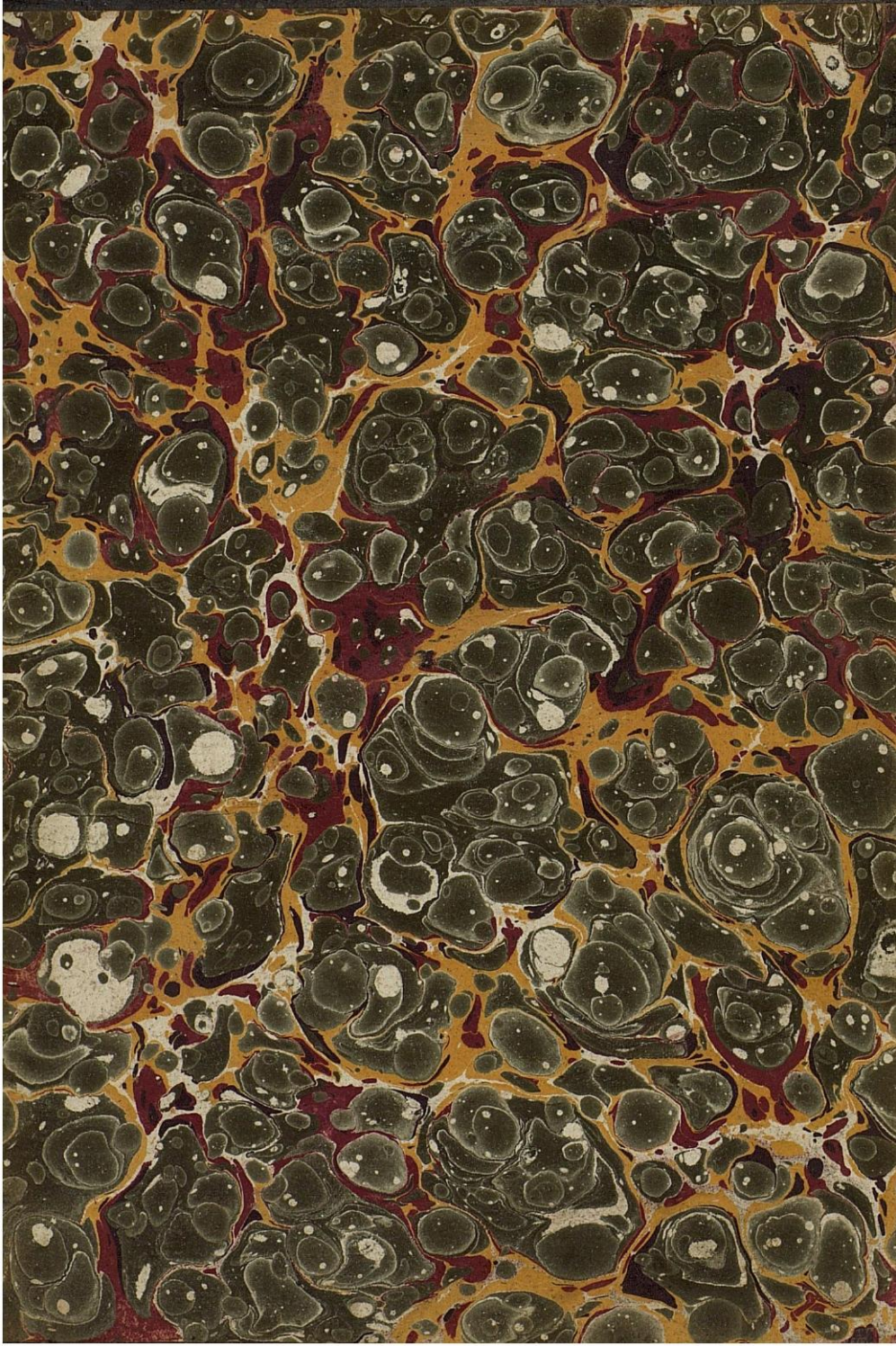
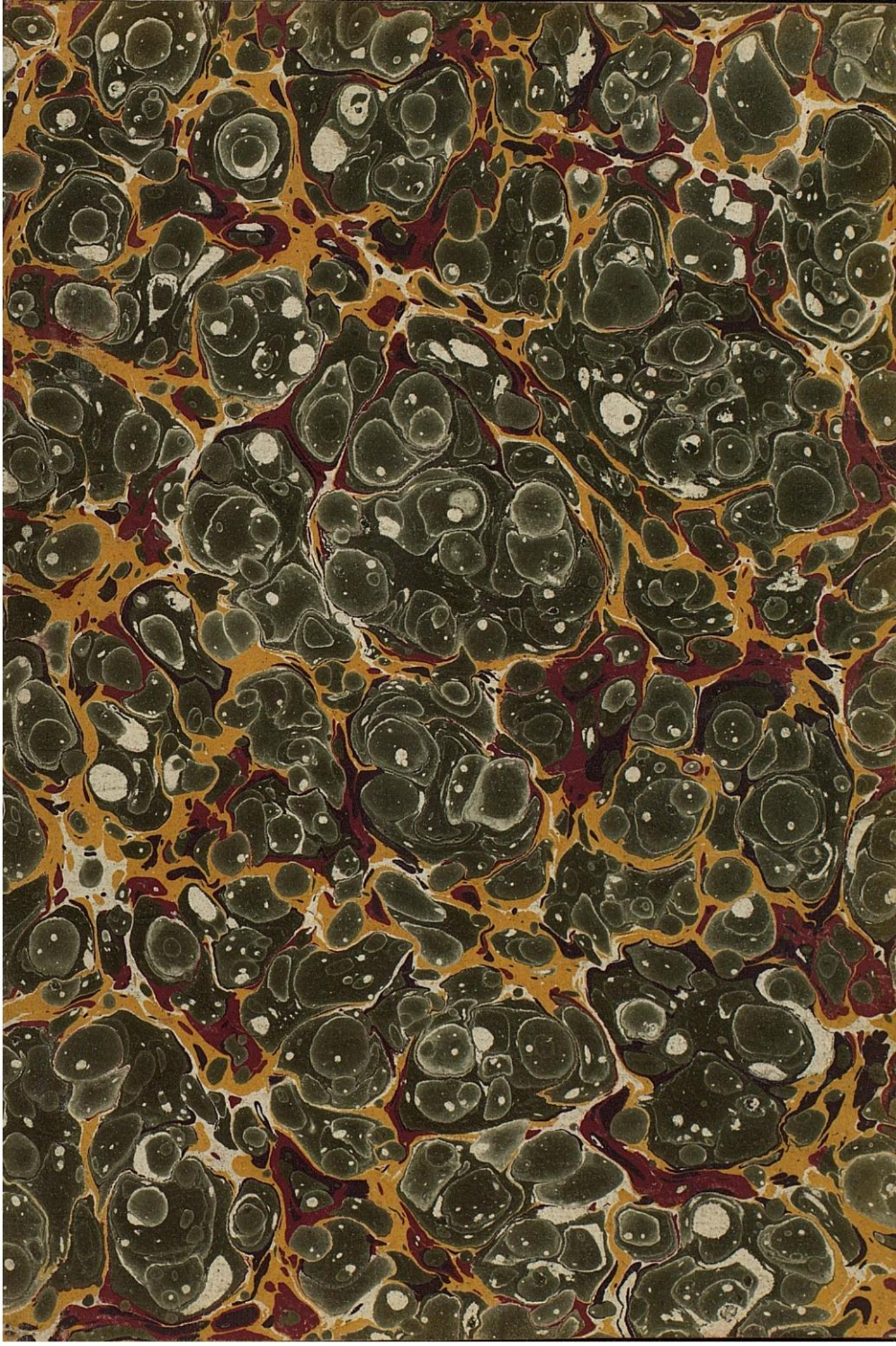
MONARQUIA

HEBREA

2





PA/335

MONARCHIA HEBREA,

ESCRITA

POR DON VICENTE BACALLAR y Sannà, Marquès de S. Phelipe.

TOMO SEGUNDO:

CONTIENE DOS LIBROS, III. y IV. de esta Historia.

En el tercero se trata de trece Reyes de Judà, desde Joas á Sedecias:

Y en el quarto de diez y nueve Reyes de Israël, desde Jeroboam á Ossee.

Año 1761.

CON PRIVILEGIO:

En MADRID: Por Don GABRIEL RAMIRLZ, y á su costa.

UNIVERSIDAD

FEE DE ERRATAS.

PAg. 40. lin. 8. ſuertes, lee *fuertes*. Pag. 57. lin. ult. de veinte y cinco lee *de mas de veinte y cinco*. pag. 60. lin. 1. caſtigos, lee *y caſtigos*. Pag 64. lin. ult. Sy-líz, lee *Sy-ria*. Pag. 66. lin. 22. invalia, lee *valia*. Pag. 75. ercyo, lee *creyò*. Pag. 82. al margen Reyes. 2. lee *Reyes*. 4. Pag. 89. lin. 12. quarto, lee *ſexto*. Ozee, lee *Oſee*. Pag. 94. al margen, Reyes 2. lee *Reyes* 4. Pag. 99. linea penult. Meſroch, lee *Neſroch*. Al margen, Reyes 2. lee *Reyes* 4. Pag. 101. lin. 27. por interrumpir, lee *por no interrumpir*. al margen Reyes 2. lee *Reyes* 4. Pag. 103. al margen Reyes 2. cap. 30. lee *Reyes* 4. *cap.* 20. Pag. 104. al margen Reyes 2. lee *Reyes* 4. Pag. 111. lin. 12. me has de acabarme, lee *me has de acabar*. Pag. 115. lin. 8. demoſtaciones, lee *demoſtraciones*. Pag. 138. al margen Reyes 2. lee *Reyes* 4. Pag. 140. al margen Reyes 2. lee *Reyes* 4. Pag. 142. lin. 11. á veinte, lee *à los veinte*. Al margen Reyes 2. lee *Reyes* 4. Pag. 147. lin. 19. conſines, lee *confines*. Pag. 149 lin. 2. lo á malicia, lee *ò la malicia*. Pag. 152. lin. 23. juntar eſto, lee *juntar eſtos*. En la miſma lin. es dificil, no es impoſible, lee *no es dificil, pero es impoſible*. Al margen Reyes 2. lee *Reyes* 4. Pag. 167. lin. 3. el Libano, lee *á el Libano*. Pag. 172. lin. 26 rambien, lee *tambien*. Pag 214. lin. 12. Jbroboan, lee *Jeroboam*. pag. 225. al margen Reyes 1. lee *Reyes* 3. Pag. 228. lin. 26. poder, lee *querer*. Pag 234. al margen Reyes 1. verſ. 7. lee *Reyes* 3. *verſ.* 2. 3. 4. *y* 7. Pag. 337. al margen Reyes 1. lee *Reyes* 3. Pag 269. dadecia, lee *padecia*. Pag. 343. al margen Reyes 1. verſ. 9. lee *Reyes* 4. *verſ.* 9.

La Tercera, y Quarta Parte de la *Monarchia Hebrea*, correſponde con el antiguo impreſſo, que ſirve de Original, ſi ſe advierten las erratas de eſta Fee: Y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid, à veinte y ocho de Julio de mil ſetecientos y ſeſenta.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por ſu Mag.

TABLA

TABLA DE ESTE SEGUNDO TOMO.

PARTE TERCERA

PRologo. Pag. 5.
Joas, decimo Rey de Judà, Reyno 40. años. Pag. 7.
Amasias, undecimo Rey de Judá, reynó 29. años. Pag. 25.
Azarias, ò Ocias, duodecimo Rey de Judá, reynò 52. años. Pag. 38.
Joatham, decimotercio Rey de Judà, reynò 16. años. Pag. 53.
Achàz, decimoquarto Rey de Judà, reynò 16. años. Pag. 57.
Ezequias, decimoquinto Rey de Judà, reynò 29. años. Pag. 81.
Manasses, decimosexto Rey de Judà, Reynò 55. años. Pag. 117.
Amòn, decimoseptimo Rey de Judà, reynó 2. años. Pag. 134.
Josias, decimo octavo Rey de Judà, reynò 31. años. Pag. 139.
Joachaz, decimonono Rey de Judà, reynò 3. meses. Pag 158.
Eliacim, vigesimo Rey de Judà, reynó 11. años, Pag. 161.
Joachin, vigesimoprimo Rey de Juda, reynò 3. meses. Pag. 173.
Sedecias, vigesimosegundo Rey de Judà, reynò 11. años Pag. 179.

PARTE QUARTA.

PRologo. Pag. 203.
Jeroboam, primer Rey de Israèl, reynò 22. años. Pag. 205.
Nadab, segundo Rey de Israèl, reynò dos años. Pag. 222.
Baasa, tercer Rey de Israèl, reynò 24. años Pag. 227.
Ela, quarto Rey de Israél, reynò dos años. Pag. 237.
Zambri, quinto Rey de Israèl, reynò siete dias. Pag. 240.
Amri, sexto Rey de Israèl, reynó doce años. Pag. 245.
Achab, septimo Rey de Israèl, reynó 22. años. Pag. 252.
Ochosias, octavo Rey de Israèl, reynò dos años. Pag. 289.
Joràm, nono Rey de Israèl, reynó doce años. Pag. 301.
Jehù, decimo Rey de Israèl, reynò 28. años. Pag. 326.
Joachàz, undecimo Rey de Israèl, reynò 17. años. Pag. 336.
Joas, duodecimo Rey de Israèl, reynò 16. años. Pag. 338.
Jeroboam, decimotercio Rey de Israèl, reynò 41. años. Pag. 345.
Zacharias, decimoquarto Rey de Israèl, reynò seis meses. Pag. 352.
Sellùm, decimoquinto Rey de Israèl, reynò un mes. Pag. 354.
Manahem, decimosexto Rey de Israèl, reynò diez años. Pag. 355.
Phaceya, decimoseptimo Rey de Israèl, reynò dos años. Pag. 359.
Phacee, decimooctavo Rey de Israèl, reynò veinte años. Pag. 361.
Ossee, decimonono Rey de Israèl, reynò nueve años. Pag. 364.

DIsertacion sobre las Regiones á que fueron llevadas las diez Tribus de Israèl. Pag. 367.
Otra, sobre si bolvieron de su captiverio. Pag. 385.

LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE TERCERA.

PROLOGO.

TRECE Reyes contiene eſte Libro, deſde Joàs à Sedecias, en quien diò fin el Reyno temporal de la Caſa de David, y deſcaeciò de ſu eſplendòr, y de ſu Trono la Monarchìa Hebrèa, que aunque deſpues de ſetenta años de ſervidumbre le quedaron en Zorobabèl ſeñas de Imperio, no huvo mas Rey: fuè la Tierra de Promiſsion Provincia de Babilonia: no ſe diſtinguian Tribus, ni las ſuertes que cupieron à la Caſa de Jacob, que le coſtaron à Dios tantos prodigios, y à Moysès, y Joſuè tantas fatigas. Todo lo malogrò apartado de Dios, y convertido à los Idolos el Hebrèo; ſiguiò à la mentira, y quedò como fabula ſu Imperio: alguno, ſin el eſplendòr del Cetro, y de la Mageſtad, quedò en los Sumos Sacerdotes, (algunos de la eſtirpe de David) que conſervàron, con el pretexto de la permitida Religion, el màndo, ſubordinado à los Babilonios: ni fuè eſta autoridad duradera, ni permanecia en un ſugeto: la ambicion, y la avaricia deſordenò los animos: ſe vinculaba algunas veces el màndo al mas indigno, y al que con mayor mali-

cia ſabìa executar las iniquas artes, que conducian al Dominio, aunque huvo muchos buenos, como fueron los Machabèos, Judas, Jonathàs, Simòn, Joàn. Eſte Dominio extirparon los Romanos; mas Chriſto, en pena de que no le conocieron, y fueron los pèrfidos inſtrumentos de ſu doloroſa Paſsion, con la que cumpliendo la Ley, borrò las figuras de la Eſcrita, y fundò la de Gracia, deſtruyendo enteramente haſta el nombre Hebrèo, (porque le hizo odioſo, y abominable) derramò ſobre ellos, y ſus deſcendientes, como oprobrio, ſu ſangre, y llamando à la poſſeſsion de ſu Reyno à los Gentiles, les dexò à los Hebrèos una falſa, ciega, y delinquente eſperanza, que tendrà ſolo por termino la pena. Enmedio de eſtas deſgracias ſe queda glorioſo Jacob, porque en un ſolo deſcendiente, que fuè Chriſto, compenſa con exceſſo el ſonrojo de tanta multitud de iniquos, que de èl derivaron. Diòles Dios el ultimo aviſo, porque de ſu propria eſtirpe, en quanto Hombre, ſaliò el Meſsìas, y les diò viſible una luz, que la veìan los ciegos. Ni eſto baſtò para que le creyeſſen, y ſe perdieron: no podian bolver à la Mageſtad del Sòlio, porque Dios havia trasladado la promeſſa hecha à David, del Reyno temporal al eſpiritual: aquel fuè ofrecido baxo la condicion de que fueſſen buenos ſus deſcendientes: no la cumplieron, y ſe les cayò de las manos el Cetro. El Reyno eſpiritual aùn le poſſee la generacion de David, porque le poſſee Chriſto, que aùn vive con noſotros en ſu Reyno, que es la Igleſia Catholica, que fundò con ſu Doctrina, y ſu Sangre: con noſotros eſtarà, y en ella, haſta la conſumacion de los ſiglos; la rige, la govierna, la ilumina: preſide vivo en ella con modo tal, que aunque no lo perciben los ſentidos, lo ſabe, y le conoce la Fè: por eſſo no puede la Igleſia errar, porque nunca ſe auſenta Chriſto, que conſervarà ſu Reyno haſta la fin del Mundo.

JOAS,

T. II. f. 7.



Q.o Ant.o Gil inv.t

Galocran Sc.t Pal.o

Athalia, Reyna Viuda en Judá, luego que supo la muerte de su hijo Ochosias se levantó con el Reyno, hizo degollar á todos sus Nietos, hijos del difunto Rey, excepto á Joas que pudo libertarle Iosabá, ocultandole en el Templo.

JOAS,

DECIMO REY DE JUDÁ.

Desde 3085. hasta 3125.

UNA no entendida dulzura tiene el Dominio. Que la Corona es una iluſtre ſervidumbre, dicen los que ſe precian de Eſtoycos, y de nadie he viſto rehuſarla; mas creeré, que canſe alguna vez poſſeída, que padezca oprobrios de deſpreciada: tiene el abſoluto imperio todas las ſatisfacciones de la voluntad. Aquel miſmo ſábio Emperador de Roma Marco Aurelio, que tantas contra ſu Diadema profería injurias, la conſervò haſta el Sepulcro. Por eſſo no me admira Athalía, Reyna de Judá, Madre del infeliz Ochosías, que ſabiendo havia muerto en Iſraël ſu hijo, ſe levantò con el Reyno. Yá poſſeída de la ambicion de reynar, mas ardiente, que el amor à ſu poſteridad, mata à todos ſus Nietos, y con vigilante tyranía eſtirpa quanta infelice deſcendencia quedaba de ſu Eſpoſo Jorán. Chronic. c. 23. v. 10.

Eſte abominable hecho ha dado que diſcurrir à los que queriendo ſer Interpretes de ſu intencion, dicen, que penſó acabar con la Caſa de David, en ódio de la Religion, y unir eſte Imperio al de Iſraël. Otros lo atribuyeron à frenesí del dolor, por la muerte de ſu unico hijo Ochosías: yo no he creído mas, que inmoderada ambicion del Dominio, y para firmarſe en él, anegó en míſera inocente ſangre la razon, que hizo deſdichados los deſcendientes de Jorán, que ſobraron à las

iras de los Arabes antes, à la de Jehú despues. Para ser mas terrible tiñe el Cetro, y apoderada del Trono como Tutora, aparece como Tyrana.

Mas que vulgar providencia ha menester Dios contra Athalía. Hombres hay tan malos, que casi obligan à Dios à extraordinarios remedios. La exquisita diligencia del rigor de Athalía burla Dios: cree aquella estirpar la generacion de David; y como no podia faltarle succesor, entre las tyranas disposiciones de tan cruél sacrificio, librase de la impía muger JOAS, ultimo hijo de Jorán, y de Sebia, tan tierno, que le robaron piadosas diligencias desde la cuna. Fundados Joán Annio, Philón, y Lucidio, en el texto, que asségura haver acabado Athalía con toda la Casa Real, creyeron, que aquella tragedia havia sido el ultimo periodo de la descendencia de Jesé, y que los demás que siguieron eran hijos de Nathán. De fé es lo contrario. La letra dice la intencion de la Reyna de estirpar la Casa de Joràn, y la sangrienta execucion, que en quanto estuvo de su parte satisfizo à su deseo; pero subvertió Dios tan depravada idéa, y engañada, ò inadvertida, dexó la raíz de su mal en un solo Principe, que reservó la Providencia. Ibid. v. 1.

Joyada, Sumo Sacerdote, y Pontifice de aquella perseguida Iglesia, tenia por muger à Josabá, hermana de Ochosías, que robando à JOAS entre la confusion tumultuaria del horrendo sacrificio de la Casa del Rey, le esconde en uno de los mas secretos retretes del Templo, solo permitidos à Joyada. Indignado Dios dexó que naciesse Athalía: pero próvido tenia prevenido à Josabá: siempre nace el antidoto junto al veneno. Una muger restauraba en Judá lo que perdia la otra;

(figu-

(figura puede ſer de nueſtra Ley) y quando ſatisfecha la atróz Reyna, que no quedaba mas competidor, ni derecho à la Corona, que ſu uſurpado Dominio, tenia Joyada en ſagrado el verdadero Rey de Judá. Aſsi nos adúlan nueſtras erradas diſpoſiciones. Toda la agigantada ſobervia de aquel feróz corazon de Athalía, tiene ſu rieſgo en un Niño, cuyos ſollozos, en afectados rumores, confundian los que le guardaban: pocos eran, por eſſo permaneció el ſecreto. Joſabá, con modo el mas heroyco, robó à las injuſtas iras de un monſtruo el ſucceſſor del Reyno, ò el Rey, preciſada de ſu lealtad, ò de ſu amor. Crióle como hijo ſuyo en el retiro de ſu caſa. Nadie conocia à JOAS, ſolo la que le alimentaba à ſus pechos ſabía el ſecreto. No es poco que ſupieſſen dos mugeres guardarle, donde la vanidad de ſaberle ſuele alguna vez ſer pernicioſa. Por eſſo no ſe ſaben contener algunas mugeres, porque ſon inferiores à ſu propria vanidad. Todos obedecen à Athalía, y ſolo tres, que guardaban à JOAS, ſe conjuraron contra ella, que agena del rieſgo que la aguardaba, domína deſpoticamente en el violado Trono de David. Nunca eſtuvo mas opreſo Judá, porque todo convirtiendo à ſu proprio interés el cuidado la impía Reyna, es dos veces tyrana, dexando relajar el Pueblo, con malicioſa indulgencia, à los mas torpes vicios. Una fingida libertad permitia, para eſtablecer la eſclavitud, y envilecidos los Principes de Judá obedecian à ſu Tyrano, porque ignoraban, que permaneciеſſe la generacion de ſus Reyes. Contemplaba Athalía à Joyada. Nunca violó el Templo, porque liſongeando la variedad de los genios, dexaba libre la Religion. Su politica era inſtrumento de la voluntad de Dios, que no queria ſe derogaſſe la Ley de Moysés entera- Ibid. v. 2.

teramente, ni se perdiesse la Iglesia, que aunque en pocos, permanecia.

Han negado muchos, que fuesse Joyada Sumo Pontifice, porque en la série de ellos no le nombra el Paralipomenon, ni Josepho, y es porque solo hacen mencion de los que descendieron de Aarón, y callan muchos, tanto, que en el largo espacio de docientos y treinta y ocho años, desde Joseph à Josías, solo nombran quatro, que son Achitob, Merechot, Sadoc, y Selúm, y huvo muchos mas. La narracion de la Historia, y el hecho es literal, de que mandaba Joyada en el Templo, y en la Ley, y que retiró à JOAS à la parte mas Sagrada de él, à donde solo al Sacerdote era el entrar permitido.

Opreso del violento yugo gemia Judá, dominado de la inhumana Reyna, quando cumplió siete años JOAS, que impaciente en su retiro, daba señas de su magnanimidad, y brio. Meditaba Joyada colocarle en su Trono, y dice el texto, que para esta execucion le confortó Dios, avivando los alientos, que tendria como remisos el temor. Convoca en secreto los Magnates, y Varones principales de Judá: forma cinco Compañias, dandoles Gefes de conocido valor, y fidelidad. No fué dificil la conjura, donde aborrecida la Reyna, ocupaba el Sólio, pero no el corazon de los Vassallos. El amor del Subdito es el presidio mayor del Principe; ni puede ser el tyrano Usurpador del Sólio acreedor de él, porque sobre ser naturalmente aborrecida la injusticia, es violento el obsequio dirigido à quien no es el Dueño. Llama Joyada al Templo à los Levitas. Detiene en él quantos venian à la celebridad del Sabado; y quando por algunas semanas vió completo el numero

Ibid. v. 5.

ro de los que havia menester para hacer frente à los Parciales de Athalía, distribuye los cargos à su Milicia. Esta es una de las historias mas dignas de ponderacion. Millares de hombres incluía la conjura, y la Reyna la ignora: es, que está Dios contra ella. Yá no era secreto el que havia Rey en Judá, y todos lo callan. Descuidada vive Athalía, ò le faltaban leales, que se interessassen en su seguridad. Cómo podia tenerlos, quien havia sido tan escandalosamente traydora? La tercera parte de la conjurada gente guardaba, de orden de Joyada, las puertas interiores del Templo: la otra cuidaba del Pórtico, que miraba al Real Palacio: lo restante tenia à cargo la puerta, que llamaban del Fundamento, à espaldas del Quartél de las Tropas de Judá. Puso alli el Rey sus Guardias, que llamaban *Cerethi*, y *Pheleti*. La insignia de aquellos era una afilada cuchilla como partesana: estos embrazaban, ceñidos de su espada, un fortissimo escudo. Estas Compañias fundó David, y aún se conservaban en Judá, pero ociosas, porque no havia Rey. Athalía se formó otras Guardias de su confianza, fiando su seguridad à los mas iniquos. De estos se suele valer el Tyrano, porque en la violenta confusion de las executiones, à enormidad alguna se niegan. Coronase en el Templo JOAS, con el Sagrado Diadema, que se guardaba en él. A esta llaman los Setenta santificacion, porque debe santificar al hombre el Dominio. La Corona, que es adorno, y superior dignidad, debe transcender al ánimo, para contenerle, y perfeccionarle. El Rey casi dexa de ser hombre: instrumento es de Dios, y es su Ministro, dice Santo Thomás, y se le debe assemejar quanto es posible, yá que se lleva parte de la adoracion, y la mayor parte del temor. Coronado el Rey, di-

Ibid. v. 4.

Ibid. v. 11.

dice el texto, que le dió JOAS el Teſtimonio. Aqui diſcurren variamente los Expoſitores, porque Pagnino, y Vatablo quieren, que eſto ſignifique la Real Púrpura, como precioſo diſtintivo de la Mageſtad. Otros creen, que el Teſtimonio era el Libro de la Ley, ò el Deuteronomio, el qual mandaba Dios dár en las manos al Principe, como verdadera inſignia del Dominio, porque es el preliminar para el govierno, ſaber guardar la Ley. Explicacion es del Abulenſe, y Cayetano. El texto es dudoſo, porque ſepára el Teſtimonio del Libro de la Ley. Eſta es la letra: *Sacaron al hijo del Rey, imponenle el Diadema, y el Teſtimonio, y danle en ſus manos el Libro de la Ley.* Si eſte es el Teſtimonio, es pleonaſmo, ò explicacion del periodo que precede: ſi no es uno, ni otro, ſin duda es la Púrpura, ò el Cetro. Deſpues de eſtas ceremonias le reconocen por ſu verdadero Dueño: antes le adornan, no porque neceſſitaſſe la veneracion de eſſa apariencia, ſino para aviſar à ſu cuidado con los ſymbolos de ſu obligacion. Ungióle Joyada: eſto fué conſagrarle à Dios, y darle ſobre los demás hombres un realce de ſagrado, que es de grande entidad para el reſpeto, y para aviſar al Principe quan divino es el miniſterio de reynar.

Reconocido JOAS por Rey de Judá, le aclama el Pueblo, diciendo: *Viva el Rey.* No le nombra: eſta es ſolidéz de ſu lealtad. El vaſſallo ha de ſer fiel al Rey, ſin hacer mencion de ſu nombre, ò de ſu apellido. El que ocupa con juſticia el Trono, es el acreedor del obſequio, y de la obediencia: nada mas debe atender el vaſſallo antes de reconocerle: deſpues no le queda mas accion, ſino à ſervirle. Diſputar ſobre la legitimidad del Rey, ò ſu Familia, podrà ſer licito antes del jura-

men-



Gl.s Ant.o Gil inv.t et del. M.d V. Gal.t Sculp.t Vala.

Haviendo Joas cumplido los siete años de edad, es aclamado Rey de Judá, y Coronado en el Templo, adonde es traida la cruel Athalia, q.e al verlo, despedaza sus vestiduras, y sacandola de èl arrastran-

mento. Preſtado el homenage, toda diſputa es eſpecie de ſedicion. Punto ha ſido bien autorizado de la experiencia en el ſiglo preſente.

Solo los feſtivos rumores de la aclamacion del Pueblo aviſan á la infeliz Athalía, que con rabioſo furor, por ultimo periodo de ſu Imperio, baxa con ſus Guardias al Templo. Vé coronado á JOAS, y rompiendo ſus veſtiduras, exclama: *Traycion, traycion.* Nadie ſe pone de ſu parte, ni ſe lee coſtaſſe una vida la mutacion de eſte Theatro. Todos obedecen à Joyada, que mueſtra el verdadero Rey, y manda, que ſaquen à Athalía del Templo, y que la dèn muerte. Ponen los Soldados de JOAS las ayradas manos ſobre la cervíz de Athalìa, y arraſtrandola haſta las Cavallerizas del Palacio con ignominia, no huvo baldón, ni oprobrio, que no oyeſſen ſus oìdos. Muchas menos heridas de las que padeció infelíz, baſtarian á acabar con ella: mataronla con tanta animoſidad, y furor, que ſe deſconocia el cadaver, deſpedazado de la rabia de los miſmos que la havian preſtado violentos cultos. Eſte es el regular fin de los Tyranos.

Regocijos reſpira Judá: pueblan el ayre organos, pſalterios, y cytharas, que templò mejor lo feſtivo del ánimo, que la mano: paſſa á confuſion la alegria, que en ſu exceſſo caſi declinaba en deſvarío. Joſepho dice, que mataron à la Reyna en el Cedrón: lo contrario es claro en el texto. En eſſe Torrente echaron deſpues las reliquias, que del mìſero cadaver ſobraron à los eſcarnios del Pueblo. Eſto equivocò á Joſepho, que pondéra lo que en la venganza de las tyranías de la Reyna ſe cebò el Pueblo de Jeruſalén. Ni eſte hecho eſcarmentò la ambicion de muchas Princeſas, que arraſtradas deſde

el

el Dosél, no fueron mayores los cultos de las que padecieron ignominias. Entreteniendo entre lascivias à su hijo Theodorico, ocupaba el Reyno de Francia Brunechildis; mató à San Columbano, y con su direccion tuvieron la misma suerte otros dos Reyes: desterrò á Desiderio, y Delfin, Obispos de Viena, y Leon; y al fin la arrastró, y mandó despedazar Clotario.

Reyes 2. c. 11. v. 17. Como un contrato celebrò Joyada entre Dios, y el Rey, y dispuso, que el Pueblo jurasse fidelidad al Rey, y á Dios; hizose de esso una autentica Escritura, y el primer cumplimiento de ella fuè destruir las Aras de Baal, y hacer victima del mas justo rigór à Mathán, Sacerdote iniquo de aquel Idolo. Bien empieza JOAS. Introducenle, precedido de festivos Coros de musica, al Real Palacio, que en venturosa mutacion de scena, formaba mas alegre jùbilo de la tragedia de Athalìa. Ocupa el Trono de David, y aqui empieza el Reyno de JOAS. Havia la infame Reyna trasladado las riquezas, y los preciosos adornos del Templo de Salomòn al de Baalim. Quierele robar á Dios su Sagrado menage, mas no pudo. A la nada entregó el costoso asèo, dedicado antes al que es todo. Possèialo Dios en ambos Templos: en el de Salomòn, como culto: aqui, como assumpto á su ira; mas no quiso perderlo, porque lo restableció todo JOAS, compensando las passadas injurias con restituir à Dios sus riquezas, y añadirle mayores. Manda, que los Levìtas depositen en el Sacro Erario las ofrendas que se debian al Templo, à proporcion de las culpas, y las limosnas de los Peregrinos, como lo dexò ordenado Moysés, y que se recoja para reparar el Templo una considerable suma de dinero en Judà. Esta Ley, que tantos aplausos tuvo de justa, no se la atribuyamos

Reyes 2. c. 12. v. 5. 6. 7. &c.

à

à JOAS como glorioſa, aunque diga el texto, que èl la publicó, porque todo lo governaba Joyada, que zelante de la Religion, hizo un Decreto, tanto mas injurioſo á ſu fama, quanto mas juſto; porque los Sacerdotes, nada obſervantes del precepto, aplicaron à ſus uſos lo que en la intencion del Pontifice ſe aplicaba à Dios. Hizo Joyada la Ley, y deſcuidó de ſu obſervancia. Eſta es la forma de exponerlas à la irriſion. La parte mas dificil del governar es hacerſe obedecer. Mandar, puede ſer ſolo ſutileza del ingenio: hacer obſervar lo que ſe manda, es fortaleza de ànimo, requiſito principal del que mandó: ſi no vive á bueltas del precepto el rigor, ſe hace de una providencia un delito: por eſſo no ſe publica jamás Ley ſin pena. Tenianla ſeveriſsima los Eſtatutos de Moysés; pero corre à quenta del cuidado del Principe la execucion, porque ſin ella ſon perjudiciales las providencias, y ſolo avivan el engaño para hacerlas inutiles. Las Leyes en ſu nacimiento ſe han de fomentar con vigilancia, haſta que ſe eſtablezca la duracion de ſu sér: deſpues yá deben al tiempo ſu conſtancia, pero no dexandolas jamás de la mano. El tiempo, que lo hace todo robuſto, lo enflaquece deſpues, porque ſe vale de nueſtro deſcuido. Contra la avaricia de los Levitas era la Ley, que depoſitaſſen en las Arcas del Templo el dinero de las penas, que impuſo Moysés á las culpas. No era nuevo el Decreto, porque aſsi lo hacia obſervar Salomón, y aſsi lo mandaba el primer Legislador. El deſcuido de los Principes enflaqueciò tanto la Ley, que caſi eſtaba derogada. Renuevaſe en el Reynado de JOAS, y ſu inobſervancia hizo mas perverſos á los Levitas. Peçaban menos con el abuſo, diſculpando algo la coſtumbre; yá pueſtos en mala fee, es mayor el delito de

la

la inobediencia, y es ſacrilego robo, que ocaſionaba la omiſion de Joyada. Eſte es un eſcollo en que ſin advertirlo peligran los Principes: culpa, que porque no horroriza, no hace impreſsion, y es origen de otras muchas. El Principe en lo que comete malo pone limites á ſu malicia, en lo que por omiſion dexa cometer no hay termino, y ſi le hay, le ignora: ſabe de sì lo que delinquió, mas no ſabe quanto permitió delinquir. Eſtos ſon los pecados ocultos, de los quales pedia David que le libraſſe Dios.

No recogieron los Levìtas con exaccion riguroſa lo que mandaba la Ley, para reparar el Templo de las paſſadas injurias de los tiempos, porque faltaban, no ſolo adornos, pero inſtrumentos neceſſarios al ſacrificio, y algo de èl amenazaba ruina. Pagó Judà parte del tributo, pero no ſe cumpliò el fin, porque hallaron en la omiſion del Rey, y del Pontifice oportunidad los Sacerdotes para aplicar á ſu codicia lo que ſe deſtinaba á Dios, y delinquian los que governaban à Judá en lo que pecó la Tribu de Leví.

Quien es en eſte hecho mas culpable, el Rey, ò Joyada, pudiera ſer problema, à no ſer mas inmediata la obligacion del Sumo Sacerdote en lo que pertenecia al Templo; pero no dexaba de tenerla el Rey, deſde que ſaliendo de la menor edad tomò las riendas del govierno, porque permaneciò el abuſo muchos años. El texto calla eſſa imperfeccion en Joyada, por no deſayrar ſu hiſtoria, y parece que echa la culpa á Joas, aunque tenia ſolo ſiete años quando ſubió al Sòlio. El año en que eſto mandò el Rey ſe ignora. La letra del Paralipomenon dà á entender, que no fue penſamiento de Joas, porque dice, que ſe conſervó bueno todo lo que duró

la

la vida de Joyada; aunque en la série de los hechos pone este, despues de casado yá el Rey con dos mugeres, que le eligió Joyada: que si le hacemos absoluto Autor del Decreto, le debemos atribuir toda la negligencia; y assi leemos, que lo confirma la Escritura, porque dice: *Que à los veinte y tres años de su edad reprehendió à Joyada el descuido de no haver reparado el Templo, y no haver puesto en el Sagrado Erario el dinero que le pertenecia.* Y revocó la orden en el modo de cobrarle, porque hizo una Arca cerrada con muchas llaves, y en la cubierta de ella un agugero, por donde, sin abrirla, se echaba el dinero, que era propriamente del Templo, y el medio siclo, ò dos reales de plata, que pagaba cada Hebréo, y la llamaban ofrenda por precio del alma. Por la salud de cada individuo queria decir, porque era una limosna, aplicada à impetrar de Dios la conservacion de su vida. Ibid. v. 2.

Esta Arca, quando yá llena de dinero, se abria en presencia del Secretario del Rey, y del Sumo Pontifice, y se distribuía à los que cuidaban de la reparacion del Templo. La letra del Paralipomenon, ensalzando mas el religioso cuidado del Rey, dice, que à su presencia se traía el Arca, y que allí se distribuía el dinero. Cierto es, que entonces se reparó el Templo, y fué tan exacta la providencia de JOAS, que sobró caudal para labrar los vasos que faltaban, y otros instrumentos de oro, y plata, que quitó la perversa Athalía. Assi satisfizo JOAS la parte que le cupo de omision, quando empezaba el verdor de la juventud. La Escritura de los Reyes dexa caer una clausula opuesta à todo el cuidado de JOAS. *No se les tomaba* (dice) *quenta, ni razon à aquellos, que recibian el dinero, para distribuirle en los Artifices del* Chronic. c. 24. v. 8.

Reyes, c. 12. v. 15.

Templo, ſino que à ſu fé, y palabra ſe diferia, diſpenſando inmenſas cantidades. Ha debido reparo eſta circunſtancia, porque todo el diligente cuidado del Rey, aqui es deſcuido, y confianza, aun deſpues de los aviſos del eſcarmiento. Aſsi ſon todas las direcciones del hombre: ſigue à nueſtras premeditadas fatigas un error, y nos jactamos de entendidos: à Dios ſolo ſe debe el acierto, y aqui parece de JOAS, porque ſatisfecho Dios de ſu zelo, dió eficacia, y lógro à las ineficaces diligencias del Rey. El modo fué humano, porque enfrenó la codicia de los Sacerdotes ſaber, que el Rey eſtaba en todo ſobre aviſo. No ſe les fió menos, pero creyeron, que los reparaban mas. Un afectado, y aun fingido cuidado del Principe, es freno. Moſtrar deſcuido, y inaplicacion, és fomentar la inſolencia.

No paſſa de aqui la felicidad de JOAS, ſu religion, ni ſu juſticia, porque cumpliendo ciento y treinta años Joyada, empezó, muriendo, mejor vida. Aqui declinó toda la virtud del Rey. Parece que la debia à Joyada, y que la inſpiraba, porque la pierde el Rey quando éſte muere. La altivéz de los Principes no ſe perſuade à que le haga falta Conſejero alguno. En eſta Hiſtoria vereis lo que vale el bueno. En el Sepulcro de los Reyes dán honroſo deſcanſo à las felices reliquias de Joyada. Aſsi ſe guardaron los caducos canſados materiales, que ſirvieron tanto à la felicidad del Reyno, y de JOAS. Sepultóſe la Religion, y la verdad. Rige ſolo ſu Imperio el Rey: faltale quien le contenga: hacenle Corte mas frequente los Principes de Judá, que canſados del bien, arraſtran con obſequios, y liſonjas al Rey, en cuyo ánimo introducidos, olvida el Templo de Dios, y preſtando vano culto à los mentidos Idolos de las gentes, ido-

Ibid. v. 16.

latra JOAS. Conſequencia es de la muerte de Joyada. Olvidó el Rey el Sagrado pacto, ò convencion, quando le introduxo al Trono. De los Sagrados Retretes del Templo ſalió JOAS al Sólio, y ahora ingrato buelve à ſus Sacroſantos Atrios la eſpalda, y adora à Baalim. Eſto pueden los que à los incautos oídos del Principe ſe llegan, ò los ocupan. Menos parece que puede aqui Dios, que los Aulicos de JOAS, porque ſordo éſte à los Profetas que Dios le embia, pueden ſus Palaciegos aduladores perturbar ſu voluntad. Hablaban los Profetas al alma: los Corteſanos al ſentido. Lo que era en los Miniſtros de Dios amenaza, era en ſus Familiares deſprecio: hablabanle al Rey à ſu guſto ſus malos Conſejeros, y le daban mas libertad, no ciñendole à la Ley de Moyſés. El furor de Dios expreſſa con ponderados terminos el texto, pero en la miſma Hiſtoria ſe equivoca ſu indignacion con ſu piedad, porque embia à Zacharías, hijo de Joyada, para que predique à JOAS. Nada entendemos menos, que la indignacion de Dios: tan disfrazada, y ceñida la tiene la clemencia, y nada debieramos entender mas, porque es preciſa conſequencia del pecado. Quando le aguardabamos ayrado contra JOAS, admiramos la miſericordia de embiarle à Zacharías que le amoneſte. Y eſtá tan ſordo, y obſtinado el Rey, que hizo de eſta piedad rigor, porque en el pedernal de ſu pertináz corazon encendió nuevas iras à Dios.

Eſto dice en alta voz con heroyca libertad Zacharías: *Por qué Judá tranſgrediſte el precepto que impuſieron en nombre de Dios tus Mayores? Por qué buſcas tu ruina, produciendo en tu olvido el que de tí tiene yá Dios?* Ibid. v. 20. Eſtas preguntas de Zacharías no tienen reſpueſta. Convencido, y ayrado el Rey manda apedrearle. Tan cie-

go como el Principe el engañado Pueblo, executa el tyrano Decreto. Acometenle en bárbaro tumulto con piedras, ſin que valieſſe lo Sagrado del Templo, donde el rabioſo furor del Rey le mandó matar, deſconocido à quanto debia à Joyada. Yá en los ultimos afanes de la muerte Zacharías, profirió eſta formidable imprecacion contra el Rey: *Vealo Dios, y requiera mi ſangre de tí.* Infelíz JOAS, que haciendo un Martyr, ha de dár cuenta de la inocente ſangre que vertia! Por la Religion, y la verdad muere Zacharías; y como no podia dexar de oírle Dios, era Fiſcál contra el Rey ſu poſtrer lamento, y ſu innocencia.

Ibid. v. 22.

San Geronymo, Santo Thomás, el Abulenſe, Maldonado, Barradio, y otros, dicen, que es eſte Zacharías del que hizo mencion Chriſto, improperando à los Judios ſu tyranía, quando acordando la innocencia de Abél, dixo, que mataron à eſte Zacharías entre el Templo, y el Altar, porque ſe cometió el ſacrilegio en el Atrio de los Sacerdotes, que eſtaba entre el Templo, ò el Tabernaculo, y el Altar de los holocauſtos, ſituado en el Atrio; y aunque de eſte dixo Chriſto, que era hijo de Barachías, y aqui ſuponemos, que era de Joyada, reſponde San Geronymo, que eſte ſe llamaba tambien Barachías, que ſignifica bendito de Dios; y añade, que en el Evangelio, que uſan los Nazarenos, ſe halla eſcrito Zacharías, hijo de Joyada, aunque nueſtras Biblias digan hijo de Barachías.

San Epiphanio, y Genebrardo aſſeguran, que deſde entonces faltó el Oráculo en Iſraël, y que yá no reſpondia el Sumo Sacerdote, ceſſando la luz con que Dios le iluminaba, en caſtigo del pecado del Pueblo. Ni por los ſantos Pavellones del Tabernaculo reſpira Dios: tan

ex-

expreſsivo era ſu ſilencio. Parece que eſtá ſordo el Cielo, y no es mucho, pues aunque quedaban Varones Religioſos en Judá, en vano ſe canſan las plegarias del Juſto, quando tranſciende toda la razon de la clemencia el delito. Con Dios eſtaban (aunque no en la Beatitud eterna todavia) Zacharías, y Joyada. Sin duda rogarian por JOAS; pero eſto empeña mas à Dios contra él, porque es el mas eficáz modo de inſtar contra nueſtros enemigos, el perdonarlos. Dios toma à ſu cuenta nueſtro agravio, para que tema mas el que ofende.

Antes de morir parece que eſtuvo Zacharías vengativo. Zelo era, y querer manifeſtar ſu innocencia por la honra del Sacerdocio. Perdonó à JOAS; pero deſeando el eſcarmiento en él, y en los Principes ſucceſſores, quiere, que pida Dios cuenta del delito. Amabale en el caſtigo que imploraba, por ſi eſte le corregia. Autenticaba con ſu ſangre la verdad de la Religion, por la qual expuſo, y ſacrificó la vida, y queria ſe confirmaſſe aquella con la juſticia que pedia á Dios; pues de parecer culpado ſe exaltaria el Gentiliſmo, y intereſſando á Dios en ſu muerte, ſi caſtigaba la tyranía, echaba quanto era poſsible raízes á la verdad, con caridad perfecta á la Caſa de Jacob.

Deſprecio hará JOAS de las ultimas clauſulas, que profirió Zacharías, ſi no ſe las ocultó la liſonja, que ſin duda aprobaría el Rey el Decreto, caſtigando la libertad de un vaſſallo; pero Zacharías no hablaba con el Rey ſolamente, quando en el Templo predicaba à Judá la obſervancia de ſu Religion. Eſto hace mas tyrano à JOAS, que como era el primer culpado, y el Autor de la idolatría en ſu Reyno, toma toda la reprehenſion para ſí. Eſte punto de reprehender al Principe es delicado.

Plauſible, y neceſſaria es la libertad Evangelica: ſi la tiñe la vanidad, haciendo de ella pompa, es criminoſa afectacion. No ſe puede difinir el modo: el que amoneſta por oficio, ſabe de sí lo que no ſe puede entender por ſus palabras. Impulſos hay, que fomentados del zelo ſon invencibles: parecen imprudentes, y ſon caridad perfecta, que deſea imponer orden à los deſenfados de la culpa. El Principe ſábio, ſi ſe ofende de la verdad, ſe hace reo: perdoneſe al fervor del que amoneſta alguna mayor viveza en lo que dice, porque hay llagas, que es meneſter, que las ſane el vehemente ardor del fuego. Si el Rey ſe conoce culpado, adóre la providencia en lo que oye: ſi inocente, dé gracias al auxilio, que le eximió del delito. Enfurecerſe el doliente contra la mano que le aplica el remedio, ò es delirio, ò es amar la enfermedad: no permitimos con eſto licencias contra el reſpeto. El que reprehende al Rey con la Doctrina Evangelica, no habla con la Mageſtad, ſino con el hombre: eſte, ſi es malo, debe conocer ſu interior vileza: con ella habla el Varon Apoſtolico, que predica.

No ſordo Dios à las poſtreras voces de Zacharías, medita vengarle, y quando ſe cumplia el año de ſu muerte, como en fatál periodo, ſuſcita al Rey de Siria contra Judá. Vence ſus terminos con no muy poderoſo Exercito, que inſtrumento de la indignacion de Dios, buſca las mas exquiſitas crueldades para afligir la miſera Tribu: tala, deſtruye, y quema ſus Poblaciones: cebaſe en humana ſangre, y penetrando haſta Jeruſalén, no quedó Magnate à vida: las primeras victimas del furor fueron los favorecidos del Rey: bañaſe en ſangre la Ciudad de David, y teñidas las piedras de Sión, violado el Templo, ſon ſus ſagradas riquezas facil deſpojo

de

de los Syros: nadie ſe reſiſte: la raíz del pecado, que dominaba en los Hebréos, los vence, y acobardados no moſtraban el intrépido roſtro à la muerte, ſino la vergonzoſa eſpalda. Cogen los Enemigos al Rey, y dice el texto, que executaron en él los mas ignominioſos juicios: eſſos eran los de Dios. Padeció la Mageſtad no eſperados oprobrios, que nunca ſoñó ſu ſobervia. Quales fueron no dice la Eſcritura; pero dice, que dexaron al Rey con grandes anguſtias, y dolores. Sus ultrages calla ſin duda el Hiſtoriador Sagrado, por no deſayrar la Caſa de David, cuya Púrpura hollaron con eſcarnio, haciendole del Rey con el modo mas inhumano, porque, ſin acabar con ſu vida, le hicieron objeto de la irriſion, y deſprecio de ſus Vaſſallos: pena mas atróz que la muerte. Menos numeroſo del Exercito, que podia juntar JOAS, era el de Hazaél, Rey de Syria, pero eſtaba Dios de ſu parte. Religioſo Judá, havia vencido muchas veces con pocos, à inumerables: idólatra ahora, no ſe puede reſiſtir con muchos à pocos. Aſsi explicaba Dios ſu furor: eſta era la ſangre de Zacharías. Expreſsiva la Letra dice, que mataron los Syros todos los Principes de Judá. Eſte termino no tiene riguroſo ſentido. Muchos quedaron por caſtigo de JOAS, y por aſſunto de la venganza de Amaſias; y aſsi, en el termino *todos* ſe entienden los principales Autores de la idolatría, y de la ruina del Rey, y ſus mas autorizados Conſejeros, y favorecidos, que porque eran los que mandaban parecian todos. Sin duda empezaria Dios por ellos el caſtigo, como contra el origen de la culpa. Llevaronſe los Syros à Damaſco las ſaqueadas riquezas de Jeruſalén, y dexaron al infelice Rey, pero ſe llevaron ſu honor. Sin el reſpeto, y obediencia de los Subditos, con mil males;

Chronic. 2. c. 25. v. 24.

Ibid. v. 25.

Ibid. v. 23.

anguſtias, y dolores quedó Joas, y aun no ſe acabó ſu tragedia. Eſta breve guerra, ò irrupcion de Hazaél en Judá, refiere la Eſcritura de los Reyes de otra manera menos indecoroſa para Joas, porque dice, que primero tomáron los enemigos à Geth, y deſpues fueron à Jeruſalén, y que para apartarlos de la Ciudad les dió Joas todas ſus riquezas, y las del Templo, y no hace mencion de oprobrio alguno contra la perſona del Rey; pero la Letra del Paralipomenon es clara.

Zabaad, (Jozacar le llama el Libro de los Reyes) y Jozabaad, aquel hijo de Sammaath Ammonita, ò de Somer, ſegun otro texto, eſte de Semarith Moabita, amigos de Zacharías, como dice Joſepho, viendo al Rey deſpreciado, y abatido, eſtando deſcuidado en ſu cama en el Palacio de Mello, le dieron muerte, en venganza de la que havia dado à Zacharías. Eſtaba tan aborrecido el Rey, que gloriandoſe del hecho los agreſſores, cometieron impunes tan gran delito. Cornelio dice, que eran Criados ſuyos; y es reparable, que eſtos Idólatras, deſcendientes de Moab, y Ammón, que antes hicieron prevaricar à Joas con liſonjas, ahora le acaban con trayciones. Poco diſtan. Los miſmos inſtrumentos, que le ſirvieron al Rey al delito, ſirven à Dios para la pena, y entregado à la confianza de hombres tan iniquos, ſin duda moriria de ella. Mas allà de la vida paſſa la infelicidad de Joas, porque aun del Sepulcro de los Reyes le juzgaron indigno, aunque le ſepultaron en Jeruſalén. Aſsi lo dice expreſſamente el Paralipomenon; y aunque el Libro de los Reyes afirma, que le ſepultaron con ſus Mayores, ſe entiende en una miſma Ciudad, no en el miſmo Panteon. Vivió Joas infelíz: muere violentamente à manos de una traycion, y eſpira ré-

Reyes 2. c. 12. v. 17. & 18.

Chronic. 2. c. 24. v. 26.

pro-

probo. No ſe puede ponderar mas ſu deſgracia, deſpues de haver reynado quarenta años. Haſta qué edad fué bueno ſe ignora, porque el periodo de ſu bondad fué el de la vida de Joyada.

AMASIAS,

UNDECIMO REY DE JUDA.

Deſde 3125. *haſta* 3154.



FENDIDO de la alevoſía de los ſuyos, ocupa el Trono AMASIAS, hijo de Joas: nadie repugna ſu coronacion, y obedeciendo tacitamente el Pueblo la palabra de Dios à David, ſin que huvieſſe Ley, que eſtablecieſſe hereditario el Cetro, lo es. Reſerva AMASIAS el juſto furor contra los traydores, que mataron à ſu Padre: afecta olvido; y en aparente tranquilidad ſe hacia mas robuſta con el diſsimulo la ira. Es el hombre un labyrinto texido de engaños, y cautelas, tan obſcuro, que haſta de sí miſmo ſe eſconde el aviſado: un archivo tiene el hombre en ſu memoria; y tyrano Alcayde de la priſion del pecho, tiene el corazon muchos ſenos. Nadie lee en el roſtro à AMASIAS las que le cueſta afectaciones ſu apacibilidad, tanto, que perdió haſta ſus naturales zozobras el delito. Nada temen Zabaad, y Jozabaad. Ofende ſu confianza al Rey, pues le juzgan tan remiſo, que puede olvidar tan gran crimen, aun quando huvieſſe ſacrificado à Dios la ofenſa. La que parece vengan-

ganza, en la mano del Soberano es castigo, porque puso Dios en él la balanza de la justicia. AMASIAS podia, y debia perdonar, pero no el Rey; y assi, escondiendo su resolucion, ocupa el Trono. Tenia entonces veinte y cinco años: era su Madre Joadám. Reparó el Abulense, que callandose todas las Madres de los Reyes de Israël, las de los Reyes de Judá se nombran todas, porque esta es la verdadera série de los Reyes de la Casa de David, la de Israël era de Tyranos, y Rebeldes; ò porque de estas Reynas de Judá descenderia Christo, en las quales huvo muchas llenas de virtudes, y muy observantes de la verdadera Religion, aunque otras Idólatras, porque se casaban alguna vez los Reyes con hijas de Gentiles.

Chronic. 2. c. 25. v. 3.

Assegurado AMASIAS en el Trono, manda prender los atrevidos agressores de la muerte de Joas, y en lastimoso, aunque merecido cadahalso, pagan el horrendo crimen, que de lesa Magestad cometieron. A este delito, aún no ha hallado la Ley condigna pena. El que ossa poner las sacrilegas manos en su Principe, de tantos delitos es reo, que se halla como embarazado el castigo. Con el de Zabaad, y Josabad se autorizó AMASIAS, y dilató el respeto à la Magestad debido, porque eran hombres poderosos en Judá. Nada autoriza mas al Principe, que la justicia; mas si es contra los Magnates de su Imperio, teme el humilde quando vé victima del justo rigor al sobervio, y amedrenta al vulgo vér rendido à la pena al que de ella le creía eximido su arrogancia.

Ha de distinguir grados el Principe en sus vassallos quando honra, pero no quando castiga. Debese perdonar menos al Noble, que al Plebeyo, porque aquel está mas vecino à una pernicioса insolencia. Sufrir desacatos



Aseguradó Amasias en el Trono de Judà, manda castigar à Zabaad y Josabaad porque dieron muerte al Rey, su Padre.

Geronimo Ant.° Gil inv.

Hipol.° Ricarte sc.ta

tos del vaſſallo, porque es Varon principal, es enſeñar à delinquir con rieſgo de la veneracion, y la obediencia, que ſon los polos del Dominio.

La infelicidad con que caſtigó Dios à Joas havia reducido à deſprecio comun la Púrpura, y debia AMASIAS reſtablecer el reſpeto, y reſtaurar el temor con que debe vivir el Subdito al rigor de la Ley. Aun entre las horrendas ſeveridades del caſtigo obſtenta benignidad AMASIAS, porque no tranſcendió ſu rigor à los hijos, y familia de los reos, y no los perſigue, ni los privó de ſu gracia, ni de ſus bienes. Ley era del Deuteronomio eſſa moderada limitacion de la pena; pero el poder arraſtra las Leyes, teniendo la ſobervia particular ſatisfaccion en violarlas. Gran Rey parece AMASIAS, porque enfrena à ſu aborrecimiento la razon; lo que obſtenta, todo es juſticia, y nada del ódio que reſerva, ò que apaga, yá caſtigados los principales agreſſores! Aquella razon, que al fin triunfa de la inmoderada precipitacion de los afectos, es Dios: yá ſería el Mundo paveſa de las iras de los hombres, ſi no halláran por alta providencia en ſu propria ceguedad una ſatisfaccion, que es termino del furor. Ibid. v. 3.

No caſtigó AMASIAS à quien mató à ſu Padre, ſino à quien mató al Rey. Siempre que el Principe haga eſtas mentales preciſiones, y ſe ſepáre de sí miſmo, hará juſticia; ſi la confunde con ſus proprias paſsiones, ſerá Tyrano. Dios mandaba no caſtigar al hijo por el Padre, por no eſtender el poder del hombre à lo que dilata Dios el ſuyo, porque como en Dios no hay tiempo, y conoce todos los quilates de la malicia de la culpa, la caſtiga, haſta que quede ſatisfecha la juſticia. El hombre no entiende mas del delito, que por la externa execucion de él; hace demonſtrativa la pena, y cumpliendoſe la Ley

ſe

ſe ſatisface la juſticia, al modo, que la pueden entender los hombres, aun quando no eſtá ſatisfecha la de Dios, que proſigue ſu caſtigo, porque para él delegó al Principe la parte de la autoridad preciſa para ſolo lo que entendemos.

Con ſus honores quedaron los hijos de los reos; y aunque era delito de leſa Mageſtad el mas ſacrilego, no tranſcendió la infamia por Decreto de Amasias. Por eſſo reprueban muchos la Ley de que infame à los hijos la culpa del Padre, porque ſe quexa agraviada la innocencia. No podémos hacer de eſſo problema, porque la práctica de los Tribunales, y las Leyes es eſſa.

Treſcientos mil jóvenes esforzados aliſta en ſus
Ibid. v. 5. Tropas Amasias, y dá nueva planta à ſus Exercitos, no baſtando las Milicias de Judá, y Benjamín. Llama Au-
Ibid. v.7.8. xiliares cien mil hombres de Iſraël à ſu ſueldo, gratificandolos antes con cien talentos de plata. Era el proyecto contra Ammón, y Seir; y quando yá meditaba ſu ruina con el formidable aparato de quatrocientos mil hombres, encuentrale al Rey un Profeta, y le dice: *No ſalgas, que no vencerás con eſſa gente.* No entendia eſte el miniſterio de la guerra: no ſabía combatir, pero ſabía lo que era preciſo para vencer, que era el Divino auxilio, porque proſigue, diciendo: *No ſe vincúla á la fortaleza del Exercito el vencimiento: no hay, aunque lo parezca, humano poder: Dios ſolamente es el que dá las victorias, y los lauros, ó los permite: Dios apaga, ó infunde el valor al ánimo.* Eſto, que es tan facil de entender, no lo cree la arrogancia del hombre: la vanidad de los Principes, cuya interna confianza en ſus Tropas, y en las diſpoſiciones de ſus idéas ſon una eſpecie de atheiſmo; arguyen con las deſgracias, que acontecen al bueno, ò

con

con las victorias del infiel, y las dichas del iniquo, como si todo no fuesse providencia con alto fin, impenetrable al humano entendimiento. Los que assi lo discurren creen, que todo es acaso, y dán en la aparente duda de Claudiano, de que nadie governaba el Mundo; pero aun con ser un Gentil, en el mismo lugar donde duda, confiessa la providencia. Assentados tiene Dios los creditos de su Omnipotencia, derrotando con pocos à innumerables; y toda la Historia de Moysés, Josué, y la de los Jueces, lo confirman. No son cada dia convenientes los prodigios: triunfa el malo del bueno, y ni aquella, que parece desgracia lo es, ni esta es dicha. Busque el Principe à Dios en la mas fausta, y formidable constitucion de sus Tropas: conduzcalas como quien ignora lo arcano, y desprecielas interiormente, como dependientes de lo Divino.

Prosigue el Profeta, y dice al Rey: *Despide los cien mil Israëlitas, que no está Dios con ellos, ni con los hijos de Ephraim.* Duda el Rey, y le responde: *Qué haré de los cien talentos, que me cuestan? Puede Dios* (replica el Profeta) *darte mucho mas.* Creelo assi el Rey, porque obedece. Despide los Israëlitas, y estos indignados, se buelven, separados en varias Tropas. Quien no supiera esta amonestacion de Dios, la juzgára veleydad del Rey, arrogancia, y aun locura desmembrar su Exercito con dispendio tan costoso, y el de AMASIAS era acierto, y acto de Fé: assi suele juzgar la temeridad de los hombres. Mas primores tiene la obediencia de AMASIAS, porque haviendole hablado en secreto el Profeta, calla el Rey disculpas de cuerdo, cargandose la nota de imprudente. Chronic. 25 ibid.

Guarda el silencio muchas veces, y oculta razones, que

que dexan libre la injuſta critica de la operacion mal entendida: por eſſo es el acierto opinion, ò problema: yo ſe la permitiera al entendimiento, como no entrára cómplice adverſa la voluntad. Los que dán toda la graduacion del acierto al éxito, diſcurren materialmente. Tiene la prudencia humana preciſas declinaciones, aun quedandoſe prudencia, porque la mayor ſe funda en conjeturas. No quiere Dios, que dependa del hombre el acierto, ſino de ſu Divina mano, porque acierta Dios con lo que nos dexa errar.

Quien fueſſe eſte Profeta dudan los Expoſitores. Los Hebréos en el Seder Olam, dicen, que era Amós, hermano del Rey, y Padre de Iſaías; pues aunque las Biblias modernas leen Iſaías, hijo de Amòs, Profeta, refiriendo eſta calidad, no à Amós, ſino à Iſaías, los Códigos antiguos dicen Iſaías, hijo del Profeta Amós.

Ibid. v. 11. Sale à campaña AMASIAS, confiado: texto es del Paralipomenon. El Profeta no le ofreció la victoria, ſolo le negó poderla conſeguir con los Iſraëlitas, que havia tomado à ſu ſueldo; pero fué tanta ſu fé, que no ſolo produxo obediencia, mas tambien confianza. Entra ſu Exercito al que llamaban Valle de Salinas: encuentran los Enemigos, daſe la batalla, y queda el Campo por Ibidem. AMASIAS. Diez mil quedaron en él muertos de los hijos de Seir, y otros diez mil ſe retiraron à un Monte, cuyo ruſtico cuerpo declinaba, por horribles peñaſcos, à un profundiſsimo Valle. Alli ſe fortificaron quanto permitia la confuſion, y el temor. Sitianle los Vencedores, y forzando ſus áſperos embarazos, ocupan la que llama el texto Piedra, (una peña elevada quiſo decir) y ſin dár Ibid. v. 12. quartél, precipitan de la eminencia de ella à los Enemigos; y es expreſsion del texto, que todos, al violento

gol-

golpe rebentaron, y en fea tragedia, ni los miſeros pedazos pudieron llegar al Valle, deſtrozados de la horrenda deſigualdad de las peñas. No ſe lee en las Hiſtorias ſemejante rigor: menos era paſſarlos à cuchillo, ò mas natural en el ciego ardor de la guerra; pero llevarlos al precipicio deſpues de rendidos, no ſe libra de bárbara inhumanidad. La Eſcritura de los Reyes, afirmando, que tomó AMASIAS eſſa Peña, que llama Piedra, ha dado lugar à creer, que era una Ciudad de Arabia, equivocados con la Petréa, que ſe llamó deſpues Philadelfia, por ſu reſtaurador. Lo contrario es claro, porque, ni Philadelfia eſtà en la Arabia Petréa, ni en toda la Provincia de Seir havia Ciudad que ſe llamaſſe Piedra. La mas probable es la opinion de Cayetano, que era una Peña eminente, en que ſe fortificaron los Iduméos. A eſſa Piedra la llamó AMASIAS Jecthel, que ſignifica expectacion de Dios; como quien explicaba, que fiado en el Divino auxilio havia vencido. Aſsi lo entiende Cayetano. El Pagnino, citado de Cornelio, lee Congregacion de Dios, como dando à entender, que aquel Exercito le havia Dios congregado, ſeparando los Idólatras Iſraëlitas. Vatablo dice, que el Capitan General de AMASIAS, que expugnó eſſa Peña, ſe llamaba Jecthel, y que de eſſo le quedó el nombre al Lugar.

Corridos, ò irritados los Iſraëlitas, difundidos por las Ciudades de Judá, deſde Samaria, à Betherón, las ſaquearon, con muerte de tres mil Vaſſallos de AMASIAS, que aunque previó el deſorden, ni podia dexar de empezar la guerra contra el Gentil, ni con ſus Tropas embarazar las licencias de un Exercito yà enemigo, por la afrenta de deſpedido. Pero eſſo mas venció ſu fé, y ſu re- Ibid. v. 13

reſignacion al Profeta: luego verémos convertido en ſervidumbre vil eſſe triunfo de sí miſmo.

Fueron los vencidos los Iduméos, y el Rey vencedor ſe quedó eſclavo de ſus errores. Malogró el trophéo, aprendiendo de ellos una libertad tan falſa como ſu doctrina. Seſenta años havia eſtaban los de Iduméa rebeldes à la Caſa de David, deſde el ſegundo de Jorám, haſta el duodecimo de AMASIAS; y negados à toda ſervidumbre, tampoco obedecian al Rey de Iſraël. Con eſto tuvieron ocaſion para fundar una pertináz idolatría, con entero deſprecio, y olvido del Rito Hebréo. La feliz condicion de vencedor fué la deſgracia de AMASIAS, porque facilitandole ſu poder el trato con las mas bellas, y ingenioſas mugeres de Iduméa, ſe tiñó de ſus errores. Eſto puede la incauta, y eſtrecha comunicacion.

Muchos Expoſitores quieren, que no idolatraſſe AMASIAS, sí ſolo, que permitió ſu falſa religion à los nuevamente rendidos. Lo contrario prueba el Cornelio, y es clara la letra. El texto de los Reyes dice, que era AMASIAS juſto, pero que no quitó los Idólos de los profanados Boſques de ſus vaſſallos, y que aſsiſtia à ſus funciones. No deſdeñaba ſu Real autoridad la concurrencia. En la permiſsion manifeſtaba ſin duda ſu voluntad. Solo Dios no quiere lo que permite: el hombre sí, porque puede ſu voluntad declinar ácia ſu permiſsion; la de Dios no, adverſo muchas veces à ſus proprias permiſsiones, porque como Criador, y Conſervador del Univerſo, concede à las cauſas ſubalternas un poder, que por la ordinaria providencia no debe quitar. Dios dexa libertad para lo malo, porque ſe conſtruya el mérito: el Principe debe quitarla, porque ſu inſpeccion es ſolo el

Reyes cap. 14. v. 3. & 4.

cum-



El Profeta Amòs habla, y reprende à Amasias, porque adora
Geronimo Ant.ª Gil inv.t et fec.t los Ydolos de Ydumèa. Hipolito Ricarte sc. Val.

cumplimiento de la Ley: el que permite lo que debe prohibir, delinque. AMASIAS tuvo en muchos de ſus mayores el exemplo de quitar la idolatría: dexandola, la favorece: aſsiſtiendo à ſus funciones, la aprueba, porque concurría con la miſma errada veneracion que los Idólatras. De él dice el Paralipomenon, que algo de bueno hizo à los ojos de Dios, pero no con perfecto corazon. Obſcuro es el texto. Si dá el corazon (eſto es la mente, ò la voluntad) todo el valor à la obra, cómo puede aprobarſe buena, ſin eſtarlo el corazon? El es el que dirige todo lo intencional; y ſi no puede haver bondad parcial, por qué ha de conſtar de entera cauſa? Qué bondad podra quedar à la accion ſi el ánimo deſconforma? Los que abogan por AMASIAS reſponden, que el Paralipomenon ſolo dice, que tenia imperfecciones el corazon de AMASIAS, y que eſtas pueden caber en un Santo. Lo cierto es, que ſe contaminó el Rey de los deteſtables errores de Iduméa, porque dice el texto expreſſamente, que ſe llevó de los Iduméos haſta los vanos Idolos, adoró à ſu falſa Imagen, y ofreció Thimiama: con que yá no queda duda, porque hincó la rodilla al Idolo, y ofreció incienſo, y eſte acto de adoracion es idolatría. Chronic. 2. 25. v. 15.

Abominable yà el Rey à los ojos de Dios, buelve el Profeta, y le dice ayrado: *Por qué idolatraſte? Fueron acaſo eſſos Dioſes tan poderoſos, que libraron ſu Pueblo de tu mano?* Fuerte argumento! Sabe AMASIAS con experiencia, que es el Dios de Judá el que dá los lauros, y los trophéos, el que triunfó de los Idolos de Iduméa, porque ſe los llevó como cautivos; y luego, olvidando al Dios que vence, adóra al vencido. Mas que natural me parece eſta locura. Hablóle el Profeta con libertad, Ibid. v. 15.

Idem ibi. y energía. Enojaſe el Rey, y amenazale con la muerte. Eſte eſcozór dexan las verdades. Yendoſe el Profeta, le dixo intrépido: *Yo sé que morirás á manos de Dios por tus maldades.* Poca impreſsion le hacen las amenazas à AMASIAS; mas las liſonjas, los ofrecimientos mas; porque quando aconſeja el Profeta, y ofrece triunfos, cree, y ſale confiado á la guerra; ahora lo deſprecia todo: es la razon, porque no avia aún idolatrado quando le habló la primera vez el Profeta: ahora yá eſtá el Rey ſumergido en un mar de iniquidades, y ſiendo la mayor la idolatría, no le mellan el endurecido ánimo los aviſos. El mas pernicioſo efecto de la culpa es enſordecernos à ellos: quanto mas nos apartamos de Dios, oímos ſus voces menos; eſto es natural: llama Dios, aunque no le eſcuchamos; pero ponemos tantos embarazos al ánimo para que no atienda, que al fin llama remiſſo, indignado de nueſtra pertinacia. Literalmente la amenaza del Profeta fué eſta: *Pienſa Dios (ó Amaſias!) matarte por iniquo.* Gran expreſsion! Nada pienſa Dios: eſſa es metafora; pero explicando con modo humano el Decreto, fué decirle, que iba como diſcurriendo Dios un modo de matarle, que no pareciеſſe natural, y tuvieſſe evidencias de caſtigo.

Deſordenado el ánimo de AMASIAS le govierna ſu capricho, y no creyendo, que la paſſada victoria procedia inmediatamente de Dios, que quiſo premiar ſu obediencia, y ſu fé, pienſa hacer guerra à Iſraël: junta un Conſejo de Liſonjeros, tan de acertado dictamen como ſu eleccion, y reſuelve deſafiar cuerpo à cuerpo à ſu Rey Joas: elige uno de ſus Criados, que le ſirvió como de Rey de Armas, y embiale à decir, que ſe vean en la campaña ſolos. Eſte afectado exceſſo de valor es prohi-

bi-

bido à los Reyes, que no ſon un individuo, ſino todos los de ſu Imperio. El Rey es el que menos libertad goza: no es de sí miſmo, ſino de ſus Vaſſallos. Santo Thomás dixo en ſu Régimen de Principes, que no eſtá hecho el Reyno para el Rey, ſino éſte para el Reyno; y aſsi, no puede aventurar la vida, ſino en ſu defenſa, conſervandola haſta donde no ſe quexe agraviada la honra: facil fin tuvieran las guerras ſi ſe les permitiera à los Reyes un particular certamen: en algo de eſto deliró Franciſco Primero de Francia, contra Carlos Primero, Rey de Eſpaña, el que ſe llamó deſpues Quinto: era éſte de los mas esforzados Principes de ſu ſiglo; pero moderado el valor de la prudencia, no permitió la execucion à tan eſcandaloſa jactancia. Cuerdo reſponde Joas à la arrogancia de AMASIAS, y eſto le dice: *Soſsiegate, que ſi entumecido de la victoria de Seir me provocas, llamas contra Judà, y contra tí la ultima ruina: mira, que los Brutos del Libano piſaron al Cardo, porque preſumió pedir para Nuera una hija del Cedro.* Eſta Parabola era ignominioſa. Deſpreciado AMASIAS, halla nuevo fomento à ſu ira: perſiſte en deſafiar à Joas: tanta tenacidad permitió Dios, porque le tenia en ſus manos prevenida la deſgracia.

Chron. 2.c. 25. v. 17.

Ibid. v. 13. & 19.

Buſcan los Expoſitores el motivo de eſta guerra, y no le hallan, porque la letra del texto refiere deſnudo el hecho. Muchos con el Abulenſe, y Saliano creen, que fué ſolo ſobervia, impreſſa de las paſſadas dichas, y inflamada de ſu natural arrogancia, buſcando creditos de valiente, y uſando ſiempre de aquella primera razon, nunca olvidada de los Reyes de Judá, que tenian por ſus rebeldes à los de Iſraël. Por una vez que ha ſido AMASIAS dichoſo, pienſa que no puede ſer deſgraciado. Eſſe

efecto hacen en los imprudentes las venturas: ellos las gozan de lleno, porque es ſin el temor de la infelicidad, pero breve tiempo. Dios dá el contrapeſo à la dicha en el temor de la deſgracia: el que mas la teme, gana en la duracion lo menos que de la felicidad goza el que no teme: paga con la brevedad del bien el irracional olvido de la contingencia del mal.

Los Hebréos, y Vatablo afirman, que el motivo de la guerra de AMASIAS fué por el ſaquéo, y muertes que cometieron en ſus Dominios los cien mil Iſraëlitas deſpedidos, y aſsi dán por juſta la cauſa, aunque no el modo de ſatisfacerſe del daño. Importunado Joas de la ſolicitud arrogante de AMASIAS, admite el deſafio, ſeñala el dia, y el campo: eſte fué Bethſamés. Alli ſe encontraron los dos Reyes, de acuerdo en pelear ſolos, pero ſoſtenido cada uno de ſu Exercito, y de los principales Magnates del Reyno por teſtigos. Eran las armas iguales, y el terreno, pero no igual la dicha; porque à pocos lances concluído, y deſarmado AMASIAS, quedó priſionero de Joas. Huyó à ſus Tabernaculos Judá, y aprovechado el Rey de Iſraël de la victoria, y conſternacion de los vencidos, entra haſta Jeruſalén; manda demoler quatrocientos codos de ſu muro, deſde la Puerta de Ephraim à la del Angulo: quita del Templo de Salomón, y del Real Palacio quanto precioſo adórno guardaban los Sagrados Retretes, y Gavinetes. Deſpojó la caſa de Obededón, que era uno de los Reales Palacios; y deſpues de un laſtimoſo ſaquéo de las alhajas con que reſplandecia magnifico, usó de la generoſidad de dexar alli, otra vez vencido de sí miſmo, y de ſu verguenza, al infeliz AMASIAS, exaltando con eſto Joas ſu victoria, y explicando en la heroicidad de perdo-

Ibid. v. 21. 22.

Ibid. v. 23. 24.

donarle, quan lejos eſtaba de temerle. Natural era mandarle matar, pero tiene Dios reſervado à AMASIAS mas fatál deſtino: dexóle vivir algunos años, quanto era preciſo à vér ſu oprobrio, ſu abatimiento, y ſu deſgracia. Si moría en el campo, tendria problemas de glorioſo ſu valor, y no huviera padecido, ni lo injurioſo de ſu priſion, ni el eſtrago que vió en Jeruſalén. Por eſſo templó Dios las iras de Joas, permitiendolas ſolo quanto conſtruían mayor tormento à AMASIAS. No venció Joas, venció Dios, que entorpeciendo el valor, y la deſtreza del Rey de Judá, cumplia el proferido vaticinio. Los años que le quedaron de vida fueron los mas infelices, y vergonzoſos: aborrecianle ſus vaſſallos: vacilante la obediencia, hacía eſcarnio de la Real autoridad. Siempre fué baldón la padecida deſgracia en Bethſamés. Al fin, mal reſiſtidos à la afrenta, y impacientes del daño ſus Vaſſallos, ſe conjuran para matarle: huye à Lachis, ſiguenle, y allá le encuentra la aſſechanza de los ſuyos. Muere à las violentas ſacrilegas manos de los traydores, y no fué poco favor hallar quien llevaſſe el cadaver al Sepulcro de David. Los conjurados ſe ignoran, y aun el verdadero motivo. La letra los calla, quizá por innumerables: todo el Reyno tenia contra sí, y los deſcendientes de los que avia ajuſticiado por la muerte de ſu Padre. Ibid. v. 27. 28.

Vivió AMASIAS cinquenta y quatro años, reynó veinte y nueve, deſde el ſegundo de Joas de Iſraël, que aunque ſe lee en el texto, que eſte Joas reynó deſde el año treinta y ſiete del Padre de AMASIAS, de que ſe arguirá, que eſte no reynaſſe al ſegundo, ſino al quarto de Joas de Iſraël, ſe reſponde, que Joas de Iſraél reynó primero con Joachas ſu Padre, al treinta y ſiete del Padre

dre de Amasias, y al treinta y nueve reynó solo, despues de dos años; y como Joas de Judá reynó quarenta, era sin duda el segundo de Joas de Isaèl quando murió, y entró à reynar Amasias: assi conciliamos los dos textos. Mejor concluyen la vida de Amasias los que con Saliano afirman, que humillado de su desgracia, haviendo visto à mejor luz sus errores, se salvó penitente.

AZARIAS, POR OTRO NOMBRE OZIAS,

DUODECIMO REY DE JUDA.

Desde 3154. *hasta* 3189.

Reyes 2. c. 15. v. 30. & 34.

LO primero que se duda de este Rey es su nombre. Azarias le llama el Libro de los Reyes, quando primero le nombra: despues Ozias, como el Paralipomenon: los Profetas assi le llaman, y se queda la dificultad en pie. El primer nombre se interpreta Auxilio: el segundo Fortaleza de Dios: parece uno el significado, la letra es diversa.

Para que todo sea question, sobre el mismo Libro de los Reyes, funda una dificultad Ribera, que para él no lo es, porque entiende, que entre Amasias, y Ozias huvo un interregno de quince años: este es su argumento.

to. Al año quince de Amaſias de Judá, dice el texto, que reynó Jeroboam de Iſraël: al veinte y ſiete de Jeroboam dice otro texto, que reynó AZARIAS: ſu Padre Amaſias governó veinte y nueve años: luego eſtos fueron al catorce de Jeroboam; y ſi haſta los veinte y ſiete de ſu reynado no entró al Trono AZARIAS, por eſpacio de quince años no huvo Rey, y vacó el Trono, deſde el año catorce de Jeroboam, haſta el veinte y ſiete, que eſſo cumple el veinte y nueve de los años de Amaſias. Eſte genero de dudas, que parecen indiſſolubles, ſe ſueltan con la coſtumbre de Judá, y de Iſraël, de reynar juntamente los hijos primogenitos con ſus Padres, porque en los veinte y ſiete años del Reynado de Jeroboam ſe entienden incluídos los que reynó con ſu Padre Joas, y à los catorce, que reynó ſolo, mataron à Amaſias, y entró al Sólio OZIAS ſu hijo; ſiendo cierto, que à los quince de Amaſias reynó Jeroboam ſolo: deſpues vivió Amaſias otros catorce años, que para ſu reynado hacen el numero de los veinte y nueve, que hemos dicho; para Jeroboam ſolo catorce, que con los que reynó con ſu Padre Joas, ſon veinte y ſiete. Aſsi reſponden Saliano, y Cayetano, porque la opinion de los interregnos en Judá, no ſolo no es claſica, pero es quitar en algun inſtante el Cetro de la Caſa de David, bolviendo al Hebréo al eſtado de Republica; y aunque reynó Athalía, que no era de la eſtirpe de David, yá vivia Joas, reconocido como Rey, en ſecreto, en el Templo. Euſebio, y Joſepho no dexan entre Amaſias, y OZIAS tiempo alguno, pues le huvo en que reynó OZIAS con ſu Padre, ſin lo que no ſe puede reſponder à una dificultad, que verémos en la vida de Zacharías.

Un grande elógio hace el Paralipomenon de eſte

Chronic. 2. c. 26. v. 2. Rey, pues antes de decir ſu edad, y ſu linage por parte de la Madre, cuenta un triunfo ſuyo, pues tan luego que murió Amaſias, ſe vitorió en Jeruſalén à ſu hijo, que no ſe lee, que ocupaſſe el Trono, ſin leer, que reſtituyeſſe à la juriſdiccion de Judá la Ciudad de Ailath, y la reedificaſſe. Era éſta frontera de Iſraël, y quando fué vencido Amaſias de Joas, la ocupó éſte: demolió ſus muros, y ſu Caſtillo, que era uno de los mas fuertes Preſidios del Reyno de Judá. Tenia AZARIAS diez y ſeis años quando entró à reynar, y acredita ſu valor, y ſu vigilancia una victoria. Nada hace mas amados los Principes. Queria reſtaurar eſte el deſcaecido crédito de ſus armas, y que reſucitaſſe la gloria de la Caſa de David, y emplea los primeros ardores de ſu juventud en reparar las ruinas de ſu Imperio. Era ſu Madre Jechelia, Matrona de Jeruſalén, cuya diſcrecion contribuyó mucho à la prodigioſa crianza de eſte Principe; pero mas ſe debia à Zacharías, un Profeta, que era el principal Director, y Ayo del Rey. Quien es ſe duda. Huvo quien creyó ſer eſte el Profeta penultimo de los que llamamos Menores; pero diſta eſſe del tiempo de AZARIAS trecientos años, como prueba el Cornelio. San Geronymo afirma ſer eſte Ayo del Rey nieto de Joyada, y hijo poſthumo de Zacharías, el que mandó matar en el Templo Joas, que, ſegun la Chronología de los tiempos, tendria treinta y ſeis años, cuya hija Abia casó con Acház, y de ella nació Ezequías: Real es la eſtirpe de eſte Profeta, no es mucho parecerlo los Poderoſos. De él dice el texto, que era inteligente, y Profeta: lo primero ſignifica Sábio: grandes prerrogativas ſon para Conſejero! Santo era: eſta es la mayor. Felíz AZARIAS, que mereció tener en ſu Reyno un Director Santo, Sábio, y Profeta! No veo

Ibid. v. 3.

Ibid. v. 5.

por

por donde pueda acontecer el error, ſi ſe ſabe aprovechar AZARIAS. El texto aſſegura, que mientras vivió Zacharías fué bueno el Rey, y que por él buſcaba à Dios, porque en todo le dirigia el Profeta. Mas glorioſa cauſa de eſta felicidad dá, y caſi explica, que no podia el Rey errar, porque dice, que buſcaba à Dios; y como eſte ſe dexa infaliblemente hallar de quien le buſca, y no puede huir de quien le ama, ſiempre eſtaba Dios con el Rey: tan excelentemente le doctrinó Zacharías. Ibid. v. 5.

Alentado con tan fauſtas circunſtancias, ſale à campaña contra el Philiſtéo: demuele las Fortificaciones de Geth, Jamnia, y Azot: yá dueño de eſſos confines, fortifica eſſa Plaza, y la hace frontera de Judá contra el Gentil. La razon de eſtas victorias dá el texto, porque dice, que le ayudaba Dios. La cauſa es indubitable, pero le ayudaba Dios, porque le imploraba con perfecto corazon OZIAS. Eſto no querémos entender los pecadores, y pretendemos, que nos ayude Dios olvidado, y ofendido. Adelantaſe en los glorioſos progreſſos el Rey, y ſon miſero deſpojo de ſu poderoſa dieſtra los Arabes, que habitaban la inculta deſaſſeada region de Gurbaal. Tiembla à ſus formidables clarines todo Ammòn, y ſe le rinde tributario: dilataſe ſu nombre, como terror, haſta las puertas de Egypto. Media felizmente ſu fortuna toda la árdua diſtancia que hay, deſde el emprehender, al conſeguir. Ibid.

Conſtruye en Jeruſalén inexpugnables Torres, que defiendan la puerta del Angulo, y la del Valle: corona de ellas los muros de Sión: caſi es otra Jeruſalén. Conſtaban ſus Tropas de treſcientos ſiete mil y quinientos Soldados veteranos: eran ſus Gefes dos mil y ſeiſcientos Oficiales de la primera Nobleza; y ſobre todo el Exer- Ibid. v. 10. Ibid. v. 11.

Exercito mandaban Jechiel, ſu Secretario del Univerſal Deſpacho; Maaſias, ſu General Auditor, inſigne Juriſperito, y ſu Capitán General Ananias. Previno para todo ſu Exercito templados arneſes contra la mas penetrante ſaeta, con hielmos, y capacetes, y golas de colado azero, que burlaban el duro golpe del corte mas ſutil, ò de la aſta mas robuſta. Armaban las dieſtras de ſu Exercito lanzas, alfanges, y picas: embrazaban las ſinieſtras fortiſsimo eſcudo, y pendian del cuello arcos para las ſaetas, ondas para las piedras. Eſta, que parecerá prolixidad, todo es texto, para expreſſar, no ſolo el cuidado del Rey, pero ſu magnificencia, y ſu riqueza, porque no havia en eſſos tiempos tanta copia de armas, ni uniformidad en ellas, mas, que en las Guardias de los Reyes, pues las uſaban tan varias los Gentiles, que las Tropas de un miſmo Soberano ſe armaban con diferencia caſi en cada individuo. Tenian magnificas Armerías los Reyes de Judá; pero havia ſido tantas veces ſaqueado
Ibid. v. 15 Jeruſalén, que expreſſa el texto, que las hizo AZARIAS.

Ni eſta aplicacion agotaba el cuidado del Rey. Compró infinito Ganado, que con la direccion mas acer-
Ibid. v. 10 tada encomendó à gente de ſu confianza. Eligió Mayorales à ſu agricultura, porque dice el texto, que eſtaba inclinado à ella, y nada embarazado de las abultadas idéas de Principe para atender à los ruſticos labores del campo, todo lo corria ſu inceſſante aplicacion, y vigilancia. Philón, exagerando la multitud de eſtos Ganados, dice, que paſſaba los terminos de Judá, y Benjamin, ácia los Deſiertos del Philiſtéo, como inundacion, el numero de ſus Camellos, y Dromedarios. Ninguna humana felicidad le faltaba, y lo que es raro, un ardentiſsimo amor, y fidelidad à ſu perſona en ſus Subditos.

En

En una palabra lo explica el texto con ſingular elegancia, porque dice, peleaban los Soldados por el Rey contra ſus enemigos. No ponderada eſta propoſicion parece vulgar, ò ſuperflua, porque todos pelean por el Rey contra ſu enemigo. Eſto debia ſer, pero no es ſiempre aſsi. Pelea por el Rey el que fino, no tiene mas objeto, que adelantar la razon de ſu Soberano con ſu eſpada: ſacrificaſe por ſu honra, y por el bien de ſu Reyno, avigorando los esfuerzos haſta toda la linea de lo poſsible: muchos, acuſados de sí miſmos, leerán eſto con ſonrojo: ellos ſaben cómo en nombre del Rey ſe pelea, y no por el Rey; cómo ſe atravieſſen contra éſte intereſſes particulares, diſputas, y proprios afectos, que fomentó la codicia, que en ſu exceſſo, alguna vez degenéra en traycion. Anteponer à la debida aplicacion del empléo las perniciosas ſutilezas de la voluntad, es hacer al Rey vaſſallo del vaſſallo: los de AZARIAS ſolo lo ſon del Rey: por eſſo merecieron eſte elógio en los Sagrados Libros. Al ápice de la felicidad llegó eſte Principe: la cauſa repite el texto algunas veces. Ponela en los auxilios de Dios, que proſperaba ſus idéas; pero era porque eſtas ſe conformaban à la voluntad de Dios. Ibid. v. 5. 7.

Tuvo OZIAS una dicha, que ſe le convirtió en deſgracia, como ve rémos, porque en ſu tiempo empezaron los Profetas, cuyos Eſcritos nos quedan, y dexaron à la poſteridad ſus viſiones, y profecías; pues à los principios de ſu reynado empezó à profetizar Oſſeas, que es el primero de todos quantos ſe atrevieron à deſagradar con ſus infauſtas predicciones los Poderoſos. Quizá por ſu religioſidad permitió Dios à OZIAS eſte blasón, que en ſu tiempo deſahogaſſe libre la verdad, no eſcarmentada de lo que ſucedió à Zacharías, y à otros Profetas,

que

que quiſieron reprehender los vicios, y la idolatría. Y aunque no era Oſſeas vaſſallo de AZARIAS, quien, ſegun el ſentir de Iſidoro, San Epifanio, y Dorothéo, era de la Tribu de Iſachár, ò de la de Rubén, ſegun Lyra, y Arias; pero igualmente vaticinó contra Iſraël, como contra Judá. Vatablo, y los Rabinos creyeron, que era de Jeruſalén, porque no ſeñala ſu Patria. Lo mas cierto es, que era vaſſallo del Rey de Iſraël, donde no hallando aceptacion, mas abiertamente la predicaba en Judá quando venía al Templo.

Pareció en Iſraël delirio, infamia, ò vicio, caſarſe Oſſeas con Gomér, hija de Debelaim, pública Ramera: en Judá pareció religion, y acto de obediencia, porque decia, que ſe lo havia mandado Dios, para dár con el hecho mayor expreſsion à la figura, porque ſe figuraba en la laſcivia, y inconſtancia de los amores de Gomér, la inſtabilidad del Hebréo en la Religion, eligiendo yá una, yá otra, deſpreciando la mejor.

El patrocinio, que otorgaba la religioſidad del Rey à eſtos Profetas, mereció, que ſe declaraſſen tantos en ſu tiempo, porque al año catorce de ſu Reynado, eſcribia, y publicaba ſus viſiones, y áſperas profecías contra Ninive, Jonás, ſegun San Geronymo, Theophilato, Clemente Alexandrino, y San Aguſtin. Deſpues Joél, de la Tribu de Rubén, hijo de Phatuél, que nacido en las campañas de Bethór, tan infauſtos preſágios proferia contra Judá, y contra Iſraël. A los veinte y cinco años de ſu Sólio ſe atrevió un ruſtico Paſtór de Thecué, (Monte de Bethleem en Judà) à declarar viſiones, que tanto contriſtaron al Pueblo, (eſte es Amós) y ſereno el Rey fomentaba tan repetida, y dura invectiva contra los vicios, y contra la idolatría. Dos años deſpues, que yá profeti-

ſetizaba Amòs, ſucediò el gran terremoto, de que hace mencion el miſmo Profeta; y ſegun Tornielo, fué à los veinte y cinco años de ſu Reynado. Hugo, Ruperto, y Clario, dicen, que à los veinte y ſiete. Eſta era otra expreſsion de la ira de Dios contra el Hebréo, que con la horrenda voz de la tierra amenazaba à sí miſma, y à los mortales.

Todos eſtos auxilios tuvo AZARIAS, y lo que es mas, criado en ſu propia Aula, y Principe de la ſangre Real, tuvo al Profeta Iſaías, que empezó à declararſe tal deſde el año decimoquarto de ſu Dominio. Era eſte hijo de Amós, no el Profeta, ſegun creyeron San Epifanio, Cedreno, y Clemente Alexandrino; ſino de Amós, hermano de Amaſias, Padre de eſte Rey, de quien era Iſaías primo-hermano. Sus profecías empezaron en amenazas contra el vicio, y la injuſticia, que reynaba en Judá, mas que contra la idolatría, porque decia Iſaías en boca de Dios: *Qué ſe me dá de vueſtras victimas, gente iniqua? Eſtoy de ellas canſado, porque los pecadores ſe fian en la mental obſervancia de la Ley, ó de ſu fé. Quièn buſca Sacrificios de vueſtras manos, ni que piſeis mi Atrio? Me es abominable el incienſo, porque no ſe hace juſticia. Aman vueſtros Jueces los dones, y cohechados, no ſocorren la agena miſeria.* Iſais, c. 1. v. 11. 12. 23 14.

Eſte es el ſentido de la letra de Iſaías, que en clara expreſsion, aunque no nombra al Rey, le reprehende, porque era ſu deſcuido cauſa de la mal adminiſtrada juſticia. Fiabaſe AZARIAS en ſu religion, y creía, que le baſtaba el creer para calificarſe bueno. Eſte error es un graviſsimo crimen en que incurrimos muchos Catholicos, aun haviendo San Pablo dicho, que la fé ſin obras es como muerta. Ella es el fundamento para agradar, y ſer-

ſervir à Dios, pero no es toda la ley, ſino el principio, y la baſe de ella. Sin creer el dogma, nadie puede juſtificarſe, pero no baſta el creerle, porque tiene la Ley ſus indiſpenſables preceptos, à cuya obſervancia debe ayudar la fé, que dá ſeñas de muy tibia, ſi olvida, ò deſprecia el precepto. Havian idolatrado los anteceſſores de Azarias, (aunque no todos) eſte no lo permite, y adelanta el verdadero culto; pero creyendo por eſſo tener propicio á Dios, dexa deſordenar ſu Reyno en quantos vicios eran imaginables, injuſticias, robos, homicidios, y torpezas, que ſon el objeto de las quexas de Dios, proferidas en boca de Iſaías. No ſe lee del Rey pecado alguno haſta aqui; pero pues no le ajuſtaron el ánimo los aviſos de eſte Profeta, que tan familiar, y conſanguineo ſuyo era, muy proximo à caer eſtá Azarias.

Laſtimoſa hiſtoria es la que eſcribo. En repentino metamorphoſis ſe muda en deſgracia la dicha de Judá, porque ſe muda el Rey. Enſobervecese infiel à la aura de ſus propias dichas, y de la miſma fortaleza con que Dios le aſſeguraba feliz, ſe vale á conſtruir de pedernal el entumecido corazon. Eſto puede la felicidad mal entendida, ò injuſtamente practicada. Dabale Dios todas las ſatisfacciones à ſu deſeo, y de ellas mal ſatisfecho el Rey, no ſe reputaba ſin duda dichoſo, ſino elevaba ſu ánimo à una libertad de penſar ciegamente, que merecia aquellas proſperidades; y deſpues, que le dexaban acertar los auxilios, amaba ſu propia direccion, autorizada con los éxitos. Aſsi ſe exalta ingratamente el corazon de los mortales, que poſſeído el ánimo de ſobervia, lo primero à que declina es al olvido, y deſprecio de Dios. Aſsi dice el texto, que lo hizo Ozias, que imaginando ſer unico Artifice de ſu fortuna, Idolo de sí miſ-



Vá Azarías al Templo de Salomon, y llegando al Ara, vsurpa atrevido alto ministerio de los hijos de Aaron: toma el prohibido incensario, ofrece Thimiama; lo q. resiste el Gran Sacerdote, y los Lebitas, hasta echarlo del Templo; y el Señor le castiga con improvisa lepra, hiriendole la fren con vn rayo de luz.

C.A. Gil./

J. F. Palomino. sculp.

miſmo, agradecia à ſu aplicacion ſu poder, à ſu valor ſu fama, y à ſu induſtria ſus riquezas. Si cree, que todo lo debe à sí miſmo, por neceſsidad ha de ſer ingrato, porque la fatál ſenda por donde ſe pierden los dichoſos, los Sábios, y muchos, que fueron Santos, es, por creer, hay en ellos algun mérito para el bien de que gozan. Incomprehenſible es Dios, porque es todo; el hombre, porque es nada; y nueſtro errado, y vano entender quiere quitar de Dios tanta parte, que no quéde todo, y aplicarſela à la nada, para que ſea mas de lo que Dios quiſo que fueſſe. Algo es el hombre, y ſolo merece quando no conoce ſu mérito, y tiene verdadera humildad, porque la cooperacion de ſu voluntad al bien à que la inclina el auxilio, ò el acierto à que le inſpiró, la debe agradecer à Dios, y conocer, que toda felicidad tiene de Dios neceſſaria dependencia. El hombre merece con los medios con que la buſca, ſi ſon proporcionados; pero nunca eſſe merecer pudiera determinar à la juſticia, ſi con Dios no abogaſſen por el hombre ſu propio infinito amor, inclinado à la humildad, y ſu clemencia, compadecida de la humana miſeria. La humildad es el medio ſeguro para la felicidad. La ſobervia la aniquila.

Yá le parece à AZARIAS que le ha conſtituido ſu proſperidad ſuperior à todo, y deſpreciando la Ley, rompe por las ceremonias eſtablecidas en ella para poderlo todo: no contento con imaginarlo, quiere hacer pompa de ſu autoridad ſuprema. Entra al Sagrado Templo de Salomón, y uſurpandoſe arrogante la Eccleſiaſtica juriſdiccion, y el alto miniſterio de los hijos de Aaron, quiere incenſar por ſu mano ſobre el Altar: toma el prohibido incenſario, y en ſacrilego rito, empezaba yá el ſuave Thimiama à elevarſe en nube al Tabernaculo, quando

ſe

ſe le opuſo el Sumo Sacerdote. (Azarías era tambien ſu nombre) Porfia el Rey, y le reſiſten ochenta Sacerdotes esforzados; y reſueltos à morir por los Eſtatutos Sagrados, y ceremonias de la Ley, con libertad la mas heroyca le impropéran el ſacrilego atrevimiento. *No es tu oficio* (le dicen) *el ofrecer á Dios el Thimiama. Si impío tranſgreſſor de la Ley uſurpas á los ungidos hijos de Aaron el Sacro Miniſterio, eſpéra de Dios proporcionado caſtigo: apartate del Tabernaculo, que deſprecias, ó profanas; porque ni á tu Real autoridad es permitido el Sacerdocio.* Feliz tiempo, en que deſterrados de la verdadera Igleſia la liſonja, y el temor, ni la autoridad, y poder de un Rey hacía deſcaecer la obligacion de defenderla: y deſventurado Principe, que no le guardaba en ſu Igleſia à Dios los fueros, que ſe reſervó para la ſagrada materialidad del rito. Es el Templo como un parenteſis del Mundo, ò un lugar fuera de él, donde quiere, y admite la Divinidad los cultos. Alli tiene Dios juriſdiccion privativa, confieſſa, y aprueba el rito, aun con exterioridades, los ſinceros fundamentos de la Fé. En él tiene Dios ſu Trono como Deydad, y fundó en el Sacerdocio un oficio, ſeparado del humano poder, conſagrando las manos, que le han de ofrecer los ſacrificios. Todo el ámbito de la Tierra concediò al hombre, y ſolo ſe reſervó para sí el corto recinto de los Templos; y para que le ſirvan eligió, como mas familiares al Numen, los que deſtinó al Sacerdocio, cuya juriſdiccion, y oficio no debe profanar el Principe: el que eſta immunidad atropella, reſiſte à Dios. Qué no ha de emprehender la oſſadía, ſi le compite à Dios juriſdicciones?

Ibid. v. 18.

Ciego el ſacrilego Rey, apartando los Sacerdotes con lo terrible del geſto, y amenazas, halla, que de im-

Ibid. v. 19. 20.

pro-

proviſo ſe le cubrió la frente de lepra, con tan manifieſto horror, que yá perdiendo el reſpeto à la Mageſtad los Sacerdotes, para cumplir con la Ley, que mandaba ſacar los leproſos del Templo, le echaron de él. Expreſſion es del texto del Paralipomenon. El de los Reyes, no dando noticia del delito, ſolo dice, que le hirió Dios con una lepra, que le duró toda ſu vida. Haſta eſte oprobrio llega el que pretende tranſcender los limites de la autoridad, que depoſitó Dios en ſu mano. No ſe reſiſtió mas el Rey, y ſalió avergonzado de la que conocia evidente pena de ſu delito, porque era entonces el ordinario caſtigo, que milagroſamente embiaba Dios à los ſacrilegos la lepra. Joſepho aſſegura haver manifeſtado Dios ſu ira contra eſte ſacrilego atrevimiento con dos prodigios: el primero un gran terremoto, à cuya violencia, abriendoſe las bobedas del Templo, penetrò un rayo de Sol, hirió la frente del Rey, y luego apareció la lepra: el ſegundo, que poco diſtante de Jeruſalén, en un ſitio, que llamaban *Eroge*, la mitad de un Monte, que miraba al Occidente, ſe levantó por quatro eſtadios, y ocupando el camino real, ſe puſo contra la parte del Monte, que miraba al Oriente, derrumbandoſe deshecho por ſu falda. San Geronymo, y Origenes dicen, que huvo otra tercera demonſtracion del Divino furor, pues deſde entonces, haſta la muerte del Rey, no dió mas reſpueſtas el Oráculo.

Inmundo yá, y aſqueroſo el Rey, con la lepra, que cubrió lo reſtante de ſu cuerpo, y incapáz de ſer tratado, ſe dió el Govierno del Reyno à Joathám ſu hijo, hombre conſiderado, sério, y prudente, que yá tenia veinte y cinco años, como afirma el texto del quarto libro de los Reyes. Por eſſo es dificil de ajuſtar la opinion, Ibid. v. 21 Reyes 2. c. 15. v. 33.

que eſta deſgracia ſucedieſſe el año veinte y ſiete del Reynado de ſu Padre, porque entonces naciò Joathám: pues haviendo muerto AZARIAS al cinquenta y dos de ſu Reynado, poco deſpues de la lepra, tenia entonces ſu hijo veinte y cinco años. Eſta es la opinion de San Geronymo, que dice murió el miſmo año del ſacrilegio: Saliano, y el Abulenſe creyeron, que viviò con ella tres, ò quatro años. El Cornelio adhiere al ſentir de los Rabinos Hebréos, y quiere, que eſta ſucedieſſe veinte y cinco años antes de ſu muerte, el miſmo en que nació Joathám, y que haſta que eſte tuvieſſe edad de governar, nombró el Rey Governadores al Reyno. Lo cierto es, que no curó jamás de eſſa enfermedad, y que ſe ignora el tiempo, que con ella dilató Dios ſu vida para caſtigo. El texto parece, que indirectamente declara, que la padeció algunos años, porque dice, que habitaba deſpues en caſa ſeparada fuera de los Reales Palacios, lleno de lepra.

El Reyno le quitó Dios, dexandole Rey, y aquella ſobervia Mageſtad, que no cabía en el Trono, pues quiſo aún preſidir en el Templo, yace horror de los mortales, ſin autoridad, ſin cortejo, aborrecido de ſus Vaſſallos, porque le huían quantos ſe preciaban obſervantes de la Ley de Moysés. Dos delitos pagaba infelice: entrar en el Santuario, lugar prohibido à los que no eran Sacerdotes, y ponerſe ſobre el Altar incenſando, haviendo executado eſto con deſprecio de la Ley, exaltado el corazon con las dichas, y ſeguro con las humanas providencias. Su penitencia ignoramos. Largo tiempo tuvo de reconocerſe culpado; y como nunca idolatró, ni permitió en ſu Reyno otra Ley, que la verdadera, no es diſſonante creer, que humillado de la

deſ-

desventura, y de tan grave dolencia, haya su fé recurrido al Dios que adoraba.

Este fué el fin de AZARIAS, y de una enfermedad, que le negó, hasta el Sepulcro de sus Mayores, pues solo se pudo enterrar en el campo de èl.

Muerto el Rey, dice el texto de los Profetas, y el mismo Isaías, que vió al Señor en un Sólio elevado, y que lo que estaba à sus pies llenaba el Templo, que un Angel, con una piedra enfogada, y ardiente, tomada con las tenazas del Altar, le tocó los labios para purificarle de su culpa, que reconocido à ella Isaías, dixo: *Ay de mí, porque callé.* Isaìas, c. 6. v. 1.5.6.7.

Sanchez, y algunos creyeron, que esta vision de Isaías fué viviendo aún el Rey, y que aqui el año de su muerte se entiende moralmente, porque murió à la gracia. San Geronymo, Origenes, y el Cornelio entienden literalmente el texto, y que fué despues de muerto AZARIAS el mismo año, refiriendo el Profeta el tiempo preciso de la vision, porque desde el pecado del Rey no havia buelto à tener alguna, ni profetizado mas, y solo lo que está escrito en los cinco primeros capitulos fué proferido en tiempo del Rey, por cuyo delito calló el Oraculo, y no tuvo mas revelaciones Isaìas. Los demàs Profetas, Osseas, Joél, y Amós profetizaban, y veìan lo que quiso manifestar; Isaìas no, porque faltó en no reprehender al Rey, quando le vió resuelto à entrar al Templo, ò quando le vió tan desordenada la voluntad, que se podia temer esse arrojo; pues no quiere decir otra cosa el *ay de mí, porque callé*! Era obligacion de Isaìas reprehender, y moderar à su Primo, que yà declinaba en la virtud, y se ensobervecia; su adulacion, su temor, ò su politica embarazan al Pro-

feta. Por eſſo pecò callando, tanto, que fuè preciſo, que Dios le purificaſſe los labios con fuego. Eſta opinion es de Haymo, Cyrilo, Serario, y San Geronymo. Queda la duda quando debiò hablar Iſaìas, y qué pecado cometió. Sanchez cree, que pecò venialmente, porque dexó habitar en Jeruſalèn à AZARIAS leproſo; y que eſte es el pecado de ſu ſilencio; pero no tenia autoridad el Profeta para echar de la Ciudad al Rey, aunque lo mandaban los Eſtatutos de Moysès: ni lo permitiria Joathàn ſu hijo, baſtando vivir ſeparado del comercio en caſa apartada, con que parece que toda la culpa de Iſaìas, es, no haver reprehendido al Rey antes, ò en el acto del ſacrilegio, para que ſe dolieſſe de èl; porque por ſus paſſadas viſiones, y profecìas tenia en Jeruſalèn los creditos mayores. Delinquieron ſus labios callando: por eſſo fueron caſtigados con el fuego.

La viſion fuè de Dios en el Templo, como bolviendole à conſagrar con ſu preſencia, porque le havia violado AZARIAS: tan grande fuè la culpa de eſte Principe, y tanta la obligacion de los que Dios deſtina à Predicadores de ſu Santa Ley.

JOA-

JOATHAM,
DECIMOTERCIO REY DE JUDÁ.

Deſde 3205. haſta 3221.

YA Maeſtro en el Arte de reynar JOATHAM, y eſcarmentado en ſu Padre, entra al Sólio, uno de los mas ſantos, y glorioſos Principes de Judà. Hizole ſu Padre feliz con ſu deſgracia, y con ſu educacion ſu Madre Jeruſa, hija de Sadóc. Es reparable, que ponderandole el texto Rey el mas ajuſtado, recto, y religioſo, dice, que imitò à Azarias, menos, que en la entrada ſacrilega al Templo. Acaba de referir la Hiſtoria la ſobervia, la temeridad, y el deſprecio de Dios de aquel Rey, y le pone por exemplo de las virtudes de eſte, quando tenia en ſus Mayores mas glorioſos Hèroes, à quien comparar à JOATHAM. Aqui la letra no habla mas, que de la Religion; y como de eſta fuè obſervante ſu Padre, en quanto à no permitir la Idolatrìa, dice, que le imitó el hijo; y para que no faltaſſe en lo humano imperfeccion, añade, que todavia delinquia el Pueblo. Eſto es, que ſacrificaba en los boſques fuera del Templo, porque nunca pudieron los Reyes extirpar eſte rito contrario à la Ley; y yà hecho coſtumbre, parecia gravoſo al Pueblo obligarle à ofrecer ſiempre ſus vìctimas en el Templo. Grande imperfeccion debia de ſer en los Reyes de Judá, que en todos lo nota el texto, y los mas Santos no ſe pudieron qui- Ibidem.

quitar eſte defecto, que como lunar en ſu Hiſtoria, ſin duda es borron de la imagen! Con èl nos preſenta la Eſcritura la de JOATHAM, para explicar la infelicidad humana, quan incapàz naturalmente es de la perfeccion. A ella debemos aſpirar con gran trabajo, aun ſabiendo, que no podrémos alcanzarla; buſcandola, no la hallamos, pero nos ponemos mas cerca de ella. Eſto, que en lo ſuave de la Ley es ſolo conſejo, ſe roza con la obligacion: quien eſtà de acuerdo con ſu tibieza en no querer progreſſos en las virtudes, deſcaece preciſamente de ellas, porque en la alteracion continua de las coſas, lo tibio tratado con deſcuido, declina, porque no tomando ellas aumento, han de retroceder à la nada de ſu principio. Eſte, no ſolo es aphoriſmo moral, pero politico; pues para conſtituir al ànimo, que reſplandezca con las morales virtudes, ſe han de tratar con tanta diligencia, que ſe pretendan heroycas.

Los miſmos Profetas, que empezaron à publicar, y eſcrivir ſus vaticinios en tiempo de Ozias, vivian en el de JOATHAM; y eſcarmentado Iſaìas, Tio del Rey, de lo que acaeció en tiempo de ſu Padre, libremente reprehendia los vicios de Judà, y adelantaba con ſus predicciones los males que havia de padecer la Caſa de Jacob, y la magnifica Corte de Jeruſalèn, à quien amenazaba la miſma ruìna, que à Samaria. Tambien profetizaron en ſu tiempo Oſſeas, Amòs, Jonàs, y Michéas. Todo eſto contuvo al Rey, y aprovechado de la doctrina, nunca tranſgrediò la Ley; antes aplicado, y vigilante edificò la puerta principal del Templo, que el texto llama Excelſa: eſta era la que miraba al Oriente, y la principal de la fachada, que aunque eſtaba abierta deſde el tiempo de Salomòn, le faltaban aún las ex-

Chronic. 2. c. 27. v. 3.

te-

T. II. F. 55.



Gº Antº Gil inv. et del. Galcerán Sculpt

Paga el Rey de los Amonitas de tributo á Joathám los cien talentos de plata á que le havia obligado.

teriores monteas, y adornos. Tambien edificò mucho, dice el Paralipomenon, en el Muro de Ophèl: eſta era una Torre altiſsima, con ſu recinto, como un Alcazar, junto al Templo, pero apartado de èl, y de quanto habitaban los Sacerdotes. Era una de las principales Fortalezas de la Ciudad, que defendia el Monte de Sión, y dominaba à todo Jeruſalèn: era tan alta, que del extremo de ſu arquitectura, que fenecia en angulo, no ſe podia reſiſtir la luz, y lo ſutil del ayre, que ſe empañaba la viſta, y peſtañeaban, mal reſiſtidos, los ojos: eſſo explicaba ſu nombre, porque Ophèl, en Hebrèo, ſignifica obſcuridad. Adricomio habla con eſpecialidad de eſta Torre, que Joſepho, variando un poco el nombre, la llama Ophla, y pondèra mucho ſu altura. Tambien edificó JOATHAN muchos Preſidios, y Fortalezas en ſu Reyno, y muchas Ciudades en los Montes de Judá, dice el texto; y haviendo antes pueſto todo ſu Imperio en la mas exacta diſciplina Militar, ſale contra el Ammonìta, con felicidad tan grande, que deſpues de haverle en muchas batallas vencido, le hizo tributario, y le pagaron en el ſegundo, y tercero año los hijos de Amòn cien talentos de plata, diez mil ordinarias medidas de trigo, y otras diez mil de cebada. Eſto puſo en tanto credito el valor, y la conducta del Rey, que dice el texto, que ſe exaltó JOATHAN con diſtincion, y ſe corroborò ſu Reyno: por eſto le hicieron poca impreſsion las guerras, que le movieron Phacee, Rey de Iſraël, y Raſim, Rey de Syria.

Ibid. v. 4.

Ibid. v. 5.

Al undecimo año de JOATHAN ſe plantó la Cabeza del mayor Imperio del Mundo, porque en doce de Abril, Rómulo, de edad de diez y ocho años, abrió las zanjas, y echó los fundamentos de la ſiempre dominante Ciudad

de Roma, ſetecientos cinquenta y un año antes de la Venida de Chriſto, al tercer año de la ſexta Olimpiada, ſegun Varrón, ò al quarto, ſegun el cómputo de Tácito, Cenſorino, Cicerón, Oroſio, y otros, ſobre la Fundacion de Roma. No huviera hecho eſta digreſsion, que parece impropria, ſi no la hicieran el Cornelio, y otros Expoſitores en la vida de Joatham, quizá para hacer mas célebre la de eſte Principe, con haver ſido en ſu tiempo la fundacion de un Lugar, cuyo Eccleſiaſtico Paſtor ſería la Cabeza de la Igleſia, y à quien hincaría la rodilla el Orbe.

Chronic. 2 c. 27, v. 6

Dirigía Dios à Joatham, dice la Eſcritura, ò ſe dexaba dirigir: no es paradoxa, porque hay hombres, que reſiſten à Dios. De eſte Principe hace tal elogio Joſepho, que dice, que no le faltaba virtud alguna, porque era con Dios pío, con los hombres juſto, y con la Republica cuidadoſo: no puede paſſar de alli la ponderacion. Cornelio, citando al Imperfecto en la primer Homilia, dice, que Joatham ſe interpreta Perfecto, ò Immaculado, y que le convenía con razon eſſa interpretacion, porque en la série de los Reyes de Judá, ſolo en él no ſe halla mancha, ni contra él ſe lee reprehenſion alguna en la Eſcritura Santa. Felíz Rey, que ſupo labrar de ſu Corona otra immortal, que ganó con ſu pacifica muerte, deſpues de haver reynado diez y ſeis años!

ACHAZ,



Pervertido Achàz, y rebelde à Dios, ofrece un hijo suyo en Sacrificio al Ydolo Moloch, Deydad de los Gentiles.

Geronimo Ant.º Gil inu.t M.º

Mipolito Ricarte sc. Val.ª año 1700.

ACHAZ,
DECIMOQUARTO REY DE JUDA.
Desde 3221. hasta 3250.

DEL mas prudente, y advertido Joathám nace el impío, y malvado ACHAZ, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza, y el exemplo, compuso un Monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece que la hacen vana, y inutil, la muestran mas necessaria, no solo por lo que satisface la obligacion, sino por lo que grava al succesor, à quien, si es iniquo, ha de perseguir adelantada la amonestacion del Padre, tratandole (aun en duda) como posible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerá obscuro el periodo; no lo es, si reflexionamos, que el acto del querer mas proprio del Padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el animo del hijo en los primeros esperezos de la edad: si se inutilizan en su pertináz malicia, y salen vanos, aquello, que fué amor, es cargo, y redargucion tan indeleble, que doblará los furores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Principe, porque tiene contra sí el exemplo, y los avisos de Joathám; y como todo es auxilio, quanto mas à él se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable à los ojos de Dios.

Por la primera culpa de ACHAZ notamos el desprecio de las amonestaciones de Joathám, que haviendo vivido quarenta y un años, y dexado à ACHAZ de veinte y cinco

tu-

tuvo eſte tiempo de oír, y aprender; pero lo empleó tan mal, que apenas elevado al Sólio, no ſolo no obſerva, pero ſe declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto havia coſtado à ſu Abuelo, y à ſu Padre conſervarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysès, y toma del ſuperſticioſo Gentiliſmo las delinquentes barbaras ceremonias, con que engañaba el Demonio à los Idolatras; porque dice el texto de los Reyes, que conſagró ſu hijo al Idolo, paſſandole por las llamas. Era eſte el acto mas ciego, y inhumano, que hacian los Gentiles, porque muchos, en culto de la torpe Imagen, ò fingido Numen, que adoraban, permitian, que devoraſſe las llamas al infelíz inocente, haciendole victima del bárbaro ſacrificio.

Reyes 2. c. 12. v. 3.

Si eſto hizo, ò no Achaz con ſu hijo, es reñida queſtion de los Expoſitores, porque otros Gentiles mas compaſsivos, ſolo los paſſaban por las llamas, como purificandolos con ellas, pero no los abraſaban. Theodoreto, y Saliano ſon de ſentir, que de eſta manera dedicó ſu hijo à Moloch el Rey, porque la Eſcritura del Paralipomenon dice, que purificó en las llamas ſus hijos; y como no hay duda, que le quedaron ſucceſſores, porque le heredó Ezequias, eſto havrá ſido ſolo ceremonia, y no ſacrificio. Joſepho, y el Abulenſe creyeron, que le mandó quemar en honra del Idolo, ſacrificando ſu vida, por mas obſequio, à la infame mentida Deydad. Lyra dice, que cometió el Rey uno, y otro, ſacrificando algunos, y purificando ſolo otros. A eſto llegaba la bárbara fiereza del engañado Gentil: mas bárbara en el Hebréo, que olvidando la ſuavidad de los Ritos de Moysés, que no imponian Ley tan ſevera, adoraban à quien los obliga à deſpojarſe de las dulces conſtantes leyes de la naturaleza. Repugnando eſta, ſe negó al amor del Padre Abrahám, porque havia

Chronic. 2. c. 28. v. 3.

ya

yá levantado la ſangrienta ſegùr contra ſu hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de ſu reſignacion, y efecto de la mas viva fé, que no le dexaba dudar ſer diſpoſicion altiſsima de Dios; y ſi Abrahán ha de hacer toda la coſta al exemplo, para diſculpar el deſcariño, ó la inhumanidad, en lo miſmo que no permitió Dios executar eſtà el documento, porque no quiere Dios tan à coſta de la naturaleza, y tan peſado el obſequio.

Que imitó ACHAZ á los Reyes de Iſraël dice el texto. El deſcendia de los de Judà: tenia aqui Progenitores heroycos que imitar, y tomó exemplo de los de Iſraël, cuyos perverſos Príncipes merecian tan claramente la indignacion de Dios, que eſtaba lleno de tragedias aquel Sólio. Allà ſe và la malicia del hombre, donde halla circunſtancias que congenien: aborrecia ACHAZ ſus Mayores, porque havian ſido buenos: buſca el exemplo haſta en ſus enemigos, para que tenga apoyo ſu maldad. Mas facilmente ſe imita lo malo, porque es liſonja de la relajacion del ànimo, que no lleva bien eſtàr ceñido de la Ley, y porque la de Moysés tenia alguna formalidad preciſa en ſus Ritos, y en ſus preceptos, adora el Rey á Baalin, y Aſtaroth; y deſgarrado el animo à formar á ſu modo el culto, ofrecia incienſo en los boſques, en los collados, y baxo de qualquier arbol, que le pareciesſe frondoſo. Aſsi deſordenaba ſu adoracion el Gentiliſmo, con libertad al ſacrificio donde quiera, haciendo Templo de una Selva, de un Monte, ó de qualquier parage, donde el capricho, diſsimulado en religion, ſe ſatisfacia en no ligarle à lugar determinado alguno. Tan vil amigo de ſu falſa libertad es el hombre! Ibid. v. 2.

Prodigioſa, y reparable vida es la de ACHAZ! A ninguno habló mas claro Iſaìas, y à nadie reveló mas abierta-

mente

mente las miſericordias de Dios, ſus amenazas, caſtigos. Raſin, Rey de Syria, y Phacee de Iſraël, coligados contra Achaz, mueven ſus Exercitos àcia Jeruſalèn. Teme el Rey, pero no acude à Dios, ni ſe lee, que entraſſe al Templo, porque yà le havia olvidado; pero como eſtaba Dios indignado contra Raſin, y Phacee, por ſus enormes delitos, y iniquidades, y no queria proſperarlos à coſtas de Judà, protege á Achaz, que no pudo ſer eſta vez vencido, y no entendia el auxilio, antes meditaba hacer liga con los Aſyrios contra ſus enemigos. Encuentrale en el campo el Profeta Iſaías, antes que ſe acercaſſen à Jeruſalèn las Tropas de Syria, y Iſraël, y halla al Rey deſpavorido. El texto de los Profetas dice, commovido ſu corazon, y el de ſu Pueblo, como hoja agitada del viento en el arbol, porque havia tenido exacta noticia de la Alianza, cuyos Articulos entre Syria, y Iſraël ſe havian eſtablecido en Samaria, Ciudad de Ephraím, y Corte de Iſraël. Aſsi turbaba al miſero Rey el rieſgo que le amenaza, porque en interno aviſo conocia ſus delitos, y maldades. Dios havia embiado à Iſaìas con prevencion, que llevaſſe conſigo ſu hijo Jaſub, y que le encontraſſe à la fuente de la ſuperior Laguna. Eſtaba eſta en el campo de los Batanes. Miſterio era llevar conſigo à Jaſub, porque ſu nombre ſignifica, bolverà el olvidado, ò convertiránſe las reliquias, porque Dios, aun por ſymbolos, y materialidades queria explicar á Achaz ſus miſericordias; y aſsi manda, que le diga el Profeta eſto: *Mira, que calles, no temas, no ſe amedrante tu corazon de dos cabos de tizones, que humean en la ira del furor de Raſin, Rey de Syria, y del hijo de Romelia; ni que ſe hayan juntado contra tí Syria, y Ephraim, diciendo: ſubamos á Judá ſeparemosle, y arranquemosle, y pongamos en él por Rey al hijo de Tabeel,*

Iſaì. c. 7. v. 2.

Iſaìas, c. 7. v. 4. haſta 12.

por-



Jin. Ballester. Sc. Va

Gº Aº Gil inv. Mª

Rasin, y Phaccè, Reyes de Syria y de Israel, coligados, mue = ven sus Tropas contra Achàz, Rey de Judá; y encontrando á è s te en un Campo al Profeta Isaìas, le habla de orden de Dios, revo landole varias Profecias, tanto de las misericordias del Señor, co mo de sus amenazas, y castigos.

porque dice Dios, que eſto no ſucederá. Antes eſtá contra Syria, cuya Cabeza es Damaſco, y de Damaſco Raſin. Aún hay ſeſenta y cinco años, y dexará Ephraim de ſer Pueblo, cuya Cabeza es Samaria, y Cabeza de Samaria el hijo de Romelia. No permanecereis ſi no creeis eſto. Pide Dios una ſeñal, ó un portento en lo profundo del Infierno, ó lo ſublíme de los Cielos. Todo es letra del texto de Iſaìas, y todo auxilio, que daba Dios, compadecido de la ceguedad de ACHAZ.

Decirle que calle, es decir, que no blasfeme de Dios, como ſolia, y que recoja en ſu mente eſtas eſpecies, para atender à lo que el Profeta le dice: alientale, tratando con tal deſprecio à ſus enemigos, que les dá apodo de tizones, que ſolo tenian humo, y no llama: declarale los articulos de la Confederacion de Syria, y Iſraël, y que havian determinado dàr el Reyno de Judà à un Amigo de ellos, hijo de Tabeel; que aunque eſte nombre creyeron algunos Expoſitores, que era el de un Idolo, que querian los Syrios colocar en el Templo de Judá, Cyrilo, y el Cornelio ſon de ſentir, que era nombre proprio de varon, aliado de los Reyes Raſin, y Phacee, en quien querian poner la Corona de Judà, para tenerla ſiempre à ſu devocion. No podia explicarſe mas Dios, que diciendo claramente Iſaìas: *No ſucederá eſto, mas preſto lo contrario*, prediciendo el Profeta el exterminio de Damaſco, y Samaria; y para alentar los Varones de Judà, y al Rey, dice con emphaſis: *No permanecereis ſi no lo creeis.* Eſta expreſsion es digna de repáro, porque funda toda la permanencia del hombre, toda la perpetuidad de ſu dicha en la Fé. Santo Thomás, Haymo, San Geronymo, y Ruperto dicen, que eſta fuè amenaza, vaticinando, que no permaneceria el Reyno de Judá, ſi no creìan la palabra de Dios, proferida por Iſaìas; pero eſtaba ACHAZ tan

obſ-

obſtinado, que no le daba credito, antes meditaba exponer ſu anguſtia á los Idolos de los Gentiles, y pedir ſu auxilio, buſcando à ſu defenſa otro Principe Gentil. No es ponderable eſta perfidia del Rey: veìa, que no prevalecian contra èl los formidables aparatos de ſus enemigos: hablabale un Profeta, que havia tenido en tiempo de Ozias, y Joathàm los mayores creditos en el Oriente: tenianle por Santo, y no le creen. Pero Dios, para dàr otro golpe al corazon de ACHAZ, le ofrece un milagro por ſeñal, dandole à elegir el genero de èl, fueſſe en los Abyſmos, ò en los Aſtros; y mas pertinàz, y incredulo ſe queda el Rey. Eſta hiſtoria importa para deſengañar à los pérfidos, que queremos para nueſtra converſion milagros, y auxilios, porque todo lo fruſtra nueſtra malicia; y era tanta la de ACHAZ, que viendoſe yà cerca de ſer convencido, no quiere el milagro, ni la ſeñal. No havia, ni con ella, de amar à Dios, y aſsi aborrece ſus favores: eſtaba todo entregado à la vana adoracion de los Idolos: téme, que vacìle eſta fé, que les tenia, y no quiere vèr lo que le pudiera alentar, y aun perſuadir mas facilmente à tenerla ſolo en Dios. Le ruega Iſaías con un milagro, y lo deſprecia: ni un Santo le puede perſuadir: no pudo vencer ſu entendimiento, pues aùn permanecia adverſa la voluntad, porque el Rey aborrecia à Iſaìas, y à quantos profeſſaban la verdadera Ley. Si antes no captivamos el animo, no tenemos que eſperar, que haga la razon ſu oficio; ſiempre obra eſta con eſpecies que las dora, ò las hace deſpreciables la voluntad.

Ibid. v. 12. *No pido ſeñal alguno*, (dixo ACHAZ) *y no tentaré al Señor*. La reſpueſta es tan artificioſa, que ha engañado à muchos hombres, pero no engañaba al Profeta. S. Ambroſio creyò, que eſta fuè humildad, y conocimiento de ſus cul-

culpas, no queriendo un milagro, porque no le merecia, ò porque no le havia menester: yà sabia bien el poder de Dios, aunque para hacer una vida mas libre, adoraba los Idolos; pero de lo que se escandeció el Profeta se arguye la depravada intencion del Rey. Assi lo entienden San Geronymo, Cyrilo, San Basilio, y Ruperto, que asseguran, que fuè hypocresia, y impiedad, y que no creia tanto en el poder de Dios, como en el de los Idolos, no haciendole fuerza los milagros, que no ignoraba, y reputaba por menores, de los que podian hacer Baalim, y Astaroth. Pererio, y Sanchez templan estas dos opiniones, y dicen, que fuè demasiada confianza, no en los Dioses, que adoraba, sino en los medios humanos que havia aplicado, previniendo un formidable Exercito, y haviendo pedido socorro al Rey de los Asyrios. Aqui muestra ACHAZ, no solo ser impìo, pero necio, pues cree independientes del poder de Dios las causas subalternas. Baxamente discurre de la Omnipotencia; y si duda en esta, quita su constitutivo à la Deydad, y su essencia: esto se roza con atheismo, que para ser ACHAZ mas perverso le esconde con escusarse de admitir un milagro, el qual, ofrecido, no era tentar à Dios, sino resignarse à recibir la explicacion de su voluntad, y la seguridad de su promessa. Tambien muestra ser ingrato, pues por no pagar à Dios tan gran beneficio, ni le acepta, ni le confiessa por tal, antes rehusa el auxilio.

Enardecido de tanta complicacion de culpas Isaìas, le dice: *Dios dará la señal, concebirá una Virgen, y parirá un hijo, que se llamará Emanuel: comerá butiro, y miel, para que sepa reprobar lo malo, y elegir lo bueno; y antes, que lo experimente, será desierta la tierra, que tú, ante sus dos Reyes, detestas, y temes.* Ibid. v. 14. 15. 16.

Esta

Esta letra, en parte clarísima, y confirmada con el hecho, tenia bastante obscuridad para assombrar à Achaz, siendo digno de admiracion, que el mas perverso Rey de Judà haya merecido primero, como señal de las misericordias de Dios, palabras tan ciertas, y claras de la Redempcion del Genero Humano. Pero este no era favor para el Rey, era amenaza de que entonces caerian los Idolos, que tanto veneraba, y mucho antes serìan un páramo las tierras, donde tenia las esperanzas de su seguridad, y su temor. Estaba la amenaza embuelta en piedad, pues nada manifiesta mas la de Dios, que la Encarnacion del Verbo, que llama Emanuel. Esto dixo como en un rapto, y exceſſo demente Isaías, arguyendo de lo mas, à lo menos, y dando por señal de que le librariа Dios de Rasín, y Phacee, el mayor triunfo, que era librar el Linage Humano de las cadenas de la culpa original, que tenia cerradas las puertas de la Vision Beatifica, y de la eterna Bienaventuranza. Sanchez dice, que no era señal de la victoria que havia de tener Achaz, la que se ofrecia en el portento de haver de concebir una Doncella; antes al contrario, que el librar aora á Jerusalén, y á Achaz del poder de los Reyes de Israel, y Syria, era señal de la Redempcion, porque queria Dios conservar la estirpe Real de David, de la qual nacerìa el Verbo; y para dàr profecia cierta de la reparacion de la culpa, y de la venida del Mesìas, la puso baxo la señal del triunfo de Achaz; y como este era cierto, lo serìa aquello, porque queria yá Dios empezar á introducir con sus Profetas la noticia de esta misericordia, y venida del Redemptor, para que se fuessen preparando los animos à recibirle.

Mas dice Isaìas para confirmar à Achaz, que creyesse en la misericordia infinita de Dios, que se destruiria Syliz

ria, y Samaria antes de la ſeñal que ofrecia, por ſi eſta feliz noticia, proferida por Iſaías, le hacia declinar del ódio contra los que profeſſaban la verdadera Religion. Todo era natural, porque Alexandro Magno favoreciò à los Hebréos, quando ſupo que uno de ellos, que era Daniél, havia vaticinado, que un Griego deſtruiria el Imperio de los Aſyrios; y ſe aplicò à sì la profecia.

Blaſio, Viegas, y Barradio dicen, que como no quiſo ACHAZ ſeñal alguno, no pudiendole dàr para la actual victoria del Rey, rehuſandolo èſte, paſsó del typo, y de la figura à la verdad; pues el librar aora à Jeruſalèn, era ſeguro preſagio de librar al hombre de la culpa, y lo dió, no por ſeñal, ſino por milagro, porque ACHAZ no creìa los de Dios, ni que podia hacerlos: y para confundirle, declàra el Profeta uno, que es el mayor de los milagros, incluyendoſe en él la union hypoſtatica, y haver de concebir una Doncella.

Porfia Dios con la iniquidad de ACHAZ, dice el Cornelio, y pretende violentar con ſu miſericordia à que crea ſu felicidad. Los Hebrèos, Symácho, y Aquila, leen en vez del termino Virgen, Mozuela, y que eſta pariria à ACHAZ un hijo. Eſta opinion ſiguieron muchos de los impìos ſequaces de Ecolampadio, que niegan la Virginidad de la Madre de Chriſto; pero es claro ſu error, ò ſu malicia, pues quando Iſaìas quiere dàr à ACHAZ ſeñales prodigioſas, ningun milagro era, que pariеſſe una muger jòven un hijo à ACHAZ; pues ſi habla de ſu muger, (como creyeron) yà eſta havia parido à Ezequias. Contra Helvidio, que aſsintió à aquel error, negando la Virginidad de Maria Santiſsima, eſcrivió San Geronymo, y es de Fé, que Iſaìas hablò por ella, con terminos claros, y expreſsivos, como lo creyò San Mathèo. El parto mila-

groſo de eſta Virgen vaticinaron deſpues las Sybilas Phrigia y Cumana: aſsi lo dicen San Aguſtin, y Euſebio: aunque ignorante, ò adulador Virgilio, paſſa eſta profecia á Salonio, hijo de Aſinio Pollion, en tiempo de Auguſto. Ibid. v. 17. 18.

Viendo Iſaías, que ni eſto compungia el empedernido corazon del Rey, profetiza aora ſus deſgracias, y las de Judà, porque proſigue diciendo: *Tú, y tu Caſa, y Pueblo vereis del Rey de Aſyria un dia jamàs viſto, deſde la ſeparacion de Ephraim de la Tribu de Judà. Llamará el Señor con ſilvos á la Moſca, que eſtà en los extremos del Rio de Egypto, y á la Abeja, que eſtá en Aſsúr.* Eſto era predecir, que los miſmos Aſyrios, en quienes libraba ſu ſeguridad Achaz, ſerìan ſu ruína, porque enamorados de la fertilidad de ſu Reyno, le ocuparìan, echando de èl à los Hebrèos. Eſto alude á la violencia, que padeceria de la mano de Senacherib, ó Nabuco, llamando Dios con la metafora del que junta las Abejas con el ſilvo, deſde el Nilo los Egypcios contra Judà, en tanto numero como Moſcas, y tan moleſtos; y à los de Aſsur, que ſon los Aſyrios, à quienes nombra con apodo de Abejas, por el aguijòn con que hieren al que las inquieta. De eſtas claras comparaciones, y metafora ſe invalia Iſaìas para ſer mas inteligible la amenaza; y añade:

Ibid. v. 19. haſta 24. *Vendrán á deſcanſar en los torrentes de los Valles, en las Cuevas, y en cada Lugar de vueſtro Reyno, y raerá Dios, con la conducida navaja, y con los que eſtàn allá del Rio, la cabeza, la barba, y haſta los pies: y apenas el mas rico criará una Baca, y dos Obejas, y comerá el que quedáre miel, y butiro: ſerán Eſpinares las Viñas, y valdràn mil vides mil monedas de plata: ſe cubrirá la tierra de cambrones, y eſpinas, y entrarán los enemigos con arco, y ſaéta, y de miedo no ſe cultivarán los que aora luxurian fertiles Montes.*

Eſto

Esto era vaticinar la entera desolacion de la tierra, evacuada de sus moradores, ò muertos, ò trasladados, y conducidos como esclavos, que esso quiso significar, quando dixo: *Que los raeria Dios desde la cabeza á los pies, con la conducida navaja de allà del Jordán.* Essos eran los Assyrios, llamados de ACHAZ en su auxilio: assi hablò al Rey, con libertad inalterable, Isaias. Todo este capitulo es conversacion con ACHAZ, y le dexò mas perverso. No respondiò al Profeta, ni se lee le haya hecho violencia alguna: tanto le abatiò la verdad, cuya fuerza muchas veces rinde. Prosiguió à sacrificar, y adorar los Idolos en el Valle de Benennòn, donde edificò un sumptuoso Altar, como en gracias de haverse librado de Rasin, y Phacee; pero Rasin, para satisfacer en parte su furor, echò de Ailath los Vassallos de ACHAZ, y la restituyò à los Idumèos. Chron 2. c. 28. v. 2. 3. 4.

No conociò este infelíz Principe la fuente de la clemencia, y atribuye á su esfuerzo, y diligencias haverse librado de sus enemigos: esta irracional culpa provoca en los mismos terminos el castigo, porque aunque no llegaron à Jerusalén Rasin, y Phacee, esparcieron sus Tropas por las dos Tribus de Juda, y Benjamín, y vencieron al Rey, y à su Exercito, que salió al encuentro. La letra del Paralipomenon dice: *Que le entregò Dios en manos de sus enemigos, y que llevaron de su Reyno innumerable presa, saqueando las mas ricas Ciudades, y Poblaciones*; pero esto no se entiende, que llevassen cautivo à ACHAZ, sino que enteramente le derrotaron, y vencieron la segunda vez, que atacaron sus Dominios. Entregòle Dios al arbitrio del vencedor, al qual no permitiò por aora llegasse hasta Jerusalén, ni padeciò la persona del Rey mas, que el oprobio, y daño de ser vencido, saqueando su Reyno con tal rigor, y inhumanidad, que dice el texto: *Que en* Ibid. v. 6. 7.

un dia el Rey de Iſraél paſsó á cuchillo ciento y veinte mil hombres de Judá, de las Tropas del Rey. Luego dà la cauſa
Ibid. v. 6. de eſta tragedia el miſmo texto. *Eſto ſucedió*, (dice) *porque olvidaron al Señor, que era el Dios de ſus Progenitores.* Eſtos males cauſaba la portervia, y apoſtaſía del Rey, y no lo entiende, aun quando vè el eſtrago mas atròz, porque Zechri, uno de los Principes de Ephraím, mató á Amaſias, hijo del Rey; à Elcana, ſu primer Miniſtro; y à Ezrica, ſu Mayordomo Mayor. Llevanſe los de Iſraël docientos mil priſioneros, entre mugeres, doncellas, y niños, con tan bàrbaro furor, que yà creían la deſolacion entera de Judà, y ſu exterminio. Pero como Dios queria conſervar eſte Reyno para la Caſa de David, no permite ſe deſpueble, y inſpira en los miſmos Iſraëlitas, no eſperada compaſsion con los Cautivos, que encaminandolos à Samaria, yà eſtaban deſtinados à míſera eſclavitud, quando ſale al encuentro al vencedor Exercito Obed, un
Ibid. v. 9. 10. 11. Profeta del Señor, y dice á ſus Gefes: *Dios, ayrado contra Judá, ha entregado ſus Tropas, y moradores en vueſtras manos, y los haveis tratado tan cruelmente, que llega vueſtra atrocidad á los Cielos: aora quereis hacer eſclavas las miſeras reliquias, que de ſus familias quedaron, y que os ſirvan ſus mugeres, y ſus hijas: eſte grave delito provoca contra voſotros el Divino furor: tomad mi conſejo: reſtituíd á ſus caſas eſſos priſioneros, porque la indignacion de Dios os amenaza.*

Eſta amoneſtacion de Obed es digna de repáro, porque pretende imponer à un Pueblo idolatra en el conocimiento de la ira, y el poder de un Dios, que no conocia, ó que deſpreciaba. Los Idolos eran Dioſes de Iſraël, y el Profeta amenaza con el de Jacob, y Abrahàm, que yà olvidaron, y quitandoles la vanidad de vencedores dice, que havia ſido aquello efecto de la indignacion de Dios

con-

contra Judá. Nada de eſto debian creer los Iſraëlitas, pues le negaban; pero aora le temen: tanta eficacia tuvo la verdad en los labios de Obed. Meritos tenia para ello, pero no los conſidera ſiempre Dios para hacer eficaces los aviſos de los Santos; pues tambien los tenia Iſaías, y no podia convertir à ACHAZ, mas protervo que los miſmos Iſraëlitas, porque eſtos, à la amenaza temieron, y obedecen à Obed: el Rey ſe endurecia mas con las de Iſaías.

No queria Dios la entera ruína de Judá, y aſsi inſpiró en el corazon de quatro Principes de Ephraim, Azarias, Baraquias, Ezequías, y Amaſſas, que reſiſtan al Exercito, à quien con ſu autoridad obligan, que reſtituyan las mugeres, doncellas, y niños à Judéa. La forma de la exortacion es reparable, pues les dicen: *Para qué queveis añadir nuevas culpas á las antiguas que hemos cometido?* Yá conocian los de Iſraël ſu infeliz eſtado, y ſu errada Religion, y no la deteſtan. Chronic. 2. c. 28. v. 12. 13.

Reſtituyeron los Iſraëlitas los priſioneros, y quanta preſa ſacaron de Judá, rendidos à la perſuaſion de eſtos Magnates. Por eſſo ha diſpueſto Dios en el mundo Gerarquias, para que en natural orden, enfrene à la inſolencia de los Plebeyos la autoridad de los Nobles, y contenga la muchedumbre en una veneracion, y reſpeto, de que ſon los principales Varones acreedores. A eſte fin los diſtinguió Dios entre ſus miſmas gentes, y los exaltó à un grado, que parecen mas de lo que eſſencialmẽte ſon, porque la miſma deſcendencia traían todos deſde Jacob. Eſte favor convierten los Poderoſos alguna vez en delito, oprimiendo al Plebeyo, y al infelice, abuſando de una autoridad, que le grava de mas eſtrecha obligacion à ſer benéfico, y proteger la agena miſeria: exalta Dios al hombre, para que ſea mejor, y con lo que le favorece, le grava.

Eſtos Principes de Ephraim, atentos à ſu obligacion, y temeroſos de la ira de Dios, viſtiendo antes los que eſtaban de Judá deſnudos por ſu deſgracia, ò por la padecida violencia, refocilando los flacos con copioſa comida, y ungiendo los enfermos, los reſtituyeron haſta Jericó, proveyendo para los mas débiles baſtantes cavalgaduras, y executado eſte acto de magnanimidad, y miſericordia, ſe bolvieron à Samaria. Unos hombres malos, y idolatras executaron eſto bueno, bien, que ſolo era virtud moral, y como eſtaban en deſgracia, no merecian; pero Dios, como Autor de la Naturaleza, concurria à eſſa virtud. Si eſto conociera el hombre, conociera ſu vileza, y adelantára el conocimiento, à que ſe debe eſte auxilio à un Dios, que tiene ofendido, qué le deberia ſi ſe le hacia grato? Indubitable es, que dió Dios auxilio à los de Ephraim para eſta heroyca caridad. Mas parece que les dá, que daba à Achaz, porque dice la Eſcritura, en el miſmo contexto: *Que Dios le quitó ſu auxilio al Rey, y que por eſſo los Iduméos hicieron una cruél invaſion en ſu Reyno, y le ſaquearon,* quando los Philiſtéos por la otra parte meridional de Paleſtina ſe apoderaron de las Ciudades de Bethſames, Ahialón, Gaderoth, Socho, Tamnam, y Gamzo, con todas ſus Villas, y Territorios, fixando alli ſu domicilio.

No le faltaba al Rey baſtante auxilio, que es el que dá la gracia, à nadie negada, quanto baſta à obrar bien, pero le faltaba el eſpecial, y el que era meneſter para librarſe de ſus enemigos, porque eſte caſtigo dependia de aquella culpa. Menos auxilio merecia cada dia, porque havia tenido mas, pues todo quanto oyó de boca de Iſaias, auxilio era, tan manifieſto, que le rogaba Dios con milagros. Avigoraba los alientos de los Philiſtéos, y Iduméos,

y

y enflaquecia los de ACHAZ: assi quedaba vencido.

Nada de estas sutilezas entendia el Rey, y todo aplicado à medios naturales, llama en su socorro al Rey de Assyria, Thelgatphalasar, despreciando à Dios: es ponderacion del texto. Rara malicia la de ACHAZ! No bastaba ofenderle, sino ajarle con desprecios: parece vulgar la expresion, porque qualquiera, que le ofende le desprecia; pero bien reparado, es singular culpa, pues juzgaba tan baxamente de Dios, que tenia en nada su Omnipotencia: no creia su poder, por esso le despreciaba. Muchos le ofenden sin essa grave circunstancia, arrastrados de sus afectos, y confessando todos los atributos, que à Dios adornan, y que le son essenciales: essos parece que delinquen con la humanidad, ACHAZ con el entendimiento, porque avivando sus falsas razones el error, no era su flaqueza la que caia vencida de la passion, sino su errado entender, contaminada directamente contra Dios de ódio, y de desprecio la voluntad; pues quanto mas le magnificaban los que bien le conocian, él en su corazon le despreciaba mas, aun quando veia evidentes los castigos; porque el mismo Rey de Assyria le afligió, y oprimió tanto, que devastó su Reyno, sin que le valiesse à ACHAZ haverle entregado los vasos mas preciosos, y los adornos del Templo, y las alhajas mas ricas de su Palacio, Casas Reales, y de otros Principes de Jerusalén. Aqui prosigue la ponderacion de su maldad el texto, y dice: *Que quantas mas angustias padecia* ACHAZ, *despreciaba mas á Dios él por sí mismo.* Este modo de explicarse casi con pleonasmo, es exageracion de su malicia, y perversidad, porque el expressar por sí mismo, era decir por propio dictamen, y intima malignidad de su pecho. Tan radicada tenia el infeliz Rey la adversion, y el ódio à Dios, que en

Ibid. v. 19. 20.

Ibid. v. 22.

él nacia el fundamento de ſu maldad, por ſu propio natural modo de diſcurrir, y ſin agena ſugeſtion. Parece que eſtudió un exquiſito genero de ſer malo, que no me he podido jamás figurar hombre peor.

Por ſus proprias deſgracias, y el infeliz éxito de ſus coſas, mide el poder de los Dioſes de Syria, y arguye, que eſſos ſon los verdaderos, porque proſperaban ſus adoradores. Cree, que la felicidad de los Gentiles procede de ſus Idolos, y la que él tuvo, librandoſe la primera vez Jeruſalén de Raſin, y Phacee, no la atribuye à Dios.

Mal lógico era ACHAZ, porque en errados ſylogiſmos, es contra él miſmo la conſequencia, pues ſi la adoracion à los Idolos hacia felices, debia él ſerlo mas que todos los Reyes de Judá, porque nunca adoró al Dios verdadero, y preſtó ſiempre culto à Baalim, y Aſtaroth: ni podia quexarſe, que no le aſsiſtieſſe el Dios de Jacob, porque no le havia preſtado cultos. No tenia ſolucion eſte argumento, pero no ſe impugnaria à sí miſmo ACHAZ con tan fuerte redarguicion; y creyendo, que ſolo el poder eſtaba en los Idolos, eſtrecha mas ſu veneracion, y culto, amplificando los obſequios, y los ſacrificios. Manda cerrar las puertas del Templo, (nadie haſta aqui ſe havia atrevido à tanto) erige nuevos Altares en las eſquinas de las Calles de Jeruſalén, y en ſus Plazas. Ordena, que ſe edifiquen en todas las Ciudades de ſu Dominio, y multiplica los infames ſacrificios, diciendo: *Que eſperaba ſocorro de eſtos Dioſes, que ſabian favorecer à los que los adoraban.* El ſagrado Hiſtoriador añade: *Que antes al contrario, eran ellos ſu ruina, y de toda Iſraël.*

Ibid. v. 23. 24. 25.

La forma como el Libro de los Reyes refiere haver ACHAZ implorado el ſocorro del Rey de Aſyria, es la mas indecente, y ignominioſa para un Principe, porque

le

le escribe en estos terminos, embiandole Embaxadores: *Yo soy tu siervo, y tu hijo, sube á Syria, y Israël, y librame de las manos de Rasin, y de Phacee, que me oprimen.* No se puede concebir súplica con terminos mas sumissos, empezandose à declarar siervo de otro Soberano, abatiendo hasta lo infimo aquel sublime explendor de la Casa de David, Salomón, y Josaphat, Reyes, que hicieron temblar el Oriente, y tuvieron por tributarios los mismos, que aora llama en su auxilio el infame ACHAZ, que no por acto de humildad, sino por cobardia, y temor usa de voces tan impropias de la Magestad, la qual, si declina de su soberana independencia, se hace desprecio. Reyes 2. c. 16. v. 3.

La virtud mas dificil, que tiene que practicar el Principe es la humildad, porque si es abatimiento, es ultrage: el decoro, que es propio, y essencial de la Magestad, no es dispensable, aunque en lo interior humille su animo por virtud moral el Principe. Dentro de sí puede ser humilde, y sobervio: esto es vicio: aquello es virtud; pero se debe de genero componer con la propia honra, que esta, ni en las apariencias descaezca, porque se mantenga el respeto. Dios aprueba por su suma rectitud todas las proporciones del estado, y dignidad, que permitió al hombre, las quales se inutilizan, si se les quita el sér, que las constituye. Peca el Principe, que su honra desperdicia, y en trage de humilde se envilece, porque Dios pedirá cuenta de la dignidad que puso à su cargo: todas son de Dios, por esso se han de tratar como encomendadas, no como propias: el fin à que fueron instituídas se malogra, si no se tratan con la mayor atencion. Salomón dixo, que no se diesse su honra à otro, porque esta es una prerrogativa, que ennobleciendo al animo, le hace mas digno de ser domicilio de la gracia. Los que se en-

vi-

vilecen, y buſcan los oprobrios por Chriſto, eligieron un eſtado, que para cumplir con él, no neceſsitan de la veneracion de los hombres: caminan por otra ſenda, y los guia el fervor, y el eſpiritu à dar exemplo, no à moderar, y regir los mortales: por eſſo diximos, que Dios aprueba las proporciones de los eſtados en que conſtituyó à los hombres: importó fingirſe loco á David, quando hombre privado: ſi lo huviera hecho quando Rey, ſería indecente ardid para qualquier idéa: quando aſcendió al Trono ſe acreditaba de Sábio, y no rehuſaba las exterioridades de Profeta. Humilleſe à Dios el Rey, y ſerá exaltado: crea, que no merece lo que goza, y que es gracia la diſtincion entre todos los mortales, y nunca podrá ſer ſobervio. No hablamos aqui contra la afabilidad, que es el mas bello eſmalte de la autoridad mayor.

Hijo de un Gentil, aunque metaphoricamente, ſe llama ACHAZ: ningun obſervante de la Ley lo huviera, ni por liſonja confeſſado. Declara la cortedad de ſus fuerzas, y que no podia reſiſtir à las del Rey de Syria, y Iſraël. Aqui, ſobre ultrajarſe á ſí miſmo, fué mal Politico, porque deſcubre ſu flaqueza, que dió alientos deſpues al miſmo Rey de los Aſyrios, à deſpreciarle, y oprimirle. Los Principes nunca han de confeſſar las declinaciones de ſu poder, y ſus fuerzas, porque aventuran, que la exacta noticia haga oſſados, y advertidos de no perder la oportunidad á un vencimiento: baſta conocer lo que no puede, para medir ſus idéas, y ajuſtarlas à la razon, ſin manifeſtarſe todo. El reſpeto es una formalidad del ageno concepto, que ſe vá à lo que ſe ſacramenta en el ſecreto: ſe venera mas lo que en parte ſe ignora: ſi dexa regiſtrar à la luz pública la preciſa declinacion, y el defecto, que no ſe eſperaba, diſminuye la veneracion.

Me-

Menos podia Alexandro de lo que creyó el Mundo, que podia: el concepto que mantuvo le daba conquiſtas, caſi impracticables del humano poder, y de la induſtria. Aſsi crecieron los Romanos: luego que vieron las otras Naciones, que podian ſer vencidos, los vencieron, y ſe deſtruyò el Imperio: el mayor no tiene mas termino, que haſta que ſe levanten oſſados, y irreverentes.

Para engañar mejor à ACHAZ el Rey Aſyrio, invade los Dominios de Syria, ſitia à Damaſco, y muerto en la batalla Raſin, paſſa el vencedor ſus moradores à Cirene, no la que eſtá en Africa, ni en Ethiopia, ſino la que eſtá en la Media. Por eſſo dixo Joſepho, que havia paſſado Theglatphalaſar los Damaſcenos á la Media. Parte à encontrarle ACHAZ à Damaſco, y ſe le rinde como tributario: pudo tanto ſu liſonja, que para agradar á los Gentiles, embió à Jeruſalén el modélo, y planta del Altar de Damaſco, y ordenó al Sumo Sacerdote Urías, que ſe edificaſſe otro como aquel, y ſe previnieſſe para ſacrificar, à la buelta à ſu Corte el Rey. Poco Religioſo, y acobardado el Pontifice, obedeció á ACHAZ, y en el Templo de Salomon, quitando el antiguo, y conſagrado Altar, erigió éſte, ſegun el diſeño, que le embió el Rey, que luego quitó el Altar de metal, que eſtaba ante el Señor en el Sancta-Sanctorum, donde tenia ſu fixo aſsiento el Oraculo, y le puſo, como por deſprecio, en un angulo del nuevo Altar, denotandole inferior, y yá no en uſo.

Reyes 2. c. 15. v. 9.

Ibid. v. 10.

Nadie niega, que pecaſſe gravemente Urías faltando à ſu obligacion. No há muchos años le havian dado exemplo de conſtancia en el Templo Azarias, y los Sacerdotes, contra Ozias; pero eſte Pontifice, contaminado del Gentiliſmo, en todo liſonjéa á ACHAZ. Mas pecó que el Rey, porque eſtaba á ſu cargo la Religion, y la Immunidad

del

del Templo, por la qual debia ſacrificar la vida: aunque el lento fervor del eſpiritu diſſuada lo contrario, lo manda el empléo: la Thiara reſplandece, y peſa: eſto ſegundo explica el cargo, y la obligacion: ni aun à esfuerzos del rigor no puede venerar à los Principes mas, que haſta el Ara: en ella es ſolo á Dios à quien ha de ſatisfacer.

Eſtos ſacrilegios complicó Achaz, con animoſidad, y deſprecio del Rito Hebréo, y quando bolvió á Jeruſalén celebró ſus infames ſacrificios en la reciente Ara. No contento, ni ſatisfecho de eſto, paſſa á ſer Legislador de las Sagradas Ceremonias, y manda á Urias, que ſobre el Altar Mayor (era el nuevo) ofrezca el holocauſto de la mañana, y el ſacrificio de la tarde, la victima del Rey, y del Pueblo, la ſangre de las quales la derrame toda ſobre èl, y que el Altar de metal de Salomon le dexaſſe à ſu diſpoſicion, el qual todo le deſcompuſo el impío Rey: levantòle de las aburiladas, y hiſtoriadas baſes: quitó la gran vaſija de cobre que ſoſtenian los Bueyes de metal, y todo lo arrojó deſaſſeado en tierra ſobre el pavimento, con deſenfado tan ſacrilego, que era eſcandalo, aun de los miſmos Gentiles. De la Religion de ſus Mayores queria hacer obſequio al Rey de Aſyria, liſongeandole con tomar ſus vanos ſuperſticioſos ritos, y ceremonias: antes havia mandado cerrar el Templo, aora uſa de él, profanandole con Altar ſacrilego, y prohibidas ceremonias, y aquellos ſacroſantos Atrios, y Tabernaculo, que mandó Dios conſagrar á ſu culto, que ſe llenaron de la gloria del Altiſsimo tantas veces, y que eran como ſu eſpecial, y unico Trono en la tierra, ocupan los viles quebradizos Idolos, hechos fabuloſos Dioſes por el deſvario de los Gentiles. Haſta en el que llamaban Muſach los Hebréos tranſcendió ſu licencioſa ſacrilega oſſadía: eſta es la letra: *Quitó*

Ibid. v. 18.

tam-

tambien el Muſach del Sabado, que eſtaba edificado en el Templo, y la entrada del Rey por defuera convirtió en el Templo del Señor, por el Rey de Aſyria.

Eſte es uno de los textos mas obſcuros de todo lo hiſtorial de la Eſcritura, por la gran variedad de opiniones, y falta de noticias, deſpues que ſe perdieron los Comentarios de los Reyes. Muſach era un termino proprio de las coſas que havia en el Templo, y como en Hebréo ſignifica cubierto, ò techo, quiſieron algunos, que eſte fueſſe donde ſe ſentaban los Sabados, para aſsiſtir al Sacrificio, y eſcuchar el capitulo de la Ley, que ſe leía. Era como una gran Grada, ò Sólio, donde aclamó Rey Joyada à Joas, y de èl ſe hace mencion en la vida de Joſias, llamandole Grada, porque colocado ſobre un gran tarima, ſe levantaba por algunos palmos del ſuelo: aſsi lo entiende Rabí Salomón. Por eſſo leen los Setenta, en vez de Muſach, fundamento de la Cathedra de los Sabados, tomando aqui la baſe por el todo: eſte eſtaba junto al Atrio de los Sacerdotes, pero por defuera. Vatablo lee Púlpito, ó un como tablado cubierto, y ceñido de una barandilla, donde ſe ſentaban los Levitas, y Sacerdotes, quando enſeñaban à los Pueblos la Ley, y explicaban los Profetas, ſegun lo hacia Eſdras. Otros dicen, que no era Púlpito, ſino como un Tablado para los Levitas, y Sacriſtanes del Templo, quando venian los Sabados que les tocaba, á aſsiſtir á las funciones: eſto lo ſacan de la miſma verſion de Vatablo. Marino en ſu Lexicon, por Muſach lee Pòrtico: de eſto han juzgado muchos que era un Portico cubierto en el Atrio del Pueblo, para defenderſe de la lluvia, y del Sol, y que todo eſto quitó ACHAZ, quando mandó cerrar el Templo. Muchos lo entienden de otra manera de las ultimas palabras del texto, porque dicen, que ACHAZ profanó

nó el Templo, y que le hizo como unica entrada para ſu Palacio, cerrando las demàs partes por donde ſe podia entrar á él, para fortificarſe mas, y que no pudieſſen los enemigos entrar en la Real habitacion, ſi no expugnaban antes el Templo; y que como à eſta diſpoſicion embarazaba el Atrio, que llamaban Muſach, le mandó quitar. Theodoreto, y Lyra juzgan lo contrario, y que Achaz quitó el paſſo por donde ſe iba del Palacio al Templo, para liſongear al Rey de Aſyria, con deſpreciar el culto del Dios de Moysés. En la forma, que lee el Caldèo eſte texto, parece que es de eſte ſentir, porque donde dice: *Que convirtió la entrada al Templo*, (ellos eſcriven) *la hizo gyro*, como que quitaſſe la puerta de la comunicacion con el Palacio, para que los Corteſanos, y Aulicos no tuvieſſen facilidad de ir al Templo deſde el Palacio; ſino que eſtuvieſſen obligados à baxar deſde el Monte Sión, y gyrar por todo Ophèl para llegar al Valle del Monte Moria, y de alli ſubir al Templo por novecientas gradas. De eſſa opinion es Saliano, y que fué invencion para quitar à los que aſsiſtian al Palacio, y à las Curias, la oportunidad de ir à adorar al Señor.

Otros creen, que alargó los Atrios del Templo, quitando el Muſach, que era el Lugar que le dividia, haſta incluirle en los Patios del Palacio, para profanarle mas, abriendo quanto era prohibido à los Seglares, y ſolo reſervado à los Sacerdotes, y que ſirvieſſe de paſſeo à los que eſperaban la expedicion de los negocios. Gaſpár Sanchez, Lyra, y el Cornelio entienden de otra manera todo eſte texto, y dicen, que el Muſach era el Sitial del Rey, vecino al Atrio de los Sacerdotes, pero afuera; y que quitando el Rey, por deſprecio, y por liſonja del Rey Aſyrio, la media pared, ò baranda, que le dividia, le incluyó en el

Atrio

Atrio Sacerdotal, profanando lo ſagrado del lugar, y violando la Ley; y como à eſte Sitial, ò Sólio ſe entraba por puerta eſcuſada, deſde el Palacio, hizo (quitando la ſenda privada) entrada pública haſta ſu Sólio, que yá eſtaba en el Atrio de los Sacerdotes, y llegaba ſin embarazo haſta el Sancta-Sanctorum, que eſto quiere decir convertir la entrada exterior del Rey al Templo. El Abulenſe, no diſintiendo del todo de eſta explicacion, dice, que el convertir la entrada exterior del Rey al Templo, es querer dár à entender, que quitó el Rey la entrada pública por miedo del Rey de Aſyria, y que dexó la ſecreta, y interior al Palacio, para quando queria (ſin ſer viſto) baxar al Templo, porque havia para él dos entradas deſde la habitacion Real; pero á eſto obſta el deſprecio, que del Templo hacia ACHAZ, y que no havia en ſu impio corazon fervor, ni devocion para viſitarle en ſecreto. Dionyſio, y Hugo, por Muſach entienden una Caxa, que eſtaba pueſta en la entrada del primer Atrio del Templo, donde el Rey, los Sabados, que iba à él, echaba dinero de limoſna, y que yà del todo prevaricado, y ageno de todas las virtudes, aun morales, mandò quitar eſſa Arca, que era como la que hizo conſtituír Joas para el dinero del Templo.

Tanta era la impiedad de eſte Principe, que ha dado que diſcurrir á los Expoſitores, eſtudiando cada uno como ponderarla mas. Buſcaba el infelíz Rey auxilio de los Idolos, y eran ſus enemigos, porque eſtaba en ellos preſidiendo el Demonio, mortal enemigo del hombre, à quien no favorece, ſino para perderle: jamás uſa verdad, ſino para engañar, porque ſe adormezca la confianza con un acierto, ò un fingido beneficio. Su embidia le lleva à perſeguir al que le ſobſtituyó Dios en los ſupremos aſsientos, que no ſupo conſervar ſu ſobervia, y ſu ingratitud:

no

no eſpera remedio, y aſsi no quiſiera le hallaſſe el hombre en ſus miſerias: por eſſo toma por ſu quenta animar los viles Idolos, que embozados en la falſamente atribuída divinidad, en ellos ſe hace obedecer, y adorar.

Deſpues de diez y ſeis años de Imperio, murió al fin en ſus enormidades, y pecados el infeliz Rey, de edad de treinta y ſeis años. No la dilató Dios mas, por quitar eſte impío Monſtruo del Mundo, indigno de ocupar el Trono de David. El Libro del Paralipomenon dice, que le ſepultaron en Jeruſalén, porque no le quiſieron recibir en el Sepulcro de los Reyes de Iſraël. Eſta duda, de que no ſe hacen cargo los Expoſitores, parecería error de Imprenta, ſi todos los Códigos, y exemplares de la Eſcritura no lo confirmaſſen. Sueltanla muchos, diciendo, que por Reyes de Iſraël ſe entienden los de Judá, por el derecho que tenian à todo Iſraël, ò por hijos de Jacob: mas eſſo es bolver à equivocar la diſtincion, que uſa el texto de Reyes de Judá, y de Iſraël, deſpues que perdió diez Tribus Roboam, y ſe erigió otro Reyno, que llamamos de Iſraël; y ſi por eſtos entiende los de Judà el texto, es aſſegurar, que no le quiſieron dár ſepultura en el Panteon de David, y no quiere decirnos, que pretendió Achaz ſepultarſe en el Sepulcro de otros Principes fuera de Jeruſalén. El Libro de los Reyes dice expreſſamente, que durmió con ſus Mayores, y que le ſepultaron en Jeruſalén, ſin decir en qué lugar, porque el campo del Pantéon de los Reyes era eſpacioſiſsimo. Nadie podia reſiſtirſe á hacer eſſa honra al cadaver del Rey, porque el verdadero ſucceſſor de David, y Salomón era ſu hijo Ezequias. Diſcurrir, que ſu irreligioſidad, y idolatria quiſieſſe ſacar haſta ſus cenizas de la Santa Ciudad de Jeruſalén, y que huvieſſe mandado antes de morir, que le llevaſſen à enter-

Chronic. c. 28. v. 27.

Reyes 2. c. 16. v. 20.

terrar á Therſa, ó Samaria, al Sepulcro de los Reyes de Iſraël, tiene otra implicacion, porque con el que actualmente reynaba no tenia parenteſco, antes era ſu enemigo; y aunque tenia derecho al Sepulcro de Samaria, porque deſcendia de Athalía, hija de Achab, yá ſe havia acabado eſſa linea, y no havia comunicacion entre Judá, y Iſraël, contra quien conſervó ACHAZ toda ſu vida un mortal ódio, y podia creer, que no le admitirian. Dexémos eſta duda en ſu fuerza para quien lo entienda mejor.

EZEQUIAS,

DECIMOQUINTO REY DE JUDA.

Deſde 3221. haſta 3250.

NO tuvo mas felicidad Acház, que elegir por muger à Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontifice, y Martyr del miſmo nombre, á quien hizo el rigor de Joas felice. Heredó eſta de ſus Mayores la pureza de la Religion, y à peſar de la Idolatria de ſu marido, la conſervó intacta, y la inſpiró en el blando corazon de EZEQUIAS ſu hijo, para reſtablecer el explendor del Sólio de David, que manchado de los torpes errores de Acház, amenazaba ruína. Deſtruiría el Orbe la malicia, ſi no la reparaſſe la bondad: ella es el Atlante, que le ſoſtiene. En un ſolo Noé juſto ſe conſervó, quando por la iniquidad de los hombres le ſumergió Dios en las aguas: alli dá la razon el texto, porque dice que todos eran malos, y ſi no le aconteciera al ſiglo la felicidad de tener à Noé, hu-

huviera perecido. Teniale prevenido Dios eſſe varon bueno, porque no le queria deſtruir. Por eſſa miſma razon permite compañera del Sòlio de Acház à Abia, de quien dicen San Geronymo, y Saliano, que le introduxo con ſu crianza, y ſu leche el verdadero dictamen en la Religion à Ezequias. No pudo acabar con ella el pèrfido Acház, porque permanecia en el corazon de Abia: tanto importa à los Principes ſaber elegir eſpoſa: no entendia eſſa felicidad, que ſe debió à la eleccion de Joathán, porque era tan mozo Acház quando ſe casò, que ha dado que dudar à los Expoſitores el texto del Libro quarto de los Reyes, donde dice: *Que tenia* Ezequias *veinte y cinco años quando entró á reynar*; y como ſu Padre no vivió mas que treinta y ſeis, vendria ſolo á tener once quando engendró à Ezequias.

Reyes 2. c. 18. v. 2.

De eſta dificultad ſe hacen cargo San Geronymo, en la Epiſtola ciento y treinta y dos à Vital, Sanchez, y Cayetano, y dicen, que cabe en las fuerzas de la naturaleza engendrar à eſſa edad: traen muchos exemplos, y pudieramos añadir otros, ſacados de los Libros de Medicina, y de Cardoſo. El Abulenſe, poco inclinado à dar tanto vigor à la naturaleza, dice, que Acház tenia catorce años quando engendró à Ezequias, y que vivió treinta y ocho, aunque no cumplidos, porque tenia mas de veinte quando entró à reynar, bien, que no cumplido el veinte y uno: eſtos meſes no los cuenta la Eſcritura, y los que reynó mas de diez y ſeis: aſsi ſe le ajuſtan poco menos de treinta y ocho, y dando algunos meſes menos de veinte y cinco años à Ezequias quando ſubió al Sólio, añade dos años y medio à los once, para darle ſin dificultad la virtud de haver engendrado à Ezequias, y quiere, que no ſe cuenten en Achàz los años empezados, y no

cum-

TAF. 83.



Geron. Anton. Gil. inv. Manu. Monfort. sculp.

Luego q. Ezequias sube al Trono de Judá manda cortar los profanos bosques, que= mar los Idolos, destruir sus Altares, y hacer pedazos la Serpiente de metal, que hizo= fundir Moyses, restableciendo el verdadero culto en el Templo del Señor.

cumplidos, y que en ſu hijo ſe cuente como cumplido el empezado.

Deſde los preliminares del Trono diò el Rey ſeñas de ſu Religion, porque cortó los profanos Boſques, deſtruyó ſus Altares, quemó ſus Idolos, y reſtableció el culto del Templo; y para quitar de raiz la ocaſion à la Idolatria, y à la ſuperſticion, hizo pedazos la Serpiente de bronce, que havia fundido, y elevado Moysés, para ſanar los que de las Serpientes eſtaban mordidos; y en memoria de eſſe beneficio, la ofrecian incienſo, haſta entonces, y adoraban los Hebréos. Havianlo ſufrido los Religioſiſsimos Reyes David, Joſaphat, y Joathán, porque aquel culto no les pareció idolatria, ſino como una accion de gracias al Señor por haver librado con aquel inſtrumento de tan gran mal à ſus Mayores. Incenſarle no parecia perfecta adoracion, y con eſte equivoco ſe radicó en el Pueblo una coſtumbre, que en muchos paſſaba à idolatria, y en todos à ſuperſticion, à que eſtaba inclinada la Caſa de Jacob, porque ſe havian criado entre Gentiles. Sufrian mal los Maeſtros de la Ley eſte culto à la Serpiente, porque ignoraban los fondos del corazon, y formada una general diſputa (parecida á la que en nueſtros tiempos ſe mantiene en la China ſobre la Imagen de Confuſio) la toleraban los mas zelantes con deſagrado, haſta que EZEQUIAS, ſin contemplar el Pueblo, hizo en polvos eſſa Eſtatua de bronce, y la llamó Noheſtán, que ſignifica un diminutivo del termino bronce, como en deſprecio de ella, queriendo decir, que no creyeſſen divinidad alguna, ni excelencia en un poco de bronce vil, negro, y deformado, porque eſtudiaba ſu ardentiſsimo zelo à la verdadera Ley quitar toda ocaſion al tropiezo, en la facilidad ſacrilega del Hebréo: Pues aunque aque-

Idid. v. 4.

Ibidem.

lla Serpiente de Moysés, nos dice el Evangelio, que figuraba à Chriſto, que elevado en el Arbol de la Cruz, ſanó las mordeduras de la Serpiente del Paraiſo; pero Ezequias no entendia ſymbolos, y figuras, ſino de extirpar las ocaſiones al error. Eſto executaba con tan exacto cuidado, que dice Philaſtrio en ſu Libro de las Heregias, que mandó raer, y quitar con eſcoplo unas notas, imagenes, y caractères, que havian deſignado los Hebréos en el obeliſco del Templo, que ſervia de columna, de donde copiandolas en unas laminitas de cobre, y añadiendole ciertas letras, las llevaban pendientes al cuello, con un cordón, como los que llamamos amuletos, para ſus encantos, y hechizos. Servianſe para hacerſe amar, preſervarſe de los daños, y adivinaban muchas veces ſobre ellos. Eſta era mágia declarada, pero muchos ignorantes no lo entendian, por no haver hecho explicito el pacto, porque el Demonio ofreció aſsiſtir à la operacion, ſin mas contrato que el que hizo con otros, el qual valia implicitamente para todos los que aquellas notas llevaſſen, ò ſus terminos profirieſſen. Aun los que lo ignoraban tenian ſu implicito pacto, ſin conſentir la voluntad; y lo que es mas, aunque le renunciaſſen, pecaban, porque daban credito, y executaban una accion ilicita, debiendo ſaber, que aquellas figuras no podian tener naturalmente la virtud que les buſcaban, y uſar de ellas les eſtaba muchas veces prohibido en la Ley.

Tanto invigilaba Ezequias en que recurrieſſe al Señor el Pueblo, que viendo, que en ſus enfermedades naturales, olvidado de Dios, uſaba de los grandes ſecretos, que havia dexado Salomòn para todas las dolencias, declarando la eſpecifica virtud de los ſimples, dice Anaſtaſio Niſeno, citando à Euſebio, que mandó quemar eſſos Libros,

bros, aunque pertinaces los Hebrèos notaron en ſus particulares eſcritos los remedios, y propiedades de las coſas, que yá havian experimentado, y cada uno tenia ſus memorias de ſecretos naturales, que à nadie los enſeñaban, haſta que en obſequio de los Gentiles, ſiendo ſus eſclavos, los revelaron, y baxo del Imperio de los Griegos ſe formó un volumen de todas las naturales virtudes de las coſas, yá muchas adulteradas de como lo eſcrivió Salomòn; otras añadidas, y inventadas, y de eſſo ſe formò la que llaman Clavicula, que reconocida, y no deſpreciada por Alberto Magno, algunos exemplares ſe conſervan en manos de los ſuperſticioſos, que con pretexto de tener ſecretos naturales, no aborrecen la Nigromancía, porque les añaden à las operaciones, que por sí no ſon dificiles, y à la virtud de la naturaleza, ſuperſticioſas obſervaciones, fiando toda la fuerza al encanto.

Sábio EZEQUIAS, y conociendo, que todo el poder de la Naturaleza eſtá en Dios, como ſu Autor, y que fuera de Dios no hay poder, *ſolo en él eſperaba*: es expreſsion del texto, para darle el mayor elogio. Quien eſpera en Dios, funda sólida ſu eſperanza; lo contrario todo es engaño, ò de nueſtra vanidad, ó de nueſtro delirio. En conſequencia de eſſo dice el meſmo texto, *que ni antes, ni deſpues de Ezequias huvo otro ſemejante á él*: parece hyperbole. De Abrahán ſe dixo lo miſmo, y reparando en eſta locucion el Cornelio, dice, que no ſe entiende preferirle à todos, porque ninguno de los Reyes de Judá fué mejor que David; pero en las exactas diligencias de quitar la ocaſion à la Idolatria, y ſuperſticiones del Gentiliſmo, no tuvo EZEQUIAS igual; porque nadie deshizo la Serpiente de bronce, ni quemò los boſques, y los Altares en que ſacrificaba el Pueblo, aunque con verdadera

Ibid. v. 5

Ibidem.

Religion, con falſo rito, pues ſolo era el Templo de Jeruſalén, donde queria Dios ſer manifieſtamente adorado. De eſta felicidad le nació al Rey la de el acierto en quanto executaba; hacialo todo con prudencia, y ſabiduría, porque eſtaba Dios en èl, premiando la puntual obſervancia de la Ley, y de el precepto. No ſe contentaba el Rey de ſer perfecto imitador de David en la Religion, y en muchas de ſus virtudes, pero aun queria que ſus vaſſallos lo fueſſen: eſta es la obligacion del Principe, menos practicada que preciſa. Si puede el Rey, para conſervar el Trono, dexar deſviar ſus ſubditos de la verdadera Religion, es una duda que parece grande, y tiene facil ſolucion, porque todo eſtá en averiguar ſu poder. Si ſus fuerzas, y ſu abſoluto dominio pueden extirpar el error, no le debe conſentir, poſponiendo temporales intereſſes. De eſto dieron exemplo, contra los Sarracenos, Ferdinando el Catholico, y Phelipe Segundo de Eſpaña; y contra los Hugonotes, Luis Decimoquarto de Francia. Confirmados en el error ſus ſubditos, no debe deſpojarſe del Reyno, ni intentar una violencia ſuperior á ſus fuerzas, y à ſu fortuna. Acomodandoſe á ella debian regir el Trono los Eſtuardos en Inglaterra. Congregò Ezequias Sacerdotes, y Levitas en la Plazuela Oriental del Templo, y les habló aſsi: *Oìdme Levitas, y ſantificaos; purificad la Caſa del Señor, quitad toda la immundicia de el Santuario. Pecaron nueſtros Mayores, bolvieron las eſpaldas al Sagrado Tabernaculo, cerraron las puertas, apagaron las lamparas, no quemaron incienſo, ni ofrecieron holocauſto en el Santuario al Dios de Iſraël. Por eſſo indignado contra Judá, y Jeruſalèn, los entregó á la infelicidad, á la muerte, y al oprobrio: fueron paſſados á cuchillo nueſtros Abuelos; padecieron dura, y ignominioſa ſer-*

Chron. 2. c. 29. v. 4. haſta 12.

ſervidumbre nueſtras hijas, y mugeres. La cauſa no es menester buſcarla mas que en la Idolatria, y aſsi es mi voluntad, que hagamos con el Dios de Iſrael nueva alianza, para que temple ſu ira. No os deſcuideis, hijos mios, que os eligió el Señor para ſu ſagrado miniſterio, y ſacrificio.

Con la mayor energía oró EZEQUIAS ante el Pueblo, y perſuadeles lo que les eſtaba tan bien. En el Rey era zelo à la Religion, pudo ſer politica, porque nada hace mas ajuſtados los hombres. Movidos de tan piadoſa exortacion los Levitas, Mahath, Joél, Cis, Azarías, y otros, que eran cabezas de las familias mas principales de la Tribu de Leví, congregaron ſus parientes, ſe purificaron, y ſegun el precepto del Rey, quitaron toda immunda reliquia, y inſtrumento del Atrio de los Sacerdotes, y echaron en el Torrente Cedrón los Idolos, y ſuperſticioſas imagenes, que havia colocado Achàz. Empezó eſta funcion el primer dia de el mes de Marzo, que llama el Hebréo *Nisán*, y feneció al diez y ſeis del miſmo mes. Dieron quenta al Rey de lo executado, que mandando acudieſſen todos los Magnates, y Varones principales de la Ciudad al Templo, ofrecieron en holocauſto ſiete Toros, otros tantos Carneros, ſiete Corderos, y numero igual de Cabrones; por el pecado, por el Reyno, por el Santuario, y por Judá, ſegun la Ley del Levitico, cuyo Capitulo quarto explica los Sacrificios en ſatisfaccion del pecado, conforme la calidad de èl. Mandò el Rey, que ſe obſervaſſe enteramente el rito, que ſe derramaſſe la ſangre de las victimas ſobre el Altar, porque yá eſtaba olvidado el Ceremonial de Moysès con las infames ſuperſticiones de la Idolatria. Reſtableció la Muſica de David, fundada para el Templo, los Cantores, y los inſtrumentos de Cimbalos, Pſalterios, y

Ibid. v. 12. haſta 20.

Ibid. v. 20. haſta 25.

Levitico, c. 4. haſta fin.

Chron. 2. c. 29. v. 35 26. 27.

Cytaras, ſegun la diſpoſicion de Gath, y Nathán, Profeta. Ordenó deſpues un general Sacrificio por todo el Pueblo, ofreciendoſe ſetenta Toros, cien Carneros, doſcientos Corderos, ſeiſcientos Bueyes, y tres mil Ovejas. Ayudaron à deſollar las victimas los Levitas, porque no baſtaban los Sacerdotes, pues aquellos ſe purificaban mas preſto, y con menos ceremonias que eſtos, ſegun lo diſpueſto en el capitulo octavo del Levitico. Eſta celebridad, quanto menos eſperada, fué de las mas gratas, y alegres à todo el Reyno. Difundióſe el gozo, y la alegria, y tranſcendió fuera del Reyno de Judá, porque vinieron innumerables Iſraelitas à ſacrificar al Templo, deſde Ephraim, y Manaſsés principalmente: y à la buelta à ſus caſas deſtruyeron los Idolos, quemaron los profanados boſques, y demolieron los ſacrilegos Altares.

Ibid. v. 31. haſta 36.

Chron. 2. c. 33. v. 1. haſta fin.

Eſtaba yá tan religioſo Judá, y pagaba tan puntualmente las Primicias, y Diezmos al Templo, y à los Sacerdotes, que faltaban troxes en que conſervarlas, haſta que el Rey, à ſus expenſas, y à cargo de Chonenias, Levita, hizo nuevos Almacenes. Ofrecia el Rey holocauſtos mañana, y tarde, no ſolo los Sabados, las Kalendas, y las demás Feſtividades, ſiguiendo la Ley de Moysés; pero ſiempre (aſsi lo expreſſa claramente el texto) con tanta piedad, y devocion, que ſolo reynaba Dios en ſu alma. Al ápice de la proſperidad llegó el Rey, mas por lo que la merecia, que por lo que la lograba: merecer el bien es mas blasòn que tenerle: eſto es de la juriſdiccion de la fortuna: aquello ſe debe un hombre à sí miſmo. No dexó Dios que tuvieſſe la ſuerte imperio en EZEQUIAS, ni que eſta ſe deſproporcionaſſe al mérito: llenale de felicidades, para que brillaſſe ſu juſticia en el premio; y en opoſicion del péſimo, y deſdichado Acház, proſpéra al religioſiſsimo Succeſſor.

Mas

Mas fiando de Dios, que de ſu poder, niega el acoſtumbrado tributo à Salmanaſar, Rey de Aſyria, reputando indigna del Rey de Judá eſta ſervidumbre, que impuſo la vileza de Acház. La ſeguridad de la conciencia infunde elevados, y heroycos eſpiritus, que no conocen temor. Dios es la verdadera fortaleza, y penetrando el alma, la ennoblece, y avigora. Falſo es el valor fundado en la humana robuſtéz, ò induſtria: engaña ſu arrogancia al hombre: ſolo la gracia es la fuente de las virtudes; como tal ſe ha de poſſeer la fortaleza, no con vanidad, ò arrojo. Los Aſyrios tenian el primer nombre en el Oriente; y aunque al quarto año de EZEQUIAS, vencido Ozee, ultimo Rey de Iſraël, de Salmanaſar, ſe havia llevado cautivas las Tribus, le deſprecia EZEQUIAS: levantaſe con el tributo, y no ſe atrevió Salmanaſar contra Judá. Forma el Rey poderoſo Exercito, vá contra los Filiſtéos, y en varias victorias vencidos, ſe retiraron haſta Gaza, dexando ſus limites, deſde la Torre, que llamaban de las Guardias, (que era como una atalaya ruſtica enmedio del campo) haſta el primer Preſidio, que encontraron. Eſto todo era juriſdiccion de Judá, pero lo havian ganado los Filiſtéos, que menos venturoſos con EZEQUIAS, probaron el furor de ſu eſpada, mas guiada de ſu eſpiritu, que de ſu mano. Chron. 2. c. 31. v. 6.

Para hacer Dios mayores portentos ſobre EZEQUIAS, y para hacerle mas glorioſo, le hizo parecer infeliz. Permitele una afliccion, para que no olvidaſſe ſu miſeria, ò para probar ſu fé. A los catorce años de ſu Reynado en Jeruſalen, Senacherib, Rey de Aſyria, ſucceſſor de Salmanaſar, inunda con poderoſo Exercito el Reyno de Judá. Era naturalmente irreparable ſu poder, rindenſele las mas fuertes Plazas, y le preſtaron todas las Ciudades obe-

obediencia; faltaba Jeruſalèn para que perdieſſe el Reyno EZEQUIAS, cuyo vacilante Trono amenazaba ruina. No parece que eſtá Dios con el Rey, pues le aflige; aſsi juzgaría el mundo, y juzgarìa baxamente del poder de Dios. Los mas impìos tendrian por falſa la Religion del Rey. Pienſan los hombres, que ſolo dando venturas eſtá Dios propicio. Los juſtos, afligidos con trabajos, ſon felices, porque yá paſsó por el crysól ſu conſtancia. Muchas coſas hacia Dios permitiendo eſta guerra; examinaba al Rey, caſtigaba à Judá por la paſſada Idolatria, y autorizaba ſu poder, con el que prevenia caſtigo à los Aſyrios. Turbado el Rey de la ſuperior fatalidad que le eſperaba, aunque acude en ſu corazon à Dios, aplica los medios, que ſugeria la humana prudencia, quita las aguas de el campo, y introducelas por conductos à la Ciudad para ſus muros, quema los forrages, y conforta con valor al Pueblo. Todo era inutil, pero como Dios queria obſtentar ſu poder, permitió que agotaſſe ſus ſutilezas, y medios la providencia del Rey, y que ſolo ſe adoraſſe la del Señor.

Chron. 2. c. 32. v. 5.

Embia EZEQUIAS Embaxadores, que digan à Senacherib: *Pequé: apartate de mi Reyno, y llevaré el tributo, que me impuſieres*; eſſa es la letra del texto. Aqui por *pequé* entiende haver faltado à la promeſſa del tributo: mucho ſe humilla EZEQUIAS, porque le faltaban fuerzas à oponerſe al formidable poder de los Aſyrios, que con la nueva conquiſta de todo el Reyno de Iſraël, ſobre ſer mas poderoſos, penetraban con facilidad en Judá, ceñida por todas partes de enemigos. Engrieſe el Rey de Aſyria, y de ver tan humillado à EZEQUIAS, abraza la favorable ocaſion de pedir ſe le embien treſcientos talentos de plata, y treinta de oro. Puntualmente ſe pagó el tributo,

Reyes 2. c. 18. v. 14.

to-

tomando EZEQUIAS del Templo, y de ſus Palacios quanto precioſo metal los adornaba, haſta las làminas de oro, de que eſtaban aforradas las puertas del Templo, y el meſmo EZEQUIAS las havia preſentado à él. La neceſsidad eſcuſa al Rey de valerſe de lo ſagrado, para librar ſus Pueblos de la peſada mano de los Aſyrios, que à fuego, y ſangre caſi dieron fin de las Tribus. Ibid. v. 15. 16.

Hydropica la ambicion de Senacherib, uſando mal de la reſignacion de EZEQUIAS, y faltando barbaramente al pacto, deſpues de haver recibido el precioſo tributo, embia contra Jeruſalèn un poderoſo Exercito, deſde Lachis, donde eſtaba alojado. Eran ſus Gefes Jathán, Rabſaris, y Rabſaces. Plantan ſus Reales al conducto de la ſuperior piſcina, que eſtaba en el camino de el Campo de los Batanes, y con nunca viſta arrogancia llaman al Rey. Salen de orden de EZEQUIAS Eliacim, Mayordomo Mayor de ſu Caſa Real; Sobna, Secretario del Deſpacho; y Joahe, ſu Coroniſta, à quienes dixo Rabſaces: Ibid. v. 17.

Hablad á EZEQUIAS, *porque eſto dice el gran Rey, Rey de los Aſyrios: Qué es eſta confianza en que te fundas? En qué razon, ó poder eſtriva tu rebelion? Porque te pudiſte apartar de mí, confias ſobre un báculo de caña del Egypto, que cargandoſe ſobre ella, ſe quiebra, y taladra la mano? Aſsi es Pharaón, Rey de Egypto para los que en él eſperan. Si me reſpondes, que fiais en Dios, no es eſte de quien quitó* EZEQUIAS *los Altares, y dixo á Judá, y Jeruſalén: En eſte Altar adorareis? Entregate á mi Amo el Rey de Aſyria, confederate con él, y te daré dos mil cavallos, aunque creo, no podrás dár para ellos dos mil ginetes. Cómo podrás reſiſtir la cara de uno de los menores Miniſtros del Rey? Engañado eſtás, ſi fias en Egypto, en ſus tiros de Carroza, y en ſu Cavalleria. Acaſo ſubi á eſta tierra ſin diſpoſicion del Señor* Ibid. v. 18 haſta 26.

para

para arruinarla? Dios me dixo: Sube, y deſtruyela.

Eſta arrogante Oracion hizo Rabſaces à los primeros Miniſtros de EZEQUIAS. Emphaſis tienen las amenazas, y tratando con deſprecio al Rey de Egypto, de quien era EZEQUIAS amigo, parece que le quiere quitar toda eſperanza, y aun la de Dios, porque finge, que inſpirado, ó por orden expreſſa de el Altiſsimo, venia contra Judá. Aqui, para deſeſperar al Rey, le acuerda haver demolido los Altares de los boſques, porque no conocian los Gentiles mas Dios, que aquellos Idolos, que havia perſeguido tanto EZEQUIAS. Eſte Rabſaces era el Capitan General de las Tropas que embió Senacherib. Aqui fingieron los Rabinos, que porque habló Hebréo, era uno de los hijos de Iſaías, que havia huido à los Aſyrios; pero refieren eſto como fabula San Geronymo, y San Aguſtin.

Eſtaba el muro de Jeruſalèn coronado de gente, oyendo al General Aſyrio, y temiendo los Miniſtros de EZEQUIAS, que ſe amedrantaſſe el Pueblo, le dixeron, que les hablaſſe en lengua Aſyria, que yá la entendian, porque no era razon que lo oyeſſen los que eſtaban ſobre el muro. Comprehendió eſſa aprehenſion Rabſaces, y en tono mas alto, y arrogante dixo: *Acaſo me embia el Rey para que hable con* EZEQUIAS, *ó con voſotros, y no con el Pueblo, que eſtá aſſomado á la muralla, para que coma de ſu eſtiercol, y beba de ſu orina?* Eſto dice el Rey, oíd ſus palabras: *No os engañe* EZEQUIAS, *porque no os podrá librar de mí, y no os dexeis llevar de la confianza, que os perſuadirá en Dios, que no ha de permitir, que ſe tome la Ciudad. Uſad conmigo de vueſtra bendicion, ſalid á mi, y coma cada uno de ſu viña, y ſu higuera, y beba de ſu ciſterna, haſta que buelva, y los lleve á una tierra parecida à eſta, abundante*

Ibid. v. 27. haſta 36.

de

de Trigo, y Vino. No os perturbe EZEQUIAS, *diciendo, que os librará Dios. Acaſo pudieron los Dioſes de las gentes librar cada uno ſu tierra de las manos del Rey de Aſyria? Donde eſtá el Dios de Emath, y Arphad? Donde el Dios de Sepharvaim? Acaſo libraron á Samaria de mis manos, para que haya Dios, que de ellas libre á Jeruſalén?* Nada reſpondieron los Miniſtros de EZEQUIAS, porque aſsi tenian la orden, y fueron à referirle lo que paſſaba en laſtimoſo trage, deſpedazadas ſus veſtiduras.

Eſta nueva perſuaſion del Aſyrio al Pueblo eſtá tan llena de blasfemias, y ſacrilega jactancia, que no podia dexar de commover la indignacion de Dios. Mas de los proprios Numenes que adora ſe exalta, deſprecio hace de los que veneraba Iſraël, y quiere hacer à Senacherib Dios del Mundo. Quando dixo que uſaſſe con él de ſu bendicion el Pueblo, no quiſo entender de la activa, ſino de la paſsiva, como queriendoles decir, que ſi ſe le rendian, les daria ſu bendicion; ſu proteccion, y ſu amparo quiſo decir; aſsi lo entienden el Cornelio, y Leon Caſtrio: no puede paſſar de alli la arrogancia. Reyes 2. 4. 16. v. 3.

Al oìr eſto EZEQUIAS, deſpedazadas ſus veſtiduras, y ceñido en un cilicio en forma de ſaco, entrò al Templo. Con el miſmo trage embió à Eliacim, à Sobna, y algunos de los mas ancianos Sacerdotes, á que buſcaſſen al Propheta Iſaìas, y le dixeſſen: *Eſte es dia de tribulacion, de correccion, y blasfemia: Llegóſe el tiempo del parto, y no hay fuerza para parir. Ruega por las reliquias que quedaron, ſi oye el Señor las blasfemias de Rabſaces, contra Dios vivo.* Con la metaphora del parto quiſo explicar el Rey, que no havia fuerzas para ſalir del rieſgo, cuya tribulacion, y anguſtia pondèra ſemejante à la muger que eſtà para parir: aſsi lo explican Theodoreto, Procopio, y Eucherio.

Re-

Reyes 2. c. 19. v. 3. hasta 8.

Reſponde Iſaìas: *Decid al Rey, que eſto dice Dios: No temas de las palabras con que me blasfemaron los Criados del Rey de Aſyria: Yo le daré un Eſpiritu, oirá el Embaxador, bolverá á ſu tierra, donde yo le haré que muera á los filos de una eſpada.* Eſta reſpueſta fuè todo el alivio de EZEQUIAS, miró ſu fé como infalible el remedio; avivóla el credito que tenia en Iſaìas, que no habla eſta vez obſcuro, aunque en el Eſpiritu, que dice que embiaria Dios á Senacherib varìan los Expoſitores. San Geronymo dice, que le embiaria un enemigo; Ahymo, que una triſte, y mala nueva; Vatablo entiende por Eſpiritu un impulſo, y voluntad de bolver à ſu Patria. Leon Caſtrio entiende, que le embiaria un ayre corrompido, ò peſte, porque eſcriviò Beroſo, que de ella murieron las Tropas Aſyrias; Lyra, y Sanchez dicen, que le embiaria un Eſpiritu de temor, y turbacion, al ſaber, que Tharacha, Rey de Ethiopia, havia movido ſus armas contra èl.

Buelve Rabſaces ſin reſpueſta alguna al Campo de Senacherib, que eſtaba ſitiando à Lobna. Aqui le llegó la noticia, que ſe havia movido el Ethiope, y para dàr el ultimo esfuerzo á ſus amenazas, y deſembarazarſe de la guerra de Jeruſalén, buelve à embiar Embaxadores à EZEQUIAS, y le dicen otra vez: *No te engañe tu Dios, en que confias: yá oiſte las glorias de los Aſyrios, ſus triunfos, y ſus victorias. Acaſo los Dioſes libraron las tierras de ſu poder? Subvertieron mis Padres á Cozan, Hara, y Reſeph, á los hijos de Edén, que eſtaban en Thalasár. Donde eſtá el Rey de Emath, y de Arphat; el Rey de la Ciudad de Sepharvaim, Ana, y Ava?*

Ibid. v. 14. & 15.

Mas arrogante eſtà el Rey Aſyrio, quanto teme mas del Ethiope, y con amenazas pretende rendir à Jeruſalén, antes que vaya á oponerſe à Tharacha. Expone los triumphos

phos de los Aſyrios, y en algunos terminos neceſsita el texto explicacion, porque en los Setenta, por Ana, y Ava ſe lee Anagugava, corrompido el nombre. Ana era la Corte de los Lidos, de quien, en los tiempos de Cyro, fuè Creſſo el Rey, antes que la poblaſſen los Sardios, y la erigieſſe en Metropoli Sardanapalo, de quien tomaron el nombre. Sepharvaìm, juzgan algunos era la Corte del Reyno de Pontico, y Boſphorano, ſituada, ſegun Eſtrabón, junto al Boſphoro Cymerio, y el Ponto Euxino.

Eſto meſmo eſcrivió Senacherib à EZEQUIAS, y contenian los deſpachos lo que en voz havia dicho el Embaxador, à quien no ſe lee haya dado reſpueſta alguna, ni que la haya mandado dàr de ſus Miniſtros. Eſte deſprecio era fé, porque acudiendo luego à Dios, entrò al Templo, arrojò las cartas de Senacherib ante Dios, como rogando, que las juzgaſſe. Ofrecelas, implorando el auxilio que eſperaba, en venganza de aquellas injurias, y amenazas, y esforzando la plegaria quanto pedia la neceſsidad, oró en alta voz de eſta manera: *Dios, y Señor de los Exercitos, cuyo aſsiento ſon los Querubines; tu eres ſolo el Señor de los Reynos del mundo; tu hiciſte la Tierra, y el Cielo: Inclina, Señor, tu oído, y eſcucha; abre tus ojos, y mira; oye las palabras de Senacherib, que blasfeman á Dios vivo. Verdaderamente hicieron los Aſyrios deſiertas las que eran populoſiſsimas Regiones, y Provincias; entregaron á la llama ſus Dioſes, porque no lo eran, ſino obra de la mano de los hombres, leño, ó piedra, y aſsi los pudieron deſtruír. Tu aora, Señor, y Dios nueſtro, ſalvanos de ſu mano, y conozca toda la Tierra, que tú eres ſolo el Señor.* Eſta Oracion la dixo igualmente EZEQUIAS con el corazon, como con los labios; ſu fé la hacia proferir con energía:

Ibid. v. 14. haſta 20.

yá

yà no téme, y implora el auxilio confiado. Lucharia ſu eſperanza con ſu humildad, y venciendo aquella, obligò à Dios à oirle: tanto es el valor de eſtas dos Virtudes Theologales, que preciſan la Omnipotencia al milagro, porque es promeſſa de Dios, que ha de hacer la Fè los que quiſiere. Iſaías le embió à decir: *Eſto dice el Dios de Iſraël, por lo que le havia rogado ſobre Senacherib, Rey de Aſyrios, y eſtas ſon las palabras contra él. Te deſpreció, burlandoſe de tí, hija de Sion, y en tu oprobrio movió á tus eſpaldas ſu cabeza, como por moſa. De quien hiciſte irriſion? á quien blasfemaſte? ſobre quien exaltaſte tu voz, y elevaſte la altaneria de tus ojos? Contra el Santo, contra el Dios de Iſraël. Por manos de tus Siervos injuriaſte al Señor, y dixiſte: Sobre el poder de mis carros, y tiros ſubí la eminencia de los montes, los collados del Libano; cortaré la agigantada robuſtéz de los Cedros, y de las crecidas Hayas; penetraré haſta la mayor altura, y las cimas de ſu Carmelo. Abrí ciſternas, bebí, y agoté los caudales con mis plantas. No oiſte, dice Dios, lo que hice con él? Le formé deſde la antiguedad, le conduxe, y le di fuerzas para que desplantaſſe montes, y deſtruyeſſe Ciudades. Temblaron de ſu poder los moradores de las Provincias, ſe confundieron, y reduxeron como el heno del campo, y la yerva de los texados, que ſe ſeca antes de ſu ſazon; conocí tus fines, tus entradas, y ſalidas: fué loco tu furor contra mí, y quando te enfurecias te oía; por eſſo te pondré en las narices un circulo, ó anillo, un freno en tus labios, y te haré retroceder por donde veniſte. Para tí (ò EZEQUIAS!) eſta ſerâ la ſeñal: Come eſte año lo que naturalmente producirá; come en el ſegundo año manzanas; en el tercero ſiembra, y ſiega, planta majuelos, y come de ſu fruto. Echará raices lo que ſe ſalvará, y ſe quedarà de Judà, y ha de fructificar, porque ſaldrán de Jeruſalén las reliquias, y*

Ibid. v. 20. haſta 35.

la

la ſalud de Sión; el zelo del Señor de los Exercitos hará eſto. Por lo que eſto dice el Señor ſobre el Rey de Aſyria: No entrará á eſta Ciudad, ni en ella diſparará dardo alguno; no levantará trinchera contra ella, ni elevará ſu Eſcudo; bolverà por donde ha venido, y patrocinaré eſta Ciudad para ſalvarla, por mi meſmo, y por David mi Siervo.

Eſta fuè la Profecia de Iſaías, aunque llena de metaphoras, nada obſcura. Habla primero con EZEQUIAS, deſpues redarguye á Senacherib, y le acuſa de ſus blasfemias, de ſu ſobervia, y del deſprecio con que trató à Jeruſalén, y al Dios de Iſraël. Refiere muchas de ſus vanidades, y jactancias, y acuerda los beneficios que de Dios recibieron los Principes Aſyrios. Dice, que les pondrá un circulo en las narices, como ſe hace con los mulos, y beſtias, para reducirlos al lugar que rehuſan. Tratale Dios de brutàl, pues le compára tan vilmente, amenazando un caſtigo, que ſe dá ſolo à los brutos, y añade, que le pondrá freno. Sanchez reparó, que en pena de la blaſfemia le quiere dár un tormento, con que deſconcierte ojos, boca, y narices, inſtrumentos de la ſobervia, y de la vanidad. San Gregorio dice, que en eſſe circulo, y freno ſe figuraba la Omnipotencia.

Deſpues, buelto Iſaìas al Rey, para alentarle, y fortificarle en la fé, le dà las ſeñas del propicio Decreto de Dios, con terminos mas myſterioſos, y emphaticos, ofreciendole largo alimento, quando ſe veía ſitiado de los Aſyrios. El Abulenſe, Cayetano, Tornielo, y otros dicen, que en aquel primer año explicó Dios havia de comer Judá de lo que la tierra naturalmente produciría, aun devaſtada, y forrageada de las guadañas de los Enemigos, porque ſe havia de apartar Senacherib, para ir contra el Ethiope. En el ſegundo, como havia quedado

Preſidio Aſyrio en las Ciudades de Judá, no podrian labrar, y ſeria preciſo comer los frutos de los arboles, que explica con el termino generico de pomos, que aſsi ſuena en latin, aunque en nueſtro Idioma ſe contrahe à ſignificacion particular de manzanas, ò los que llamamos pomos de Adàn; pero Iſaìas quiſo entender todos los frutos de los arboles. El tercer año, que ſembrarian, y que alegremente ſegaſſen, porque era ſuya la coſecha; pues aunque bolveria Senacherib, yá vencido el Ethiope, un Angel deſvarataria, y desharia todas las Tropas Aſyrias.

Quando dice fructificaria lo reſiduo de Judà, y echaria raìces, entienden San Geronymo, Cyrilo, y Theodoreto, que ſe propagarian maravilloſamente los Judios, que quedaſſen del eſtrago, que hizo en ellos la eſpada de Senacherib, aunque Leon Caſtrio, y Euſebio lo entienden eſto por los Apoſtoles, que fueron reliquias del Reyno de Judá. Donde dice, que ſalvarà Dios la Ciudad por ſí miſmo, y por los méritos de David, repàra Glicas, por qué no dice por la Oracion de EZEQUIAS, ò de Iſaìas? Y reſponde, que fuè porque no juzgaſſe el Rey, que aunque tenia tanta juſticia ſu cauſa, y ſe havia humillado tanto, que merecia la clemencia que havia de experimentar, y tuvieſſe ſiempre por ſuperiores los méritos de David. Con eſto perſuadia Dios á la imitacion, y quitaba al Rey, y à Iſaìas los motivos de vanidad. Por eſſo tienen haſta los favores de Dios peligro, ſegun como los abraza nueſtro entendimiento, que alguna vez ſe engrie, penſando de ſí mas altamente, que era razon.

Por sì miſmo dice Dios, que ſalvaría à Jeruſalén, ò porque ſe acordaba de la palabra dada à David, y por eſſo le nombra tambien, ò porque neceſsitaba de aquella Ciudad por los prodigios, que ſe havian de executar

en

en ella, y continuar en el Trono la série de los Anteceſſores de Chriſto, haſta el tiempo en que ſe aſſeguraſſe la ſucceſsion.

El texto, en la narracion de eſta Hiſtoria eſtà obſcuro. Cierto es, que al oir Senacherib, que ſe havia movido contra él Tharacha, Rey Ethiope, viendo la conſtancia de EZEQUIAS, levantó el campo, y bolvió al tercer año con igual Exercito, mandado por Rapſaces, al Sitio de Jeruſalén. Un Angel entonces, una noche, dando ſobre el Exercito Aſyrio, le derrotó, y mató de ellos ciento y ochenta y cinco mil; y aunque en el modo de referirlo parece que ſucedió luego, quiſo el Hiſtoriador ceñir la narracion à lo ſubſtancial, y refiere como hecho ſin intervalo de tiempo, lo que no fué executado haſta el tercer año. Chron. 2. c. 32. v. 21.

El Abulenſe dice, que era eſte Angel el Protectór de la Synagoga, San Miguèl. Otros creen, que fuè el que induxo las formidables plagas en Egypto. El texto no determina mas, que fué obra de un Angel; qual fueſſe, es inaveriguable. Cayetano, y el Abulenſe fueron de ſentir, que los mataſſe con fuego: Joſepho dixo, que con peſte. Eſta Hiſtoria adultèra Herodoto en ſu Euterpe, y dice, que Senacherib acometió al Egypto, y que los Sacerdotes de Vulcáno, embiando unos Ratones, que royeron los Arcos, y Armas de los Aſyrios, los hicieron inutiles à la batalla, y que deſarmados, los vencieron. Todo es una mera fabula, viciando la verdad de eſte hecho.

De eſte comun, y caſi univerſal eſtrago de ſus Tropas preſervó Dios à Senacherib para mayor caſtigo, porque haviendoſe precipitoſamente retirado à Ninive, adorando un dia en el Templo al Idolo Meſroch, que era ſu Dios Tutelar, le mataron à traicion ſus hijos Adramelech, Reyes 2. c. 19. v. 36. 37.

y Sarazar: huyeron á Ararath, y ſuccedió à Senacherib Aſſarhaddòn.

Havia blasfemado el Rey contra el Dios que le hizo: por eſſo muere à manos de los hijos que engendró. (es ponderacion de Theodoreto) Lyra, citando à Rabì Salomón, dice, que le mataron ſus hijos, porque los queria ſacrificar à ſus Idolos, rabioſo de no haver podido expugnar á Jeruſalén; y no ſolo afligia los Iſraelitas, que tenia cautivos, pero aun à los ſuyos. El Abulenſe dice, que le mataron los dos hijos mayores, porque queria dar el Reyno al menor.

Aſsi libró Dios el Reyno de Judá de los Aſyrios, donde queda la duda de ſi cooperaron algo los meritos de EZEQUIAS, porque ſi declaró Dios, que lo havia hecho por sì miſmo, y por David, toda la fé, y la plegaria del Rey fué ſuperflua. En otra parte dice el texto, que Dios oyó à EZEQUIAS. Eſte genero de locucion en la Eſcritura, es decir, que fué grata, y acepta ſu Oracion. Los Expoſitores llenan de dudas eſtas ponderaciones, pues parece, que el alto Decreto de Dios, no admitiendo otra cauſa que los méritos de David, no hacia caſo de los del Rey, ni del Profeta Iſaìas; pero eſta conſequencia no es legitima, porque pudo Dios tener muchas razones à la opreſſion de los Aſyrios, y à librar à Jeruſalén, y no reveló à Iſaías mas que una, que era la ſantidad de David; pues en la miſma letra del texto conſta, que le indignaron mucho las blasfemias de los Criados del Rey, y los Principes Aſyrios. En una ſola accion executa Dios muchas, y cada una de ellas tiene imperceptibles fines, negados á la humana inteligencia.

Pudo librar à Jeruſalén, ſin eximir al Rey del peligro, pero ſe librò el Rey de quantos le amenazaban, con-

ſer-

ſervó ſu Trono, y dilató ſu fama, con realces de mundana gloria: todo eſto era premio de ſus méritos; cierto es, que á proporcion de ellos obra Dios en los hombres: de otra manera no exercitára los inalterables Decretos de ſu juſticia. A la obra del hombre le correſponde, ò ſu pena, ò ſu premio. Dios ſolo mide el valor de ellas, y el hombre le ignora, porque ſabe poco de sí miſmo, aun preſumiendo ſaber mucho de lo que eſtá lexos de sí. Sabe quando deſmerece por el embarazo de la culpa, pero el merecimiento paſſa por un crysól, que no entiende.

Reyes 2. c. 20. v. 1.

En eſſe tiempo de las padecidas fatigas de tan peligroſa guerra, ò de la aprehenſion, enfermó mortalmente EZEQUIAS. Su enfermedad era una poſtéma, cuya corrupcion, comunicada à la ſangre, ahogaba los eſpiritus de la vida. Entró Iſaías à verle, y le dixo: *Diſpón de tu Caſa, porque has de morir.* En qué tiempo preciſamente enfermaſſe el Rey, es duda, á que ha dado cauſa Joſepho, diciendo, que fué deſpues de haverſe librado Jeruſalén. Del texto conſta lo contrario, porque fué en el primer año del Sitio, y à los catorce de ſu Reynado, en aquel intervalo de tiempo en que Senacherib levantó el Sitio de Jeruſalén para ir contra el Ethiope; porque conſtando del texto, que reynó EZEQUIAS veinte y nueve años, y haviendo vivido deſpues de eſta enfermedad quince, ſin duda la padeció á los catorce de ſu Imperio; y aunque la Eſcritura la cuenta deſpues de la liberacion de Jeruſalén, y aſsimiſmo la refiere Iſaías, fué por interrumpir el curſo de la Hiſtoria, para la mas facil inteligencia: y ſiguiendo eſſe méthodo, no me he atrevido yo à mudarle en lo que eſcrivo, aun procurando eſcrivir los hechos ajuſtados à la série de los tiempos.

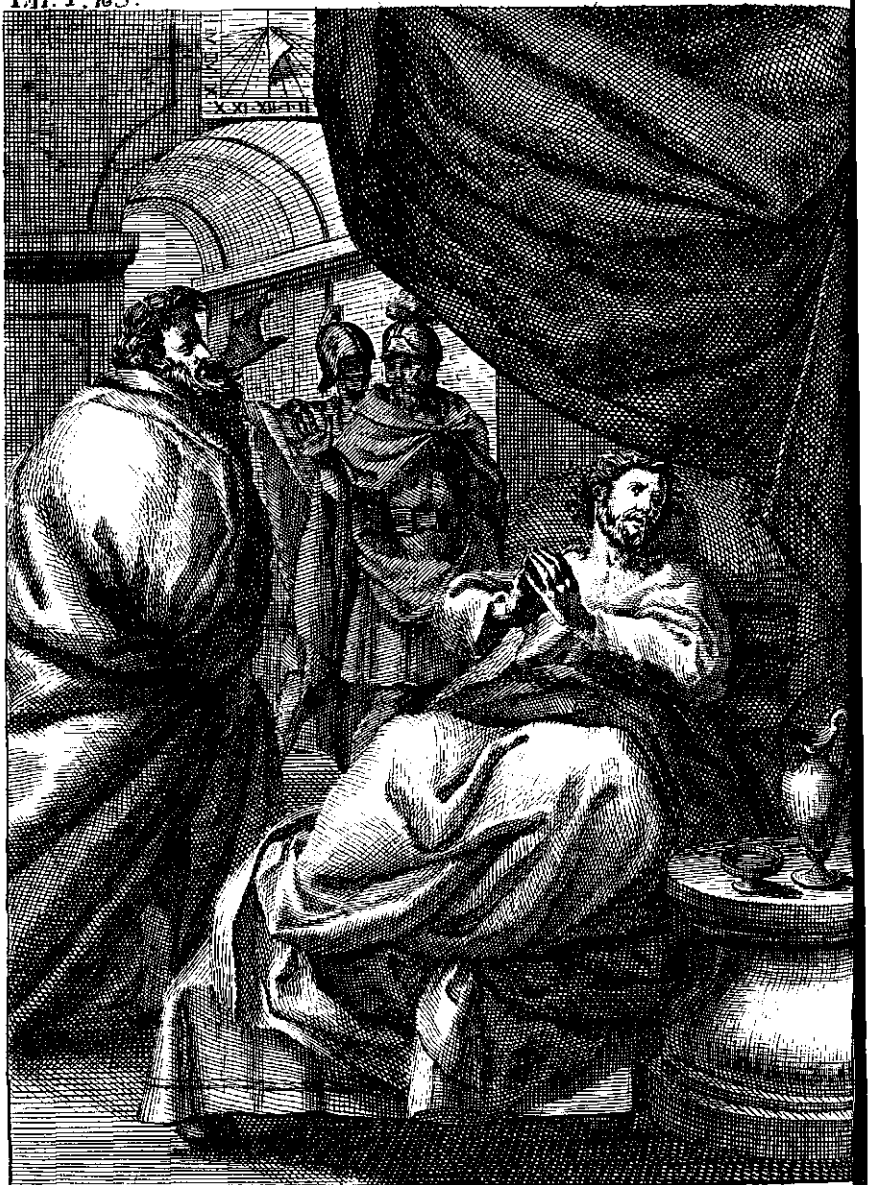
Otra mayor enfermedad padece el Rey en la Profe-

cia de Iſaías. Los Expoſitores buſcan el motivo, por qué afligió tanto Dios à tan religioſo Rey, pues la abſoluta ſentencia, que oyó del Profeta pudo matarle, ſin mas cauſa natural. San Geronymo, S. Cyrilo, y Theodoreto dicen, que fué porque no ſe enſobervecieſſe con la prometida victoria. El Autor de las maravillas de la Eſcritura, citado de S. Aguſtin, dice, que fué, porque no dió baſtantes gracias à Dios del beneficio que recibia. El Cornelio, que para purificarle, y darle con eſte trabajo mas perfeccion, reiterandole las ocaſiones en que aprendieſſe à rogar con fervor. Mayor duda es, que tuvo el Rey el ſuſto, y no ſe cumplió la Profecia de Iſaías, padeciendo en eſta falſedad el aſſentado credito del Profeta. San Aguſtin aſſegura, que habló Iſaías ſegun las cauſas naturales, porque vió, que era mayor la malicia de la enfermedad, que las fuerzas de la naturaleza, y que yá circulaba, corrompida la ſangre, mas veneno que ſubſtancia. Por eſſo le dixo aún en nombre de Dios, que havia de morir, porque no podia vivir ſin milagro, y ſe le eſcondió eſto al Profeta, ó no lo propaló, para dexar que mereciesſe EZEQUIAS con ſu oracion.

Amante el Rey de ſu vida, porque le pareció temprana la muerte en la edad de treinta y nueve años, aunque oyó la Profecía, acudió à Dios por el remedio. Sabia, que tiene la vida dos periodos: uno impueſto de la naturaleza: otro de Dios: eſte es fixo, y cierto: no ſe puede diſminuir, ni aumentar: el de la naturaleza sí, porque eſtá ſubordinada à Dios, y le ſuſpende ſu curſo natural, ó le alarga, ſegun las razones que le determinan. Contados eſtán de Dios los dias del hombre, y no ſe puede de ellos paſſar, porque Dios conoció la verdad infalible del hecho: el hombre los ignora, no tanto porque

no

T.II. F. Io 3.



Haviendo enfermado de muerte Ezequias se aflige, y llora, pide á Dios, exclama, y hace oracion buelto á la pared: compadecido el Señor le ofrece por el Profeta Ysaias quince años mas de vida, certificando á el Rey esta verdad con el retroceso de diez lineas en la sombra del Relox de Acház.

G. A. Gil. inv *I. F. Palomino sculp*

no ſabe las fuerzas de la naturaleza, y la phyſica armonìa, que le conſerva viviente, quanto porque ignora los Decretos de Dios, que mata al que naturalmente viviria mas, y alarga la vida al que yá, ſegun el vigor de ſu naturaleza, la tenia acabada. Si Dios no interpone milagro, ò eſpecial providencia, dexando correr las cauſas ſubalternas, puede quitarſe el hombre la vida, que ſeria naturalmente mas dilatada; y puede, conſervando el vigor de ſu naturaleza, y cuidando de la calidad de ſu temperamento, alargarla, quanto cabe en las fuerzas de èl, porque en todo dexò Dios libre el alvedrio. Tiene imperio en la naturaleza como ſu Autor: entonces uſa de ſu abſoluto poder, y no ſe le puede pedir razon, ni quenta.

Buelta el Rey la cara á la pared, apartando los ojos de las gentes, contriſtado, y afligido, ò para no diſtraerſe con la variedad de los objetos, ò corrido de que le vieſſen tan turbado, ſegun dice San Geronymo, oró à Dios de eſta manera.

Acuerdate Señor, te ruego, que he caminado ſiempre en las ſendas de la verdad, con perfecto corazon, y que executé lo que era agradable à tus ojos, y á tu voluntad; y ſin explicar mas ſu peticion, lloró. El texto pondéra como grandes eſtas lágrimas. Reyes 2. c. 30. v. 3.

Nada pide á Dios EZEQUIAS, llora, ruega, alega con Dios ſervicios, interpone mèritos, y no ſabemos qual ſea ſu demanda: no la explicó el Rey, pero Dios yá entendia el idioma de ſus lágrimas. Parece que ſe alaba EZEQUIAS, porque expone mucho ſu mérito, y pudiera acercarſe à ſer ſobervio. Alegar ſervicios, no es vanidad, es querer obligar, y fundar juſta eſperanza en la ſeguridad de la conciencia. San Juan Evangeliſta dexó eſcrito en ſu primera Epiſtola, que tenémos verdadera la confian-

za, quando no nos reprehende el corazon. San Geronymo, ſobre eſte hecho de Ezequias, llama felíz à la conciencia, que en tiempo de la afliccion puede acordar méritos. La conciencia ayuda à eſperar, pero en la miſericordia, y el divino auxilio.

La razon del llanto del Rey ha dado que diſcurrir à los Expoſitores. El Cornelio dice, citando el Abulenſe, y Cayetano, que lloraba por ſu temprana muerte, y porque moria ſin ſucceſsion, porque aún no havia nacido Manaſsés, y no dexaba raìz, de la qual pudieſſe nacer Chriſto. Humillado eſtá el Rey ſobre toda ponderacion: eſte útil traen las enfermedades: con ellas ſe reconociò mortal Alexandro, y ſe humanó la ferocidad de Antigono, dice Plutarco. Compadecido Dios del Rey, mandó á Iſaías, que le dixeſſe: *Oì tu Oracion, vì tus lágrimas, yà eſtás ſano, de aqui á tres dias ſubirás al Templo, y añado á los tuyos quince años: te libraré tambien de las manos del Rey de Aſyria, y protegeré eſta Ciudad, por mí, y por mi Siervo David.*

Reyes 2. c. 20. v. 4. 5. y.

Aquì buelve Dios por el Profeta, porque quiere, que ſus labios, yá que hablaron una vez equivocamente, profieran aora deſnuda la verdad. Con mayor afliccion pudiera haver comprado el Rey eſta dicha. Sabe el año que ha de morir, quando todos le ignoran. Muchos quiſieran eſta felicidad, pero no à todos ſirviera, yá que no nos ſirve la noticia de la infalibilidad de la muerte, que el quando, es corta diferencia de años, quizá menos de los que creemos. Lo que ſupo Ezequias ſabemos todos: el año no es meneſter ſe nos revele, porque como es cierto, cada dia ſe debe reputar como ultimo en nueſtra vigilancia, por la miſma razon que ſe ignora. No havia ſalido Iſaías aún por las puertas del Palacio, en la mitad eſta-

estaba del Atrio, quando Dios le reveló lo que dixo al Rey. Executiva es su clemencia, pues quiere, sin dilacion de tiempo, aliviar la congoxa de EZEQUIAS. El libro de los Reyes refiere este hecho mas extensamente, que el mismo Isaías en sus Escritos.

Este texto dexa indubitable, que aun no se havia librado Jerusalén quando enfermò el Rey, porque entre los consuelos que Dios le permite, es la noticia de la liberacion de Jerusalén, repitiendo Dios para humillar mas á EZEQUIAS, que lo hacia por sí mismo, y por David, con quien he reparado, que aún usa Dios mas primorosa fineza, porque en lo que manda decir por boca de Isaías, expressa, que le diga assi: *Esto dice el Señor Dios de David.* Pudiera decir Dios de Abrahám, de Isaac, de Jacob, que era expresion mas usual. Ahora se manifiesta como Dios de David, para engrandecer estos méritos. Todo era llamar al Rey à la imitacion, y proponer el exemplo, y para esto, mejor era David, que fué en Judà Rey como EZEQUIAS, porque no tuviesse escusa alguna la transgresion. El exemplo de nuestros iguales nos persuade con mas perfectas circunstancias, y nos quita muchas difculpas.

Tomó Isaías una massa de higos, y aplicandola á la llaga del Rey, la sanó. (dice el texto) No hallamos de esto necessidad, yà que Dios le havia de sanar milagrosamente. De Fé es, que no havia remedio natural, que tuviesse eficacia á librar al Rey de su dolencia. Assi lo dixo Isaías: por esso produce en terminos naturales la muerte: luego es superfluo este medicamento que aplica: siendo assi, esta accion era intrinsecamente engañosa, y podia ser perjudicial, si enseñaba un remedio, que no lo era: tenia tambien el inconveniente de que no creyesse milagrosa su salud el Rey, pues veía aplicar cosas naturales, Ibid. v. 7.

que

que no las ha menester Dios para sus portentos. Yo creo, que fué humildad de Isaías para encubrir el milagro, que sin duda se le aplicaria à él el Vulgo: por esso se valió como de medios naturales, no para quitarle à la llaga lo mortal, que esto lo hizo Dios, sino para ablandar la parte ofendida, y quitarle al Rey los dolores inmediatamente; porque segun Metheolo en su Dioscorides, la substancia de los higos dulcifica la parte, que podia mortificarla un cancer, y quita las excrescencias de la carne babosa, que embaraza el que esté muy limpia la llaga. Galeno dixo, que los higos hacen supurar la dureza de un tumor encrudecido, y rebelde; quizàs Isaías, abriendo al Rey el tumor, le hizo llaga, y le curó; pero el texto parece que asségura, que havia llaga. Del qualquier manera no tenia essa massa de higos tanta virtud natural: assi lo dicen Valesio, Vatablo, y el Cornelio. Christo, quando restituyó la vista al ciego, no tenia necesidad de hacer del polvo aquella massa de lodo, ni esta tenia natural virtud; pero con su voluntad, y su contacto se la dió Christo: assi es facil, que haya dado Isaías à los higos la virtud que no tenian, ò que à esta le diesse mayor eficacia: fixo es, que no quiso esconder el milagro, porque luego aconteció otro mayor, que publicaba la misericordia de Dios con EZEQUIAS.

Duda el Rey de su prometida salud, y pide una seIbid. v. 9. ñal à Isaías, que le responde: *Quieres, que la sombra en el Relox de Acház retroceda diez lineas, ó que se adelante?* Es facil adelantarse, le respondiò EZEQUIAS, haz que buelva atrás. Luego lo executó el Profeta, y dice el texto: *Que retrocedió el Sol diez grados.* Este era un Relox de Sol, que havia mandado hacer Acház. El Cornelio entiende, que era este el primer Relox de Sol, que se yió

en

en el Mundo, y convence à Plinio, que dice, que fué el inventor del primero Anaximenes Mileſio, porque eſte fué muy poſterior caſi doſcientos años á EZEQUIAS. Los Expoſitores ponen la duda, ſi retrocediò ſolo la ſombra, y no el periodo del dia, o ſi bolvió atràs el Sol. Vatablo, el Burgenſe, y Arias Montano, dicen, que ſolo miró el Rey de ſu cama bolver atrás la ſombra, pero que proſiguiò ſu curſo el dia, eſto prueba difuſamente Sanchez. Lo contrario entienden San Geronymo, San Cyrilo, Procopio, Haymo, Lyra, Hugo, y otros, fundados en que dicè la letra del Paralipomenon, que los Babylonios vinieron à EZEQUIAS á preguntarle la cauſa de eſta maravilla, de que ſe infiere, que experimentó en Babylonia haver retrocedido el Sol, y durado mas el dia. A eſto ſe añade, que la Eſcritura de Iſaías dice: *Que retrocedió el Sol diez lineas, por los grados que havia ſubido.* Adhiriendo à eſta opinion el Padre Clavio en ſu Fàbrica de inſtrumentos de Reloxes, dice, que lo contrario no huviera ſido milagro, porque en qualquier parage prueba, que ſe pueden hacer Reloxes, en que ſolo la ſombra retroceda: por exemplo, ſi ſe hacen de tal forma planos, que tengan la altura del polo, menor que veinte y tres grados y medio, y donde eſtá eſſa altitud entre el Equator, y uno de los trôpicos, Cancro ſea, ò Capricornio, ſucederá eſſo; y por eſſo dixo Pedro Nonio, que haver buelto la ſombra atrás en el Relox del Rey, no havia ſido milagro; pero conſta del texto, que lo fuè, pues no havia de dàr Iſaías una coſa natural por ſeñal de la ſalud, milagroſamente recobrada.

Tambien eſtá la duda, ſi eſtos grados, ò lineas, que bolvió la ſombra atrás, eran horas enteras, ò menor medida de tiempo. Cayetano creyó, que cada linea era ſolo

me-

media hora, porque ſi tantas horas huvieſſe retrocedido, quantas havia ſubido la ſombra, como dixo Iſaias, ſerian veinte, y no caben en el dia, porque yá ſeria noche, donde no hay ſombra de Sol. Contra eſtò eſcrivieron S. Dionyſio, Beda, Angelomo, y Eucherio, porque dicen, que en el Relox de Sol, cada grado, ò cada linea es una hora; y reſponden á la razon de Cayetano, que la ſombra ſe toma aqui por la figura metonymia por el Sol, y que eſte es el ſentido de la pregunta de Iſaias: quieres, que el Sol ſe adelante diez horas, y ſe haga noche, ó que tantas retroceda al lugar donde eſtaba eſta mañana? Cornelio adhiere à Cayetano, y toma el termino ſombra en literal, y riguroſo ſentido, y cree, que las diez lineas fueron cinco horas, en las quales pudo haver ſubido, y retroceder la ſombra en el periodo del dia, porque eſtuvo mirando el milagro el Rey, y tuviera muchos inconvenientes, que eſſe dia huvieſſe ſido tan largo, como de treinta y dos horas de Sol, que era mas que el periodo de tres dias; y contra la opinion de Dionyſio, dice, que en el Relox de Achàz eſtaban las lineas notadas por medias horas.

Tambien ſe duda, ſi retrocedió eſta ſombra lentamente, ó de golpe, en un veloz movimiento. Dionyſio dice, que fué inſenſiblemente, y con el miſmo movimiento, que havia ſubido. Otros, que tardò en bolver atràs cinco horas, y que deſpues, bolviendo á ſubir por el eſpacio de diez, havia crecido el dia quince, que figuraban los años, que añadiò Dios à Ezequias. Tornielo dice, que como bolviò atràs tantas, que aquel dia fué mayor de todos de diez horas. El Cornelio, que Iſaias hizo retroceder la ſombra en un momento, y que bolviendo á andar las cinco horas, que havia buelto atràs, ſolo de tantas, fué mayor eſſe dia.

Aún

Aún queda que ſaber à qué hora hizo eſte milagro Iſaías. Cornelio dice, que al medio dia, quando yá el Sol havia andado cinco horas, porque en ningun otro punto ſe acomoda bien el hecho, principalmente en un Relox, que notaria por lo menos diez horas, como era el de Acház; (ſegun el comun ſentir) y en la Paleſtina, que eſtá en grados treinta y tres de la elevacion del Polo, ò poco menos, donde el mas breve dia es de diez horas, y el mas largo de catorce, y en qualquier otro punto que ſe ponga, fuera de medio dia, no podia baxar cinco horas; y ſubir otras tantas la ſombra, ò el Relox, no tendria deſignadas diez horas, y ſeria imperfecto, porque le faltarian muchas para que pudieſſe ſervir todo el Verano, haſta el Equinocio del Otoño. De eſtas ſuposiciones ſe ſaca, que eſte Relox era vertical auſtral, no emiſpherico concavo; y para ſalvar todo lo dicho, es mas probable que aſsi fueſſe, porque eſte es mas claro, y mas acomodado al comun uſo, y ſe puede formar en qualquier parte, y es mas proprio el baxar, y ſubir la ſombra en eſte, que en el concavo, para el qual es muy dificil hallar lugar apropoſito, patente, y elevado, porque no todas las caſas eſtán fabricadas con eſſa diſpoſicion; y añade Procopio, que los grados de la caſa de EZEQUIAS, en Jeruſalén, eran acomodados para Relox vertical, no concavo, y emiſpherico.

Aqui es de notar, que Iſaías no dixo, quieres que ſuba, ò baxe la ſombra, ſino que ſuba, ò buelva atrás, porque como era medio dia, no podia en la eſfera del Relox baxar mas la ſombra, pero sí bolver atràs, porque el punto del medio dia es el mas infimo, conſiderada la imagen del Relox de alto à baxo, pues ſubiendo à la tarde, crece la ſombra, porque es mayor, y mas larga; aſsi es

por

por la mañana grande, y ſe vá minorando haſta medio dia, que es la mas chica, porque à eſſa hora el Sol, en el Zenith, hace las ſombras cortas: de lo qual ſacó aquel célebre enigma, que refiere Hermipo de Theodectes, diciendo, que hay coſa, que en ſu nacimiento, y muerte es grande, y en ſu conſiſtencia, y vigor es chica, y eſta es la ſombra.

El Abulenſe dudó ſi fué ſolo el Sol, ò todos los Aſtros retrocedieron para alargar el dia; y reſponde, que todos igualmente bolvieron atrás, porque de otra manera ſe confundiria el curſo de las Eſferas celeſtes, y eran meneſter otros muchos milagros para bolverlo à concertar. Solo Iſaías haciendo retroceder el Sol, Joſué parandole, y Chriſto eclypſandole en el plenilunio, quando mira la Luna cara à cara, fueron milagros hechos en las Eſferas, y juriſdiccion de los Planetas, y Aſtros: los demás, como la Eſtrella de los Magos, y muchas veces, que ha baxado fuego del Cielo, eſtán hechos en la Region del Ayre.

Con ſus acoſtumbrados ſueños, ó fabulas los Hebréos, dicen, que eſſas diez horas, que tuvo de mas el dia de EZEQUIAS, las tuvo de menos el en que ſepultaron al pèſimo Acház, pero todos ſon delirios de Rabinos. Cierto es, que usó Dios de eſſe milagro, pudiendo dár otras ſeñales al Rey, para manifeſtar al Univerſo ſu poder, y confundir los Gentiles. No sé con qué fundamento Lyra dice, que Acház formò eſſe Relox en uno de los marmoles del Altar, que deshizo en el Templo, y que quiſo hacer en él Dios el milagro, como coſa particularmente propia.

El Libro de los Reyes, y el Paralipomenon no hacen mencion de la Oracion, que compuſo EZEQUIAS, convalecido de ſu enfermedad, pero la tiene en ſu libro Iſaías;

Iſaìas; y aunque algunos dicen, que era ſuya, y no del Rey, eſte, que llaman Carmen Euchariſtico, pero la letra del Libro de Iſaías es clara, porque dice en el titulo: *Eſcritura de Ezequias, Rey de Judá, quando haviendo eſtado malo, convaleció de ſu enfermedad, eſta es. Dixe en la mitad de mis dias, iré á las puertas de lo inferior de la tierra, buſqué el reſiduo de mis años. Dixe, no veré á Dios en la tierra de los vivientes, no veré mas al hombre, y al que habita con quietud. Se quitó mi generacion como Cabaña, ó Tabernaculo de Paſtores: cortóſe mi vida, como por manos de la que texe, quando todavia urdia mi tronco: de la mañana á la tarde me has de acabarme, eſperaba haſta mañana: como un Leon deſmenuzó todos mis hueſſos: de la mañana á la tarde has de acabar, clamaba como polluelo de golondrina, meditaba como paloma. Atenuaronſe mis ojos mirando á lo excelſo. Padezco violencias, Señor, reſponde por mi. Qué diré, ó qué me ha de reſponder ſi él lo diſpone: todos mis años te traeré á la memoria en la amargura de mi alma. Señor, ſi aſsi ſe vive, y en tales anguſtias eſtá el eſpiritu de mi vida, me contriſtarás, y me has de vivificar. Yá eſtá pueſta en paz mi amarguiſsima amargura; tú libraſte mi alma, para que no pereciesſe, todos mis pecados echaſtes á tus eſpaldas. No te ha de confeſſar el Infierno, ni te ha de alabar la muerte: no eſperan tu verdad los que baxaron al lago. El viviente te ha de confeſſar, como yo oy, y el Padre manifeſtará á ſus hijos tu verdad. Salvame, Señor, y cantarémos todos los dias de nueſtra vida en tu Caſa nueſtros Pſalmos.* Iſaìas, c. 38. v. 9. haſta 21.

Eſta es literalmente la oracion, que mandó divulgar en varios exemplares el Rey, para magnificar à Dios. El eſtilo de eſtos verſos es emphatico, y mageſtuoſo. Era el Rey hombre entendido, y erudito. Sixto Senenſe dixo, que fué el Autor del Libro de los Jueces. Hugo fuè de opi-

opinion, que él recogiò las Parabolas de Salomón, y que eſcrivió la vida de los Reyes de Iſraël, y Judá, que le precedieron. En eſta oracion buelve à hacer recuerdo de lo que havria proferido en el afán de ſus temores, y el dolor de morir en lo mejor de ſus años: en la mitad dice, porque tenia treinta y nueve, que ordinariamente es la mitad de la vida, aun de los que la tienen larga. Creìa baxar á lo inferior de la tierra: aqui explica, como aunque murieſſe en gracia, iria al Limbo, y no podia gozar de Dios, porque no havia venido el Redemptor del Mundo; por eſſo ſe quexa de que ſe acababa ſu Caſa, y ſu Familia, y compára ſu inſtabilidad à lo mudable del Tabernaculo, ò Barraca de los Paſtores, y dice, que quando eſtaba urdiendo, ó deſignando grandes coſas, le cortaba como con tixera de texedora el hilo la muerte.

Creía de la mañana à la tarde morir, y exagèra el temblor de ſus hueſſos, como acometido de un Leon. Comparaſe à la inquietud, ò lamento del pollo de la golondrina, quando le deſamparó ſu madre, y al gemido triſte de la paloma, cuya sèria quexa parece que medita ſus males. Expreſſa lo reſumido de ſus ojos, que elevaba à Dios, y quiere que reſponda por él; eſto es, que le patrocinaſſe, para reſiſtir la fuerza de ſus dolores. Acuerda con amargura ante Dios ſus paſſadas delicias, y ſus culpas, pidiendo de ellas miſericordia reſignado, porque yá confieſſa, que todo era voluntad del Altiſsimo, y excita los Actos de Eſperanza, y Fè. Deſpues dice, que yà ſe pacificó ſu amargura, y no curando de la elegancia rethorica, la llama amarguiſsima, bolviendo el adjetivo (aun ſin mudar ſignificado del ſubſtantivo) à exagerarlo mas con la repeticion. Confieſſa, que le libró Dios, à quien ha de alabar toda ſu vida, que no lo podràn hacer, dice,

los

los que habitan en el Infierno, ſino los vivientes. Magnifica à Dios, y dice, que de padres à hijos, por tradicion, ha de vivir la memoria de eſte portentoſo hecho, y miſericordia del Señor, à quien otra vez pide que le ſalve. Y eſtando yá convalecido de ſu enfermedad, y ſabiendo, que aún havia de vivir quince años, mas pide que la vida temporal.

Yá convalecido el Rey, y reſtituido enteramente à ſu ſalud, tuvo una ſolemne Embaxada, dandole los plàcemes de hecho tan venturoſo Merodach Baladan, Rey de Babylonios. Baladán era el nombre eſpecifico, y diſtintivo de eſte Principe, como lo fué de ſu Padre, que ſe llamaba tambien Baladàn, porque Merodach era nombre genérico à todos los Reyes de Babylonia, como à los de Egypto Ptholoméo, y à los Emperadores Romanos Ceſar. Haſta aora no ſe nombra eſte Baladán. Saliano cree, que ſe alzó con el Reyno de Babylonia, muerto Senacherib, y derrotado ſu Exercito, y que mató à ſu hijo Aſſarhedón, levantandoſe con eſſa parte del Reyno de los Aſyrios, cuya Monarquia ſe deſtruyò, y ſe erigió la de Babylonia, ſiendo el primero eſte Baladán, Padre de Nabonaſſar, como ſiente Genebrardo. Sobre eſte nuevo Reyno hay algunas dudas, pero no ſon de mi aſſunto, que ſe ciñe ſolo à los Reyes de Judá. Reyes 2. & 20. v. 12.

El portento de retroceder el Sol, y hacerſe reconocer Rey de Babylonia Baladán, fuè el motivo de ſu Embaxada, que algunos creen fué á los veinte y ſeis años del Reynado de EZEQUIAS; pero ſi era congratularſe de ſu mejoria, era muy tarde, porque la enfermedad fué à los catorce años de ſu Imperio.

Lo mas probable es, que luego que murió Aſſarhedón, y ſe levantò con el Reyno Baladán, embiaſſe ſus Em-

Embaxadores à Jeruſalèn, que los recibió el Rey tan guſtoſo, y placentero, quanto no ha podido dexar de ponderar el texto, diciendo, que ſe alegró mucho de eſta Embaxada EZEQUIAS.

Iſaìas.c.39. v. 2. Para agaſſajar los Embaxadores, les mueſtra todas las grandezas, y magnificencias de ſu Palacio. Dice la Sagrada Hiſtoria, que nada dexó de moſtrarles, haciendo vanidad de ſus riquezas, y precioſas alhajas, que adornaban la ſobervia habitacion de un Rey tan poderoſo, y tan rico. Dióles à ver la Caſa de los aromas, y perfumeria, que no tenia igual el Oriente. Los theſoros de plata, y oro, la funderia de ſus unguentos, y precioſos medicinales pharmacos. La repoſteria llena de vaſos de oro, y plata, labrados de los mas sàbios Artifices. De todo hizo pompa, y vanidad, exaltando ſu corazon à una immoderada, y vana obſtentacion de lo que poſſeía.

Ibid. v. 3. haſta 8. Viene à verle el Profeta Iſaías, y le dice: *Qué te querian eſtos Embaxadores? De donde han venido?* De Babylonia, reſpondiò el Rey. *Qué vieron en tu Caſa?* Replicó el Profeta. *Todos mis theſoros les moſtré, dixo* EZEQUIAS. Oye aora lo que dice Dios, añade Iſaìas: *Vendrá dia en que todo eſto, y quanto hicieron tus Mayores ſerá deſpojo de los Babylonios, haſta que nada quede. Tus deſcendientes irán cautivos á Babylonia, y ſerán Eunucos en el Palacio de ſu Rey.*

Riguroſo eſtá Dios con EZEQUIAS, porque para tan gran caſtigo, no ſe nos manifieſta la culpa, pues moſtrar ſus riquezas à los Embaxadores de Babylonia, quando mas, havrà ſido un pecado venial de vanidad; aſsi lo entienden San Geronymo, Tertuliano, San Ambroſio, Cayetano, y otros. Entumecióſe el Rey, y exaltó ſu corazon mas de lo que debia. En otro lo ſintiera Dios menos, mas en EZEQUIAS, porque le eſtaba nuevamente obligado

do con tantos beneficios. Por eſſo dice el Libro del Paralipomenon: *Que no havia dado á Dios gracias por ellos, á proporcion de la magnitud del favor, y que ſe exaltó ſu corazon con una vana ſoberbia.* Sin duda pecó de ingratitud: villano vicio, que irrita al bien-hechor, aunque ſea Dios. EZEQUIAS era de los eſcogidos, y como Dios le quiere purificar, haſta las venialidades le caſtiga. Su ira es ſeñal de ſu amor, quando prorrumpe en demonſtaciones, que mas que pena, ſon correccion: con eſſo llama á la enmienda, y uſa de otra piedad, embozada en rigidéz. Aſsi llamó à EZEQUIAS à ſer perfecto, porque el miſmo Libro del Paralipomenon dice: *Que ſe humilló deſpues ſu corazon, quanto ſe havia exaltado, y que por eſſo no ſucedió eſſa tragedia en ſu tiempo.*

Chron. 2. c. 32. v. 25.

Ibid. v. 26

Aun preſcindiendo de la humildad, con que debia gozar ſus theſoros, no fuè gran politico EZEQUIAS, excitando la ambicion de los Babylonios, admirados de tanta riqueza del Rey, que yà que havia de hacer un acto de vanidad, era mas propio de un Principe la magnanimidad de deſpreciar ſus riquezas, y no hacer de ellas obſtentacion, y pompa. Eſto miſmo le debió de reprehender Iſaías, preguntandole lo que no ignoraba, para que oyendolo de ſu boca, entraſſe el Rey en sí, y recordaſſe de ſu error. Fué tan eficaz eſta induſtria de Iſaías, que compungido, y reſignado el Rey, dixo: *Buena es la palabra del Señor*: (juſta es la ſentencia, quiſo decir) *ſolamente ruego, que ſe haga paz, y verdad en mi tiempo.* Eſta peticion parece obſcura, porque pide la verdad, que el primer termino paz yá es claro, pues queria le libraſſe Dios de las manos tyranas de los Babylonios, y Aſyrios. Muchos han creído, que pidiendo la verdad, rogó, que en ſu tiempo vinieſſe Chriſto, pero eſſa es interpretacion voluntaria, pues aun-

Iſaiæ 39 v. 8.

que por Isaías, y los demàs Profetas, que entonces vivian, no ignoraba havia de venir el Mesías; pero como yà sabia, que no havia de vivir mas que quince años despues de su enfermedad, era querer muy aprieſſa, lo que por las mismas Profecías de Isaías, y de Amós, no podia suceder, hasta que se cumplieſſen muchos varicinios. Lo mas cierto es, que pidiendo el Rey paz, y verdad, pidió por todo el tiempo de su Reynado una entera, y perfecta tranquilidad en sus Dominios, la qual no puede subsistir sin paz, y verdad. Algunos Rabinos creyeron digno de reprehension à EZEQUIAS, porque solo pidiò para sí, no cuidando de sus succeſſores, y de su Pueblo; pero como yá havia entendido absoluta, y irrevocable la sentencia, no se atreviò à pedir la derogacion del Decreto, sino la corta dilacion de él, por el termino de su vida.

Aún cierto el Rey de los pocos años que le quedaban, se aplicó à acumular grandes riquezas, porque de Haphsiba, una de sus Mugeres, tres años despues de su enfermedad, le nació Manasés. El Paralipomenon describe con particularidad sus bienes; dice, que fué muy rico, y esclarecido, que juntó muchos theſoros de oro, plata, y piedras preciosas, de aromas, armas, y vasos de gran precio, muchos Almacenes de trigo, vino, y aceyte, innumerables rebaños de Ovejas, y de todo genero de Ganado. Edificó muchas Ciudades, reparó los Muros de Jerusalén, hizo muchas obras públicas. La mayor fuè cerrar el antiguo conducto de la superior Fuente de Gión, que se divertia por los campos, y la introduxo á Jerusalèn por la parte de Occidente. Esto lo hizo quando vió bolver contra Jerusalén los Asyrios: obra verdaderamente grande, pues era tan copiosa la Fuente, que el Libro del Paralipomenon la llama Rio, porque de ella se for-

Chron. 2. c. 32. v. 27. hasta 33.

formaba el que corria junto à las murallas de Siòn, y todo él le introduxo el Rey à las cisternas de la Ciudad, cortando una peña, y formando enmedio de Jerusalén una gran balsa, ò piscina, para que no faltasse agua. Por este hecho empieza las alabanzas de este Principe Jesus Sirach, Autor del Ecclesiastico. Tambien restauró el Rey la Fuente de Siloé, cuya célebre piscina durò hasta los tiempos de Christo, donde mandó lavar los ojos al Ciego que iluminó.

Assi vivió EZEQUIAS los otros quince años que se le añadieron de vida, lleno de prosperidades, y riquezas. Reynò veinte y nueve años, y vivió cinquenta y seis: sepultaronle en el Sepulcro de David: celebró sus Exequias todo Judà, y Jerusalén, y le succedió Manassés.

MANASSES,

DECIMOSEXTO REY DE JUDA.

Desde 3250. *hasta* 3305.

MUCHO descansaba la tierra con Ezequias, y para tomar de ella venganza Dios por los passados delitos, nace MANASES tan opuesto à su Padre, que la misma exacta diligencia, que puso aquel para la observancia de la verdadera Religion, añadió èste para el errado culto de los mentidos Idolos. Se adelantó tanto su malicia, que venciò la edad, porque teniendo solo doce años quando entrò à reynar, expressa de él tantas maldades el texto, que no cabian natural-

mente en aquella edad. Havia crecido la malicia, pero sin duda era, mas natural que adquirida, porque empezando á hablar de él la Escritura desde su tierna infancia, no se lee, que ni en los periodos de ella haya observado este Principe la verdadera Religion. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esforzòse su naturaleza à unos progressos casi portentosos en la malicia: crece esta mas que la bondad, porque facilita la dissolucion del ànimo, y todo lo que modéra, y contiene lo lleva el hombre cuesta arriba, hasta que el conocimiento, ò la reflexion suaviza la justa aparente severidad de la Ley. Malo parece que nace MANASES, porque no tuvo tiempo à aprender quanta exercitó malicia con fiereza nunca oída. La educacion no pudo subministrar materiales á tanta maldad, porque en un Palacio tan religioso, regido por un Rey tan Santo como Ezequias, no se supone instruido un Principe heredero, sino en la Religion de Moysés, con los preceptos morales, y politicos mas proprios de la Magestad, que ultrajada por el impío MANASES, nace un Monstruo.

Todo Judá estaba religioso; assi lo havia reducido el exemplo de su Padre; y un niño le desordena, le pervierte, y le hace idolatra. Tenian los Gentiles sus profanas festividades, donde el júbilo, y la alegria declinaba en torpeza. El exterior culto con que se contentaba el Demonio, no tenia compuncion de animo, ni aquel heroyco dolor de las culpas, que en lo mismo que contrista, y aflige, eleva à la incomparable felicidad de la gracia. No tenia el Gentilismo Leyes en la Religion; arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obsequios: las ceremonias las establecia la costumbre, y las derogaba el capricho: todo era lícito, y para llegar á la ceguedad mayor, era

per-

permitido à los mortales formar Dioſes, variarles figuras, trage, y atributos. Ni la Ley Natural hallaba obſervancia, y en aquellos ciegos entendimientos, paſſaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes à la naturaleza: haciaſe de ellos culto, y liſonja á las Deydades, y libre la voluntad, corria por todo el campo de ſus delirios, y de ſu apetito. Por eſſo tenia tantos ſequaces la Idolatria; por eſſo aborrecia MANASES la Religion de Ezequias, donde fundado el precepto en la Ley Natural, dirigida la adoracion al que ſolo es digno de ella, y eſtablecidas las ceremonias por inmediata diſpoſicion del Altiſſimo, tan myſterioſas como debian ſerlo las que eran figuras, que precedian al mas alto myſterio, contenian por fuerza la voluntad en los límites de la razon.

Quien haya ſido el Ayo de eſte Principe ſe ignora: juſto ha ſido callar el nombre de Varón tan ineficáz, que no pudo, yà que no inſpirar virtudes, plantar á lo menos la Religion en el ànimo de MANASES. Su madre ſe llamaba Haphſiba: quien eſta fueſſe calla el texto; pero ſe ſupone muy religioſa, ſiendo muger de Ezequias. S. Geronymo dice, citando à los Hebreos, que MANASES era hijo de hija de Iſaías, y que no ſe nombra en el texto el Padre de Haphſiba, porque era indigno eſte Principe de tan ſanto Abuelo. Cornelio, ſobre el capitulo 21. del quarto de los Reyes, dice, que Iſaías era Suegro de MANASES; ſiendo aſsi, ſe casó con una hermana de ſu madre, que era mucha circunſtancia para callada de la Eſcritura; y mas, que el texto no nombra mas muger de MANASES, que Idida, hija de Hadaya. Todo eſto hace dudoſo, quien fueſſe la madre de eſte Principe, de la qual, ſolo el nombre ſabémos.

Ponderando el texto la Idolatría de MANASES, dice,

Chron. 2. c. 33. v. 3. 4. 5. *Que reedificó los profanos Altares de los boſques, que havia deſtruido ſu Padre; que erigió el Ara de Baal; que plantó ſelvas para el ſuperſticioſo rito; y que adoró en fin toda la Milicia de los Cielos.* Eſta fraſſe es comun al Libro de los Reyes, y al del Paralipomenon. San Geronymo entiende, que adorò al Sol, la Luna, y las demás Eſtrellas, que como Milicias de Dios, marchan en orden como Eſquadra de Soldados, y peléan por Dios, inſtrumentos alguna vez de ſu voluntad. Venerabanſe baxo varios nombres y denominaciones; ſolo el Sol tenia treinta y dos, y mas nombres, Apolo, Phebo, Liceo, Oſiris, y otros muchos, que ſe pueden leer en Pauſanias, Cartario, y Natal Cómite, ſegun los varios efectos, y coſas, que el Sol produce, y ſegun el delirio de las Naciones; haviendo enſeñado eſſos falſos ritos Egypto, cuyo principal Idolo, ſegun Diodoro, era el Sol, à quien daban en ſu imagen por compañia varios animales, el Eſcarabajo, el Carnero, el Cocodrilo. A eſte tiempo en Fenicia le adoraban en forma de una piedra negra redonda, y hecha á modo de pyramide. En Perſia tambien havian propagado ſu adoracion con varias, y ridiculas Eſtatuas, y no tenia menores la Luna, y los demás Planetas. Todo eſto aprendió MANASES, haciendo de los Aſtros Dioſes, para que fueſſe incomprehenſible, è inmenſo el numero, y no le faltaſſe en que variar cada inſtante à la inconſtancia del delirio. Para hacer mas ſacrilego ſu error, puſo eſtos Idolos, y Eſtatuas de los Planetas en el Templo del Señor, profanando el lugar en que Dios havia eſtablecido ſu Santiſſimo Nombre; y como no podia paſſar los boſques al Templo, hizo de varios metales, como una ſelva en él, y colocó ſus Idolos. Ninguna ceremonia olvidó del Gentiliſmo, y puſo eſtudio en imitar quantos modos de adoracion

cion tenian las Naciones. El texto dice, que procuró tambien imitar al péſimo Achab, Rey de Iſraël. En obſequio de los Numenes paſsó á ſu hijo Joſias por las llamas. Entregado à todo genero de ſuperſticion, y diabolica Mágia, eſtudiò el Arte Divinatorio, y adivinaba à ſu modo, incluyendoſe en el numero de los falſos Profetas, que multiplicaba la adulacion, y el exemplo del Rey. El texto dice, que hizo Hechiceros, y Phitoniſas; y aunque no explica, que enſeñaſſe la Màgia, pero es claro, que la aprendieſſe; y el termino de haverlos hecho, quiere decir fomentarlos, y acrecerlos con ſu proteccion. Que era grande obſervador de agueros dice tambien la Eſcritura; todo era conſequente á la ſuperſticioſa Idolatria. Arte era entre ellos, y ſciencia adivinar: pretendian alcanzar lo futuro del canto de las Aves, del modo de volar, y aun de las yervas, de que ſe alimentaban; eſto era propriamente aguerar. Deſpues eſtendiò el Demonio las obſervaciones á las entrañas de los animales, y á varios acaecimientos, aprifionando tanto al ànimo el temor, y la ſuperſticion, que no ſe movian para empreſſa alguna, ſino á tales horas, y dias, que llamaban fauſtos, otros aziagos, ó poco venturoſos. De las rayas de las manos, de las piedras, de las ſeñales del deſcortezado tronco, de lo que oían, ó veìan mas pronto, quando interiormente dudaban algo indeciſos, formaban bueno, ó mal pronoſtico. Peucéro, Budéo, y Alexandro de Alexandro eſcrivieron difuſamente de los varios generos de aguerar, y todo lo ſabia por profeſsion MANASES. Eſto inventò el precìto eſpiritu para atormentar los hombres con agueros, temiendo ſiempre alguna deſgracia, por ſeñales tan remotos de tener conexion con lo venidero, y con la verdad, que no ſe puede eſcuſar de delirio. Miran las mo-

Reyes 2. c. 21. v. 3.

Ibid. v. 6.

tas

tas negras, ò blancas, que aparecen ſobre las uñas, y creen, que derramarſe ſal, ò aceyte, quebrarſe un cryſtàl, caerſe un retrato, es aviſo de la venidera deſgracia. Eſtas, y otras infinitas obſervaciones eran la norma de la vida del Rey, ignorancia tan indigna de la Mageſtad, y de la verdadera Religion, que lo tenia expreſſamente prohibido Dios en el Deuteronomio; pero aunque lo repugnaba, acreditabaſe con el Rey la diabolica aſtucia, que enreda ſu entendimiento. De eſto quedaron en el mundo los Agoreros: era Oficio Sacerdotal en Roma, y fueron en eſſo célebres Maſurio, y Mucio, dice Plinio. En Toſcana, dicen Cicerón, y Plutarco, havia de ellos pública Eſcuela, porque haviendo ocupado al Mundo el Gentilifmo, antes de la Venida de Chriſto, todo lo poſſeía con ſus encantos, y ſuperſticiones el Demonio. Gala hacia de ſer ſu diſcipulo MANASES, y bueltas las eſpaldas á Dios, no havia maldad, que horrorizaſſe al impìo Rey. Los Hechiceros, y Encantadores eran ſus mas allegados amigos. El texto dice: *Que en todo ſe ſervia de arte mágica, y de maleficios, y era puntualiſsimo obſervador de ſueños,* que para engañarle mejor, alguna vez le moſtraba en ellos el Demonio lo que havia de ſuceder, quanto podia por congeturas ſu malograda ſciencia penetrar. Inſpirabale la interpretacion de ellos en lo dudoſo, y aſsi le reduxo á tan ignominioſa eſclavitud, que expreſſa la Eſcritura: *Era* MANASES *mas malo, y ſuperſticioſo, que los miſmos Gentiles, y Amorréos, de quienes lo havia aprendido.*

Ibid. v. 6.

Obſervar los ſueños, reflexionar en ellos, y dexar herir el animo de ſus vanas ſignificaciones, no lo veo tan deſpreciado como la Doctrina Evangelica lo manda, quizá porque no ſaben diſtinguir los hombres la diverſidad de los ſueños. Es el ſueño una quietud de la parte animal,

en

en que privandose el alma de las disposiciones con que manda à los sentidos, dexa que se rinda à aquella natural passion, causada de los vapores del alimento, ó del humor, y encrassados en la frialdad del cerebro, porque se entorpecieron los organos, por donde, atenta el alma à las especies que le representan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir, y siendo indubitable, que entonces yace sepultada la mente, y ociosa, mal puede recibir especies, que signifiquen, sino es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños, que llama Divinos en su Theatro Lorenzo Beyerlinc, como fueron el de Nabuco para espantarle, el que oyó Gedeòn referir para animarle á la empressa, y otros semejantes. Hablar Dios al alma en sueños, no es soñar. Assi avisó à S. Joseph, que huyesse à Egypto. Ni es soñar lo que revela Dios con clara explicacion para sus arcanos fines: por esso dixo Job, que Dios abria los ojos de los hombres en el sueño, y que los instruìa. Hugo de San Victor pone cinco maneras de sueños, que los llama Oraculo, Vision, Sueño, Ilusion, y Fantasma. El Oraculo es, quando Dios habla en sueños al hombre. Vision es, quando le muestra tan claro, como si no durmiesse, lo futuro. Sueño es, el que embuelto en figuras, no puede tener interpretacion. Ilusion, ó falso sueño es, quando fatiga al dormido lo que le affigia dispierto. Fantasma es, quando al dormido le parece, que no lo està, y vé varias, y desordenadas cosas, sin connexion, y tal vez repugnantes. Soñar naturalmente, es efecto de la afeccion del cuerpo, y del temperamento del concurso de los humores, y otras causas naturales. Si predomina la melancolia, sueña cosas tristes, y funestos acaecimientos: si la bilis, guerra, risas, pendencias, y enemistades: donde hay abundancia de sangre, se vén

en

en ſueños varios colores, fuego, y jardines: ſi de pituita, aguas, fuentes, tempeſtades, y lugares humedos. Por eſſo Hypocrates conjeturaba el temperamento del hombre de los ſueños. Sin duda los hay demoniacos, inducidos del Angel malo, ó para afligir à los hombres, ò para tentarlos à que los crean, porque una vez que ſe rinda el ànimo à eſta ſuperſticion, ſe envilece de genero, que nada obra deſpierto, ſino por las reglas, ó fantaſmas que vió dormido. Aſsi tenia enredado al Gentiliſmo, y al miſero MANASES. Deliraron en eſte error muchos Sàbios, Orphéo, Pythàgoras, Platón, y los Eſtoycos. Eſtos dixeron, que todos los ſueños ſignificaban: los Platonicos, que algunos: rieronſe de ellos Epicuro, Metrodoro, Zenophanes, y Ciceron: Cryſipo ſe atrevió à decir, que havia en los ſueños una interior explicacion de los Dioſes. Mas arrojado fuè Adrian Junio, Medico, que à todos los ſueños puſo ſu ſignificacion, como ſi unas fortuitas eſpecies, cuyas cauſàs ſon varias, y naturales, tuvieſſen fuerza de divinacion ſin el Demonio. La ultima razon para deteſtarlos, es reprobarlos la Ley en el Viejo, y Nuevo Teſtamento. Salomón dixo en ſu Eccleſiaſtés (aun con haver experimentado el mas fauſto ſueño) que quien los atendia, era como quien abrazaba la ſombra, ó perſeguia el viento. Eſto reprueba tanto en MANASES la Eſcritura, lo qual, no ſolo es indicio de ànimo ſuperſticioſo, pero de leve, y poco sério: defectos, que deſdoran la Mageſtad, y la ultrajan.

Chron. 2. c. 33. v. 9.

Mal ſatisfecho de ſu propria malicia el Rey, eſtaba empeñado en comunicarla à ſu Pueblo: la Eſcritura dice, que era Seductor de Judà, y de los moradores de Jeruſalén: por fuerza parece que los hacia idolatrar, irritado de la doctrina de Ezequias. Mas execrable delito es ha-

cer

cer prevaricar à otros, que cometerlos por propria interna flaqueza. Débil, y apaſsionado delinque el hombre, eſſa es fragilidad de la voluntad: perſuadir la culpa, es alta malicia del entendimiento, jurado enemigo de la virtud: yà eſtà entonces todo el hombre corrompido, porque de propoſito parcial del vicio, quiere exterminar la bondad.

Para no omitir Dios diligencia alguna, hace, que los Profetas que à eſte tiempo vivian reprehendan, y amoneſten al Rey. El texto es claro, porque dice: *Que le habló Dios por medio de ſus Siervos, y de ſus Profetas.* Muchos havia en Judá, y Iſraël, que no ſe nombran, ni dexaron eſcritos. Los que vivian à eſſe tiempo ſabemos que eran Oſée, Amós, Joél, Nahum, Jonás, Abdias, y Iſaías, que era el que con mas libertad hablaba al Rey, mas inflamado de ſu Divino eſpiritu, que de la oſſadia que le podia dar ſu nacimiento, porque era Principe de la ſangre Real, y eſtrecho pariente de MANASES, ò ſu Abuelo materno, como diximos. Eſto dixo Dios á ſus Profetas: *Porque* MANASES, *Rey de Judá, cometió eſtas peſimas abominaciones, mayores, que las que antes de él cometieron los Amorréos, hizo delinquir á Judá en ſus torpezas, y inmundicias, eſto direis que profiere el Dios de Iſraël: Yo derramaré tantos males ſobre Judá, y Jeruſalén, que quede el zumbido del horror en los oídos de quien lo oyere. Eſtenderé ſobre Jeruſalén la cuerda de Samaria, y el graviſsimo peſo de la Caſa de Achab: quitaré á Jeruſalén, como ſe ſuelen raer las tablas: la ſubvertiré, y eſcriviré con pluma de hierro ſobre ſu cara. Dexaré de mi mano las reliquias de mi herencia, y las entregaré á las de ſus enemigos, y ſerán debaſtadas, y preſa de ſus adverſarios, porque cometieron ante mi ſus maldades, y perſeveraron irritandome, deſde que ſalieron de Egypto haſta oy.*

Ibid. v. 19.

Reyes 2. c. 21. v. 11. haſta 16.

Eſto

Eſto habló ſeyéro Dios, pero no lo creyó MANASES; antes, mas enardecido de la libertad de los Profetas, cebandoſe en ſu ſangre, degenéra en tyrano: tanta derramó en Jeruſalén, que dice el texto, con hyperbole el mayor, que la llenó de inocente ſangre haſta la boca. Mas Martyres hizo, que quantos Gentiles ſe enfurecieron contra la Ley de Moysés. El numero ignoramos. Joſepho eſcrive, que hacia cada dia matar uno de los Profetas, y avivando mas ſu fuerza contra Iſaías, le mandó partir el cuerpo con una ſierra de madéra, para que la dilatada anguſtia del alma acuſaſſe tarda à la muerte. Por la cabeza empezaron à dividir el precioſo cuerpo del mas Santo Varón de Judá; y hay quien diga, que fué executado eſte martyrio en preſencia del Rey, como deleytandoſe en él. Eſto canoniza mas à Iſaías, que debió ſin duda ſer el que con mayor zelo reprehendia ſus vicios, pues era el mas aborrecido. Ni la Eſcritura del Paralipomenon, ni la de los Reyes, en la Hiſtoria de MANASES, hablan de eſte Martyrio de Iſaías; pero por antigua tradicion, y fé de muchos eſclarecidos Autores no ſe pone en duda: por eſſo el Martyrologio Romano, el dia ſeis de Julio dice, que nació en Judéa San Iſaías Profeta, y que fué por orden de MANASES dividido con una ſierra. Lo miſmo dice el Chronicón Alexandrino; y San Pablo, en la undecima Epiſtola à los Hebrèos, dice, que cortaron los Profetas: ni ſe puede entender por otro, que por Iſaías: eſte texto lee San Geronymo de eſta manera: Los dividieron con ſierra. Eſte es el comun ſentir de los Padres, à que adhieren Origenes, Dorothéo, y Iſidoro, San Epiphanio, San Juan Chryſoſtomo, y San Juſtino. Con mas individualidad eſcrive eſſe Martyrio San Zenon, diciendo, que le ſerraron deſde la Cabeza, no por la comiſura, ſino

Reyes 2. c. 21. v. 16.

al



Yrritado Manassès al oir por los Profetas las amenazas del Señor, los hace dàr la muerte; particularizandose su crueldad con Ysaias, à q.en manda le dividan desde la cabeza con Sierra de madera.

Geronimo Ant. Gil. inv. M.°

Hipolito Ricarte sc. Val.ª

al través, partiendo las orejas; y que cortandose con la violencia los dientes de la sierra, lo torpe del corte avivaba mas el dolor con el funesto espectaculo de abrirse las venas, y bañarse en sangre el cuerpo del Santo Profeta, que aguardaba arrodillado el martyrio; y aunque al manifestarse rotas todas las tunicas del cerebro (thesoro de los espiritus) se havria naturalmente despedido de la materia el alma, prosiguieron los sangrientos Ministros la obra, hasta partir en dos mitades el tronco; y pródigo de su propria sangre MANASES, parece, que buscaba en el pecho de Isaías, y en su corazon, el theatro de los Arcanos, que aborrecia. El Abulense, no assintiendo à las antiguas tradiciones, niega este Martyrio, creyendo, que huviesse muerto antes de MANASES, porque en la Inscripcion de sus Profecias no nombra el mismo Profeta mas Reyes que Ozias, Joathám, Acház, y Ezequias, de lo que arguye, que no profetizó en su tiempo. Este argumento es débil, porque pudo haver concluído sus Profecias antes, y en ellas no nombrar à MANASES, porque era niño; y despues, quando adulto el Rey, siendo el Profeta yá de ciento y veinte y seis años, no escriviria probablemente mas Profecias, aunque amonestando, y reprehendiendo al Rey, y á los Principes de Judá, se haya concitado un ódio, que produxo la felicidad de esse martyrio. Para él ponen los Expositores dos causas; la fuerza, y viveza de la reprehension; y la injuria, y el desprecio con que trataba en sus Profecias à los Hebréos, llamandolos Principes de Sodoma, Pueblo de Gomorra, y que los havia Dios de echar de sí, y llamar à los Gentiles. San Dorothéo, y Epiphanio dicen, que sepultaron à Isaías junto à la Fuente de Siloé, para que estuviessen perénes sus aguas, y si venian los Enemigos, no faltassen,

co-

como havia ſucedido en tiempo de Ezequias. Dorothéo añade, que antes de empezarle à atormentar pidiò agua, y que haviendoſela negado los Sayones, los Angeles ſe la traxeron de la Fuente de Siloé, y que ſe viò viſiblemente caer ſobre ſus ſedientos labios, àridos, y ſecos de la anguſtia de eſperar la muerte, y de vér aquel nuevo horroroſo inſtrumento con que le havian de dividir. Eſſa ſed, pedir agua, y morir á violencias de un madero, le ha hecho figura de Chriſto; y la interpretacion de ſu nombre, es, ſegun Leon Caſtrio, Salud, ó Salvador del Señor; porque los Hebréos le llaman Jeſaìas, y interpretan tambien ſu nombre Jeſus-Dios.

Por lo que padeciò Iſaías ſe difine el atróz corazon de Manases. Huyeron los demás Profetas, que Dios queria reſervar para continuo martyrio de los Hebréos; pero yá no podia la eſcandaloſa crueldad del Rey eximirſe del mas ignominioſo caſtigo. Mueven ſu Exercito los Aſyrios contra Jeruſalén, incendian, ſaquéan, y turban todo el Reyno de Judá. Manases era mas próvido para ſus vicios, y deleytes, que para ſu ſeguridad. Por eſſo no pudo reſiſtirſe á ſer oprobrio vil de los Enemigos, que apoderados del Alcazar de Sión, y del Palacio del Rey, cogieron á Manases, y cargado de cadenas, y grillos, le llevaron cautivo á Babylonia, miſero eſpectaculo de todo el Oriente. Aſsi humilló Dios la ſobervia, y impiedad de eſte Principe; y no olvidando los tormentos de Iſaías, inſpiró en el corazon de los Aſyrios, que los probaſſe el Rey; porque dice San Geronymo, por tradicion de los Hebréos, que le encerraron en un gran vaſo de bronce, con reſpiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle, no tan velòzmente, que le quitaſſe la vida, eſtudiando la crueldad dilatarſela, para que no le faltaſſe

Chron. 2. c. 33. v. 11.

aſſun-

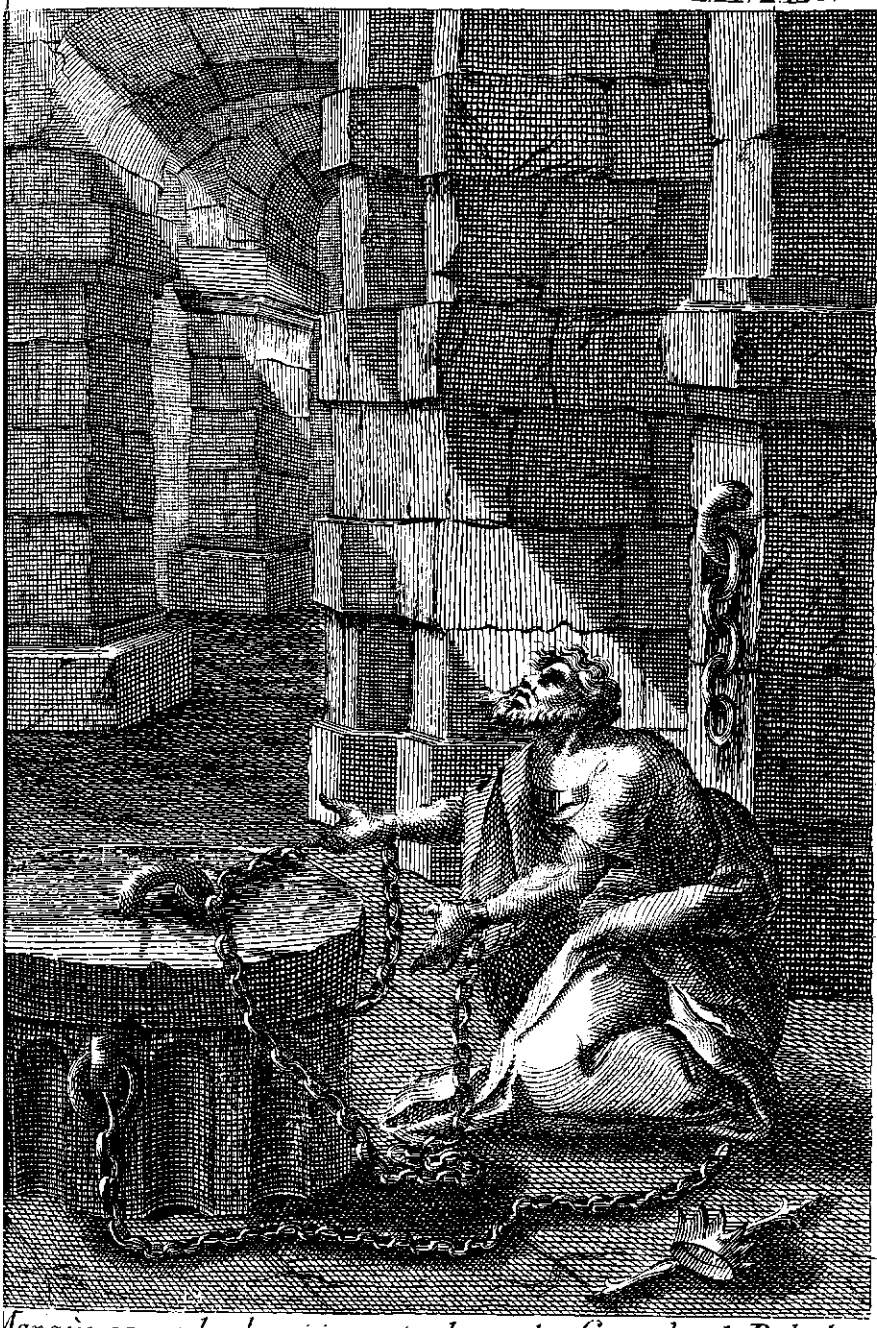
assumpto. Esso mismo havia hecho MANASES con Isaías; esta es la cuerda, ó la medida con que iguala Dios el castigo à la impiedad. Yà le havian vaticinado los Profetas, que mediría á Judà con la cuerda de Samaria; esto es, que los haria parecidos en la pena, yà que lo fueron en las culpas; pero MANASES no lo entendió, hasta que se lo explicó su desventura. El Imperfecto, y San Clemente, citando unos Códigos Griegos, dicen, que le daban al Rey en la prision un poco de pan negro de salvado, y una chica medida de agua con vinagre: assi lo escrive el Cornelio, citando los mismos Autores. San Geronymo dice, que quando le ponian à arder en la màquina de bronce, invocaba el Rey sus vanos Idolos; y viendo, que nada podian, entró en sí, y reconoció el verdadero Dios, acordandose de las palabras que repetia Ezequias del Deuteronomio, donde dice Dios al hombre: *Si me invocáres en la tribulacion, y te convirtieres â mí, te oiré.* El texto del Paralipomenon dice: *Que en su angustia oró al Señor, y que hizo penitencia, que rogó enteramente convertido, que oyó Dios su Oracion, y que le restituyó su libertad, y su Reyno, y que despues reconoció siempre, que solo era Dios el Señor.* Gran misericordia del Altissimo, dar gracia á que pudiesse arrepentirse MANASES, y que un hombre tan impío, tyrano, sacrilego, idólatra, y hechicero pudiesse formar una plegaria, que transcendiesse à los Cielos! Ibid. v. 12. 13.

Al fin de la Sagrada Escritura està la Oracion, que hizo en Babylonia, pero como no es Canonica, no està en el lugar que debiera, si la huviesse aprobado la Iglesia por tal. En muchos Concilios se disputó sobre ella; mas como no consta, que estuviesse en los Códigos Hebrèos, que traduxeron los Setenta, y andaba suelta por manos

de los eruditos obſervadores de la antigua Ley, no le ha dado autoridad alguna Canonica el Concilio Tridentino; pero como ſe hallaba en todos los Archivos mas autenticos del Oriente, y la tenian yà algunas Biblias Griegas, y Caldéas, la traduxo San Geronymo, y la Igleſia la dexa correr, como los dos ultimos Libros de Eſdras, que no ſon Canonicos, al fin de la Eſcritura Santa del Viejo, y Nuevo Teſtamento. No dandole mas aſſenſo, que el que la Igleſia quiere, la reſumo aqui: Eſta fué.

Omnipotente Señor, Dios de nueſtros Padres Abrahám, Iſaac, y Jacob, y de los Juſtos, que de ellos deſcendieron: Tú, que hiciſte el Cielo, y la Tierra con todos ſus admirables adornos; que ligaſte con tu precepto el Mar, y ſellaſte con tu terrible, y admirable Nombre el Abyſmo. Tu, de quien todos tiemblan á la magnificencia, de cuya gloria, y á cuyo poder nadie reſiſte, ſiendo irreparable la ira con que amenazas los pecadores. Immenſa, pero ineſcrutable es la miſericordia de tu promeſſa, y de tu verdad; porque tu eres, Señor, ſolo el Altiſsimo, Benigno, Liberal, Remunerador, y que ſuſpendes tus Decretos ſobre la malicia de los hombres. Tú, Señor, tú ofreciſte el perdon á los pecadores arrepentidos, y en virtud de tu infinita miſericordia, prometiſte hacer ſaludable la penitencia. Tu, Señor, Dios de los Juſtos, no impuſiſte la penitencia á Abrahám, Iſaac, y Jacob, que nunca pecaron; ſino á mí pecador, cuyas culpas exceden el numero de las arenas del mar, y no ſoy por ellas digno, y por la infinita muchedumbre de mis iniquidades, tantas veces multiplicadas, de mirar la hermoſura de los Cielos. Agoviado, y rendido me tiene la peſadez de las cadenas de hierro. No puedo levantar mi cabeza, ni reſpirar, porque provoqué tu ira; executé contra tí mil maldades, y reſiſtido á tu voluntad, no obſervé tu Ley, ni tus preceptos. Eſtablecí abominaciones, y

mul-



Manasès cargado de prisiones, padece en las Carceles de Babylo-
nia: hace oracion a Dios arrepentido, y vsando el Señor con èl de
misericordia, invisiblemente se halla libre, y se restituye a su Reyno.

Hieronimo Gil invt. Nemesio Lopez. sculpt.

multipliqué los delitos. Yá, Señor, poſtra la rodilla mi corazon, pidiendo miſericordia. Pequé, Señor, pequé, y conozco mis delitos. Propicio á mis ruegos, perdoname, y no me pierdas con mis maldades, ni conſervando enteramente tu furor, me reſerves los inacabables males, condenandome al centro de la tierra, porque tu eres el Dios de los penitentes, y arrepentidos, y en mi has de obſtentar toda tu miſericordia, y tu bondad, porque ſalvarás un indigno en virtud de tu incomprehenſible clemencia, y yo te alabaré aun mas que todos los dias de mi vida, pues aſsi te alaban las Poteſtades, y Virtudes de los Cielos en tu Gloria.

Eſta es la Oracion de MANASES. No hay que dudar que habló en él contrito el corazon, pues le oyó Dios, y le libró del cautiverio de los Aſyrios; y como el texto dice, que le llevaron preſo á Babylonia, ſin duda eſtuvo en Ninive, reynando Merodach Baladán, el que embió aquella ſolemne Embaxada à Ezequias, quando predixo Iſaìas, por la obſtentacion que hizo de ſus riquezas, que ſe las havian de llevar los Aſyrios; y como ſu dolor mereciò diferir el caſtigo, ſe cumplió en ſu hijo MANASES, que yà reconocido, le reſtituye Dios á ſu Trono. El modo cómo bolvió el Rey à Jeruſalén, qué tiempo duró ſu priſion, y cómo ſe governaron las dos Tribus de Judà, y Benjamin en eſſe interregno, calla el texto, y todo es en la Hiſtoria graviſsima duda.

San Geronymo, hablando de Iſaìas, y MANASES, dice, que bolvió milagroſamente de Babylonía, como fuè allà el Profeta Habacuc. Eſte, para dàr de comer à Daniél en el Lago de los Leones, fuè arrebatado por los cabellos, de un Angel, deſde Judéa à Ninive, y de eſſa forma de ſacar à MANASES de la priſion nadie habla, ni es probable, que ſi huvieſſe aſsi deſaparecido, le dexaſſen

de buſcar como huìdo los Aſyrios; mas veroſimil es, que Baladán, ſatisfecho de la rica preſa, y de la vanidad de haver tenido cautivo à un Rey; viendo, que no podia ſujetar el Reyno, y que yá tenia MANASES ſucceſſores, le haya reſtituido ſu libertad, con ventajoſas condiciones á los Aſyrios. Ni la priſion pudo ſer muy dilatada, porque eſtrecharon tanto al Rey en ella, y le daban tan á medida el alimento, que llamaria aceleradamente la muerte el dolor, y la amargura del animo, y mas en ſugeto acoſtumbrado à delicias, y á las vanidades del Trono; y como no tardaria á acudir á Dios, quien eſtaba con el padecer tan mal hallado, y el texto dice, que oyó Dios ſu Oracion, y ſe apiadó, no es creible, que eſte ruego, que hacia pronto, y eficáz la neceſsidad, haya permitido largos plazos. A eſto ſe añade, que no dando los Hiſtoriadores Sagrados noticia del modo con que ſe governó entonces Judá, en la tràgica auſencia del Rey, debe eſta haver ſido breve. Quantos años tenia quando padeciò eſta deſventura, es dificil de averiguar à punto fixo: doce tenia quando ſubiò al Trono, y le ocupò cinquenta y cinco.

Los de toda ſu vida fueron ſeſenta y ſiete; y como en el miſmo texto del Paralipomenon ſe halla, que decia Amón ſu hijo, que al exemplo de ſu Padre queria deſenfrenarſe en la juventud, para reducirſe en la vejèz, y conſta, que MANASES debió las luces de ſu conocimiento á las tinieblas de la priſion, ſe infiere, que yà era de crecida edad quando le aconteció eſta deſgracia, dilatandola quizà Dios, haſta que pudieſſe la gracia obrar en el yà maduro animo, y libre de los vivos ardores de la juventud. Obra la gracia, y ſe hace eficàz quando halla las diſpoſiciones de la miſma gracia, que eſtas tambien al humano alvedrio ſe ſujetan; y como es el hombre quien ha

de

de determinarse á abrazar los auxilios, prenden mas dificilmente estos en la verde juventud, perturbada de las falaces apariencias del deleyte.

Muchos auxilios havia dado Dios á MANASES: para avisarle, expuso, y entregó al cuchillo sus Profetas: nada bastaba, hasta que amonestado de sì mismo, sossegado el ánimo, conociò la verdadera causa de su infelicidad en su delito. Esta dicha traen las desgracias miradas en su origen; y como naturalmente el hombre aborrece la causa de su mal, aborrece por esso su culpa. La dificultad de essa reflexion està en comprehender, que la desgracia no es accidental, sino castigo.

Restituido el Rey à Jerusalén, levantò una muralla fuera de la que era recinto de la Ciudad al Occidente, ácia Gión, incluyendo el Valle, que aunque havia menester mas Presidio á defenderla, era nueva fortaleza para la que llamaban Ciudad de David, y el Alcazar de Sión, porque empezaba la linea del muro, desde la puerta de los Peces, hasta Ophel, alzandole quanto fuè possible. Puso Gefes, y Governadores en todos los Presidios de Judà, hizo nuevas levas de gente veterana, y formó sus Exercitos, escarmentado del descuido con que hasta entonces se havian tratado las armas. Tanto enseñan los riesgos, y las desgracias. Conociendo, que uno era el Dios verdadero, sacó por legitima consequencia, que no podia tener competidores la Deydad, y advirtió, que era el Demonio el que animaba los Idolos, y que tenia con falacias, y mentiras engañados á los mortales; y assi mandó sacar del Templo la Estatua, que havia erigido, y echarla con las demàs fuera de la Ciudad: destruyó los sacrilegos Altares, y purificó el Templo: sacrificó segun el Rito de Moysés, y mandó, que todo Judà observasse

la verdadera Religion. Del error havia aprendido MANASES: feliz Maestro, si se presenta como error al entendimiento! Las enormidades del delito suelen ser estímulo á la penitencia. El Paralipomenon no la duda en MANASES, y probable es, que la conservasse hasta el Sepulcro.

Murió al fin, despues de cinquenta y cinco años de Trono, el mas cruèl Principe, que huvo en la estirpe de David; y amandole Dios, al parecer, mas de lo que merecia, olvidò sus ofensas. Sepultaronle en el Jardin de su casa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le matò Dios quando tocó atrevido el Arca. Este estaba junto á Jerusalèn, y dilatandose los Reales Jardines, le incluyeron. Quando bolviò de Babylonia edificó aqui su Sepulcro MANASES, separado del de David, quizá por humildad de no profanarle. Mas probable es en un Rey yà penitente essa moderacion, que creer haya erigido un Mausoléo por vanidad.

AMON,

DECIMOSEPTIMO REY DE JUDA.

Desde 3305. hasta 3307.

NO podia Manasés tener otro succesor, que AMON, mas perverso que él, segun nota el mismo texto; yá porque era justa essa pena á los delitos del Padre; yà porque el exemplo havria fundado en el corazon del hijo la raìz de la iniquidad. Malo, y penitente fué Manasès; AMON solo malo, porque haviendo de imi-

imitar, la humana malicia està inclinada à lo peor. Veinte y dos años tenia quando heredó el Reyno de Judà. Era su madre Meshalemeth, hija de Harùs de Jeteba, una de las muchas mugeres que tuvo Manasses, sin duda Idólatra, porque, no podia dexar de serlo quien adulaba al Rey en su mocedad: y assi havia criado à AMON tan inclinado à la supersticiosa Idolatria, que aun reducido, y penitente su Padre, no pudo en su corazon detestarla, porque apenas subiò al Sòlio, quando dexandose llevar de su gènio, y de la perversidad de su corazon, restituyó los Idolos, fabricó Altares, y bolviòse á desconocer en Jerusalén el Dios verdadero. El texto dice, que sirviò AMON à las immundicias; y aunque por este nombre vienen significados los Idolos, porque despues dice, que los adoró; pero es termino expresivo de servirlos con torpeza. Adoran los hombres sus vicios como Idolos; esto es servir á la inmundicia. Aquellas Deydades no la desdeñaban, y assi desenfrenado AMON, adoraba á su apetito; y porque en aquella errada Religion havia licencia para todo, prestaba culto à sus Dioses. No sabémos por qué dice el texto del Paralipomenon, que hizo mayores delitos que su Padre, porque le imitò en la idolatria, y no fué tan cruel, ni sangriento, siendo tantas veces homicida como havia sido Manassès, pues quedaban muchos Profetas, y no se lee haya hecho sacrificar alguno à su rigor. A esta duda solo se puede responder, que guardada la proporcion del tiempo que tuvo de pecar el Rey, fué peor que Manassès, porque este reynò cinquenta y cinco años, AMON solo dos. Las culpas que cometió antes de su Imperio no las cuenta la Escritura Sagrada, y solo refiere las cometidas mientras reynó, porque las de los Reyes son mas graves que ellas mismas, si se considerassen en un hombre pri-

Reyes 2. c. 21. v. 28.

Chron. 2. c. 33. v. 23.

vado. El que debe dar exemplo por ſu autoridad, ó por ſu oficio, añade à ſu pecado conſequencias, que le hacen mayor, porque no ſolo induce, pero parece que ordena delinquir. Eſte cargo, que à tanta circunſpeccion precíſa, debe gravar el cuidado, para evitar el eſcandalo: no aconſejamos la hypocreſia, ſí la cautela: yà que no podemos eſconder de los ojos de Dios nueſtra maldad, eſcondamosla quanto es poſsible de los hombres, para ſer menos malos. El vicio ſe produce con el deſenfado de los eſcandaloſos: aſsi ſe publica, y ſe propaga la iniquidad: darle máſcara de virtud es otro vicio, no sè ſi tan malo como hacer gala de èl: muchos Moraliſtas han tocado la queſtion, de ſi es mas malo el eſcandaloſo, ò el hypocrita: en abſtracto no tiene ſolucion eſta duda, porque concretado el hecho, pende del ſugeto, y de las circunſtancias la reſpueſta. En AMON fuera menor delito ſer hypocrita, porque deſordenó tanto la Corte, y à la juventud de Jeruſalén la perjudicial deſemboltura del Rey, que nunca ſe practicaron tantas torpezas en Judà. Dice Glicas, citado del Cornelio, que repetia muchas veces AMON, que havia de imitar á ſu Padre en las maldades de la juventud, y en la penitencia de la vejèz. S. Clemente dice lo proprio, y que fiado en lo que no eſtaba en ſu poder, que era la gracia, y el tiempo, le ſeñalaba à ſu guſto para el dolor que juſtifica, como ſi le pudiera alcanzar independente. En noſotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal autor de èl es Dios, que es quien le excita, y dà las diſpoſiciones en el animo para abrazar el auxilio. Nadie, nì fiado en ſus mèritos, puede preſumir de obtener tan grande felicidad; menos que todos AMON, con una deſordenada voluntad, que penſando eſperar, ciegamente deliraba.

Na-

Nada hay mas dificil que ſaber eſperar en Dios, porque es muchas veces tentarle atrevidos: mucho ſe ha de fiar en Dios, no tanto, que le creamos injuſto, ni propicio á la maldad: no ſabe de otra manera uſar de ſu miſericordia, que baxo las Leyes de ſu juſticia: nadie es digno de perdon de los que le ofendieron, y aun aſſentadas todas las poſsibles, y debidas circunſtancias en el arrepentido, es ſuma clemencia impetrarle: con inceſſantes diligencias ſe debe aplacar la razon de la ira, à que provocó à Dios el pecador: ſi eſtas ſe dilatan, ſobre que ſe ignora ſi havrá tiempo, ſe dá à aquella razon mas fuerza, y es meneſter mas penitencia, y mas gracia. El tiempo hace mas robuſta la malicia; y ſi AMON reſervaba à la vejéz el dolor, como eſte no puede venir ſin que entre Dios en el corazon, quanto mas le llenaria de culpas con el progreſſo de los años, no cabria Dios, que es incompatible con ellas: ni haviendo echado raiz las maldades, es facil deſocupar el lugar para el auxilio. Pròdigo del tiempo AMON, eſperandole dilatado, hace ſu cuenta ſobre el caudal que no tiene, ni ſabe que le haya de tener: quiere dàr à Dios las inutiles declinaciones de la edad, y reſerva la naturaleza caìda, y yà canſada para un acto, que ha meneſter robuſtèz, y vigor, como es el arrepentirſe de ſus culpas. El verdadero dolor es el acto mas fuerte, y expreſsivo, que tiene que hacer el hombre: es una reſolucion firme, y tenàz del ànimo, conſtante, y reſuelto à padecer antes que delinquir: es un propoſito, y una execucion de arrancar del alma los perverſos afectos, y irregulares paſsiones, que como echaron profundiſsimas raíces en el corazon, caſi es meneſter deſtrozarle para ſacarlas: para eſto es preciſa fuerza, tanta, que ſi no la diera la gracia avigorando el decreto del hombre, no ſe puede exe-

executar. Aquellos vicios, que ſe fueron poco à poco formando del deſcuido, ó la malicia, tienen cierta familiaridad con el ànimo, que le ocupan todo, le vician, y le hacen eſclavo, porque las paſsiones ſon naturalmente imperioſas. Dexar una inveterada, y pèſima coſtumbre, es acto de fortaleza, y la executan mal los decrepitos, cuya edad nunca dexa ſus paſsiones, aunque la humanidad, rendida à las injurias del tiempo, no las pueda poner en pràctica. Aborrecia AMON à Dios, porque le ofendia, y adoraba à ſu enemigo, y pienſa, deſpues de largos años, amarle. No podia ſin amor dolerſe, porque ſi aquel no es la guia para el dolor, eſte es inutil. Sin amor (aunque no ſea del mas perfecto) nadie ſe juſtifica, y era delirio prevenir ſeguridades al amor en los brazos del ódio, embarazando eſte à que Dios dieſſe el habito de la caridad, que es el que mueve la voluntad à amar. En eſtos deſvarios entretenia ſu ciego entendimiento el Rey, y figurabaſe venturoſo, pues creìa compatible la eterna felicidad con el vicio. Con tal deſaliño vivia en todo, que los miſmos Criados, à quienes mas favorecia, le quitaron traydoramente la vida. El motivo de eſte alevoſo ſacrilego atrevimiento ſe nos eſconde; ni el texto, ni los Expoſitores le dicen. Tambien ſe callan los Reos, contra quienes conjurado el Pueblo, tomó entera ſatisfaccion de delito tan enorme, y luego juraron Rey à Joſias, Primogenito de AMON. La calidad de Criados del Rey, ſupone ſeria los traydores de los primeros Magnates de Judà: por eſſo fué meneſter la fiel union de todo un Pueblo, en la qual no parece quiere darnos à entender la Eſcritura, que entraſſe la Nobleza, y aſsi quèda obſcuro eſte hecho, ſiendo ella aqui la mas notada de infamia.

Reyes 2. c. 21. v. 23. 2.

Aſsi feneció el pèſimo AMON, de un accidente, que

no



Amon, Rey de Judá, es muerto traydoramente en su mismo Palacio por dos de sus mas favorecidos Criados.

G.A.Gil dt

J.F. Palomino fc.

no eſperaba. Deſconformò la fortuna los ſuceſſos à ſu idèa: nada hay mas natural, ſacando aquella de las reglas de la razon. Dos años ocupó el Trono, en que creìa envejecer: fueron los de ſu vida veinte y quatro: acortòla Dios, porque creìa engañado, que la tendria dilatada. Aceleraron el periodo ſus vicios, enemigos de la duracion por lo violento: el que los cultiva mas, los goza menos, porque el deſorden, como es ofenſa de la naturaleza, tanto la maltrata, que la conſume. En el Sepulcro de ſu Padre, en el campo de Oza enterraron á AMON, y reynò Joſias.

JOSIAS,

DECIMO-OCTAVO REY DE JUDA.

Deſde 3307. haſta 3338.

TAnta ruìna amenazaba el Reyno, que yá era meneſter nacieſſe quien pudieſſe repararla. Eſte es JOSIAS, cuyo nombre que ſignifica *Dón de Dios*, ò ſegun otra letra *Fuego de Dios*, eſtuvo impueſto, y profetizado treſcientos y veinte y ſiete años antes que nacieſſe, porque un Profeta, que fuè deſpedazado de un Leon, ſaliendo de Bethèl (como verèmos en la vida de Jeroboam, Rey de Iſraël) havia vaticinado, que naceria en la Caſa de David un Principe llamado JOSIAS, que ſobre el ſacrilego Altar, erigido de Jeroboam, havia de quemar los hueſſos de los Gentiles Sacerdotes, y de los Idòlàtras. Por eſſo dice San Juan Chryſoſtomo en la primera

ra Homilia ſobre San Mathéo, que ſignifica JOSIAS *Hoſtia para Dios*, pues havia de ſacrificar á ſu Deydad las inmundas Hoſtias de los ſacrilegos Sacerdotes; y repára que fuè JOSIAS uno de los tres, cuyo nombre ſe vaticinó antes de nacer: eſtos fueron Sansòn, JOSIAS, y Juan.

Con grandes preſagios viene eſte Principe al Mundo, y ocupa el Trono de David; pero como ſolo tenia ocho años, no ſe manifeſtaban las luces de ſu entendimiento, ni los fervores de ſu voluntad. Regian el Reyno los Tribunales de Judá: tenia el Rey eſcogidos Varones, que canſados de la infame Idolatria le educaron en la verdadera Religion. El mejor Ayo era ſu madre Idida, hija de Hadaya de Beſecath. Tan perfecto ſaliò JOSIAS, que antes de empezar la letra del Libro de los Reyes la narracion de ſus hechos, dice: *Que agradó el Rey en todo á Dios, y que caminó por ſenda tan recta, que nunca ſe deſvió á la derecha, ni á la ſinieſtra.* Reyes, 2.c. 22.v.2. Eſta material expreſsion tan ſignificativa manifieſta la innata rectitud de eſte Principe, y la armonia entre la razon, y el ànimo, que no dexaba á eſte declinar en los exceſſos de que ſe forman las imperfecciones, y los vicios. Tanto madrugaron en el Rey las luces del alma, que apenas cumplidos diez y ſeis años, dice la Eſcritura del Paralipomenon, que empezó à buſcar el Dios de David. Chron. 2.c. 33.v.3. Eſta expreſsion es, al parecer, contraria à los que le educaron, porque ſupone, que ſi no buſcó à Dios haſta diez y ſeis años, que antes huvieſſe idolatrado; pero ningun texto aſſegura eſſe error del Rey: antes, luego que ſe nombra JOSIAS en la Hiſtoria, dice: *Que ſiempre agradó á Dios, ſin deſviarſe de lo recto.* Ibid. v.3.4. Eſtaba Jeruſalén, y todo el Reyno corrompido de los vicios de Amòn, que deſpues de la muerte de Manaſsès havia buelto à introducir los Idolos en el Templo, y erigido ſacri-

le-

legos, y profanos Altares; y aunque quedaban Varones religiosos en Jerusalén, con tal libertad de conciencia vivian los Pueblos, que mezclada la verdad con la mentira, ambos carecian de Protector; y arbitro de sì mismo cada uno observaba la Ley que elegia. Este era el estado del Reyno los primeros ocho años en que la menor edad del Rey no determinaba por sì, ni hacia mas figura, que de esperanza en los buenos, y de terror en los malos, porque en tan tierna edad, aun no havia declarado JOSIAS la propension de su ànimo en punto de Religion; pero apenas entrado en la juventud (muchacho aún, dice el texto) empezó á buscar à Dios: esto es, haverse declarado por la Ley de Moysés, adorando la verdadera Deydad, con detestar las fingidas.

Bastaba entonces, que mandasse el Rey con el exemplo, y yà adelantado en la mocedad, à los veinte años, que era el duodecimo de su reynado, viendo, que no se havia explicado bastantemente la voluntad de que se restableciesse el verdadero culto, la explicó con rigurosas ordenes, y mandó echar de todo el Reyno los Idolos, destruyò las Aras de Baal, y sus Estatuas, y quemandolas, las echó sobre los Sepulcros de los mas célebres Idólatras. Otro gravissimo peso quiso añadir á los inanimados huessos de los miseros adoradores de las fingidas Deydades: perseguelos hasta el Sepulcro: imponeles otro feo túmulo de dessaseadas paveses, y vil polvo, en que convirtió las Estatuas. Padròn era, ó muda inscripcion, que manchaba la memoria, y la fama de los mìseros sepultados Idólatras. No eran yà aquellos capaces de mayor pena: contra lo insensible se enfurece, nada sentian los muertos, pero hablaba con los vivos, y explicaba el formidable Decreto de perseguirlos mas allà de la vida. El texto dice, que limpiò

Chron. 2. c. 34. v. 5.

piò el Reyno, y extenſamente el Libro de los Reyes deſcrive los religioſos Decretos del Rey. En el tiempo en que eſtos ſe executaron parece que varìa eſta letra de la del Paralipomenon, que pone todas las diligencias de JOSIAS en extirpar la Idolatria entre el duodecimo año de ſu reynado, y el decimo-octavo: deſpues de èſte las eſcrive el Libro de los Reyes, y como por conſequencia de lo que le havia embiado à decir Holda, Profetiſa, muger de Sellùm. No le quita eſto la gloria de ſus reſoluciones, porque es texto expreſſo, que obſervò la Ley de Moysès deſde diez y ſeis años, y que quitò los Idolos á veinte, antes de la Profecìa de Holda, y aun de la de Jeremias, que empezò á hablar profeticamente al decimotercio año de ſu Reynado, que era á los veinte y uno de ſu edad. No huvo meneſter Profetas la religioſidad del Rey para introducir el verdadero culto; pero para conſervarle en ſu propoſito, mucho importaron las amenazas, y terribles vaticinios de Jeremias.

Reyes 2. c. 22. 23.

Ibid. v. 14. haſta fin.

Fervoroſo el Rey echó del Templo los vanos inſtrumentos con que ſe ſacrificaba à las fabuloſas Deydades: impìa obra de Manaſsés, y de Amon: mandólos quemar fuera de la Ciudad, en el Valle, que dividia el Cedròn: ſacó el polvo fuera de todo ſu Reyno, y le embiò á Bethél, Lugar yà inmundo con los Idolos de Jeroboam. Eſto lo executó, mandandolo à Helcias, Summo Sacerdote, y aplicaron ſus manos los demàs Sacerdotes, que llama el texto de ſegunda orden, porque eſtaban ſubordinados à Helcias: aſsi lo entienden el Abulenſe, Vatablo, y Sanchez. Perſiguió los Agoreros, deſtinados por los que fueron malos Reyes de Judá, à ſacrificar en los boſques, y en los contornos de Jeruſalèn, y los que ofrecian adoraciones á Baal, al Sol, á la Luna, à los Planetas,

Reyes 2. c. 23. v. 4.

tas, y Signos: infame culto introducido por ſu Abuelo. El texto dice: *Que quitó los Cavallos que havian dado los Reyes de Judá al Sol, que eſtaban en la entrada del Templo, junto al Pórtico, en que ſe ſentaba Nathamelech, Eunucho, que eſtaba en Phaturi, y que quemó el Carro del Sol.* Eſta letra tiene mucha dificultad por averiguar, qué entiende aqui por Cavallos del Sol: ſi vivos, y verdaderos, dedicados con errada Religion al Sol, que adoraban por Numen, ò Imagenes, y Eſtatuas de ellos, ſiguiendo los delirios del Gentiliſmo, y la moralidad embuelta en fabula, que le aplicaba quatro Cavallos à ſu Carro, llamados Piroó, Eoó, Ethón, y Phlegòn. Rabì Salomòn, citado del Cornelio, dice, que eſtos eran verdaderos Cavallos, que embiaban todas las mañanas á ſaludar al Sol. Otros dicen, que eran de los que ſe ſervian los que por rito, y devocion ſalian del Templo à ſaludarle en ſu Oriente, cuya coſtumbre tomaron deſpues Socrates, y los Romanos, reprehendidos agriamente por eſſo de San Leon. Otros afirman, que eran los Cavallos, que ſe ſacrificaban al Sol, ceremonia, que durò mucho tiempo en el Gentiliſmo, como parece por la Hiſtoria de Herodoto, y Xenophonte; y leemos en Philoſtrato, que Palamedes mandò à los Griegos ſacrificar al Sol un Cavallo blanco. El Abulenſe cree, que fueſſen Cavallos en imagen, eſculpidos en el Carro del Sol. Lo contrario ſiente el Cornelio, fundado en que dice la letra, que JOSIAS quitò los Cavallos, y quemó el Carro, que ſi huvieran ſido en eſtatua, dixera, que lo havia quemado todo. Otra razon dà mas fuerte, que es la expreſsion de la Eſcritura, de que eſtaban junto al pórtico, que tenia adornado de aſsientos Nathamelech, que era como un lugar en que ſe juntaban à converſacion los de Jeruſalèn, y junto à èl eſtaba la Cavalle- Ibid. v. 11.

ri-

riza de eſtos Cavallos, á cargo de eſſe Eunucho. Yo ſolo hàllo contra eſta opinion, que ſi fueſſen verdaderos, yá tendrian mas edad de la regular; y mas, ſi haviendo ſido introducida eſſa adoracion al Sol, en Jeruſalèn, por el impìo Manasès, mucho antes de ſu cautiverio, eſtaban deſde entonces los Cavallos haſta los veinte años de Josias; con que es preciſo para ſoſtener eſſa opinion decir, que los havia buelto à poner en ſu Reynado Amón, lo qual no inſinúa el texto.

Ibid. v. 7. *Deſtruyó tambien el Rey* (dice la letra) *las caſitas de los hombres afeminados, que eſtaban en la Caſa del Señor, por las quales texian las mugeres como unos pavellones de lienzo, ó velo, que las ocultaba como en ſimilitud de un boſque.* Por no explicarla, caſi dexé de eſcrivir eſta circunſtancia. Eran eſtas como unos apartamientos, ò apoſenticos, en que vivian los infames jòvenes, ò muchachos dedicados à Priapo, y à Venus, y allí eſtaban expueſtos, y proſtituídos à los que con nefanda laſcivia querian uſar de ellos, embozando el vil deleyte en acto de Religion, y obſequio à las fabuloſas Deydades, que forjò hydròpica, y malicioſa la luxuria. Deſde el tiempo de Aſſa vimos la juſta perſecucion contra los adoradores de Priapo. Introduxoſe eſte ſoèz vicio en los Templos de los boſques, y en las profanas Selvas; pero Manasés lo trasladó al Templo de Salomón, donde deſtinadas á eſta torpeza, fabricò aquellas como celdillas en el fingido Boſque; eſtableció jòvenes de primera edad, que toleraſſen tan abominable oprobrio, y mugeres, que texieſſen unos velos, que ſervian como de cortinas, à ocultar el feo execrable delito. Aſsi eſtaba violado con la mancha mas torpe el unico Templo, que tenia Dios en el mundo: no es conceptible mas exquiſita, ni mas irracional malicia. Eſto

deſ-

deſtruyò JOSIAS, y mandó: *Que todos los Sacerdotes de Juda contaminaſſen los Boſques de los Idolatras.* Eſta fraſe es literal de la Eſcritura. No podian ellos contaminarſe mas de lo que lo havian eſtado con la idolatrìa; pero por deſprecio mandó echar en ellos vaſura, y eſtiercol, y hueſſos de difuntos, que deſenterró con oprobrio. Todo eſto hizo en los Templos, y Boſques, deſde Gabaa, haſta Berſabé, y arruinò las Aras del Pórtico de Joſué, Governador de la Ciudad, que eſtaba à la parte ſinieſtra de la puerta principal de ella. Contaminó á Topheth, que eſtaba en el Valle del hijo de Ennón, donde ſe conſagraban los hijos, ó ſe purificaban con el fuego, en obſequio de Moloch. Quemò todos los Altares, que Manaſsés havia erigido en los dos Atrios del Templo, y los que eſtaban ſobre el techo del Cenaculo de Acház, que havian edificado algunos de ſus anteceſſores, y eſtos polvos echó en el Torrente Cedrón. *Tambien llenó de inmundicia, y de vaſura los Boſques, que eſtaban en Jeruſalèn, á la parte derecha del Monte de la Ofenſa*, dice el texto: de la idolatrìa quiſo decir, que es la ofenſa mayor. Aqui havia edificado Templos Salomón á Aſtaroth, Melchóm, y Chamos: que introduxeron ſus adoradas Sydonias, Moabitidas, y Amonitas. Nunca permitió, que bolvieſſen à adminiſtrar en el Templo los Sacerdotes, que enterrado culto ſacrificaron á los Idolos.

Ibid. v. 14. 18. Ibid. v. 10. Ibid. v. 12. Ibid. v. 13.

No contento de perſeguir los Idólatras en ſus Eſtados, aunque yà la tierra, que componia el Reyno de Iſraël la poſſeian los Aſyrios, rompe los terminos de Manaſsés, Ephraim, Simeón, y haſta Neptalí; tala los profanados Boſques, demuele los Templos, deſtruye los Altares, quema los Idolos, y mudando eſtilo en enfurecerſe contra los difuntos, para cumplirſe la Profecia proferi-

da en Bethél, ſaca de los Monumentos, y T umba los hueſſos de los impíos Sacerdotes, á quienes, ni el eſtrago de los Siglos pudieron preſervar del juſto furor de Josias, y quemalos ſobre el Altar, que conſagró el impío Jeroboam à los dos Becerros de oro. En Judà puſo las ruínas de muchos Altares ſobre los hueſſos de los difuntos: en Iſraël pone las cenizas de los hueſſos ſobre el Altar: todo era oprobrio: mas perſigue los cadaveres de Iſraël, ſacandolos otra vez á la luz del mundo, con irriſion, porque havian tenido en eſſe Reyno demaſiada autoridad los ſacrilegos Sacerdotes, de quienes queria, que no tuvieſſen, ni las cenizas repoſo, y ſe quitaſſe la veneracion que aún ſe mantenia entre los Gentiles. Queria publicar la infamia de Iſraël al Orbe, por caſtigo: eſſe era zelo. Queria ſepultar la de Judà con otro túmulo: eſſe era ſonrojo, y verguenza, de que ſe huvieſſe en ſu Reyno cometido error tan vil. Todo fué altiſsima inſpiracion, porque ſe havia de cumplir el vaticinio del Profeta, cuyo túmulo vió con una ſeñal, ó inſcripcion en Bethél; y preguntando el Rey de quien era, ſupo, que de aquel Profeta, que predixo en tiempo de Jeroboan, que naceria Josias, y deſentrañando los Sepulcros, quemaria ſobre las Aras los hueſſos de los Sacerdotes. Qual fueſſe la ſeñal que viò el Rey, ſe duda.

Algunos arbitrariamente diſcurren, que fueſſe la ſeñal de la Cruz, ò el nombre de Jehova, ò otra coſa, que manifeſtaſſe eſtaban allí las Reliquias de un Varon Santo. Eſto dice el Cornelio. Para que eſtuvieſſe la Cruz, no hàllo motivo, porque no eſtaba en aquella Ley venerada, y era preciſo para eſſo apelar à otra Profecia. Mas probablemente ſeria el nombre de Dios, como explicando la Religion, que profeſſaba el que alli yacía ſepultado. Eſta

inſ-



Geron. Anto. Gil inv.

Mariano Jimenez sc.

Preserva Josias el Sepulcro de un Varon Santo, y manda derribar otros de los Ydolatras, y poner los Esqueletos, ó huesos, que sacan de ellos los Soldados en el fuego del Ara de los dos Becerros, q̃ tambien destruye.

inſcripcion, ò titulo la havria pueſto el Profeta de Bethél, que engañó al otro combidandole á comer à ſu caſa, porque era el Sepulcro ſuyo, y enterró en él al Varón Santo, para preſervar ſu proprio cadaver de los furores de JOSIAS, que yá ſe le havia manifeſtado que eſto ſucederia. Los Rabinos, inventando fabulas à ſu modo, dicen, que nacia de eſta tumba, ò ſepultura unas yervas hermoſas, fragantes, y ſaludables, por las quales conoció el Rey, que alli ſe eſcondian los polvos de algun Varón Santo. El texto dice: *Que reſpetó* JOSIAS *eſſe Sepulcro, y no permitió que ſe abrieſſe.* Proſiguió en la juſta perſecucion contra los Sacerdotes Idòlatras, y los ſacrificó en las inmundas Aras, que ellos prevenian à ſus torpes oblaciones. No quedó Templo, ni Selva dedicada al errado culto, que ſe libraſſe de ſu ayrada mano: todo lo inquirió, queriendo purificar la tierra. Ibid. v. 16. 17. 18.

Feliz JOSIAS, para quien ſe reſervó hecho tan glorioſo! Eſte, que ſolo parece acto de Religion, no dexó de ſer heroyco, porque para executarlo, atropelló con los confines de otro Principe mas poderoſo, y en repentina invaſion, empleò ſus Tropas en arruinar tanto pompoſo Edificio, y deſentrañar tanto Sepulcro. Ni en la Sagrada, ni profana Hiſtoria ſe lee, que hallaſſe el Rey oposicion en eſta atrevida empreſſa, que tan al vivo heria al Gentiliſmo, y la Real autoridad del Babylonio Principe, que entonces poſſeía à Iſraël, porque yà Salmanaſar havia llevado cautivas las diez Tribus, fueſſe eſta negligencia de los Gentiles, impueſta por alto Decreto, que no conocieron, ó porque fuè la invaſion tan repentina, que no tuvo tiempo el Rey de Babylonia de juntar ſu Exercito, porque luego que JOSIAS forzó las Ciudades donde havia Templos, dice el texto, que ſe reſtituyò à Jeruſalèn. El

Cornelio dice, que deſpues de la deſtruccion del Imperio Iſraëlitico, llevando cautivos à los Hebréos Salmanaſar, Rey Aſyrio, que incorporò eſſa tierra en ſu Reyno el de Judá, como herencia que le pertenecia. Pero eſſo eſtá contra la série de la Hiſtoria Profana, que nos aſſegura haver ocupado los Aſyrios toda la tierra de Iſraël, y traſladado ſus moradores à Ninive, poblando las vencidas regiones de Vaſſallos proprios. Lo mas cierto es (como conſta deſpues caſi claramente por el texto) que tenia liga, y amiſtad Josias con el Aſyrio, ò Babylonio, y que le havria aſſegurado, no entraba à ocupar parte alguna de aquella tierra. Eſte exemplar de Josias ha quitado, aun en la Ley de Gracia, la duda de ſi era licito uſar de caſtigo contra los hueſſos de los pérfidos Idolatras, y Hereges, porque haviendoſe movido eſſa queſtion en la quinta Synodo univerſal, reſpondió Eutichio, que eſſo no neceſsitaba de Concilio, ni de diſcuſsion, porque Josias havia hecho exemplar de ſacar, y quemar los hueſſos de los pérfidos Idólatras. Es erudicion de Nicephoro al libro diez y ſiete de ſu Hiſtoria.

No dexaba de contribuir á la politica eſte arrojo, porque ſe dilataba como terror ſu nombre en el Oriente. Aplicado à reſtablecer la Ley, al decimo-octavo año de ſu reynado, encomendó á Maaſias, Governador de Jeruſalén, á Johá, ſu Coroniſta, y à Saphan, Eſcrivano del Templo, que reparaſſen las ruínas de él, à exemplo de Joàs. Mandó al Pontifice Helcias, que la moneda que ſe hallaſſe en el Templo, recogida de las acoſtumbradas ofrendas que traìan, no ſolo los de la Tribu de Judà, y Benjamín; pero de las de Iſraël (donde aunque eſclavos ſe conſervaban muchos Varones religioſos) ſe aplicaſſe

Chron. 2. c. 24. v. 8.

Chron. 2. c. 34. v. 9. 10. 22.

á

à la reſtauracion de la parte del Templo, que el deſcuido, ò a malicia de los paſſados Principes havia dexado arruinar. Ordenò, que ſe entregaſſe ſobre ſu fé, y ſin mas cuenta á los Maeſtros de Obras, à quienes eſſa labor pertenecia, y que ſe reparaſſen los techos, que como lo mas expueſto, amenazaba mas proxima ruina. Obedeció Helcias, y reconociendo las Arcas del Templo, yà muchos años olvidadas, halló un Libro, que ſe le embió al Rey con el miſmo Eſcrivano, ò Secretario Saphan; y al preſentarſele, leyendo ante el Rey parte de ſu contenido, prorrumpió JOSIAS en tantos eſtremos de dolor, que raſgó ſus veſtiduras. Eſſa demoſtracion, por uſual no era impropia de la Mageſtad, ni pudo ſu celante condicion contener el ſentimiento en los limites de lo sério, herido el ànimo al vér, que nada obſervaba la Caſa de Jacob de lo que para ella eſtaba eſcrito. Qual fueſſe eſte Libro dudan los Expoſitores. Genebrardo en ſu Cronologia dice, que era algun exemplar de la Ley, eſcrito por mano de Moyſés, ochocientos años antes. San Juan Chryſoſtomo, San Athanaſio, y el Abulenſe dicen, que era el Deuteronomio; y Joſepho, que todo el Pentateucón. Cayetano pondéra, que por eſpacio de cinquenta y cinco años eſtaba tan olvidada la Ley, y ſus Libros, que ſe celebró como gran novedad hallar uno en el Theſoro del Templo. Lyrà, citando à Rabí Salomón, añade, que Achàz mandó quemar todos los volumenes de la Ley Eſcrita, y que los Albañiles, reparando el Templo, hallaron en lo grueſſo de una pared eſſe Libro, eſcondido por los Sacerdotes mas zelantes, para que no ſe perdieſſe tan ſagrada doctrina. No es probable, que eſta, en todo, ò en parte no eſtuvieſſe trasladada en muchas copias, que tendrian en ſu poder los principales Hebréos, y los obſervantes de la Ley, co-

Ibid. v. 14. haſta 19.

mo inſtitucion, y regla, otros como erudicion, ò hiſtoria; y aſsi el nuevamente hallado en el Templo ſería ſin duda algun antiguo original; y adhiero mas à la opinion de Genebrardo, porque ſolo havian paſſado veinte años de la muerte de Manasés, y en el tiempo de ſu penitencia, quando mandó reſtablecer el verdadero culto, no es imaginable, que dexaſſe todo el Reyno ſin un Libro de la Ley, y aunque los huvieſſe mandado quemar ſu Abuelo, procuraría buſcar los eſcondrijos de las Arcas del Templo para hallar uno.

Horrorizaſe el Rey con los caſtigos, que amenazaba el Libro al tranſgreſſor, pues llorando la deſgracia de Judá, dá à entender, que havia hallado en eſſe Libro coſa que ignoraba. Eſto prueba, que los que corrian vulgares no explicaban toda la Ley, ó que eſtaban adulterados, callando la malicia del Hebréo los mas riguroſos preceptos, y las olvidadas ceremonias, y aſsi nos confirmamos en la opinion, que eſte fueſſe un original, que lo abrazaba todo, y exponia lo que por la injuria del tiempo, y la malicia de los Idólatras ſe ignoraba.

Compungido el religioſo ánimo de JOSIAS, y buſcando el verdadero remedio à eſta deſgracia, mandò al Sumo Sacerdote Helcias, à Saphan, Ahica, Achobor, y Aſayas ſu Criado, que conſultaſſen al Señor ſobre ſu perſona, ſobre el Reyno, y el Pueblo, por el hallazgo de eſte Libro: *Porque es grande* (les dixo) *la ira de Dios contra noſotros, no haviendo obſervado nueſtros Mayores los Preceptos en él eſcritos.* Eſto parece que fué mandarles conſultaſſen en la acoſtumbrada forma con Dios; pero ellos ſe vàn à Holda, muger de Sellúm, que tenia en Jeruſalén creditos de Profetiſa: otros leen madre de Sellúm; los Hebréos dicen, que eſte era Padre de Jeremias. Duda ha

Ibid. v. 20. 21.

que-

quedado, por qué no fueron á eſte Profeta, ſino á Holda? No es muy llana la ſolucion. El Cornelio dice, que acaſo no eſtaba Jeremias en la Ciudad. Cierto es, que yá cinco años eſtaba profetizando, y havia adquirido célebre opinion en Judà. San Geronymo dice, que eſto contenia una oculta reprehenſion contra todos los Varones, neceſsitados los que havian de conſultar à buſcar una muger. Eſta, dice el texto, *que habitaba en la ſegunda*; es decir, en el ſegundo recinto de la Ciudad, porque Jeruſalén tenia tres: eſſa es la opinion de S. Geronymo, Villalpando, Ribera, Saliano, y Serario. El Caldéo por ſegunda entiende Caſa de Doctrina, ò Eſcuela, y en eſſe varrio, ò ſegunda parte de Jeruſalén habitaban los Profetas, Doctores, y Rechabitas, como retirados del bullicio de la Ciudad.

Expuſieron Helcias, y los demás embiados por el Rey eſtas congoxas à Holda; y ella reſponde: *Eſto dice Dios, reſponded al Varon que os embia á mi, que eſto dice el Dios de Iſraël: Yo embiaré mil males ſobre eſte Lugar, y ſobre ſus moradores. Eſto contienen las palabras de la Ley, que leyó el Rey de Judá: Porque me olvidaron, y ſacrificaron á los Dioſes de las Gentes, irritandome en todas ſus obras, arderá mi furor ſobre ellos, y no ſe apagará; y direis al Rey, que os embió á conſultar al Señor, que eſto reſponde: Porque oiſte las palabras de aquel volumen, te amedrantaſte, compungiſte, lloraſte, y raſgaſte tus veſtiduras, yo te oí, y te recogeré á tus Mayores, y á tu Sepulcro en paz, para que no vean tus ojos las deſgracias que he de embiar á eſte Lugar.* Aqui parece que aſſegura Holda, que à ella los embió el Rey, deſpues dice, que à Dios. Confieſſa ſu eſpiritu iluminado con tanta ſeguridad, para que la crean.

Con eſta reſpueſta JOSIAS, confirmado en ſu propoſito

Ibid. v. 29. hasta 33. de reſtablecer la Religion verdadera, juntó los mas ancianos, y principales Varones de ſu Reyno, y con todos los Sacerdotes, y el Pueblo fuè al Templo. Sentòſe en ſu acoſtumbrado Sitial, que era el Muſach, que quitó el péſimo Achàz, y le havia yà reſtituído JOSIAS. Mandó leer todo el Libro nuevamente hallado, y hizo otro pàcto, y celebrò mas eſtrecha alianza con Dios, en nombre de todo el Pueblo, para que nunca bolvieſſen à olvidarle, y deteſtaſſen la infame Idolatria. Añadiò riguroſos Decretos, y atraxo al conocimiento de la verdadera Ley quantos Hebrèos habitaban en Iſraël, invigilando con tanto fervor en eſta obſervancia, que mientras viviò JOSIAS, no bolvió el Pueblo á idolatrar. Por eſſo dice el texto, Reyes 2. c. 23. v. 25. *que ni antes, ni deſpues de él, huvo otro ſemejante Rey.* Havialo eſto dicho de otros, y entiendeſe del zelo en la Religion, y de las diligencias en reſtablecerla. Aora lo dice de JOSIAS, porque ninguno hizo mas, ni tuvo tanto que remediar, cada dia mas ſumergido en los errores el ingrato Hebréo, por eſſo no tuvo ſemejante.

Deſpues de eſto celebrò la Fieſta, que llamaban *Phaſe* los Hebréos, à los catorce del primer mes: era eſſa ſacrificar un Cordero, pero como acceſſorio, ſe eſtendió à mucho mas la obligacion. Mandò à los Levitas, que puſieſſen el Arca en el Santuario edificado por Salomòn: aſsi declara la Eſcritura, que no eſtaba en el Templo: S. Geronymo dice, que ſe quitó en tiempo de Manasés, para que no eſtuvieſſe con los Idolos, y que ſe paſsó à caſa de Sellúm, tio de Jeremias. Ordenò el Rey reſtituirla á ſu lugar en ombros de los Sacerdotes, y les dixo, Chron. 2. c. 25. v. 3. *que no la llevarian otra vez*: eſto fué acto de fé, eſperando, que no faltaria de Jeruſalén la verdadera Religion.

Mucho promete JOSIAS fiado en ſu ſincero corazon,



Convoca Josias al Templo los principales Varones, Sacerdotes, y Pueblo: Leese pùblicamente el Libro nuevamente hallado en èl: Hace con el Señor nuevo pacto, y alianza, y que se celébre con solemne Sacrificio la mayor Fiesta, ó Phase, q. hasta entonzes se avia executado.

Geronimo Ant.º Gil inv.t M.d Hipólyto Ricarte sc. Valañ.º 176-

ò en ſu pacto ; y no ſe engañó , porque los Sacerdotes no tuvieron mas ocaſion de llevar el Arca. Como ſe havia de diſtribuir parte de las víctimas à tan numeroſo Pueblo , dió de ſu propio caudal el Rey treinta mil Reſes , y tres mil Bueyes. Los Principes , y los hombres mas ricos contribuyeron tambien largamente. El Pontifice Zacharias , y Jahiél (que eran los mas autorizados en el Templo) Chonenias , Semeyas , Nathanaél, y otros Principes dieron ſiete mil y ſeiſcientas cabezas de Ganado menor, y ochocientos Bueyes : tanto puede el exemplo del Principe. Todo lo recibia Dios del Rey , porque él era el motivo , y cauſa de eſte culto. Celebróſe con la mayor pompa el Sacrificio , derramaron la ſangre ſobre el Altar los Sacerdotes , y ſe renovaron las olvidadas ceremonias. Siguióſe por ſiete dias la ſolemnidad de los Azimos: el texto dice , *que no huvo mas célebre Phaſe , deſde el tiempo de Samuél.* En eſſa magnificencia tuvo ſu induſtria el Rey, para atraer al Culto los olvidadizos ánimos , y los ingratos Iſraëlitas, como engañandolos con la exterioridad del júbilo , y de la alegria. Todos eſtos ardides uſa Dios para nueſtro bien , y feliz inſtrumento JOSIAS ſe llevaba los aplauſos, y el mérito. Juntar eſto es dificil , no es impoſſible , ſi no ſe buſcan aquellos.

Ibid. v. 7. 8. 9.

Ibid. v. 18.

Eſtaba yá reparado con la vigilancia del Rey el Templo, reſtablecida la Ley, y no faltandole à JOSIAS humana felicidad alguna , que no hicieſſe compatible con la eterna, à los treinta y un años de ſu Reynado, Nechao, Rey de Egypto, movió guerra al Rey Aſyrio , y pretendió paſſar por los Eſtados de JOSIAS , que confederado con el Aſyrio , ò rezeloſo de permitir entraſſen tantas Tropas en ſu Reyno , ſalió con las ſuyas à oponerſe à los Egypcios. Herodoto , y alguna equivocacion de muchos Expoſito-

Chron. 2. c. 35. v. 20.

res han confundido la verdad de eſta Hiſtoria. Aquel dice, que Neco, Rey de Egypto, hijo de Pſammiticho, combatió con los Siros, y que ganó la batalla en Magdalo; y de eſto ſacó el Abulenſe, que Faraón, Rey de Egypto (que es el miſmo llamado Nechao) intimó guerra à Adadremón, Rey de Siria, Aliado del Rey de Judá. Herodoto confunde los terminos, por Nechao pone Neco, Siria por Aſyria, y por Maggeddo, Magdalo. Eſta, y la opinion del Abulenſe ſon improbables, porque no hallamos en la Hiſtoria Sagrada, ni Profana eſte Rey Adadremón, y el Rey de Egypto no marchaba contra los Siros, que habitaban junto al Libano, ſino contra los Aſyrios del Eufrates.

Confirman otros, que verdaderamente Faraón iba contra los Aſyrios, mas no ſe encuentran yá en las hiſtorias de eſſe tiempo, porque Aſarhedón, hijo de Senacherib, deſpues de la derrota dada à ſu Padre por el Angel en los Campos de Jeruſalén, no reynó mas que diez años, y en èl ſe acabó el Imperio Aſyrio, al año veinte y cinco de Ezequias, Rey de Judá, noventa años antes del treinta y uno de Josias; y deſpues del fallecimiento de eſte Aſarhedón, no ſe nombran mas Reyes de Aſyria, ſino de Babylonia, porque erigió Merodach el Reyno de los Caldéos, à quien ſuccedió Benberodach; y à eſte Nabopalaſſar, llamado Nabucodonoſor el viejo, Rey juntamente de Aſyrios, y Babylonios, que tenian ſu Corte en Ninive, aunque el texto de los Reyes diga, que ſalió á pelear Nechao contra el Rey de Aſyrios, no de Aſyria, porque eſta eſtaba yá incorporada, y como Provincia de Babylonia. Lo mas probable es, y conforme à la Chronología de los tiempos, que Faraón marchaba contra Nabucodonoſór el viejo, amigo de Josias, y por eſſo le negó el paſſo por ſus dominios.

Sin-

Sincerandoſe Nechao, embió à decir á JOSIAS: *Que no ſe introduxeſſe en queſtion, que no le importaba, que ſolo ſe enderezaba al Euphrates, contra Nabuco, y añadió, que Dios le havia mandado emprehender eſſa guerra. No obres contra Dios*, (le dice) *y dexame para que no te mate.* Citando San Geronymo à los Hebréos, afirma, que Jeremias embió en nombre de Dios à decir à Nechao, que moviеſſe guerra à Nabuco; y San Juſtino añade, que por eſſo le ſalió tan imprόſpera à JOSIAS, porque no creyó los aviſos de Jeremias de no meterſe en ella. Eſto no conſta del texto; pero en el del Paralipomenon ſe leen unos terminos, que algo de eſſo ſignifican, porque dice: *Haviendo ya ſalido con ſu Exercito* JOSIAS *á oponerſe al Rey de Egypto, no quiſo bolver atrás, ni dió fé á las palabras de Nechao, que eran de la boca de Dios, ſino que paſsò adelante, y dió la batalla en Maggeddo.* Y como en Rey Gentil no pondria Dios ſus palabras, para que las dieſſe credito un Principe tan religioſo como JOSIAS, ſe preſume, que las huvieſſe Jeremias confirmado, ó antes predicho, porque ſi no, ninguna culpa de incredulo ſe debia atribuir al Rey, como parece que le atribuye eſſe texto.

El Abulenſe eſcuſa à JOSIAS; Cayetano, y S. Juſtino le culpan: eſte, porque no creyó la Profecia: aquel, porque no conſultó à Dios antes de mezclarſe en eſſa guerra.

Llega JOSIAS à Maggeddo, veele Nechao, y dà la batalla: Cargan los Egypcios à la parte en que eſtaba el Rey de Judá, y hirieronle con una ſaéta tan mortalmente, que mandó á ſu Cochero, le ſacaſſe del campo de batalla. Mudaronle à otro coche, ò carro de reſpeto, que ſolian traer los Reyes, porque la derramada ſangre havia manchado el primero, y reſtituyendole à Jeruſalén, antes de ſalir del campo murió JOSIAS. Eſte, aunque glorio-

rioſo, tràgico fin tuvo un Principe tan eſclarecido, y tan ſanto, à los treinta y nueve años de ſu edad, y treinta y uno de ſu Imperio. Cornelio dice, que le quitó el Señor, porque no vieſſe las deſgracias, que ſucederian à Judá, y á la Caſa toda de Jacob. Perdióſe la luz de Jeruſalèn, y el Protector de la Ley, y de la verdad. Por allí empezaban los caſtigos que Dios prevenia al pérfido Hebrèo. Llevaſe á sí los buenos para que no le eſtorven la execucion de ſu juſto Decreto contra los malos. Quitar del mundo à JOSIAS era premio, y aunque no le llevaba de pronto á gozar, pero le aſſeguraba la eterna bienaventuranza, y el Reyno de mejor Jeruſalèn.

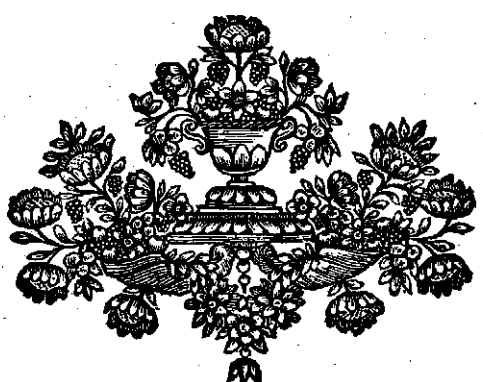
Joſepho dice, que muriò en la Corte; la letra del Libro de los Reyes es clara, que aſſegura muriò en Maggeddo, y que le ſepultaron en el Sepulcro de ſus Mayores. Lloró el Reyno todo á JOSIAS, y la Eſcritura dice, que Jeremias le lloró mas que todos. Por eſſo afirma Joſepho, S. Geronymo, Lyra, el Abulenſe, y Hugo, que al fin de ſus Trenos, ò Lamentaciones llora el Profeta à JOSIAS. Lo contrario ſiente el Cornelio, no hallando el ſentido de eſſos Trenos conforme á eſte lamentable particular ſuceſſo, porque en ellos lloró Jeremias la deſolacion de las Tribus, y la ruina, y incendio de Jeruſalén; y añade, que los Trenos que compuſo el Profeta por la muerte de JOSIAS, ſe perdieron con la injuria del tiempo, y la irrupcion de los Caldéos. Lamentaciones eſpeciales mereciò de tan gran Profeta JOSIAS, y que eſſas las uſaſſen como en Anniverſario los Cantores, y las Mugeres, que cantaban en Jeruſalén, tanto, que dice el texto, que ſe eſtableciò como Ley, y à qualquier deſgracia ſe cantaban eſſos Trenos de Jeremias, compueſtos por la muerte del Rey: tan triſtes eran, y laſtimoſos. Vive el bueno en la

me-

memoria de los mortales, y vive el malo: aquel como en triunfo : eſte , en abominacion. No es eſſencial eſſa gloria al que goza de la eterna , pero ſe glorifica à Dios con el recuerdo de los que eſcogió para exemplo en el mundo : no ſe debe buſcar eſſe aplauſo , pero ſe deben juntar los materiales à él para que Dios tenga eſſa gloria, y eſſa alabanza.

Aſsi habla de JOSIAS el Eccleſiaſtico al capitulo quarenta y nueve. Direlo à la letra , aunque la traduccion es inelegante. *La memoria de* JOSIAS (dice) *eſtá compueſta como la fragrancia de un precioſiſsimo unguento , y ſe endulzará en toda boca , como miel, y como muſica en un combite. El fué altamente dirigido para la penitencia de las gentes , y quitar las abominaciones de la impiedad. Govervnó ſu corazon ſegun Dios, y plantó la piedad, y Religion en el mas fervoroſo tiempo del pecado. Todos pecaron* , (en la idolatria ſe entiende) *ſolo David, Ezequias, y* JOSIAS, *pues los Reyes de Judà olvidaron la Ley del Altiſsimo, dieron á otro ſus Reynos , y ſu gloria.*

***



JOA-

JOACAZ,
DECIMONONO REY DE JUDA.

En el año de 3338.

EN Josías no feneció la Casa de David, no el Trono, pero sì el explendor de él, y casi la Soberanía. Havia llegado la justicia al extremo, que no era yà practicable la clemencia: iba declinando el Imperio Hebréo, que haviendose elevado à lo sumo en Salomón, èl mismo enseñó el modo cómo perderle, porque diò exemplo à la Idolatria. Algunos (aunque pocos) Successores, observantes de la verdadera Ley, embarazaron à Dios su justicia, (esse es efecto del amor) y dió largos terminos á la enmienda, aun sabiendo que serian inutiles, para que con su propio delito se fabricasse el Hebrèo la ultima desgracia.

Muerto glorioſamente Josías en el campo de Maggeddo, concordes los Pueblos eligen Rey à JOACAZ, ultimo hijo del Rey, y de Amital, hija de Jeremias de Lobna. Tenia veinte y tres años. Las presentes infelices circunstancias le hicieron preferir à Eliacim, Primogenito de Josías, que tenia dos años mas, porque era JOACAZ de mas elevado espiritu, y de mas fuerte corazon, para resistir la tropelìa con que trataba el Reyno de Judá Nechao, Rey de Egypto, que despues de la victoria en que muriò Josías, hollando glorioſo las riberas del Eufrates, venciò tambien los Babylonios, y convierte las armas contra Judà.

dá. Recogiendo las reliquias de ſu Exercito JOACAZ, pretendiò hacer frente al impetu feróz de los Egypcios, que ſobervios con dos victorias, era el Aſsia corto eſpacio á quanta abultaba idéa la felicidad. Aſsi engrie al ànimo del hombre la dicha: pocos ſe convierten à Dios, reconociendole Autor de ella; y eſte, que parece deſcuido, es ſobervia. Imagina el hombre deberſe à sí la felicidad, al acaſo la deſgracia, y gloriandoſe en lo próſpero, nunca ſe acuſa en lo adverſo. No es tanto eſto por lo que ſe ama, quanto por lo que ſe eſtima; por lo que ſe reputa quiero decir. Eſte concepto, que tiene el hombre de sì miſmo, es nobleza del alma racional; pero engañada con el tumultuario deſorden de los afectos.

La obra mayor que tenia que hacer JOACAZ le preſentó la ocaſion, ni mucho menos, ni nada ſe podia executar ſin Dios, y en vez de buſcarle el Rey, le deſprecia idólatra, como ſus péſimos anteceſſores, que aunque no tuvo tiempo de bolver á contaminar el Templo, formò ſu adoracion en el Boſque. Sus mayores esfuerzos puſo en eſta guerra, que fué una de las mas crueles que vió Judà. Era el Rey naturalmente valeroſo: Leon le llama en ſus Profecias Ezequiél; pero tàmbien le trata de tyrano, y de ſangriento. De él dice, *que ſacó la Caſa de David uno de ſus Leones, que aprendió à tomar la preſa, y á comerſe al hombre.* Deſpues dice, *que oyeron la fama de ſu ferocidad los Gentiles, y que por el miedo de que ſe confirmaſſe en el Trono, aplicaron todo ſu poder à la guerra, que proſiguió contra Nechao.* No tuvo gran tiempo el Rey de moſtrar ſus vicios, y ſus virtudes, porque á los tres meſes de ſu Imperio, yà acampados ambos Exercitos en el campo de Recla, en la tierra de Emath, tràvaſe ſangrienta batalla, y deſpues de largo combate, en que JOACAZ pe-

Ezequièl, c. 19. v. 3. haſta 10.

peleaba con ſu propia mano con la mayor valentia, fué preſo, y vencido de Nechao. No le cogieron los Egypcios ſin herida, dice Ezequiél en el capitulo diez y nueve, en que perſuade á Jeruſalén, que llore ſu deſgracia. Eſta locucion parece equivoca, porque no explica ſi ſon activas, ò paſsivas las heridas; pero como la letra de Ezequiél dice aſsi: *No ſin ſus heridas le cogieron los Egypcios*, parece, que eſtas quiere denotar ſean de los Vencedores, expreſſando el trabajo, que les coſtó tener por priſionero al Rey. Aſsi lo dice el Cornelio, porque lo explica claramente en el verſiculo octavo del miſmo capitulo Ezequiél, donde dice: *Convinieron contra él las gentes de todas las Provincias, tendieron ſu red para cogerle, y no lo lograron antes que recibieſſen ellas muchas heridas.* Eſto hace glorioſa la deſgracia del míſero JOACAZ, que yà amarrado à duriſsimas cadenas, le lleva en triunfo por todo Judéa Nechao. Conquiſta el Reyno, ſubvierte el Trono de David, ſientaſe en èl el Rey Egypcio, y uſando del derecho de vencedor, impone el tributo de un talento de oro, y cien de plata á las dos Tribus. Deſtrona à JOACAZ, y coloca en el Trono á Eliacim, hijo Primogenito de Joſias. Con eſte hecho dió fin la ſoberanìa de la Caſa de David, porque yá tributarios ſus deſcendientes, y expueſto al arbitrio de los Gentiles el Sòlio, mendigaba la ultrajada Púrpura de la eleccion de otro Rey, que á ſu guſto, yà ſujetada Judéa, quitaba, y ponia Principes.

Yá reducida como Provincia de Egypto la Tierra de Promiſsion, que era Reyno de la Caſa de David, buelve Nechao tres veces victorioſo à ſu Corte, y ſe lleva priſionero con ignominia, aun mas que de vencido, à JOACAZ, ſobre quien poco deſpues profetizó Jeremias, que no bolveria mas á Jeruſalén. No faltó el triſte vaticinio,

por-



Geronimo Ant.º Gil inv. Al.º Hipolito Ricarte se. Val.ª Vo.

Vence Nechao Rey Egypcio, á Joachâz, Rey de Judá, le aprisiona, y lleva como en triumpho, cargado de cadenas á su Corte.

porque, ò de cauſas naturales, ò de sí miſmo opreſo el alto eſpiritu del Rey, cedió al fatal deſtino en ſu priſion, tan horrenda, que en la verſion del texto de Ezequièl dicen los Hebréos, que le guardaban como en una caberna, ò pozo. Tres meſes fuè todo ſu Imperio, ò no fuè, porque apenas coronado, ſaliò à campaña contra el Rey de Egypto.

ELIACIM,

VIGESIMO REY DE JUDA.

Deſde 3338. haſta 3349.

DESLVSTRADO, y ſin el explendor con que conſtruyó el Sòlio David, ocupa el Trono ELIACIM, mas ſubdito del Rey de Egypto, que Soberano en Judéa, porque mendigando el favor de Nechao, viſtió la deſtrozada Pùrpura, que parte de ella ultrajaban en Joacàz las Guardias de las priſiones de Egypto. Gemia en ellas el depueſto Principe fuera de el Trono, ni ELIACIM le ocupaba independente, porque hecha Judéa Provincia de Egypto, era yà tributaria la eſtirpe de David, y porque en ingrata apoſtaſia havia adorado los Idolos de los Gentiles, adora aora ſus Reyes. Eſclavo en el Sólio ELIACIM, haſta ſu proprio nombre olvida, porque Nechao, por faſtoſa ſeñal de ſu triunfo, le obligò á tomar el nombre de JOAKIM: eſta marca de inferioridad ſufrió el hijo Primogenito del inclyto Joſias. Era coſtumbre en los Vencedores mudar nombre à los Principes tri-

butarios, como obſtentando ſuperioridad, haſta en inſubſtanciales circunſtancias, glorificando el proprio nombre, y dilatandole con oprobrio, y ſupreſion del ageno. Tenia ELIACIM veinte y cinco años quando empuñó el poco brillante Cetro. Era ſolo medio hermano de Joacàz, porque aquel era hijo de Amital, y eſte de Jebida, hija de Phadaya de Ruma; y fueſſe la crianza, ò el pèſimo natural del Rey, ſalió un Principe tan perverſo, que degenerando de las virtudes de Joſias, havia en èl reſucitado Manaſsès. Era impío, tyrano, injuſto, avàro, laſcivo, y ſobre todo Idolatra. Ni adornaban ſu ànimo naturales virtudes, ni proporcionaba à la Mageſtad las idéas, y los hechos. Era naturalmente desleal, nada ſincero, vil, y medroſo: ſus hechos llama abominaciones la letra del Paralipomenon. Provocado Dios de las maldades de JOAKIM, en vez de prorrumpir en furores, dá nuevos, y mas inmediatos auxilios, porque embia al Profeta Jeremias, que le hable. De eſta embaxada formò el capitulo veinte y dos de ſus Profecias, que aunque S. Geronymo, Rabano, Hugo, y Dionyſio dicen, que fué Sedecias el Rey à quien Dios le embiò, y que deſde el primer verſiculo, haſta el decimo, habla de lo que dixo en tiempo de JOAKIM à Sellúm, que es Joacáz; pero eſto (dice el Cornelio) fuera grande, y dura hiſterologia, y error en la Chronologia, porque JOAKIM precediò à Sedecias, y eſte capitulo todo và con exacta sèrie encadenado, y yà eſtaba Sellúm, ó Joacáz priſionero en Egypto. Eſto dixo por parte de Dios Jeremias.

Oye la palabra de Dios, Rey de Judá, que eſtás en el Sólio de David: oyganla tus Criados, y quantos entran en tus umbrales. Eſto manda Dios: Haced juſticia, redimid el opreſſo de la calumnia, no contriſteis al Advenedizo, al Pupilo,

y

y la Viuda: no derrameis ſangre inocente. Si eſto obſervais reynará en eſte Trono la eſtirpe de David con pompa, y magnificencia. De lo contrario, juré por mi miſmo, que de eſſa caſa haré un páramo, y un deſierto. Galaad, Cabeza del Libano, juro, que te reduciré á ſoledad, y haré inhabitables tus Ciudades. Santificaré el Varon, y las Armas, que te matáren. Cortarán los mas altos Cedros de tus Montes, y los entregarán á las llamas. Con admiracion los paſſageros preguntarán, por qué reduxo Dios aſsi á una Ciúdad tan grande? Será la reſpueſta: Porque olvidaron ſu pacto, y adoraron los Dioſes de las Gentes.

Eſto decia Jeremias al Rey: no hablò Dios con myſterio, ni enigmas: no puede ſer mas clara la exortacion, ni la amenaza. Aquella empieza por hacer juſticia, y no dexar oprimir del poderoſo al deſvalido. Sin dúda es el primer documento como el mas importante: nada média entre eſtos extremos: el Principe que no es juſto, es tyrano. La juſticia es uno de los atributos principales de Dios: eſtà en él eſſencialmente, y derivaſe por la luz de la razon al animo del hombre. Debe eſtár en èl como razon, y como precepto: ſi de ella ſe deſvia, ſe aparta tanto de Dios, que toca en el otro extremo; mirad quanta infelicidad ſerà tener diametral opoſicion à Dios. Ella es el fundamento de los Imperios, la que contiene en ſus formales límites al Orbe: quitadla, y caerà. Avergonzado debia eſtár el Rey de que le embiaſſe Dios à decir, que hicieſſe juſticia: eſſa era reprehenſion: dexóla en ſus Eſcritos Jeremias, para manchar eternamente al Rey la opinion: era otro caſtigo, que aunque no le vé el que muere, le lee el que vive: alli mira envilecido el nombre, y la fama: quien no la eſtima es irracional: por eſſo dixo el Eccleſiaſtico, que cuidaſſemos del nombre.

Ofrece Dios, en larga série de ſucceſſores, dilatado el Trono à Joakim: ni eſto le mueve: tenia la ambicion como heroiſmo. Aun en los hombres privados arde el deſeo de perpetuar ſu Caſa; en Joakim de extinguirla, porque para uno, y otro le propone Dios los mèdios. La terrible amenaza de la deſolacion de ſu Imperio le quiere hacer feliz, y el necio Principe elige ſer deſdichado. Mas cree à ſus afectos, que al Profeta: todo era falta de fé.

La amenaza contra Galaad era myſterioſa, porque es un Monte cabeza, y principio del Libano: tomó ſu nombre de la confederacion que celebró alli Jacob con Labán, porque ſe interpreta Monte del Teſtimonio. No era la amenaza directa contra el Libano, ſino metaforicamente, porque por Galaad entiende Hugo el Templo, que havia de ſer miſera victima del furor de los Caldéos. Santo Thomàs, y Vatablo entienden à Jeruſalén, como Cabeza de la Tierra de Promiſsion. Cornelio dice, que venia por Galaad ſignificada la Caſa Real, y que la reduciria Dios como un Monte, abrigo de Fieras, y Animales, que aſsi lo havia predicho Ezequièl.

Yà no podia faltar la amenaza, porque Dios havia jurado por sì miſmo. Eſte no era juramento en rigor, ſino Decreto, fundado en la verdad eterna de la Divina Eſſencia; y aſsi como era eſto indefectible, lo ſeria el caſtigo, que prevenia à los Hebrèos, ſi no lo embarazaba la enmienda. Santificar Dios las Armas de los Gentíles, no ſignifica mas que protegerlos: tambien es metaforico, porque como lo que Dios ſantifica eſtà preſervado de todo ſinieſtro acaecimiento, aſsi el poder de los Reyes, que deſtinaba para el exterminio del Imperio Hebréo. Maldonado dice, que ſantificar era lo propio, que determinacion inmutable: de eſſa fraſſe usó quando al tercer

ca-

capitulo dixo Joél: *Santificad la guerra.* Profigue Jeremias, y dice: *No lloreis al muerto, llorad al que ſale de ſu Tierra, y no bolverá jamás. Eſto dice Dios á Sellúm, hijo de Joſias: Reynó por ſu Padre, ſalió de aqui, y no ha de bolver; morirá en la Tierra á que le tranſplanté. Ay del que edifica ſu caſa en injuſticia! Abre eſpacioſas ventanas, conſtruye magnificas piezas, y las pinta. Acaſo reynarás porque te comparas al Cedro? Tu padre hizo juſticia, y fuè feliz, porque me reconoció por ſu Dios; pero tus ojos no me vén, convertidos á la tyranía, à la injuſticia, à la calumnia, y al lógro.* Jerem. c. 22. v. 10. haſta 18.

Poca expoſicion ha menester aqui el Profeta. Toda la dificultad eſtà en quien era Sellúm, y quien el muerto, que no ſe debia llorar. Por eſte entiende el Pagnino á JOAKIM; pero habla Jeremias mas claro, porque JOAKIM reynaba. San Geronymo, Rabano, y Hugo lo entienden por Sedecias, que havia de ſer el ultimo Rey de Judà; Lyra por Joacàz, que en la priſion de Egypto ſe reputaba como muerto, como ſi dixeſſe Jeremias, que eran indignos de ſer llorados por ſus maldades. Theodoreto, Santo Thomás, Caſtrio, y Sanchez lo entienden por Joſias, à quien no ſe debia llorar, por haver muerto glorioſo, defendiendo ſu honor, y ſu Reyno, y gozar por ſus virtudes de la certidumbre de la eterna felicidad. Se debe llorar (dice) el que no ha de bolver, ni verà mas á ſu Patria. Eſte es Joacáz, que havia de morir en las priſiones de Egypto, à quien llama Jeremias Sellùm, porque Joſias tuvo quatro hijos. El Primogenito fuè Johanam, como conſta del Paralipomenon, y eſte murió antes de ſu Padre. El ſegundo ELIACIM, que es el que aora reyna con nombre de JOAKIM, y le llamaban tambien Eliakim, y Jechonias. El tercero Sedecias, que tambien ſe llamaba Mathanias. El quarto Joacaz, que ſe llamaba tambien Sellúm.

En eſto conſienten Janſenio, Prado, Caſtrio, Sanchez, y otros. Y aunque diga el Paralipomenon, que Sellúm era el tercer hijo de Joſias, es,que no hace caſo de Johanam, que murió muy mozo, y no reynó, y de los tres, que dexò Joſias, era Joacáz, ó Sellúm el tercero.

El miſmo contexto de la letra lo explica, porque no bolviò de Egypto, ni viò jamás los perdidos muros de Jeruſalén. Reprehende aqui la magnificencia de las ſumptuoſas Fábricas, ſirviendo à ellas los caudales, que acumuló la injuſticia, y la tyrania de las exprimidas facultades del Pueblo, gravado con tributos, y ſu ſangre. Eſte defecto han tenido muchos Principes grandes: abultan la idèa ſobre ſu proprio Erario, y agotando los agenos, empobrecen: forman ſobervios obeliſcos de bien ſudados jaſpes, que ſon tantos padrones de la injuſticia. En eſte vicio excedió á todos Salomón, y gravó tanto á ſus Vaſſallos, que por librarſe de eſtas impoſiciones ſacudieron el yugo, y de un adolorido, y quexoſo hizo un rebelde. No eſtá en arbitrio del Principe, ſino de la neceſsidad, la impoſicion de nuevos tributos: qual es la verdadera neceſsidad es la gran duda, porque no es la que el Principe ſe forja, ni la que reputa por tal. Concretar eſta queſtion es impoſsible, pende del tiempo, y de las circunſtancias: en fin, nunca ſerà neceſsidad lo que es fauſto, y vana ambicion del ànimo. Polidoro en la Hiſtoria de Inglaterra dixo, que moſtrandole ſus theſoros á Eduardo Tercero, para que le deleytaſſe una gran ſuma de dinero, recogida de un injuſto tributo, vió, en gyro de ella, ſaltando, y como regocijado al Demonio. Por exemplo trae aqui Dios á Joſias: por ſus palabras le canoniza, por ſi puede reducir à imitarle al impio JOAKIM: mas tiene que decir Jeremias, pues repite.

Eſto

Eſto dice Dios á JOAKIM: *No han de llorarle, no ha de haver plañideras, que digan ay. Tendrá la ſepultura de jumento podrido, y arrojado fuera de Jeruſalén. Sube el Libano, clama, dá voces en Basán, perecieron tus amantes. Te llamé con proſperidades, no oiſte, eſta fué tu ſenda deſde tu juventud, porque no atendiſte á mi voz. Paſcerá el viento á tus Paſtores, y tus amigos ſe deſtinan al cautiverio.* Jerem. cap. 22. v. 18. hasta 22.

Con eſta poſthuma infamia de carecer de ſepultura, amenaza Jeremias al Rey, que le echarán à un muladar como jumento muerto. Eſto contriſtaría à uno de elevado eſpiritu amante de ſu fama, mas no hace mella en el vil corazon de JOAKIM.

Por el Libano, y Basán entienden los Expoſitores à Jeruſalén, cuya ruina predice. Por los Paſtores entienden los Reyes, Governadores, Sacerdotes, y Jueces. Pondéra eſto para expreſſar entera la deſolacion del Imperio. Mas dice Jeremias.

Tú que tienes tu aſsiento en el Libano, gemirás como muger que vá de parto. Vivo yo, dice Dios, que ſi Jechonias fueſſe una ſortija, que tuvieſſe en las manos, me la arrancaria de ellas. Yo te entregaré á las de los que tanto temes, á las de los Caldéos, y de Nabucodonoſor, Rey de Babyloña. Embiaré á ti, y á tu madre á tierra agena; allá morireis, á la tierra de donde deſean bolver, y no bolverán. Acaſo era vaſo de barro Jechonias? Acaſo era vaſo ſin deleyte? Por eſſo han ſido él, y ſu linea echados á la tierra que ignoraban. Jerem. cap. 22. v. 23. hasta 29.

Para amedrantar mas al Rey, propone aqui el Profeta la deſgracia de Jechonias tan ſin remedio, que aſſegura irrevocable el Decreto, pues pondéra el òdio, que Dios le tiene, con decir, que aunque fueſſe una preciosa ſortija de ſus manos, la arrojaria de sì. Quando no tu-

vieſſe la maldad mas pena, que el ódio de Dios, horrorizaria al menos advertido. Amando Dios, conſerva; aborreciendo, deſtruye: ſu voluntad propicia es ſola la fuente de la felicidad, y ſu adverſion de la deſgracia: hacerſe amar de los hombres es dificil, de Dios es tan facil, que ſolo de noſotros depende, porque la primera coſta del amor yà la tiene hecha en la creacion. Ama Dios todas ſus hechuras: eſſa es providencia de Creador, que ſin eſſo no ſe pueden conſervar: al hombre le ama tres veces, por ſer ſu hechura, ſu imagen, y por bueno: ni ſe puede perder eſta dicha ſin el pecado: aſsi probamos, que es el hombre el que ſe hace aborrecer delinquiendo, que ſi no, Dios ſiempre le eſtà, y eſtará eternamente amando. Con aquella interrogacion de ſi era Jechonias vaſo de barro ſe burla de la ſobervia humana, porque la ira de Dios le quebrò, y deshizo ſu pompa como vaſo quebradizo: aſsi lo entiende el Cornelio.

Tierra, tierra, tierra (proſigue Jeremias) *oye la voz del Señor.* Eſto dice: *Nota, y eſcrive al Varon eſteril, que no tendrá proſperidad, ni ſucceſſor, que herede el Sólio de David.* Como yà no oìa JOAKIM, habla Jeremias con la tierra; tres veces la llama: eſta era expreſsion, y energia: aſsi dice Theodoreto. Con Jechonias, hijo del Rey habla, cuyos Succeſſores no reynarían en Judá; y aunque eſtuvo en el Cautiverio de Babylonia, engendrò à Salathièl, y otros ſiete hijos, y de Salathiél naciò Zorobabél, que fuè Caudillo del Pueblo Hebrèo, quando, deſpues de ſetenta años de cautiverio, bolviò à Jeruſalén, pero no fuè Rey: aſsi lo explican San Geronymo, Rabano, y Hugo. Sanchez dixo, que vaticinò el Profeta à Eliakim, que ſu nieto Jechonias no tendría hijos en la vida del Rey, como amenazandola de corta, porque no veria la

ter-

tercera generacion. Aqui habla Jeremias del Reyno temporal, porque el espiritual yá le heredó Christo, que descendia de Jechonias. Peor hizo Jeremias al Rey, y mas iniquo con su clara, y prolixa amonestacion. Los auxilios, si no aprovechan, son otro cargo, que añade circunstancias à la culpa. Muchos Theologos defienden, que es otro delito el desprecio del auxilio, conocido como tal, y que à no ser assi, no podia ser otro cargo: esta question moral no es de mi assunto: si el desprecio es formal con irreverencia, sin duda será otro crimen: si es bàrbara floxedad del ànimo envilecido con la culpa, no es menester otra para dificultar la gracia.

En este tiempo, dice Jeremias, que se levantó otro Profeta en Jerusalén, llamado Urías, hijo de Semey de Cariatharim, el qual vaticinando la ruina de Jerusalén, incurrió en tanta indignacion del Rey, que aunque huyó à Egypto, embiò à Elnathán, hijo de Alchodór, que sacandole con engaño, le entregò en manos de JOAKIM, que le mandò matar. Lo propio huviera hecho de Jeremias, si no huviera abogado por èl Ahica, hijo de Saphàn. Jerem. cap. 26. v. 20. hasta 24.

Bivario, adhiriendo à la opinion de Diego del Rosario, ó Estevan San Payo, que dicen, que para quitarse parte de los Judios, que estaban cautivos en Babylonia, los embiaron à España, afirma, que entre ellos passó Pedro, hijo de este Profeta Urías, y que murió en ella; pero que despues de seiscientos años le resucitó San Jayme el Mayor, y fué Obispo: de esta fabula de Rabinos se rien Juan Bolando, y Godofrido Henschenio, en la Vida de San Cecilio. Embióle Jeremias al Rey escrito el Libro de sus Profecias por manos de Baruch, que le assistia à la pluma. Estaba JOAKIM sentado al brasero calentandose, y irritado de oír vaticinios tan tremendos, mandòle que-

mar

mar en aquella lumbre. Buelvele el Profeta à eſcrivir de orden de Dios, porque no ſe perdieſſen tan importantes aviſos. Quiere el Rey matar à Jeremias, y à ſu Amanuenſe: eſtos huyen.

Pagaba JOAKIM tributo al Rey de Egypto, porque le havia colocado en el Sólio. Pagabale al Rey de Babylonia, obſervando todavia el pacto con que ſe redimió Manasés; y viendo, que deſpues de vencido Joſias, y Joacáz, prevalecia en el Aſsia el nombre del Rey de Egypto, que triunfando tambien de los Babylonios, havia hecho tributaria á Judèa, al quarto año de ſu Reynado negò el tributo à Nabuco, Rey de Babylonia, nuevamente exaltado al Trono. Irritado eſte con la ofenſa, mueve ſus Tropas contra Jeruſalèn, y ſin que pudieſſe llegar à tiempo el ſocorro de Egypto, apoderado de la Ciudad, prende al Rey, y con muchos principales Vaſſallos de Judéa ſe le lleva cautivo à Babylonia. Entre ellos fué preſo Daniél, y conducido à Ninive: eſte es uno de los Profetas, que llamamos Menores, que tenia entonces, ſegun la quenta de Maldonado, veinte años, aunque diga Pererio, que ſolo tenia diez años. Era eſte de Betherón junto à Emaús, nueve millas diſtante de Jeruſalén, jóven de la Real eſtirpe de Judà, con quien tambien llevaron priſioneros à Ananias, Miſael, y Azarias, à los quales mudó nombre Nabuco, quando los dió à educar á Aſphenes, Prepoſito de los Elleunucos. Lo hiſtorial de eſta guerra lo cuenta difuſamente Joſepho, y el modo de ſu cautiverio le refiere en ſus Profecias el miſmo Daniél, diciendo, que fuè preſo con el Rey al año tercero de ſu Reynado. Jeremias al capitulo 25. dice, que eſto ſucediò al quarto año del Reynado de JOAKIM, con que parece que hay opoſicion en los dos Profetas. Cornelio, fundado,

Reyes 2. c. 24. v. 1.

Daniél, c. 1. v. 1.

en



Geronimo Ant.ª Gil inv. M.ª Hyp.ª Ricarte sc. del año 1760.

Eliacim, Rey de Judà, niega el Tributo q.ª pagaban estos á los Reyes de Babylonia, delo q.ª irritado Nabucodonosor muere sus tropas contra Jerusalen, q.ª se apoderan de ella, y se llevan cautivo al Rey con sus principales Aulicos: Al proprio tiempo llevan tambien prisionero á Daniél, y con él los tres mancebos, Ananias, Misael y Azarias, conduciendo estos vltimos á Ninive.

en él mismo texto de Jeremias, suelta la dificultad de esta manera. Todo sucedió en el primer año de la exaltacion de Nabuco: empero la expedicion contra Jerusalén al tercer año de JOAKIM, yà en los ultimos periodos de èl, y triunfó del Rey; pero para sujetar à Judèa, passaron los meses, que fueron precisos para empezar el quarto año, en el qual entrò en Ninive JOAKIM: assi se concilian Daniel, y Jeremias. El Libro de los Reyes, y el del Paralipomenon no dicen á punto fixo qué año acontecieſſe; pero no admitiendo duda, que fuè el primero de Nabuco, no podia dexar de ser entre el tercero, y el quarto del Rey de Judà, porque assi consta por los Profetas, y por la sèrie de los años que reynò JOAKIM. El Paralipomenon; y la Escritura de Daniél dicen, que se llevó Nabuco todos los vasos del Templo: estas crueles transformaciones tiene la culpa. Entre otras afrentas, que hizo á los Cautivos Hebréos el Rey de Babylonia, fuè hacerlos Eunucos, cumpliendose la Profecia de Isaías, hablando con Ezequias. Que passasse por esse oprobrio Daniel dicen Josepho, Origenes, Zonàras, y San Geronymo; pero nieganlo Maldonado, Lyra, San Epifanio, y Dorothèo; y que solo assistia al Rey entre los Eunucos.

Chron. 2. c. 36 v 10. & Daniel c. 1. v. 2.

Poco durò el cautiverio de JOAKIM, mas los de los Principes, que se llevó Nabuco, porque se le dió al Rey libertad sobre su palabra, y se obligó de nuevo á pagar el antiguo tributo. No podia esperar socorro de Egypto, porque era cada dia mas poderoso el Babylonio. En este tiempo, enfervorizado Jeremias, viendo la declinacion del Imperio Hebrèo por las culpas de la Casa de Jacob, esforzaba su zelo, y publicaba en alta voz sus tristes vaticinios; pero haviales yà la propia culpa, si no quitado

el

el conocimiento, endurecido el ánimo. Desordenado el de JOAKIM, adverso à su proprio bien, porque le faltaban cada dia mas los auxilios, niega otra vez su palabra, y el tributo al Rey de Babylonia. Mueve este sus Tropas, sitia á Jerusalén, y la rinde. Por despreció del valor del Hebrèo, dice el texto, que no vino Nabuco, sino que embió destacados de sus Tropas unos Partidarios Caldéos, Syros, Moabitas, y Ammonitas; todos eran sus vassallos: pequeños Ladrones los llama la Escritura de los Reyes, porque eran Compañias no formadas en Regimiento, sino escogidos para devastar Reynos, y conducir las présas. Sin dificultad entraron estos en Jerusalén, prenden al Rey, y fuera de sus puertas le dàn muerte. Quedó insepulto el cadaver, porque se havia de cumplir la Profecia de Jeremias, de que tendria sepultura de jumento. La letra del Libro de los Reyes dice, que durmió con sus Mayores. Esto parece que alude á lograr sepultura, y tiene aparente oposicion con el texto de Jeremias. Los enemigos echaron en un muladar su cadaver, y basta para el vaticinio.

Reyes, 2. c. 24. v. 2.

Ibid. v. 3. 4.

Despues su hijo recogió las reliquias, que sobraron al hambre de los Perros, y à la voracidad de las Aves, y le dió sepultura. Aunque la amenaza de Jeremias fué, que havia de morir fuera de Jerusalén, solo se entiende fuera de la Ciudad, no fuera del Reyno; assi lo siente el Cornelio con la mayor parte de los Expositores. Aqui tambien se cumplió la Profecia de Isaías contra Ezequias, y Manasés, por cuyos pecados dice el Libro de los Reyes, que sucedieron estas desgracias. Pudolas reparar la enmienda, pero yá posseidos de la abominacion, y del pecado, buscaban su exterminio. Este fué el fin del mísero Rey, despues de once años de Imperio, mas subalterno, que absoluto.

JOA-

JOACHIN,

VIGESIMO-PRIMO REY DE JUDA.

En el año de 3349.

TRibutaria Judèa de los Babylonios, conſintiendo eſtos, aclaman Rey à JOACHIN, hijo del difunto Joakim; y aunque el nombre parece el miſmo, añadir una letra, y mudar otra hace diverſa ſignificacion en Hebréo, porque Joakim ſignifica *Dios lo firmará*, y JOACHIN *Dios lo dirigirá*. Para evitar eſta equivocacion Jeremias llama à JOACHIN Jechonias, y aſsi le llama San Mathéo, que era otro nombre de eſte Principe, cuya Madre era Noheſta, hija de Elnathàn de Jeruſalén.

La Eſcritura de los Reyes dice, que tenia diez y ocho años quando le coronaron: la del Paralipomenon que ocho. Reſponde à eſta que parece contradicion el Abulenſe, que quando reynó con ſu Padre tenia ocho años, y quando ſolo diez y ocho: con que haviendo reynado Joakin once, deſde el ſegundo de ſu Reynado havrà tenido por compañero en el Trono à ſu hijo, ſiendo tan niño, lo que es improbable, ſino es que al tercer año de el Reynado de ſu Padre le huvieſſen declarado Rey, quando aquel fué llevado cautivo á Ninive, que ſerian en eſſe caſo los de ſu edad diez y ocho años no cumplidos, y algunos meſes, y mas de ocho quando le declararian Rey, en auſencia de ſu Padre. No era eſte Principe mejòr que ſus Mayores, tan iniquo, y tan perverſo era

Chron. 2. & 36. v. 9.

co-

como ellos: Aborrecia Dios yà el Trono de David, y como queria acabar con èl, no permite mas que perverſos Reyes. De haver ſido malos los predeceſſores, ſon péſimos los que aora reynan: eſſe es el mayor caſtigo de los Imperios, y la ſenda infalible à ſu ruína. Poco tiempo tuvo JOACHIN de ſer mal Rey, porque ſolo reynó tres meſes; pero antes de reynar era hombre tan malvado, como le havia meneſter Dios para una Monarchia, que havia determinado aniquilar. El texto no dice ſi le colocaron en el Sólio los Babylonios. Improbable parece, que ſe hicieſſe la eleccion ſin el conſentimiento de Nabuco; pero la série de la hiſtoria caſi declara, que no conſintieſſe, porque apenas llegó á ſu noticia, que reynaba JOACHIN, quando movió ſu Exercito otra vez contra Jeruſalén, ſin haverle
Ibid. v.10. dado eſte Principe motivo à deſentronizarle. Reynaba pocos dias, quando determinò armarſe contra èl. El Paralipomenon dice, que fué la invaſion de los Babylonios al circulo del año. Eſto no ſe entiende, que paſſaſſe entero, deſde la aclamacion de JOACHIN, à la invaſion de los Babylonios; ſino que eſta aconteció al fin del año, que es quando dà la buelta entera el circulo del Sol; aſsi expone el Cornelio eſſa letra.

No temiendo yà Nabuco de los Egypcios, porque havia conquiſtado ſobre ellos quanto hay deſde el Nilo al Euphrates, de genero, que dice el texto, que no ſe atrevia el Rey de Egypto à ſalir de los cortos confines, que le havian quedado, entra triunfando en Judéa Nabuco, arrima ſus Tropas al bloquéo de Jeruſalen, y no vino en perſona haſta que eſtuvieſſen conſtruídas las máquinas contra el muro. La Eſcritura dice, que le ciñò de fortalezas, y atrincheramientos. Tan altas debian ſer como el muro, porque como entonces no havia cañones

con

T. II. Fol. 175.



Geronimo Ant. Gil inv. &c.ª — Hipolyto Ricarte sc.ª Vic.

Luego que supo Nabuco, Rey de Babylonia, se avia coronado Joachin en Juda
mueve contra él sus Tropas: llega à Jerusalèn: ponela sitio: y antes de dar el ass
to, sale con todos sus Principes, el Rey y se entrega al Babylonio, q̃ los lleva cautivos

con que batirle, para echar de lo alto de la eminencia de ella á los Ballesteros, que por troneras disparaban sus saétas, era preciso elevar máquinas superiores à la muralla para quitar la defensa. Assi rindiò à Marsella Julio Cesar, assi Tito despues à Jerusalèn. Yà vecinos à dar el assalto los Babylonios, llega Nabuco, teme el Rey, abre las puertas de la Ciudad, y se entrega à su enemigo. El Cornelio dice, que fué á persuasion, y por consejo de Jeremias; y consta claro, porque sobre la vision, que tuvo el Profeta de los dos cestos de higos, unos muy buenos, otros muy malos, le explicó Dios, que eran los buenos la generacion de Jechonias, ò JOACHIN, de la qual aún en el cautiverio de Babylonia se havia de compadecer, y restituir á su Patria, y declaró la indignacion contra Sedecias, comparado al higo malo, que porque no se puede comer, se arroja. Las desgracias de JOACHIN, y la felicidad de su estirpe, vé Jeremias symbolizada en un cesto de higos. San Agustin dice en el Sermon treinta y uno, que venian en los higos symbolizados los hombres, porque de sus hojas se hizo vestido el primer Adàn avergonzado. Voluntariamente el Rey se entregò con toda su Casa, y sus Principes á Nabuco. Tomó este todos los Thesoros del Templo, y las alhajas de la Casa Real: quebró todos los vasos de oro de Salomón; y expressa el texto tanto esta tragedia, que dice por hyperbole, que trasladó toda Jerusalèn à Ninive, todos sus Principes, y diez mil Varones escogidos del Exercito de Judà: todos los Artifices, y los que llama el texto Incluſores. Sobre este termino es varia la exposicion. San Geronymo, Rabano, Hugo, Santo Thomás, y Lyra entienden Orifices, que llaman en Castilla Plateros de oro, porque son estos los que incluyen en èl las piedras preciosas. Vatablo, An-

ge-

gelomo, y Sanchez, por Incluſor entienden los que marcaban el campo en los Exercitos, peritos en ſaber acampar las Tropas, y incluir los parages, que conſtituyen un bueno, y fuerte acampamento; pero como antes de eſte termino, yà havia nombrado el texto Artifices, mas probable es la primera opinion. El Cornelio entiende Fabricadores de Armas. Eſta diſputa me parece inſubſtancial, porque conſta del miſmo texto, que todo ſe llevò à Babylonia Nabucodonoſor, excepto los pobres, y mendigos.

Eſte hecho de JOACHIN de entregarſe ſin hacer mayor defenſa, y ſin capitulacion alguna, ſiguiendo el dictamen de Jeremias, parece vil, pero yà le vemos aprobado por Dios en la viſion de los higos, y en el undecimo capitulo de Ezequièl, porque alli le dice Dios: *Que aquellos, que paſſaron con Jechonias voluntariamente, burlados, y injuriados de los que quedaban en Jeruſalén, ſerian en el cautiverio el Pueblo de Dios, los quales ſantificaria, y dice, que les quitará el corazon de piedra, y les pondrà otro de carne*: dòcil, obediente, y flexible ſe entiende, y quitada la dura pertinacia en el delito. El corazon de piedra no es mas que una voluntàd inſenſible al auxilio, ciega, peſada, y ſin ſentido, como es la piedra. Aſsi lo pondèra San Aguſtin, y añade, que dar Dios el corazon de carne es metàfora de la gracia preveniente, de la qual excitado el hombre, y libremente cooperando, hace nueva voluntad, y eſto es tener nuevo corazon, ablandado, y de una calidad capàz à que le hagan impreſsion los auxilios, como lo hace en la carne qualquiera coſa. Entendido de la voluntad de Dios JOACHIN, no ſe reſiſte al Decreto, adorale juſto, ſe reſigna, y obedece. Paſſa al cautiverio humillado, reconoce la razon de la ira del Altiſsimo, y

Ezequièl, c. 11. v. 17. 18 19.

abraza

abraza como voluntaria la desventura. Esto obligó tanto á Dios, que prosperando su generacion en Babylonia, la restituyó, despues de setenta años, à Jerusalèn, y de ella naciò Christo, como muestra en el Libro de su generacion el Evangelista.

Treinta y siete años estuvo en la prision de Babylonia el infelíz Principe, y muerto Nabucodonosor, haviendo sucedido en el Reyno su hijo Evilmerodach, sacó al Rey de las duras Carceles el dia veinte y siete del mes ultimo, que era entre Febrero, y Marzo, segun la Escritura de los Reyes. En el capitulo cincuenta y dos de Jeremias se lee, que le libertó el dia veinte y cinco, con que parece que se contradicen los dos textos. El Cornelio responde, que esto lo determinó el Rey de Babylonia el dia veinte y cinco, y lo executò al veinte y siete. Vatablo dice (de cuya opinion es Sanchez) que al veinte y cinco le sacó de las Carceles, y que à los veinte y siete le colocò en el Trono, señalado por los demàs Reyes tributarios de el de Babylonia. Rabí David, citado del Cornelio dice, con ningun fundamento, que Nabuco tenia á su hijo Evilmerodach en la Carcel, porque havia conspirado contra èl, y que muerto aquel el dia veinte y cinco, en el de veinte y seis le dieron sepultura, y sacaron de prision al nuevo Rey, el qual, al veinte y siete usó de la misma piedad con JOACHIN. Otros Rabinos dicen, que temiendo Evilmerodach, que su Padre resucitasse, como se havia restituído à figura de hombre de la de bruto, que aguardó hasta el dia veinte y siete á dar libertad á JOACHIM, aunque lo havia determinado al veinte y cinco, en que murió su Padre. Otros Hebréos, con sus acostumbradas ficciones, dicen, que por consejo de JOACHIN, dividió en trescientos pedazos Evilmerodach

Reyes, 2. c. 52. v. 27. hasta 30.

Jerem. cap. 52. v. 31.

el cadaver de ſu Padre, y le dió á comer à los Buytres: para que no creyeſſen los ſuperſticioſos Babylonios, que podia reſucitar quien havia mudado tantas formas, y que en premio de eſte conſejo, le dió libertad. Eſto lo fundan en el texto del capitulo catorce de Iſaías, en que vaticinando contra Babylonia, y ſu Rey, dice: *Eſtaràs echado de tu ſepulcro, manchado como tronco inutil, como los que murieron al filo de la eſpada, y baxaron al fundamento del lago, y tu cadaver podrido no tendrá conſorcio, ni ſepultura.* Eſta letra, dice San Geronymo, que la entienden los Hebréos por Nabuco, y añaden el Abulenſe, Haymo, y Hugo la circunſtancia de haver dividido, por conſejo de JOACHIN, en treſcientas partes el cadaver de ſu Padre Evilmerodach. A eſto no quiere aſſentir el Cornelio, las cree ficciones de Rabinos; y mas, que la letra de Iſaías es clara, que eſſa amenaza es contra Balthaſar, Rey de Babylonia, á quien havia de matar Cyro. Algunos creen, que Nabuco penitente (como conſta del capitulo quinto de Daniel) mandaſſe à ſu hijo, antes de morir, que dieſſe libertad al Rey de Judà. La verdadera cauſa de eſta compaſsion del Rey Babylonio ſe ignora; pero conſtando del texto, que luego exaltado al Trono uſaſſe de ella, ſin duda eſtuvo eſte decreto comprehendido en aquellas gracias, que hacen los Principes en el dia de ſu aclamacion. Dióſe à JOACHIN lugar entre los demàs Reyes, que eſtaban en Ninive. Eſtos eran el de Tyro, Edòm, Ammón, y Moab, vencidos del Babylonio, y vivian tributarios en ſu Corte. La Hiſtoria de los Reyes dice: *Que ſe le hizo á* JOACHIN *mudár veſtido, y que ſe le dió una larga penſion, para que viviеſſe decentemente todos los dias de ſu vida.* Cinquenta y cinco años tenia quando le permitió Dios eſte favor, pues á los diez y ocho fuè priſionero, y duró la pri-

prision treinta y siete: tarde le llegó el alivio. Lo mejor, y mas florido de su edad passò en las Carceles de Babylonia: en la Casa de las Carceles dice el texto, y aunque viviesse en ellas con anchura, pero vivia sin libertad, ni aun la que se permite á los demàs cautivos.

En la prision tuvo muchos hijos: el primero Salathièl, Padre de Zorobabél, el que reynando Cyro, fué Caudillo del Pueblo Hebréo, que se restituyò à Jerusalén.

SEDECIAS,

VIGESIMO-SEGUNDO REY DE JUDA.

Desde 3350. hasta 3361.

ANtes de conducir el Rey de Babylonia cautivo à Joachin, y toda su Casa, colocó en el Sòlio de Judà á MATHANIAS su tio, hermano de Joacàz, y de Joakim; mas de aquel, porque eran hijos de una propia madre, pues dice el texto, que la Madre de este era Amital, hija de Jeremias de Lobna. Todos eran hijos de Josias, y restituyóles Dios el Reyno, aun despues de tantas desventuras, por si podia el exemplo de su Padre moderar estos iniquos Principes.

Yà radicada la malicia, el exemplo del bueno se mira como horror, no como doctrina. Predicaba Josias desde el Sepulcro à sus hijos: rogaría desde el Seno de Abrahàm á Dios; pero yá no escucha, porque tambien estàn sordos los descendientes de Josias. Sobervio el Rey de Babylonia con poner, y quitar Reyes à su arbitrio, por

seña de esclavitud, muda su nombre á Mathanias, y le diò el de Sedecias, para acordarle su obligacion, porque en Hebrèo, dice Cayetano, que significa *mi Justicia es Dios*. El Paralipomenon dice, que le conjurò por Dios Nabuco, que le guardasse fee, y amenazabale con el exemplo de tres Reyes, que havia depuesto; pero Sedecias no conocia en su corazon fidelidad. Quien es infiel à Dios, lo ha de ser à los hombres, porque se aparta de la suprema razon, que dá regla al animo, sin la qual no puede haver fé. Es la fidelidad una constante verdad del animo, con un consentimiento firme à lo prometido; ni puede ser esta mas propicia à los hombres, que lo es à Dios, porque si falta, negandose al supremo objeto, y verdad essencial, que es Dios, menos reparo harà en faltar à los hombres, contra quienes no es tan sacrilego el atrevimiento. La fidelidad es virtud, si intervino juramento, es otro contrato, que tiene por fiador à Dios: èl le asségura: su verdad eterna está por el hombre, que se fia, y contra el que promete, si falta. Muchos, por falàz virtud moral del ànimo, faltan mas presto á Dios, que à los hombres: aquello es flaqueza: esto sobervia: pretenden un vano aplauso de fé, que observan con quien es todo mentira, negandola al que es todo verdad. Ibid. v. 13.

Sedecias, poco embarazado de su obligacion, no guarda fé á Dios, ni à Nabuco, porque apenas se firma su tributario, quando yà medita cómo no cumplir su palabra. Su edad era la primera juventud: tenia veinte y un años; pero havia visto mas en ellos, que pudiera ver en muchos siglos. Vió vencido à su Padre; arrastrado con duras cadenas al cautiverio de Egypto à su hermano; otro muerto, y echado en un muladar de Jerusalén, y aùn estaba su sobrino en las Carceles de Niniye. Viò en

po-

poco periodo de tiempo mucho estrago en quatro Reyes, que le precedieron. Havianle dicho Jeremias, y Ezequiél la causa de estos infortunios, que era la Idolatría, y los vicios de Judà; y mas perverso que todos, està tan lexos de la enmienda, que dicen muchas letras de los Profetas, que era mas iniqua Jerusalén, que lo havia sido Samaria.

Estaba cautivo en Ninive Ezequiél, profetizando contra Judá, para aliviar el dolor de los que voluntariamente, por dictámen de Jeremias, se havian entregado con Joakim. La quexa de estos era haver sido engañados, pues todavia permanecia Jerusalén, reynaba SEDECIAS, y gozaban de sus casas, y haciendas los que se havian quedado: y para hacerles Dios vér la verdad del vaticinio de Jeremias, repite las mismas desgracias Ezequièl. Fué milagrosamente arrebatado de Dios à Jerusalén, para que viesse las abominaciones de su Pueblo, y vió por un agujero de la paréd del Templo de Salomón la Estatua de Baal, que havia mandado colocar SEDECIAS, y por todas las sagradas paredes pintados los Idolos de Israël. Vió llorar à las Mugeres de Jerusalén, en obsequio de Venus, la muerte de Adonis, y que los impìos Sacerdotes, bueltas las espaldas al Tabernaculo, adoraban en el Oriente al Sol. No tenian error los Gentiles, que no le huviesse trasladado à sí el infelìz Hebréo: sin duda llegó à lo sumo la culpa, porque estaba vecina la pena. En este SEDECIAS se havia de acabar el temporal Reyno de David, la Hebréa Monarchia, y el règio explendór de la Casa de Jacob. Sin duda fué este Rey el mas perverso, porque en él se cansó de esperar la Misericordia, y prorrumpió en el prometido castigo.

El texto dice: *Que no se avergonzaba de obrar tan mal* Ibid. v. 12.

á los ojos de Jeremias, que con intrepidéz impertúrbable reprehendia los vicios, y amenazábale ruina. Todavia llevaba arraſtrando el Profeta las cadenas, ó cuerdas, y el yugo de madera que viſtió en tiempo de JOAKIM; y para amedrentar mas à SEDECIAS, mandale Dios, que publique la exaltacion de Nabuco, y que le havia Dios deſtinado caſi todos los Reynos de la tierra: (del Aſia quiſo decir) eſta es la Monarchia de los Babylonios, que tambien vió Daniel elevada haſta lo ſublime.

Eſtaban en la Corte de SEDECIAS los Embaxadores, y Miniſtros de los Reyes de Tyro, Sydonia, Edóm, y Moab, y manda Dios á Jeremias, que les dé parte de las cadenas que llevaba, y que les diga. Eſto dice Dios: *Yo hice la tierra, los Hombres, y los Animales: la di á quien fué mi guſto: aora la he dado á Nabucodonoſor, Rey de Babylonia, mi Siervo, y le di las beſtias del Campo, para que le obedezcan: obſequiarán á él, á ſu hijo, y á ſu nieto, haſta que venga ſu tiempo: le ſervirán grandes Principes, y Reyes. Quien no inclináre ſu cabeza á eſte yugo, y no ſe le rindiere, ha de morir de hambre, peſte, ó guerra. No creais á vueſtros Profetas, que os adulan. Los que ſe le rendirán voluntarios, ſe reſtituirán á ſu Caſa, y á ſu tierra.* Todo eſto dice á SEDECIAS, y que ſe ſujete à Nabuco, deſpreciando ſus falſos Profetas. *Yo no los embio* (dice Dios) *ellos os engañan para que perezcais: Vendrán apriſa de Babylonia los vaſos del Señor: ſervid á Nabuco, ſi no ſe reducirá á ſoledad Jeruſalén. Los que aqui han quedado ſe trasladarán á Babylonia, haſta que yo la viſite, y ſe reſtituyan.*

Jerem. cap. 27. v. 2. haſta 18.

Eſto habló Jeremias à los principios del Reynado de SEDECIAS. Pocas dudas tiene la letra. Llama Siervo ſuyo Dios à Nabuco, no porque no era Idólatra, y hombre ſobervio, tyrano, y malvado; ſí porque le eligió por ſu inſ-

trumento para abatir á Judéa, y otras Naciones confinantes. No le diò derecho sobre ella: permitiò su tyranía, para que subvertiesse el Trono de la Casa de Jacob: despues le hizo cargo del rigor: este era hijo de su injusticia, que no la quiso Dios embarazar, porque se servia de ella para sus altisimos fines. Dios aborrece el instrumento con que castiga, porque no es Autor de la tyranía, y la crueldad, aunque le venga à proposito para el castigo que determina.

Tan sordo està el Rey à estas voces, que quando Dios mandaba sirviesse voluntariamente á Nabuco, medita revelarse de èl. Queria Dios salvar à Jerusalèn del incendio, y á su Pueblo del estrago. Por esso persuade no se resistan à la servidumbre; pero como tan grandes pecadores no merecian mas auxilio, desprecian al Profeta. Este bastaba, si assentian á él, mas no querian vencerse á sì mismos, y esclavos yà de la culpa, y bien hallados con ella, no les hacia fuerza la amenaza de las desgracias por la Idolatria, porque veían ofrecer prosperidades, y Reynos à un Idólatra. Este argumento los engañaba, sin reparar, que Dios no pedia cuenta del Culto, y de la Religion, mas que à la Casa de Jacob, porque à ella havia dado la Ley, y se le havia manifestado como Dios verdadero. No la diò à los Gentiles, los quales, como racionales, no tenian mas Ley que la Natural; y con todo, en el desorden de su errada Religion aún delinquian, aunque no se les havia hasta entonces explicado por Dios la verdadera.

No ignoraba todas estas Profecias Nabuco. Tenia en Babylonia á esse tiempo à Daniél, y Ezequièl. Havia visto á este salir de la Ciudad vendados los ojos, cargado de los pocos muebles que tenia en su casa, y que expli- Ezequièl, c. 4.

caba esta figura á los Hebréos cautivos, diciendo, que esto era symbolo de la huída de SEDECIAS de Jerusalèn, y que le havia de sacar los ojos Nabuco. Sabia quanto clamaba en alta voz el Profeta, y que rayendose la barba de orden de Dios, parte de los cabellos havia cortado con un cuchillo, parte quemado, y parte entregado al viento, explicando, que assi se consumirian con hambre, peste, y guerra, dos partes de los moradores de Judá, y la otra iria dispersa, errante, y sin Patria por el Mundo. Havia visto describir à Ezequièl en un ladrillo, de orden de Dios, sitiada á Jerusalèn, delinear los araques, y las trincheras, las màquinas militares, y los arietes.

Ezequièl. c. 5.

Ezequièl. c. 6.

Todo esto le inflamaba à la empressa, y eran alientos, que le daba Dios para executarla. Creía à los Profetas, que SEDECIAS despreció. Todo importaba, y eran los médios para cumplir Dios su Decreto, pero por no negar jamás los bastantes auxilios, prosiguen los prodigios, y Profecias de Jeremias.

Jerem. cap. 21. hasta fin

Levantóse en Jerusalén un Profeta falso, llamado Hananias, hijo de Azúr, y por adular al Rey, quitó delante del Pueblo las cadenas, y cuerdas, que llevaba al cuello Jeremias, y dixo: *Assi se romperán las que pretende imponer Nabuco á Judá. Dentro de dos años se destruirá el Imperio Babylonio.* Manda Dios à Jeremias, que en vez de essas cuerdas, y cadenas de madera, se las ponga de hierro, y diga, que este pesado yugo impondria á Judà, sujetandole á Nabuco; y à Hananias le dixo: *Porque quieres engañar al Pueblo, morirás este año*; y sucedió assi.

Para acreditar su vaticinio escrivió á los Varones principales de Judèa, que estaban cautivos en Babylonia: *Que mandaba Dios fabricassen casas, plantassen viñas, y huertas, y propagassen su generacion, porque havian de*

Jerem. cap. 29. v. 1. hasta 24.

ser

ſer eſclavos ſetenta años: Que deſpues bolverian á ſu Patria, buſcarian á Dios, y le encontrarian: Que no creyeſſen á Achab, y Sedecias, falſos Profetas, á los quales havia de freir en una ſarten Nabuco: Que rogaſſen por Ninive, porque pendia de ſu conſervacion ſu quietud. Eſtas Cartas embió á Ninive el Profeta con Elaſa, y Gamarias, Embaxadores que el Rey (yà creyèndo el vaticinio) embió para pagar el tributo à Nabuco, y renovar el pacto. Aqui parece que depone la dureza de ſu corazon el Rey, porque empieza á creer, pero no à obrar: no dá plena fé à las palabras de Jeremias, duda, y eſto le baſta para temer.

Lucha en mil contrariedades ſu ſobervia, y ſu poca fé, porque Semeyas, un falſo Profeta Hebrèo, que eſtaba en Babylonia, havia eſcrito à Jeruſalén, á Sophonias Sacerdote, diciendole, que reprehendieſſen, y caſtigaſſen à Jeremias, porque havia dicho, que duraria el cautiverio de Babylonia ſetenta años. Leyó eſta Carta el Pontifice á Jeremias, y bolviendo á eſcrivir à los principales Varones, que eſtaban en el cautiverio, les ratificó el vaticinio, y que no creyeſſen en ſueños, ni en ſus falſos Profetas; que dixeſſen á Semeyas, que viſitaria el rigor de Dios ſu Caſa, y que no quedaria de ella quien vieſſe la miſericordia, que uſaría Dios con ſu Pueblo deſpues de ſetenta años. Eſta ſegunda Carta de Jeremias era impulſo de la Divina miſericordia, que queria manifeſtarſe aun en el ardor del caſtigo. Pocos de los que entonces toleraban la ſervidumbre conocerian la libertad, porque empezandoſe à contar los ſetenta años del cautiverio, deſde la priſion de Joachin, no havian paſſado mas que cinco, ó ſeis, y faltaban muchos á la felicidad que ſe les prometia. Querialos Dios humillados con la actual deſgracia, y para que no deſeſperen, les mueſtra de lexos

Ibid. v. 24 haſta fin.

la

la dicha, y porque no se perdiesse en el tiempo del cautiverio la Religion, si no esperaban de Dios misericordia, conociendo, que si se imaginaban perdidos, se entregarian mas á los vicios.

En la primera Carta havia mandado á los Hebrèos, que rogassen por Ninive: aqui muestra la obligacion de rogar por los enemigos. Para exercitar essa virtud, y no olvidar la oracion lo escriviria, porque yá sabia el Profeta, que duraria el Imperio Babylonico solo hasta la exaltacion de Cyro; pues todo el capitulo treinta de sus Profecias es vaticinar, que absorveria el poder de los Persas, baxo de Cyro, todo el Dominio Babylonico. Mandaria quizà rogar por èl, porque sabia importaban essas Oraciones para conservarle hasta el tiempo prefigido del cautiverio, porque si se subvertia antes Babylonia, padecerian, ó nueva transmigracion, ò nuevos trabajos los Hebréos; y yà estaban, aunque en dura servidumbre, no mal vistos de Nabuco, y de su Real descendencia: por esso añadió en este precepto de rogar por Ninive, de que á su conservacion era relativa la de los Hebrèos. Esto no se oponia à lo absoluto del Decreto, como si de essas oraciones dependiesse, porque Dios le hizo con presciencia de todas las circunstancias. Ninguna obliga à Dios para lo que determina; pero como obra siempre justicia, no decreta sin preveer todas las razones que la constituyen tal. Sabía Dios, que se havia de apiadar de Ninive, contra la Profecia de Jonàs, si hacia penitencia, y determinò perdonarla, porque yà los havia visto penitentes. Los Decretos absolutos son con clara presciencia de lo futuro: los condicionales solo es explicacion de las razones de su justicia: no tienen la rigurosa fuerza de Decreto, pues en esse mismo assumpto, yà le hizo Dios en su altissima

men-



Geron.mo Ant.o Gil min.

F. Aronsio sculp. Vall.d

Sedecias Rey de Judá, irritado de los vaticinios del Profeta Jeremias, le manda poner en

prision, lo que executan luego sus Soldados.

mente abſoluto, ſin explicarlo á los hombres, que las condiciones neceſſarias à la determinacion yà las há viſto. Ofrece el Reyno de las doce Tribus à la Caſa de David, ſi obſervaſſen la verdadera Religion ſus deſcendientes: no es vano el ofrecimiento, porque dependió el cumplirlo de la voluntad de los hombres; pero Dios yá determinò abſolutamente quitar á la deſcendencia de David diez Tribus, porque vió, que ſerian Idólatras. Eſte modo de explicar condiciones, es un genero de explicarſe por exceſſo de bondad. Todo lo vió deſde el principio ſin principio: ſiguió á la juſticia el Decreto: el ſaber Dios còmo ha de obrar el hombre, no le quita el alvedrio.

Canſado yà SEDECIAS de las triſtes clauſulas que proferia Jeremias, le manda prender: no era eſtrecha la priſion, porque ſolo eſtaba en los patios de la Carcel: ni allí callaba el Profeta. Eran las quexas del Rey, el que predecia havian de rendir à Jeruſalèn los Babylonios, que ſeria llevado priſionero el Rey à Ninive, y que ſus ojos verian los de Nabuco. Eſta ultima circunſtancia irritó mucho á SEDECIAS. No le afligia tanto ſer vencido, como vér la cara del vencedor. El Cornelio dice, que eſta fué una de las mayores penas del Rey, creer, que eſtaria obligado à ſufrir la terrible cara de Nabuco, entumecido con la victoria, y reprehendiendole la violacion del pacto, y del juramento. No eſtá conſequente en ſus operaciones el Rey, porque al año octavo de ſu Reynado, poco deſpues de haver embiado Embaxadores à Ninive à renovar el pacto, y el tributo, ſe alza con él, y ſe aparta de Nabuco. Eſto era no dar credito à Jeremias, y por caſtigar ſu atrevimiento le tenia preſo: havia viſto muchos prodigios, y havia creído quando temió: aora, ni cree, ni teme. La fé podia ſalvarle de la deſgracia: era

Jerem. cap. 23. v. 10. haſta 16.

me-

meneſter mas auxilio para conſervarla: niegaſela Dios juſtamente, porque quando havia empezado à creer, no echó los Idolos del Templo, ni deteſtò el Gentiliſmo, y no havia de auxiliar Dios una, que mas que fé, era duda. Nunca creyó Sedecias, ni en la verdadera, ni en la falſa Religion; combatianle dudas, que le acercaban al atheiſmo.

Irritado Nabuco de la ofenſa, junta ſus formidables Tropas contra Judèa. Los Hebrèos cautivos, que eſto vieron, quieren preguntar à Ezequièl el èxito de la guerra. Revelaſelo Dios, y mandale, que no les reſponda. Ezequiel, c. 15. haſta fin. Yà les havia dicho el año antes: *Que era Jeruſalén el leño de la vid cortada, que no ſirve ſino para el fuego.* Havianle viſto ſembrar braſas por la Ciudad, figurando el incendio del Templo, y de Siòn. Havia yà dicho: *Que decia Dios, que no perdonaria à Jeruſalén, aunque por ella rogaſſen Noé, Daniél, y Job.* Eſte texto me ha ocaſionado ſiempre gran repàro, porque parece que califica por principales en la gracia de Dios à eſtos tres Santos. Siendo canonico todo lo que habló Ezequiel, no hay que dudar, que Dios exagerò ſu furor, con aſſegurar negaria el perdon, aunque ſe interpuſieſſen eſtos tres; ſiendo tambien digno de repàro, que ſe canonizaſſe Danièl, que aún vivia. La letra eſtà al capitulo decimoquarto de Ezequiél, donde hablando Dios cómo havia de caſtigar los moradores de Jeruſalèn, dice: *Si eſtuvieſſen enmedio de ellos* Ezequiel, c. 14. v. 14. *Noé, Daniél, y Job, ſe ſalvarian eſtos, y pereceria la Ciudad.* Deſpues dice: *Si eſtuvieſſen, ni ſus hijos, y hijas librarian, ſino que ſe havian de ſalvar ſolos, ſi embiaſſe las fieras á que devoraſſe el Pueblo; y lo proprio ſucederia, ſi embiaſſe la guerra, ó la peſte.* Repara el Cornelio, por qué ſe nombran eſtos tres Santos, y no Abrahàm, Jacob, y Moysés, que

pa-

parece que fueron de los mayores? Porque en los Escritos de Isaias se halla haverle dicho Dios, no perdonaría à Jerusalén, aunque se interpusiessen Moysés, y Samuél. Responde Origenes, que era porque aquellos tres havian visto antes prosperidades, despues desgracias, y otra vez dichas. Noè vió el mundo entero destruido, y luego renovado. Daniél vió à los Judios florecientes, cautivos, y libres, porque vivió hasta los tiempos de Cyro. Job fué rico, y felíz, pobre, y desgraciado; y despues de esto, mas próspero, que havia sido jamàs; y se nombran estos como por exemplo de la clemencia, aprovechandose del auxilio, dando á entender, que assi podia ser Jerusalén, si queria. Esta respuesta no es de la aprobacion del Cornelio. S. Geronymo dice, que se nombran estos por mostrar clara la Divina severidad, que no se compadeció à sus ruegos, y que ni se compadeceria aora, aunque los interpusiessen, porque Noé no pudo, con toda su perfeccion, y plegarias, templar la ira de Dios, para que no embiasse el diluvio; ni Daniél para que no permitiesse el cautiverio en Babylonia; ni Job para no vér morir todos sus hijos. Solo se salvó Noé con su familia, Daniél se libró del Lago de los Leones, y Job de la persecucion del Demonio. De esta misma opinion es Maldonado. S. Juan Chrysostomo, por lo contrario dice, que el sentido es, no los libraria por estos, aunque por Noé, Daniél, y Job ha librado muchos; porque las Oraciones de Noè salvaron toda su familia; las de Daniél á los tres Jóvenes, que echaron en el Horno de Babylonia, y à otros muchos Hebrèos del furor de Nabuco: Job salvó todos sus criados, y dependientes de las plagas, que para probar su paciencia le embiaba Dios. Prado responde mas adequadamente, y dice, que estos tres fueron en su siglo la

An-

Antorcha del Orbe, amantiſsimos de la ſalud del proximo, y eficaciſsimos en la Oracion, como conſta en ſu Hiſtoria; porque Noè ſalvò el Genero Humano; Danièl el Pueblo Hebrèo del furor de los vencedores Babylonios; Job, à ſus dependientes, y amigos, de la perſecucion del Mundo, mientras èl fuè deſgraciado. Quando aſsi explicaba Dios quan grato le era Danièl, tenia eſte treinta y quatro años, porque tenia veinte quando fuè el primer cautiverio de Joakim, y deſde entonces al año ſexto de SEDECIAS paſſaron catorce. Grande elogio mereció viviendo! Pocos lograron eſta dicha. Dios dixo à S. Pablo: *Tu ſerás mi Vaſo de eleccion.* Viviendo, aſſeguró à la Magdalena Chriſto, que eſtaba en ſu gracia, porque ſe le havian perdonado los pecados. Nicolao V. hablando de S. Antonino, que vivia, y de S. Bernardino, que havia muerto, dixo, que con tanta juſticia ſe podia canonizar à aquel que aún vivia, como à eſte, que yà era difunto. Los Hereges, de eſta letra de Ezequièl ſacan, que no ſe deben interponer con Dios los mèritos de los Santos, y eſte abſurdo le deshace el miſmo texto, pues alli ſe dà Dios por amigo de los Juſtos, y que ſe flecte à ſus ruegos, pues por exageracion de ſu juſta ira, dice, que no revocarà aora el Decreto contra Judà, aunque ſe lo rogaſſen aquellos, por quienes havia perdonado à tantos.

Yá havia hecho todos ſus esfuerzos la Miſericordia con los auxilios, y aſsi ſe hizo irrevocable la ſentencia, y moſtrò á Ezequièl havia mandado à ſeis Angeles ſeñalaſſen con el Thaú en la frente à los que queria en Judá, y Jeruſalèn reſervar del cuchillo de los Babylonios, y Caldéos. Los Expoſitores dudan, por què los quiſo redimir con eſta ultima letra del Alphabeto Hebrèo, y no con otra? Reſponde Origenes, que eſte Thaú, antes que

Ezequièl. c. 9. haſta fin

bol-

bolvieſſe à eſcrivir los ſagrados Libros Eſdras, le uſaban en forma de cruz, y que eſte fué un claro vaticinio, que en aquella ſeñal redimiria Dios el mundo.

Yà juntas las Tropas proprias, y de los Principes tributarios Nabucò, al año nono del Reynado de SEDECIAS, entra à ſangre, y fuego en Judà, emprende á un tiempo muchos ſitios, y lo principal del Exercito lo dirige contra Jeruſalèn, nunca mas bien fortificada, porque à impulſos de ſu propia dañada conciencia, no deſcuidó de ſu defenſa SEDECIAS; y eſta, que en ſu obligacion parecia virtud, era protervia, y pertinàz incredulidad, porque Jeremias, deſde los Patios de la Carcel repetia inceſſantemente, que havia Dios de entregar en manos de Nabuco à Jeruſalèn. Plantan el cordon los Babylonios, cierra ſus muros SEDECIAS, y como no tenia Exercito que lo impidieſſe, empezaron luego los Enemigos á conſtruir ſus ataques. A eſſe tiempo Hanameel, primo-hermano de Jeremias, ſe llegó à èl, y le dixo: *He de vender el campo que tengo en Anathoth, tierra de Benjamin, tu eres el mas propinquo á la herencia, comprale.* Entendió el Profeta, que eſſa era la voluntad del Señor, y compró el campo, en la opinion de Arias Montano, por el precio de quatrocientos y doce ſiclos. (cada ſiclo era quatro reales de plata, ò un florin de Bravante) Haciendo la quenta de otra manera, dicen otros, que ſolo pagó Jeremias diez y ſiete ſiclos, pero eſſe era precio muy baxo; aunque diga Vatablo, que deſpues pagó lo demás. Celebrò el acto de compra Jeremias con toda la ſolemnidad del Derecho, y le entregó à Baruch, que era quien le aſsiſtia à la pluma, y le dixo: guarda eſtos actos en un vaſo de barro, para que ſe conſerven mucho tiempo, porque ha de bolver del cautiverio el que los poſſeyere.

Reyes, 2. c. 25. v. 1.

Jerem. cap. 32. v. 7. haſta fin.

Con

Con esto alentaba el desconsuelo de Jerusalèn, y asseguraba, que havian de bolver los Cautivos, pero que antes havian de serlo. Despues de esto hizo una larga Oracion á Dios, que seria prolixidad traducirla. Yá amedrantado el corazon del Rey, oye mas benignamente al Profeta, aunque este le dice de orden de Dios: *Que seria prisionero del Rey de Babylonia, que no moriria en esta guerra, porque seria pacifico su fin, y que le harian Reales Exequias, como á sus predecessores.* Viendo el Rey, que à un tiempo estaba sitiado Jerusalèn, Lachis, y Azecha, para aplacar à Dios, mandó, que se observasse la Ley, que tanto tiempo havia despreciado, y que cada qual diesse libertad à las siervas, y siervos Hebréos, segun el estatuto de la remission establecido por Moysès, y no havian curado de adimplirla los Principes, y hombres poderosos. De pronto se obedeciò el Real Decreto; pero luego, haciendoles falta aquellos Criados, los bolvieron à la dura servidumbre que padecian. A Dios acude como de burlas SEDECIAS: Manda que se observe la Ley, y no quita los Idolos. Vè quan poco duradera fuè la obediencia de sus Vassallos, porque bolvieron à la servidumbre los que daba por libres la Ley, y sufre esse oprobrio. No hablaba el corazon de SEDECIAS con Dios, sino la lengua: quiere engañarle con la apariencia: nunca ha sido mas irracional, ni sacrilego; miedo era, no amor; llega tarde su compuncion, porque no era verdadera, que à serlo, nunca es tarde. Posseído yà de su miedo, embia à Juchal, y à Sophonias, para que digan al Profeta, que yà estaba fuera de la Carcel, que rogasse à Dios por el Rey, y por el Pueblo. A esse tiempo havian levantado el sitio los Caldèos, porque venian en socorro de Jerusalèn los Egypcios, pero fué corto el alivio que tuvo el Rey, porque

Jerem. cap. 37. v. 3.

que ahuyentados los Egypcios, bolvieron los Babylonios à ſu empreſſa. Aſsi ſe lo embiò á decir Jeremias, que ſucederia. En eſſe medio tiempo, que aún no eſtaba buelta à ſitiar la Ciudad, ſalió Jeremias de Jeruſalén por la puerta de Benjamín, para ir à ſu tierra á hacer diviſion de unas poſſeſsiones que tenia, y haviendole viſto Jerias, que eſtaba de quartél guardando eſſa puerta, como tenia averſion con el Profeta, porque havia vaticinado la muerte à ſu Abuelo Ananias, (como diximos) le prendió, con pretexto de que queria paſſarſe à la tierra de los enemigos, y con eſta acuſacion le llevó á los Principes de la Ciudad. Negaba Jeremias ſer eſſa ſu intencion: eſta es prueba, que no le tenian por Santo, porque creìan que mentia, y haviendole antes mandado azotar (eſta es la opinion de Rabano, Santo Thomàs, y Lyra) le embiaron á la horroroſa Carcel, de la qual era Alcayde Jonathàs, un Eſcrivano. El texto dice, *que le ſacudieron antes*; la verſion Latina lo explica con un termino equivoco en el capitulo treinta y ſiete de ſus Profecias, porque no dice ſi fué con palo, azote, varilla, ó bofetadas. Su propria tragedia refiere Jeremias, y calla el modo: de qualquiera fué figura de Chriſto, padeciendo por la verdad. Yá tres veces que vemos á Jeremias preſo; pero eſta ultima le tenian en una priſion tan obſcura, profunda, hedionda, y humeda, que el texto la llama lago: ſeria como una bobeda, ó cueba ſubterranea, nunca penetrada del Sol. Eſcrive Nicephoro, que en honra del Profeta, adornó con una ſobervia fabrica eſta Carcel el Emperador Conſtantino. Aqui eſtuvo muchos dias preſo, haſta que de compaſsion el Rey le mandò ſacar, y llamandole à ſu preſencia, como en Audiencia ſecreta le preguntó en confianza, *ſi todo lo que decia era de orden de Dios?*

Ibid. v. 11 haſta 17.

Ibid. v.17. hasta fin. Constante Jeremias le responde: Dios dice, que has de ser prisionero de Nabuco. *En qué he faltado yo contra tí, ni contra el Pueblo, que me haces prender? Donde están los Profetas, que te decian, que te librarias del Rey de Babylonia? Oyeme ahora, Señor, y Rey mio; ruegote no me buelvas á la prision de Jonathás, porque no muera alli.* Movido à piedad el Rey, le mandó solo poner en los Patios de las Cárceles públicas, donde havia otra vez estado, y que se le diesse cada dia un pan redondo como torta, hasta que huviesse Pan en la Ciudad; y ademàs de esto, un potage, que se añadia al Pan, que era una massa de lentejas, ó legumbres, ò una vianda de ellas en escudilla. (esto fué lo que estaba comiendo Jacob, quando la gula de Esaú le vendiò la primogenitura) Sin medida manda el Rey, que se dé esso á Jeremias: compassivo está, ò medroso. Aqui prevaleció un poco la humanidad en el Profeta, porque rehusa ir à padecer en aquella obscura Carcel, ó Lago, y esfuerza su ruego, yà rendido á la aprehension. Humilde habla, es que ruega: esta flaqueza de ànimo no le desvia de la verdad, pero le abate: de este fragil, y poco resistido barro son los Santos, por esso merecen tanto.

Buelve à exortar desde los Claustros de la Carcel, que se entreguen al Rey de Babylonia, y no aguarden el ultimo rigor de su espada, con tan expressivos terminos, que Saphatias, Gedolias, Juchal, y Phasur, Magnates de Jerusalèn, persuadieron al Rey, que le matasse, porque sus tristes vaticinios, y consejos amedrentaban los que havian de defender la Ciudad, cuya ruína parece que solicitaba Jeremias. Nada determinò el Rey, pero se le entrega. Dependia entonces de sus vassallos, y los procura complacer, aun con una injusticia, porque la inocencia del

Jerem. cap. 38. v. 1. hasta 6.

Pro-

Profeta era clara, ni podia reſiſtirſe à lo que mandaba Dios que profirieſſe. Tomanle, y con cuerdas le echan à un pozo ſin agua, y cenagoſo, que eſtaba en la entrada de los Patios de las Carceles, que era de Melchias. Joſepho dice, que eſtaba ſumergido en el lodo haſta el cuello. Invocó à Dios, y inſpirò ſu Divina clemencia en el animo de Abdemelech, Eunuco Ethiope, criado, y favorecido del Rey que le protegieſſe, y le pidieſſe al Rey ſu libertad. Concedela SEDECIAS, y le dice: *Toma treinta hombres, y ſacale.* No eran meneſter tantos, repára el Cornelio, pero eran como guardas de Jeremias, porque los que le havian acuſado le querian matar. Sin duda le echaron deſnudo al pozo, porque Abdemelech le echò unas veſtiduras, y unos trapos viejos, que puſieſſe baxo las cuerdas para no laſtimarſe. Sacanle, y buelvenle á los Patios de la Carcel, pero con grillos, y cadenas, que aunque el texto no lo eſpecifica, dice deſpues, que ſe los quitó el General de los Babylonios, expugnada Jeruſalén. Jerem. cap. 37. v. 7. haſta 14.

Llama el Rey otra vez á Jeremias, y le pregunta la verdad. *Me matarás, ſi te la digo* (reſpondió) *y no tomarás mi conſejo.* Yá ſabia la dureza del corazon del Rey, y por eſſo dice, que no abrazaria ſu dictamen. Con todo, ofreciendole SEDECIAS no le haria matar, ni entregaria à los que le perſeguian, dixo el Profeta: *Si ſales, entregandote voluntariamente á Nabuco, vivirás, no te hará mal, y ſe librará Jeruſalén del eſtrago del vencedor. De lo contrario, tú darás en ſus manos, y los Caldéos han de entregar á las llamas la infeliz Ciudad.* Yà ſabia Dios, que no executaria SEDECIAS eſſe parecer, pero quiſo dar eſſa razon mas à ſu juſticia, aun viendo, que malograba el auxilio. Por cauſas naturales ſabia, que Jerem. cap. 38. v. 14. 15. Ibid. v. 16. 17, 18.

no ſeria tanto el rigor de los Caldéos, ó Babylonios, ſi la entrega era voluntaria. Nuevas diligencias aplica Dios para ſalvar del incendio à Jeruſalèn, y hacer al Rey menos infeliz; pero como dependia de la libre voluntad de eſte, no lo podia hacer Dios ſin milagro; y contra el orden natural no queria hacerlo, porque no lo merecian los Hebréos. Replica el Rey: *Que no quiere conſentir à eſſo, porque no le entregue Nabuco á los Judios, que ſe havian paſſado á ſu Partido, y hagan eſcarnio de èl.* Aun de eſſa contingencia le aſſegura el Profeta, pero ſe queda SEDECIAS pertinàz. Huye un oprobrio contingente, y ſe quéda victima de mayor, y mas infalible injuria. Obraba como Principe, nunca abatido ſu eſpiritu, huyendo ſer irriſion del mundo, y no cediendo voluntariamente á la deſgracia; y eſtas que parecen virtudes, eran profundos vicios del ànimo tenàz, y falta de fé en las palabras de Jeremias, y no reſignarſe ſobervio à la voluntad de Dios, que pedia al Rey eſte voluntario ſacrificio de entregarſe priſionero, para que abrazando, ſi no guſtoſo, humilde, la merecida deſventura, ſe hicieſſe digno de moderarſele la deſgracia. Tenia Dios en manos el corazon de Nabuco: le veía, y penetraba ſus afectos: por eſſo ofrece por èl, lo que no ſupo lograr la ciega tenacidad del Rey. Mandale à Jeremìas, *que calle ſi no quiere morir, y que ſi le preguntan los Principes, diga, que era eſte coloquio rogar al Rey, que no le bolvieſſe á la Carcel de Jonathás.* Aſsi lo executó el Profeta, y no mintiò, porque yá havia hecho eſſa peticion antes, y con palabras equivocas podia licitamente obedecer. Yá reſueltos el Rey, y ſus Principes à probar los ultimos esfuerzos de la adverſa fortuna, no cedieron à ella, haſta que el hambre obligó al Pueblo, deſpues de diez y ocho meſes

Ibid. v. 19. haſta 28.

Ibid. v. 24. haſta 28.

de

de ſitio, à querer entregarſe en el quarto mes, al dia quinto. Deſde el año nono del Reyna do de SEDECIAS empezó el ſitio à los ultimos meſes, duró todo el año diez, y à los principios del onceno ſe rindió la Ciudad. No la mandó abrir el Rey: el texto dice, que ſe abrió: calla el modo. Entraron los Principes Babylonios, y Caldéos, porque Nabuco, canſado de ſitio tan prolixo, ſe havia retirado à Epifania, ameniſsima Ciudad de Syria. Los Cabos del Exercito vencedor, que entraron, ſegun la letra de Ezequièl, eran ſeis (Archiduques los llama el Cornelio) Neregel, Sereſer, Semegarnabus, Sarſachim, Rabſares, y Rebmag. Eſtos entraron paſſando à cuchillo quantos infelices no havian los Angeles ſeñalado con el Thaù: ellos guiaban la feróz cuchilla de las vencedoras manos, porque, ni todos los queria Dios llevar à la ſervidumbre de Babylonia, ni todos entregarlos al filo de la eſpada, ò al incendio. El Abulenſe, y Vatablo creyeron, que los arietes, y máquinas Militares del Babylonio abrieron la muralla, y que por la brecha entraron los vencedores. Cayetano es de ſentir, que la abriò el Rey, y los Magnates, para eſcaparſe, no pudiendo reſiſtir mas. El texto de Jeremias quita toda la duda, en quanto al modo de la huida del Rey, porque dice: *Que huyó por los Reales Jardines, y por la puerta, que eſtaba entre los dos recintos, y ſe encaminó al Deſierto.* Penetrado eſto por los enemigos, deſtacaron gran parte del Exercito para alcanzarle. Con ſus acoſtumbradas Fabulas, dice Rabí Salomón, citado del Cornelio, que SEDECIAS huyó por un ſubterraneo conducto, que deſde la Ciudad tenia ſu ſalida muy lexos de ella al campo, y que al miſmo tiempo una cabra, ſeguida de algunos Cazadores del Exercito, huia por el propio camino ſobre la tierra, y vino á parar

Jerem. cap. 39. v. 12.

Reyes, 2. c. 25. v. 7. haſta 20.

rar en la boca del conducto, al mismo tiempo que salia por ella el Rey, que accidentalmente fuè cogido de los Cazadores, y llevado à la presencia de Nabuco. De este cuento se rien el Abulense, y Lyra, porque es texto expresso, que los Caldèos supieron su fuga, con toda su Casa Real, y los Principes de la Ciudad, pues juntos fueron llevados adonde estaba Nabuco. Josepho dice, que por los desertores supieron los enemigos, que havia salido de la Ciudad. Havia yà llegado el mìsero Rey hasta la soledad de Jericò: alli le alcanzaron, y conduxeron prisionero à Reblacha, Provincia de la Syria, donde estaba Nabuco en la Ciudad de Emath la Menor, que despues por Antioco Epiphanes fuè llamada Epiphania.

Jerem. cap. 39. v. 6. 7.

Faltan terminos à ponderar qual sería el dolor del desventurado Rey, vencido, y puesto á la presencia del vencedor, que arguía con imperiosa voz, y arrogantes palabras su ingratitud, y infidelidad, pues haviendole colocado en el Sòlio, contentandose de corto tributo, havia Sedecias faltado à su palabra, y à la obligacion de agradecido. Asi explican Josepho, y Theodoreto el quinto versiculo del capitulo treinta y nueve de Jeremias. Añade Lyra, que en lo que mas le arguía Nabuco, era en haver faltado al juramento. Manda, que en su presencia le maten todos sus hijos, y despues de haver passado à cuchillo quantos Principes de Judà siguieron al Rey, mandale à este sacar los ojos, y cargado de cadenas conducirle à las Carceles de Babylonia.

Un mes estuvieron los vencedores saqueando à Jerusalén, con tan exacta diligencia, que desentrañaban los Sepulcros. Yà havia dicho Sophonias, que escudriñaria Dios á Jerusalèn con linternas. La mas pomposa, y magnifica Ciudad del Orbe afean las ruinas, que produxo la

Ibid. v. 4. 5.

am-



G.A. Gil inv.t M.o H. Ricarte fc. Val.a

Rendida Jerusalen vltimam.te por los Babylonios, sale huyendo Sedecias, sus hijos, y Cortesanos, y en la soledad de Jerico dan en manos de sus Enemigos, que los aprisionan, y llevan á la presencia de Nabuco mando los quitar la vida á todos, excepto á Sedecias, que lo haze sacar los ojos, y conducir cargado de cadenas á las Carceles de Babylonia, donde aca[illegible]

ambicion, y la crueldad. No perdonó el furor edad, ni ſexo: las mugeres, y concubinas del Rey fueron victima de la torpeza de los Principes vencedores: lloraban las virgines, mas ſu violada caſtidad, que ſu vida. Deſgreñadas las infelices matronas, buſcaban anſioſas en los filos de la enemiga eſpada el fin de ſu deſgracia: muchas, con violenta deſeſperacion, no perdonaron á ſí miſmas: no huvo genero de muerte, que no eſtrenaſſe la impiedad: gemia el culpado, y el inocente: deſeaba ſer priſionero el que moria: eſtos eran los mas viles: los mas heroycos anhelaban cambiar la ſervidumbre con la muerte.

Tranſcendió al Templo de Salomón la avaricia: rompenſe las magnificas columnas de bronce, y por aprovechar el metal el codicioſo Caldèo, deſtruye los mas perfectos eſmeros del arte. Deſtrozaſe el Altar, y en botin ſacrilego, ſirvieron todos los inſtrumentos del Templo á la codicia. Eſta confuſion la quitó otra mayor, porque entregada toda la Ciudad, y el Monte Siòn á las llamas, caìàn triſtes paveſas los precioſos ſudores de la arquitectura. En un dia abſorvió la llama quanto havian conſtruido veinte Reyes, por el decurſo de mas de tres ſiglos, y quanto havia conſtruìdo Salomón, que es todo lo ponderable. Yace en ſí miſma feo montón de cenizas, y denegridas piedras Jeruſalèn. Quien no tiñò ſus loſas de ſangre, arraſtraba la peſada cadena del cautiverio, y humedecia de llanto las dilatadas diſtancias, deſde Siòn á Ninive. Nabuſardán, Capitàn General del Exercito de Nabuco, fuè quien conduxo los Cautivos. Tenia orden de dexar èn libertad à Jeremias, y deſpues de haver trasladado toda Judéa à Babylonia, dexó el Govierno de ella à Godolias, con Deſpacho de Nabuco, hecha Judèa Provincia de Babylonia.

Este fuè el lastimoso fin de los Reyes de Judà: el mìsero SEDECIAS el postrero: aqui feneció el Imperio temporal de la Casa de David: aqui sus tymbres, y sus glorias. Huviera fenecido su estirpe, si no quedàra la descendencia de Joachin, que aún estaba preso en Ninive.

Yá todo esto lo havian vaticinado los Profetas, y nada ignoraban los Reyes de Judá, si lo quisieron entender. Es cosa rara, que à ninguno le faltó un Profeta, y aun muchos, que encaminassen sus passos, y mostrassen esse trágico fin, si no se enderezaban al termino de la virtud, y de la obediencia à la Ley. Saúl tuvo por director, y Consejero à Samuel: David à Nathàn, y Gad.

Salomòn oyó las mayores amonestaciones del Gran Profeta David, y del mismo Dios, quando le ofreció eterno el Sólio, si le obedecia fiel. De lo contrario le amenazó, que haria de Israël un Proverbio, y Fabula de las Naciones, aborreceria su Templo, quitaria de la haz de la tierra los hijos de Jacob. En su tiempo profetizó Ahias Silonita, y no ignoró el ofrecimiento del Reyno de Israël à Jeroboan.

Roboam oyó muchas veces al Profeta Semeyas, quando le diò á entender, que havia sido Dios el que le havia quitado las diez Tribus. No ignoraba lo que decia en Siló Ahias, y como contra la idolatria predicaba aquel Profeta de Judà, que fué à Bethèl, se llamasse Jadón, como dice Josepho, Addo, ò Joam, como dicen otros.

Abias, aún conoció vivo al Silonita, y à Semeyas. A Assá dió saludables amonestaciones, y consejos Icho: oyó las Profecias de Jehú, hijo de Ananí, contra Baasa. Josaphàt conoció á Elias, y oyó las amenazas de Michéas, y la profecía de la muerte de Achab. Amonestaronle tres Profetas, Jehú, Jahasiél, y Eliezér.

Joràm conoció à Elisèo, viò sus prodigios, y los innu-

numerables males, que predecia à la Caſa de Jacob. Deſpues de haver deſaparecido del mundo, le eſcriviò una Carta Elias (auxilio con nadie practicado) y le amenazó la ruìna de ſu Pueblo. Tambien conociò à Eliſèo ſu hijo Ochoſias, y los Profetas ſus Diſcipulos: uno de los quales, el que ungiò á Jehú, Rey de Iſraël, mandó, en nombre de Dios, quitar toda la deſcendencia de Achab, en la qual ſe incluyó el míſero Ochoſias.

Joas hizo martyr al Profeta Zacharias, hijo de Joyada, porque le reprehendia, y vaticinaba la deſtruicion de Jeruſalén. Amaſias alcanzó tambien à Eliſéo, y muchos de ſus Diſcipulos.

A Azarias, Joathàm, Acház, y Manaſsés les previnieron eſtas deſgracias de palabra, y por eſcrito Iſaìas, Oſee, Joèl, Amòs, Jonás, y Abdias. Tambien eſcriviò ſus triſtes preſagios en tiempo de Joathàm, Nahúm, y el otro Michèas. Joſias oyò à Holda, y las primeras quexas de Jeremias contra Judá. Mas oyò de ellas Joakim, que vió tambien los Eſcritos de Baruch, y Sophonias, y mandò matar à Urias por ſus aviſos.

Joachin, y SEDECIAS leyeron lo que eſcrivia Ezequièl, y Daniél, y tuvieron ſiempre al oído à Jeremias, haſta la entera ruína del Imperio. Tanto oyeron, que deſcubierta la obſcura cara del tiempo, la miraron como preſente, porque no huvo Profeta, que no autorizaſſe ſu profecia con milagros.

Reynó SEDECIAS once años cabales. Treinta y uno tenia quando perdió el Reyno, la libertad, la deſcendencia, y la viſta. Al fin muriò en las Carceles de Ninive.

LA

LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE QUARTA.

LOS REYES DE ISRAEL.

PROLOGO.

DE un Rebelde ſe produxo una série de diez y nueve Reyes, cuyos infames hechos, y errada Religion llevó diez Tribus al Cautiverio. El tiempo havia conſtruído un Sólio con todas las ſeñas de duradero, porque olvidada la rebeliòn de las Tribus, yà ſe havia compueſto con ſu deſgracia la Caſa de David, y reconocia por verdaderos Reyes à ſus Rebeldes, no pudiendo reſiſtir el altiſsimo Decreto de la Divina Juſticia, que tomàba vengança de la Idolatria de Salòmòn; y conociendo los infelices Reyes de Iſraél, que era aquella la que havia dividido en dos pedazos el Cetro de David,

la

la ponen por piedra angular de ſu Trono. Sobre ruinoſos cimientos fundaron un Reyno, que no es maravilla que ſe deſtruyeſſe, ſino que duraſſe quarenta y dos años mas de dos ſiglos, no contando el interregno de once años, que dicen algunos Expoſitores, que huvo entre Zacharias, y el ſegundo Jeroboam, cuya diſputa ſe verà en ſu lugar.

No aconteció la felicidad de ſer bueno, y pìo á alguno de eſtos míſeros Reyes, que los hizo peores el continuado deſprecio de los auxilios, malogrando la dicha de haver nacido en ſus Dominios los mas zelantes Varones de la Ley, y los Profetas, que con mayores milagros hizo Dios autentica ſu verdad: eſtos fueron Elias, y Eliſèo, á los quales ſiguieron otros, que acuſan con ſu deſprecio, y martyrio la pertinacia de eſtos Reyes. Indignos fueran de la memoria ſus hechos, ſi no los conſervàra en ellá la Sagrada Hiſtoria, para ſacar del eſcarmiento erudicion. La horroroſa imagen de eſtos Principes no la proponemos como exemplo, la moſtramos como eſcollo, del que debe huìr quien ama ſu ſeguridad: moſtramos ſus vicios como cauſa de ſu mal, porque al amor propio nada le aviſa mas, que el daño ageno.

JE-

JEROBOAM,

PRIMER REY DE ISRAEL.

Desde 2984. *hasta* 3005.



N la série de los Reyes de Isräel se cuenta el primero JEROBOAM, y es el segundo, porque yá, sobre once Tribus havia reynado en Isräel siete años Isboseth, hijo de Saúl; pero no se cuenta, ó por infelice, ò porque havia dado Dios su Reyno à David. Esta es la segunda separacion de las diez Tribus, de la de Judà: apartaronse del Dominio de David, por adherir à la Casa de Saúl: aora hacen lo mismo, entregando la Corona á JEROBOAM; pero como à este le destinó Dios para Rey, se numéra el primero, aunque le haya en el mismo Trono precedido otro. Dios es por quien reynan los Reyes: no llega la humana industria al supremo dosél del Sólio por sí sola: essa alta soberana prerrogativa, entre todos los mortales, es regalía de Dios, tan executoriada en la Historia de los Reyes de Isräel, y Judá, que el favor de Dios visiblemente los elevaba, la indignacion los deponia.

Era JEROBOAM un Ephratéo, su Patria Sareda, hijo de Nabath. Algunos Rabinos quieren, que este sea Semey, el que maldixo á David; y por el castigo, que executò en él Salomòn, pretenden radicar en JEROBOAM immortal ódio contra su Casa; pero esto es inverosimil, porque no le huviera favorecido tanto Salomòn, si fuera hijo de Semey. Su madre se llamaba Sarva: quedó esta viuda; y aunque en este termino leen San Geronymo, y

Reyes 2. c. 11. v. 26.

San

San Lucifero Calaritano, en ſu Libro de los Reyes Apoſtatas, Ramera, no es corriente la opinion: no le impongamos á eſte Principe un lunar, que le falta. Expreſſar el texto viuda à ſu Madre, es digno de repàro: ſin duda fué por moſtrar mayor la habilidad de JEROBOAM, que ſin diligencias de Nabath ſe hizo tanto lugar en la Corte, labrando, á eficacias de ſu propria induſtria, tan agigantada fortuna. Ningun caudal mas, que à sì miſmo tenia, y no tenia poco. Nada es el hombre, ſi no es mas elevado ſu eſpiritu, que ſu cuna: ſuperior debe ſer à todo lo que poſſee: el que es inferior á ſu fortuna, la hará deſgracia: el que es mas que ſu deſgracia, la hará dicha. El hombre debe creer, que nace à ſer ſolo, no ha de eſperar, que le conſtruyan las dichas, y los progreſſos; ha de ſer Autor de otros nuevos, para deberſe á sí mas, que debió à ſu progenie. Joſepho, difiniendo á JEROBOAM, dice, que era de elevado eſpiritu, capaz de grandes idéas, aunque de génio turbulento, y eficàz. Todas ſon ajuſtadas propriedades para la Corte, donde ſupo ganar tanto la voluntad de Salomòn, que le hizo abſoluto Intendente ſobre los tributos de la Tribu de Joſeph, que era de las mas opulentas. Juzgaba, y conocia ſobre la razon de las contribuciones: cuidaba de ponerlas en cóbro, y remitirlas al theſoro del Rey: nadie era mas exacto, ni puntual. Aſsi crecia ſu autoridad à lo inmoderado, y deſpótico, porque la grandeza de Salomón, mal aplicada à la utilidad de los vaſſallos, los ſujetaba ciegamente à los Miniſtros, como no ſe agotaſſen los theſoros, que en crecidas, y riguroſas impoſiciones, ſervian al fauſto, y á la magnificencia. Por eſſo eran los mas allegados al Rey los que cuidaban de la Real Hacienda, empeñada en ſuperfluos, y exorbitantes gaſtos, y era natural el favor para los que daban materiales

Ibid. v. 28.

les à la prodigalidad, à coſta del míſero exprimido vaſſallo, á cuyos gemidos faltaba quien eſcuchaſſe juſtas quexas. Nada hace mas ſordos los Principes, que la ambicion, porque creen al oro baſe unica del poder, y nunca ſon mas poderoſos los vaſſallos, que quando mandan en los caudales. Quien manda en la hacienda del Rey, manda al Rey, y al vaſſallo: todos dependen de ſu arbitrio: cree el Principe, que eſtá ſu mayor utilidad en autorizar à aquel Miniſtro, ſin reparar en que la demaſiada grandeza fomenta inſolentes los deſignios. Todo el sér dió Salomón à JEROBOAM, y en vez de encontrarle agradecido, le experimenta traidor. Aquel inconſtante Cetro de los Reynos le procura deſpedazar primero, el que le havia mas humildemente adorado. No es buen arte de reynar hacer muy poderoſos los hombres, permitiendoles mas dominio, que el que debe tener quien nació para ſervir. Gerarquias tiene el Mundo como el Cielo: eſſe es orden, que ſi ha de imitarſe, no hay allà mas que un Dueño, y en las primeras licencias del alvedrio, ſe vió con el caſtigo, que no podia mandar, quien ſolo ſupo iniquamente perſuadir.

No ſe hallaba bien el altivo eſpiritu de JEROBOAM eſtrechado á la ſervidumbre, aun cabiendole tanta parte del Dominio, y luchando ſu ſobervia con ſu fortuna, ſe le rie mas favorable, porque mas alta providencia havia deſtinado à JEROBOAM para donde, aunque pudieſſen llegar los delirios de ſu ambicion, no ſu eſperanza.

Saliò, entre otros, un dia à paſſearſe ſolo al campo, á eſtár conſigo, por buſcar en la ſoledad oportuna quietud á lo que meditaba, ó canſado del bullicio de la Corte, que canſa el indeterminable afán de la ambicion, y la peſada obſervancia de la etiqueta. La Corte es una infernal rueda,

da, donde empieza el que llegó al fin, y donde ſe agotan los caudales de la paciencia para empezar. La pretenſion es afan, que le alivia à ratos la eſperanza, para hacerle mayor: el mando es carga, y eſclavitud: buſcar es infelicidad: ſer inceſſantemente buſcado, es moleſtia; y en todo, mal hallada nueſtra inconſtancia, no quiſieramos dexar lo que enfada, ni apagamos el deſeo para lo que no ſe poſſee. Por eſſo, á deſcanſar de las fatigas de ſu aprehenſion ſe ſale al campo JEROBOAM: el texto dice, que ſolo. Para mi es reparable eſta deſproporcion de ſu ſobervia, de ſalir un Miniſtro principal de Judèa tan ſin el acoſtumbrado cortejo, buſcandoſe à sì miſmo, ò la libertad de vivir ſin teſtigos. Sitiada eſtà la vanidad de los miſmos, que en forma de cortejo la obſequian. Opreſſo, y reparado de la atencion de todos, él es eſclavo de ſu miſma felicidad, con ſer el blanco de la curioſidad, y de la cenſura. El miſmo numeroſo concurſo de Criados, que contribuye tanto á la magnificencia, y al luſtre, dán ſujecion, y avizóran los penſamientos: eſta es deſgracia, que nace de la que llamamos dicha.

Parece que eſtá melancolico JEROBOAM, pues le adúla la ſoledad. Eſtas aparentes melancolías ſon alguna vez intimos retiros al diſcurſo; ó le guió Dios, para que le encontraſſe Ahias, un Profeta de Siló, que preſentandoſe à JEROBOAM, divide en doce iguales liſtas una capa nueva, que le pendia de los ombros. Nueva la expreſſa el texto, porque en ſu deſtrozo quiſo Dios ſymbolizar el nuevo ſyſtéma que daba al Reyno de Iſraël. Quedóſe JEROBOAM aſſombrado de tan eſtraño ſuceſſo, que ni le pareció delirio, ni ſe lee, que preguntaſſe el myſterio, ni ſe eſcandecieſſe por embarazo.

Reyes, 2. c. 11. v. 29. 30.

Ibid. v. 30. *Toma diez liſtas de eſtas* (le dice el Profeta) *y oye lo que ha-*

habla Dios por mi boca. Dividiré el Reyno, quitando de la familia de Salomón diez Tribus, que he de darte, para que reynes sobre ellas; una dexaré á su Casa, por los méritos de David, y porque he elegido á Jerusalén para Theatro de mis prodigios: assi castigo à Salomón haver adorado los vanos Idolos de los Gentiles; pero por David no lo executaré esto en su tiempo, sino en el de su hijo, á quien dexaré una Tribu, para que quede encendida la brillante lámpara de David en Sión, donde quiero fundar mi Nombre. Tú reynarás, como Rey de Israël sobre quanto deseas; y si procedieres obediente á mis preceptos, estaré siempre contigo, y te construiré una Casa como la de David, cuya familia he de castigar, pero no siempre.

No se lee, que aguardasse respuesta el Profeta, ni que diesse alguna JEROBOAM, sin duda sorprehendido de que correspondiesse el afortunado vaticinio à su ambicion, y altivèz. Yà se descubren sus idéas, pues le dice Ahias, *que reynaria sobre quanto deseaba.* Resplandece aqui la eterna gratitud de Dios al Justo, pues aun premiado David, y honradas tan prolixamente sus cenizas, tiene Dios atencion à aquellos méritos, y porque ellos permanecen siempre, los està siempre pagando, y templa su rigor con el indigno, posponiendo las razones de su ira, à las de su benignidad. Ved quanta usura es hacer bien, que nunca lo acaba Dios de pagar, aun despues de haverlo superabundantemente remunerado. Queria conservar á la Casa de David la Tribu de Judá, porque de su estirpe naceria en ella el Salvador del Universo, fundando Dios su nombre en Jerusalén, donde se havia de consumar la Redempcion. Por esso dexaria en algun tiempo de afligir la Casa de David, porque cessaria toda la indignacion, al nacer de ella el esperado Mesias, que tanto aplacò la Divina Justicia, admitiendose en Sacrificio (aunque en

Ibid. v. 37.

ſeparacion de perſonas) Dios à ſí miſmo, pues uniò la Divinidad à un hombre, cuyos ſolos mèritos baſtaban à lavar las manchas del Mundo. Aqui ceſsó el perſeguir la Caſa de David, pues un deſcendiente ſuyo fundó la Ley de Gracia, donde Dios, haciendo poſſeſsion la eſperanza de los hombres, inſtituyó tantos Sacramentos, que facilitan la remiſsion de la culpa, vinculando à cada uno de ellos nueva gracia. Para que nacieſſe eſte portentoſo Individuo, que unia tan diſtintos extremos de Divino, y Humano, era meneſter diſponer muchas generaciones, y ſantificar Aſcendientes, y Progenitores de la que havia de dar con ſu fecunda ſangre, materia altamente preparada à la Humanidad, que havia de ſer comparte del Verbo Encarnado Chriſto, y todo era premiar, no afligir la Caſa de David, porque tenia Dios vinculada ſu palabra muchos ſiglos antes à Abrahàm, Iſaac, y Jacob.

La noticia de eſtar deſtinado al Trono, que dexò tan immutable à David, venerando entonces mas à Saúl, hizo contrarios efectos en la altivéz del animo de Jeroboam, que concitando contra Salomòn la Tribu de Joſeph, y otros Parciales, que le havia grangeado ſu autoridad, prorrumpe en infame rebelion. Saliano es de ſentir, que nada intentó contra el Rey, y que ſolo huyò à Egypto, porque queria Salomòn matarle, deſpues que ſupo el vaticinio de Ahias. Tornielo, Pineda, el Abulenſe, y otros ſiguen á Joſepho, que aſſegura la ſublevacion de algunos Pueblos, inducidos de la artificioſa maña de Jeroboam, con la ocaſion de los grandes gaſtos, que Salomòn hacia, fabricando à Mello, y igualando con ſumptuoſos Edificios el Valle, que cortaba à Sión de Jeruſalèn, dando eſto por cauſa á ſu rebelion, como por zelo del bien público. Asi ſe explican los traydores, dorando de

zelo



T. II. Fº 20.



Las diez Tribus, que se rebelaron, ó se pasaron de la Dominacion de Roboam eligen por su Rey á Heroboam.

Vincentius Sanchez inv. et fec.

Pippel.s Vicente sculp. Salam.

zelo ſu alevosía : fingenſe Padres de la Patria para abraſarla , y deſtruirla ; y promoviendo ocultamente ſu interés , publican el ageno , ofreciendo una proteccion , que ha de parar en tyranía. El texto dice , que levantò ſu mano contra el Rey ; con que no hay que dudarle rebelde, pues aprovechado de los torpes ócios de Salomòn , y de la conjura de Adad, y Razzón , aſpira intempeſtivamente al dominio , que yá no podia faltarle , ſembrando pretextos,y razones, que diſculpaſſen lo infame de la oſſadia. Eſto es reprobarla el miſmo que la comete , porque la quiere con ſofiſterias ocultar. Forjar una quexa deſpues de premeditado un agravio, es hacer fabula de la verdad, y imaginar ciega la atencion del Orbe : ſer infame deſconocido , es una ruindad : quererlo pretextar , ſon dos, porque es atribuir culpa , donde gime perſeguida la inocencia. Deſengañemonos , es la ambicion , no la quexa, la que hace traydores. Ibid. n. 24.

JEROBOAM , que con la eſpèra , y el diſsimulo podia ſer mas feliz , entrega à las contingencias de la ſuerte ſu quietud , y ſu honra : pacificaſe Iſraël con Salomón: vence los rebeldes ſin mas guerra , que lo infalible de lo que Dios havia determinado , que era dexarle morir en el Sòlio : huye JEROBOAM à Egypto , y mancha con indeleble nota ſu nombre. Muere el Rey , y buelve à Iſraël à tiempo, que diez Tribus havian yá negado la obediencia à Roboam, hijo de Salomón , à quien ſervian ſolo la Tribu de Judá , y Benjamìn. Hallaſe Iſrael ſin Cabeza, y juntando los Principes, y Magnates de los Pueblos, aclaman Rey à JEROBOAM , cumpleſe la Profecia de Ahias. Luego edificó à Sichèn en el Monte Ephraim , y la fortificó para una larga defenſa ; deſpues edificó à Phamiel: eran Plazas, en que fundaba ſu ſeguridad , porque Judà , y Benjamín ſe armaban contra Iſraël.

Ape-

Apenas ciñe la Corona JEROBOAM, y yà delira, porque ſe mete à Politico, deſordenando tanto la voluntad, que era ſolo ſu Idolo la razon de eſtado, no la razon. Las máximas de governar, que ſe deſvian de lo recto, buſcando la ſeguridad en el error, ſon deſvarios de la vanidad, y del ingenio. Quiere atribuirſe á ſí fundar, y dilatar ſu Imperio, y deſprecia à Dios, cuya unica voluntad le ha de conſervar el dominio. Vió clara la Profecìa, y no cree al Profeta, que le ofrece le edificarà Dios una Caſa como la de David, ſi le es obediente, y agradecido. Para ſer Rey, no puſo de ſu parte mas diligencias que el deſeo, y aun no sè ſi fué eſte inferior à ſu fortuna, pues no podia perſuadirle ſeria mas gran Rey, que el heredero de Salomòn. Adelantale Dios á ſu propia ambicion, ſobróle de ſu felicidad aun el deſeo; no puede haver hombre mas feliz, y por querer ſerlo mas, con proprias diligencias ſe hace deſventurado. No es eſto eſcrivir contra los medios humanos, ſino contra los que no ſe conforman á la Ley. Dios quiere nueſtras diligencias, aunque ſe malogren, porque ſaca alguna vez de eſſo el deſengaño; pero no quiere que ſean eſtas delinquentes.

Al Templo de Dios, que eſtaba en Jeruſalén, téme JEROBOAM, y para apartar á Iſraël de la frequencia de los ſagrados Atrios de Siòn, por ſi eſto inclinaba otra vez las Tribus à ſometerſe al dominio de la Caſa de David, manda fundir dos Idolos de oro, en figura de Becerros, dedicados à la Dioſa Apis, y colocalos, uno en Dàn, otro en Bethél: éſte confin de Iſraèl al Mediodia; Dán al Auſtro. Forma en ſacrilego culto nueva feſtividad para los quince de Octubre, à imitacion de la Fieſta de los Tabernaculos: promulga riguroſo Edicto, en que prohibe à Iſraël, que no ſuba al Templo à ſacrificar, porque declara

Ibid. v. 29. &c.

reo



Jeroboam erige dos Aras, una en Dan, y otra en Bethél en honor de la Diosa Apis, y coloca en cada una un Becerro de Oro: viene un Profeta del Señor, esclama contra el Idolo, y á su voz caen hechos pedazos; irritado el Rey, manda á sus Ministros maten al Profeta, y selequeda yerto el brazo conque acciona su mandato.

reo de leſa Mageſtad al que entraſſe en Jeruſalèn: crea Sacerdotes: conſtruye en los retirados boſques, que el Gentiliſmo veneraba, Templos á las fabuloſas Deydades, que forjò ſu capricho, y apartando de la Tribu de Levì el Sacerdocio, confunde ſu eleccion el miniſterio. Paſſa de Rey à Sacerdote, ſacrificando por ſu mano las victimas, y corrompido de nuevo el Pueblo, de pocos Iſraëlitas conſtaba Iſraël: eſto puede la liſonja. Son yá diez Tribus claramente Idólatras: era precepto el delito, porque dixo, que aquellos eran ſus Dioſes, y no ſe havia de preſtar culto á otra Deydad: no contento con deſpreciar la Religion, emplèa ſu poder en que la deſprecien los demás. Todos los pecados de Iſraël pecaba JEROBOAM: peſada carga, que no entendia, porque lo creyò politica diligencia á ſu conſervacion. Eſte vil hombre es la idèa de la ingratitud, de la infelicidad, y de la demencia. Dios le elige para el Trono, le mueſtra por donde ſe perdió Salomón, que era la Idolatria, y ſigue la ſenda de la ruina, moſtrandole el Profeta qual era la de la ſeguridad.

Embia Dios un Profeta de Judà para que hable en Bethél con el Rey: ſu nombre calla el texto. Joſepho le llama Jadòn; San Geronymo en el Paralipomenon Jaddo; Hugo, Lyra, Serario, y Sanchez, Addo, el que eſcrivió los hechos de Salomón; pero no es veroſimil, porque eſſe eſcrivió tambien la Vida de Abias, y el que aora vino á Bethèl murió luego. Semeyas le llama Tertuliano en el libro de los Ayunos, contra los Phyſicos; Sameyas Clemente Alexandrino; Cornelio tiene por mas probable la opinion de San Epiphanio, en la Vida de los Profetas, que eſte era Joam, ò como le llama Theodoreto, Joèl. Entra eſte al profano Templo del Idolo, y exclama contra el Altar. Con las piedras habla; es, que los hom- Reyes 2. c. 13. v. 2.

Ibid. v. 2. bres no oían. Esto dice Dios: *O Altar, Altar! nacerá de la Casa de David Josias, destruirá tus Aras, despues que haya sacrificado tus Sacerdotes, y quemado sobre ellas los huesos de los hombres. Esta es la señal de mi verdad. Ha de quebrarse la estabilidad de essa losa, y se derramarán las cenizas.* Obedecieron las piedras, rompese el Altar, y cae en pedazos el Ara sacrilega, y profanamente manchada: assi es executiva la voz de Dios. Irritase JEROBOAM, estiende la mano con ademán de imperio á sus Ministros, para que maten al Profeta: nadie se atreve, y se le pára yerta al Rey, y sin movimiento la mano: què mas ha menester JEROBOAM. No puede Dios hablar mas claro, pero no buelve á la fé, embarazado en el temor: pide al Profeta ruegue á Dios, que le restituya vital la mano: assi sucede; pero mas perverso el Rey, se confirma en su Idolatria: ni los milagros le convencen, aunque le arguyan. Algunas quexas he oído de que no nos llama Dios con milagros, como à muchos. Todos guardamos nuestro desengaño à un milagro: prevenimosle una mental veneracion, y aunque aconteciera, muchos nos quedàramos peores, porque tuvieramos que dàr cuenta de esse vicio mas. Por esso es peor el malo cada dia, aunque no sea mas malo, porque es desconocido al beneficio de la dilacion del castigo que merece.

Ibid. v. 7. &c. *Vén á mi casa, y experimentarás efectos de mi liberalidad, dice el Rey al Profeta. Ni por la mitad de tu Reyno iré á ella, le responde, porque me mandó Dios, que no comiera, ni bebiera aqui, y mudasse camino á mi buelta.* Esta libertad de los Justos es un terror, que pudiera iluminar, y de esso nace ser digno de desprecio el malo, porque à pesar de su vanidad le humilla Dios à la imperiosa voz del bueno. Estaba corrompida la tierra de Israël con la Idolatria: ni

sus

ſus alimentos, ó frutos permite Dios á ſus Eſcogidos: por eſſo no quiere comer el Profeta. El texto no dá la razon por què le mandó Dios mudar camino: no puede ſer para aſſegurar ſu vida, porque deſcubrió al Rey eſſe precepto: hay quien diga, que le mandó tambien ir à Dàn à deſtruir el otro Idolo: eſſo es adivinar: pudo ſer el ordenarle mudar ſenda, para que ſantificaſſen mas tierra de Iſraël ſus plantas, y ſe dilataſſe el aviſo por otro confin. Juſtificabaſe Dios mas con eſſo. Al Monte de Ephraim para Bethèl ſubió por ſendero deſviado: el camino carretero à Judá era otro: ambos los manda Dios correr, para ceñir el Monte de la terrible voz que amoneſtaba.

Havia en Bethèl otro Profeta: el Caldéo le llama Michal, à quien ſus hijos refirieron lo que paſsó en el Templo, y ſin que á eſte le embarazaſſe la peſada carga de ſus años, adereza ſu cabalgadura, y và à encontrar con el de Judà, que yà havia ſalido de Bethél, y le halla ſentado à la ſombra de un terebinto. Mal arbol eligió para delicia, breve, tortuoſo, y deſpoblado; pero le eſcogió por eſtèril: no trae el terebinto mas fruto que unas como habas negras, ingratas al guſto: todo era myſterio: todo proporcion à la triſteza con que zelaba la honra de Dios el Profeta. Hablale el de Bethél, y compadecido de ſu afàn, le combida á ſu caſa. Eſcuſaſe con el precepto de Dios, à que replica, que el miſmo Dios, por un Angel le havia mandado, que le reduxera à ſu habitacion para refocilarſe. *Yo ſoy Profeta como tu* (le dixo) *y no te puedo engañar.* Creyó el de Judá, y perſuadido bolvió à Bethél, tranſgrediendo la orden. En nada tiene ſeguridad el hombre para el acierto: un Santo, que elige Dios para portentos, ſe dexa engañar de una expreſsion tan ſin fundamento: creía verdad el precepto; y eſtando la

Ibid. v. 11.

Ibid. v. 18.

prohibicion impuesta inmediatamente de Dios, la cree derogable de un hombre: esta simplicidad de ánimo, que pudiera ser disculpable, es delito, porque dió mas fé à un hombre, que á Dios. Pecaron ambos Profetas: el de Israël en lo falàz: el de Judà, en lo inobediente, porque cabe la Profecía en la horrorosa circunferencia del pecado: aquello es dón, que ha permitido Dios, aun á hombres perversos: el evitar el pecado, es efecto de la gracia, mas preciosa, que quantos dones son compatibles sin ella.

Dudaron muchos en si era el de Israël Profeta, ó Pseudo-Profeta. Josepho dice, que era un Sacerdote Idòlatra, y que mintiò, para desacreditar al otro, adulando à Jeroboam, ó temiendo detestasse este la Idolatria, y se enfureciesse contra los falsos Sacerdotes del destrozado Altar: es de esta opinion S. Gregorio con Ruperto, Eucherio, Lyra, Hugo, y otros muchos. El Abulense le cree verdadero Profeta, pero mal hombre. Theodoreto le escusa mas, y por su fé prueba su Profecia, porque mandó, que quando muriesse le enterrassen junto al cadaver del de Judà. Assi lo entienden San Agustin, Tornielo, Saliano, y Serario. El Cornelio alaba su hospitalidad, y que mintió de compassion de lo que el otro padecia, no comiendo, ni bebiendo en toda la tierra de Israël, y que assi, solo pecó venialmente.

Parte al fin el de Judá á la casa de este, que con bien
Ibid. v 31. preparada comida le agassajó benigno; pero arrebatado del espiritu del Señor, à los funestos postres de ella le habla de esta manera. Esto dice Dios: *Porque transgrediste mi precepto, y comiste en Israël, no entrará en el Sepulcro de tus Padres tu cadaver.* Mas castigo que este le tiene Dios prevenido, y solo le dice, que no ha de sepultarse en su monumento, como si fuesse esta mayor pena,

que

que la desastrada muerte, que al Profeta le esperaba. No puso termino à la desgracia, y aunque el amor proprio se la hiciesse parecer remota, yà lleva bastante azivar la noticia. No sè qué le importa al despreciado feo polvo de un cadaver la colocacion humilde, ò sumptuosa, el heredado Sepulcro, el ageno, ò ninguno! La sobervia del hombre coloca en preciosas urnas la nada: contemplandose algo en sus cenizas, ama sus Sepulcros: por esso dà Dios por pena carecer de ellos. No era delinquente esta eleccion de sepultura en que se uniessen las ultimas reliquias à las de sus Mayores, pues fuè disposicion de muchos Santos, que venèra la antigua Ley; ni es delito el despreciarla, porque puede ser acto heroyco de humildad, Abrahám fué el primero que compró Sepulcro, queriendole separar de los Cananèos, quando murió Sara en Arbè: esse era acto de Religion: aora lo es buscarla en lo sagrado, por distinguirnos de los Gentiles, Sectarios, y Scismaticos, con quienes no querèmos confundir nuestras cenizas.

Melancolico el Profeta por haver indignado á Dios, y temeroso del vaticinio, parte de la infausta casa del de Bethél, en su jumentillo. Encuentrale un Leon en el bosque, y Ministro fatàl de su castigo, le despedaza furibundo. Rinde à sus feroces iras la vida, ó la rindió à Dios resignado, que el modo de morir es extrinseco accidente. Executivo està Dios por una culpa, que la tienen muchos Expositores por venial; pues como es el dueño absoluto de la vida del hombre, puede, sin nota de injusto, quitarla, por el mas leve motivo. La falta de fé de Moysès fuè venial, y la castigò Dios, haciendole morir en el desierto. Assi fuè la culpa de la muger de Loth, y la reduxo en Estatua. Los hombres no pueden executar essos Ibid. v. 24.

cas-

caſtigos tan ſevéros, porque no les dió Dios mas autoridad, que la que les dàn las Leyes, que el miſmo Dios inſpiró. Segun la gracia, que ha dado, pedirà mas eſtrecha quenta, porque ſon varios los auxilios que el hombre tiene, pues quiere ſer perfectamente correſpondido.

Eſtaba el cadaver tendido en el ſuelo, y acompañabanle el Jumentillo, y el Leon, que transformando lo cruél en leal, yá es cuſtodia del difunto cuerpo del Profeta: no paſsó à carnicero, ni à devorarle, porque Dios, deſpues de haver purificado aquella inobediencia con el afàn del deſaſtre, dió ſeñas de la ſantidad del Varòn con eſte nuevo portento, para que todo le ſirvieſſe à Jeroboam de aviſo. Todo eſte idioma mudo de aparentes acaſos habla con el Rey; pudiera eſtar yà arrepentido, pero el texto aſſegura, que fué peor Jeroboam, deſpues que le endurecieron los prodigios. El que no ſe rinde à los milagros, no los cree, aunque los vea, porque tiene ſu incredulidad por protectores los acaſos: preſta la voluntad ſutilezas al ingenio, y todo lo atribuye á oculta virtud de la Naturaleza.

Divulgòſe el trágico caſo en Bethél, y luego el Profeta, que fué autor involuntario de eſta tragedia, paſſa al Monte, toma el venerado cadaver, y le dà entierro en ſu ſepulcro; yà ſe cumplió la pena impueſta: *Junto á eſtas cenizas depoſitad las mias, quando muera, les dice á ſus hijos, porque ſe cumplirá la Profecia, que contra el Altar de Jeroboam profirió el difunto Profeta.* Quiſo buſcar patrocinio aun à ſus àridos hueſſos en los que veneraba por Santos, congoxado que Joſias los quemaſſe. (como havia de hacer de los demàs) Huye de ſer ceniza el que havia de ſer polvo, ò de un deſprecio, que no le puede padecer lo inſenſible de la materia, que es aſqueroſa reliquia de

los

los gusanos; todos son influxos del amor proprio.

Peor cada dia JEROBOAM, confunde el Sacerdocio, no solo buscando para él varias gentes, sino haciendo venal la eleccion. Rinde al oro lo sagrado del Ministerio, ò no le tenia por sagrado, y era otro engaño. El interés era con el Rey la mas eficàz interposicion, porque en hydropica avaricia, corrompia la integridad de la justicia distributiva. No les cabia á los pobres mas, que el desengaño, sin el afán de buscarle, para que fuesse desesperacion.

Enfermó mortalmente Abias, hijo del Rey, y aora se le acuerda à este consultar sobre su salud con el Profeta de Siló, que le predixo la Corona en el campo de Jerusalèn. Tenia Dioses Israël en opinion de JEROBOAM, y solo acude al de Judá. Tiene en Jerusalèn, y en Silò la fé, y el culto en Dàn, y Bethél, porque no cree lo que adora, y dexa de adorar lo que cree. Raro linage de iniquidad! Esto es pecar con el corazon, y arrastrarse à sí mismo á la ruína, venciendo repugnancias del entender. Manda à su muger, que disfrazada en trage plebeyo, tribute á Abias proporcionado presente à su engaño, que le regale con diez panes, una torta, y una orza de miel, y le consulte sobre la dolencia de su hijo. Los Setenta dicen, que esta Reyna de Israël era hermana mayor de la de Egypto, y la llama Ano: San Lucifero la llama Anna: á essa opinion adhieren Saliano, y Serario.

Mientras esta llega à Silò, un Angel avisa de todo al Profeta. Si cree que lo es, mal pretende JEROBOAM engañarle: què verdad espera del que no ha de conocer el disfráz de la Reyna? Si fia del engaño, no le tiene por Profeta, y consulta en vano. Estas repugnancias tiene el desorden de una voluntad resistida à la luz de la razon: assi nos engañan nuestros afectos. Llega la Reyna à Silò, y al pi- Ibid. v. 5. &c.

piſar el lindar de la caſa de Ahias, que eſtaba ciego, ſin eſperar que ella hable, la dice: *Entra, muger de* JEROBOAM, *para qué te finges otra? Duro Embaxador ſoy para tí: oye, que eſto dice Dios al Rey de Iſraël. Yo te exalté ſobre la Caſa de David, pero tu no ſeguiſte ſu exemplo, y me ſaliſte ingrato: olvidaſte mis preceptos: elegiſte otras Deydades fabuloſas, deſpreciandome, y me echaſte á tus eſpaldas, ſiendo mas iniquo, que quantos antes de tí lo fueron. Pues yo me vengaré de tu infidelidad aniquilando tu progenie: deſolaré tu caſa, y la barreré con mi rigor, quitandola haſta de la memoria de los mortales. Quantos de ella nacieren carecerán de ſepultura: trasladaré tu Reyno á otra familia, y ſolo de tu eſtirpe ſe ſepultará Abias, por algo bueno, que tus progenitores hicieron. Los que de tu caſa murieren en poblado, tendrán muchos, y horroroſos Sepulcros en las voraces entrañas de los perros: los que en el campo, ſerán míſero paſto de las aves, ſatisfaciendo mi juſticia en poſthumos rigores; y ſerá la prueba de eſta infauſta verdad, que te anuncio, el que al entrar en tu Corte morirá Abias tu hijo. Llorará Iſraël, y eſte ſolo tendrá quietud en ſus cenizas. Yá tiene Dios prevenido otro Rey, que exterminará la Caſa de* JEROBOAM, *y la hará temblar como la caña al nunca ſoſſegado bayvén de la undulacion del ayre. Apartará á Iſraël de eſta tierra fertil, y delicioſa, que ſe dió à ſus mayores, y la ventilará á las eſtériles riberas de allá del Rio, traſplantandole á la infeliz region del cautiverio.*

Todo eſto profiriò Ahias ciego. Mucho vé, previendo los infauſtos tiempos de la tranſmigracion de las Tribus à Babylonia. Manchadas mira del furor de Salmanasár las fertiles orillas del Jordán, y en humildes mal formadas cabañas à los hijos de Jacob, tendidos en las turbias riberas del Gozán, Rio de Ninive, ſin mas abrigo, que las ruſticas brutas cabernas de los campos de Aturia.

Un

Un volumen es menester para ponderar las voces de Ahias. Tanto como explican el rigor, manifiestan la piedad, pues con dàr sepulcro à este hijo de JEROBOAM, se acuerda de los méritos de sus Mayores. En el eterno folio de su mente se imprime quanto de bueno hicieron: ved si es indeleble: si satisface Dios lo bueno al malo, qué harà al justo? El Rio, que dice han de passar las Tribus era el Euphrates, termino de la Tierra de Promission, àcia Syria. Aun quanto el Profeta vaticina puede faltar, si se aprovecha JEROBOAM del aviso, pues sin duda su pertinacia era condicion necessaria para el castigo. Por esso le amenaza tanto Dios, por si puede restaurarse bolviendo à su gracia, que estaba en su libertad, ó para anticipar en la aprehension los males, yà que endurecido el pedernal del corazon del Rey, ó no teme lo veridico del Profeta, ó envilecido en sus errores, le parece mayor infamia detestarlos. Uno de los mas nocivos efectos de la culpa, es quitar los alientos à sacudir el pesado yugo, que impone el pecado; se hace esse naturaleza, y corrompe el ànimo, hasta perderle.

Buelve à Therfa, Metropoli de Israël, su Reyna, y al entrar por las puertas de la Ciudad muere Abias. Llora Israël, aunque le quedaba al Rey otro hijo mayor, que era Nadab. Mucho debió de amar à Abias su madre, pues tantas diligencias hace por su salud, quizà por ser el ultimo hijo. Aquel individuo, que cierra à la fecundidad el periodo, se suele querer mas tiernamente, porque sobre ser la mas reciente produccion, se mira alli un termino, cuya pérdida no puede suplir otra esperanza. Por esso se levantó Benjamin con los cariños de Jacob. Ibid. v. 17

Que lloró Israël dice el texto: que llorasse JEROBOAM, lo calla; mas le debió de afligir el cuidado, que Ibid. v. 18.

la

la desgracia ; y mas la indecision de sus idéas. Mas alivios le debió à David la muerte del hijo, que engendró en Bersabè, que la enfermedad. Nos molesta mas cruelmente lo que dudamos, que lo que padecemos, porque el cuidado es distraccion, y temór : la desgracia es linea, y la abrazamos con valor, quando irremediable, porque la misma falta de remedio es un genero de alivio, pues no ocupa al ánimo lo que no dà que discurrir.

Todas las señas tuvo JEROBOAM de dichoso, y es desdichado : esto se lo ocasionó su protervia, deshaciendo, à fuerza de delitos, la felicidad, que le havia Dios construìdo. Pero yá, aun temporalmente la pierde, porque haviendo siempre sostenido larga, y pesada guerra contra Roboam, muere este à los diez y ocho años del Reynado de Israël, y su Successor Abias vence á JEROBOAM, que poco despues murió en final impenitencia, haviendo regido à Israël veinte y dos años.

NADAB,

SEGUNDO REY DE ISRAEL.

Desde 3006. hasta 3008.

NO siempre es felicidad la continuacion de la familia, ni lo fuè de Jeroboam dexar succesor en la suya à NADAB. El mas malo desea buenos sus succesores, porque parece que quiere en ellos enmendarse, sin que le cueste vencer sus afectos. Este es el superior privilegio de la virtud, que aun quien no la sigue la aprecia,

y

y nadie enſeña à ſus hijos lo malo como error, ſino como bien, engañandoſe en la eleccion. Caſtigo es el exterminio de la familia: alguna vez dilatarla, es pena, porque en aquellos individuos executa Dios los infalibles fatales Decretos, de que ha de ſatisfacerſe ſu juſticia. Por eſſo vive NADAB; mas tan horroroſo à los ojos del Hiſtoriador del Libro de los Reyes, que no puede mas ſucintamente eſcrivir ſu Vida, para enflaquecer, ó no dàr materiales á ſu memoria. La del impio mancha, no ſolo el terſo candór del papel en que ſe eſcriven ſus hechos, pero aun la mente, donde ſe recogen las eſpecies de ſus maldades. Ignorarlas era mayor conveniencia de los que apoyan las ſuyas con el exemplo: Saber lo malo puede ſer enſeñanza, ſi paſſa à séria reflexion la noticia, para reprobarle. Maldades hay, que enamoran à los ànimos perverſos: eſtas ſe debian recatar del conocimiento por lo que perſuaden. Poco ſabemos de NADAB: ſaber que imitò à Jeroboam, es ſaber mucho de èl, pero malo.

En el ſegundo año de Aſſa, Rey de Judà, tomó las relajadas riendas del Govierno de Iſraël, que no merecia otro Rey, ſino al péſimo NADAB; ni eſte mas Trono, que el de Iſraël, cuyos Pueblos ſumergidos en la Idolatria, eran, aun en otras maldades, el eſcandalo del Orbe. Opreſo eſtà Iſraël del lamentable deſtrozo, que padeció con las Armas de Abias. Pavoroſo NADAB de la Profecia del Silonita, y en vez de acudir al remedio, provoca mas el Divino furor, haciendo empeño en la maldad. Que ſe introduzca tanto el afecto en la voluntad, que llegue à equivocarſe con ella, no me admira; pero que ſuba á la ſuprema region del entendimiento, pieza tan bien iluminada, que todo ſe repàra con primor, es lo mas laſtimoſo. Pecar con la voluntad, es flaqueza: con el entendimiento,

es

es pertinacia: conocer, y abrazar el error, es un empeño, que le hace la voluntad, pero le aconseja el entendimiento. Usan los vicios de un opio, que adormece, y no es tan nocivo, como un pertináz systéma, que hace robustas las pasiones, porque de aquel se puede dispertar, de este es dificil retroceder; pues todo el hombre, quanto es, està empeñado en su ruina, fundado en razones, que se las dictó la pasion, y no las conoce. Ha llegado á tanto la infeliz malicia del hombre, que hasta su honra muchas veces empeña en la firmeza de lo malo, huyendo de la mudanza como veleydad, ò como infamia.

Dexó Jeroboam la senda abierta para su precipicio à su hijo, tan propiamente, que dice el texto, que no se desvió de ella. Infeliz exemplo! Si le dexamos malo à nuestros succesores, le perpetuamos hereditario, y muchas veces hacemos de la iniquidad blasón, pues por no dexar de imitar à sus Mayores, siguen muchos el error como pacto, ò como necessaria continuacion de un mèthodo, que aunque perverso, es por su antiguedad venerado. Abrazanle ciegos, sin mas examen, que ser como parte de la herencia: imprimense los vicios, las costumbres, y la errada religion en el ánimo: el tiempo las hace Ley. Ved lo que se arriesga en la consideracion de lo que se imita.

Hizose yá en NADAB necesidad el error, porque Israël no queria mas Rey que un Idólatra, en cuyos torpes sacrificios andaba mas licencioso el alvedrio. Lo que fué politica, es yà esclavitud, y usando profanamente de la Religion, ninguna era la de Israël, porque queriendo imitar las ceremonias de la Ley de Moysés, era irrision de los Gentiles; y tomando de estos la multiplicidad de los Dioses, lo era de los Fieles, que perseveraban constantes,

aun-

aunque eran pocos, pues tambien en Judá ſe havian introducido los ciegos errores del Gentiliſmo.

Deſcanſado parece que eſtá NADAB, porque el Rey de Judá, contento con la ſeguridad, que dió à ſus Eſtados el triunfo de Abias, permitia à Iſraël mas quietud, que le guardaba ſu deſtino; y NADAB, por no gozar del ſoſsiego, que era parte de la felicidad, intima guerra al Philiſtéo. Culpando eſta intempeſtiva reſolucion de NADAB, han dudado los Expoſitores, ſi era eſta guerra ofenſiva, ò defenſiva; y del contexto de la Hiſtoria ſe ſaca ſer NADAB quien moviò ſus gentes contra Gebethòn, Ciudad del Philiſtéo. Nunca ſabe eſtàr deſcanſado el malo, porque el pecado es interna inquietud, que aborrece al ſoſsiego, y aſsi buſca, ſin ocaſion alguna, la guerra. (que es el tràgico epilogo de los males) Para ſer digno Autor de ſu caſtigo la buſca en ageno País NADAB, porque le guia ſu deſtino, ò la infalible providencia, que le amenaza. Que no podia huir de ſu eſtrella, diràn los engañados Judiciarios: poco ſe lee en las Eſtrellas: ſu idioma es obſcuro: el termino *deſtino*, es fabula, ſino tomado como punto adonde tira ſus lineas la Providencia; eſtàn eſtas previſtas, no deſcritas en el plano de la vida del hombre, cuyo libre alvedrio puede hacer mentir los Aſtros. Reyes 1. c. 15. v. 27.

Todo Iſraël ſale contra el Philiſtèo: ponderacion es del texto. Era Gebethòn Plaza fortiſsima, frontera de Iſachar: ſitiala NADAB, y no era injuſta la eſperanza de rendirla. Conducia numeroſo veterano Exercito el Rey; y quando en las agenas anguſtias ſe prevenian los lauros, levantaſe en Iſraël un Rebelde de la Tribu de Iſachar, que fiado en la vecindad de las Tropas (parte de las quales tenia yà corrompidas) ſe atreve contra ſu Rey. Era eſte el infame Baaſa, que empezó ſu traycion, matando ale- Reyes 1. 6. 16. v. 2.

voſamente à NADAB. Tiñe ſus ſacrilegas manos en la ſangre de ſu Principe, que mal defendido de ſus Guardias, y de ſu Exercito, es miſero deſpojo de la ambicion, y de la alevoſia de un vaſſallo. Donde han de hallar los hombres la ſeguridad, ſi les nace en brazos de la preciſa confianza el peligro? Deſconfiar el Rey del Vaſſallo, es agraviarle: fiarſe demaſiado de él, es exponerſe: zelar ſus dudas afectando confianza, es un embarazo politico, que para todo impide. Recatar de todos el ànimo, y la perſona, es impoſsible: mas lo es penetrar los deſignios de quantos en la falſedad del génio, toda ſu idéa la ocupan en malignas eſpecies de engaño.

Peleaba NADAB con el enemigo, y halla ſu rieſgo en el vaſſallo. Eſtá mas ſegura Gebethòn, ſitiada de diez Tribus, que guardado de ellas el Rey. Lo ſucinto del texto nos hace dudar, ſi eſta fué ſolo traycion de Baaſa, ó conjura de Iſraël, porque luego aclamó por Rey al traydor, à quien mudó nombre ſu felicidad. De eſto ſe infiere la conjura, porque ſiendo poderoſiſsimo Baaſa en Iſraël, y con grandes creditos de alentado, aborrecia al remiſo corazon de NADAB, y aquella Caſa, baxo cuya mano havian padecido la derrota de Semeròn. Los Principes deſgraciados paſſan con facilidad á aborrecidos. Aliſtaba para el Ceſar Soldados, mas ſu fortuna, que ſu caudal. Eſperaba Iſraël el reſtaurar con Baaſa el deſcredito de la pèrdida de aquella batalla; y el Vulgo, inſolente, ò inconſtante, yá perdido el amor á NADAB, ſe aparta, no ſolo facilmente del reſpeto, pero ſe propaſſa à deſembarazar el Trono, manchandole.

Entretenidas las Tropas en las aclamaciones del nuevo Principe, dexa inſepulto el cadaver del infeliz Rey, y levanta el campo; y cumpliendoſe la prediccion de Ahias,

aque-



Coronado Nadab por Rey de Ysrael, sale contra el Philistèo, pone Sitio
á Gebethón, y en el mismo Campo le dá muerte alevosa Baasa su Vassallo

Mariano Sanchez inv.t

Hipolito Ricarte sc. Val.a ano

aquella miſma materia, que ſe vió en el Sólio adorada, yace expueſta à la rapàz voracidad de las Aves, y à la carnicera impiedad de las Fieras. Ellas fueron ſu Sepulcro, pagando NADAB, deſpues de dos años de reynado, las maldades de Jeroboam.

BAASA,

TERCER REY DE ISRAEL.

Deſde 3008. *haſta* 3032.

DExó el impìo Machiabelo eſcrito, que era la Corona explendida diſculpa de la mayor traycion, y que para ella era lìcita la tyranìa. Aſpirar al bien por la infame ſenda del mal, es ſacar el objeto de la alta prerrogativa de ſer bien: la razon de eſtado, que dexa de ſer moral, no ſerà razon: ſe malogran muchos bienes, porque les precedió larga deteſtable comitiva de maldades, que dora la ambicion, para que no ſe conozcan: medios ſon muchas veces, que conducen al fin; pero todo es ſcenico, y como breve, y falſa repreſentacion de theatro.

Era BAASA hijo de Abias, hombre de infima eſfera en Iſachar. A ſu deſmeſurado eſpiritu, y arrojo debia la autoridad que gozaba en Iſraël, no á ſu ſangre. El texto dice: *Que levantó Dios à* BAASA *del polvo de la tierra al Sólio.* Eſta es exageracion de ſu humilde nacimiento: ni ſe nombrára ſu Padre Abias, ſi no ſe huviera veſtido la Púrpura Real el hijo. Reyes 1. c. 16. v. 2.

Mas loable es la exaltacion del Plebeyo, que la del

Noble, porque eſte tiene andado la mitad del camino, aquel empieza; pero aun aſſentado el mérito, mucha falta es la del explendor de la ſangre para el Trono. Ser Rey es lo mas, y no puede dexar de ſer impropriedad erigir eſſa Eſtatua de lo menos. La aprehenſion de lo règio del linage, es reſpeto. A los que coloca la fortuna en eminencia, veneramos, quando no los vemos aſcender: ſi le alcanzamos á vér los principios, deſcaeciendo la veneracion, llega el deſprecio. Los Reynos, que alguna vez tumultuariamente no hicieron eſta reflexion, pagaron el deſacierto. Aquella ſoberana formalidad del Dominio, ſe ultraja en el que ſe eſtraña en el Sólio. Deſde el arado, la cabaña, ò el mecanico inſtrumento empuñaron el cetro muchos, en los exordios de la ambicion, y tyrania, en la primera formacion de los Reynos, ó en los delirios de la fortuna. Quando era mas inocente el mundo, no ſe havian eſtablecido los grados de la Nobleza con tanta formal circunſpeccion. Componia el mèrito toda la esfera de la autoridad; y de eſte, continuado con proſperidad, y riquezas, ſe formó la nobleza de materiales agenos, nada proprios, ſi la fortuna no unia el mérito perſonal al explendòr de la ſangre. Aora quiere Dios, que le falte eſta prerrogativa á BAASA para ultrajar à Iſraël. Deſgracia es, que mal guardada la proporcion, ſe llegue à ſervir al indigno. Sufrimos el precepto del que para ſer mas, le eſtà ſuperfluo el dominio. Poder medir igualdades con el que manda, es fomentar inquietudes, y alguna vez atrevimientos. BAASA no tiene mas blasòn, que ſer traydor á ſu Dueño, para haver aſcendido à eſtado, en que ha meneſter leales.

No eſtán las morales perfecciones vinculadas á la ſangre; pero las altas, y hèroycas prerrogativas, y circunſ-

tan-



Baasa, Capitan Gen.l de las Trop.s de Israel, hace q.e estas le corv
y juren Rey en su mismo Campo; levanta el sitio á Gebethón, y pone s
Corte en Thersa

tancias, que deben adornar á un Principe, no pueden caber en los que diſtan infinitamente de la altura que ocupan. Los ànimos los forma la crianza, y los primeros exercicios en que ſe ocupó la naturaleza. BAASA, deſmintiendo la ſuya, aſpirò à la Corona, y arrancada violentamente, y teñida en la ſangre del que la ceñia, obſtentan yá ſus ſienes brillantes viſos de Mageſtad.

Forma Corte de Therſa: eſta era la miſma de Jeroboam, y Nadab. Confirma al Pueblo en la idolatria, para tenerle en las permitidas licencias mas grato. Mucho exagera el texto las iniquidades de eſte Principe; y para ſerlo con menos zozobra, extirpa toda la progenie de Jeroboam. Eſta politica es cruel, pero yà neceſſaria. Hizo Dios Miniſtros de ſu ira à eſta màxima, y temor, para que no quedaſſe uno de la proſapia del péſimo, y ingrato Jeroboam. Aſsi ſe cumplió la Profecia del Silonita. Solo quèda de la Caſa de Nadab triſtiſsima memoria, porque encadenadas las tyranias, juzgó BAASA, que ſin la ſegunda, no podia eſtablecer la primera. Perſigue en ſus deſcendientes à Jeroboam, y le imita. Le deſtruye por Idólatra, y dà materiales à ſemejante tragedia: es, que no entendia la razon de lo que obraba. Le parecia razon de eſtado, y era caſtigo. Con un Idòlatra caſtiga Dios la idolatria de Jeroboam, y BAASA lo ignora. Eſto entendemos de lo miſmo que executamos.

Antes de decir el texto de los Reyes, que reynó BAASA, dice dos veces: *Que tuvo guerra con Aſſa, Rey de Judá, todo lo que duró la vida de ambos.* De aqui nace una gran dificultad, porque el Libro del Paralipomenon afirma, que quando entró Aſſa á reynar deſcansó la tierra diez años en paz, porque era de génio ſoſſegado, y que no ſe levantò en ſu tiempo guerra alguna: Con que ſi la Reyes, 2. c. 14. v. 16.

guerra entre BAASA, y Aſſa fuè deſpues de reynar eſte diez años, no fué ſiempre. Si lo fuè, parece que ſe equivoca Eſdras, que es el Autor del Paralipomenon; dificil es conciliar eſtos dos textos, ſino es dexando deſayrada la elegancia de la locucion de Jeremias, y Eſdras. Siempre tuvo guerra BAASA con Judà: reynò veinte y quatro años, y deſde el tercero de Aſſa, haſta el veinte y cinco del Reynado de eſte, perſiguiò tenazmente á Judà. Para verificar la propoſicion de la Eſcritura de los Reyes, baſta ſaber, que toda ſu vida empleò en guerra BAASA contra Aſſa: muriò aquel antes: feneciòſe la guerra, y aunque no duró la vida de ambos, pero sì mientras ambos vivieron: faltó el Rey de Iſraël, y deſcansó Aſſa diez años, que eſtos ſon los de la paz, que aſſegura el Paralipomenon. Los terminos con que lo afirma parecen los inmediatos à la coronacion de Aſſa, y ſon los poſtreros: adelanta Eſdras à la narracion de ſu guerra la de ſu paz, porque al nombrarle, elogia à Aſſa con la tranquilidad, de que fuè origen ſu valor.

De eſta dificultad nace otra de la miſma letra del Paralipomenon. A los treinta y ſeis años, dice, del Reynado de Aſſa en Judá, le moviò guerra BAASA, Rey de Iſraël. Siendo aſsi, no ſolo no quedan diez años de paz, pero ſe opone el texto de los Reyes, que afirma, que à los veinte y cinco años del Reynado de Aſſa murió BAASA, Rey de Iſraël, que no vivió mas que veinte y quatro, porque à los treinta y ſeis de Aſſa reynaba otro en Iſraël. Lucidio, Cayetano, y otros, reflexionando en la evidente contradicion de los textos, dicen ſer equivocacion del abaco, que en vez de poner veinte y ſeis, ſe puſo treinta y ſeis; y como eſto no mira al myſterio, ni al dogma, ſe atreven à corregir la Eſcritura. Pero los Códigos Hebréos,

bréos, Griegos, Caldéos, y Latino, dice Cornelio, que afirman treinta y ſeis.

Para huir eſta dificultad, Vatablo, y Lyra quiſieron turbar toda la Chronologìa de la Eſcritura. Otros dicen, que los treinta y ſeis años ſe entienden de ſu vida, no de ſu Reynado; pero es diametrál opoſicion al texto.

Rendido el Abulenſe à la dificultad, confieſſa, que no le hallaba ſolucion. Mejor que todos ſale de ella Cornelio, diciendo, que los treinta y ſeis años del Reynado de Aſſa ſe han de entender deſde los principios del Reyno de Judà ſeparado de Iſraël, quando entró á reynar Jeroboam, porque deſde el ſciſma de Iſraël, han computado muchos Autores nueva Era. Reynó diez y ſiete años Roboam, tres Abias, y à los diez y ſeis del Reynado de Aſſa, ſon los treinta y ſeis de ſu Reyno de Judà, que es al decimotercio del Reynado de BAASA: aſsi quèdan ſoltadas las dudas, ſiguiendo à Tornielo, Saliano, y Azòr. Con eſta figura quedò eſcrito, que à los quarenta años del Reynado de David, pidió licencia Abſalón de paſſar à Hebròn, quando entonces no reynaba David ſino treinta; pero los quarenta del texto ſe computan deſde el primer Rey, que fué Saúl, que reynó diez años.

Nunca tuvo BAASA quietud, nunca paz, y mal hallado ſu altivo eſpiritu en el òcio, era ſu familiar diverſion la guerra. Suſpende la que tenia con el Philiſtèo, levanta el ſitio de Gebethón, y convierte las armas contra Judà. Eſto era adular á Iſraël, cuyo implacable òdio no le apagaban los mas funeſtos accidentes, que pudieſſe padecer aquel Reyno. Era Iſraël rebelde: por eſſo aborrece al que (aunque mira como enemigo) le venera interiormente como Dueño, y Cabeza de las Tribus. El Rey no padecia menos crueles afectos de òdio, y animoſidad contra

el de Judà, y por agradar à ſus Vaſſallos, nunca deſiſtió de la guerra. En caſo de eleccion, ha de ſeguir el Principe la empreſſa mas grata al Pueblo; tiene mas vigoroſo impulſo el brazo, ſi le mueve la voluntad, que ſi le obliga la obediencia: eſta es mas executiva, ſi es interès, y ninguno es mayor, que el empeño de la voluntad. Expuſo un Rey Griego, con arte, al cuchillo de los Perſas los hombres mas principales de ſu Reyno: Sacrificólos ſu politica, ſolo para criar en ſus vaſſallos irreconciliable ódio contra la Perſia. El que lidia aborreciendo, lidia con el corazon. Aſsi peléa todo el hombre; el que lidia indiferente, no peléa todo.

Confederòſe BAASA con el Rey de Syria para eſtár mas deſembarazado contra Judá, que por eſtar verdaderamente entonces obſequioſo á la Ley, ſe concitó los ódios de Iſraël, todo idólatra. El mayor blasón del bueno, es el aborrecimiento del malo. Si la malicia no convierte en sí à la bondad, ſe convierte contra sì.

Para tener en los confines de Judà Plaza de Armas, ò retirada ſegura BAASA, deſigna una ſobervia Fortaleza en Ramá. Previene coſtoſos materiales, quantos eran à tan magnifica idèa preciſos. Con ella aſſeguraba ſus Dominios, y ponia terror á Judá. Son las fortificaciones la llave de los Imperios, mas neceſſarias en aquellos ſiglos, donde no cooperaba el fuego al eſtrago. El ingenio humano, con la gala de ſutil, ha degenerado en cruél. Paſciaſe el ànimo de BAASA de no mal fundadas eſperanzas de afligir á ſu enemigo. Yà todo atento à la agigantada mole de las torres de Ramà, rompe la confederacion Benadab, Rey de Syria, que entrando por la Galilèa Superior, inunda las deſcuidadas campañàs de Iſraël. Haviale el Rey de Judá hecho nuevo, y mas ventajoſo partido;

y rendido vilmente à ſu interés, mueve la guerra al de Iſraël: tan antiguo es creer los Principes, que no eſtà ligada la razon de eſtado à la palabra. Eſta infiel eſtabilidad llaman politica: otros aſtucia; y es una temeraria licencia, que ſe adelanta à executiva, porque no hay poder que la enfrene. En la vida de alguno de los antiguos Condes de Barcelona he reparado, que en el breve termino de un año quebrantò la fé, y la alianza ſeis veces: eſto es ſer juguete deſpreciable del theatro del Mundo. Fia de Benadab BAASA, y logrando aquel deſcuidos del que dormia ſeguro en la jurada liga, tala las feraces campañas de Nephtalí: ſaquéa en la Provincia de Cenereth las opulentiſsimas Ciudades de Maatha, y Abeldomim: aſſola las Poblaciones de Dàn, y Azór; y cebada la avaricia, y la crueldad en la ſangre, y riquezas del miſero Hebrèo, ſe conſterna Iſraël. Superior el Rey à la impenſada deſgracia, dà las mas oportunas providencias: retira las Tropas de la fortificacion de Ramà, y parte à oponerſe à Benadab; pero mayor accidente turba eſta reſolucion, porque Therſa, Corte de Iſraël, ſacudido el yugo de la obediencia, tumultúa. El temor dementa: pareciales, que les caìa ſobre las cervices el cuchillo del Rey de Syria: atribuyen la infelicidad al Rey, y al govierno, y degenéra en ſedicion el que havia de ſer mas oportuno obſequio.

Entrega à ſus Generales las Tropas BAASA, y parte á Therſa. La preſencia del Principe es el médio mas eficáz del ſoſsiego, porque es el verdadero acreedor de la veneracion. Eſtaban los enemigos en Nephtalì, y el Rey teme mas los de la Corte, porque es eſta el corazon, y la cabeza del Reyno, à quien por neceſsidad obedece todo. No podia ſer del Rey el Exercito, ſi no lo era la Corte, y por eſſo trata de ſoſſegar eſta, para que obre aquel Su

pre-

preſencia baſtò à la tranquilidad, y à deponer el temor. La del Rey alienta al vaſſallo, porque mira un gran compañero en ſus trabajos. Era Baasa magnanimo, y intrepido. Dá tan acertadas providencias, que ſaca los Exercitos de Syria de ſus Dominios. Aſſegura las fronteras, y para moſtrar el nunca rendido corazon á los ſinieſtros acaecimientos, buelve contra Judà, infeſtando ſus confines, pero no àcia Ramá; porque los enemigos, aprovechando aquella diverſion, que hizo con ſus armas Benadab, cegando foſſos, y deſmantelando muros, impoſſibilitaron el proſeguir en la empreſſa.

Quien viere à Baasa tan ocupado, tan oficioſo, y próvido, creerá, que no deſcuida de sí, y de nadie ſe olvida mas, que de sí miſmo, porque ſe olvida de Dios; ni le rinde gracias, ni le preſta verdadero culto: eſte es el modo de malograr ſus fatigas. Quiere, aplicado á ſu venganza contra Judà, vengar ſus oprobrios, y pienſa, que Dios olvidará los ſuyos. Eſte es un argumento, que perſuadiera mucho à no creer barbaramente los hombres, ó que no llega à Dios la ofenſa, ò que no permite ſu miſericordia la venganza. Aſsi le juzgan injuſto, y poco sábio.

Reyes 1. c. 16. v. 7.

No convencido el Rey del interior remordimiento, le intima Dios ſu furor. Manda al Profeta Jehú, hijo de Anani, que hable con Baasa, y le diga eſto: *Porque te exalté al Trono deſde el polvo, hollando la cerviz de la Caſa de Jeroboam, y tú imitaſte ſus maldades; yo ſegaré tu eſtirpe, y caerán las derribadas eſpigas al filo ardiente de mi rigor. Las brutas entrañas de las Aves, y los Perros ſerán el miſero monumento de tu linage: eſcarnio ſerán ſus deſpreciados cadaveres de las gentes; y yá que te buſcaſte el exemplo en Jeroboam, es juſto, que pruebes ſu caſtigo.* Haſta aqui el Profeta.

For-

Formidable aviſo: Deſpues de èl, no leo en la Hiſtoria de BAASA mas que ſu muerte, mas horroroſa en el temor, que en el trance. Téme el Rey: conoce ſu delito: cree ſus infalibles infortunios, y no ſe arrepiente. No podia retroceder la ſentencia, como pena impueſta al delito; pero podia BAASA remediarlo, ſin que pretendiera revocar la ſeveridad del Decreto, porque en ſu penitencia hallaria luz para conocer la juſticia, y podia aſpirar, para fin mas importante, á conſeguir miſericordia. La alta Sabiduria de Dios, ſolo caſtigos temporales le propone: no condena al alma, por no poner à rieſgo la infalibilidad de la voz de Jehú, que aunque no ignoraba Dios la dureza del corazon del Rey, eſtaba eſte en ſu libertad para reconocer ſu ingratitud. Dios no condenó al alma antes del tiempo, porque le tenia BAASA para remediarla de la eſclavitud de ſus culpas; pero no le aprovechaba, porque el grave peſo de ellas le impedia levantar à Dios la conſideracion, y la mente: debilitada el alma con la mortal enfermedad del habito del pecado, no tenia fuerzas para llamar à Dios que curaſſe ſus dolencias: podia llamarle, pero no tuvo alientos, ó de corrido, ó yà convenida ſu deſeſperacion con la deſgracia; y como no podia huir de la temporal, ſe diſtrae de reflexionar en la eterna.

Quantas amenazas hacen los Profetas, he reparado, que ſon males temporales: infelicidades ſon ephimeras, y calla Dios el mayor rigor que reſerva, porque la deſgracia de réprobo, ó la felicidad de predeſtinado, es ſecreto, que le ſella la inviolable nema de ſu ineſcrutable Sabiduria. El hombre ignora ſu fin, y es haſta en eſto tan infelíz, que ſiempre ignora ſu dicha, pero no ſu deſgracia; eſta la tiene ſegura, y la ſabe, ſi ſe reconoce culpado:

do : de la eterna felicidad no ſe puede aſſegurar, aunque ſe reconozca innocente. Explica Dios ſu ira, y ſu razon: aun eſſa es piedad, porque es aviſo: calla lo que guarda à la eternidad, para enfrenar nueſtra ſobervia, y nueſtra confianza: fueramos peores, ſi ſupieramos haver de conſeguir gracia para ſer al fin buenos, ó no haver remedio para ſerlo.

El texto no expreſſa el tiempo en que habló Jehú con el Rey : lo probable es fueſſe à los fines de ſu vida, porque eſtuvo ſiempre empleado en la guerra contra Aſſà, Rey de Judá, haſta el año veinte y ſeis de ſu Reynado; y no es poſsible tuvieſſe alientos de vivir, ni de lidiar el que oyó ſentencia tan fatal. Es el temor una ſombra, que nos ſigue, y con èl, mal podia ſu aprehenſion buſcar los rieſgos: ni ſe lee de BAASA otra accion, ni hecho, deſpues de vaticinio tan tremendo. En el labyrinto de la mente vagarian con tropelía las eſpecies: yà ſe contemplaria deſpedazado del tenàz diente de los perros: yá del pico voràz de las Aves. Bolveria á vivir en ſu mente lo mal vivido, rememorando las cauſas de ſu infelicidad, porque en los afanes de la muerte ſe buelve á vivir como tormento lo que ſe vivió con ſatisfaccion, y transferido el ſentido á la memoria, deſcubre la muerte, como feas, las eſpecies, que tuvo por delicioſas la vida. Aſsi, fluctuando en ſus temores, muriò BAASA antes de morir, haſta que acabaron con èl las congoxas de la muerte.

Sepultaronle en Therſa, y reynó Ela ſu hijo en Iſraël.

ELA,

ELA,

QUARTO REY DE ISRAEL.

Deſde 3032. haſta 3034.

NAdie entró en Iſraël á reynar con ſeñas mas improprias de la Mageſtad que eſte Principe, porque, en ódio de la verdad, que havia proferido contra ſu Padre Baaſa Jehú, le manda matar. Eſte Profeta es uno de los Martyres de la antigua Ley: ELA uno de los mayores Tyranos. Eſto les faltaba à los Reyes de Iſraël hacer gala del rigor, ahogando en la tyranía la verdad. Antes de decir el texto, que reynaba ELA, dice, que mató á Jehú; ó fuè tan luego de heredar el Sólio, que dudaron muchos ſi le havia muerto antes. Parece que muere Jehú, y vive: ſolo quien muere es ELA, cuyo abominable hecho concitó el ódio de ſus vaſſallos. Eſta maldad le faltó á Baaſa que executar: perfeccionóla ſu hijo, y triunfó la verdad, aún ſuprimida. Si temió la profecía contra la caſa de ſu Padre, debía procurar librarſe del rieſgo, penitente: ſi no la temió, debia deſpreciarla: nada de eſſo ſe pàra á penſar ELA, y aborrece á Jehú, porque hablaba verdad, reprehendiendo las iniquidades de Baaſa. Permanecia en el corazon del infeliz Principe como puñal; pues ſiendo la verdad la coſa mas fuerte, no ſana de ſu llaga el herido. Problema fué, ſi debian ofender mas las verdades, ò las mentiras: eſtas ofenden como engaño: aquellas como azivar del amor proprio: ſientenſe mas, porque pregonan los arcanos de la malicia. Oìr una verdad,

dad, puede producir una enmienda: deſpreciarla, es bàrbara pertinacia: caſtigarla como delito, es tyrania; disfrazaſe el caſtigo, en que eſte ſolo ſe dirige al atrevimiento de proferirla, y que ſe aborrece la inſolencia, no el aviſo. No tiene eſſa diſculpa Ela, porque Jehú hablaba en nombre de Dios, y no havia de avivar ſu ira contra lo inutil del inſtrumento. Entendiólo aſsi Baaſa, y rindió la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de ànimo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de ſus iniquidades con deteſtar la idolatria. Creyó Ela, que mataſſe á ſu Padre, no el horror de imaginarſe delinquente, ſino la peſadumbre de oírlo, y ſe venga en Jehú, atribuyendole un homicidio, pareciendole, que confirmaba ſu Trono con deſembarazarſe de quien le aviſa.

Nada horrorizaba el impìo corazon del Rey. Eſte efecto hace la ſangre de los Martyres, que facilita deſpues al tyrano las mayores iniquidades, con abominable deſorden de ánimo, y es en pena de la gravedad de la culpa. Yà eſtà Ela hecho un monſtruo de maldades: aſsi paga la muerte de Jehú. Porque no le falte à eſte infeliz Rey vicio alguno, ſe deſordena en la embriaguéz, y en la gula: vicios de que hace gala el poder, relaxando el ànimo, haſta donde ſe inutiliza el entendimiento. La explendidéz, el fauſto, y la vanidad fomenta la gula; y lo magnifico de los banquetes la pretenden hacer licita caſi por neceſſaria; y ſiendo un vicio, que mas parece material, que de los intimos del ànimo, le corrompe de genero, que de él nacen otros mil. Era Arſa Governador de Therſa, Corte de Iſraël; y deponiendo Ela la preciſa circunſpeccion de la Mageſtad, ſe entra por los umbrales de Arſa á comer con él. Eſto podia ſu gula: nada con que ſatisfacerla le faltaba al Rey, ni la mas poſsible di-

ver-



J. Cleyn Excud.

F. Aguilar fec.

Ela. Rey de Israel, llevado de la gula, se introduce en la Casa de Ari
Governador de Thessa, que celebraba un gran Combite: Entra Zambri, y su
parcialef, y dan muerte á Ela.

verſidad de manjares; pero buſca el deſordenado apetito del hombre una ſatisfaccion quimerica en lo extraordinario, ſi no de las viandas, del lugar, y de las circunſtancias. Todo es delirio del vicio, que en ſu exceſſo nunca puede hallar ſoſsiego, ni aun con las diligencias de aumentarle. No ſe precien los Emperadores Romanos de inſignes en la gula, y los banquetes, que antes ſe uſurpó eſſa infamia ELA. Menos atenta, y mas pródiga de sì miſma era entonces la Mageſtad, que en nueſtros ſiglos: era en aquellos mas humana, y por eſſo era menor la veneracion. La Mageſtad no es mas, que una razon formal, que imprime reſpeto: à proporcion de lo que aquella ſe mantiene ſi declina, eſte deſcaece: la afabilidad la hace grata: ſolo lo benigno la humilla haſta un grado, que ſin entibiar la veneracion, engendra benevolencia: rozarſe mucho con el vaſſallo el Rey, es aventurarſe. Mucha cortina ſe texe á la imagen, que mas venerada ſe ha meneſter, porque no ſe roce vulgarmente, ni tan preſto, ni aun con lo remoto de la viſta.

Algun ſutil Expoſitor, queriendo inquirir, qué feſtividad ſe celebraba en caſa de Arſa, que aſsiſtia á la comida el Rey, no ha hallado mas motivo que ſu diſolucion, y ſu gula, ſatisfecha con la exquiſita diverſidad de viandas, que previno Arſa; y entregado el Rey inmoderadamente al vino, pierde en una profunda embriaguèz los ſentidos.

Reyes 1. c. 16. v. 10. 11

Meditaba Zambri ocupar el Sólio, y logrando tan buena ocaſion, entra en la caſa de Arſa, acompañado de ſus parciales, y mata al Rey. La confuſion fué embarazo à la providencia que debian tener en el Real Palacio, que acometido, y ocupado por Zambri, paſſa à cuchillo todos los hijos de ELA, y acaba con la familia de Baaſa. Eſta

fué

fué la profecia de Jehú, cuya ſangre clamaba contra ELA, que entorpecido en los fuertes vapores del vino, la eterna pena le dió ſolo noticia de ſu muerte, deſpues de reynar dos años, y á los veinte y ſiete del Reynado de Aſſa en Judà.

ZAMBRI,

QUINTO REY DE ISRAEL.

En el año 3034.

TEñidas en la ſangre de Ela las ſacrilegas manos de ZAMBRI, toman las riendas del govierno de Iſraël. Muere Ela à violencias de eſte traydor, y tumultuaria la Corte, ò novelera, aclama á ZAMBRI, ſin mas razon que ſu atrevimiento. La repentina oſſadia ocupó á todos el ànimo, y obedecen. El vulgo diſcierne mal la razon de la violencia, y ſigue al rumor, ò al exemplo, quando impetuoſo el acaſo lo arrebata todo. Infeliz Cetro el que pende de la ciega aclamacion de una Plebe, que mide ſus inconſtancias por la inumerable variedad de los gènios! Las mudanzas del govierno ſon liſonja de los vanos, y turbulentos ánimos, cuya eſperanza ſe funda en la facil rueda del tiempo: los mas del vulgo eſtán deſcontentos de ſu fortuna, porque es en ellos naturalmente humilde, y les parece que avára; y quiſieran ſiempre mudanzas, por ſi encuentran el favorable inſtante, que rara vez llega.

Para eſtablecerſe en el Trono buſca ZAMBRI quanto in-

infelice individuo deſcendia de Baaſa, y fué tan dichoſa ſu tyrania, que en menos de ſiete dias no havia en Iſraë quien pretendiera la Corona. Era ZAMBRI Criado del difunto Rey: por eſſo fué ſu mayor enemigo. Eſta propoſicion no es ſiempre cierta; pero no ha padecido en el Mundo Principe alguno ſangrientos efectos de la traycion, que no haya ſido, ſino concebida, executada por los mas familiares. Nada ſe les eſconde de los ſecretos del dueño, y tomando eſſa ocaſion la alevosìa, es mas inevitable, porque nació en brazos de la confianza. Domeſtico era del Rey ZAMBRI: aborrecia ſus vicios, y plantó la deſaprobacion la enemiſtad. No era mejor ZAMBRI, que Ela; pero aquel no conocia los ſuyos, y por alguno mas que tuvieſſe el Rey, le hizo ſu aborrecimiento delirar, en que eſtaria mas bien empleada en ſus ſienes la Corona, y yá ocupado el ánimo de la ambicion, ſe reſuelve à la traydora tyranía de poner las manos en ſu Principe. Los ſucceſsivos actos de obedecer forman adverſa la voluntad en los ànimos ſobervios, que llevan mal la ſervidumbre. Honran los Reyes mandando: diſtinguen à los que eligen mas inmediatos familiares, y Criados; y eſto, que en ZAMBRI pudiera ſer reconocimiento, es antipatìa. Haviale Ela dado el màndo de la mitad de la Cavalleria de Iſraël: era uno de los dos Generales de ella: enſalzóle mas el Rey, para ſerle mas ingrato. Era yà grande ſu fortuna, pero no le ſatisface: buſca otra mayor, y la hace deſgracia.

No todos los lògros ſon felices; pero aquellas pompas ephimeras de la Mageſtad dan un colorido al aſpecto, que ſon toda la ſatisfaccion del deſeo. Obſcuro pareciò Ezequièl quando dixo, que era la Corona la que elevaba al humilde, y la que abatia al ſobervio. Lo primero no nos cueſta dificultad entenderlo: Lo ſegundo parece

extravagante ponderacion; porque cómo puede abatir la Corona, ſi engrie, y autoriza? Si es conſtitutivo de lo abſoluto del Imperio todo lo que viene ſymbolizado en ella, cómo ha de humillar? Tan ſagrada es, que ſe guardaba en el Templo. No hablaba Ezequièl materialmente, ſino por los efectos, y mas hablando contra Iſraël: la Hiſtoria de ZAMBRI lo confirma. Era eſte uno de ſus principales Magnates, opulento, y autorizado Geſe en las Tropas del Rey: todas ſon ſeñas de dichoſo; y como havía de ſer deſdichado, le ciñe la Corona la fortuna.

Ocupa el Sólio à impulſos de ſu ſola vanidad, ſin tener Armas, ni Aliados con que mantener ſu arrojo: ſolo Therſa le ſigue: la Corte era de Iſraël; pero eſtaba fuera el Exercito ſobre las Armas, y no tuvo parte en la eleccion. Aquel vulgo, aunque ſe armaſſe, era inutil, como lo es, por lo mas, el de las Cortes, á quien hace floxo el òcio, y las delicias: las armas ſolo ſe tratan en la Corte como gala, y adorno, alguna vez como traycion.

Eſtaba el Exercito de orden de Ela ſitiando à Gebethón quando ſucediò la infelíz tragedia de ſu muerte. Era ſu Capitán General Amri, hombre esforzado, y de los primeros creditos en el Exercito, cuyo corazon no era inferior à la empreſſa mas ardua. Reciben las Tropas como injuria la Coronacion de ZAMBRI ſin ſu noticia; y para hacerſe enteramente dueños de accion tan importante, aclaman Rey à Amri. Yà tiene dos Reyes Iſraèl, ò ninguno, porque en todos eſtaba dudoſa la obediencia, por las contingencias del éxito, aunque yà reſuelto el Exercito, parte, dexando la empreſſa de Gebethòn, contra Therſa; y era tan infelìz ZAMBRI, que no ſe le declaraba un Parcial, aborreciendo todos haver querido fundar ſu derecho en una traycion, que quanto mas cruèl, daba razones ma-

yo-



J. Camᵒⁿ inu. — P. Aquila fc.

Zambri es coronado Rey en Thersa: Amri Capican Genˡ & las Tropas, po-
ne sitio â la Ciudᵈ la estrecha, y amenaza, si no se entrega con su nuevo Rey,
el qᵈ ya persigᵈᵒ del mismo Pueblo, se encierra en su Palacio, le pone fuego, y
perece abrasado con toda su familia.

yores à la que tenia Amri; pues haviendose fenecido la linea de Baasa, estaba legitimamente elegido de todas las diez Tribus, porque de ellas constaba el Exercito.

Llegan las Tropas al campo de la Corte, y sin mas hostilidad, que formar un bloquèo, desmaya ZAMBRI. Las interiores aldabadas del corazon desalientan al culpado: rèmora es del valor la insensible cadena, que arrastra la iniquidad, porque siendo el horror del delito sombra, y aprehension, naturalmente es impedimento. No se lee en el texto oposicion alguna de ZAMBRI contra el Exercito que le sitiaba. Josepho creyó, que estrechado, tumultuasse el Pueblo, y que embarazó la confusion la defensa. La Plebe, amenazada, nada ama mas que su seguridad: aborrece muchas veces al Principe que sostiene, porque le mira como causa de su mal; y assi, no hay que fiar de ella, menos, quanto es mas numerosa la poblacion, porque los clamores de la multitud son mas expressivos. Era Thersa opulentissima Metropoli de las diez Tribus: su recinto un muro, con largas expensas construìdo: tenìa mas gente que todo el Exercito; y como era fortificacion regular en aquellos tiempos, era àrduo el empeño de rendirla. Pero no quiere defenderse, porque convirtiendo las Armas contra ZAMBRI, sitian los Sitiados al Rey en su Palacio. No se lee de este infelìz Principe, ni el ademàn de morir heroycamente matando. Vè los preludios de su ruìna; y para ser esta mas infame, discurre ser su homicida, y convierte contra sì su desesperacion. Yà tiene tres enemigos, á sì mismo, al Pueblo, y al Exercito. Retirado al Real Palacio con su familia, ataca por los quatro ángulos de la sumptuosa habitacion fuego, y erige funesta pyra à su vivo cadaver el Rey. Muro interpone de voraces llamas al alevoso afan del Pueblo que le

buſcaba: arden las doradas Aulas de los Tribunales de Iſraël, para que tuviera menos que vencer Amri: ſin duda tomò eſſe exemplo el torpe Sardanapalo. Deſeſperado valor manifieſta el Rey! No sé qual es mayor conſtancia, poder tolerar los horrores de la muerte, ó las dilatadas anguſtias de la vida. Mayor valor ha meneſter para armarſe à padecer, que para diſponerſe à acabar; mas formidables en la aprehenſion ſon los poſtreros inſtantes de la vida, y los afanes del morir, pero ſon breves; y yà abatida la naturaleza, ó ſiente poco, ò no ſiente; pero para el largo padecer, ſirviendole de tédio, y de oprobio la vida, ha meneſter un valor, que dilate tanto el ánimo, que en él quepa ſin eſtrechèz toda la amargura de las iras de la ſuerte. La celebrada intrepidèz con que ſe diò muerte Catón, no ſe libra de cobardía. Quemaronſe los Numantinos ſitiados de los Romanos; mayor valor era reſiſtir los vencedores. Bárbara muger la de Aſdrubàl, que por no dàr en manos de Scipion, ſe echó en una hoguera con tres hijos! Eſſe, que parece ódio contra sí miſmo, es amor propio, tan delirante en ſu exceſſo, que rompe los firmes eſtatutos de la naturaleza. Por eſſo prohibe eſtos extremos de deſeſperacion la Ley Natural, y lo confirma la Evangelica. Reducido á paveſa el Palacio Real, entra Amri á ocupar el Sólio, que le encontró deshecho en cenizas, y nada quedò de ZAMBRI, ſino la triſte memoria de haverle ocupado ſiete dias. Tantos reynó en Therſa, no en Iſraël, porque como no ſe interpuſo gran tiempo entre la felicidad, y la deſgracia, no le tuvo la noticia de correr los terminos del Dominio. El texto dice, que murió en ſu pecado: eſſa es otra infelicidad, que ſe exime de la ponderacion. La Eſcritura le pone entre los Reyes, aunque no reynò mas que en Therſa ſiete dias.

AMRI,



J. Camarón inv.t F. Asensio fec.t

Thebni es coronado Rey de Israel en la Ciudad de Thersa su Corte: y el Exercito corona en su Campo a Amri.

AMRI,
SEXTO REY DE ISRAEL.

Desde 3034. *hasta* 3046.

UNO de los mas graves castigos, que dà Dios á los mortales, es la propia insubsistencia, porque es el mas claro indicante de la turbulencia del ànimo. La inquietud es mísero efecto de lo vario, y esta misma es causa de mayor variedad: con que en una fatàl cadena de defectuosas reproducciones, la ligereza del deseo forja de lo vario su satisfaccion, y no la encuentra para que jamás sea felíz. Permitiò Dios inconstantes los hombres, para explicarles en su ansia, que busca el alma el bien que no ha de hallar prisionera en lo caduco. Siempre anda á pleytos consigo el hombre, porque en el voluble afan del apetito, ó del antojo, se juntan las enardescencias del deseo, y los amargos tédios del lógro. Con dos afectos lidia el inconstante, dexó escrito un Politico, y dos cuidados le perturban diametrales, querer olvidar lo que possee, y querer lo que ignora, porque finge la idéa en lo distante satisfacciones, que no corresponden en la possession. Esto acontecia á Israël, de quien poco hà dixo el texto, que seguia á AMRI, para colocarle en el Trono, que desocupó Zambri; y apenas sin contradiccion le aclaman en Thersa Rey, quando dividido Israël en facciones, eligen, y reconocen otro, que es Thebni, hijo de Gineth; el qual, seguido de gran parte

de las Tribus, le pleytéa á AMRI la Corona. Infelíz Casa de Jacob, que dividida de sí misma en muchas partes, y despedazada en intestinas discordias, ni acierta en lo que elige, ni en lo que quiere, inconstante en el dictamen, para formarse otra pena en el desassosiego de la voluntad, y del deseo! Havialos dexado Dios: ni Oràculo alguno los dirigia, ni ley los moderaba; y de esto se desordenaron los afectos, hasta la torpe declinacion de los enormes vicios, fomentados de sus perversos Principes, que para que olvidassen à Jerusalèn, y las Sagradas ceremonias de su Templo, todo se les permitia, como les obedeciessen.

Qual de estos dos vandos de AMRI, ó Thebni fuesse mas poderoso, no lo decide el texto, ni lo queria todavia difinir la fortuna, porque duró largo tiempo la question. En equilibrio el poder de ambos, le sustentaba Dios para castigo, pues afirman los Rabinos haver sido esta una de las mas sangrientas guerras que padecieron las Tribus, que la hizo cruél el ódio, y la pertinacia. La guerra civil es un interés, no público, sino particular de cada individuo: por esso es tan feróz. Una es la razon de todo el Exercito contra el estraño; entre sí mismos hay tantas razones, como personas: hay un encono, una tenacidad, y un empeño, que arrastra el ànimo á la ultima ruìna; para apoyar la ciega resolucion del alvedrio. En las dissensiones civiles se peléa con desesperacion, porque cada uno combate por la propria seguridad, figurando insufribles las iras del vencedor.

La infeliz Monarchia, que adora dos Reyes, es victima de sí misma. No es menester buscar exemplo fuera del siglo en que escrivo, donde ha sido tan copiosa, y difundida esta desgracia, que no se han librado de ella los

los Reynos de Eſpaña, Inglaterra, y Polonia.

Dificil es la queſtion que moviò Iſraël. Razones, que ſolo la ſuerte las difine, ſon deſgracia del que las tiene, ò ſon inutiles, porque la alta ſoberana independencia del que debe gozar la juſticia, ſe hace eſclava de la fortuna. El motivo por qué Iſraël, ſeparado de sí miſmo, no aprobaſſe la eleccion de AMRI, los Expoſitores le callan; buſcaronle Joſepho, y Philón, y no le encuentran. Un Rabino dixo, que havian querido los Principes, y Magnates de las Tribus deſtruir la eleccion de las Tropas, por el exemplar que ſe abrogaſſen ſiempre eſſa authoridad en ſemejantes caſos, pareciendo menoſcabo de los mas principales Varones, obedecer la ciega, y inconſiderada reſolucion del Exercito, ſiempre propicio al que mas familiarizado en el campo, tuvo, con la ocaſion del mándo, oportunidad de llevarſe las voluntades. Queria Iſraël en Cortes Generales elegir Rey: toma el contrario empeño el Exercito, y de eſtas diſputas ſale una guerra civil. Mal difinida viò Roma muchas veces eſſa queſtion, y las mas venciò el Exercito, con el feliz exemplo de Julio Ceſar, porque llegando á la violencia, ſon las armas el mejor inſtrumento para ella. Conſtaba el Exercito de AMRI de todas las Tribus, mas no de todos, porque las Cabezas de las familias, por lo mas, los ancianos, y los que componian los Tribunales, gozaban de la quietud de ſus caſas, y querian un Rey politico, y prudente. El Exercito le queria Soldado, y todos empeñados en lo ſuperior de la dificultad, ni podian las Tropas retroceder, ni los Tribunales de Iſraël violentamente conſentir, haſta que al cabo de cinco años, deſpues de varias, y ſucceſsivas deſgracias, en que á uno, y otro partido alternaba la fortuna ſus iras, y ſus favores, vencido, y muerto Thebni, y

ſu hermano Joràm, reynó AMRI ſin contradiccion, mas no ſin eſtrago, no por mas legitimamente elegido, ſino por mas dichoſo. Entró à reynar al año veinte y ſiete del Reynado de Aſſa en Judá, pues en eſſe murió Zambri, que reynó ſolo ſiete dias: es letra del texto: deſpues dice, que entrò á reynar á los treinta y uno de Aſſa; y es la razon, porque todo lo que duró la guerra civil indeciſa, no le tuvo el Coroniſta Sagrado por Rey, porque ſolo veſtia la Púrpura en Therſa. No tenia Rey Iſraël, porque tenia mas de uno, y no advirtieron incautas las Tribus, que no tenia ſolucion eſſa duda, ſino es à coſta de ſangre, que inutilmente derramada, nada le quitaron à AMRI, ſino las razones de ſer piadoſo, porque entró conquiſtando el Sólio, y perdieron con la reſiſtencia todo el derecho á la piedad, pues el rebelde, abuſando de ſu fuero, le deroga. El Soberano, que conquiſta de nuevo à ſu vaſſallo, es juſto Legislador de la mas ſevéra Ley, y las trayciones hacen juſtas las crueldades. Jurò el Rey juſticia, y el vaſſallo fidelidad: el defecto en éſta quita el sèr à aquella, y la hace legitimamente declinar en tyranía.

Uno de los mas malos Reyes de Iſraël fué AMRI: peor de quantos le precedieron, dice el texto. Deſpues de haver ſeis años reynado en Therſa, adverſo à ſu Pueblo, quiſo paſſar la Corte à Samaria. Suelen los Principes caſtigar aſsi la altivéz de los Pueblos, porque en faltando ſu perſona, tràs ella ſe và la adulacion, el concurſo, y la opulencia. Ella es el conſtitutivo de la Corte; y para hacer de eſſo vanidad AMRI, la forma en un àſpero collado, dilatando un Lugarejo chico, eſta es Samaria. Infeliz aſſunto del triſte vaticinio de tantos Profetas! Algunas dificultades tiene la letra del texto, porque antes de edificarla AMRI (que aſsi lo ſupone la Eſcritura) ſe nombraba

Sa-

Samaria. Muchos Expoſitores dicen, que es otra, pero no la hallamos en los Coſmographicos de la Tierra de Promiſsion. Aſsi entiendo eſte hecho: compró el Rey un Monte en dos talentos: (cada uno era mil y doſcientos eſcudos de oro) era ſu Dueño Somèr, y de aqui ſe denominó Samaria: quien la nombra como en sèrie antecedente á eſte hecho, eſcriviò deſpues, y la dà el nombre que la impuſo AMRI, el qual á una corta poblacion le añadió eſſe Monte para fundar la Corte en ella, como lo hizo, edificando, no ſolo una populoſiſsima Ciudad, Cabeza de Iſraël, pero aun la fortificò de genero, que era de los mas fuertes Preſidios del Reyno. Reducida Therſa caſi à deſierto, llora la pena de ſu inſtabilidad. Adorò à Zambri pocos dias, luego à AMRI; y mal ſatisfecha, yà tenia en ella grueſſo partido Thebni, por eſſo la dexa el Rey.

Las paſſadas turbulencias parece que hicieron olvidar á AMRI la empreſſa de Gebethón, cuyo ſitio levantó, preciſado de ir contra Zambri, y ſuſpendió deſpues la neceſsidad de combatir contra Thebni, y aunque no era ſuya la empreſſa, ſino de Ela; pero el empeño era ſuyo, porque mandaba en Gefe en aquel ſitio; y aſsi, bolviendo á juntar ſu Exercito, y tomados los miſmos pueſtos, planta contra Gebethón ſus màquinas militares. Eſta, mas que util, fuè máxima politica para autorizarſe conſtante en ſus empeños. Si deben los Principes tomarlos con tanto teſón, que ſea ruína, es queſtion, que embuelve grandes dificultades, porque antes es preciſo difinir, ſi la honra del Rey es ſuperior al bien público, y ſi puede el heroiſmo del Principe ſer lìcito enemigo de la conſervacion del Imperio. Retroceder del empeño es ſonrojo, porque es deſdòro; ſoſtenerle haſta el exterminio del vaſ-

ſa-

ſallo, es inexorable fiereza. Mirar por ſu honra, y por ſu Reyno, es una obligacion indiſtinta: los que ſepáran al Rey del cuerpo de ſu Imperio, le permiten una heroycidad de ànimo, pernicioſa à èl; los que no conocen mas que un cuerpo, cuya cabeza es el Rey, no ſepàran intereſſes; pero como en el bien público ſe incluyen mas individuos, éſtos ſe prefieren à uno, aunque ſea el mas digno. De eſta opinion es Sto. Thomàs, porque Dios entregò el Reyno al Rey para que le rigieſſe, y conſervaſſe. Los que dicen, que no hay en el Rey mas honra, que la utilidad, ſon poco nobles politicos; los que rinden el bien público á las ſutilezas de la quimerica honra del Rey, ſon tyranos, y quieren que el Principe lo ſea: la gloria del Rey no la funda Santo Thomàs ſino en la juſticia.

Otra razon atribuyen à AMRI para el Sitio de Gebethòn, que es haver querido honrar las infauſtas cenizas de Ela, que le eligiò para eſta empreſſa, gloriandoſe en imitar las idèas del Principe, de quien havia ſido hechura. Eſta politica era enſeñar à ſus Subditos, cómo havian de ſerle agradecidos. Qual fuè el éxito del Sitio de Gebethón calla el texto, ſin duda no fué favorable, porque no ſabémos haya pueſto eſſa frontèra à ſu Reyno, ni pudo perſeverar en èl, porque dice la Eſcritura: *Que tuvo ſiempre crueliſsimas guerras con los Philiſtèos.*

Uno de los mejores Politicos (ſi no huviera ſido Tyrano) era AMRI, Principe tan ſevéro, que guardaba las razones de ſu ira, con dexar ſiempre indefinidos los delitos, para fertil materia de ſu rigòr. Dexaba alguna vez de caſtigar, no por clemencia, ſino por razon de eſtado, para que ſe entorpecieſſe el Pueblo en unas culpas, que no eran contra la ſeguridad de ſu Trono, y ſus afectados deſcuidos relaxaron à Iſraël mas. Eſte es uno de los ma-

yo-

yores Tyranos, que envilecia los ànimos, para que fueſſen contra él menos poderoſos. Aqui empezaron à producirſe las iniquidades de Samaria, aqui la razon del proverbio de la opoſicion con Judéa, cuyo ódio eſtableció el Rey con vigilancia particular. Legislador de las Leyes mas inſolentes, fundó una Cathedra de maldades, y lo que en la Corte parecia grandeza, opulencia, y fauſto, lo nota como infelicidad, y maldicion el Profeta Michèas, que en tiempo del ſucceſſor de AMRI vaticinó tantas deſgracias à la infelìz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Iſraël, aſſegurando el Profeta, que uno de los mayores delitos de Samaria, era haver ſeguido los preceptos, y dictamenes de AMRI, Principe tan perverſo, que obedecerle nota como fundamento de las maldades, y deſgracias de Samaria Michéas. Tanto importa à la Republica ſer ajuſtado, ò deſordenado el Rey.

Curioſos algunos Expoſitores, inveſtigan en qué conſiſtia tanta maldad de AMRI, que culpa el Profeta á Samaria haverle imitado, y obedecido, fundando ſu duda en que eſte Principe no havia introducido la Idolatria en Iſraël, y que era Idolatra, como todos ſus anteceſſores; y hallan, que era tan enemigo de qualquier Ley, y de ſus ritos, que confundiendolos à ſu arbitrio, ni queria que prevalecieſſen los de Moysés, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagenado Iſraël, tuvieſſe como una Ley particular; pero que ni aun de ella ſe formaſſe Religion. Eſto, en terminos mal disfrazados, era atheiſmo, que es la mas ciega, y necia iniquidad de quantas hà eſpeculado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la Religion Hebréos. Obſervar una Ley con todas las circunſtancias de ſu Eſtatuto, aunque ſea falſa, y errada, indica mejor harmonía en el ánimo,

mo, que obſervar ninguna. Pedazos hiciſteis la Ley, dixo Abacuc á Babylonia, y la que eſta tenia no era buena, pero debian obſervarla. Eran los Samaritanos Hebrèos con quien perſeguia à los Gentiles, Gentiles con quien aborrecia à aquellos: con Cyro, y Alexandro ſe confeſſaban Hebréos, para participar del favor: con Tito, y Veſpaſiano Gentiles, para huir la atrocidad: eſto les havia enſeñado Amri. Eſta Samaria, tan iniqua como infelíz, fuè el aborto de ſu idèa, y de ſu doctrina. Eſtablecióla en fundamentos tan dèbiles, que no podia permanecer. Aqui reynò Amri ſeis años, deſpues de haver reynado otros ſeis en Therſa: verdaderamente ſolo reynò cinco, porque fueron los de ſu inquietud ſiete, y à los treinta y ocho del Reynado de Aſſa en Judá, durmiò Amri con ſus Mayores: muriò era mejor expreſsion, porque no es ſueño, ni deſcanſo la muerte del impìo. Eſte fuè el primero que eſtrenò el Real Panteòn de Samaria.

ACHAB,

SEPTIMO REY DE ISRAEL.

Deſde 3046. *haſta* 3068.

INfeliz, y azaroſa eſtá la pluma en los Reyes de Iſraël; no ſolo no podémos encontrar con uno bueno, pero ſiempre ſuccedian en el Trono peores. De muchos de ellos, hablando particularmente en ſu Hiſtoria, havia dicho el texto, que aquel era mas malo de ſus anteceſſores. Eſſo dixo de Amri, Padre de

Achab,

ACHAB: ahora lo dice de èſte; y una letra, que parece clara, y que no neceſsita expoſicion, es de dificil inteligencia, porque no ſe comprehenden los grados de la malicia. Los hombres no juzgamos, ſino por los delitos exteriores; y como hemos viſto tantos en los Reyes de Iſraël, haſta Amri, ſe duda, que puedan nacer hombres mas malos. Havian ſido Idòlatras, ſacrilegos, homicidas, laſcivos, ingratos, avàros, y tyranos: no sè que le pueda quedar mas en que delinquir à ACHAB; pero Dios, que conoce los fondos de la malicia, quiere, que nos aſſegure el texto, que éſte, haſta aqui es el peor. Sus criſoles tiene la maldad en el humano corazon, y inveterada es un habito, cuyos actos tienen mas intrinſeca malicia. Excedió en ella, derivada deſde Jeroboam á ACHAB, porque aprendió de todos à ſer malo, y fuè creciendo la iniquidad haſta lo ſummo, como gloriandoſe, que nadie havia podido llegar à ſer peor. Era ſu Dios Baal: aſsi le llamaban los Hebrèos: Jupiter Belo los Gentiles: los Hiſtoriadores Nemrod, que á los treſcientos años del Diluvio, fundó, con una Eſtatua, la idolatria. Los Mythologicos, Pauſanias, Gulielmo de Choul, Natàl Cómite, y Cartario creyeron, que era el Hercules Sydonio: no diſiente de eſto San Aguſtin.

Por agenos delitos empieza el texto à referir las maldades de ACHAB, porque antes dice, que Hiel, un Varon poderoſo de Bethèl, reedificó à la prohibida Jericó. Cànon era de la antigua Ley no reſtaurarla, porque maldixo Joſué en ſu deſtruccion al que lo haria: nadie ſe atrevió à eſto haſta los tiempos de ACHAB: no es poca ponderacion de ſu maldad, que no oſſaſſe Hiel cometer tan eſcandaloſo delito, haſta que reynaſſe un Principe, à quien ſe adulaba con las culpas. Solo de omiſsion pecó el Rey;

y

y ſi la Eſcritura, deſcriviendo un hombre pèſimo, empieza por ella, ſe debe medir por alli la gravedad de los pecados de omiſsion, que ſuelen deſpreciar los hombres. Eſſe pecado, dixo Pico Mirandulano, que havia ſido el primero de Luzbél: parece agudeza, y examinada es verdad. Era Jericò un ſitio feráz, y delicioſo: abundaba de precioſiſsimos balſamos: regaba ſus campañas el Jordán. La codicia de Hiel hizo olvidar las maldiciones de Joſuè; y al abrir las zanjas para los primeros cimientos, ſe le muere ſu hijo primogenito Abirán. No entendió Hiel el aviſo; y proſiguiendo en ſu delinquente deſignio, como ſe iba levantando el Edificio, ſe le iban muriendo los hijos; y quando yà perfecto el muro, plantó en los robuſtos poſtes las puertas, falleciò el ultimo hijo Segub. No he leìdo mas vivo exemplar de la codicia, y del empeño. Su Caſa deſtruia edificando, y no lo vé, porque le texió la ambicion un eſpeſo cendàl à los ojos. Quando le ſobra una Ciudad, le falta Caſa, porque le falta deſcendencia: elevaba los gigantes Muros ſobre la hàz de la tierra, y en ſu centro eſcondia ſus hijos: coſtoſo deſvarìo, nacido en la miſma idolatria, porque todo era deſprecio de la Ley de Moysés, y de las palabras de Joſuè.

Eſta, que parece maldad agena, es del Rey, porque daba fomento al olvido de las Conſtituciones del Hebrèo, y de los aviſos de Joſué, que era quien les havia dividido la prometida Tierra de que gozaban. Quieren los Iſraëlitas ſer hijos de Jacob para las ſuertes que les cupo en los bienes temporales, pero no para las que ſe les impuſieron Leyes, quando dexaron de ſer eſclavos. Caſtiga Dios à Hiel, y habla con Achab: eſta es dicha; pero eſtaba el Rey ſordo. Mas de cerca le habla Dios, y ſin figuras, porque le embia el mas zelante Varón de la Ley.

Eſte

Eſte era Elías, y por no deſayrar los hyperboles, no le damos otro encomio, que ſu nombre. Felíz ſiglo, que mereció tener á Elías! Infelíz Iſrael, que convirtiò en deſgracia eſta dicha.

Erraron los Rabinos en creer, que eſte era Phinees, hijo de Eleazaro, porque era Elías de Theſves, Lugar de la Tribu de Gaad, entre Jebba, y Sarèm, ſegun Adricomio. S. Epiphanio creyó, que era Theſves vecina á Arabia, y el Lugar de los Sacerdotes. La voz equivocó al Abulenſe, Lyra, y Hugo, que dixeron ſer eſta una Ciudad de Ephraim, donde mataron à Abimelec; pero aquella ſe llamaba Thebes, como eſcrivi en la Hiſtoria de los Jueces. La ſimulcadencia de Gaad, con Galaad, ha cauſado otro error en los que penſaron, que era Galaad la Patria, y Theſvites apellido. Tambien dió lugar à eſte engaño decir el texto, que era Elías de los moradores de Galaad; y es, que havia dexado ſu Patria para venir aqui como á predicar, porque era eſta (por teſtimonio de Oſeas) la mas diſſoluta, y relaxada Ciudad de Iſraël. Su caridad le traía à vivir entre malos, por ſi podia hacerlos buenos. Otros han juzgado, que era Theſves, Ciudad de la Tribu de Neptalí, donde nació Tobias el Mayor: Yo, menos inſtruido, ſegui eſſa opinion en el Poema de la Vida de los Tobias: eſta es mas clafica de que eſtaba en la Tribu de Gaad.

Repetir tanto Elías, que ſolo el Señor era Dios, le diò eſte nombre, que ſignifica, Dios es Señor, porque el primer nombre de Elías era Jaberſehit. Otros dicen, que Elías ſignifica Fuerte: otros, que Sol, y todo le compete. Sacerdote le creyeron S. Epiphanio, y Iſidoro: lo contrario ſienten el Abulenſe, y Sanchez. Los primeros lo fundan en el ſueño de ſu Padre Sabaacha. Soñó éſte, al

na-

nacer Elìas, que le embolvian en fuego; y le ſaludaban los Coros Celeſtiales: conſultò en Jeruſalén, y ſe le reſpondió que havia de juzgar aquel niño con zelo ardiente à Iſraël, que era en la Antigua Ley, deſpues de Sansón, preeminencia de Sacerdotes.

Providencia ha ſido entretexer la Sagrada Hiſtoria entre los hechos de ACHAB los de Elías, para ſuavizar el horror de aquellos. Parece que le hizo nacer Dios para reducir al Rey. Toda la conſtruccion de un Varón Santo le cueſta à Dios llamar à un Pecador. Con Moysès, buſcaba à Faraón; con Abìas à Jeroboam; con Iſaìas à Achàz, y Manaſsés; con los Machabéos à Antioco.

Nada de eſto logró Dios, pero cumpliò con ſu amor, y ſu miſericordia, dilatandola, haſta donde yà la miſma malicia de la obſtinacion del hombre no la queria. Aborrece à la piedad de Dios el malo, porque la arguye: quiſiera à Dios ſufrido, y que no le llame piadoſo: antes deſea tenerſe por olvidado. Quiſieramos el olvido de Dios para eſtarnos con nueſtros vicios; pero como los ha de perſeguir ſu juſticia, baſtante, y no merecida clemencia es el aviſo: por eſſo, antes de ſu exterminio, embiò tantos Profetas à Judá, y Iſraël: eſſe eſtilo conſerva aún en la Ley de Gracia. Santos hizo nacer expreſſamente contra los Hereſiarcas, y ſu falſa doctrina. Contra los Arrianos nació un Athanaſio; y contra los Pelagianos, y Manichéos, un Aguſtino. Nacieron Santo Domingo, San Cyrilo, el Damaſceno, y San Ignacio, contra los Albigenſes, Neſtorianos, Iconomachos, Luteranos, y Calviniſtas. Tantas diligencias le coſtamos à Dios, y para copiarle las providencias de ſu amor, diſpuſo, que la naturaleza no produxeſſe veneno, ſin nacer cerca el antidoto.

Vi-

Vive Dios, que no lloverá mas en Iſraël, ſi no lo dixere yo, dixo Elías à ACHAB. Riguroſo eſtà el Profeta, y mas obſtinado eſtá el Rey. Arrieſgada confianza pareceria á los Idólatras, que no entienden los primores de la Fé. A ſus labios reſervó Elías el favor de la lluvia, como quitandole á Dios ſu poder, porque temiò ſu Clemencia. Rezelò miſericordias, quando ſu zelo ardiente ſolo imploraba caſtigos. Yá ſe empiezan à agoſtar los pompoſos fertiles campos de Iſraël. Ignoran las mieſſes el dorado progreſſo de la fecunda caña, y conſumido el feràz jugo, eran breves ariſtas, que caían deſaſſeadas ſobre la endurecida faz de la tierra. Burlaba eſta los violentos vanos impulſos de la rexa del infeliz Labrador. Faltòles á los troncos, penetrados de las injurias del immoderado ardòr del Sol, el humedo refrigerio del agua, y yà no vegetables ſus raìces, reſpiraba fuego Iſraël. Cubria ruſtica toba à las ſoſſegadas guijas, que ni ſeñas daban del olvidado arroyo. Callaron los perennes manantiales, y bebian ſedientos los animales el enfogado ambiente. Canſado el piè de la miſera enflaquecida rés, y dexando ſus horridas cabernas los brutos, pronunciaban à ſu modo en ſus miſeros lamentos la muerte, ó la buſcaban. Caſi vió Iſrael ſu deſolacion, quando ſe le conjuraban los Elementos, porque faltando el agua, que es la ſangre de la tierra, tenia mas intenſo ardor el Sol, pues no ventilaba el ayre, ò le enfogaban los ardientes vientos, que reſpiraba la ſequedad de las entrañas de la tierra. Eſto miraba gozoſo Elías: infundió Dios la razon de ſu juſticia en el tenáz corazon del Profeta: por eſſo le llamó á Elías San Bernardo Dios de ACHAB.

Mandale Dios, que ſe eſconda en unas cuebas del Torrente Carith, àcia el Oriente. Eſte es un Rio, que nace de los Montes de Ephraim, y baxa à los campos de la

Ciudad de Phaſſelo. Aqui los Cuervos, puntuales Miniſtros de la providencia de Dios, le traìan dos veces al dia carne, y pan. Todo le ſobra al Profeta con ſola ſu obediencia; todo le falta à Iſraël, por ſola ſu pertinacia. (de eſta Ave ſe valió deſpues Dios para ſocorrer á San Pablo, S. Anton, y S. Benito) Buſcó agua ſediento el Profeta en el Rio, y no la encuentra. Entonces le dixo Dios: *Vete á Sarepta, en la Provincia de Sydonia, que alli te alimentará la piedad de una muger viuda.* Mal eſtá Dios con Iſraël, porque ſaca de ſus confines á Elías. Eſtaba Sarepta ſituada entre Tyro, y Sydonia, junto al Mar, y para hacerla mas fertil, la bañaba el Rio Eleuthér. Todas las eſpaldas buelve Elías al Reyno de ACHAB. Infelìz Rey! Llega Elìas à las puertas de la Ciudad, y vè una muger, que juntaba con mucho afán poca leña: *Dame á beber*, (la dixo) *que me abraſo.* Ella no entendia mas que literal el ardor, y le obedece. Deſpues la pide Elìas pan: *No le tengo*, (reſpondió) *ſolo hallarás en mi Caſa raras gotas de aceyte, y poca harina, de ella te haré una torta, para que comamos tú, y yo, y mi hijo, ſiquiera eſto antes de morir.* Padecia tambien hambre eſſa Provincia, y todo lo que le quedaba á eſſa muger, era lo que ofrece à Elìas, que la dice: *No temas, hazme antes á mi de eſſa harina un pan, y cuecele en la ceniza: deſpues comereis voſotros, que yo te ofrezco, en nombre del Dios de Iſraël, que no te faltará harina, ni aceyte mientras no llueva.* Con prudencia ofrece Elías los milagros: ſolo á la Fé los vincúla. Obedeció la muger, y cumplió ſu palabra el Profeta: fuè meneſter dos actos heroycos. Para mayor alivio de eſſa caſa le guarda Dios. Enferma el unico hijo de eſſa muger, y muere. Excedida la madre en las expreſsiones del dolor, le dice à Elìas: *Para eſto veniſte á mi caſa, para renovar la memoria de mis pecados en la muerte*

de

de mi hijo? La humildad de esta quexa mereció la compasion de Elías, y clamando à Dios, dixo: *Cómo, Señor, ha de participar esta Casa de mi desgracia*? *Ha de ser su piadosa hospitalidad su castigo*? Avivó su fé, y estendiendose en cruz por tres veces sobre el cadaver, queriendo como introducir el ardòr con su aliento, manda en imperiosa voz, que resucite aquel Niño, el qual buelve al punto à vivir. Este genero de milagros estrenò Elías: el primero fuè, que tuvo jurisdiccion sobre la muerte. Tres mil ciento y treinta y un años tenia el Orbe, con poca diferencia, y nunca, hasta aora, se havia visto retroceder la vida á los elados corrompidos despojos de la muerte. Esta fué la primera resurreccion, que para executarla Elías formó tres veces la Cruz, estendiendose sobre el difunto, porque profeticamente sabìa, que solo essa señal era la que podia introducir la vida. *Aora veo, que es tu Dios verdadero*, dixo la muger, y solo essa confesion pretendia con tan gran portento Elías.

Al tercer año de la sequedad de Israël dice Dios al Profeta: *Buelve á Samaria, presentate à* ACHAB, *porque quiero conceder á la fatigada tierra el agua.* No havia menester Dios de Elías para darla, pero quiere acreditarle en premio de su fé, y la reservó, si no à su imperio, à su profecìa: assi honra Dios sus Escogidos. Parte á la Corte de ACHAB, y encuentrale su Mayordomo Mayor Abdias, que iba por el Reyno buscando algun, no del todo agotado raudàl, en cuyos rivazos verdegueasse poca yerva, para el preciso alimento de los ganados, que quedaron à Israël. Iba este por una parte: el Rey, para el mismo fin, por otra: à cuidado tan mecanico, y servil humilló Dios la Magestad. Yerva busca en las humedas margenes toda la altivèz de un Rey, y no repára, que porque le falta Dios,

todo le falta. Essa ceguedad tiene el delito : buscamos el remedio del mal reiterando la causa de èl, y este desorden no nos parece desvarío, siendo uno de los mayores que tiene el mundo desconocer sus propios delirios.

Eres tu Elias? le preguntò Abdias al Profeta. *Yo soy*, respondió, y luego le adora humillado. Novedad era en Israël esse acto de Religion. Mucho es que fuesse Ministro de un mal Rey un hombre bueno. Este es aquel, que mandando la tyrana Reyna Jezzabèl matar quantos Profetas, y Varones observantes de la Ley de Moysés tuviesse Samaria, escondiò cien de ellos en unas cuevas, alimentandolos à su costa, hasta que pudieron librarse de la injusta persecucion. Lyra creyò, que por este acto de humildad le dió Dios el dón de Profecía, y que es el quarto de los que llamamos Profetas Menores ; pero mas bien ajustada la Chronologia de los tiempos, el Profeta Abdias no vivió en los de ACHAB.

Dile á tu Rey, (dixo Elías á su Mayordomo) *que estoy aqui. No me obligues á esso*, (le respondió) *porque como te busca ansioso, si quando yo lo dixere, te esconde Dios á su vista, y no te halla, ha de convertir en mi su ira, ó porque pensará que le miento, ó porque me tendrá por tu confidente. Tú yá sabes lo que hice escondiendo aquellos cien Varones Justos, que perseguia Jezzabél, no me arriesgues otra vez.* Buen Cortesano es Abdías, no descuida tanto de sí como parece: tanto arrastra el favor de los Principes: perder teme la gracia de Dios, y la del Rey: mucho pretende conciliar. No se oponen, pero média gran distancia en los extremos. Esto, que parece muy dificil, se consigue con sola una máxima, que es anteponer á Dios à todos, y posponerlos todos al Rey.

Prudente Elías no insta mas en su peticion, y dice:

Vive

Vivè Dios, que oy me verá el Rey. Parte Abdías, y olvidado de ſu temor, le dice á ACHAB que venia el Profeta. No sè cómo muda tan preſto de dictámen; ò temiò no obedecer, ó liſongero, como ſabia que le buſcaba el Rey, le hacia ſu corte con adelantarle la noticia. Eſtas ſutilezas ſaben los Palaciegos, no malogran ocaſion á agradar, y vigilantes linces del ánimo del Rey, ſolo ſubminiſtran materiales à ſu ſatisfaccion.

Parte ACHAB à encontrar à Elias, y al verle le dice con ayrado ceño: *Eres tú el que turbas á Iſraël? No ſoy yo,* (le reſponde el Profeta) *ſino tu, y tu Caſa, que olvidando la antigua Ley, idolatrais en el infame Baalim; y para prueba de eſto, junta en el Carmelo quatrocientos y cinquenta de tus falſos Profetas, y otros quatrocientos Sacerdotes de tus vanos Idolos, y del profanado boſque, y verás la verdad.* Executòlo aſsi el Rey, y convocado todo Iſraël, dixo Elías: *Haſta quando, ciego Pueblo, declinais á dos partes? Si el Señor es ſolo el verdadero Dios, ſeguidle: ſi lo es Baal, adorarle.* Calló el Pueblo, porque no tenia rèplica la propueſta. Havia determinado el Profeta acreditar antes á Dios con prodigios, para pedir deſpues de juſticia la adoracion, porque no iba à perſuadir, ſino à convencer. *Yo eſtoy ſolo*, dice, *Profeta del Señor, los vueſtros ſon quatrocientos y cinquenta, aderecen ellos un Toro al Sacrificio, yo otro, y diſpongamos ſobre diſtinto Altar las victimas ſin fuego. Invocarán ellos á ſu Dios, yo al mio, y el que milagroſamente embiáre llama á ſu ſacrificio, eſſe ſerá el Dios que adorarémos.* Convinieronſe todos aplaudiendo la propueſta; yà parece querian rendir al milagro ſu entendimiento: miſero vulgo! No ſe acuerda haver viſto ellos, y ſus antepaſſados portentos mayores. Infelíz quien aguarda á los milagros, porque ſi ſe le malogra uno, ſe endurece á ellos! Yo creo,

que por haver viſto tantos Iſraël los deſpreciaba: el uſo entibia la veneracion, porque en dexandoſe de admirar, no inducen à la reflexion.

Previnieron ſu Toro por victima los Profetas de Baal; y dicen los Rabinos, que deſdeñando el Sacrificio, huyò de las manos de los Gentiles à las de Elías. Eſta es una de ſus ficciones; la verdad es, que aderezaron ſobre el Ara la victima, que clamaron à ſu Dios por fuego, y eſte no parecia, ſordo à las afanadas voces de los ſuperſticioſos Sacerdotes. Quien havia de reſponder, ſi à nadie llaman? Si buſcan à otro Dios impoſsible, què eſperan? No ſe atrevió el Demonio à derramar fuego ſobre el Ara, porque eſtaba empeñado por lo contrario Elías: pudo el Infierno concurrir al engaño, y quiſo; pero como repugnaba la Fé del Profeta, no obedecia lo material à la eſpiritual inteligencia protectora de eſſe engaño. Obedece la materia al eſpiritu, porque en la graduacion de las coſas creadas prevalece la mas noble. Podia por sì miſmo el Demonio levantar verdadera llama, ò fingirla, porque à la excelencia de ſu sèr, aunque yá viciado, obedecen los Elementos, como prueba doctamente SylveſtroPrieras en ſu libro de las Maravillas del hechizo: Pero aora podia mas Elías que todas las legiones de los Angeles precitos, porque impèra ſobre todas las Criaturas el Criador, en virtud de cuya Omnipotencia lo podia todo la Fé del Profeta, que burlandoſe de los fruſtrados afanes de los Gentiles Sacerdotes, les decia: *Elevad mas el clamor, que es facil que vueſtro Dios eſté hablando, ò no os oyga; ſe eſtarà quizà paſſeando, ó durmiendo.* Moſa hace de las que adoraban Deydades, y de los Idólatras, y no lo entienden, porque aquellas, que eran verdaderas impropiedades de la Deydad, y coſas incompatibles con Dios, dichas del Profeta

por

T. II. F. 263.



Geronimo Ant.º Gil inv. M.ª Hipolyto Ricarte sc.ª 1760.

Los Profetas de Baal ofrecen Sacrificio en el Carmelo á sus mentidas Deydades en presencia del Rey Achab, y del Profeta Elias: no les baxa el deseado fuego, que consuma la Victima, por mas que esfuerzan su plegaria: mofase de ello Elias, y en otro lado del propio Monte edifica arte ma Ara con doze piedras, en que pone leña verde, y la Rès que destina al Sacrificio: manda derramar agua sobre ella: haze oracion á Dios q.e propicio á su Siervo, destina el fuego, que devore, y consuma la victima, de lo que queda admirado Achab, y todos adoran al Profeta.

por eſcarnio, ellos no las tenian por tal porque atribuian humanos afectos, y operaciones à ſus Dioſes, pues muchos de ellos creian, que havian ſido antes mortales; y aſsi clamaban mas, ſubiendo de punto la voz en forma de imprecacion. Herianſe con infame rito, haſta verter ſangre, martyres de sí miſmos. Todo el dia paſſaron inflamando las infelices gargantas los impios Sacerdotes, y antes callaron rendidos al afan, que ardieſſe en llama la victima.

Ahora venid conmigo, les dixo Elías, el qual, invocando à Dios, reedifica con doce piedras un Altar, que en otro tiempo ſe havia erigido. Aqui dice el Cornelio que ſe engañó el Abulenſe, creyendo, que eſte havia ſido el Altar de Saúl, porque de aquel no dexó veſtigios la Caſa de David. El numero de las piedras figuraba los hijos de Jacob, Padre de las Tribus. Ciñe Elías el Altar de un conducto de agua, que le bañaba por varias ſeparaciones todo. Conſtruye la pyra de poco àrida leña, y ſepára, conforme á la ceremonia, los miembros del Toro. Mandales, que por tres veces derramen quatro cantaros de agua ſobre el Altar, y la Victima; de ſuerte, que yá no tenia naturales diſpoſiciones para el fuego la materia. Aqui fingieron los Rabinos, que ſalia agua de las manos de Elías; mas no era del caſo eſſe milagro. Viendo el Profeta yá convencida la razon, y la naturaleza, oró aſsi à ſu Autor: *Dios, y Señor de Abrahàm, Iſaac, y Iſraël, manifieſta oy tu inmenſo poder, y que eres ſolo tu el Dios verdadero, y yo tu Siervo, pues fiado en tu infalible palabra, lo diſpuſe todo. Oyeme, porque rendida la rebeldia de eſte Pueblo ingrato, buelva otra vez á tí.* Apenas proferidos eſtos ultimos acentos, ſe deſprendiò del Cielo tan voráz lengua de fuego, que lamiendo el agua del conducto, devoró la victima, y la leña. A eſte portento, el Pueblo, confeſſando que era

ſolo el Señor el Dios de Iſraël, adoró à Elías. Aqui no ſe lee adoraciones de ACHAB: dudaſe ſi deteſtò, à lo menos aquel inſtante, la idolatria: nadie ſe atreve á difinirlo. Alguna vez eſtuvo penitente; pero diò de ſu dolor tan pocas mueſtras, que el texto las calla.

Manda Elías matar en el Torrente Cisón los quatrocientos Profetas de Baal. Lo reciente del milagro inflamò el òdio del Pueblo contra eſtos infelices, y en breves inſtantes hechos pedazos, los arrojaron al agua. Como ſediento eſtá eſſe Rio de la ſangre de los Gentiles, porque bebió la que en la batalla de Siſara hizo derramar Barac. No los quiſo matar en el Carmelo, porque era un Monte Sagrado, y havia de ſer habitacion de muchos Santos. Parece demaſiado eſte rigor, y todo era zelo ardentiſsimo del Profeta, cuya natural ſeveridad, irritada con las culpas de Iſraël, prorrumpia en rigores. Yà parece que eſtá con eſte ſangriento ſacrificio aplacado Dios, porque aora ſe diſponen las nubes al alivio que eſpera Iſraël, que para que le oyera de los profeticos labios de Elías, le diçe eſte al Rey: *Come alegremente, que oygo ruido de gran lluvia.* Aqui tendràn que reparar los Philoſophos, ſi habló metaphoricamente el Profeta, queriendo decir que ſabiá que lloveria; ò ſi fuè literal oír antes el ruido de la lluvia, que ſe vieſſen deſprender las nubes en agua. Muchos defenderàn, que pudo ſu atencion oìrla antes de verla. Cardoſo dice, que à la violenta agitacion de los vapores, que ſuben à conſtruir la nube, ſe eſtremecen los boſques, y ſin ſenſible ayre, tiembla lo frondoſo de los arboles; y aſsi pudo Elías (como mas sábio que todos) ſi ſe movian los arboles del Carmelo, entender la verdadera cauſa, quedandoſe de los demàs ignorada, porque tambien conoció deſpues, que una nube, que ſubia del mar, ſe havia de re-

reſolver en agua. Viò lo tenuiſsimo del vapor, que exalaba la tierra; y aunque las inſenſibles operaciones de la naturaleza, y la atraccion del Sol, con la proxima diſpoſicion de romperſe aquel velo de la nube es imperceptible, pudo oír ràfagas de viento, que ſuelen preceder al arrebatado impulſo de las nubes, y eſto era oír el agua; ó lo conocería por las infinitas ſeñales, que notan quantos Philoſophos eſcriven de Meteoros, y de eſtas alguna percibe el oìdo. Prolixidad es averiguarle á un Profeta, cómo ſabia que havia de llover. Para aguardar en el Carmelo el éxito de lo que yá no dudaba, ſentado en el ſuelo, y con las rodillas altas, eſconde entre ellas humillada ſu cabeza: es expreſsion del texto. La poſitura es eſtraña: nadie duda que oraba, pero podia buſcar otra, ó mas humilde, tendido con la boca al ſuelo, ó mas mortificada, arrodillandoſe. Eligió la poſicion del cuerpo de la criatura racional, que habita el ciego centro de las maternas entrañas. Por Iſraël oraba Elías, y con ſu intimo dolor, ſuplia el que á Iſraël le faltaba. A todo el Pueblo contemplaba en ſu perſona, porque oraba por todos, y quiſiera bolverſe á eſconder en las entrañas de ſu madre, para que borrado del todo, como ſi no eſtuvieſſe cometido el delito, ſe empezára de nuevo à vivir. Eſte moral retroceder de sì miſmo, que en cada individuo deſeaba Elías, executaba materialmente ſu fervor, y ſu anguſtia, porque eſtaba en la mas triſte poſicion del cuerpo, que ſobre parecer natural priſion, es cèguedad, y todo lo expreſſaba Elìas, previendo quanto malograba Dios aquel favor.

Siete veces mandò à uno de ſus Diſcipulos, que miràra al Mar. Impaciente eſtà Elías: la nube aguarda, que todavia no parece. Como ſabe, que ha de ſer natural la lluvia, y que Dios dexaba yà correr para Iſraël las cauſas

ſub-

ſubalternas, no eſpera la nube ſino del Mar, y en la nube el agua, porque no es otra coſa la lluvia, que la nube deſatada en el agua que la compone: rompela el viento, ó la miſma gravedad de la materia, y nada de la nube queda, porque ſe eſparcen á ſu particular region los materiales eterogeneos de que ſe formó. Salomón dixo, *que cosia Dios el agua en la nube, como en un veſtido*: Job, *que la ataba*. Eſto no es decir, que vertia la nube el agua que contenia, y que ſe quedaba nube, ſino que las partes mas craſas de ella formaban exteriormente como una materia sòlida en que ſe guardaba el agua, hablando en metaphora, porque todo alli es fluido, y ethereo, aunque la craſitud de los vapores lo fingen à la viſta sólido. No todas contienen, y ſe reſuelven en agua: por eſſo no ſon todas las nubes ſeguro indicante de ella, porque hay mas ligeras, ò mas ardientes impreſsiones en el ayre, que ſe ſepàran de otra manera, buſcandoſe entre sì las particulas homogeneas, para encaminarſe al centro. Quanto mas tardaba la nube à moſtrarſe al Orizonte, oraba con mas fervor Elias. No dudaba que havia de llover, porque ſe lo dixo Dios; pero yà á ſu anſia le parecia que tardaba. Danle al fin noticia, que ſe levantaba del Mar una nube tan chica como la planta de un hombre, eſtando raſo el Cielo, y conoce que es la lluvia. Entonces dice à un Criado de ACHAB: *Dile al Rey que ſe ponga apriſa en ſu carroza, porque no le coxa el agua*; y apenas (dice el texto) ſe levantó Elias, y miró à una, y otra parte, quando acercandoſe mas aquella nube, que hizo la diſtancia parecer pequeña, ó eſtendiendo el opàco cuerpo en el ayre, declinando á la infima region, ſe deſata en lluvia. Eſta fuè una de las mas felices borraſcas que conociò Iſraël. Primor fué de la atencion de Elias librar

brar al Rey de la moleſtia del agua, porque en ſu coche llegó velòzmente á Iſraël. Corria junto al coche como Volante Elías, y ceñido fuertemente en ſu tunica, ſirvió aquel dia de Lacayo al Rey. Siempre he eſtrañado tan intempeſtivo obſequio de un Santo à un Idòlatra. Eſte fué acto de vaſſallage, y doctrina al Pueblo; fué humildad, y querer traer à sì la voluntad del Rey para convertirle. Vióſe aquel dia adorado Elías, y obedecido: aora ſe humilla, temiendo ſu propia humanidad: tanto cuidado han menester los Santos para conſervarſe.

Quanto aconteció en el Carmelo refiere ACHAB à ſu muger: èſta era Jezzabèl, cuyo impío corazon quiere vengar en Elías la muerte de ſus Profetas en el Cisón, y le amenaza con ella. Téme Elías, y huye: aqui obrò como hombre, porque no hemos de eſperar ſiempre milagros. Vagaba Elías errante, ſin mas norte que ſu voluntad, dice el texto; no le guiaba directamente Dios, que alguna vez parece que nos dexa, como hacemos con los niños, por ver ſi ſaben andar. No hemos de creer à los Santos en todo iluminados. Dios les aviva la luz quando importa: otra vez los dexa en una obſcuridad, y embueltos en tinieblas, no ſaben determinarſe. De eſto ſe quexaban Santa Thereſa, y muchos Santos. Dios los dexa luchar, como en una obſcura noche, para que eſforzado el alvedrio, ſepa deſembarazarſe de las impreſsiones de la humanidad con poca luz, porque yà es quanta baſta á deſcubrir la mejor ſenda. Con eſſo ſe hace robuſto el ànimo, empleando todas ſus fuerzas naturales, y ſe conſtruye el mérito, al qual no ſiempre le correſponde mayor luz, aunque adquiera mayor gràcia, porque la de Dios ſe emboza muchas veces, y ſe oculta al miſmo, que felizmente la poſſee, y la ignora, no ſolo por las dudas que ſe propone humil-

Reyes 1. c. 19. v. 3.

milde, pero aun por los miſmos efectos de ella, porque aun quando es mayor, no ſe explica con favores. Aſsi ſe deleyta Dios con ſus Eſcogidos, apurandolos en varias maneras de criſoles: y aſsi ſe complacia en Elìas, ſin declarado precepto de lo que havia de executar, para que ſe debieſſe á sì un poco mas cofi el acierto. Paſſa á Judà: llega á Bethſabè: allì deſpide ſu Criado, y anda todo un dia por el Deſierto. Deſcanſaba acaſo á la ſombra de un Junipero, y yá vencida la humanidad con la fatiga, prorrumpia en terminos, que mal entendidos, parecerian deſeſperacion. *Baſta Señor*, (dixo) *matame de una vez, porque no ſoy mejor que mis Abuelos.* Ibid. v. 4. Eſte primer impulſo mueſtra caſi vencido del afàn el ſufrimiento. Job lo expreſsó muchas veces ſin pecar. No eſtá deſeſperado Elìas, teme de ſu paciencia, y deſea morir. Eſto lo permitió Dios para que ſe conocieſſe Elìas con mas perfeccion, y que ſolo es dòn de Dios la fortaleza. Baſta, dixo algun Santo, à los favores: Elìas, à los trabajos. Aquel lo decia en ocaſion de la delicia que percibió del immenſo padecer: éſte, de la anguſtia con que el padecer le oprime. Elìas obraba naturalmente, y en èl hablaba la humanidad ingenua: en aquel obraba la gracia, que exaltò la humildad, haſta conocer, que no merecia ſe le transformaſſe en gozo el padecer, y temia le faltaſſe el mèrito de ſentir: por eſſo quiere deſnudos los tormentos, ſin alivio. Elìas teme el riguroſo examen, confieſſa ſu flaqueza, y el temor de que pudieſſe la humanidad canſada declinar en impaciencia: no teme la pena, ſino la poſsibilidad de la culpa. Qual de eſtos dos diſtintos actos fué mas agradable à Dios, no es difinible: pende de conocer los fondos del corazon, y del ànimo, que ſolo Dios los penetra. El Chryſoſtomo dixo, que eſte miedo, y enfado de Elìas, era pena de la crueldad

dad de haver hecho matar aquellos falsos Profetas : esta conjetura tiene muchas repugnancias,porque aquel rigor fué zelo, y justicia. Con sus proprias expresiones està Elìas humilde, porque cree, que no es mejor que sus antepassados , para fiarle Dios el peso de tanto afàn. Yo he creído siempre , que el mayor de Elías, era su zelo. No podia sufrir el delito: le desesperaba la agena culpa , porque,como hombre,no tenia infinito el sufrimiento,y queria morir, por no vér pecar. Essos mismos trabajos probó Jonàs, y se los passó Dios por mérito , porque todo era amor á Dios,y ódio à la culpa: por esso dadecia en los agenos delitos. Mas padeció mentalmente Christo, que materialmente, porque sufria otra mas dura pasion en el pecado del hombre.

Cansado Elìas, duerme á la sombra del arbol en que descansaba. Es el Junipero de calidad ardiente : se conserva en su ceniza, mas que en otra alguna, el fuego : tiene espinas , y està siempre verde , y florido : dolor causa de cabeza su sombra, y la abochorna : quizà por esso dormia tanto Elìas , que aun despertado por un Angel, que le dió un pan, y un vaso de agua , buelve à dormir hasta que segunda vez le despierta, y le dice: *Come , que te queda largo camino que andar.* A todo esto nada responde Elías, y obedece. Dos veces comiò, y confortado con solo esse tènue alimento , caminó quarenta dias , hasta llegar à Oreb, porque no le quiso Dios mostrar la senda mas corta, que como por ella distaba solo quarenta leguas, las podia cómodamente andar en ocho dias , mas ignoraba el camino. Aunque sabia donde Dios le embiaba, fuè vagando por el Monte , para que se le debiesse algo à su fatiga: assi nos enseña Dios , dexandonos errantes, cómo hemos de cooperar à nuestro bien. Ibid. v. 7.

Sin

Sin haver comido en quarenta dias, llegò á Oreb, y ſe eſconde en una cueva. Eſte Monte ſe llama por antonomaſia el de Dios: eſte es el Sagrado Sinaí de Moysés, Teatro de tantos prodigios. Joſepho dice, que los Paſtores de eſte Monte veneraban ſu cueva, como ſi en ella huvieſſe algo Divino, aun antes que llegaſſe á ella el Profeta. Aqui le dice Dios: *Qué haces Elías? Eſtoy zelando tu honra:* (le reſponde) *olvidó ſu pacto Iſraél: deſtruyeron tus Altares: mataron tus Profetas; y porque yo ſolo he quedado, buſcan mi exterminio. Sube á la eminencia del Monte,* le dice Dios. Obedece, y vé como un Eſpiritu vehemente, y ruidoſo, que commobiendo el Monte, ſe deſpedazaban las peñas, y ſilvaban las frondoſas Ayas. No eſtaba alli Dios, ni en un horrible terremoto que oyó, ni en las que viò voraces lenguas de fuego, como que lo abraſaban todo, haſta que le ſintiò venir en un ſuave Trono de aura leve: eſto ſignifica, que Dios es paz, y tranquilidad. Duda ſe queda, ſi viò algo Elìas, ò ſi todo fué imaginario, aunque oyeſſe verdaderamente la borraſca, y ſintieſſe la ſuavidad del ayre en que eſtaba Dios. En eſte miſmo ſitio vió ſus eſpaldas Moysès; Elías le oye, á cuya voz cubre con ſu capa el roſtro. Parece que ſe le queria manifeſtar Dios, y Elìas lo rehuſa: eſto era humildad. Aqui Moysés le pidiò á Dios, que dexaſſe vèr ſu cara; y aunque era acto de fervoroſo amor, ſe niega: Elìas ſe eſconde por no verla, porque prevaleció el reſpeto.

Buelvele á preguntar Dios en la entrada de la cueva: *Qué haces?* Lo propio le reſpondió Elìas. Mucho guſta de oìrle Dios, que pregunta lo que ſabe. Tiene por delicia nueſtras expreſsiones, y aunque las vé en el corazon, quiere que las trasladèmos à los labios, porque ſepan de Dios todos los ſentidos. El corazon baſta, que muda mente ſabe

be hablar con Dios, y penetran ſus internos actos los Cielos; pero no ſe deben recatar à la lengua las plegarias, y el dolor, porque todo alabe à Dios, pues diò las facultades, y los ſentidos para emplearlos en ſu obſequio. Lo vocal parece que nos familiariza mas con Dios, porque le tratemos entonces como con modo humano. He dicho eſto contra los que deſprecian la oracion vocal, que ſi es como debe ſer, tiene la miſma preciosidad que la interna, porque no es mas que ſu explicacion. Si eſtá ſolo en los labios, no es oracion.

Parte por el Deſierto á Damaſco: (dice Dios à Elias) *unge alli para Rey de Syria á Hazaél: y para Rey de Iſraél á Jehú, hijo de Nanci: y para tu ſuceſſor unge en Profeta á Eliséo de Abelmeula, hijo de Saphat. Al que huyere del cuchillo de Hazaél, le matará Jehú: al que del de Jehú, le matará Eliséo, porque ſolo quiero dexar de Iſraél ſiete mil Varones, que no idolatraron.* Enojado eſtà Dios, que elige para Reyes los hombres mas feroces, y inexorables. La dificultad de eſte texto es grande, porque no ſe lee, que haya ido à ungir eſtos Reyes Elias. A Jehú le mandó ungir Eliseo, y nadie executó eſto con Hazaèl, ni era en Siria coſtumbre. Con todo eſſo, Sanchez dixo, que era el precepto literal, y que no pudiendole dexar de obedecer Elias, fueron ambos Reyes dos veces ungidos. Cornelio afirma, que el termino *ungir*, por la figura catacreſis, ſolo ſignifica ſeñalar, y elegir Rey. Eſto lo confirma el que ni à Eliseo ungió Elias, ſino que para darle el eſpiritu profetico, y admitirle en ſu compañia, le echò encima ſu capa, ceremonia uſual de elegir. Aſsi ſe hacia con las que ſe eſcogian por eſpoſas, y lo hizo Boóz con Ruth: de eſſa metáphora uſa diſcretamente Ezequièl.

Labrando con once ſiervos ſuyos eſtaba en el campo de

de Abelmeula Elisèo, quando le fué à buſcar Elías. Eſta era una Ciudad de la Provincia de Mareſa, à eſta parte del Jordàn; otros dixeron, que pertenecia á la Tribu de Rubèn. Sin hablarle palabra, ni ſaludarle, le echó ſu capa á los ombros Elías, y al prodigioſo contacto aſsintiò à la vocacion Elisèo. Eſte es uno de los milagros de Elias; corre trás de él Eliséo, y le dice: *Dexame antes deſpedir de mi Padre. Hazlo aſsi,* (dixo el Profeta) *pero buelve, porque yo hice lo que me tocaba.* Eſte es punto theologico. Mucho dicen las palabras de Elìas: llamó Dios, y Elìas ſirviò de inſtrumento; lo demàs lo ha de hacer Elisèo libremente. Promoviò phiſicamente la gracia, y ſin preciſar à Eliséo, éſte ſe determinó libre: à Elías no le queda mas que hacer, baſta lo que dixo, ſi queria Eliséo aſſentir. Le dexa ir libre, para explicar como ſon los movimientos de la gracia, y las vocaciones; eſta ſiempre obra: ſi el animo del hombre no ſe reſiſte, es eficáz. Fuelo Elías, ſin uſar de violencia alguna, para dexar ſu merito al alvedrio, y porque quien ha de ſeguirle es Elisèo, que Elìas no ha de llevarle. Nada le dice, porque el echarle la capa lo ſignificaba todo. No entendémos tan facilmente ſiempre los hombres, y culpamos la eſtrechéz de la gracia, caſi con heregìa, porque decimos, que no baſta; y à la docilidad de Eliséo vemos, que le baſtò una ſeña, ſin neceſsitar de mas perſuaſiva. Eſte fuè milagro de Elìas, pero por la gracia con que iluminò Dios á Elisèo, cuyos efectos ſiempre ſon en el hombre ſobrenaturales.

Reyes 2. c. 20. v. 3.

Và á dexar en el ſeno de ſu Padre todos los afectos Elisèo: ſu bendicion debió pedir, licencia no, porque yá eſtaba determinado. Las palabras que á ſu Padre dixo ignoramos: debiò ſer breve el coloquio, porque luego bolviò al campo. Matò los Bueyes con que labraba, y

en-

encendiò fuego, y en la madera de ſu arado los aſsó para que comieran de ellos los Labradores, y el Pueblo mas vecino. Solo eſſo tenia Elisèo, y ſe deſapropria de quanto poſſee antes de ſeguir à Elias. Empezò el exemplar de el voto de la pobreza tan exacto, que lo que poſſeía, no ſolo lo dexa, pero lo reduce à ceniza, temiendo alguna traycion de la memoria. Sabia la vida caſta, y célibe, que hacia Elías; y yá que determinó vivir en ſu compañia, y baxo de ſu doctrina, en eſta deſpedida del mundo eſtaba tàcitamente embebido el voto de caſtidad. Ni faltaba el de la obediencia, porque al precepto de Elías de que bolvieſſe, ſe moſtró tan puntual. Religion debia de ſer la de Elìas, ò dió exemplo à las Ordenes de la Igleſia Eliséo con los tres votos.

Olvidado eſtarà ACHAB de Elías en las delicias de la Corte: no lo eſtaba de èl el Profeta. He reparado, que eſte temia mas à Jezzabél, que al Rey; pues quando eſte le buſca ayrado, Elías ſe le preſenta intrèpido; y quando le perſigue la Reyna, huye. Mucha prueba es del inexorable furor de las mugeres. Sin igual es ſu ira, dixo el Sàbio; y es, que ſolo les hiere ſuperficial la razon.

A eſte tiempo Benadab, Rey de Syria, ſitiaba à Samaria con tan formidables Tropas como juntaron treinta y dos Reyes, que le acompañaban. Eſta del capitulo veinte del tercer libro de los Reyes, es una de las Hiſtorias mas embarazadas, y mas dificiles. Ninguna eſtudioſa diligencia en eſte punto ha baſtado á ſaber quienes eran eſtos treinta y dos Reyes: los Hiſtoriadores los callan: los Expoſitores no los dudan, y los ignoran. En las antiguas Chronicas, y Compendios de la Hiſtoria del Mundo no podemos hallar treinta y dos Reynos ſeparados en eſſa Era, porque Benadab poſſeìa quatro Imperios,

y por mucho que averiguemos, á los tres mil y quarenta años de la Creacion del Mundo, ſolo ſe hallan veinte y ſiete Reyes en la Aſsia, y la Africa mas vecina; y ocupaban tan infinita diſtancia, que no los podia juntar Benadab, ni todos le eran tributarios, antes muchos, ſin comparacion, mas poderoſos que èl. Eſta duda no ſe puede ſoltar, ſino entendiendo por el termino Reyes, Principes, que aunque Soberanos, fueſſen tributarios de la Syria, y contenidos ſus Eſtados en los Dominios de Benadab, ó en los confines.

Reyes cap. 20. v. 4.

Deſpues de haver bloqueado la Corte, eſto embia à decir el Rey de Syria al de Iſraël: *Entregame tu oro, tu plata, tus mugeres, y tus hijos.* Formidable propueſta! No puede paſſar de alli la arrogancia de Benadab, ni la vileza de ànimo de Achab, porque le reſponde: *Que es ſu Siervo, y que es Dueño de todo lo que él poſſeia.* No ponderamos la infamia del Rey de Iſraël, porque faltaràn expreſſiones. Engreìdo con eſta ſumiſsion de ànimo el de Syria,

Reyes cap 20. v. 6. 7. 8 9. 10.

buelve á embiar otro Menſagero, diciendo: *Que mañana entrarán Expl oradores de Samaria, ſe llevarán los precioſos adornos del Real Palacio, y de los Magnates de Iſraël, conducirán cautivas las mugeres, y los hijos del Rey, y ſaquearán la Corte à ſu arbitrio.* Recordó Achab de ſu baxeza; y aunque tarde, junta los mas ancianos, y principales Varones de la Corte: refiereles las inſolentes embaxadas de Benadab, y les dice: *No le negué lo que pedia, pero aora repáro, en que, mas que demanda, es traycion.* Le reſpondió todo el Pueblo: *A nada conſientas.* Mas honra mueſtran que el Rey. Eſſa irregularidad era caſtigo de las maldades de Achab, y empieza ſu oprobrio por sì miſmo. Aquel feróz corazon de la Reyna aora calla; tenia crueldad, no valor. Reſpondió Achab al Rey de Syria: *Que á la primer*

pro-

propueſta conſentia, á la ſegunda no. Eſte hecho es obſcuro, porque no hallamos en la ſegunda mas que en la primera, ſino es el ſaquèo de la Corte; y no podia reparar eſſo quien queria entregar ſus mugeres, y ſus hijos. Mas que à eſtos ama ſin duda á ſus vaſſallos: eſte es mal reglado amor, con tanto deſprecio de ſu honra. Lo mas cierto es, que temeria abrir la puerta á los Exploradores, porque entrando con ellos parte del Exercito, no ſe levantaſſen con la Corte; y eſſo quiſo explicar, quando dixo: *Que ſe embolvia en la Embaxada traycion.*

Eſcandecido Benadab, le embia à decir: *Que no baſtará el polvo de Samaria á las manos de ſu Exercito.* Reſponde el Rey: *Que no ſe glorie Benadab, igualmente ceñido, como deſceñido.* Emphaſis tiene la reſpueſta: quiſo decir, que no era todo uno hablar en la ocaſion con las armas en la mano, ò fuera de ella. Junta un Conſejo de Guerra Benadab, y con nuevos aproches eſtrecha el Sitio. Llegaſe à ACHAB un Profeta (ſu nombre ſe ignora) y le dice: *Para que conozcas quien es Dios, entregará eſta muchedumbre en tus manos, y triunfarás de ella.* Pregunta el Rey el modo, y le reſponde: *Los criados ſolamente de los Principes de las Provincias baſtarán. Y quien empezará la Batalla?* (replicó) *Tu.* (dixo el Profeta) Contra toda la vana ſobervia de treinta y tres Reyes opone Dios los Criados de los Principes, vaſſallos de un ſolo Rey. Cuentalos ACHAB, y halla, que eran doſcientos y treinta y dos, y todo el Exercito de Iſraël ſiete mil hombres. Pocas Tropas eran, pero ſobran, porque al ſalir los Criados de los Principes por manguardia del Exercito, ſeparadamente formados, fueron tan venturoſas ſus ſaetas, que cada una mató uno de los cavallos ligeros, que havia mandado Benadab adelantarſe para reconocer eſta ſalida. Con eſte no eſpe-

Reyes cap. 20. v. 13.

Ibid. v. 22.

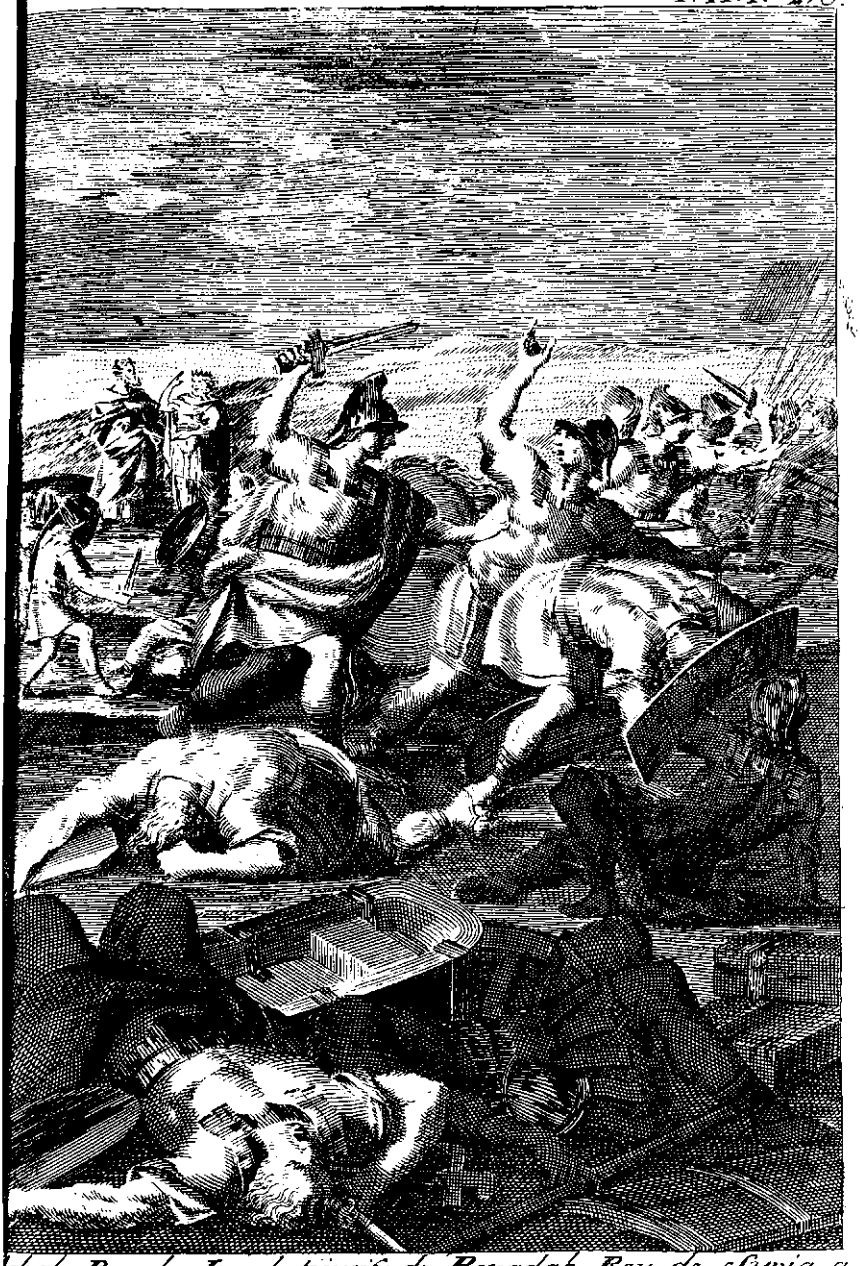
rado accidente, huyeron los que quedaban en eſſe cuerpo de Cavallerìa, atropellando los primeros Quarteles de ſu Exercito, haſta las Tiendas de Campaña de los Reyes. Entra un terror, y confuſion en las Tropas: huyen todos, ſin ſaber de quien: pocos tenian valor de perſuadirles lo contrario, y ninguno la dicha de entretenerlos. Amedrentados los Reyes huyen: la confuſion los impidiera, ſi no les preſtàra alas el temor: ſiguen los Iſraèlitas vencedores: quedò el campo, el bagage, y todo el trén de la guerra por ACHAB, y triunfò del mas poderoſo Exercito, que contra sí vieron las Tribus.

Ibid. v.29.

Encuentra al Rey el miſmo Profeta, y le dice: *Yà venciſte, ſepas aora lo que has de hacer, porque al cumplir ſu entero circulo el año, bolverán contra tì.* Todos los generos de auxilios uſa Dios con ACHAB, rigores, alhagos, prodigios, y materiales aviſos: à ambos extremos ſe reſiſte ſu pertinàz malicia.

Junta un Conſejo de Guerra Benadab, y para ſer haſta ſuperſticioſa la adulacion, le dicen ſus Conſejeros, que ſe perdiò la Batalla, porque ſe acamparon en los Montes, cuyos Dioſes eran los Tutelares de Iſraël, y creían, que los de los Valles favorecerian la cauſa de Benadab. Increíbles ſon los delirios del Gentiliſmo, introduciendo diverſidad de afectos en ſus Deydades, para hacer una guerra civìl en ſus Eliſeos campos, ó ſoñado Paraiſo. Aconſejanle tambien, que aparte del Exercito los treinta y dos Reyes que le acompañaban (todo era ſuperſticion) por ſi alguno tenia contra sí la ira del Numen; pero en ſu lugar quedaron Capitanes Generales. Daſe diſpoſicion à reclutas, y quando ſe cumplia el año de la padecida derrota, buelve en Aphec Benadab à juntar ſus Tropas contra Iſraël: ACHAB ſe le opone con dos pequeños Exercitos, y

alen-



chab, Rey de Israel, triunfa de Benadab, Rey de Syria: q.
on poderoso Exercito tenia bloqueada la Corte de Samaria.
espues de la Victoria contra los Syros encuentra el Rey Achab
Profeta del Señor, que le predice, y advierte, sus futuros acontecimientos
A. a. del. et sculp.

alentado con los favorables aviſos del miſmo Profeta, nò rehuſa la batalla. Temblaba al formidable peſo de los Exercitos de Syria la faz de la tierra: deſprecio era, aun de la viſta, el corto numero de los Soldados de ACHAB. Todos peleaban confiados: en ſu eſpantoſo poder los unos: en la paſſada victoria, y los fauſtos vaticinios los otros. Aſsi ſe travó ſangrienta lid, y propicia la fortuna á los Iſraëlitas, ó obediente à la providencia, quèda por eſtos la victoria. El texto dice, *que en un dia murieron ciento y veinte mil Infantes de las Tropas de Benadab*, y ſobre ſiete mil que quedaron de guarnicion en Aphec, ſe deſplomaron improviſamente ſus muros. No era eſte menor milagro: los havia el Arte fundado en profundiſsimas zanjas, con todas las circunſtancias de ſeguros: nada lo era, por la adverſa voluntad de Dios à Benadab, y propicia al Rey de Iſraël; no porque lo mereciesſe mas, pero le llamaba Dios con caricias, por ſi le podia reconocer Autor de ſus felicidades. Mas pretendia Dios; pero ſe podia eſperar la conquiſta de ACHAB, ſi ſe conſeguia aquel reconocimiento, porque no podia dexar de embolver tácita adoracion. Reyes, Ibidem.

En las ruìnas de Aphec ſe eſcondió fugitivo, y perſeguido Benadab, ſeguiale el Rey. Yà deſpojada la ferocidad, hizo la deſgracia humildes los ſobervios Syros: imploran la piedad de ACHAB; viſten laſtimoſo deſaſſeado trage de penitencia, para excitar la miſericordia, y uſando la neceſsidad quantos ardides podia llamar à compaſsion, preſentanſe ante el Rey, piden la vida de Benadab, y conſiderando ACHAB, ſin reflexionar ſi era religioſa la clemencia, ofrece ſu amiſtad, y ſu amparo al Rey de Syria, que para ſer mas manifieſto, le introduce en ſu Carroza, con demoſtraciones, mas de amigo, que de contrario.

Confederaſe con èl, y eſtablecenſe paces, en que penſando Iſraël afianzar ſu ſeguridad, buſcò ſu ruìna. Parte para Damaſco Benadab: mas havia logrado vencìdo, que pudiera venturoſo, porque ſe lleva la amiſtad del Rey de Iſraël, que era ſolo quien le ſabia vencer.

Reyes cap. 20. v. 35.

Uno de los Profetas (cuyo eſpiritu eſtaba haſta entonces oculto en Samaria) con zeloſo furor dìxo à un camarada ſuyo: *Deſembayna eſſe azero, y dame una cuchillada en la cabeza.* Advertido éſte, ò compaſsivo, no obedece, y le dice el Profeta: *Por la herida que rehuſas darme, te deſpedazará un Leon,* y cumpliòſe la Profecìa. Arcana es la razon de eſte caſtigo, pues aunque tuvieſſe eſte Profeta los creditos mayores de Santo, no era irracional la duda de ſi aquel era deſvarìo; ni aunque fueſſe acierto, debia aquel hombre executar coſa intrinſecamente mala, porque era hacer un daño con peligro de otro mayor; ni faltaba con no obedecer á ninguna contrahida obligacion. Eſta reflexion es preciſa, porque no ſe puede entender aqui culpa, que mereciеſſe aquel deſaſtre. Eſta duda no tiene mas ſolucion, ſino que irritado el Profeta de no haverle obedecido, profiriò lo que intrinſecamente entendìa: no impuſo pena, ni fué imprecacion, ſino adelantar la noticia del deſtìno. Viò lo que havìa de ſuceder, y la ira lo hizo promulgar con expreſsiones de pena, pues aunque los terminos del texto, y la explicacìon del Profeta, parece que quieren inſinuar, que le mataria un Leon por no haver obedecido; el ſentido es, que por eſſo le anticipaba la funeſta noticia, picado de no reſignarſe á ſu precepto. Cómo lo havrà juzgado Dios, ignoramos. Perſevera el Profeta en querer que le hieran (ferìa natural el impulſo) y tenáz el inſpirado movimiento, manda á otro lo que rehusó aquel. Eſte, menos

com-

compasivo, le hiere: estas materialidades tienen oculto misterio, que no reveló Dios à los hombres. Este, con desenfado cruél, merece hiriendo; aquel desmerece con la piedad. Este tiñe su mano en la inocente sangre de un justo, y no passa por delito; aquel aparta la religiosa mano de una crueldad, y es demérito. En la especulativa del ingenio, ambos se pueden defender, y culpar ambos. El que no hirió pudo tener poca fé en las palabras del Profeta, y en vez de venerarle por Santo, (porque era verdadero Israëlita) despreciarle como loco. El que obedeciò, pudo tambien armar de rigor el desprecio, y herirle en ódio de su observada Religion. Pero si en uno era lástima, y respeto, y en otro ciega obediencia, se pueden disculpar ambos.

Havia el Profeta meditado, disfrazandose en su propria sangre, una parabola, porque cubriendo el humedecido rostro de polvo, y exagerando la que no era del todo fingida angustia, và á encontrar con ACHAB, y le dice: *Sali á pelear: huía un enemigo: uno de tus Capitanes le hizo prisionero, y me le entregó para guardarle; con advertencia, que si se me escapaba, pagaria yo la pena, que á él se prevenia. Mi vida di fiadora de su seguridad, ò que pagaria un talento: no supe guardarle bien, y se me escapó el enemigo, que ha de hacer?* Reyes cap. 20. v. 39. &c

Respondió el Rey: *Tu mismo te juzgaste en lo que refieres.* Lavòse luego el Profeta de la vana màscara del polvo, y de la sangre, y conociòle el Rey. *Esto dice Dios:* (profiriò entonces el varón Santo) *Diste libertad á un Reo de muerte*, (este era Benadab) *pondrás por esso tu vida por la suya, y padecerá tu Pueblo los estragos que al suyo se prevenian.* Oyó esto con desprecio, y còlera el Rey. Tambien parece obscura esta historia. No se le mandò á ACHAB matar al Rey de Syria: perdonarle vencido, pare-

ció magnanimidad, y ſuperioridad de corazon, digna de la Mageſtad: muchos paſſados exemplos aprueban la generoſidad de Achab, y muchos la imitaron deſpues. Eſtas plauſibles apariencias tiene eſte hecho; aſsi juzgamos necios los hombres, y Dios le reprobó como iniquo, porque amaba tanto Achab al Gentiliſmo, que inclinó facilmente ſu ànimo à la piedad, el ſer una la Religion de ambos: Diſpuſo de los vencidos con arrogancia, y vanidad, como ſi fueſſe ſuya la victoria, que nada debió à ſu mano, á ſu valor, ni á ſu induſtria; toda era de Dios, y todo milagro, y aſsi, tocaba à ſu alta diſpoſicion el troféo, ó por lo menos debía agradecerle Achab oprimiendo à los Gentiles, y uſando de la victoria, como ſobrenatural; pero al contrario, ſobervio, à sì ſe atribuye el triunfo, diſponiendo de los materiales de la felicidad con ſobervia, ò no juzgandola felicidad, porque la apropiò toda à ſu valor. En las ſangrientas aras de un azero queria Dios por victima à Benadab, porque le creyó menos omnipotente en los Valles, y el arrogante Rey de Iſraël, que fiò todas las diſpoſiciones de la victoria à un Profeta, yà conſeguida, le olvida. Se dexò guiar para ſer felìz, y moſtrandole la experiencia, que eſſa era la ſenda, ſe deſvia de ella, como ſi no pudiera ſer deſdichado. Hermano llama á Benadab deſpues de vencido, como ſi le compadecieſſe por lo que le oprimiò Dios, y eſto yà tocaba caſi en ódio de la Divinidad, que le havia ſido propicia, para ſer tambien deſagradecido. Tantas culpas embuelve una, que pareciò á los ojos de los mortales virtud.

Contriſtado el Rey del infauſto vaticinio del Profeta, (que aunque le deſpreciaron las apariencias, no le olvidò el temor) para diſtraerſe de las juſtas tyranas aprehenſiones, idèa hacer un jardin de una heredad, que vecina al

Pa-

Palacio, tenia Naboth, Iſraëlita. Deliraba en deſignios, que le embeleſen, para confundir la reflexion mas util, ſi la dexàra echar raìces. Introducimosle à la mente alguna vez violentas eſpecies, que borren las que atormentan; pero como eſtas las depoſitò el temor en el corazon, deſcanſa mal, herido el amor propio: allà ſe vá nueſtro penſamiento, donde le llama el temor, porque como eſte, de ſu naturaleza es vigilante, aun quando quiere deſcanſar el ánimo, le deſpierta; y aſsi, buſcamos en vano la diverſion, porque el que ſe dexa vencer de ella, es poco mal. Pidele á Naboth el Rey ſu Viña, comprada, ò compenſado, y aun excedido ſu valor con otra: Naboth la niega, por ſer antigua heredad de ſus Mayores. Ruſtica inurbanidad le pareciò al Rey, que uſaſſe de ſu derecho, y atropellaſſe con ſu guſto! Aquella pertinàz voluntad con que amamos lo que en larga série de años ſe continuò poſſeſsion de la familia, es un genero de flaqueza de ànimo, ò una vanidad de tener à mano la prueba de la antiguedad de ella. Amamos lo que poſſeyeron nueſtros Mayores, ſin mas razon, que complacernos en haverles ſucedido, y no es ſiempre blasòn, ni aſſumpto à la vanidad. Enojaſe el Rey de la reſiſtencia de eſte vaſſallo, tanto, que expreſſa el texto, *que enfermó del ſentimiento, negando la cara á ſus Aulicos.* Los Juriſperitos le huvieran ſin duda dado à ACHAB razones para tomar la heredad de Naboth, ſin defraudarle ſu precio. Abatido ánimo tiene ACHAB, que por tan leve motivo dexa que paſſe à dolencia el ſentimiento. Lucharìa ſin duda con la juſticia la ira, y poco rico de expedientes el ingenio, abatió la humanidad. Noticioſa del ſuceſſo Jezzabèl, eſcandecida de la conſtancia del vaſſallo, y de la floxedad del Principe, le reprehende á eſte la poca autoridad con que re-

regía el Reyno; y menos embarazada à declinar en tyrania, le dixo al Rey: *Yo te daré la Viña de Naboth.* Muchos arbitrios tenia que tomar la cruèl Reyna, pero elige el mas inhumano. Publica un ayuno, y manda, que dando lugar à Naboth entre los principales Varones de Iſraël, ſe le ſaque un falſo teſtimonio de blasfemo contra Dios, y el Rey, y ſe le dè por pena apedrearle. Puntualmente eſtuvo obedecida la malvada Jezzabèl, y muere Naboth, proferida la iniqua ſentencia por Jueces, que eran còmplices de la maldad. La Eſcritura dice, *que dos hijos del Demonio ſirvieron de teſtigos à la mentira.* Eſtaba tan corrompida en Iſraël la juſticia, que en nadie hallò repugnancia precepto tan execrable. Burla hizo Jezzabél de la penitencia, y del ayuno, porque le eligiò por pretexto: mandó dos perjurios: ordenò un falſo teſtimonio: cometió un homicidio, una tyrania, y una venganza: complicò al fin tantos delitos, que hecha monſtruo de iniquidad, quedó infame exemplo á los ſiglos la perverſa Reyna. Mandòlo ſin noticia del Rey, uſurpando ſu nombre, y ſellando el Deſpacho con el Real Sello, que uſaba ACHAB, que aunque al parecer inocente, las miſmas culpas de la Reyna cometia. Muriò á manos del injuſto rigor de una muger uno de los mas ajuſtados Varones de Iſraël. El mayor delito le imputan, para que ſea la injuſticia mayor, queriendola hacer parecer menos con la obſervancia del Levitico, porque aunque Idòlatra Iſraël, aun le quedaban, ſi no la Religion, las Leyes de Moysés. Era tanto delito la blasfemia, que en vez de decir, que maldixo Naboth à Dios, y al Rey, dixeron, que bendixo, porque, ni aun oſſaban proferir el termino directamente ſignificativo de eſſa culpa, y uſaban en el Antiphraſis del Euphoniſmo.

Muer-



Geronimo Ant. Gil lav. M.ª Hija. Ricarte s. Pal. año 1760.

Contristado Achab por el vaticinio infausto de vn Profeta del Señor, para distraer su aprehension, idèa hazer vn Jardin, á cuyo fin pide á Naboth Israelita vna Viña que tenia immediata á su Palacio: niegasela Naboth, y enferma el Rey del sentimiento: Noticiosa de ello Jezzabel, muger de Achab ofrece al Rey la Viña de Naboth, para cuyo efecto dispone la impia Reyna con vn arbitrio vna traycion, y haziendo quitar la vida á Naboth, hace dueño de la Viña á Achab.

Muerto Naboth, como ſi la tyranìa huvieſſe dado algun nuevo derecho à la Reyna, ſe pone en poſſeſsion de ſu deſeada heredad. El dilatado Reyno de Iſraél no ſatisfacia ſu ambicion: ſuya era aquella tierra, incluìda en el alto Dominio de la Corona: el poco, que à Naboth le quedaba pretende, porque no nos ſatisfacèmos ſino en lo ageno: por eſſo es hydròpica la ambicion, porque como nunca puede ſer todo nueſtro, ſiempre tiene que deſear, y eſſe es el unico modo de menoſcabarſe el gozo de lo que tiene. *Baxa á gozar de la Viña de Naboth,* (dixo la impìa Jezzabèl al Rey) *porque yá murió.* Sin mas inquiſicion del ſuceſſo, uſa de ella ACHAB como propia: el texto no expreſſa noticioſo al Rey de la tyranìa de Jezzabél: probable es, que no lo alcanzaſſe antes; pero ſi ſe le eſcondiò la noticia deſpues de executada tan deteſtable maldad, ſe ſaca dura conſequencia contra el Rey en el remiſſo méthodo de ſu govierno, permitiendole al ageno arbitrio. Ninguna autoridad ſuponémos en ACHAB ſi lo ignorò: ninguna juſticia, ſi lo aprobò executado. Lo que Dios le embia à decir con el Profeta le ſupone delinquente, y que ſe conformò al dictamen de la tyrana Reyna. No careciò de imitacion eſta maldad, caſi en los miſmos terminos, porque Eudoxia, muger del Emperador Arcadio, perſiguiò, haſta que rindiò la vida, á San Juan Chryſoſtomo, porque defendia à la Viuda Calitropes, cuya Viña deſeaba la Reyna.

Indignado Dios, embia à Elìas, que diga eſto à ACHAB: *Mataſte, y poſſeíſte, por eſſo lamerán los perros tu ſangre, donde lamieron la de Naboth. Segará Dios la eſpiga de tu poſteridad. Hará tu Caſa como la de Jeroboam, y Baaſa. En eſſe campo deſpedazarán los perros á Jezzabél: de tí ſucederá lo propio, ſi mueres en poblado; y ſi en los campos,* ſe-

ſerás miſero paſto de las Aves. Mi enemigo eres, dixò el Rey. *Tu eres tu mayor enemigo* (replicó Elìas) *que te has vendido á la iniquidad.* Elegante fraſſe para expreſſar la eſclavitud al delito! Dos veces dice el texto, que ſe vendiò à la culpa ACHAB, porque ſervia à la Idolatria, y á Jezzabèl: eſta la radicó en el corazon del Rey, porque ſu Padre Itobal era Sacerdote del Idolo Oſtrates: aſsi autorizaron el Miniſterio, para que fueſſe mas venerado el Templo, porque no ſe exime de la liſonja, ni lo ſagrado.

A las formidables voces de Elias tiembla ACHAB: deſpedaza de dolor ſus veſtiduras: depone los pompoſos adornos de la Mageſtad: niegaſe à la viſta de ſus Corteſanos: caſtigan riguroſos ſilicios ſu carne, y dexando la mullida pluma del lecho, entrega ſu fingido deſcanſo à la dura aſpereza del ſuelo: ayuna, llora; y inclinando compungido la cabeza, todas las ſeñas tiene ACHAB de penitente. Lyra, Cayetano, y Dionyſio tienen eſta penitencia por ſervìl: miedo le imaginaron de la pena, y no amor à Dios. S. Geronymo llama feliz à eſte arrepentimiento. El Abulenſe, Hugo, Vatablo, y el Chryſoſtomo la creyeron verdadera penitencia. No puedo entender como lo fueſſe, ſi no ſe lee que deteſtaſſe la idolatria, y con ella no ſe pudo juſtificar. Eſte hecho es uno de los obſcuriſsimos del texto, porque parece, que le aprobò Dios el dolor, y le admitió penitente, porque le dixo à Elìas: *Has viſto humillado al Rey? Su humildad hará que difiera mi Decreto haſta deſpues de ſu muerte, y le cumpla en ſus hijos.* Como admirado habla Dios, para expreſſar la dureza del corazon de ACHAB, ò placentero de que ſe huvieſſe eſta en parte ablandado. No debiamos leer los pecadores eſta Hiſtoria, por no obſtinarnos confiados. Apenas dà el mas perverſo Rey ſeñas de arrepentido, quando lo eſtá Dios de

caſ-

caſtigarle; y un dolor tan remiſo, y tan poco duradero hace prevalecer la clemencia, encerrando, como en un parenteſis, la juſticia. Dios no la podia olvidar, pero la dilata, como Dueño abſoluto de exercerla, à quando no tenga de que dolerſe ſu clemencia, que no es en vano infinita. Viò Dios los delitos, que deſpues havia de cometer ACHAB, y ama tanto eſte actual dolor, que por èl difiere la pena, perdonandole à ACHAB, por el termino de ſu vida, aun las maldades que ha de cometer. Que la penitencia de oy ſuſpenda el caſtigo del error de mañana, es quanto tiene que hacer lo inmenſo de la piedad: ni pudiera Dios uſar de ella en eſta forma, ſin la preſciencia de la calidad de la malicia, con que havia de pecar deſpues ACHAB. Viò Dios ſus culpas antes de cometerlas: previnoles la pena; pero eſtas aparentes materialidades del caſtigo las ſuſpende, premiando un dolor, ſin faltar á la juſticia, porque reconociò ſus culpas el Rey. Eſte modo de perdonar tan exquiſito, es doctrina. Eſſo mueſtra, que no deſarma el enojo de Dios, ſino el arrepentimiento, y la penitencia; y le huviera deſarmado mas ACHAB, ſi huviera èſta, mas perſeverante, purificado del todo el corazon. La gran duda theologica eſtá, en ſi mereciò con eſſas demoſtraciones ACHAB: la ſolucion depende de ſaber ſi llegó à juſtificarſe: ſin eſſo no podia tranſcender los Cielos el mèrito: ſin ninguna porcion de él, no podia Dios templar ſu ira, porque ſeria faltar á la rectitud, y aſsi nos quedaría una obſcuriſsima duda, ſi no ſupieramos, que aunque no ſe hace grato à Dios, ſino el que ſe juſtifica, qualquiera obra buena implora ſu extraordinaria piedad, y uſa Dios de ella à proporcion, no del mérito, (porque verdaderamente no le hay) ſino de una humildad de ànimo, veneracion, culto, ò reſpeto á la Deydad,

dad, que todo inclina à Dios á hacer, con temporalidades, quanto no repugna à lo radicàl de la Juſticia, porque eſta tiene mas alto origen, y mas imperceptible fin.

Deſpues de tres años de eſte hecho, que poco enmendado en ſus errores, era el miſmo que ſiempre Achab, fiado en la amiſtad de Joſaphat, Rey de Judà, y en la contrahìda afinidad entre eſſas dos familias, como eſcrivimos en la Vida de los Reyes de Judà, quiſo recuperar à Ramoth de las manos del Rey de Syria. Junta quatrocientos fabuloſos Profetas de Baal, para conſultar el èxito de la guerra; y coronandoſe ridiculamente Sedecias de unas aſtas de hierro, le dice al Rey: *Ventilaràs con eſtos la Syria, haſta que la extermines.* Olvidado eſtà Achab de los verdaderos Profetas, porque ſe fia en los falſos, y ſuperſticioſos Agoreros. Eſtaba con él el Rey de Judà, à cuyas inſtancias llamaron à Michéas, verdadero Profeta del Señor. Eſte, quando le pregunta Achab, le oculta quanto entiende; y quando Joſaphat, lo declàra. Con eſte ſolo ſe atreve à proferir la verdad, porque la amaba: la recata del Rey de Iſraël, porque eſte la aborrecia: no era temor, ni liſonja: prudencia era, para no malograr las sérias amoneſtaciones que le huvieran podido ſer útiles, bien eſcuchadas. En el citado Libro eſcrivì la myſterioſa viſion de Michéas: el enojo de Achab por el triſte vaticinio; y ſu riguroſo Decreto contra el Profeta, que deſpreciado, fuè el premio de ſu verdad una priſion.

Alentado de los ſuyos, ſale Achab à campaña contra el Rey de Syria, ſin Reales ornamentos. Disfrazaſe de Soldado, porque menos reparable, le parecia que iba mas ſeguro; pero llevò conſigo ſu deſtino. A los primeros encuentros del Exercito enemigo, una ſaeta, que

no

T.II.F.287.



Geron.to Ant.o Gil inv.t Mr.

Hip. Ricarte sc Val.t

Sale Achab á campaña contra el Rey de Syria por recuperar la Ciudad de Ramoth: Aristanse los Exercitos, dase batálla, y á los primeros encuentros una flecha hirió mortalm.te á Achab dentro de su Carro, y muere.

no tenia mas objeto que la contraria multitud, hiriò al Rey tan mortalmente, que mandó à ſu Cochero, le ſacaſſe del campo de batalla, para morir ſiquiera con mas quietud. Pero circulando mas preſuroſa à deſahogar en la herida la ſangre, con el velòz movimiento, deſperdició tantos eſpiritus, que deſamparado de ellos, eſpirò en el propio carro militar, que le pretendia ſacar del peligro. Joſepho dixo, que ſolo ACHAB murió en eſte combate, lo qual, ſobre ſer inveroſimil, es contra el texto, porque durò la batalla todo el dia; ò fuè exageracion de la tragedia del Rey, no contando los demás, que fueron victima del rigor de los vencedores. Sus Criados conduxeron ſu cadaver à Samaria, donde le dieron ſumptuoſa ſepultura. En ſu piſcina lavaron las teñidas riendas, y el coche, y lamieron de la ſangre los perros.

Aſſentada la verdad de Elìas, queda dificultoſo eſte texto, porque le havia profetizado de ACHAB, que donde muriò Naboth lamerian ſu ſangre los perros; y como aquel murió apedreado en Jeſraél, y de eſta ſangre guſtaron los perros en el Lago de Samaria, parece que no ſe cumplió la profecía. Algunas ſoluciones tiene eſta duda, porque Elìas no limitó el lugar con termino circunſcriptivo al miſmo en que padeció ſuplicio Naboth, y tomò toda la Provincia por el lugar; porque Jeſraèl era de la de Samaria, y ambas deſgracias ſucedieron en la miſma Provincia. Los Rabinos reſponden de otra manera, porque quieren, que ſiendo paſſo, deſde Ramoth à Samaria Jeſraèl, en uno de ſus lagos, dicen, que ſe lavaron las armas de ACHAB, teñidas en ſangre, y que de ella bebieron los perros. Otros dicen, que revocó Dios muchas circunſtancias de la ſentencia, por aquel (aunque poco firme) dolor de ACHAB. Saliano, y Sanchez dixeron, que eſſa profecía ſe ha-

havia cumplido en ſu hijo Joràn, que era ſu ſangre, cuyo cadaver echò Jehù en la Viña de Naboth.

Otra duda queda que dilucidar en el texto, porque havia dicho Elías, que ſi moria Achab en el campo, ſería paſto de las Aves; y aqui expreſſamente leemos, que ſe le diò en Samaria ſepultura. Eſta dificultad he tenido yo ſiempre por mayor que la otra. Muchos Expoſitores dicen, que probaron de ſu ſangre las Aves en el campo de Ramoth, donde empezó á verterla, y que Elías tomò la parte por el todo. Pero nada de eſto refiere la Eſcritura, ni en aquel dia, en que podia conſervar (aun derramada) ſu propia ſubſtancia la ſangre, pudieron las Aves, en la confuſion de la batalla, baxar à picar de ella, aunque pudo quedar deſpues, embebida en la tierra, el color, que impropriamente ſería ſangre. Otros dixeron, que por Achab ſe entiende ſu deſcendencia, y aun para eſſo es meneſter ſacar à Ochoſias ſu Primogenito, de quien no ſe dice le comieſſen las Aves; y ſolo porque en ſu muerte no dice el texto, que le enterraron, han tomado motivo de ſoltar de eſſa manera la duda. Pero es improbable, que no ſepultaſſen à Ochoſias, que murió de una caída, y reynó deſpues ſu hermano Joràm, ſin contradicion. Algunos con la penitencia de Achab ſe ſalen de la duda, y dicen, que revocó Dios la ſentencia en mucha parte; y que ſi bien no declaró Dios al Profeta mas piedad, que la dilacion del caſtigo, es tan immenſa ſu miſericordia, que ſiempre hay que entender mas de ella. Propalò Elias el Decreto de la juſticia, ſiempre ſubordinado à las eficacias del dolor, como fuè el que profiriò Jonàs contra Ninive: decia, que ſe ſubvertiria; pero ſe entiende, ſi no hacian penitencia, porque muchos Decretos ſe profieren como abſolutos, y ſon condicionales.

Mue-

Muere ACHAB en ſu idolatria; y como aquel leve dolor no merecia mas que temporal clemencia, guardó Dios el caſtigo à la eternidad. Edificó ſumptuoſos Palacios, cuyos primores ſe llevaron la admiracion de el Oriente: fundó Ciudades: fabricó Armadas: juntó Exercitos: triunfó dos veces de ſus enemigos; y lo que es mas, nunca le faltaron Profetas, que le aviſaſſen. Vanos hizo ſu inflexible radicada malicia los favores, y los auxilios. Olvidó à Dios, quando pudo buſcarle: por eſſo fué juſticia, que viva eternamente ſin Dios en los brazos de la muerte.

OCHOSIAS,

OCTAVO REY DE ISRAEL.

Deſde 3068. *haſta* 3070.

LAS mutaciones de govierno ſon rieſgo de las paſſadas providencias, y las mas veces ruina. Eſſa variedad de theatro eſperan ambicioſos, ò infelices. A cada vaſſallo le parece que empieza à vivir quando empieza de nuevo à obedecer; y mientras llega el deſengaño (que en las Cortes no madruga) nace, ò ſe fomenta en todos una eſperanza, que no hace burla del deſeo, antes que haya fomentado mil deſvarios. Eſſa es la Era de las oſſadías, y la en que los opreſſos meditan ſacudir el peſado yugo que padecen. Eſto intentó el Moabita luego que murió Achab; y deſpreciando al nuevo joven Rey OCHOSIAS, niega el tributo, que acoſtumbraba pagar à

Iſraël: tanta falta hizo un mal Rey, no porque fueſſe acertado ſu govierno, ſino porque fué felíz. Duran algunas providencias, ò felicidades, que produxo el acaſo, quanto dura el Rey. Si de eſtas ſe manifeſtaſſen las raíces, no las tienen mas, que en una opinion, ò credito, que hizo lentamente robuſto el tiempo. Muchas coſas ſon porque fueron, y permanecen, ſin mas razon, que el deſcuido del que las padece como agravio: mucho tiempo antes huviera podido ſacudir el yugo Moab; pero le toléra, haſta que la novedad le inſpira tentar la ſuerte.

Apenas reyna OCHOSIAS, quando pierde un feudatario: mal preliminar tiene eſſe Trono. Aqui empieza el caſtigo de las culpas de Achab; ò aqui proſigue, porque ſu trágico fin fué la primera explicacion de la ira con que provocó à Dios. Para ponderar el texto la maldad de OCHOSIAS, dice, que imitó à Achab, y à Jezzabél: no ha meneſter mas expreſsion. Dos péſimas derivaciones padece el infelíz Principe, mas infelíz, porque ſigue el perverſo errado dictamen de ſu crianza. Eſto no es diſculparle, pero es compadecerle. Ser malo el que ſe crió entre buenos, es vulgar deslíz de la naturaleza: ſer bueno entre malos, es prodigio. Idólatra es OCHOSIAS como ſus Mayores. Eſta era la Religion que ſe enſeñaba en el Palacio, ò en la Eſcuela de los Reyes de Iſraël. Mecieron ſu cuna profanos cánticos á la mentida Deydad de Sydonia, y Moab: nunca oyó los de David; y ſi alguna vez los profería Elías, cauſaban deſprecio. Politica hicieron los Reyes de Iſraël, de que ſe olvidaſſe la verdad, para que no atraxeſſe à ſu Templo Jeruſalén los hijos de Jacob, y pudieſſe la Religion bolverlos à ſometer à la Caſa de David, donde ſolo (aunque con intercadencias) ſe conſervaba la Ley. No creían los Principes de Iſraël lo que mandaban profeſſar: no buſcaban la

Fé,

Fé, ſino el errado culto : caſtigaban, no al que no creía en ſus Dioſes, ſino al que no los adoraba, porque toda la Religion la juzgaban compueſta de materialidades, ſin la obligacion de ſujetar el dictamen, porque veían en tanta diferencia de Idolos, dividida la opinion, y no negado el auxilio : arte con que el demonio engañó el Gentiliſmo, y mas que à todos à OCHOSIAS; porque haviendo, por deſgracia, caído en el lindar del cancél, que guardaba la puerta de ſu Cenaculo, y gravemente maltratado, no menos de la aprehenſion, que del mal, embió à Acarón unos confidentes ſuyos, para que conſultaſſen con el Idolo Belzebub el éxito de la dolencia. No pide la ſalud, ſino la ſeguridad de la noticia : parece que deſconfia del poder de eſſa Deydad : ſolo eſſe acierto hállo en OCHOSIAS. Pretende ſaber lo que le puede decir por congeturas el Demonio: la vida no ſe la pudiera eſte alargar, y aſsi pregunta, y no ruega. Sin querer hacer deſprecio del Idolo, le hace, y acierta con el error. Eſſa es la fuerza de la juſticia, que obraba, aun no entendida de quien la exercitaba. No ſe debe acudir à Dios con preguntas, ſino con ruegos; pero nueſtra ſobervia, una Deydad eligiera, que reſpondieſſe, ſatisfaciendo à la curioſidad, ò la duda, aun en competencia de otra, que callando remediaſſe.

Téme morir, ò ſolo quiere ſaberlo, ò para acomodar el ánimo à la deſgracia, y para ahorrarſe el tormento de temerla. El Seneca dixo, que no tenia la muerte de malo mas, que el precederla temores. Sus congoxas ſon mas terribles en la aprehenſion que en el golpe, porque yá entorpecido el ſentido, dexa de ſer ſenſible la anguſtia.

Era tanta la aprehenſion del Rey, que deſconfiado de los Idolos de Iſraël, vá à buſcar el de Acarón. Eſte era un ſimulacro de los mas ridiculos del Gentiliſmo : (dudáraſe

de la verdad, ſi no lo dixera la Eſcritura) donde lee la Vulgata Belzebub, los Setenta eſcriven Moſca: Joſepho le llama Meodis, ſignifica lo miſmo. Una Moſca era la figura de eſte Idolo, conſtruído de los Acaronitas. Para expeler la moleſta plaga de eſtas, forjaba el miedo la Deydad, y adoraban los Gentiles lo que temian, para que fueſſe infame, y villano el obſequio, y no tuvieſſe mas razon que el interés. Adoraban la palidéz, el horror, la calentura, y otros males, creyendo librarſe de ellos, con que conſtruían un Dios de los defectos de la naturaleza. El Idolo Smintéo tenia figura de Ratón: el Parnopeo de Moſquito: aſsi brutalmente ſe disfrazaba el Demonio, hablando por tan viles inſtrumentos, para hacer mayor burla del hombre. A una Moſca pregunta de sí OCHOSIAS. Nada ſobraba mas en Iſraël que Idolos. Sydonia, Egypto, Moab, y Iduméa havian dado originales, y copias de los ſuyos. Aún eſtaban en Dán, y Bethél los Becerros de oro de Jeroboam, y el Rey buſca la Moſca de Acarón. Eſta, que parece irregularidad, tenia ſu motivo. Vivia Elías en Iſraël, y de reſpeto eſtaban ſus Idolos mudos, ſus Sacerdotes errantes, y de miedo del Profeta, no tenia en Iſraël tantos deſenfados el error, porque havian debido ſus aviſos al eſcarmiento. Acarón no era de la juriſdiccion de las Tribus, y por eſſo andaba alli mas licencioſo el Demonio. En eſſe miſmo Idolo ſe repreſentaba la laſcivia. Por eſſo llama Luciano Moſcas à las Rameras, y haciendoſe el capricho ſervir de la Deydad, el deſorden de los afectos era alguna vez culto.

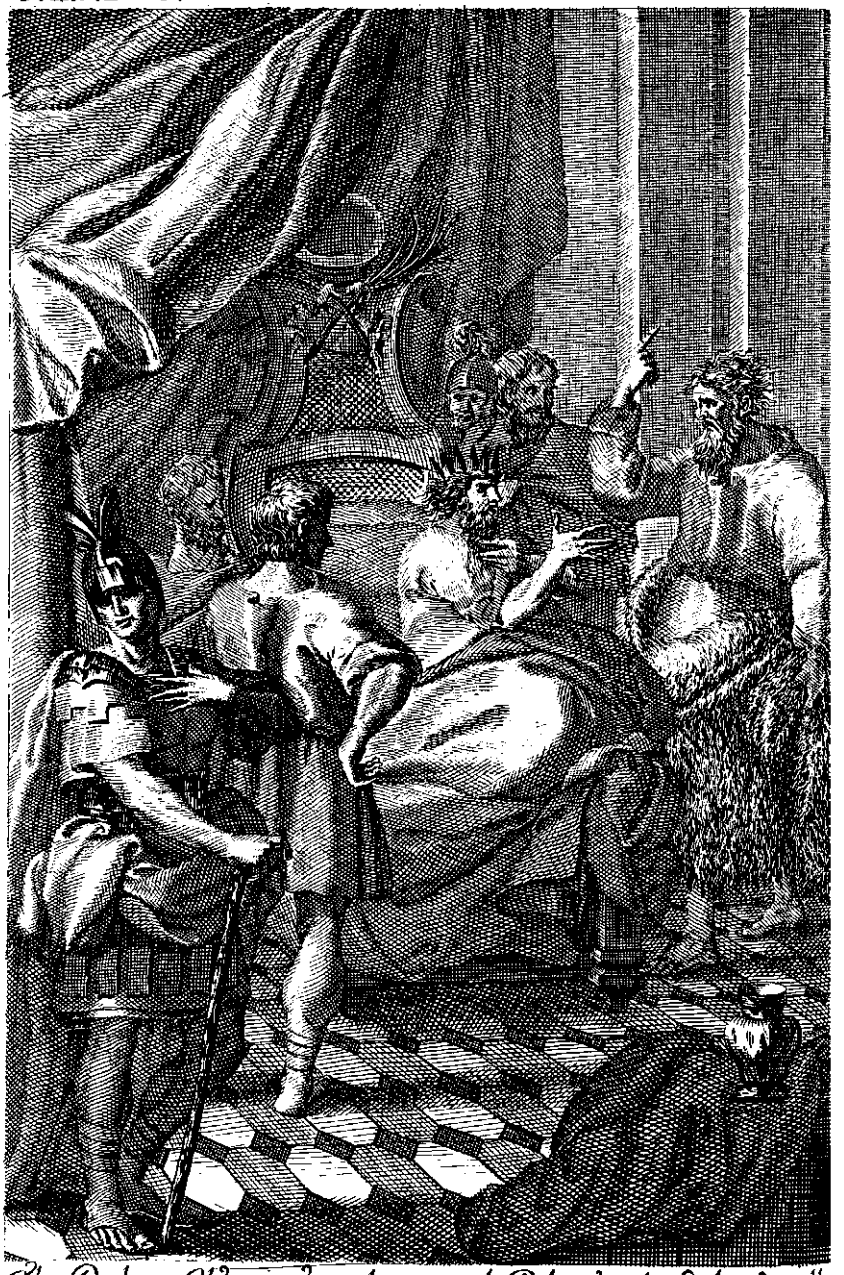
Eſte hecho del Rey reveló Dios por un Angel à Elías, y le dice: *Vé á encontrar los Menſageros de* OCHOSIAS, *y díles: Acaſo no tenia Iſraël Dios, que le buſcais en Acarón? Por lo que, eſto dice el Señor que digais al Rey: No baxarás de la*

ca-

cama á que ſubiſte, y has de morir. Executalo aſsi el Profeta, y al hablar con los que bolvian de Acarón, añade: *Has de morir con la muerte.* Eſte pleonaſmo, que es un genero de fraſſe del Idioma Hebréo, era adelantar mas triſte vaticinio, porque le amenaza al Rey dos muertes. Refierenle eſtas palabras de Elías los Menſageros, y como no le conocian, no pudieron dár mayor noticia de ſu Autor. Pregunta el Rey las ſeñas de quien lo oyeron, y le dicen: *Un hombre belloſo, ceñido con unas pieles, fué el que nos habló.* Eſſe es Elías, dixo el Rey. Pocos le dexaban de conocer en Iſraël, menos los de la Corte, porque entraba pocas veces en ella. Aſpero, como ſu zelante condicion, era ſu veſtido; reprehendia aſsi el profano adorno de los Iſraëlitas, y en ſu deſprecio, veſtia aparentes, y ocultos ſilicios; con eſtos ſe interponia con Dios para el perdon, con aquellos reprehendia. Era toda ſu gala una piel de oveja. Rabí Eleazar, citado del Cornelio, dice, que era la piél del Cordero, que en vez de ſu hijo ſacrificó Abrahám, conſervada milagroſamente para Elías. Eſta erudicion eſtá inventada del capricho. La Eſcritura llama á Elías belloſo. Aſsi horrible permitió Dios le hicieſſe la naturaleza, para que cauſaſſen mas terror ſus amenazas. Lo raro, y agreſte de ſu alimento, y habitacion le curtió haſta cubrirſe de áſpero bello, y conformaba ſu apariencia con ſu auſteridad. Nadie tenia eſtos diſtintivos de Elías, y por eſſo, con ſolas las ſeñas, le conoce el Rey. Aſsi andaba el Profeta por el Reyno de Iſraël, objeto de riſa para muchos, de terror para los mas, de veneracion, y reſpeto para pocos. Todo lo deſpreciaba el Varon ſanto, porque el alma, enagenada en divinidades, deſcuidaba del humilde culto del cuerpo. Eſto vió muchas veces en ſus portentoſos moradores la Thebayda.

Embia el Rey un Capitán con cinquenta Soldados, para que buſquen à Elías, y le traygan à ſu preſencia. Encuentranle en la eminencia de un monte, y le dice el Capitán: *Baxa, hombre de Dios, que el Rey te llama. Si ſoy de Dios*, (dixo el Profeta) *deſprendaſe fuego del Cielo, y te devóre, con los cinquenta que te ſiguen.* Apenas lo huvo proferido, que embueltos en viſible llama los míſeros Soldados, y ſu Gefe, ſe reſolvieron en ceniza. Embia el Rey otros cinquenta, hablan con el miſmo eſtilo, y ſucede lo propio. Eſtos, bien huvieran podido eſcarmentar, pero no pudieron dexar de obedecer. Porfia el Rey en embiar otra compañía de Soldados con ſu Capitán; y éſte, mas advertido, ò religioſo, adora à Elías antes de referir ſu embaxada. Es dificil de entender eſte hecho, porque aunque el fin de Elías haya ſido hacer formidable el nombre de Dios en Iſraël, no ſe lee en qué faltaron los que, ſin ofender al Profeta, obedecian al Rey. Antes le confieſſan Santo, y le hablan con reverencia, y era natural compadecerſe de éſtos, porque la imprudente arrogancia de llamarle, ſolo era de Ochosias. De las miſmas palabras del texto ſe aclara mas la razon de Elías. El primero le dixo, *que el Rey mandaba:* Eſta imperioſa voz era verdad, pero ofendia la libertad en que Dios havia pueſto à Elías, porque le queria eſſempto de todo el poder de un Rey idólatra; y Elías, por alta inſpiracion, y privilegio, no queria obedecer à quien no adoraba à Dios. El ſegundo le dixo, *que baxaſſe apriesa.* Eſta preciſion yá era irreverencia, y tácita jactancia de que le podia obligar à hacerlo, y no queria Elías, que ſe reconocieſſe otro abſoluto poder, que el de Dios, para hablar con libertad contra el vicio, y pretendia publicarſe, no ſujeto à las humanas violencias. El tercero, poſtrado en tierra, le dixo: *Compadecete de mí,*

Va-



El Profeta Elias se intxoduce en el Palacio de Ochosias, lle
ga al quiaxto donde estaba enfexmo, le habla, intimandole la
muerte.

G. A. G. f.t

J. Minguet sculp.t

Varón de Dios: dos Gefes que me precedieron entregaſte, con ſus Compañias, à las voraces llamas, que caſtigaron ſu oſſadía? No me pierdas. Eſto dixo atento eſte hombre, ni otra palabra profirió de ſu embaxada. Dicela ſin decirla, formando un preludio de rendimiento, y plegarias.

Un Angel dixo entonces al Profeta: *Baxa, y no temas.* Eſto me ha hecho entrar en la duda, de ſi la repugnancia de obedecer en Elías era temor, y ſe fortificaba con los milagros. El temor no menoſcababa ſu virtud, y dexaba-le Dios reconocer ſu natural flaqueza, para que fueſſe mas Santo. El miedo le hizo llamar à Dios, con tanta fé, que le precisó à ſocorrerle con llamas: gran prodigio! Enſeña la gracia al hombre medios, que parece que preciſan à Dios.

Vá Elías à Samaria, y introducido à la preſencia del Rey, ſin preceder mas cumplimientos, le dice: *Porque conſultaſte á Belzebub, Dios de Acarón, como ſi no huviera Dios en Iſrael, no te levantarás de eſſa cama, y has de morir.* Con eſto ſe ſalió de la pieza, y dexó al Rey libre de la indeciſion, pero yá con el afan de la ſeguridad de ſu muerte. De los miſmos labios del Profeta quiſo oírlo, porque aún le perſuadia el amor propio, que podian equivocarſe los que ſe lo refirieron primero.

Eſte fué el ultimo infauſto vaticinio de Elías. Retiraſe à la ſoledad para diſponerſe al dichoſo fin que eſperaba. Fué à Gálgala con Eliséo, y al ſalir dè la poblacion le dice: *Eſperame aqui, porque Dios me embia á Bethél.* Yá ſe le havia à Elías revelado ſu portentoſo tránſito en la nube, ò Carroza de fuego, y lo recata ſu humildad de Eliséo, que iluminado, ò rezeloſo, que no ſe le deſaparecieſſe Elías, no le quiſo dexar. *Vive Dios* (le dixo) *y vivas tu, que no te dexaré.* No parece que fué precepto el de Elías, ſino

perſuaſion, ò ruego. Baxan à Bethél, y ſalen los Profetas, que alli eſtaban, à encontrarle. Todos eran ſus Diſcipulos, y vivian en los Montes de Bethél, Gálgala, y Jericó, los mas en el Carmelo. Eſte retiro, propio para la oracion, nació de las fatalidades del ſiglo, porque perſeguidos de los Idólatras, no podian vivir quietamente en poblado. Eran ſu habitacion los boſques, y las cabernas, donde à coros cantaban Pſalmos de David, y otras alabanzas al Señor. Venía el Eſpiritu de Dios ſobre ellos, y componian, con proporcionado emphaſis, à la abſtraccion de la mente, otros cánticos, y profecías. Haviaſeles revelado, que aquel dia deſapareceria Elías. Preguntanſelo à Eliséo, y éſte les impone ſilencio, por no ofender la modeſtia del Profeta, que otra vez le dice: *Que ſe quéde allí, porque el Señor le mandaba paſſar á Jericó. No haré tal*, reſpondió Eliséo. Queria Elías robarſe à los ojos de los mortales, para que ignoraſſe el mundo el prodigioſo favor de ſu tránſito. Por eſſo no le dexa Eliséo, queriendo ſer ocular teſtigo de tan ſingular maravilla. Permitió Dios éſta que parecia curioſidad, para que quedaſſe indubitable, y canonizada con eſte prodigio la ſantidad de Elías. Los Diſcipulos de Jericó preguntan lo miſmo à Eliséo, que los de Bethél, y no fué diſtinta la reſpueſta. Todos ſabian, que aquel dia ſe les havia de auſentar Elías para ſiempre: el modo ignoraban. Tercera vez quiere partir al Jordán ſin Eliséo: éſte ſe reſiſtè, y ván ambos, ſeguidos, à lo lexos, de cinquenta Diſcipulos de Jericó. Querian todos vér el milagro: eſto era devocion, y amor al Profeta: quererlos vér no es la mayor perfeccion, alguna vez es falta de fé. San Luis no quiſo vér la aparicion de Chriſto en forma de infante en la Hoſtia conſagrada: deſdeñóſe de parecer, que neceſsitaba ſu fé de los ſentidos. Santo Thomás

no

no fió mas que à ellos creer la reſurreccion de ſu Maeſtro. Eſta dureza importó para autenticar el milagro; y aquella firmeza de ánimo de San Luis para hacer autentica una fé, que fué admiracion de los Hereges, y exemplo à los Catholicos. Eſtos Diſcipulos de Elías buſcaban en la ocular noticia una inſtruccion. Muchos le ſeguian porque le amaban. De eſtos era Eliséo, con quien llega à las riberas del Jordán, que entumecido con ſus crecidos raudales, les negaba el paſſo. Azota con ſu capa Elías las aguas, y ſe dividen: mueſtra el ſobervio Rio ſus guijas, y enjutas, las huellan las imperioſas plantas de ambos Profetas. Al piſar la opueſta orilla, le dice à Eliséo: *Pide de mí lo que quiſieres, antes que nos ſeparémos.* Y eſte le reſponde: *Hagaſe doble en mí tu eſpiritu. Coſa muy dificil pediſte*, replicó Elías; *pero ſi me vieres quando me aparten de tí, lograràs lo que deſeas; no, ſi no me vés.* Reyes 2. c. 2. v. 9.

Mucho ha dado que dudar Eliséo en lo que pide, y Elías en lo que reſponde. Si quiſo doble virtud de hacer milagros, como entienden San Pedro Damiano, y Theodoreto, no era muy humilde la peticion; porque el que retira mas à lo arcano ſu virtud, la arrieſga menos. Eſtos Autores fundan ſu opinion, contandole à Elías doce prodigios, y veinte y quatro à Eliséo: otros le cuentan à eſte catorce, y ſiete à Elías. Toda la vida de eſtos Profetas era un portento, y numerarles à punto fixo los milagros, me ha parecido ſutileza. Mas ſon en los Santos los que ignoramos, que los que ſabémos; ni por ellos ſe gradúa la virtud, aunque ſe manifieſta.

Otros dicen, que pedia Eliséo, que ſe transfirieſſe à él aquel gran zelo de Elías, y que el termino *doble*, es exageracion, que cae ſobre ſu eſpiritu, no ſobre el que deſeaba Eliséo: no queria ſer tan Santo como Elías, ſino

tan

tan zelante, embidiando aquella alta virtud, con que cuidaba de la honra de Dios. Trabajando Eliséo, podia ſer tan gran Santo como Elías, y deſconfiando de ſí, pide ſu interpoſicion para conſeguir la gracia, que para eſſo era meneſter. Por eſſo le dixo Elías, que era dificil, no porque creyeſſe, no podia ſer tan Santo como él, y aun mas; pero ignorando entonces como havia de cooperar para merecer eſſa gracia, creyó, que no era facil, ſin que puſieſſe por ſu parte proporcionados médios, que ſiempre ſon dificiles en la humanidad, medida naturalmente.

El Hebréo lee de otra manera eſte texto, y dice: *Hagaſe en mi la medida de dos partes de tu eſpiritu*, que es dividido metafiſicamente en tres partes, querer para ſí dos Eliséo, que en eſſe ſentido quieren decirnos, que no quedó tan Santo como Elías, porque le faltó la tercera parte de ſu virtud. De eſte hecho han quedado queſtion los méritos de ambos. Los primeros dicen, que le excedió Eliséo, porque le ganó en el número de los milagros: eſſa no es prueba: los ſegundos que le igualó. Los Hebréos entienden, que no llegaſſe à la alta cumbre de la perfeccion de Elías Eliséo: todo es temeridad afirmar.

Eſtando el Profeta hablando con Eliséo en las felices margenes del Jordán, temiendo éſte lo que aguardaba aquel, dividelos una nube reſplandeciente. Formóſe del diaphano cuerpo del ayre un Carro como de fuego: ſubió en él Elías, tan arrebatadamente, que yá dexando la infima region, le eſtraña aſſombrado Eliséo en la ſegunda. Unos caballos, que parecian de fuego, tiraban de la Carroza. Todo era ayre; pero para los ojos de Eliséo daba viſos de llama, en la qual creyeron falſamente algunos, que ſe conſumieſſe el cuerpo de Elías. Eſte ſingular favor guardó Dios à la ardencia de ſu zelo, y la explicó viſible con

la

la ſimilitud de la llama. Iba levantandoſe Elías en ſu Carro, y clamaba Eliséo tan deſconſolado, que ſería ternura oírle: llamaba tanto, que ſe le vá el alma trás él. *Padre mio*, (decia) *Padre mio, Carroza, y Cochero de Iſraël.* Eſtraña alabanza! Lo ultimo es mas facil de entender, porque es el Cochero el que guia, y apropiaba à la doctrina de ſu Maeſtro la metáphora. Llamarle Carro es mas obſcuro; pero como eſtos eran en la guerra la ſeguridad, y fortaleza de las lineas, atropellando las de los enemigos, le quiſo llamar ſeguridad de Iſraël, y ruína de la idolatría, ò la gloria, y el triunfo de Iſraël; porque tambien, para publicar las victorias, inventó la vanidad triunfales Carros. Impaciente Eliséo, ò mal hallado ſin Elías, ráfga de dolor ſus veſtiduras: rito era, y ſe conformaba à la coſtumbre el ſentimiento. Los exceſſos de la pena declinan alguna vez en furor; immoderado parece que eſtá Eliséo: todo era amor, y humildad, lamentando ſu deſamparo. Vé à Elías; yá ſe cumplió la condicion de lograr ſu eſpiritu: ni aun eſſo le conſuela: eſte favor fué la ſeñal del que Dios le concedia; pero aora Eliséo no quiere mas que ſeguir à Elías, que arguyó le concederia Dios à ſu Diſcipulo la gracia, que havia pedido, ſi le manifeſtaba la gloria de eſta viſion. Nadie mas que Eliséo gozó de ella: los que le ſeguian no pudieron paſſar el Jordán, ni vieron la pompa del mageſtuoſo Carro: éſte conſtruyó Dios à Elías, porque le negó Achab el ſuyo, y le ſirvió de Lacayo: aſsi premia, y magnifica la humildad. Compadecido Elías del dolor de Eliséo, le echa ſu capa, porque fueſſe el preludio, ò infalible ſeña de la comunicada virtud. Algo ſe conſoló con tan gran reliquia, que veneró ſiempre. No vió mas Eliséo à ſu Maeſtro: arrebataronle Angelicos Eſpiritus al lugar que aún ſe ignora, y como vive. Eſto ſu- Ibid. v. 12.

ce-

cedió el dia veinte de Julio, à los tres mil ciento y treinta y nueve años de la Creacion del Mundo. Los de Elías calla el texto. Muchos le diſcurren de cinquenta y ſeis, porque de la primera manifeſtacion de ſu Profecía, en la predicacion de la eſterilidad de Iſraël, à ſu tránſito, paſſaron diez y ſeis años: no tendria mas de quarenta, quando empezó à profetizar, que era la regular edad, en que manifeſtaba Dios los Profetas; y aſsi ſe ajuſta el cómputo de ſu vida. Muchos afirman, que perſevéra, y que bolverá à ſer viſible en el mundo, contra el Anti-Chriſto, para ſer martyr de ſu rigor en Jeruſalén, de cuya muerte reſucitará al miſmo termino que reſucitó Chriſto, y gozando del miſmo privilegio, ſolo tendrá en él quarenta horas juriſdiccion la muerte. La gran variedad de opiniones que hay ſobre Elías no ſon de mi aſſumpto. Mucho me he deſviado de él; porque he entrado en los tiempos de Jorám, ſucceſſor de Ochosias, à quien dexamos luchando con los afanes de la muerte, no yá mas con el temor, porque le havia aſſegurado de ella el Profeta, de cuyos ultimos periodos, à la muerte del Rey, huvo poco intervalo de tiempo. Varias cauſas dieron los Corteſanos de Samaria à eſta temprana muerte de Ochosias, y à ſu ephimero dominio, porque ſolo reynó dos años, y la dolencia que ocaſionó la caída, fué prolixa. De ella dixeron muchos que murieſſe: el texto no expreſſa determinadamente el daño que padeció de eſſe accidente, alterada la naturaleza del aſſombro de las profecías. El texto quita la duda, ſeñalando la immediata cauſa del caſtigo de ſu temprana muerte, que fué haver conſultado al infame idolo de Acarón. Eſto le hizo tan adverſo à Dios, que le quitó la vida. Vulgar es en el mundo darle varias cauſas à la muerte, porque ignoramos en la phiſica, y en la moral

ral diſpoſicion de un hombre lo que la aceléra. Murió OCHOSIAS, verdadero imitador de los errores de Achab; y eſto, que en aquella Corte exaltarian los ignorantes Aulicos como blasón, lo padecerá el míſero Rey en la eternidad como tormento.

JORAM,

NONO REY DE ISRAEL.

Deſde 3070. haſta 3082.

SUcceſſor del péſimo Ochoſias fué JORAM ſu hermano, no indigno heredero de la Caſa de Achab, ò tan indigno como él. Eſtas miſmas proporciones, que guardaba la malicia, permitia Dios à la virtud, para gloriarſe en la compenſacion, ſuccediendo à Elías Eliséo: éſte, triſte, y ſolo en las riberas del Jordán, y Ochoſias, acompañado de largo cortejo de liſonjeros en los doſeles de Samaria. Todo un Reyno tiene JORAM, y tiene poco: mas tiene Eliséo en la ſola capa de Elías; pero no lo cree JORAM, porque le mienten las apariencias, y la adulacion. Los que le dicen mentira no le mienten, porque creían, que la ultima felicidad era el Trono: aſsi engañan al ánimo los ſentidos. Mas culpo yo al hombre en lo que cree, que en lo que miente: parece que diſculpo los exceſſos de la delinquente voluntad, culpando lo que no es de la juriſdiccion del alvedrio; pero como es el entendimiento el que cree, ſe hacen à eſte los cargos, à proporcion de la excelencia de ſu sér. Por eſſo miente tanto

la

la depravada voluntad del hombre, porque le miente ſu entendimiento, ſatisfecho de apariencias, como ſe embeleſa en bien labrados dixes, ò juguetes un niño.

Mejor cree Eliséo en lo que aprecia, que JORAM, y eſte conocimiento es el norte de ambos. Tan entretexida eſtá la vida de Eliséo con la de eſte Principe, que aun teniendo tan infinita la diſsimilitud, ſon en la Chronica inſeparables. Aún no havia llegado el tiempo del exterminio de Iſraël, y Dios, para dár materiales à ſu clemencia, forma à Eliséo como repáro de la Divina Juſticia, por quien clamaba la manchada tierra de Iſraël con tan perſeverante iniquidad.

Mientras eſtá JORAM recibiendo adoraciones en el Sólio, baxa el Profeta à querer vadear el Jordán, que arrogante olvidaba la reverencia con que tratò à Elías. Azotale Eliséo con la precioſa capa de ſu Maeſtro, porque vió que otra vez le dividió ſus aguas; pero aora no obedecen: corria furioſo, y entumecido, burlando el imperio de Eliséo. El hecho es digno de repáro: todo el eſpiritu de Elías, y aun doble, paſſado à Eliséo, es ineficáz: ſi le faltó à eſte Profeta fé, no tenia el eſpiritu de Elías: con ella no podia dexar de obrar milagros, porque por infalible eterna verdad, es acreedora de los portentos. Si toda la fé la puſo Eliséo en la capa de Elías, creyó mal, tocando aprieſſa el deſengaño, y la doctrina, que los materiales inſtrumentos no tienen virtud intrinſeca alguna. En las orlas de la veſtidura de Chriſto puſo ſu fé aquella Muger doliente, que le buſcaba para remedio: eſſo era expreſsion de lo devoto, y de ſu fé; pero eſta, verdaderamente tenia por objeto la virtud de Chriſto. Los Santos ſe manifieſtan prodigioſos en algunos inſtrumentos, à quien ſe les debe ſolo relativa veneracion: algo ſe equivoca la ignorancia

en

en eſte punto: mas los Hereges, creyendo, que damos à las reliquias de los Santos mas adoracion de lo que es juſto. A Elías parece que invocó con alguna eficacia el amor de Eliséo, y no à Dios: por eſſo es inutil ſu precepto contra las aguas. Mortificado quedó el Profeta, y yá mas empeñado en el milagro, exclama: *Donde eſtá el Dios de Elías?* A eſte acento ſe divide el Jordán, porque yá muda objeto ſu fé. Otra vez ſacudió el Rio con la capa, pero invocando à Dios, ſirve aquella de inſtrumento: eſto es quanto à el hombre ſe permite.

Qual de los dos Profetas mereció el milagro, ha ſido problema de los Expoſitores; yo le creo de Eliséo, porque aunque Elías puſo la capa, eſte la fé: ſi huvieran ſido ſolos los méritos de Elías, al primer golpe de la capa ſe huvieran dividido las aguas, y eſtuvieron ſordas, haſta que avivó mas ſu fé Eliséo. Ahora ſabe el Profeta cómo ha de hacer los prodigios. Juzgo que fué humildad no haverlo hecho antes, porque deſconfiando de sí, lo fió todo à la Capa de Elías.

Paſsó al fin el Jordán por ſenda enjuta, y al vér los Profetas que eſtaban al opueſto margen del Rio eſte milagro, creyeron, que ſe havia paſſado à Eliséo el eſpiritu de Elías, y le adoran. Preguntan por ſu Maeſtro, ofreciendo buſcarle: diſuadelo Eliséo: porfian eſtos, y malogran el afán de tres dias. Yá ſabia Eliséo, que no havian de hallarle, y dexa que ſe canſen, en pena de que no creen: aſsi hace Dios con los hombres.

Entra el Profeta en Jericó, y oye quexas del Pueblo, de que ſe deſproporcionaba à lo hermoſo del País el agua, porque una Fuente de que bebian, ſobre ſer ingrata al guſto, eſterilizaba à las mugeres. Manda traer en un vaſo nuevo Sal, echale à la Fuente, bendicela, y ofrece en nom-

nombre de Dios, que ſe apartará de la calidad de ſus aguas la eſterilidad, y la muerte: eſte modo de bendecir el agua con ſal, le conſerva en ſus ceremonias la Igleſia. Significa Eliséo *Salud de Dios*, y dexó ſu nombre impreſſo en las aguas de Jericó. Paſſa à Bethél, y aſſomanſe à una eminencia unos Niños, que por improperio, ò por traveſura, le decian à voces: *Sube calvo.* Maldicelos el Profeta: ſalen del Monte dos Oſſos, y deſpedazan de ellos quarenta y dos. Los terminos de la maldicion, y la edad de los Niños ignoramos: uno, y otro importára ſaber para penetrar la dificultad de eſte hecho, y por quedar con creditos de lícito el caſtigo, no desluſtrado de las villanas animoſidades de la venganza. Los que dicen, que tenian eſſos Niños diez años, juſtifican la ira de Eliséo, caſtigando lo que deſpreciaban en él à Dios. Otros ſon de ſentir, que fué por pena à los Padres, delinquentes en la mala educacion. Muchos, ſalvando toda la benignidad à Eliséo, entienden, que fué pagar el oprobrio con el beneficio de quitarles la vida, porque entrando en el uſo de la razon, havian de ſer idólatras. Lo mas cierto es, que ſeguia las piſadas del ardiente zelo de Elías, por la honra de Dios. Paſſando antes por el Carmelo, à confortar con ſu doctrina la fé de aquellos Profetas allí retirados, llega à Samaria, Corte de Iſraël.

El Rey, cuyo Govierno empezó à los diez y ocho años de Joſaphat en Judéa, no tenia tan malos creditos como ſu Padre. Hace de JORAM el texto una critica eſtraña, y dice, que era tan malo como Jeroboam, aunque no tanto como Achab. Si eſto es porque quitó la Eſtatua de Baal, y los demás Idolos foraſteros, y ſolo dexó los fatales Becerros de Jeroboam, no entiendo como la diverſidad de la Eſtatua mude circunſtancias al delito de la

Ido-

Idolatría. Tan indignos de adoracion eran los Becerros de Dán, y Bethél, que fundó Jeroboam, como la Estatua de Jupiter, que esse es Baal. Si destruyó esta, zelando el culto de aquellos, no solo no era mérito, pero añadia reales à su error. Estas dudas tienen facil solucion. De la diversidad de los Idolos se desordenaban, à proporcion del Simulacro los afectos, y costumbres: quantos menos dexaban en Israël, se reformaban los vicios, porque se havian hecho religion, y culto. JORAM reformaba à lo menos los excessos del ánimo en otras varias culpas; por esso era menos malo que Achab, porque éste, à cada distinto Idolo servia con su péculiar fea enormidad.

Qué le importa à JORAM ser menos malo, si lo es? Esta proposicion es árdua, porque parece que hago inutil la enmienda en algun vicio. No es esse mi sentido; sino, como suele examinarse el amor proprio por negaciones, cree, si le faltan delitos, que en otros nota, que los suyos son virtudes. Menor mal es no ser tan malo, pero suele esta errada satisfaccion fortificar en los defectos que le quedan al ánimo, y menos horrorizado, le llega tarde, ò no le llega el dolor; desprecia su propio mal, porque le parece leve, y el descuido dexa echar raíces en la culpa. Dios dixo, que apartaria de sí los tibios, porque como à estos no los llama su horror à la penitencia, se envejecen en la que imaginan poca culpa.

Mesa, Rey de Moab, Feudatario de Israël, que pagaba todos los años cien mil Carneros, y otros tantos Corderos, con sus vellones, se levantó con el tributo en tiempo de Ochosias. Esto llevaba mal JORAM, y se arma contra el Moabita, confederandose con Josaphat, Rey de Judá, y con el Rey de Edóm. Parte con los tres Reyes el Exercito por el Desierto de Iduméa, y perecian por falta de agua

las Tropas. Afligeſe mucho Joram; Joſaphat, con los eſtímulos de ſu verdadera Religion, dió el expediente de buſcar un Profeta. Un Criado de Joram diò noticia, que no eſtaba lexos Eliséo. Ván los tres Reyes à buſcarle; y eſta que parecia honra, la deſprecia el Profeta, porque le dice à Joram: *A qué me buſcas? Acude á los Profetas de Achab, y Jezzabél. Reſpondeme* (dixo Joram) *por qué unió Dios tres Reyes á peligro de ſer víctima del Moabita? Vive Dios* (replicó Eliséo) *que ſi no venerára á Joſaphat, por tí, ni levantára las ojos á mirarte, ni á atenderte.* El termino propio de la Eſcritura es mas expreſsivo, porque dice: *Si no tuviera ſonrojo de vér á Joſaphat.* Primoroſa expreſsion de la humildad del Profeta, que reputa por mas Santo à eſte Principe, corrido, que ni las preciſas pompas de la Mageſtad le engrian, ni las ocupaciones de reynar le diſtraygan. Mas Santo era Eliséo, que Joſaphat, pero eſſo no ſe lo parece à aquel, y gradúa por mayor la virtud, no contaminada de los rieſgos de el mundo. A un ſanto Hermitaño de la Thebayda, deſpues de acumular muchos méritos, le dixo un Angel, que eſtos no eran à los ojos de Dios mayores, que los que tenia un Flautero de una vecina Aldéa. El que reſiſte al peligro, como combate conſigo miſmo, merece mas que el menos tentado de la ocaſion, y del exemplo. Huyen del mundo los Santos, porque aunque en él pudieran ſer mayores, eſtán menos aventurados. San Juan Baptiſta, dificilmente podia dexar de ſerlo, y vivia caſi ſiempre en el deſierto. Joſaphat es Santo en la Corte, y en el Trono: eſto venéra tanto Eliséo, y eſtá con él humilde, aunque obſtenta tanta libertad contra el Rey de Iſraël, que convencido, la toléra.

Buſcadme un Muſico, (dixo Eliséo) *y que cante.* Parece deſvarío, porque no tiene conformidad, ni proporcion

con

con lo que vá à executar, y nada padecia el concertado ánimo del Profeta, que huvieſſe meneſter la harmonìa de un Muſico. La Muſica es una acorde conſonancia de diſtintas voces: ſus cromas, ſus figuras, y ſus compaſes guian la voz à las proporciones del tono: ſon varios ſus efectos, ſegun la diſpoſicion del ánimo del que la oye. A David le arrebataba el ánimo à la contemplacion: à Saúl le ſoſſegaba el furor: à San Franciſco, y San Aguſtin los elevaba, porque introduciendoſe aquella conſonancia, llevada materialmente del ayre, à herir en los ſentidos, ſe dá por entendida el alma de cómo la modifica la actual diſpoſicion de la materia. Eſta es la razon porque Eliséo, furioſo, y ayrado, por la fuerza de ſu zelo, ceñido de Idolatras, no pudiendo acomodar la aſpereza del ánimo à proferir felicidades à JORAM, buſca un Muſico, que le temple la amargura, para que adheriendoſe el alma à la eſtraña ſuavidad, moderaſſe en lo blando lo ſevéro. Un Levíta, de orden de los Reyes, cantó en preſencia del Profeta unos Pſalmos de David, y arrebatado Eliséo en la contemplacion de lo miſtico del ſentido de la letra, dice à los Reyes: *Que manden abrir en tierra unas hoyas, y que ſe llenarán ſin duda de agua*; y añade la prediccion, de que triunfarán del Moabita.

Al ſiguiente dia, à la hora que ſe ſolia ofrecer el ſacrificio, ſe llenaron aquellas hoyas de agua: Beben las ſedientas Tropas, y refrigéran la ſed, que yá paſſaba à mortal. A eſſe tiempo, moviendoſe el Exercito de Moab contra los Reales Pavellones de Iſraël, y Judá, mira las aguas, que llenaban los artificiales hondones, y las eſtraña rojas, y como en color de ſangre. Cree, que en civil diſenſion eran las que havian vertido en recíprocas heridas los Iſraëlitas, porque juzgó no ſe havian podido avenir tres

diſtintos Principes, las mas veces entre sí enemigos. Olvidado el orden militar, ván como à la preſa, y no al combate. Recibele Iſraël formado ſu Exercito, y ſin mucha diſputa triunfa de Moab. Buelven la vergonzoſa eſpalda vencidos los que ſe gloriaban vencedores; perſiguenlos tres Reyes, y deſpojadas las enemigas Ciudades de lo mas precioſo, incendiaron ſus edificios, talaron ſus campañas, cegaron los pozos, cubrieron las fuentes, rompieron ſus conductos, y no le coſtó poco afán à Meſa retirarſe con muy pocos à Kirſcareſith, Metropoli, y Corte de ſu Reyno.

Eſto yerra el humano entendimiento, à eſto ſe rinde lo fragil del ſobervio poder del hombre. Los viſos que dexaba el Sol en el agua, en una tierra como roja, freſcamente deſcubiertas ſus entrañas, las hicieron parecer ſangre à los Moabitas, y como Dios los queria vencidos, permitió, que una iluſion, ò un engaño fueſſe todo el fundamento de dár ſin orden una batalla. Sitian los vencedores à Kirſcareſith, donde havia pueſto lo mas fuerte del reſiduo de ſus gentes Meſa. Formaſe el cordón, y por la parte que ſe havia fortificado el Idumèo, hacen una impetuoſa ſalida los Moabitas. Pareciendoles atacar lo mas flaco de los Quarteles enemigos, hallanſe burlados, y con no poca ruína ſe retiran otra vez al recinto del muro, adonde ſube deſeſperado Meſa, y tomando ſu hijo primogenito, le ſacrifica por ſu mano, ò à la falſa Deydad que adoraba, ò à ſu barbara deſeſperacion. Rabí Salomón dixo, que el ſacrificado fué el hijo del Rey de Edóm, que hizo priſionero en aquella ſurtida, pero eſto es expreſſamente contra el texto. Lyra eſcrivió, que fué ſacrificio, dirigido al verdadero Dios de Iſraël, à imitacion del de Abraham, porque le dixeron ſus Sacerdotes, que aſsi ob-

ſer-

ſequiaban los Hebréos à Moloch. No sé cómo pudo reſolverſe à ſer cruél verdugo de sí miſmo el inhumano Rey. Vió ſacrificar à ſu hijo Aſpar la muger de Annibál: permitió el ſacrificio, no le diſpuſo: eſto fué conſtancia, la de Meſa deſeſperacion. En eſta hiſtoria ſe halla una circunſtancia la mas eſtraña, porque dice el texto, que indignado de eſte horror Iſraël, levantó el ſitio, y ſe reſtituyó JORAM à Samaria. La barbaridad de Meſa debia avivar la ira, no mover la compaſsion. Variamente han diſcurrido los Expoſitores ſobre eſta letra. Algunos han creído, que compadecidos los Reyes de haver reducido al de Moab à extremo tan laſtimoſo, le dexaron. Hay quien diga, que eſta indignacion de Iſraël, fué una diſputa entre los miſmos coligados, encontrandoſe los dictamenes, porque los Idolatras, que eran los Iſraëlitas, y Iduméos, ſe compadecieron de Meſa, los Judios no. Los de eſta opinion aſſeguran, que no ſe apartó Iſraël del ſitio, haſta que juró nuevo tributo Moab.

Buelven victorioſos los Reyes, retiranſe à ſus Cortes, y en la de Samaria, una muger viuda, à quien le pedia el acreedor de ſu marido los hijos para ſervirle, acude à Eliséo, y le refiere ſu afliccion. Eſte genero de empeñar, ò vender para tiempo ſus hijos, era coſtumbre en los Hebréos, que la dexaron à los Romanos, y Griegos, aunque el Abulenſe lo contradice. Compadecido el Profeta, la pregunta: *Qué havia en ſu Caſa? Nada* (reſponde la muger) *ſino un poco de aceyte, en que he de ungirme.* Eſto es obſcuro, porque no podia caber en el eſtado, y tribulacion de la muger, que fueſſe afeyte el ungirſe: remedio podia ſer, pero el termino no lo denota, porque no dice que ſe unge, sí que ha de ungirſe, como quien lo previene à ſu cadaver, ſegun era coſtumbre; aſsi entienden eſſa letra los

mas cláſicos Expoſitores. Gran muger debió ſer eſta, que prevenia en la vida los formidables adornos de la muerte. Ungir el cadaver empezó pompa, deſpues paſsó à rito, y indiſpenſable ceremonia.

Toma (la dice Eliséo) *preſtados de tus vecinos quantos vaſos pudieres, cierra tus puertas, y llenalos de eſſe aceyte, haſta que te falte en que ponerlo, y él ſe multiplicará tanto, que tengas con que pagar tus deudas, y te quedará caudal con que vivas.* Mandando cerrar las puertas, dió el Profeta la doctrina de recibir los prodigios que Dios obra en noſotros con quanto ſilencio cabe. Dexó eſcrito David, que no era lícito revelar el ſecreto del Rey, y habla de Dios: todo lo aventura el que ſe publica digno del favor, ſi le manifieſta voluntario. La cautela, que manda obſervar Eliséo, es, porque no padecieran las vecinas eſcandalo del milagro, pues podia parecer encanto.

Toma la viuda, nada perezoſa en la diligencia, muchos vaſos vacíos de las vecinas del barrio. Tuvo fé, y aplicacion: todo es doctrina. Empieza à vaciar ſu aceyte, haſta que ſe llenaron los vaſos, y ceſsó el aceyte, quando no huvo en que ponerle. Symbolizaba eſte la gracia: tanta dá Dios, quanto lugar capáz le prevenimos: antes faltó en que conſervarle, que faltó. Pudo Dios multiplicar los vaſos, y no quiſo, porque ſolo llenó quantos debió la muger à ſu cuidado, que no todo lo ha de hacer Dios con una providencia independiente: no fué mas rica, porque no fué mas oficioſa, y ſolícita: eſta es la pena de nueſtra tibieza: ſi huviera ido fuera del barrio à pedir mas cantaros, tuviera mas aceyte. Vacíos los debia pedir, aſsi quiere Dios los corazones para la gracia, y no llenos de afectos, y deſordenadas paſsiones. Pudo tambien Dios enriquecerla de otra manera, mas no quiſo, ſino

ſino multiplicar lo que ella con ſu induſtria, y trabajo tenia adquirido. Eſta es otra doctrina: lo que alcanzáremos con trabajo, y fatiga en lo moral, ſerá lo que multiplicará Dios largamente, pues plantar en nueſtra floxedad, ò repugnancia toda la raíz del bien, lo puede hacer, pero no debemos eſperar que lo haga.

Mucho aceyte le quedó à eſta muger para mantener ſu familia, aun deſpues de ſatisfechos ſus acreedores; como eſte figuraba la gracia, es abundante para todo. Hay quien diga, que era eſta muger viuda de Abdias, el Mayordomo de Achab, el que libró los cien Profetas de la ira de Jezzabél; y aunque eſto lo contradice el Abulenſe, añaden los Rabinos, que era el acreedor el Real Erario, de cuyos caudales havia tomado quanto fué meneſter à aquella piadoſa empreſſa.

Paſsó deſpues à Sunna, Ciudad de Iſraël, Eliséo. Allí halló en caſa de una Señora principal hoſpedage, y ſe le fabricó un cenaculo expreſſamente. Grande llama à eſta muger la Eſcritura: por eſte termino entienden muchos, que quiſo decir rica: otros noble: algunos creyeron, que era hermana de Abiſach, la que dormia con David, quando muy viejo, para calentarle. Los Rabinos, con ſus acoſtumbradas fabulas, dixeron, que conoció eſta muger, que era Eliséo Santo, porque no ſe le acercaban las moſcas, ni enſuciaba los manteles. Tiene la virtud, y ſantidad ſus evidentes indicios, reboſa por todo el orden ſobrenatural del alma, y no ſe puede eſconder lo ſublime de la humildad, y del deſprecio del mundo, y de sí miſmo.

Quiſo agradecer Eliséo tanta hoſpitalidad à eſta muger, y la embió à llamar à ſu quarto con Giezi ſu criado. Parece inurbanidad, porque pudo ir à buſcarla; pero no quiſo, ò por no faltar à ſu retiro, (aprendan aqui los Reli-

gioſos) ò porque la coſtaſſe à la Sunamitis trabajo lo que havia de alcanzar del Profeta. Llega la muger, y la manda preguntar por Giezi Eliséo, que pida el premio de ſu piadoſa hoſpitalidad, y que ſe informe, ſi tenia en los Tribunales algun negocio, que hablaria por ella al Rey, ò al General de las Tropas. Eſto es nuevamente reparable, porque no la habla inmediatamente el Profeta: ſi fué modeſtia, no la huviera hecho venir; y ſi ha de ſer interlocutor Giezi, para qué la llama? Es, que no fiaba tanto de él, temiendo, que ofrecieſſe mas de lo que queria Eliséo hacer, y aſsi la manda hablar en ſu preſencia. Como quiere interponerſe por ella con el Rey, y eſſo ſupone autoridad, quiſo ſu humildad eſconderla en los labios de Giezi: como deſapropiandoſe de la comun eſtimacion, ſe corria Eliséo de manifeſtar, que podia algo con JORAM. Mas podia con Dios, y ofrece lo mas dudoſo, por no publicarſe Santo.

A la pregunta de Giezi, reſponde la muger con un emphaſis primoroſo, y ſolo le dice: *Yo enmedio de mi Pueblo habito*; y como el que eſtá enmedio, eſtá naturalmente atendido de todos, quiſo la Sunamitis explicar ſu grande autoridad en Iſraël, con palabras nada arrogantes, pero expreſsivas. *Pues qué he de hacer por ella?* dixo Eliséo. Importuno parece que eſtá el Profeta con ſu agradecimiento. Seneca dixo, que era ſobervia no quedar à deber el beneficio: no podia eſta caber en Eliséo, y era caridad, y gratitud. Que eſta ſea virtud ignoran quantos creen, que no es vicio ſer ingrato. En lo moral es dificil determinar el pecado del deſagradecido, porque como es vicio del ánimo, puede eſte caber ſin la tranſgreſsion de la Ley, que es la que hace el pecado. *No preguntes mas* (dixo Giezi: *no tiene hijos, y el marido es anciano; ſin duda quiſiera eſta*

Reyes 2. c. 4. v. 18.

eſta Caſa ſucceſſor. Llamala otra vez, dixo Eliséo. Buelve la muger à la puerta del retrete del Profeta, y éſte la dice: *A eſte miſmo tiempo, y en eſta hora concebirás un hijo, ſi acompaña la vida.* No dixo de quien, y limitó la profecía, porque no entendió ſi havia de vivir ſu eſpoſo. Niegaſe à creerlo la muger, y ſe quexa de la que ſupone equivocacion, porque reſponde: *No me mientas.* Quitando Dios naturales repugnancias, concibe la Sunamitis, páre un varón; haviaſe yá à eſſe tiempo partido Eliséo. Adelantaſe el niño en edad, y al bolver un dia de vér ſegar las mieſſes de ſu Padre, agravado de la cabeza, le recoſtó la madre en ſu regazo, y fué tan executivo el mal, que eſpiró el miſmo dia por la tarde. Ni una lágrima de eſta muger tiñe el papél de eſta Hiſtoria, ni un ſuſpiro la interrumpe. Muere el niño, y en vez de entregarſe la madre à las demoſtraciones de dolor, toma el cadaver, ponele ſobre la cama en que havia eſtado Eliséo, cierra la puerta de eſſe quarto, y pide licencia à ſu marido para irle à buſcar al Carmelo. *A qué fin* (dixo éſte) *ſi oy no ſon ni Sabado, ni Kalendas.* (eſtas eran las Neomenias, fieſta que celebraban los Hebréos al primer dia de la Luna) Poco caſo veo que hacen de eſta muerte ſus Padres: no ſe lee una turbacion, ni una quexa: no ſe pone el cadaver en pompoſo feretro, que ſolian ceñir importunas plañideras: no ſe ceba el dolor en crueles ademanes contra sí miſmo. Es que todavia no havia perdido la madre la eſperanza de deber otro milagro al Profeta. Mira aquella muerte como motivo para un prodigio, no como fatalidad, y vive ſu fé mas que ſu ſentimiento. Reyes 2. c. 4. v. 16.

Paſſa preſuroſamente al Carmelo, vé el Profeta que venia, y le dice à Giezi: *Encuentra à nueſtra hueſpeda, que ſube, y preguntala, ſi le vá todo bien en ſu caſa.* Aſsi lo exe- Reyes, c. 4. v. 27.

cu-

cutó, y reſpondió la muger, *que todo iba bien.* Tanto recataba ſu afliccion, que pudo diſsimularla: no la quiſo confeſſar à Giezi, porque no eſperaba de él el remedio: eſſa es diſcrecion. Nueſtros males, ſolo al que los puede remediar ſe han de decir, y por eſſo ſe ha de acudir con ellos à Dios, como la Sunamitis, que llegando à los pies de Eliséo, los abraza tiernamente. Quiere Giezi apartar-
Ibid. v.28. la, y le dice el Profeta: *Dexala, que eſtá llena de amargura, aunque me ha eſcondido Dios la cauſa.* Ved aqui como no ſaben los Profetas mas, que lo que de momento en momento les quiere Dios revelar.

Te he pedido yo acaſo un hijo? No te repreſenté que no me burlàras? dixo la muger. Sin mas expreſsion, ni ſúplica, reconviene aſsi al Profeta, como ſi no huviera éſte cumplido ſu palabra. Entendiólo Eliséo, y le dice à Giezi: *To-*
Ibid. v.29. *ma eſte baculo, vè á Sunna, y ſin ſaludar á nadie, ni hablar, aplicale al cadaver de eſſe difunto niño.* No muy ſatisfecha la madre de eſta diſpoſicion, replica: *mira que no te he de dexar.* Apartaba Eliséo à Giezi de los cumplimientos del mundo, porque le embia à hacer un milagro. Querer unir las impertinentes etiquetas de los delirios de los hombres con la ſingular virtud de obrar portentos, es mayor delirio. A hablar directamente con Dios embia Eliséo à Giezi, y por eſſo le abſtrae del mundo, y le quita los cumplimientos, para encargarle la novedad de la jornada, porque nada entretiene mas en lo moral, que aquella aparente obligacion, con que nos perſuade nueſtra deſidia. Llama el mundo con neceſsidades de atenderle, y es engaño: ſi ſe introduce, detiene. Dificil es en todos los eſtados de los hombres lo que eſcrivo, y en todos ſe puede executar. Eſtarſe en el mundo fuera de él, es una paradoxa, que hacen practicable los Santos: nadie puede huìr de

de sí, por esso ni del mundo. Siguen Eliséo, y la Sunamitis à Giezi, y encuentran à éste diciendo: *Que ha aplicado al difunto niño el báculo, y que se queda qual estaba.* Muchas razones pudo haver para no hacer Dios entonces el milagro: faltó la fé de la muger, y no havrá sido tan exacta la obediencia de Giezi. Llega Eliséo al Cenaculo en que estaba el cadaver, cierra las puertas, y sin testigos se pone en oracion. Midese con el difunto cuerpo, y calentando siete veces los elados labios con su inflamado espiritu, resucitó. De Elías aprendió estas ceremonias Eliséo. Llama à la madre, le entrega vivo el hijo, y gozosa adora al Profeta, alabando las misericordias del Altissimo.

Buelve à Galgala Eliséo, y halla, que uno de sus discipulos, para alimentar los macilentos cuerpos, que la esterilidad del año consumia, salió à coger yervas sylvestres, y entre ellas, sin conocerla, mezcló en la olla la coloquintida, que llaman los Quimicos hiel de la tierra, los Methódicos calabaza agreste: tan amarga, que creyeron los Profetas al gustarla, que havia veneno. Turbase aquella religiosa Congregacion, y tomando Eliséo en sus manos una poca de harina, endulzó lo amargo, y comieron sin daño la ingrata yerva. Esta escaséz de viveres suplió luego Eliséo con multiplicar veinte panes de cebada, y un poco de trigo, que en las mismas espigas le presentaron, y con esto dió à comer à todos los Profetas, y sus sequaces, que eran numerosissimos. Sobró lo que no podia bastar, porque iba Dios mostrando por peculiar de su Omnipotencia, lo que despues, executado por el mismo Dios en carne humana, pareció à los ciegos Judios encanto del Demonio.

A este tiempo Naaman, primer Ministro del Rey de Sy-

Syria, informado por una Eſclava Hebréa de los prodigios de Eliséo, vino à buſcar medicina para una inveterada lepra que padecia. Traía una carta de ſu Principe para Joram, en que, ſin mucho preliminar de urbanidades, le decia: *Te embio á Naaman, para que le cures.* Tanto ſe eſcandeció el Rey de Iſraël del eſtilo de eſta carta, que raſgando ſus veſtiduras impaciente, juntando ſus Conſejeros, les dice: *Ved la ocaſion que toma leVemente el Rey de Syria para intimarme la guerra. Soy yo acaſo Dios, que he de curar ſu Vaſſallo?* Mala inteligencia dá el Rey à la carta. Que le hicieſſe curar de Eliséo queria decir ſu contexto, y al temor de Joram todo le parece guerra. Sabelo Eliséo, y le dice al Rey: *Embiame á Naaman, que yo le curaré, para que ſepan en Syria, que hay Profetas en Iſraël.* Que hay Santos que hacian milagros queria decir, ſin querer dár à entender, que era anexa la virtud al dón de Profecia. Parece ante Eliséo el leproſo, y le ordena ſe lave ſiete veces en el Jordán. No tuvo Naaman por eficàz el remedio, y dixo à ſus Criados: *Serán mejores eſtas aguas, que las de Abana, y Pharphar, rios de Damaſco?* Abana entra en Damaſco ſangrado, y en coſtoſos brulladores conducido por las caſas de la Ciudad. Pharphar riega la amenidad de ſus jardines. Afectuoſo eſtá por ſu patria Naaman, pues ni ſus aguas quiere poſponer à otras. Sus Criados le perſuadieron que lo hicieſſe, con la razon, que aun impueſta coſa mas dificil, debia, buſcando ſu ſalud, executarla. Convencido, ſe lava por ſiete veces, y ſana: reſtituyeſele la ſuperficie de la carne à la tratable ſuavidad que deſeaba; y dice el texto, *que cobró caſi la morbidéz del tierno cuerpo de un niño.* Qué genero de lepra fueſſe, y ſi llegó al ſuperior grado de la que llaman los Medicos Elephantiaſis, que penetra haſta la ſolidéz del hueſſo, no lo dice el tex-

Reyes 2. c. 5. v. 6.

to;

to: todo lo podia curar la fé de Eliséo. Ordenar que ſe lavaſſe ſiete veces, denota la rebelde reſiſtencia del mal, ò era miſterioſo el numero. De eſte, y de las aguas en que mandó lavarſe ſacan los Expoſitores muchas alegorías. Ni el rio tenia tal virtud, ni el numero de los baños; pero la humildad de Eliséo quiſo, que pareciesſe natural el remedio para muchos, para otros milagroſo. Aſsi, con el agua del Baptiſmo, curó San Sylveſtre de la lepra à Conſtantino Magno. Reſtituído à ſu ſalud Naaman, reconoce por ſolo verdadero Dios al de Iſraël. Mas felicidad fué lavarſe del error del Gentiliſmo, que de la lepra. Havia venido de Syria con tan ricas prevenciones para regalar al que le curaſſe, que dice el texto, *que traxo diez mil monedas de oro, diez talentos de plata, y diez riquiſsimos veſtidos.*

Agradecido le dice al Profeta, *que tome ſu bendicion.* La fraſſe es rara, porque le quiſo decir, que admitieſſe algun regalo. Vulgarmente la voz bendicion la eſtrechamos à un ſentido riguroſo: ſu etimologia es mas dilatada: Bendicion, es phiſica demoſtracion de amor: dár, es real, y phiſica bendicion, porque es demoſtracion evidente. Ineficáz es la bendicion de los hombres en terminos ſimples, y naturales, porque no es ſiempre beneficio: la de Dios ſolo lo es, ò la del hombre, que ſuſtituye Dios: el amor de los hombres no beneficia ſiempre, aunque lo parezca.

Nada admite Eliséo, ni importunado de los ruegos de Naaman, que ſe quexa de ſu deſayre, y Eliséo de ſu opinion. Eſte rehuſa los dones, no porque quede Naaman agradecido, ſino por no hacer venál el prodigio. Aſsi rehusó San Hilarion los preſentes que le ofrecia Orión, librado de una legion de demonios que le vejaban; y à las inſtancias de éſte, de que lo tomaſſe para dár à los po-

pobres, reſpondió el Santo: *Dáſelos tu, que los conoces.* El deſinterés de Eliséo confirmó à Naaman en la nueva Religion, que determinó profeſſar. *Dexame tomar* (le dice) *de eſta tierra, quanto pueden cargar dos machos, porque no pienſo ſacrificar mas á los mentidos Dioſes del Gentiliſmo, ſino al verdadero de Iſraël, que me diſte á conocer; y ſolo te ruego, que quando, en virtud de mi oficio, eſté preciſado á acompañar al Rey al Templo de Remmón, como ſe aſſegura ſobre mi mano, me perdone el Señor, ſi yo entonces adoráre, adorando el Rey.* Bien convertido á la verdadera Ley parece Naaman; aborreciendo la tierra de los Gentiles, quiere llevarſe de la de Iſraël, donde, ſino la mayor parte, algunos conocian à Dios, y de ella quiere en ſu Patria erigir un Altar al Señor; no la havia meneſter para otra coſa, ſino es que querìa conſervar la que piſaba Eliséo. Inſtruírſe procura en las perfecciones del nuevo rito, y yà entiende el primor de no poder deſconformar el hecho á la intencion. Sabe, que no puede adorar al Idolo, ni en la apariencia, y que ha de confeſſar, preguntado, la pureza de ſu fé, à peſar de las formidables amenazas del rigor. Por eſto dice, has de rogar por mí à Dios, que me perdone, ſi yo adoráre el Idolo quando le adore el Rey; y al oìr eſtas palabras Elsèo, le dixo: *Vete en paz.* Aqui parece, que conſintiò el Profeta à lo que pedia Naaman, y conſiderada ſolo como ſuena la letra, no ſe le podia conceder, pues por ningun pretexto, ni de ir ſirviendo al Rey al Templo, podia adorar al Idolo. Pero no es eſſo lo que Naaman quiſo decir, ni lo que entendió Eliséo. Aquel era, por ſu oficio, como bracero del Rey; eſte ſe havia de arrodillar en el acoſtumbrado ſitial que tenian los Reyes Gentiles en los Templos, y ſi no ſe inclinaba Naaman, dandole el brazo, ſería incomodar, y no ſervir

Ibid. v. 17. & 18.

al

al Rey, y aſsi queria, que aquella genuflexion, no la reputaſſe Dios como adorar, ſino como material inclinacion del cuerpo, ſin relacion al Idolo. Eſto quiſo decir, quando dixo: *Si yo adoráre, adorando el Rey*, y por eſſo lo permitió Eliséo; no que fingieſſe la idolatría, como entendiò mal Gregorio de Valencia, porque fuera incurrir en el error, que deſpues enſeñó Priſciliano. Adorar es acto de la mente, y de la voluntad: Como eſta no la vèn los hombres, ſe manifieſta con aquellas demonſtraciones, y ſeñas, que ſignifican culto, y veneracion; por eſſo ſon prohibidas, ſi ſe dirigen à objeto indigno de ſer adorado: no ſe ſincéra con Dios el que proteſta de ficcion, ò por miedo, ò por interès, porque la verdadera Ley quiere la vida por ſacrificio. De eſto dió exemplo Daniél en Babilonia, y no quiſo adorar, ni hacer la menor reverencia à la Eſtatua de Nabuco, que tanto le favorecia, y le tenia empleado en ſu ſervicio. Querianle obligar à eſto, y ſufriò ſer echado al Lago de los Leones. Eſta doctrina ha poblado el Cielo de Martyres.

Mucho me hé deſviado de JORAM, entretenido en Eliséo, pero eſtán los hechos de uno, y otro tan entretexidos, que no ſe cuenta alguno remarcable del Rey, que no entre à la parte el Profeta. Mueve guerra el Rey de Siria à JORAM, y en los permitidos ardides de ella, trama una emboſcada, en que los míſeros Iſraëlitas perecieſſen. Aviſa de ella Eliséo al Rey, y yá dos veces fruſtrados los aleves deſignios del Syro, dudaba de la lealtad de ſus Vaſſallos. Uno le dixo: *No te canſes, Señor; en Iſraël eſtá Eliséo, que no ignora los mas reconditos ſecretos del corazon.* Ordena el Rey que le prendan en Dothaim, donde ſe hallaba. Deſtaca un trozo de Exercito, ſitiale la caſa, y al rayar del dia, haviendolo advertido primero Giezi, ſe aſſombra, y lo re- Reyes, c. 6. v. 12.

refiere à ſu Amo. *No temas*,(dixo Eliséo)*mas ſomos noſotros.* (decialo por los Angeles que le guardaban) Ruega á Dios, que abra los ojos à Giezi, y vè, que ceñian à Eliséo lucidas carrozas de fuego,y innumerable multitud de cavallería en el monte. Allí tenia ſu habitacion con otras que havian fabricado ſus Diſcipulos, que yá vivian en comunidad. Eſta viſion ſirvió para confirmar la fé de Giezi, porque nada de eſto conocieron los Syros.Baxan al llano, preſentaſeles el Profeta, y no le conocen ; eſtán en Dothaim, y no lo ſaben. *Seguidme*, (dixo Elisèo) *eſte no es el camino, ni la Ciudad; yo os moſtraré al que buſcais.* Hiriólos Dios con un genero de ceguedad natural, que dexando el vér, quita el advertir. El Abulenſe creyò, que aqui havia oficioſamente mentido Eliséo, porque aquella era Dothaim, y él el que buſcaban. Lira le eſcuſa, diciendo, que les ofreciò moſtrarſeles, ſe entiende en Samaria, y para allá, es cierto era aquel el camino. Guiaba el Profeta el numeroſo Exercito de ſus enemigos, mas ſeguro que ellos ; llevalos haſta Samaria, y introducidos á los fortificados recintos de ſus foſſos, abre Dios los ojos à los Syros, y venſe infelízmente priſioneros entre ſus muros. Quiſolos JORAN paſſar à cuchillo, no lo permitiò Eliséo, y los deſpachò, deſpues de feſtejados con explendidiſsimo banquete

Picado de eſta burla Benadab, Rey de Syria, ſitia de improviſo à Samaria, que mal prevenida de viveres,empezó deſde luego á ſentir el hambre. Todo lo comeſtible le entraba á la Corte de los Villages del confin, y era tan eſtrecho el cordon, que ſe llegaba yá la neceſsidad de rendirſe. Eſtaba conſumido lo ſaludable, y la urgencia obligaba á valerſe de lo nocivo, ofreciendo por alimento carnes de beſtias,ingratas al guſto, y aſqueroſas. La cabe-

za

za de un burro se vendió en ochenta dineros de plata, que segun la reduccion de muchos Expositores, eran quarenta libras tornesas: por la figura sinedoche entiende el Cornelio todo el burro: quatro libras, y pocas onzas de estiercol de palomas valian cinco dineros de plata. Restituían las míseras madres à las hambrientas entrañas sus hijos. Passando por el muro JORAM, oyó lamentos de una muger, que le decia (yá casi en los ultimos periodos de la vida) que la salvasse. Indignóse el Rey: fué acto natural, porque le pedia lo que no podia darle. *Què quieres de mi*, respondió; y expuso su quexa de esta manera: *Hambrientas, por conservar la vida, estuvimos de acuerdo con esta muger de comernos, antes mi hijo, despues el suyo: Ahora, por mas piadosa, es menos leal al contrato, pues le escondió; manda que le entregue.* Assombrado del caso el Rey, y contristado, rasga de dolor sus vestiduras, y no responde: dexa indeciso el pleyto, porque no degenerasse en bárbara la justicia: entrega à Dios la disputa, y vistese de aspero cilicio; era señal de sentimiento, no de penitencia; luto era, no mortificacion: mucho influyó la razon de estado. Assi malogramos muchas veces los hombres los sentimientos: hacemos inutil el dolor, y pudieramos, sin añadirle viveza, hacerle precioso.

Con Eliséo se irrita JORAM; quiere por fuerza un milagro. *Todo esto que passa*, (dice) *y mas venga sobre mí, si dexàre la cabeza de Eliséo sobre sus ombros.* No puede haver ira mas irracional. Estaba el Profeta entre unos ancianos de Israël, y les dice: *No me dexeis, que aora embia el hijo del homicida á matarme.* No nombra à JORAM, sino con el afrentoso apodo de hijo del homicida, con relacion à Achab. Parece que tambien se transporta Eliséo: tanto se enoja, que prorrumpe en injurias su quexa: *Si viene alguno* Ibid. v. 31.

á buſcarme, no le dexeis entrar (proſigue); *cerrad las puertas, porque viene en pós de él ſu dueño.* Mucho téme Eliséo, pues parece que delira: eſta era flaqueza de la humanidad; primer movimiento, que no quiſo reparar la gracia, y no pudo la razon. Injuſtamente teme, ſi ſabe, que no ha de morir à manos del Rey: ſi lo ignora, eran cortas, ò ningunas las diligencias que aplicaba, porque nadie podia reſiſtirſe à Joram. Muchos dicen, que profirió aquel oprobio, por aſſegurar à aquellos, que era cierto ſu rieſgo, pues no ſe deſdeñaria de ſer tyrano, quien era hijo de un homicida. Huír del que embiaba Joram, y mandar cerrar las puertas, no era por ſalvarſe, ſino porque le era horroroſo el aſpecto de un hombre elegido por executor de una atrocidad, y tomaba tiempo à dexarſe hallar, porque yá ſabia, que ſeguia Joram arrepentido, à revocar la orden.

Ibid. v. 33. Eſtando diciendo eſto Eliséo, viene el que temia, y exclama: *Todo eſte mal viene de Dios, y no tengo de él mas que eſperar.* Eſtas palabras le havrá dictado al menſagero ſu deſeſperacion, ò el impío Rey, que no eſperaba de Dios miſericordia, las havrá proferido traſportado de ſu dolor. Habla el Profeta, y dice: *Mañana valdrá un ſiclo* (era medio peſo) *cada eſtaré de harina, y dos de cebada en la puerta de Samaria.* A todos pareció deſvario. Uno de los Magnates reſpondió, que era impoſible, aunque Dios abrieſſe las cataratas del Cielo, y llovieſſe harina: *Tú lo verás,* (replicó el Profeta) *y no probarás de ella.*

Reyes, c. 7. v. 1.

Ibid. v. 2.

Por la noche embia Dios un vehemente ſonido de Militares Tropas à los Reales de Benadab; y eſtos, creyendo, que havian baxado à ſocorrer à Joram los Reyes Ethéo, y Egypcio, huyeron, vanamente aſſombrados todos, ſin ſalvar mas que ſus perſonas. Todo lo dexaron en

el

el campo, vencidos de ſu aprehenſion, y en ignominioſa fuga, nadie los perſigue, y huyen. Quatro leproſos Iſraëlitas, que iban al campo de Benadab à pedir limoſna, dieron aviſo à la Ciudad de eſta dicha. Cree el Rey, que era eſtratagema, para que ſalieſſe deſordenado el Pueblo al pillage; pero haviendole dicho uno de ſus Miniſtros, que ſolo quedaban en Samaria cinco cavallos, míſera reliquia de la neceſsidad, y del hambre, embia dos Exploradores à aſſegurarſe de la verdad, y refieren, que no quedaba en el Reyno un enemigo. Sale Iſraël reſpirando de la paſſada afliccion, y halla equivalencias de ella en ſu codicia, que logrera ſe ceba en los precioſos deſpojos del campo. Tanta cantidad de viveres ſe traxo à las puertas de Samaria, de los que tenian en ſus Almacenes los Enemigos, que valia la harina, y la cebada lo que profetizó Eliséo. Para que en todo ſe cumplieſſe el vaticinio, atropellado en la confuſion de los codicioſos, murió aquel Magnate, que creía impoſsible el milagro, deſperdicio víl, piſado de innumerables gentes, en la miſma puerta de la Ciudad.

No merecía JORAM tan gran favor, como librarſe milagroſamente de Benadab, que tan ſuperiores fuerzas tenia, y nada reconocido al beneficio, tan perverſo como antes ſe queda. Revelaſe à Eliséo, que ha de embiar Dios ſiete años de eſterilidad, y hambre à Iſraël, y acordandoſe luego de los favores recibidos de aquella Sunamitis, la aviſa que ſe ſalga à la tierra de los Philiſtéos, mientras durâre eſta plaga en Iſraël. Aqui explica el Profeta quan agradable à Dios es la virtud del agradecimiento. Pudo en eſto tener Eliséo amor propio, y con él no ſe compadece muy bien el mérito, pero fué hacer juſticia, porque la piedad de aquella muger merecia eſte aviſo. Ser agradecido, y poderlo manifeſtar, es cierto, que es propia ſa-

tisfaccion ; pero no quita de la virtud , cuyo fundamento eſtá en la juſticia. Tendria Eliséo particular afecto à la Sunamitis , porque le hizo muchos beneficios , y porque ſe los pagó el Profeta. Amamos con razon à los que nos hicieron bien , y à los que le hicimos , porque en uno , y otro contraxo empeño la voluntad. El Seneca dixo , que agradecemos porque amamos: eſto tiene muchas réplicas: debieramos amar por la razon que nos obliga à agradecer, y no ſucede ſiempre. Muchos pagan como agradecidos, aun aborreciendo , porque recibieron de mala gana el beneficio. En Eliséo todo es caridad ardiente.

Muy contriſtado paſsó JORAM los ſiete años eſtériles: el texto no deſcrive con individualidad las deſgracias , que ſe padecieron en ellos : ſu aplicacion , y fatiga le coſtó à JORAM remediar tantos males , y ſi huviera acudido à Dios , encontràra con el atajo. Para eſſo ſe le embiaban las deſgracias ; pero el Rey las trataba como trató las dichas, todo atribuyendolo al acaſo, à Dios nada: eſte envejecido engaño del mundo, ſòlo le puede quitar la fé. Tanta fuerza ha dado Dios à las cauſas naturales, que ſe ha quitado gran parte de adoracion ; pero de aquellos necios, que no ſe páran à diſcurrir , que ſon ſubalternas, y que la naturaleza univerſal es Dios.

Paſſada la eſterilidad de Iſraël , buelve la Sunamitis , y pide audiencia al Rey, para que la reſtituyan unas heredades , que con la confuſion, y ſu auſencia la havian uſurpado. Llegó à tiempo, que eſtaba Giezi refiriendo à JORAM la prodigioſa vida de Eliséo , y con eſta ocaſion le informó , que el niño que havia reſucitado era hijo de aquella muger , y abogó por ella. El Rey luego la deſpachó con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales , dixo uno de los Sàbios de Grecia : nada importa ,

de-

decia otro: eſte enſeña, aquel ſe quexa: ambos ſuponen, que el favor ſe roza con injuſticia.

Parte Eliséo à Damaſco, à tiempo que ſu Rey Benadab eſtaba gravemente enfermo. Llega à ſu noticia, y embia á regalar con quarenta Camellos, cargados de riquiſsimos preſentes, à Eliséo, y à conſultar el éxito de ſu enfermedad. Eſto podia ſu aprehenſion. Hazaél era el que llevaba la embaxada. Rehuſa el Profeta los dones, y reſponde à la conſulta: *Tú dile, que ha de ſanar; pero á mi me ha dicho el Señor, que ha de morir.* Eſta reſpueſta parece que le aconſeja que mienta: ironia era, como quien dice: tu, adulador, dile, que vivirá; pero él de eſta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto dió lugar à Eliséo à proferir eſtos terminos, porque luego que ſe le preſentó Hazaél, prorrumpe en amargas lágrimas el Profeta. Eſtrañalo Hazaél, y le pregunta el motivo. *Lloro* (le reſponde) *porque sé los males que has de hacer á Iſraël: entregarás à la voracidad de las llamas ſus poblaciones, y á los inexorables filos de tu eſpada ſus infantes, dividiendo en palpitantes trozos las fecundas entrañas de las madres.* Ofendeſe Hazaél del vaticinio. *Soy algun perro* (le dice) *que he de hacer eſtrago tan cruél?* Serás Rey de Syria, replicó el Profeta. Aſſombrado quedó Hazaél; yá cree poſsible la ruina que ocaſionaría, porque empieza à diſcurrir como Principe. Buelve al Rey, y le dice, que ſanará; pero murió al otro dia. Aclaman Rey à Hazaél. Eſta noticia importa para nueſtra Hiſtoria, porque fué eſte Principe el mayor azote del Hebréo. Contra el nuevo Rey de Syria ſe arman Iſraël, y Judá confederados: ſube JORAM à Ramoth Galaad, que era Plaza frontera de Iſraël, y ſe la tenia uſurpada el Rey Aſyrio. Era Capitan General de las Tropas de JORAM Jehú: buſcabanſe los Exercitos, y ſe encuentran formados: dáſe la batalla, pe-

Reyes, c. 8. v. 10.

Ibid. v. 12. 13.

leaſe con ardor, y valentía: fué una de las mas vivas, y ardientes funciones de aquel tiempo: por nadie que dó el campo: ambos Exercitos, ſeparados de la obſcuridad de la noche, alojaron en él. Decantó el Rey de Syria la victoria, porque peleando intrépidamente Joram, fué herido de una ſaeta. Le llevaron à Jeſraël à curarle, y aunque parece que tenia todo ſu peligro en la ſaeta de Benadab, otro le tuvo prevenido Dios en la traycion de Jehú, à cuyas manos murió en Jeſraël el infeliz Principe, deſpues de haver reynado doce años. Eſte fué el ultimo deſcendiente de la impía generacion de Achab. Eſta Hiſtoria ſe dilucida mas en los hechos de Jehú.

JEHU,

DECIMO REY DE ISRAEL.

Deſde 3082. *haſta* 3110.

ESTE natural embozo del tiempo, es el orden mas ſeguro, con que Dios govierna al hombre: quiere que ignoremos lo venidero, porque ſolo las actualidades nos guien. No me atrevo à decir, que erráramos menos, ſi ſupieramos del tiempo mas, porque eſtoy de dictamen, que ſerian nueſtros defectos mayores, ſi fuera nueſtra ignorancia en los ſecretos del tiempo menos. Si ſupiera Jehu, ſirviendo à Jorám, que havia de ſer Rey de Iſraël, quien pudiera enfrenarle la inſolencia? Cómo ſe ajuſtaría con el obſequio, quien ſe contemplaba hollando las realzadas alfombras del Sólio? Uno de los mas

eſ-



Ger. Ant. Gil inv. M.ª Hipp. Ricarte sc. V.ª año 1761.

Israèl, y Judà se arman contra Hazaèl Rey de Syria; salen sus Reyes Joràm, y Ochosias á campaña; sube Joràm á Ramoth Galaad, Plaza fronte-ra de Israèl, que tenia el Rey Assyrio; dase la batalla de la que saliò he-rido Joràm de vna Saeta; retirase á curar á Jesraèl, donde es muerto á ma-nos de Jehù.

eſclarecidos Principes de Iſraël era JEHU, hijo de Joſaphat, nieto de Nanci. Haviale una vez ungido Elías, y no lo entendió JEHU. (es corriente opinion) Ahora embia Eliséo uno de ſus Diſcipulos à Ramoth, dále un vaſo de aceyte, y le manda que buſque à JEHU, le retire en ſecreto, y derramandole el Oleo, le diga en nombre de Dios, *que le conſagra, y elige Rey de Iſraël.* Obedece el menſagero; y halla à JEHU entre otros Principes, que ſervian en aquel Exercito, aún acampado en Ramoth. Llamale aparte, y yá ſin teſtigos, derramandole el aceyte en la cabeza, profiere: eſto dice Dios: *Yo te elegí por Rey de Iſraël: extirparás la Caſa de Achab: vengaré la ſangre de mis Profetas, que derramó Jezzabél: aſſolaré la Caſa del Rey de Iſraél: de ella haré lo que hice de la de Jeroboam, y Baaſa: comerán los perros los ultrajados pedazos del miſero cadaver de Jezzabél, y faltará quien la ſepulte.* Apenas huvo articulado eſtos ultimos acentos, quando, ſin aguardar reſpueſta, bolvió las eſpaldas, y deſapareció el embiado de Eliséo. Haviaſelo eſte mandado aſsi, ò porque ignoraſſe JEHU quien le embiaba, ò porque entreteniendoſe el menſagero, no hablaſſe mas de lo que el Profeta le mandó, importando entonces fueſſe ſecreta la Profecía, que guardaba Dios en lo arcano de ſu razon, haſta que el miſmo JEHU la publicaſſe, à tiempo que le debian obedecer. Sin reſponderle JEHU, queda embarazado de ſu propia admiracion, ò de la improviſa lucha de ſus afectos. Buelve à la converſacion donde eſtaba, y le preguntan, qué havia meneſter de él aquel loco? Aſsi llama à los Santos el mundo, porque no viven baxo las deſordenadas reglas de la malicia, porque deſprecia la pompa, y las riquezas ſu pobreza, porque ſufre los agravios ſu paciencia, y porque viven de paſſo eſta penoſa poſada de la vida. San Pablo

Reyes, c. 9. v. 3.

Ibib. v. 6. haſta 10.

ponderó eſto, no como quexa, ſino como felicidad. Eſte Joven q̃ entró à hablar à JEHU, ninguna locura dixo, y eſtaba tan perdido Iſraël, que el que era verdaderamente Iſraëlita, paſſaba por loco. La modeſtia, la ruſticidad del trage, la compoſtura de los ojos, la gravedad del paſſo con que andaban los Profetas, parecia deſvarío. Mas luego ſe contradicen à ſí miſmos, pues lo que en boca del Joven huviera parecido delirio, yá en los lábios de JEHU tiene aſſentados creditos de verdad. Reſiſtiaſe eſte à decir lo que havia oído, y aquellos le inſtan que lo diga, aunque ſea mentira, ò necedad: el propoſito manifieſtan de no creer, y apenas profiere JEHU lo que le havia el Profeta dicho, quando no dudan: eſſo puede la autoridad. *Que me ungia Dios Rey de Iſraël me vino á ſignificar*, les dixo JEHU; y ſin mas averiguacion, ni noticia, aquellos Principes le adoran Rey, faltando al juramento, que tenian preſtado à Jorám. Rendidos todos à la no aún imperioſa voz de JEHU, yá le aclama todo el Exercito Rey. Yo no sé ſi fueron traydores, porque como Dios inſpiraba eſta obediencia, havrá diſpenſado el omenage. De la facilidad de eſtos ſe ſirvió Dios para executar ſu Decreto. Dos Reyes tiene yá Iſraël, y el infelíz Jorám, que aplica tanto cuidado à convalecer de la herida, no ſabe que no havia ſido mortal aquella ſaeta, porque le reſervaba Dios para víctima de la del arco de JEHU.

Ibid. v. 25. *Nadie vaya, ſi os parece* (dixo JEHU) *á aviſar á Jorám de eſta novedad.* Con viſos de perſuadir manda: es que empieza à reynar: obedecenle, y encaminaſe con las Tropas à Jeſraél. Aviſado Jorám por una Centinela de la Torre, que ſe acercaban Tropas, embia uno, que pregunte la cauſa de eſto. Al menſagero que le preguntó,

Ibid. v. 28. encontrando à JEHU, *ſi havia paz*, le reſpondió: *qué te importa*

porta? Sigueme, y obedeció. Al vér no bolvia el primero, embia Jorám otro, y ſucede lo miſmo: todos ſe quedan con JEHU: es que trae conſigo todo el poder de Iſraël. Impaciente eſtá Jorám de haverle referido, que el que venia tan miſterioſo era JEHU, porque deſde la Torre de Jeſraél le havian conocido en lo acelerado de los paſſos. Era ſu natural vivo, y aora le añadia impulſos la Profecia, ò el deſeo de reynar. Eſtaba viſitando à Jorám el Rey de Judá, y cada uno en ſu Carro militar ván à encontrarle. Cabalmente en el campo de *Naboth* le dice Jorám, *ſi havia paz?* *Qué paz* (reſpondió JEHU) *he de tener contigo, ſi aún viven las liviandades de tu Madre, y ſus venenos*: ſus idolatrias, y crueldades quiſo decir. Es la idolatria metaphorico adulterio, porque apartada de ſu Eſpoſo, que es Dios, el alma, reconoce como tal una eſtatua inſenſible: eſta es fraſſe vulgar de los Profetas. Yo no sé lo que entendió Jorám, porque ſin otra reſpueſta huye: mas por tan corto eſpacio, que una ſaeta, diſparada del arco de JEHU, entrandole por las eſpaldas, le penetró el corazon. Muere Jorám huyendo, para que ſea mas infame el fin. Tambien murió à manos de JEHU Ochoſias, Rey de Judá, que alli ſe hallaba, como hemos viſto en ſu Hiſtoria, porque era conſanguineo de Jorám por Athalía. Exquiſito eſcrutinio hace Dios de la Caſa de Achab. Manda JEHU à Badaſer, arroje el cadaver de Jorám en la Viña de Naboth. *Yá te acordarás* (le dixo) *quando, ſiguiendo los dos á Achab, guardó Dios eſte caſtigo para aquella iniquidad.* Yá lo havia deſde entonces oído JEHU de Elías, y dúro inſtrumento de las venganzas de Dios, hace juſticia. Eſto fructificó la Viña de Naboth: no producen otra coſa las mal adquiridas riquezas: sábio arithmetico Dios, reſta de nueſtros haberes lo ageno, con tal arte, que nada queda.

Ibid. v. 22.

Ibid. v. 25.

Eſte

Eſte, aun con ſer viſible deſengaño, no es eſcarmiento: las ciegas anſias de adquirir deſtruyen quanto edifican. Qué importa que déxe Achab un Reyno à Jorám, ſi le dexa ſus maldades?

Encaminaſe JEHU à Jeſraél, y al oír la impía Jezzabél, madre de Jorám, que entraba por las Calles de la Ciudad, veſtida de gala por obſequio, adornó el ſemblante, y en los preſtados arreboles del afeyte transfigurada, prendida à lo régio, deſmentia el dolor en el aséo. Aſſomóſe à vér paſſar à JEHU: no podia ſer à provocarle con la hermoſura, porque yá era muger anciana, y la haria ſin duda parecer mas fea el immoderado adorno. Veela JEHU, y manda à unos Eunucos, que con ella eſtaban, que la precipiten del balcón. Aſsi lo executaron: recibió el golpe el contrapueſto muro, y caſi deſpedazada llegó à tierra, porque ſe havia llevádo las ultimas reſpiraciones el ayre. Hollaron los feroces cavallos el míſero cadaver tan menudamente, que quando la politica de JEHU quiſo darle ſepultura, por ſer hija de Rey, no hallaron ſino la deſnuda calabera, y la eſtremidad de los dedos, porque los perros de Jeſraél, cebando el rabioſo diente en los palpitantes trozos del cadaver, le dieron ſepulcro en ſus entrañas. Todo eſto lo havia dicho Elías, y todo lo vió Iſraél. Eſta es ſu Reyna, aquella, que ſacrificando à ſu crueldad los Profetas, era toda la proteccion de la Idolatría: eſta la que mandó matar à Naboth, y poſſeyó injuſtamente ſu heredad. Deſde el balcón, quando la echaban, improperó à JEHU de tyrano, y de traydor, comparandole à Zambri; yá arraſtrada en el ſuelo, ni con alientos para la quexa llegó. Eſtiercol ſignifica ſu nombre, pudo ſer vaticinio, porque la trató Dios como tal.

Setenta hijos tenia Achab en Samaria: alguna vez con-



Jehù entra triunfante en Jesraèl, con los principales del Exercito, y mucha tropa: vè à Jezzabèl, madre de Joràm assomada à vna de las ventanas de su Palacio, y manda la precipiten de ellas; lo que executan los Eunucos que estaban en su compañia.

C. A. Gil f.t

J. Minguet sculp.t

concede Dios dilatados ſucceſſores, para multiplicar deſaſtres. Todos los havia de ſacrificar al rigor de Dios JEHU, y para conſeguirlo, forma eſte artificioſo decreto, dirigido à los Principes de Samaria. Quantos teneis à vueſtro cargo los hijos de Achab, Ayos, y Curadores de ſus riquezas, juntaos à elegir uno de ellos, y eſte reyne en Iſrael. Aventurado eſtuvo JEHU en eſta reſolucion: ſi era examen, era rieſgo, porque introducia una diſcordia civil. Era Samaria la Corte, y empeñada en ſu eleccion, no le ſería muy facil à JEHU, por reglas naturales, acabar con todo el partido. Como Dios le guiaba, todo le ſalia bien. Acobardados de ſu rigor los de Samaria, ofrecieronle las cabezas de quantos deſcendian de Achab: admitió JEHU el ofrecimiento, y al otro dia, en humildes ceſtos le preſentaron, con laſtimoſa tragedia, las ſetenta cabezas de los hijos de Achab. El Cornelio dice, que eſſos ceſtos, tenian la figura de los miſmos en que mandaba poner Achab las ubas de la Viña de Naboth. El Abulenſe creyó, que havian pecado de homicidio los de Samaria, porque aún no havian jurado à JEHU: eſte no, porque executaba la voluntad de Dios, explicada por el Profeta. Puſo las cabezas en dos deſaliñados montones en la puerta principal de Jeſraél, y dixo al Pueblo: *Si yo me ſublevé contra mi Dueño, quien quitó eſtas cabezas?* Con eſto quiſo dár à entender, que no era del todo tyrano, porque havia ſido ſin ſu diligencia aclamado en la Corte.

Sus rigores proſigue JEHU, porque encontrando en el camino de Samaria unos hermanos de Ochoſias de Judá, (ſobrinos quiſo decir el texto, porque eran hijos de ſu hermano) que venian à vér los Principes de la ſangre Real de Iſraël, mandó, que ſe los traxeſſen vivos. Quarenta y dos deſcendientes de Achab le entregaron, que los man-

mandó degollar en un apriſco de Paſtores, el mas vecino. Encuentra el Rey con Jonadab, hijo de Rechab, y le dice: *Es acaſo en reciproco amor tu corazon como el mio?* Aſſeguraſelo Jonadab, y le eleva Jehu à ſu Carroza. Era Jonadab varon de ſuma autoridad, y credito en Iſraël. Joan Jeroſolimitano dice, que era diſcipulo de Eliséo. Cierto es, que era de eſtirpe Cineo, porque Rechab deſcendia de Jetró, ſuegro de Moysés, y le veneraba mucho Samaria. Para participar de ſus aplauſos, buſca ſu amiſtad el Rey. El Principe debe tener gratos los hombres de mayor credito en el Pueblo, porque ſon arbitros de la aprobacion. Yá entra Jehu en nuevos cuidados: eſſa es penſion del dominio: medita una grande, y dificil empreſſa: eſſe era influxo de la Corona, que ceñida, propone abultadas eſpecies à la idéa. Embia letras circulares à todo ſu Imperio; eſto decian: *Achab adoró poco á Baal: yo he de preſtarle mas ſolemnes obſequios. Juntenſe todos ſus Profetas, Siervos, y Sacerdotes en el Templo, pena de la vida al tranſgreſſor, porque he de celebrar magnifico Sacrificio.* Obedecen, diſpone la fieſta: manda darles los acoſtumbrados ornamentos à la funcion: inquiere con riguroſo examen ſi faltaba alguno, y deſpues de ofrecido el holocauſto, cierra las puertas del Templo, y mandalos paſſar todos à cuchillo. Eſte aleve decreto ha quedado queſtion en los Expoſitores. Muchos le deſaprueban: aſsi lo entiende Santo Thomás, Suarez, y Gregorio de Valencia, diciendo, que fué embuſte ilicito, eſcandaloſo, y abominable: impío añade San Aguſtin: Theodoreto, y Procopio dicen, que fué mentira lícita, ironica, y oficioſa. S. Geronymo eſcuſa à Jehu, porque no ſupo mas. Diſsimulado quiere el Abulenſe al Principe, falſo no. Jehu dixo, que adoraria: puſo pena de la vida al que no acudieſſe: de

Reyes, cap. 10. v. 9.

Ibid. v. 15.

eſto

eſto nace, que era injuſticia matar al que obedecia. Cayetano dixo en eſte aſſumpto, que podia el Principe faltar à la fé. Adriano lo dixo tambien, pero ningun juicio ſincéro lo aprueba. A la fé pública, es donde ſe apoya la confianza agena: burlarla, es traycion: ſuplir el ardid al poder, es juſto: fundar el ardid en la mentira, que atrahe à la confianza, es tyranía. Aunque eſcuſan muchos à JEHU de traydor, dicen, que pecó, permitiendo el Sacrificio. Cornelio le diſculpa, porque havia en Iſraël libertad de conciencia; pero eſta razon tiene contra sí, que no eſtaba permitida de Dios. Me conformo mas con los que dicen, que pecó contra la Religion, permitiendo idolatrar: contra la fé, engañando: contra la verdad, mintiendo: ni el feliz éxito aprueba ſu politica.

El texto dice: *Que paſsó deſpues Jehú à la Ciudad del Templo de Baal*: no ſe puede entender, ſino es que usó el Coroniſta de la figura análage, ſingularizando lo plural, y quiſo decir, à las Ciudades en que havia Templo de Baal, porque la hypallage, que ſeria decir al Templo de la Ciudad, no corre, porque eſtaba JEHU en el Templo de Samaria, de donde ſacó el Idolo, le reduxo á ceniza, deſtruyó el Templo, y ſus Atrios, y deſtinó aquel lugar à públicas latrinas. Vil religioſo ultrage ſe hizo de las mentidas Aras: pudo perdonarſele al Rey el ardid, por el aparente zelo que obſtentó de la verdadera Ley. Quedó ſin Jupiter Belo Iſraël, ſin idolatría no, porque JEHU no tuvo valor, ni fé para deſtruir los Becerros, que en Dán, y Bethél colocó el impío Jeroboam. Contra Jeruſalén conſerva los antiguos Templos, que edificó la errada politica del primer Rey de Iſraël. Qué importa que quite un Idolo, ſi dexa dos? Si eran tan ilicitos los cultos que ſe ofrecian en Bethél, por qué ſolo zela á Sa-

ma-

maria? Es que obraba engañado. Mas idólatra es quando piensa, que no lo son los que sacrifican en Dán, y castiga un delito, del que no se atreve à arrepentir. Por un Profeta agradeció Dios à JEHU lo que hizo contra la Casa de Achab; y siendo mas lo que executó contra Baal, no se dá Dios por entendido. Esto le hizo decir: *Porque me obedeciste assolando la familia de Achab, hiciste justicia, y lo mas recto contra ella, reynará la tuya hasta la quarta generacion.* Calló lo de Baal, porque no lo admitió Dios por obsequio: no zeló JEHU à Dios, sino los Becerros de Bethél. Bien sepára su alta sabiduria los quilates del mérito: à un tiempo le guarda castigos, y premios. No era JEHU bueno, pero porque havia hecho justicia, es menos malo. La casa de un idólatra prospéra Dios; pero advertid, que solo bienes temporales le ofrece: los eternos yá los tenia seguros, si queria; pero JEHU está contento con la humana felicidad, porque no entendia como se ganaba la eterna. Mirado à la luz del mundo, fué JEHU uno de los Reyes mas politicos, y aplicados. Era de sublime entendimiento, justo, vigilante, y solícito. Todo esto era el Rey: el hombre era péssimo, porque ni avisado de muchos Profetas, que en su tiempo vivian, quiso dexar la Idolatría: por esso dice expressamente el texto, que le era yá grave, y pesado á Dios Israël. La gravedad del pecado es insoportable: esso explicó Christo, cayendo tres veces, quando llevaba la Cruz, porque en ella se figuraba el peso del pecado.

Para tomar Dios venganza de Israël, suscita contra JEHU à Hazaél, Rey de Syria: oponese en las fronteras de Israël el Exercito Hebréo, por la Playa Oriental, y retrocedió derrotado desde el Jordán. Para que todo

Is-

Iſraël fueſſe deplorable eſtrago del enemigo; tala eſte, y ſaquéa ſus fertiles campañas, deſde Aroer, que es mas allá del Torrente Arnón, principio de la prometida Tierra. Haviala Dios ofrecido al Hebréo, pero la goza el Gentil, porque no ſe hallaba apenas un verdadero Iſraëlita. Contriſtaſe mucho el Rey: baſtaban ſus diligencias para embarazar tanto eſtrago: llora ſu deſgracia, no ſu culpa. Viene un Profeta à reprehenderle: ſu nombre calla la hiſtoria, algunos dixeron, que fueſſe Jonás, eſſo era impoſsible, porque no floreció en eſſe tiempo, ſino mucho deſpues, reynando ſu Nieto Jeroboam. Otros dicen, que Eliséo: eſto es mas facil, porque vivia en eſſa Era, y le havia mandado ungir: aſsi lo entienden Nicephoro, y Saliano: lo mas probable es, que fueſſe Oſee. Eſſe empezó à eſcrivir en tiempo de Jeroboam, deſcendiente de JEHU; pero yá conoció el Rey al Profeta, y le habló muchas veces, como parece que quiere dár à entender el Cornelio, porque dice, que fué uno de los Profetas, que Dios embió à predicar à JEHU. Mucho habla con JEHU, y con el Rey, y no lo entiende: no cree fueſſe efecto de ſu pecado ſu infidelidad; en lo humano no podia remediarlo: los verdaderos médios no los ſabia aplicar, ò no queria; y aſsi, acoſado de ſus propios ſentimientos, con tédio de sí miſmo, muere JEHU, deſpues de haver reynado veinte y ocho años.

***

JOA-

JOACHAZ,

UNDECIMO REY DE ISRAEL.

Deſde 3110. *haſta* 3127.

SI ſer erudicion la infelicidad es deſgracia, mayor ſerá, que ni aun pueda ſer erudicion. Dichoſo puede hacerſe el infelíz reconocido, mas el que no ha meneſter para eſto ſer deſdichado. Todo es perſuadir à los hombres el eſcarmiento. A la general advertencia de él llegan haſta los brutos, porque la naturaleza, sábia, y atenta à ſu conſervacion, los aparta de lo que contriſta: los hombres eſcarmientan mas tarde, porque la miſma razon que à eſſo induce, buſca ſutilezas para que la olvide. Con Joachaz hablamos, uno de los mas infelices Reyes de Iſraël, no de los menos ingratos. Hereda el Sólio de ſu Padre Jehú, de quien, para vengarſe Dios, formó de las ruinas de Iſraël trophéos al Rey de Syria. Executó éſte los eſtragos, que con lágrimas havia vaticinado Eliséo. Canſabanſe los Profetas en prevenir al Rey la cauſa de eſtas deſgracias, que era la idolatria, y con ella ſe queda en el corazon Joachaz. Era Rey de diez Tribus, pero yá el de Syria le havia reducido à que todo ſu Exercito era diez mil infantes, diez Carros militares, y cinquenta Cavallos; y aun eſtrechadas eſtas Tropas à poca tierra, la Syria ſe havia eſtendido haſta Samaria. No havia Tribu libre del formidable yugo de Benadab: ſaqueado el Real Palacio, lloraba yermo. Todo lo entró,



Oprimido Ysrael, y su Rey Joachâz por Benadab, Rey de Siria, clama Joachâz â Dios, que compadecido de su Pueblo, embia un Angel, ô Profeta, â cu vista turbado, y medroso el Exercito de Benadab, huye, desamparando la Tierra de Ysrael, conlo que las Tribus buelven â sus Tabernaculos, y Joachâz â su deshecho Palacio. A.G.

tró à ſangre, y fuego, menos los Idolos de Dán, y Bethél, que parece que los dexaba Benadab por fomento del enojo de Dios contra Iſraël.

Humillado JOACHAZ clama à Dios, oyele, y viendo la anguſtia de Iſraël, ſe apiada. Eſta letra del texto es clara contra JOACHAZ, porque dice, que ſe compadeció por Iſraël. Tuvo miſericordia de ſu Pueblo, no del Rey, porque éſte, mas que las ſuyas, expuſo las aflicciones del Hebréo. No eſtá JOACHAZ con Dios, y ſe atreve à implorarle: llora, y no ſe arrepiente: infame linage de plegaria. Ni un inſtante eſtuvo verdaderamente arrepentido JOACHAZ, porque no dexa de ſer Idolatra. Adora en Bethél al enemigo de la Deydad à quien ruega en Samaria: eſtas contradiciones une el temor, y la malicia. Dios le eſcuchó como Embaxador de ſu Pueblo, deſpreciando ſu perſona. Prorrumpió la miſericordia en embiar à Iſraël un Salvador: es texto literal: quien fueſſe ſe ignora. Muchos dixeron, que un Angel, que turbó el Exercito de Benadab: otros, que un hombre no conocido, Cayetano dixo, que Eliséo: muchos han creído, que el valor de Joás, hijo de JOACHAZ libró à Iſraël. Eſto tiene muchas réplicas. Con qualquiera inſtrumento le era facil à Dios librarle. Deſampara Benadab las Tribus: Buelve à ſus Tabernaculos el Pueblo, y à ſu deshecho Palacio JOACHAZ. Bolvió Rey: mas pudo conſeguir, ſi huviera tenido mas altas circunſtancias la oracion. Nada pidió el Rey para ſí, ſino una temporal felicidad: ni eſta pudo gozar ſin mucho acibar, como deſpues de eſta miſericordia, repite el texto, que no le quedó al Rey Exercito. Han creído muchos, que no ſe continuó en toda la vida del Rey la tranquilidad de las Tribus, y que ſolo tuvo interniſsiones la guerra. El Cornelio lo entiende al contrario,

Reyes, cap 13. v. 4.

Ibid. v. 7.

y que continuó Dios ſu clemencia por todo el tiempo del Reynado de Joachaz. Sus hechos calla el texto, ſus abominaciones no. Poco havia que decir de un Rey, lo mas de ſu vida acoſado de la deſgracia, y ſiempre vencido del Rey de Syria. Ocupó el deſpedazado Sólio diez y ſiete años, y con ſu muerte paſsó el Imperio à Joas.

JOAS,

DUODECIMO REY DE ISRAEL.

Deſde 3127. *haſta* 3143.

NO ſon las deſventuras las que abaten el ánimo del hombre, ſino ſu propia natural remiſsion. Muchos ſe embarazan con las felicidades: otros, ni aun con las deſgracias, porque el corazon del hombre es ſuperior à todo. Nada deſdice mas del varon, que el abatirſe: tocar en deſeſperacion, es un irracional impetu, deſtituido de todo raciocinio.

Buelve Benadab à infeſtar à Iſraël con mayor aparato. Aun mas le perſigue la fortuna. Declarale la guerra Amaſias Rey de Judá. Aquel le ocupa las mas fértiles, y abundantes Provincias de ſu Reyno: éſte aliſta contra él quatrocientos mil hombres. Nunca eſtuvo mas formidable, en repetidos lauros, la Syria, y nunca tan engreído Judá, triunfando de los Iduméos. Entró à ſer Rey, caſi de nombre, Joas, pues aunque ſe reſtauró en parte Joacház, mas le queda al Rey que recobrar de lo que poſſée. Otro enemigo tiene mayor, y no le conoce: éſte era ſu iniquidad,

y

y malicia. Tan idólatra es JOAS como sus predecessores, y de todas estas repugnancias al bien, saca Dios un Principe el mas felíz de su siglo, el mas terrible azote de Syria, y el invencible terror de Judá. Nada le falta à JOAS: todo lo tiene en su industria: esta proposicion no es negar la providencia.

Olvidado está de Dios JOAS, de Eliséo no, porque apenas sabe que este adolece mortalmente, quando despavorido, y contristado le vá à vér el Rey. No le aprecia vivo, ni le cree, y le busca ansioso, quando parece que le falta. Mucho de esso busca nuestro amor: la seguridad le entibia: lo que le huye busca con la mas cariñosa diligencia; y es, que adormecido en la seguridad el cuidado, no excita especies à la memoria. Afianzaba en los méritos de Eliséo JOAS su Reyno: sus plegarias le hacen falta, por esso las busca. Qué vil repugnancia acusa à JOAS! Tiene fé en sus ruegos, y no dá credito à sus palabras. Si lo que adóra Eliséo es quien conserva à Israël, cómo le niega JOAS? Dá distinto objeto à su adoracion, y à su esperanza. El Dios de Eliséo sabe que es el que salva, y le desprecia: este argumento no tiene solucion.

Encuentra al Profeta, desmintiendo en la sobrenatural quietud el preciso afán de la dolencia: declinaba la humanidad aborrecida de Eliséo, porque la mira embarazo: tarde, ò remiso respiraba el desunido pecho: veele assi JOAS, y llora. *Padre mio* (dice) *Padre mio, Carroza, y Cochero de Israël.* Esto mismo havia dicho lloroso Eliséo, quando desapareció Elías: por esso no le altercamos à JOAS su lamento, pues no podia ser guia de Israèl desordenado, un Santo tan advertido, y zelante. Caminaba Israèl sin guia al precipicio: si fuera su Cochero Eliséo, llevára mas derecho camino. Todo fué expresion del Ibid. v. 14.

amor del Rey, queriendo decir, que salvó de muchos peligros à Israël. Aqui gemia el amor proprio, porque creyó JOAS, que perdia su Protector.

Mucho llora el Rey, puede ser que le ame: yo no lo dificulto, porque essa es una de las grandes prerrogativas de la virtud, que la amen los malos, aunque la teman. En riguroso sentido, este amor es respeto, y veneracion: assi lo creen los que entienden que se forma de semejanzas el amor: yo adhiero à la opinion de Platón, que se forma de semejanzas. Los Reyes creen, que es flaqueza de ánimo el amar, y que es una sujecion impropia de su soberanía. Por esso, aunque alguna vez padezcan este afecto, no le muestran, por no dár essas señas de rendimiento. Amar desordenado, es un genero de esclavitud, que abate, encadena, y admite subordinacion, y dependencia. Pero ahora parece que hace gala de amar al Profeta el Rey.

Ibid. v.15. Agradecido Eliséo le dice al Rey: *Trae el Arco, y las saétas, pón sobre él tus manos.* Assi lo hizo JOAS, y sobre ellas puso el Profeta las suyas: esse contacto es todo su auxilio. Nada naturalmente comunica el tacto en lo moral, porque son distintas sendas, pero eleva Dios lo rudo de la materia, hasta la divina prerrogativa de obrar en el espiritu: de los prodigios de Dios todo es instrumento. Las visibles aplicaciones de las causas, ò de la ocasion material, es ajustarse à los sentidos del hombre, que nada naturalmente, sino por ellos, entiende.

Ibid. v.17. 18. *Abre* (dice Eliséo al Rey) *esse balcón, que mira al Oriente, dispára una saeta.* Sin replicar, ni preguntar el motivo, obedece JOAS, y le dice el Profeta: *Essa es la saeta del remedio del Señor, y la de tu trophéo contra Syria, que la vencerás en Aphec, hasta su exterminio.* Felíz vaticinio,

y expreſſado con energía, porque el diſparar era ſeñal de intimar guerra. En el balcón ácia el Oriente ſe ſymbolizaba la razon natural en el oriente del alma: por ella introduce Dios el conocimiento: todo eſto queria Eliséo decir à JOAS, mas no lo entendia. Hacer que el propio Rey vibraſſe la ſaeta, era aconſejarle valor, y intrepidéz, porque diſparaba contra la Syria, que eſtá al Oriente reſpecto à Samaria. Mucho ofrece Eliséo, no sé ſi podrá cumplirlo: el exterminio de la Syria ofrece: ſucederá, ſi el Rey, con poca aplicacion, no lo impide: lo condicional de eſte decreto no lo explicó Eliséo con voces, ſino con acciones: cueſtele ſu trabajo al Rey entenderlo: cueſtele ſu mortificacion en dudarlo, que Dios, de ſus propias obſcuridades, y miſterios, ſaca nueſtro galardón en la ignorancia.

Quita las ſaetas del arco, (dice Eliséo) *y con un dardo ſacude la tierra.* Yá es otro eſtilo; parece que era menester mas que guerra para acabar con la Siria; preciſo es abatir las ſaetas, haſta abrir con una la tierra, porque no todo ſe deba al valor, y á la marcial aplicacion de JOAS el triunfo. Obre mas profundamente el Rey, y humillado á ſacudir la tierra, conocerá en ſu débil mano, que es Dios el que ſolo dá las victorias. Trabaje ſu humildad, y ſe le rendirá la Syria. Ibid. v. 19.

Tres veces hirió el ſuelo con el dardo el Rey, y ceſſa. Enojaſe Elisèo, y le dice: *Porquè has ceſſado? Si mas veces golpeàras la tierra con la ſaeta, mas victorias conſeguirias de la Syria.* Si cinco, ſeis, ò ſiete golpes huvieras dado, darias fin de ella, y de eſte modo, no la vencerás mas que tres veces. Yá tiene algo de rigido, y deſapiadado el ſilencio. Si en los golpes de la ſaeta ſe figuraban las ſymbolicas diligencias de JOAS, por qué no ſe lo de- Reyes, cap. 14. v. 8.

clara Eliséo ? Dios quiere que le entendamos, nos habla, y no le querémos atender: todo es aviſo; en el precepto, en el favor, y en la deſgracia habla Dios. No habla mas claro Elisèo, por dexar en ſu libertad à Joas: es el alvedrio la oficina del mèrito: ſi todo ſe lo ha de hacer Dios, qué juſticia de premio reſervàra para el hombre? Decreta Dios, y reſerva á naturales diligencias el premio: á la ereccion de las manos de Moysès, y del broquèl de Joſuè havia reſervado la victoria contra Amalecitas, y Cananeos; aquellos obedecen diſcretos, no les prefigiò Dios el tiempo, pero ellos oficioſos le eſtendieron haſta que fuè meneſter: eſſe es efecto de la gracia: Joas eſtá en pecado, no puede entender los primores del aviſo, y pierde enſu negligencia, porque le faltò la fé. No creyò aquello figura, ſino ceremonia: cansóſe aprieſſa, y perdió gran parte de ſus lauros. Juſta era por eſſo la ira del Profeta, porque entendió, que los delitos del Rey eran la repugnancia á ſus diligencias. Viò que ſe havia como relajado à poco trabajo, y ſe eſcandece, porque huviera querido à Joas mas conſtante, y de mas viva fé.

Al proferir eſtos ultimos acentos Elisèo, duplicadas las congojas, y paraſiſmos, vuela el alma, deſatada de la materia: muere la ſalud, y el patrocinio de Iſraël. Parte de ſu virtud quedò en el inanimado polvo, porque deſpues, echando en ſu ſepulcro un cadaver unos Ladrones, reſucitó al contacto del de Eliſéo. Vida tenian ſus cenizas, pues la daban: ved ſi es immortal la virtud.

Retiraſe el Rey, afligido de tan gran pérdida, y invocaſe à ſus méritos. Algo adoraba, y conocia à Dios Joas, pero confundia eſta adoracion con la de los Becerros de Dàn. Aludiendo à eſto dixo Oſee, que perecerian eſſos Pueblos, porque trahían el corazon dividido: eſte es uno, ſi es de dos, es de nadie.

For-

Formidables aparatos hace contra la Syria JOAS. No ſon neceſſarios, ſi ſabe que ha de vencer, pero obra prudente, porque ha de triunfar con medios humanos. Lo que le dixo Eliséo, ſolo él lo ſabe, y ſería deſacreditarſe con ſus Vaſſallos, no hacer las juſtas prevenciones contra Enemigo tan poderoſo. No todos tenian fé en Eliséo, y ir à combatir con ſolo ella, haria medroſos, y puede ſer que rebeldes.

Parte JOAS confiado, y prevenido. Quanto Exercito le ciñe, no es el que le ha de dár la victoria, pero ha de parecer el inſtrumento, y por eſſo es preciſo proporcionarle. Havia perdido mucha tierra de Iſraël Joachàz: recobrandola iba el Rey, y para impedirlo, juntanſe las Tropas de Benadab en Aphec, Ciudad de la Tribu de Iſachar. Daſe la batalla, y derrotados los Syros, logra JOAS una glorioſa, y completa victoria. Eſte era lugar afortunado para el Hebréo, porque aqui mató à ſu Rey Joſué, quando padecieron aquella gran ruína, vencidos los Philiſtéos.

Reynaba à eſſe tiempo en Judá Amaſias, que irritado de un ſaquéo, que hicieron en ſus Dominios diez mil Iſraëlitas, ò envanecido con la victoria contra Seir, deſafia à JOAS: eſte fué el papel del deſafio: *Vén, y veamonos en Bethſamés.* Imprudente eſtá Amaſias, que en una accion quiere exponer ſu Reyno, porque tanto vale la cabeza del Rey. JOAS, cuerdo, y ſobervio, no admite el duelo, porque lo creyó indecoroſo à la Mageſtad, y deſpreció interiormente al Rey de Judá. Provocado JOAS, ſe reprime. Tenia yá aſentados los creditos de valiente, y aſsi obra como Principe. Reſponde con una caſi impropia parabola, porque dice: *Que pidiendo el Cardo del Libano para nuera la hija del Cedro, los brutos del monte piſaron, y maltrataron al Cardo.* Es facil de entender la arrogancia de

Reyes, 1. c. 14. v. 9.

JOAS; pero tratar tan desigualmente al Rey de Judá, era irracional sobervia. Si ponderaba el linage, era sin comparacion mas excelso el de Amasias: descendia por linea recta de David, y contaba diez Reyes predecessores en su familia, quando JOAS era el tercer Rey de la suya. Si hablaba de las calidades personales, era Amasias uno de los mas esforzados Principes de su tiempo, aguerrido, y hombre fuerte.

La impropia respuesta de JOAS confirma en su resolucion à Amasias: embia otro Rey de Armas à intimar el duelo: aplazóse al fin el dia, y el campo. Este fué el de Bethsamés, donde se trava la singular lid cuerpo à cuerpo. Las armas calla el texto: serian las ordinarias el arco, y la lanza: los Reyes ceñian espada. Aunque no menos valiente, fué menos venturoso Amasias. Vencióle JOAS, y concluído, pudo matarle, mas se le reservó prisionero. Felíz está el Rey de Israël; esta hazaña hizo glorioso, y terrible su nombre. Estaba en pecado Amasias: un Profeta le havia amenazado el castigo: tambien lo estaba JOAS: ambos eran idólatras; pero zelaba mas Dios la Casa de David, y la familia destinada à tomar de ella la humanidad el Redemptor del mundo. Todos los quisiera Dios Santos; pero aquella era la generacion escogida, en la que se havian de obrar tantos Mysterios, reservada à un descendiente suyo la restauracion del mundo. Mas nos hiere la ingratitud, donde hemos desperdiciado favores. En Amasias halla Dios lo que no debia esperar: en un Rey de Israël no le haria novedad la idolatria: havianla heredado con el Reyno, y todo lo debieron à Jeroboam.

Engreído con su victoria JOAS, no bastandole satisfacer su vanidad, quiere pascer su ambicion. Saquéa con sus Tropas las dos Tribus de Judá, y Benjamín: entra en

Je-



Geron.Ant.Gil inv. C. Alip.Ricarte sculp. Rel. año 1760.

Joas, Rey de Israél, desafiando por Amasías, Rey de Judá, sale al señalado Campo el dia aplazado para la pelea: trábase ésta por ambos Reyes cuerpo á cuerpo á vista de los Exercitos, en la qual mas venturoso Amasías, queda vencido, y prisionero de Joas.

Jeruſalén, demuele quatrocientos codos de muralla, deſde la puerta de Ephraim, haſta la del Angulo, que era la mayor fortaleza de la Ciudad, por donde podia ſer atacada, porque por la otra parte la ceñia el muro de Sion, fuerte por arte, y por naturaleza. Saqueó el Real Palacio, la Caſa de Obededóm, y el Templo, de donde ſe llevó los vaſos mas precioſos de plata, y oro. Llevóſe à Iſraël los hijos de unos Vaſſallos ſuyos, que havian quedado en rehenes en Jeruſalén; y con haver dado glorioſamente libertad à Amaſias, dexandole en ſu Corte, no le faltó plauſible circunſtancia al triunfo.

Aſsi, proſperado de la fortuna, ò del Dios, que conocia, y no adoraba, bolvió à Samaria JOAS, y deſpues de haver tres veces vencido al Rey de Syria, y reſtituído à ſu antiguo explendór à Iſraël, mal reconocido à los favores, con que Dios le llamaba à mayor felicidad, muere en ſu idolatría, haviendo reynado diez y ſeis años, y le dieron ſepultura en la de los Reyes de Samaria.

JEROBOAM,

DECIMO-TERCIO REY DE ISRAEL.

Deſde 3143. *haſta* 3184.

UN Principe tan esforzado como Joas le ſuccede, no menos glorioſo en las victorias, y mas dilatado en el Trono, porque reynó quarenta y un años. Eſte es JEROBOAM ſu hijo, que le heredó el Reyno, el valor, la dicha, y la idolatría. Eſta ultima infelicidad hacia infeliz

liz un dichoſo, y teñia de infamia uno de los mas eſclarecidos Principes de Iſraël. En memoria del primer Rey ſe le dió eſte nombre, y ſacrilego imitador del primer Jeroboam, dice el texto, que le imitó en la Religion, y en las maldades.

Muerto Joas, bolvió el Rey de Syria à ocupar gran parte del Reyno de Iſraël. Tan eſtrechados eſtaban los Hebréos, que pondéra mucho ſu anguſtia el Libro de los Reyes. *Vió Dios* (dice) *la amarga afliccion de Iſraël, ſin haver quien la ſocorrieſſe.* Eſtaban conſumidos, y como cerrados en una Carcel, y no queriendolos Dios todavia deſtruir, los ſalvó por manos de Jeroboam. Eſta clauſula es glorioſa para el Rey, mas para Dios, que miraba por Iſraël, lleno de idolatrias, y abominaciones. Nada merecia el Rey: poco ſus Vaſſallos: apenas havia quien adoraſſe al Dios de Jacob; pero tiene la Divina clemencia en lo infinito tan piadoſos los Decretos, que no los proporciona al merito del hombre, ſino à ſu inmenſidad. No ſe opone eſto à la juſticia, yá porque nadie dá ley al Eterno Supremo Legislador, yá porque la eſtendida, ò dilatada miſericordia, es uno de los principales auxilios para que recuerde el hombre.

Algunos Profetas quedaban en Iſraël, y uno de ellos era Jonás, el quarto en los que llamamos menores. Eſte habló al Rey, y le predixo las victorias contra la Syria; y aunque creyó el Abulenſe, que no era eſte Jonás el que diximos, pero la Eſcritura de los Reyes, quando le nombra, le denomina como ſe halla en ſus profecías, porque dice el texto, que ſe lo havia profetizado al Rey *Jonás Profeta, hijo de Amathi, que eſtaba en Geth, en la Provincia de Ophér.* Eſta miſma Chronologia ajuſta el Cornelio, porque dice, que profetizó Jonás en tiempo de Jeroboam

BOAM de Iſraël, y de Azarias de Judá, contemporaneo de Iſaías, Oſee, Joél, Amós, y Nahúm. Todos eſtos Profetas, para arguir mas vivamente Dios à JEROBOAM, hizo nacer en ſu tiempo; pero à quien debió mayores luces fué à Jonás, valiendoſe de ſu Profecía, como aliento para el valor, no como guia à la verdad. Yá es muy repetida, y enfadoſa la invectiva que hacemos contra eſtos Reyes Idólatras, que creían muchas veces à las Profecias, y no al Profeta. El ſuceſſo obligaba à creerlas: nacia la aprobacion, y no la fé: eſta es una de las maravilloſas extravagancias de la humana malicia. Diſcurro, que creerian natural aquella profecia, y no por luz infuſa ſobrenaturalmente. La Profecía es una inſpiracion Divina de las coſas diſtantes, y todavia embueltas en lo futuro, las quales, con una conſtante verdad, y certidumbre, ſe pronuncian, como ſi ſe tuvieran preſentes. Santo Thomás la cree calidad paſſiva, porque ſe hace la impreſsion en un momento. Contra la comun opinion Julio Syreno la reduce à habito. De cinco modos diſtingue las profecias Eugubino, por Viſion, por Sueño, por Enigmas, y por Imagenes. Eſtos quatro generos ſe hacen por abſtraccion de los ſentidos, arrebatada la mente al objeto que vé ſin vér. El quinto modo es mas precioſo, porque mudado el ſentido, y todo el eſtado de la humanidad, modifica Dios al alma à que le oyga, porque la habla en la forma que à los Angeles, como habló à Moysés, y à otros pocos. De eſto ſe conoce, que no puede haver natural profecía, que aunque el Pontifice Cayfás predixo la muerte, y la Reſurreccion de Chriſto, pero no la conoció: dixo una profecía, y no era Profeta; aſsi hizo hablar Dios la Burra de Balaam: aſsi hizo que, ſin entenderlas, cantaſſe profecias Saúl, y ſus Criados. Sin Dios no puede haver profecía: los que ha

ha-

havido, y ha permitido Dios, que alguna vez acertaſſen, ſon Magos, y Encantadores: de eſtos ſe han conocido infinitos: ſu ſciencia llega haſta quanto puede alcanzar el Demonio por congeturas. Dicen los Sarracenos, que los verdaderos Profetas han ſido ciento y veinte mil, y los Legados de Dios treſcientos y quince, cinco Hebréos, y cinco Arabes. El primer Profeta de los Hebréos creen que fué Moysés: el ultimo Chriſto: entre uno, y otro dicen, que huvo mil en Iſraël, y quatro entre Chriſto, y Mahoma. Eſtos errores, parte los aprendieron los Turcos de los Hebréos. Levantabanſe falſos Profetas contra los verdaderos, que Dios embiaba: por lo mas eran Sacerdotes del Gentiliſmo, que temiendo perder ſu autoridad, ſi no ſe adoraban los Idolos, mantenian el culto con ficciones, y encantos. Eſta deſgracia ſucedió en tiempo de JEROBOAM, en que profetizó Amós en Samaria. Era eſte un Paſtór de Thecué, ruſtico, y ignorante. Dios le infundió el dón de Profecía. Hablaba con libertad al Rey de Iſraël, y à los Sacerdotes Idólatras. Al fin, en el capitulo ſeptimo dixo: *Que havia viſto al que fingia las langoſtas al principio del Verano, y deſpues del eſquilmo, que havia acabado con la yerva de la tierra, que oró á Dios el Profeta por la Caſa de Jacob, y que le havia reſpondido miſericordioſo, que eſſa plaga no vendria.*

En las langoſtas ſe figuraban Phul, y el Rey de Aſyria, que havia determinado Dios debaſtaſſen à Iſraël, pero yá ſe havia redimido la ira de Phul con mil talentos de plata, y por entonces ſe compadeció Dios: deſpues dixo, que havia Dios llamado al fuego à juicio, que devoraría al abiſmo. Vió una paletilla de Albañil, que traía Dios junto à una muralla bien pulida, y le dixo: *Ahora dexaré la paleta enmedio de Iſraél, no compondré, ni repararé mas*



El Profeta Amós, que era vn Pastor de Thecué, habla á Jeroboam, Rey de Israel, y á los Sacerdotes de los Idolos, intimandolos de orden de Dios varias Profecias.

G. A. G. f.

mas ſu muro, ſe demolerán ſus Idolos, ſe deſolarán ſus ſantificaciones, y me levantaré con la eſpada contra la Caſa de Jeroboam.

No podia hablar mas claro Amós, amenaza con el fuego, y como la paleta del Albañil es la que ſaca de la gaveta la cal, la aplica proporcionadamente, para union, y liga de las piedras; es el inſtrumento con que, próvida la mano, llena los agujeros que produce la desigualdad de la piedra, y aliſa todo el muro con cal, para que reſiſta las injurias del tiempo, y de la lluvia; figuraba en él Dios el cuidado, con que conſtruyó los muros de Iſraël, y los eſtaba reparando de la ruina, que amenazaban, pero que yá le dexaria, y no pondria mas repáro en la pared. Eſto predecia clara la ruína de las Tribus, y para moſtrar el origen de eſte mal, dice, *que ſe armaria Dios contra la Caſa de* JEROBOAM.

Temiendo Amasías, Sumo Sacerdote de los Becerros de Bethél, que tan expreſsivas voces hicieſſen impreſsion en el Rey, acuſa à Amós de traydor, y le dice à JEROBOAM: *No puede yá ſufrir la tierra á Amós; eſte rebelde te ſublevа el Reyno; dice, que morirás al filo de una eſpada, y ſerá captivo Iſraél.* Amòs, c.7. v.12. 13.

Lo que JEROBOAM reſpondió, ſe ignora. El miſmo Amós dice: *Que le habló Amasías, y le ordenó, que ſe fueſſe á la tierra de Judá, que allí ſe alimentaſſe, y profirieſſe ſus vaticinios, ſin atreverſe à hacerlo en Bethél, porque era la ſantificacion del Rey, y la Caſa del Reyno.* Reſpondió Amós: *Yo no ſoy Profeta: ſoy un Paſtór, que trabajo en los Sycomoros. Mandóme el Señor, mientras paſcia la grey, que vinieſſe á profetizar á Iſraél: Oye aora ſu palabra. Tu dices, que no profetice en Iſraél, y que no dirija mis palabras contra la Caſa del Idolo. Por eſto dice el Señor, que ſe proſtituirá adul-* Ibid. haſta fin.

te-

tera tu muger en la Ciudad ; que caerán al rigor de una eſpada tus hijos, y hijas: ſe ha de medir con una cuerda tu tierra ; en un ſuelo contaminado moriràs ; y cautivo Iſraél, ſe tranſplantará de ſu Caſa.

Todos los ardídes de ſu malicia no le valieron à Amasías. Saca un falſo teſtimonio al Profeta, porque eſte no dixo que moriria al corte de una eſpada el Rey, ſino que *viſitaria Dios con una eſpada ſu Caſa.* Acriminale de rebelde, y de ſedicioſo, y deſtierrale de Iſraël. La locucion es eſtraña, porque no le puede negar el dón de la profecìa, pues le dice : *Tu que vés* (que profetizas quiſo decir) *vete á vaticinar á Judà.* A ſu Patria le embia, porque Thecué era de aquella Tribu, pero Dios le embiaba à las de Iſraël, para que fueſſe mas eficáz, teniendo viſos de embaxada la profecía. Dice el ſacrilego Pontifice, que era Bethél el Santuario del Rey. Lyra, y Arias entienden eſto, porque fueron aquellos Idolos eſtablecidos por el primer Rey de Iſraël. Amós dixo, que no era Profeta, por humildad, y porque aquello no era ſu inſtituto, ni ſu profeſsion ; aſsi lo entienden San Geronymo, Alberto, y Arias. De otra manera San Gregorio en ſus Morales, Remigio, y Hugo; y por poderle eſcuſar de la que parecia mentira (que, ni por humildad ſe podia decir) ſon de ſentir, que en aquel inſtante ſe apartó de Amós el eſpiritu de profecía. Sanchez creyó que quiſo decir, que no vivia de ſer Profeta, como lo pretendia Amasías. Dixo, que era un Paſtór. San Geronymo entendió de Ovejas ; los Setenta, y S. Cyrilo, de Cabras: Aquila, y Symmacho, de Bacas. Porque él dice, que trabajaba en los Sycomoros. Heſychio dice, que los punzaba, para que maduraſſen apriſa, porque reſiere Ruelio, citando à Theophraſto, Celſo, Plinio, y otros Medicos, que el fruto del Sycomoro no madura, ſino es

opreſ-

opreſſo, y maltratado con las uñas. Eſte es un arbol, parecido à las moras en la hoja, en el fruto à los higos; es ingrato al guſto, y coſa que ſolo los pobres la comen, y todo lo decia Amós por humillarſe mas. No tenia el Profeta intencion de obedecer à Amasías, ni podia ſalirſe de Iſraël, porque alli le mandaba Dios eſtar; y aſsi, con intrepidéz, y conſtancia, en pena de la perſecucion, vaticinó à Amaſias tantos males. Deſpues proſiguió ſus Profecías con mas terror, y energía, pero eſcrivió ſolo dos capitulos, porque yá impaciente el impio Pontifice de palabras que le herian tan al vivo, le mandó paſſar las ſienes con un hierro. S. Epiphanio dice, que le quebraron à palos las ſienes. Daniél Papebrochio no determina el genero del martyrio, y le pone à 31. de Marzo como el Martyrologio Romano. Fué el Executor Oſſeas, hijo de Amasías, y llevandole á ſu caſa, eſpiró por la fuerza del dolor. Aſsi lo dicen S. Geronymo, y Euſebio. Iſidoro, y Dorothéo refieren eſte Martyrio, en el qual es cierto que no tuvo parte el Rey; y ſiendo la opinion de Arias, y Sanchez, que ſolo profetizó Amós dos años, ſin duda fué reynando JEROBOAM.

Otros muchos Profetas oyó el Rey, y de ninguno ſe dió por ofendido. Ninguno le hablaba mas à guſto que Jonás, porque le profetizó ſus victorias contra Syria. Con eſtos alientos mueve ſus Tropas JEROBOAM. No pocas veces venció à ſu enemigo, y en felices progreſſos reſtituyó los terminos de Iſraël à ſus antiguos límites, deſde Emath, que eſtá en la Tribu de Neptalí, haſta el Mar, que llamaban de la Soledad. Joſepho dixo, que eſtendió los terminos de ſu Imperio haſta Emath por el Septentrion, haſta el Lago Aſphaltides por el Mediodia; porque ſegun lo que ſeñaló Joſué, en eſſos terminos ſe incluía toda la Ca-

na-

nanéa. Ha cauſado à algunos repáro, que diga el texto, que reſtituyó à Iſraèl à Emath, y Damaſco, que eran de Judá. Dexando muchas reſpueſtas, y la del Abulenſe, dice el Cornelio, que eſtas dos Ciudades, conquiſtadas por David, las aplicó à la Tribu de Judá, aunque no eſtaban en ſus limites. En la Rebelion del primer Jeroboam, eſtas, ò por mas vecinas, ò por averſion à la Caſa de Salomón, ſiguieron la ſuerte de Iſraèl. Uſurpólas el Rey de Syria, y ahora las recobra el de Iſraèl, y ſe llaman de Judá, porque havian ſido en un tiempo agregadas à eſſa Tribu.

Felíz en la apariencia, y lleno de glorias, con elogios de esforzado, y de valiente, que le dá el texto, murió, deſpues de quarenta y un años de Imperio, Jeroboam. Havia dicho Amós, que viſitaria Dios ſu Caſa con la eſpada: Eſto no ſe entendió en ſu perſona, ſino en la de ſu hijo Zacharias, que le ſucedió en el Trono.

ZACHARIAS,

DECIMO-QUARTO REY DE ISRAEL.

En el año 3184.

A Los treinta y ocho años de Azarias de Judá, reynó Zacharias en Iſraèl, Principe infelíz, ultimo de la Caſa de Jehú, y en quien ſe havian de cumplir dos infauſtos vaticinios, ò maldiciones; la que ſe dió à ſu viſabuelo, de *que no reynaria ſu Caſa mas que haſta la quarta generacion*; y la que à ſu Padre, *que viſitaria Dios ſu Caſa con la eſpada.* Para victima nace Zacharias, y quan-



Josep. Camarón, in. et Sculp. — H. Antonio Sculp. Pal.

Zacharias Rey de Ysrael, es asaltado, y muerto por Sellum
al entrar en su Palacio.

quando eſtos triſtes vaticinios le debian llamar à Dios, le apartan de él, para que no acuſaſſen los impíos la providencia, que ſolo pecados agenos pagaba. Permitióle Dios oír, como amenaza, ſu fin: eſſe fué favor, pero mal aprovechado. Las amenazas deſpreciadas ſe hacen infalible tragedia: deſcuida de ſu ſeguridad el que no cree, y aumenta el rieſgo.

Nada de eſte Principe dice la Hiſtoria Sagrada, ſino que fué tan malo como ſus antepaſſados. Cornelio es de opinion, que tardaron à coronarle, y que huvo interregno de once años, ò por la menor edad del Rey, ò por las turbulencias de Iſraël; porque ajuſtada exactamente la quenta de los años que reynaron Azarías de Judá, y Jeroboam de Iſraël, ſe halla, que murió eſte à los veinte y ſiete del dominio de aquel; y como dice el texto, que reynó ZACHARIAS à los treinta y ocho del Imperio de Azarías, ò hemos de dár once años de interregno, ò darle eſſos de más à Azarías, reynando con ſu Padre. Que tardaſſe tanto ZACHARIAS à ſer aclamado, no lo dice el texto, ni otros Hiſtoriadores profanos, con que eſſa opinion no es muy corriente. Poco tiempo tuvo eſte Principe de dár aſſumpto à los Annales, porque reynó ſolo ſeis meſes; y para que ſe cumplieſſe la profecía de Amós, le mató Sellúm, hijo de Jabés, y ocupó el Sólio. Aqui feneció la Caſa de Jehú, y la quietud de Iſraël.

SELLUM,

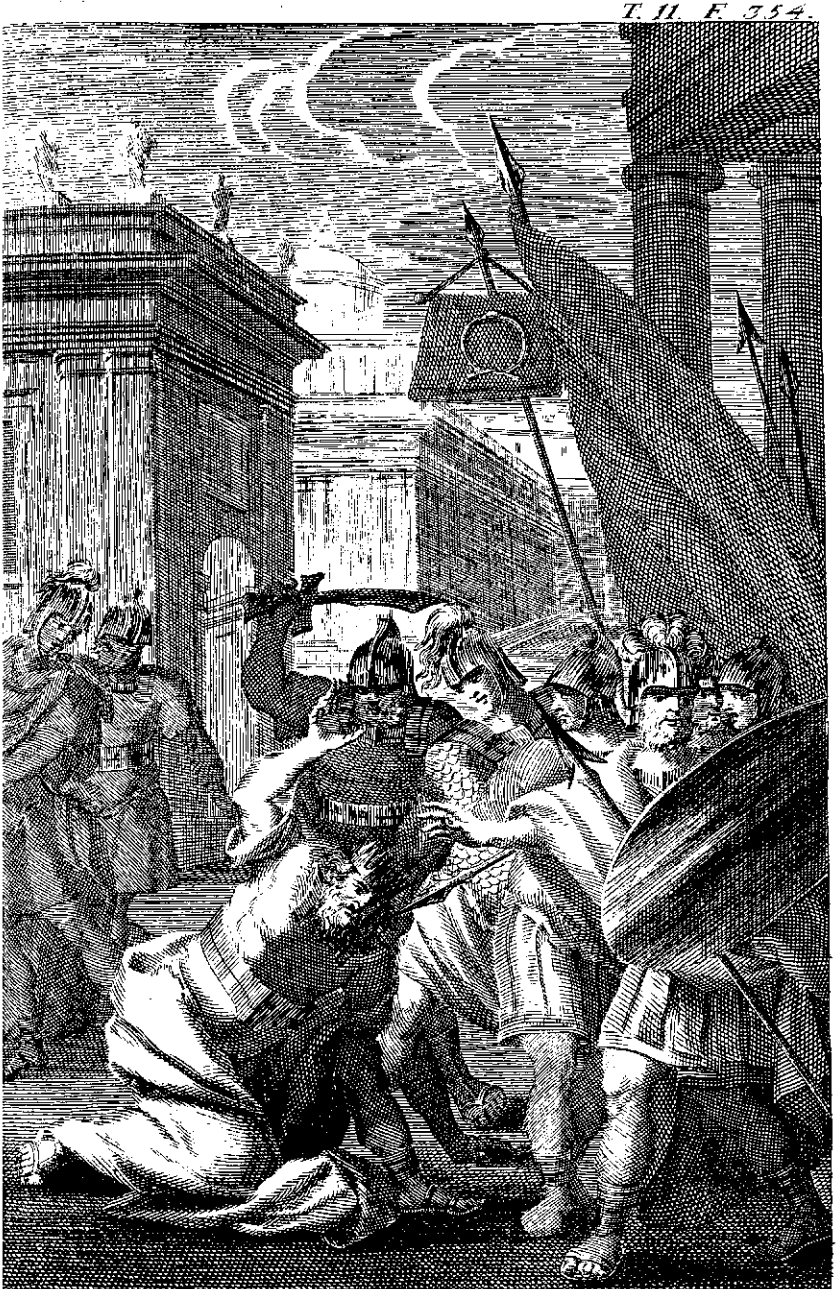
DECIMO-QUINTO REY DE ISRAEL.

En el año 3184.

EL deſorden en los vaſſallos es la mas evidente ſeñal de la declinacion del Imperio Iſraëlitico. Faltó la obediencia, y el reſpeto: eſſa es la baſe del Sólio. Pleyteaban por la Corona Principes de inferior autoridad à los que ſe la havian ceñido, y à ninguna familia aconteció mas la dicha de hacerla hereditaria, porque adquirida con violencia, y traycion, no podia ſer duradera.

Nada nos dice el texto de eſte SELLUM, ſino que mató à Zacharias, y que reynó un mes: ni ſu Tribu ſabemos, ni ſu eſtirpe: dudaſe ſi reynó en todo Iſraël, porque era breve el plazo para dár en ordenes circulares la noticia. El texto ha dado lugar à eſſa dificultad, porque no dice que reynó en Iſraël, ſino en Samaria. Eſta era la Corte, y podia entenderſe en ella todo el Reyno; pero las Tropas es cierto no le obedecieron, porque eſtaban con Manahém ſitiando à Therſa: aſsi lo dice Joſepho, citado en eſſa erudicion del Cornelio. Era Manahem Capitan General de Zacharias, y la razon de ſitiar à Therſa ſeria ſin duda alguna rebelion. Eſta Ciudad havia ſido Corte de Jeroboam, y ſus deſcendientes: no ſabemos la ocupaſſen los Enemigos, porque el padre de Zacharías eſtendió baſtante los limites de ſu Imperio; y aſsi es veroſimil, que fueſſe el ſitio para rendirlos à la obediencia de Zacharías, ò caſtigar alguna ſublevacion, ò inſolencia: nada de eſto

apun-



Sellum, luego que matò à Zacharias, se haze aclamar Rey en Samaria, Corte entonces de Israel. Sabe Manahem, Capitan General de las Tropas, que se hallaba sitiando à Thersa, el suceso, y tragica muerte de su Rey: levanta el Sitio, viene à Samaria, se apodera de la Ciudad, y hace dar muerte à Sellum

apunta la Eſcritura de los Reyes; ni Joſepho, que aſſegura venia Manahem de Therſa, refiere la cauſa. El ephimero Sólio de SELLUM ſe equivoca con ſu Sepulcro, porque le ocupó los dias que tardó en llegar Manahem, el qual, apoderado ſin dificultad de Samaria, mata al Rey, y ſe hace aclamar en Iſraël.

Es digno de repáro, que ahora no repite el texto lo que en los demás Reyes, que le ſepultaron en el Panteon Real, porque pocos tenian por Rey à SELLUM, introducido alevoſamente al Trono.

MANAHEM,

DECIMO-SEXTO REY DE ISRAEL.

Deſde 3185. *haſta* 3205.

LA ambicion de reynar, ò la fidelidad al muerto Zacharias, hizo emprehender à MANAHEM el levantarſe contra Sellúm. Poco vale yá el Reyno de Iſraël; ſin dificultad ſe empuña ſu Cetro: deſtinabale Dios à la proxima ruina, no cuida de él, y aſsi envilecida la Púrpura, es trophéo del mas atrevido, ò del menos cuerdo. Reliquias como eſparcidas de la Caſa de Jacob ſon las diez Tribus; muchos ſiglos los havia ſufrido Dios, ahora los deſprecia, dexalos à rienda ſuelta en ſu dictamen, para que corran, por ſus acelerados paſſos, al precipicio. Aún quedaban Profetas, que amenazaban, y predecian el eſtrago, y deſpreciados los primeros, no tenian aceptacion los ſegundos, porque acoſtumbrado el ànimo à envilecerſe

ſe pertináz, yá es otra naturaleza, como inſenſible la que los guia.

Tambien ignoramos la familia de Manahem, y ſolo dice el texto, que era hijo de Gadi. El favor de las Tropas le colocó en el Sólio, y no olvidado de la empreſſa de Therſa, buelve à ella. Reſiſteſe la Ciudad de Thapſa, que era del termino de Therſa: ſitiala el Rey, y la entra à ſangre, y fuego con tal rigor, que dice la Eſcritura, *que dividió las preñadas.* Yá empezaba à explicarſe por manos de los propios Iſraëlitas el furor del Altiſsimo: no perdonó edad, ni ſexo el ayrado Rey: tuvo parte la razon de eſtado en eſta barbaridad, porque queria ſupliеſſe al derecho que le faltaba à la Corona el terror que pretendia infundir en Iſraël. Eſſa es la primera máxima del tyrano, fundar en lo inexorable ſu ſeguridad.

Alguna vez exaſpera la crueldad del tyrano, y de los deſeſperados forma valientes, para que no halle en nada ſeguridad el impío. El miſmo temor engendró fortaleza en los de Therſa, y llamaron à ſu favor à Phul, Rey Aſyrio, es opinion de Joſepho. El Cornelio dice, que le llamó en ſu auxilio, contra ſus rebeldes, el Rey, para que firmaſſe ſu Trono. La letra del texto es eſta: *Venia Phul, Rey Aſyrio, á la tierra de Iſraël, y le daba el Rey mil talentos de plata, para que le dieſſe ſus Tropas auxiliares, y ſe confirmaſſe en el Reyno.*

Reyes, cap. 15. v. 19.

Aun ſe queda en pié la duda, porque ignoramos con qué motivo venia el Rey Aſyrio, ſi llamado del de Iſraël, ſi de ſu propia voluntad, ò inſtado por los rebeldes? Como ha havido tantas mudanzas en eſtos Reynos de los Gentiles, es preciſo aſſentar, que Phul ſe llama Rey Aſyrio, aun deſpues de fenecida la Aſyria Monarchía en Sardanapalo. Eſte Phul es el miſmo que ſe llama en otras Hiſ-

to-



olocado Manahem, con el favor de las Tropas en el Trono de Yfraél, uelve á la Ymmessa de Thersa: La Ciudad de Thapsa se rebela: sitia- a, y la entra á sangre, y fuego executando crueles castigos en sus moradores.

A.G. inv. M. H.R. sc. V.

toria Belotho, que coligado con Arbaces Medo, ſitió por dos años à Sardanapalo, en Ninive, y le obligó à que ſe conſtruyeſſe aquella célebre Pyra, en que ſe quemó vivo con ſu familia, y ſu theſoro. Aqui ſe concluyó la Monarchia Aſyria, que dividieron Phul, y Arbaces: à eſte le tocó la Media, y la Perſia: à aquel la Aſyria, y la Babylonia. Por eſſo ſe llamaba Phul Rey Aſyrio, aunque yá la gran Monarchia de los Aſyrios huvieſſe dado fin. Mil talentos de plata le ofreció el Rey de Iſraël para no tenerle enemigo. Echó un tributo ſobre los mas ricos, y poderoſos Principes de Samaria, y las demás Tribus, y dice el texto, que ſe bolvió el Rey Aſyrio à ſus Reynos, y no ſe entretuvo en Iſraël. Eſto propone otra vez la miſma duda, porque no ſe lee, que hayan hecho operacion alguna los Aſyrios à favor de MANAHEM, y yá ſe bolvieron: todo lo que pretenderia el Rey, ſeria, que no ſocorrieſſen à ſus rebeldes. Que los ſujetaſſe no tiene duda, pues aunque no lo expreſſa la Hiſtoria, lo pacifico del Dominio en los diez años que reynó MANAHEM lo denota.

No quedan ayroſos en la Hiſtoria, ni Phul, que hizo venales ſus armas, y ſu rigor, ni MANAHEM, que à fuerza de dinero redimió la vejacion. El punto de eſtado no es tan eſcrupuloſo, pero ſiempre huviera ſido de mayor gloria al Rey echar, con las armas, de ſus Dominios al enemigo. La neceſſidad diſculpa eſtas baxezas del temor, mas como ſe ha de ſervir el Principe del dinero, es queſtion, mas politica, que moral. El coecho no es ſiempre licito, ſi es directamente contra la perſona del Principe, porque la guerra es razon de eſtado, no enemiſtad, y no entiendo la duda, no poco ventilada, ſi puede un Principe coechar un vaſſallo ageno, para que cometa contra ſu Soberano una infamia, pues por qualquier arte, ò medio ſe puede ganar la Plaza del Enemigo, abonando todos los ardides, y engaños la guerra.

Ganar con dinero al que tiene, por ſu oficio, ò ſu privanza, los ſecretos del Enemigo, es licito, y corriente, y nada hay mas uſual en el Mundo.

Penſará Manahem, que ſe libró de las armas de Phul con ſu plata, lo contrario havia dicho yá el Profeta Amós, pues en aquella viſion de las Langoſtas, que diximos en la vida de Jeroboam el ſegundo, dice el Profeta, que ſe figuraban los Aſyrios, que ſe comerian la tierra de Iſraël, oró à Dios, y le fué revelado, que entonces no padecería eſtrago. Los Expoſitores, y con ellos el Cornelio, dicen, que eſſo ſe cumplió en Phul, al qual apartó de sí Manahem, con la eficáz perſuaſiva del dinero; inſtrumento le quiſo Dios de ſu piedad. Con eſſo hacia dos coſas, libraba à Iſraël, y le afligia, pues para eſſa ſatisfaccion, cargó tanto de tributos el Rey à las Tribus. *Cinquenta ſiclos de plata mandó que pagaſſe cada hombre rico al Rey de Aſyria.* Gimió Iſraël, pero aun permanecia, aunque decadente ſu Imperio, porque no havia llegado el punto fatál de ſu exterminio. Aquella opreſsion del tributo era miſericordia, y Iſraël no lo entendia.

Del texto ſale una duda, que puede iluminar à los Principes, porque no ſabe que haya impueſto eſſe tributo Manahem à los Pueblos, ſino à los Varones principales, y hombres facultativos. Si eſta manera de gravamen es conveniente, fuera queſtion, ſi pudieſſe ſer ſiempre practicable, porque à las expenſas públicas no baſtan los hombres ricos, ſi no contribuyeran los Pueblos. De eſta nace otra, ſi debe el Rey diſponer, que los ricos empobrezcan con eſtos medios de lenta rigidéz? Las riquezas crian inſolentes, pero ſin ellas pereceria la Republica; dividirlas con proporcionada juſticia, toca en lo impoſsible. Conſervar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio para el comercio, y las preciſas ocurrencias: del rico ſe mantienen los pobres: de

eſtos

eſtos ſe hace aquel rico, y eſte gyro, ò circulacion es el alma, y la conſervacion de los Reynos. El dinero ſe produce à sì miſmo, ò ſe propaga con la induſtria; ni eſta, ni aquel puede ſer en todos igual, porque Dios quiere en la tierra gerarquias, como las tiene en el Cielo. Alguna vez importa empobrecer alguna familia; eſſo no es por máxima general, ſino privada politica: aquellas particulares circunſtancias no hacen ley; el rezelo, ò el caſtigo mueven à la reſolucion. Hombres demaſiadamente poderoſos no ſe pueden ſufrir, ſi ſon ſobervios, ò inſolentes: cortar las eſpigas que ſobreſalen, fué leccion de aquel ſábio, y la tomó el Monge D. Ramiro, Rey de Caſtilla; pero no es aſſolar al rico, ſino al altivo, y turbulento génio de los que ſacan de ſus riquezas el mas nocivo veneno del ánimo.

Mas politico, y eſtadiſta, que religioſo era MANAHEM. Idólatra fué como todos los Reyes de Iſraèl, y deſpues de reynar diez años, entregó con la muerte, el Reyno à ſu hijo Phaceya.

PHACEYA,

DECIMOSEPTIMO REY DE ISRAEL.

Deſde 3205. haſta 3207.

NI los hechos, ni el tiempo que reynó eſte Principe refiere la Sagrada Hiſtoria. Dice, que entró à reynar al año cinquenta de Azarias de Judá; y de ſu ſucceſſor Phacee dice, que ocupó el Sólio de Iſraèl à los cinquenta y dos de Azarias, de que ſe infiere, que el dominio de Phaceya no pudo durar mas de tres años, aunque empezaſſe à los pri-

meros dias del año cinquenta de Azarías de Judá, y feneciesse à los ultimos del tercero. Una evidente señal de la destruccion de los Imperios es mudar frequentemente dueño. Tanto declinaba el de Israèl, que en un solo año vió tres Reyes, y en menos de catorce cinco. Todo se altéra en el govierno con la muerte del Principe: mudanse los dictamenes, y el systema: executanse las venganzas, y en recíprocos ódios, descaeciendo de la autoridad los favorecidos del que murió, la usurpan otros, cuya primera satisfaccion es invertir el orden que hallan. Los mas de los Ministros goviernan mas los proprios intereses, que el de su dueño: si la máxima no es adequada à su conservacion, la desechan como pernicioſa. Creen menoscabar su entendimiento, siguiendo los dictamenes del passado govierno, y la primer jactancia de su autoridad, es establecerle à su modo. Para formar partido, deponen los ancianos, y crean nuevos Ministros subalternos: procuran, con pretexto de enmendar los passados errores, poner en planta otras idéas, à cuya perfeccion no aspiran, sino à destruir las passadas. El Ministro, que usando del favor de su Soberano, manda absoluto, gloriandose restaurador de la Monarchia, la destruye, porque la mejor planta, y disposicion, es preciso que con delicadéz, y prudencia deshaga la antigua, siendo tan peligroso edificar sobre ruinas, que si con tiento no se tratan, se desploma el edificio. Si no es duradero el Sólio, se sacrifican en la mudanza muchos vassallos. Los que favorecia la Casa de Jehú acabaron su autoridad en Zacharias. Los que elevaron à Sellum tuvieron un mes de dicha. Poco mas dilatada los que favorecia Manahem, y menos los que PHACEYA, porque conjurado contra él Phacee, aspira al Reyno. Este, Capitán General de sus Tropas, mal hallado con servir, busca el Sólio: no dá mas causa el texto de su traycion. No la ignoró PHACEYA, y con cinquenta Galaaditas de su guarda, se retira

à



Phaceya, Rey d, Ysrraél, se halla assaltado en su mismo Palacio, Tetin
á vna d, sus Torres con cinquenta d, su Guardia, desde donde se def
de; pero al fin es vencido por Phacee, Capitan General del Exercito, qui
mata, y hace pasar á cuchillo á los que le acompañaban;

G.A.L.f. J.F.Palomino

à la torre de ſu Palacio, la inmediata à Argob, y Arié. (porque tenia muchas el de Samaria) Yá declarado el infame Phacee, no deſiſte de la empreſſa, fuerza la torre, mata al Rey, y paſſa à cuchillo los cinquenta Varones de Galaad: eſtos fueron los paſſos para el Trono. De eſte infelíz Principe, nada mas que eſta tragedia ſabémos, y que ciego en los errores del Gentiliſmo, ſiguió la Religion de ſus predeceſſores. Eſte era el interno mal de que adolecia la Monarchia: cuidaban de ella ſus enemigos, que eran los precitos eſpiritus, que en los Idolos ſe adoraban: por eſſo no podia ſubſiſtir.

PHACEE,

DECIMO-OCTAVO REY DE ISRAEL.

Deſde 3207. haſta 3227.

MAL fundó ſu Trono eſte Principe! con una traycion, y un homicidio. Como aborrecia Dios à Iſraël, dexa deſtrozar ſu Púrpura: en gyrones la divide la fortuna: toman de ella, no los mas esforzados, ſino los mas iniquos, para acabar con ſu explendor. Era PHACEE, hijo de Romelia, Capitán General de las Tropas de Iſraël: la miſma autoridad que le permitió Phaceya, convirtió en ſu daño; y declarado traydor, tiñe ſus alevoſas manos en la ſangre de ſu dueño. Yá no hacian novedad en Samaria eſtas tragedias; por eſſo ſe havia el primor de la obediencia perdido, y reynaban ſus Principes como Tyranos.

Tenia el Rey elevado eſpiritu, y reynando Acház, hizo contra él una confederacion con Raſin, Rey de Syria: mueve ſus Tropas, y ſaquéa muchas Ciudades: era ſu idéa tomar à Jeruſalén, y poner en ella otro Rey, como vimos en la vida de

de Acház; pero Dios, por Iſaías, le libró de eſte peligro. Aſsi ſe lee en ſu hiſtoria, aunque el Rey de Judá, deſconfiando del Divino Poder, llamó en ſu auxilio à Teglatphalaſar, Rey Aſyrio, hijo de Phul, que para favorecer à ſu Aliado, acometió à Iſraèl. Aqui empieza la declinacion de la Monarchia Hebréa, porque ganando el Aſyrio à Ayón, Abél, Maacha, Janoe, Cedés, Azór, Galaad, Galiléa, y Neptalí, paſsó todos ſus moradores à la tierra de Asúr. Eſta es la primera tranſmigracion del Pueblo Hebréo, à los diez y ocho años del Imperio de Phacee. Aqui paſſaron cinco Tribus à la eſclavitud de Aſyria, porque en los terminos de Galaad moraban los Rubenitas, los de la Tribu de Gad, y la mitad de la de Manaſsés: en la Galiléa los de la Tribu de Zabulón, y Neptalí. Llora yá cautivo la mitad de Iſraèl: diez Tribus poſſeia Phacee, y perdidas las cinco, ideando dominar ſobre las de Judá, y Benjamín, pierde las ſuyas. Eſclava, parte de la Caſa de Jacob, de los Gentiles, muda clima, donde divididos por las turbias riberas del Gozán los Hebréos, vivian en ruſticas barracas, perdidos los ſumptuoſos Palacios de Iſraèl.

Yá eſto lo havian predicho muchos Profetas, entregados al martyrio, ò al comun deſprecio. Havialo dicho claro Iſaías en el capitulo nono, donde eſtán eſtas palabras: *Al primer tiempo ſerá devaſtada la tierra de Zabulón, y Neptalí; y deſpues, mas agravado el camino del Mar, allá del Jordán, y la Galiléa de las gentes.* Yá havia, en los ultimos periodos del capitulo precedente, eſcrito, que ſe miraría la tierra, ſin vér mas que tribulacion, tinieblas, ruina, anguſtia, y obſcuridad, ſin que nadie pudieſſe eſcapar. Deſpues dixo: *Hablò el Señor con Jacob, y cayó la palabra ſobre Iſraèl.* Aqui uſa de la metáphora de la flecha, ò piedra, que cae ſobre lo que ha de oprimir. Aſsi lo entienden Sanchez, y el Cornelio, y proſigue diciendo: *Que la Syria por el Oriente, y los Philiſtéos por el Occidente, devorarian á Iſraél, de quien deſtruiría Dios la cabeza, y la cola:* por aquella

lla entiende los Varones principales : por eſta , los falſos Profetas , que adulaban , como hace con la cola el perro. Nada de eſto ignoraba PHACEE: hablaban los Profetas en público, y eſcrivian ſus triſtes vaticinios. Con eſte Principe inmediatamente hablaba Iſaías: eſcrivia en ſu tiempo: nombra las Tribus que primero ſe havian de perder , y à ſu confederado Raſin ; pues prediciendo ſu ruina , le amoneſta no fiar en él. Cumplióſe la letra , y la profecia, porque dice el texto, que Teglatphalaſar entró por los dominios de Raſin , tomó , y ſaqueó à Damaſco, mató al Rey,y paſsó cautivos à Cirene ſus vaſſallos. Eſto le dió à vér Dios à PHACEE, antes que fueſſe acometido Iſraèl , para darle tiempo à que ſe reconocieſſe de ſu error, porque tan perverſo como ſus Mayores , ſus Dioſes eran los Becerros de Dán , y Bethél. Veía cumplirſe las profecias , y deſprecia los Profetas. Buelve à Samaria tan chico Rey , que ſolo la mitad de la Corona le quedaba , ni podia defender las infelices reliquias de las Tribus , porque eſtaba deſcubierto de fronteras el Reyno , y agotado el Real Erario, con tanta tierra que le faltaba : ſolo Samaria era toda ſu ſeguridad , Plaza fuerte , y adonde ſe recogieron los mas esforzados , que deſdeñaron la ſervidumbre de la Syria.

Yá en ſu Corte le parece à PHACEE, que eſtá ſeguro, y que podrá repararſe de la deſgracia. Mas crueles enemigos tiene de los que le preſenta ſu aprehenſion. Llevaban mal los Magnates de Iſraèl la paſſada tragedia, y la eſclavitud de las cinco Tribus : aplicabaſe la deſgracia à la mala conducta, ò adverſa fortuna del Rey : eſta reflexion producia naturalmente ódio. Aborrecen igualmente los vaſſallos al Principe necio , y al infelice,y ſi no le imaginan defenſor,le tienen por inutil tyrano. El ſubdito fia ſu ſeguridad al Rey: por eſſo rinden ſu obediencia, y ſu tributo : lleva mal las públicas deſgracias, y creyendo que emanan del Trono, le aborrecen. Mal diſcurren los Iſraèlitas : univoca la cauſa de la deſgracia , debia ſer igual la deſ-

ven-

ventura. Todos eran Idólatras: qué felicidad eſperan, ſi nadie ſabe deſtruir los Idolos de Bethél? Qué victorias, ſi todos, enemigos de Dios, empuñan el arco, fiados en quien no los puede ſocorrer? El univerſal ódio de los Iſraèlitas paſsó à traycion. Cabeza de la conjura Oſſee, hijo de Ela, mata al Rey, y à los veinte años de Joathám de Judá, ſe corona en Samaria. Eſta es expreſsion del texto, cuyas dudas ſe dilucidarán deſpues.

OSSEE,

DECIMO-NONO REY DE ISRAEL.

Deſde 3227. haſta 3236.

ESTE Ossee es la ultima infeliz reliquia de los Reyes de Iſraèl, no tan malo como ſus Predeceſſores, dice el texto, pero el mas infeliz, porque fué el poſtrero. Antes de entrar en ſu hiſtoria, es preciſo conciliar tres textos, al parecer encontrados, del Libro quarto de los Reyes. En el capitulo decimoquinto dice: *Que reynó* Ossee *deſpues de muerto Phacee, al año veinte de Joathám de Judá;* y deſpues dice: *Que Joathám entró á reynar al año ſegundo de Phacee.* Luego no reynaba quando entró Ossee, porque ſolo reynó diez y ſeis años, y haviendo reynado Phacee veinte, yá havria muerto Joathám quando entró Ossee, y por eſſo empieza el capitulo diez y ſiete del miſmo Libro quarto, *que reynó* Ossee *al año duodecimo de Achaz de Judá*, con que no fué al vigeſimo de Joathám, que era ſu padre, el qual, como diximos, no llegó à reynar veinte años. Eſta duda, que es la poſtrera de la Hiſtoria, es de las mayores, y de la que muchos Expoſitores no ſe han hecho cargo por la gran dificultad de ella.

El



Amotinado el Pueblo en la Corte de Samaxia contxa su
ey Phacee, entran en su Palacio; y Ossee, Cauc
za de la Confuxa le mata.
G.A.G.f.

El Cornelio dice, que eſte año vigeſimo de Joathám ſe cuenta deſde que empezó à reynar con ſu Padre Azarías, quando leproſo le ſepararon del govierno: de eſte ſentir es Cayetano, y otros. Pero OSSEE no parece que pudo reynar con Joathám, porque vivió tres años mas que él Phacee, à quien OSSEE ſuccedió, pues en el verſículo 27. del libro 4. de los Reyes, dice el texto, que à los cinquenta y dos de Azarias de Judá, reynó Phacee en Samaria veinte años; y como eſſe fué el ultimo de Azarias, y ſu hijo Joathám no reynó mas que diez y ſeis, deſpues de muerto el Padre, aunque huvieſſe reynado quatro antes, ſiendo ſu Padre leproſo, le ſobrevivió Phacee, que reynó veinte, y no pudo alcanzar los tiempos de OSSEE. A eſto reſponden, que OSSEE ſe rebeló, y ſe hizo aclamar Rey, viviendo Phacee, y Joathám; que duró la guerra algunos años, haſta que al año quarto de Acház, ò el duodecimo de los que empezó à reynar con ſu Padre, muerto Phacee, poſſeyó las cinco Tribus, que del Reyno quedaban. Eſta es ſolucion de Cayetano; pero, ni la Eſcritura, ni Joſepho, ni Pedro Cunéo, exacto en la Republica Hebréa, hace mencion de eſta guerra civil, ſino de la improviſa conjura, en que muerto Phacee, uſurpó OSSEE el Trono: ni pudiera llamarſe Rey, viviendo Phacee; y mas, que el texto es claro, porque dice, que reynó OSSEE por él, que es decir, en ſu lugar, y muerto Phacee.

Los Hebréos, el Abulenſe, Genebrardo, Tornielo, y Saliano dicen, que los veinte años de Joathám ſe entienden deſde que empezó à reynar ſolo, ſi aún vivieſſe; pero como yá havia muerto, era el quarto de Acház, y no ſe nombra eſte, ſino Joathám, porque no ſe havia todavia nombrado Acház. Eſto es darle à Joathám los años que no ha vivido, contandoſe en los de ſu Dominio quatro, que yá reynaba ſu hijo, y eſta locucion no es uſual, ni en la Sagrada, ni en las Profanas Hiſtorias.

De dos maneras parece que numéra el texto los años del

del reynado de Ossee, del quarto, y del duodecimo de Acház, y dán la razon arriba expreſſada, que los primeros ocho años no gozó pacificamente el Reyno, yá embarazado en guerras civiles con la familia de Phacee, yá tributario, y como ſiervo del Rey de Aſyria. El Abulenſe tiene acerrimamente eſſa opinion, porque dice, que el año duodecimo de Acház era el octavo de la muerte de Phacee, y que no haviendo pacificamente en ellos logrado Ossee la Corona, ſe tiene por interregno, ſin el qual ſe concilian mal tan repugnantes textos: aſsi los conforma Ricardo de San Victor, y Cayetano.

Que no fué tan malo el Rey como ſus Mayores, dice la Sagrada Hiſtoria, porque aunque él adoraba en Dán, y Bethél los Idolos de Jeroboam, permitia à ſus Vaſſallos fueſſen al Templo de Jeruſalén à ſu adoracion, y ſacrificios: por eſſo concurrieron tantos de las Tribus de Iſraël à la fieſta que celebró Ezequías, como diximos en ſu Hiſtoria. Vió el Rey, que ni la exacta diligencia de los Miniſtros en eſtorvar el culto de Jeruſalén à los Iſraëlitas havia podido conſervar entero el Reyno, y aſsi dió libertad de conciencia, pero yá era tarde, porque havian tocado el punto del infalible rigor los delitos.

Salmanaſar, Rey de Aſyria, hijo de Teglatphalaſar, viendo yá decadente el Reyno de Iſraël, y que ſu Padre ſe havia llevado cinco Tribus, emprehendió acabar con las que quedaban: movió ſus Tropas, y ſolo ſe le opuſo Ossee con rendimientos. Haceſe ſu tributario: la Eſcritura dice Siervo; y como no es termino haſta aqui uſado en los Reyes, que pagaban à otro mas poderoſo tributos, han creìdo algunos, que quedaſſe guarnicion de Aſyrios en las fortalezas de Iſraël; pero eſto no lo dice la Hiſtoria, ni tenia neceſsidad de eſſo Salmanaſar, porque ocupaba la tierra, que poſſeían los que eſtaban cautivos en Aſyria, tan una, y por tan varias partes interpueſta en la tierra de las Tribus que quedaron, que eſtaban

T. II. F. 56.



G.A. Gil inv.t Ar.t

M.el Ricarte sc.t 1761.

Ossée, ultimo Rey de Yſraël rendido, y priſionero por Salmanaſar Rey de
Aſyrias, es llevado con ignominia, y cargado de cadenas á las Carceles de Baby-
nia: fue Reyno deſtruido, y cautivas las diez Tribus.

ban yá mezclados Aſyrios, y Iſraëlitas. Fiado en ſu poder, y en la palabra de OSSEE, le dexó reynar tributario Salmanaſar. Pareciale al Rey de Iſraël indecoroſa eſta ſervidumbre, y trató ſecretamente con el Rey de Egypto, que le ayudaſſe à ſacudir el yugo de Aſyria. Hizoſe la liga, y penetró Salmanaſar el proyecto. Armaſe otra vez contra Iſraèl, y ſin que Sua, Rey Egypcio, ſacaſſe à campaña ſus Tropas, poſſee toda la tierra abierta de Iſraèl. Poco le coſtó deſpues rendir ſus Fortalezas, y no teniendo OSSEE Exercito con que oponerſele, trató de defender à Samaria, que la tenia bien pertrechada, y abaſtecida. Sitiala en ſus formas Salmanaſar, y fué eſte uno de los mas célebres Sitios de aquellos ſiglos, porque con el miſmo teſón, y valor, duró tres años. Al fin de ellos, que era el nono del Reynado de OSSEE, ſe rindió Samaria, y con ella todo el Reyno. Prende Salmanaſar al Rey, y cargado de peſadas, y ignominioſas cadenas, le mandó paſſar à las Carceles de Babylonia. Deſpoſſeyó de la tierra los Hebréos, y los trasladó cautivos à ſus Dominios. Eſte es el ſegundo, y total cautiverio de Iſraèl, catorce años deſpues del primero, y al ſexto año del reynado de Ezequias en Judá. Eſte fué el miſero, y deplorable fin de los Iſraelitas, deſpues de diez y nueve Reyes, que deſde Jeroboam à OSSEE reynaron, por eſpacio de doſcientos y cinquenta y ſeis años. Primero ſe vió la ruina del Imperio, que ſe dieſſe credito à tantos Profetas que la predecian.

Yá ſe borró de la faz de la tierra Iſraèl: Yá le echó Dios de ſí, como lo havia amenazado: Yá feneció la pompa, y la Mageſtad de ſus Reyes; y cautivos diez hijos de los doce de Jacob, ſe rinden à miſero, vil, y perpetuo cautiverio. Llenaron el mundo ſus lamentos, porque errantes, prófugos, y deſpreciados, nunca bolvieron à poſſeer la Patria, que perdian. El texto dice, que los puſo Salmanaſar en la tierra de los Medos, en Hala, y Habór, junto al Gozán. Joſepho eſcrivió, que parte de ellos fueron trasladados à la Perſia: Eſ-

ca-

caligero, que à Colcos, y Eſpaña: Genebrardo cree, que à la antigua Tartaria, al Deſierto de Belgia, en un angulo del Oriente Septentrional, de donde dice, que el año de Chriſto mil y docientos, capitaneados por uno de ſus principales Varones, que ſe llamaba Cigno, fundaron el Imperio del Chám de los Tártaros. En los Annales Hebréos de Rabí Salomón leemos, que eſtas diez Tribus fueron diſperſas por el Oriente, y que allí con facilidad abrazaron el Mahometiſmo, porque conſervaban de la Circunciſion veſtigios en la memoria, y algunas, aunque corrompidas, ceremonias de la Ley de Moyſes. Eſto lo confirma Genebrardo, que dice, que en la tierra de los Tartaros ſe conſervan algunos nombres Hebréos, como Dán, Neptalí, Zabulón, y algunos ſuperſticioſos ritos de los que unian con los de la Ley Eſcrita los Idólatras Hebréos. Por eſſo los hay tantos en Ruſia, Salmacia, Libonia, y Moſcovia; y el miſmo Genebrardo añade, que muchos paſſaron à la América.

Eſte, aunque es el fin de mi Hiſtoria, no lo fué de la Monarchia Hebréa, porque aún quedaban las dos Tribus de Judá, y Benjamin, que ſe perdieron ciento y cinquenta y tres años deſpues, reynando Sedecias como yá hemos viſto, haviendo ſido la duracion de dicha Monarchia, eſto es, de ſus Reyes, deſde Saúl, haſta Sedecias, el eſpacio de quatrocientos noventa y quatro años; incluyendo en eſte miſmo tiempo los doſcientos quarenta y uno de los Reyes de Samaria, ò Iſraèl, por la ſeparacion de las diez Tribus; dexando ſin contar el tiempo anterior, en que fueron (deſpues de muerto Joſué) governados por Jueces, que durò treſcientos ſetenta y nueve años, deſde Othoniél haſta Samuél.

LAUS DEO.

DISSERTACION PRIMERA.

SOBRE LAS REGIONES A QUE FUERON llevadas las diez Tribus de Iſraél, y ſobre en qué Païs actualmente habitan.

COSA muy ordinaria es vér en las Hiſtorias Naciones enteras mudar de tal modo ſus coſtumbres, ſu lenguage, ſu Religion, ſus intereſſes, y ſu miſmo Païs, que no ſe les quede nada de ſu primer sèr; de manera, que aun en buſcandolas con la mayor atencion, enmedio de sì miſmas no ſe puedan reconocer. Los mas poderoſos Imperios han aniquilado los menores; y aquellos famoſos Conquiſtadores, que ſuſcitò la Providencia de tiempo en tiempo, para la execucion de ſus mas ocultos deſignios, atraveſando con preſteza, y brevedad infinitas Provincias, arraſtraban con impetu, à modo de torrentes violentos, todo quanto ſe oponia à ſu valor, y esfuerzos. Echaban de ſus tierras Pueblos enteros, y muchas veces los preciſaban à quitar ſus propias moradas, y à dexar ſus coſtumbres, para ſeguir la fortuna, la Religion, hablar la lengua del vencedor, y habitar en parages abſolutamente deſconocidos. Pocos Pueblos hay que no hayan experimentado ſemejantes mudanzas de fortuna; pero ninguno lo hizo con tantas circunſtancias como las diez Tribus de Iſraél, cuyas diferètes tranſmigraciones pondrèmos aqui, en exemplo de las mas repètidas, y mas funeſtas revoluciones de Eſtado.

El Reyno de las diez Tribus, arrebatado yà de las continuas Guerras, aſsi Civiles, como Eſtrangeras, y amenazado de Dios, deſde mucho tiempo, de ſu proxima ruina, llegò en fin al ultimo punto de ſus deſordenes, que le acarrearon ſu totàl deſtruccion. Todos los antiguos moradores fueron llevados en cautiverio à tierras remotas, y ſuccedieronles en ſu lugar Foraſteros, que habitaban de la otra parte del Eufrates. Raramente caſtiga Dios ſin miſericordia, y raro es el que con los primeros golpes hiera mortalmente. Con menos riguroſos caſtigos nos previene, para que temamos las ultimas deſgracias.

Teglatphalaſàr, Rey de Aſyria, llamado de Achàz, Rey de

Judà, embiſtiò con violencia el Reyno de Phacee, Rey de Iſraèl, y haviendo rendido todas las Fortalezas, que tenia en las Fronteras de Syria, hizo priſioneras las Tribus de Neptalí, *a* de Gad, de Rubèn, y à la media Tribu de Manasès, las quales habitaban en la otra parte del Jordàn, y llevólas cautivas à Lahela, à Habor, y à Hara. *b*

a 4. Reyes 15. 29.
b 1. Coron. v. 26.

El año 3283. y el 20. deſpues de la Expedicion de Teglatphalaſar contra Phacee, Salmanaſar ſu ſucceſſor hizo irrupcion en Samaria, y haviendola ſitiado tres años, tomòla, y llevò eſclavos à la otra parte del Eufrates à todos quantos quedaron de eſſe laſtimado Pueblo. Conduxolos à Aſyria, à Hale, à Habor, à las orillas del Rio Gozán, y á las Ciudades de los Medos. *c* Aqui los dexarèmos, y buſcarèmos el verdadero ſitio de eſte Païs, antes de paſſar mas adelante.

c 4. Reg. 17. v. 6. y cap. 18. v. 10.

Es neceſſario advertir, que Salmanaſar conduxo à eſſas Tribus à los miſmos parages, à los quales precedentemente embiò Teglatphalaſar à las que hizo eſclavas: con eſta diferencia, que en la ſegunda tranſmigracion no ſe hace mencion de Hara; pero bien de las Ciudades de los Medos, de que no ſe habla en la primera tranſmigracion. Lahela, y Hale ſon ſin duda lo miſmo, y Gozàn no era muy diſtante de Chabor, ó Chaboras.

Hale, ò Lahela, ſegun mi parecer, es el miſmo Païs, que el de Hevila, de que habla Moysés, *d* ò el Païs de los Colchos, que admitian la Circunciſion. Aſsi lo narra Herodoto, *e* y de alli concluye, que eran Egypcios originarios. Por què no ſe concluiriа tambien, que eran Hebrèos de origen? Pues de todos los Pueblos del Mundo eran los Hebréos ſolos, à quienes fuera la Circunciſion de precepto, y obligacion indiſpenſable. Es muy veroſimil, que eſſos Colchos circuncidados deſcendian de las diez Tribus de Iſraèl, y que los Syrios de Capadocia, y de las riberas del Rio Thermodòn, que ſe hacian tambien circuncidar, *f* eran deſcendientes de los Iſraelitas de Colchide, ò de los que vivian cerca del Rio Chaboras, vecino à la Capadocia, à cuyos deſcendientes, ſin duda, eſcrivió el Apoſtol S. Pedro ſu Epiſtola, dirigida à los Eſtrangeros de la diſperſion de Ponto, de Galacia, de Capadocia, &c. *g* Además hay en Meſopotamia una Provincia llamada Chalonite, y en Syria otra llamada Calacina, y pueden ambas traer ſu etymologia de Chale, ò Lahela.

d Gen. 11. 2.
e Lib. 2. cap. 104.
f Herod. ibid.
g 1. Epiſt. 11.

Habor, ò Chabor es lo propio que el Rio Chaboras, muy conocido en la Eſcritura Sagrada, y en las Hiſtorias profanas. Montañas hay del miſmo nombre ácia el poniente de Ninive. Nace el Chaboras en el Monte Maſio (de eſte hacian parte los Montes Chaboras de Ptolomèo) y bañando toda la Provincia de Gozàn, ò Gauzàn,

desagua en el Eufrates. *b* El Pais de Gozàn estendiase àcia adonde nace el Rio Tygris. Llamalo Plinio Elongosina: *i* esto es los Elonios de Gozàn. Dice en otro lugar, *k* que los Elonios habitaban cerca de los Montes Gordios. Ptolemeo coloca la Guazanita en Mesopotamia, y Constantino Porphirogenito llamala Goetàn, y asientala en la Armenia Menor. Hay tambien en Media una Comarca dicha Gauzán, entre los Rios Cyro, y Cambises. Los Rabinos, por la voz Gozàn entienden el famoso, y fabuloso Rio Sabbatico, que nace en Indias, à poca distancia del Gange, y un poco mas alto que Calcas. Corre muy ruidoso, y violento toda la semana, excepto el Sabado, que està quieto, y casi immobil, y entonces arrojan sus margenes ardientes llamas de fuego, que le hacen inaccesible el dia del Sabado. Benjamin Tudela coloca Gozàn en Media, à quatro jornadas de Hemdàm: alli tambien ponePtolemèo la Ciudad de Gauzania. Asi diferencian los pareceres, de modo todavia, que en lo general no se apartan mucho de los lugares, cuyo legitimo sitio buscamos.

Hara, ò Ara es otra Provincia, adonde las diez Tribus fueron transportadas. Es probable, que este Pais era situado en Media, pues en las Chronicas se lee Ara, *l* y en otro lugar de los Reyes, en vez de Ara se escrive las Ciudades de los Medos. *m*

Los Geografos concuerdan en colocar el País de los Areos en Media. Area, Provincia de Persia, que confina al Norte con la Bactriana, y la Margiana, podia estàr en la Media antigua, à lo menos era del dominio de los Medos. La voz Hebrea *Har* significa una Montaña, y los Setenta en los Libros de los Reyes, han interpretado las Montañas, y no las Ciudades de los Medos. Amós *n* amenaza à los Israelitas, que han de ser llevados en cautiverio trâs los Montes de Armenia. Estareis echados en Armòn, dice el Señor. Los Talmudistas ponen à los de su Nacion en Media; y Benjamin de Tudela *o* contaba hasta cinquenta Ciudades pobladas de Israelitas en la Media Montañosa. Esdras *p* incitò à los Judios, que vivian en las cercanías de los Montes Caspios, à bolver con èl à Judèa.

Estaban estos Montes, segun el parecer de Ptolemeo, entre Media, y Parthia. Leese en la Historia de Tobias, *q* que huvo Israelitas en Asyria, en Persia, en Susiana, en Ninive, en Ragès de Media, en Suza, y en Ecbatana. Los antiguos limites de Media son bastantemente conocidos, y el lugar que dice, las Ciudades de los Medos, puede significar los Paises, que los Reyes de Asyria havian conquistado en Media.

Userio *r* discurre, que los Asyrios se valieron de la Anarchia,

h 4. Reyes 18. 2.
i Lib. 6. cap. 27.
k Ibid. cap. 26.
l 1. Chor. v. 26.
m 4. Reyes 17. 6.
n 4.3.
o Bereschit Rabb. sec. 33.
p 1. Esdr. 8. 16.
q 1.2.16.3.7.3.8.
r Año 3283.

que huvo despues de muerto Arbaces, la qual durò hasta los principios del Reynado de Dejoces, en cuyo tiempo recobraron en Media todas las tierras, que los Medos les havian usurpado.

s 2. 2.
Tobias *s* afirma, que fuè llevado à Ninive con toda la Tribu de Neptalì, de la qual era. Ezequiél profetizò sobre el Rio Chaboras. *t* Mardochèo, y Esthèr vivian en Suza, y en todas las Provincias del Imperio de Asuero havia gran numero de Judios: *v* todo lo qual se entiende despues de la buelta del cautiverio, mientras reynaba Cyro; por cuya razon es verosimil, que eran estos Israelitas de las diez Tribus, confundidos con los de Judá, y Benjamin.

t Ezeq. 1. 2.

v Esthèr 3. 8.

En tiempo de Christo havia Israelitas esparcidos por todo el Oriente; à saber, en Persia, en Media, en el País de Elam, en Mesopotamia, en Capadocia, en Ponto, en Asia, en Phrigia, en Pamphilia, en Egypto, en el País de Cirene, en la Isla de Creta, y en Arabia; pues de todas essas Provincias acudieron Judios à Jerusalèn, para asistir á la Fiesta de Pentecostès, que se celebrò despues de la Resurreccion de Christo. No hay quien diga, que no asistieron à esta solemnidad las diez Tribus, sino solamente las de Judá, y de Benjamin; pues es cierto, que muchos Israelitas havian buelto à la verdadera Religion, y frequentaban el Templo, aun antes del cautiverio. San Pedro *x* dirige su primera Epistola Canonica à los de su Nacion, que estaban en las Provincias de Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Asia, y de Bithinia. Santiago *y* escrive à las doce Tribus de la dispersion. Josepho, hablando de las diez Tribus, dice, que de su tiempo estaban aùn sin numero en las Provincias Transeufrateas; *z* y que en Asia, y en Europa no havia sino las dos Tribus de Judá, y de Benjamin, sujetas à el Imperio Romano. En fin, Philón pone Judios sin numero en Oriente, en Bithinia, y en Persia. San Geronymo assegura, *a* que hasta su tiempo vivian aùn las diez Tribus cautivas en los Montes, y en las Ciudades de los Medos, adonde havian sido llevadas. Sin duda sigue la tradicion de los Judios, y de los Christianos sus coetaneos.

x 1. Epistol. 1. 1.

y 1. 1.

z Ant. lib. 11. c. 5.

a Sobre Ezeq. 23.

El Autor del Libro 4. de Esdras, *b* el qual era Christiano, y acomodò su parecer à la opinion de los Judios sus coevos, dice, que los Israelitas, que llevò esclavos Salmanasar à la otra parte del Euphrates, hallandose enmedio de Naciones estrangeras, tomaron una resolucion digna de su zelo, y de su piedad. Para no tener comercio con un Pueblo corrompido, y Idòlatra, determinaron ir à buscar un nuevo Pais, y establecerse en parages, hasta entonces inhabitados, para que pudiessen con toda libertad observar las mis-

b Cap. 13. 41.

mas Leyes, que seguian en su proprio País. Este zelo à la Ley de Dios parece algo sospechoso en un Pueblo, cuya mayor parte adoraba los Becerros de oro, y havia sido echado fuera de Palestina, à causa de sus impiedades; pero concedamosle algo al Autor de este parecer. Añade, pues, que los Israelitas passaron el Eufrates en seco, por unas canales muy estrechas, haviendo Dios hecho un gran milagro en su favor, con detener la corriente del agua del Rio, hasta tanto que lo huviessen passado. Mucho anduvieron antes de llegar al sitio donde querian establecerse, pues era distante año y medio de camino, y llamabase Arseret. Alli han de quedarse hasta el fin de los siglos, y entonces los sacarà Dios de estos Lugares, haciendo á su buelta el mismo prodigio, que hizo quando passaron el Eufrates la primera vez. El caso es ahora examinar adonde està situado el País de Arseret.

Hay una Provincia, conocida baxo el nombre de Arzarat: [c] cerca adonde el Rio Araxe, en el Mar Caspio, y en la Menor Armenia, hay una Ciudad llamada Azeria, ò Arcice. En Mesopotamia està la Provincia de Arzanena; pero ninguno de estos Paises dista del Eufrates año y medio de camino, ni tampoco de la Palestina, ni de las Provincias, adonde Salmanasar hizo la primera vez llevar à los Israelitas; ni tampoco era esse País inhabitado, ò ignorado antes que reynàra este Principe. No hay todavia otro País de Arseret, sino el arriba expressado. No lo entienden assi los Judios, pues pretenden, que ni aun el dia de oy se conoce el País de las diez Tribus, que es inaccesible; y aùn, que las diez Tribus, haviendo sido esparcidas por todo el Orbe, han perecido. El cèlebre Josippo, [d] que dice haver visto el assedio de Jerusalèn, refiere, que Alexandro el Grande, con mil y trescientos Soldados, haviendo emprehendido passar los Montes tenebrosos, que separàran este País de los otros, para ir donde habitaban los hijos de Jonatàn, y de Bechal, hizole parar de repente una voz extraordinaria, que le decia, que no debia pretender entrar en la Casa de Dios. Benjamin de Tudela fuè mas dichoso, ò mas atrevido que Alexandro, porque haviendo tomado su derrota por la parte Septentrional, despues de veinte y una jornadas de camino, llegò en fin al Reyno de los Rechabitas. Dale de longitud diez y seis jornadas, y refiere muchas particularidades de las Ciudades de esse fingido Imperio, ignorado de todos los Geografos, y de todos los Viajadores. Pero ni este Rabino, ni los demàs tienen por muy cierto el que estén todas las Tribus en aquel lugar tan distante, y tan poco conocido. Con apartar de la

[c] Ptolom. lib. 5.

[d] Lib. 2. v. 18

narracion del Autor del Libro 4. de Esdras, todas las circunstancias falsas, ó fabulosas, que refiere, es muy facil reconocer el fundamento de su opinion, y demostrar, que el Pais en que estaba la Ciudad de Arceret era muy poblado de Israelitas. Es cierto, que aun presentemente hay en Media cien familias de Judios, contra quarenta de Christianos. Hay tambien muchisimos à la orilla del Mar Caspio, y hasta el Monte Caucaso. Los Reyes de Mingrelia pretenden, que trahen su origen de David. *e* De lo mismo se jactaban los antiguos Reyes de Georgia, y los de Imiretra. No parece sin fundamento esta opinion, pues Julio Africano, citado de Sincelo, refiere, que Artaxerxes Ocho, buelto de su expedicion contra Egypto, llevò esclavos à muchos Judios, que distribuyó, los unos en Hircania, cerca del Mar Caspio, los otros en Babylonia, y assi lo narran diferentes otros Griegos.

Chardin viage de Persia.

Lo mismo afirma Pablo Orosio, *f* añadiendo, que aquellos Pueblos, cuyo numero se havia multiplicado, vivian aun entonces en los mismos parages, con la esperanza de salir algun dia de ellos. Y bien puede ser que de estos Judios de Hircania pretendan haver descendido los Reyes de Georgia. Pero de esto nada se puede concluir en favor de las diez Tribus de Israèl, pues eran los Judios que moraban junto al Mar Caspio del numero de aquellos, que embiò Cyro á Judèa, los quales, haviendose rebelado contra uno de los succesores de este Principe, se acarrearon la desgracia, de que acabamos de hablar, la qual no dexa de parecer algo cierta, aunque Josepho no haga mencion de ella; pues el mismo Josepho, en el libro 1. contra Appion, cita un Lugar de Hacateo Abderita, que dice, que los Persas conduxeron à Babylonia muchos millares de Judios, lo que no se puede entender sino de la mencionada expedicion de Ocho.

f Lib. 31. cap. 7.

Alacio, y Grocio *g* por Chabor, y Calàh entienden la Hiberia, y la Colchide. Fulero *h* es de parecer, que los Galas del Rio Araxe, y los Caduseos son Hebréos originarios, y saca la prueba de los mismos nombres; pues Gela significa Estrangero, y Caducio suena Santo.

g Grot. sobre el lib. 4. de los Reyes.

h Miscel. lib. 2. c. 5.

Arceret puede significar lugar de los refugiados. Hemos yà hablado de la Circuncision de los Colchos. Plinio *i* assigna una pequeña Provincia, llamada Palestina, ó Celestina, la qual confina con Armenia, y hace mencion de una Ciudad baxo el nombre de Sabbata, ò Sabbatica. En fin, vemos en Esdras, que habla de Judios establecidos en los Montes Caspios; *k* y en Amós leemos una profe-

i Lib. 6. cap. 17.

k 2. Esdr. 8. 17.

cia

cia de la transmigracion de los mismos Judios, allende de los Montes de Armòn, ò de Armenia. *l* Peroses, Rey de Persia, hizo la guerra á un Pueblo vecino, y aliado con los Medos, y llamabase esta Nacion Neptalites, *m* ó Eutalites. *n* Tenian un Rey, y posseian esta tierra desde muchos años. Algunos Autores son de opinion, *o* que fuè este Pueblo unas reliquias de la Tribu de Neptalí. El Autor de la Historia Escolastica, *p* y Vicente de Beauvél *q* afirman, que Alexandro el Grande estrechò à los Israelitas de las diez Tribus en los Montes Caspios, quitandoles una porcion de sus tierras. Todos los Lugares, y Pueblos arriba mencionados estàn en Media, ó en sus cercanias, assi como Arceret; de modo, que son aquellos mismos sitios unos de los adonde se repáran mayores vestigios de las diez Tribus, y adonde la tradicion, y las señales de su transmigracion se han conservado mejor.

l Cap. 4. v. 5.
m Agathias, lib. 4.
n Procopio, Guerra de Persia.
o Schikar. Tarich.
p Sobre Esther, c. 5.
q Espejo Hist. lib. 30. cap. 89.

En el mismo sitio se ha de fixar el Reyno de Cozar, tan celebrado en los Escritos de los Rabinos. Estos Autores, por querer exagerarlo todo, y encarecer sobradamente sus narraciones con superfluos hyperboles, han confundido con la fabula la verdadera Historia de un Reyno, en el qual se les ha tenido alguna estimacion. Refieren, pues, que el Rey de Cozar se hizo Judio en el octavo siglo, *r* prefiriendo la Ley Judayca à la Christiana, à la Mahometana, y á la Religion Natural de los Philosophos, y que lo hizo todo con pleno, y cierto conocimiento, haviendo conversado con el Judio, con el Christiano, con el Mahometano, y con el Philosofo. Lo que causa mayor dificultad en esta relacion, es el verdadero sitio de este Reyno de Cozar. Fixanlo algunos en Tartaria, de la qual otros lo separan por un brazo de Mar. Togorma, Cabeza de este Reyno, està situada en los Montes de Arazàt. Assi lo afirma un Judio, que dice haverse quedado en èl ocho dias. Hay quien pretende, que este Reyno es absolutamente quimerico, y imaginario, y que nunca existiò sino en los vacios sessos de los Rabinos. No obstante nos parece, que si este Reyno no està totalmente fabuloso, y fingido, havrèmos de assentarlo en Media, en la parte Meridional del Mar Caspio, pues à este le dàn los Arabes el nombre de Cuzar; y hemos probado arriba, que el Pais de Cos, ò Chusch, era lo proprio, que la Provincia Araxena. Coschir, ó Cosri, puede significar las Ciudades de Chusch. El Rabino Petachia, yà citado, separa el Cozàr de Tartaria con solo un brazo de Mar. Assigna siete Rios caudalosos en esse Reyno, y situandolo entre dos Mares, fixa su cabeza en los Montes de Arazat; y aunque lo diga to-

r Basnag. Histor. de los Judios, lib. 7. cap. 1.

do con poco fundamento, todavia á ningun País correſponde mejor la deſcripcion que hace, que à los de Media, y Hiberia.

De eſtas Provincias paſſaron los Iſraelitas à Tartaria. Tantas trazas hay en eſte vaſto Imperio de las diez Tribus, que muchos Doctos *f* han afirmado, que aun al preſente alli ſe encuentran; y ſon de opinion, que por Tartaria han penetrado en Ruſia, Moſcovia, Polonia, y Lithuania, adonde eſtàn en mucho mayor numero, que en ninguna otra parte de Europa. Los Tartaros han conſervado diferentes uſos, y coſtumbres particulares à los Judios; y los que ſe eſparcieron el año 1200. baxo el mando de Cingi, y eſtablecieron el Imperio del Gran Chàn, eran circuncidados antes que ſe hicieran Mahometanos. Alli es licita la poligamia, y ſi muere el marido antes que tenga hijos de ſu muger, el hermano, ò pariente mas inmediato del difunto eſtà obligado à caſar con la viuda, para que ſuſcite poſteridad alguna al difunto. Los moradores de eſtos Païſes nunca comen carne de puerco, y ſe hacen circuncidar à nueve años.

f El Autor de las Religiones de el Mundo, tom. 2.

Refiere Daviti, *t* que el Rey de Thabòr, en Tartaria, paſsò à Francia, mientras reynaba Franciſco Primero, con el animo de perſuadir à eſte Principe, que ſe hicieſſe Judio; y lo miſmo practicò con Carlos V. y con otros muchos Principes de Europa; pero fuè muy mal acogido, y no le ſaliò bien el haver emprehendido tan arduo viage.

t Eſtados del Turco en Aſia, p. 124

Manaſsè Ben-Iſraèl, *v* Rabino cèlebre del precedente ſiglo, havia adoptado la opinion del paſſage de las diez Tribus à Tartaria: era de parecer, que la Provincia del Thabòr, ſituada en los limites de Media, era la miſma que el Chabòr, deſignado en los Libros de los Reyes, como una de las Provincias, adonde los Iſraelitas fueron tranſportados. Perſuadiaſe, que los de ſu nacion havian paſſado de Tartaria à China. Ortelio *x* pone en Tartaria el Reyno de Arzaret, de que ſe hace mencion en el lib. 4. de Eſdras. Alli, dice, ſuccedieron las diez Tribus à los Scytas, que antecedentemente ocupaban eſte País, y tomaron el nombre de Gautheos, por ſer muy zeloſos de la gloria de Dios, y de alli tomò principio el Reyno de Gathai. Eſte peritiſsimo Geographo hallaba en Tartaria à los Neptalites, ò Ephtalites, y afirmaba, que los Dacas, ó Danos, Pueblos de la Tartaria Septentrional, traian ſu origen, y nombre de la Tribu de Dàn. Situaba el Reyno de Thabór enmedio de Tartaria; porque en lengua Hebréa, Thabór ſignifica ombligo, ò medio; y pretendia, que el nombre miſmo de los Tarta-

v Baſnag. t. 4. c. 3. lib. 6.

x Tartaria Tab. 62.

ros

ros era Hebrèo, y que se debia pronunciar *Totares*; esto es *Sacerdotes*. Postelo y havia adoptado el parecer de un Autor Armenio, quien decia, que los Israelitas havian passado à Tartaria, sobre lo qual fundò su opinion. y Descripcion de Syria.

Un Autor moderno, z despues de haver ponderado con atencion la sobremencionada opinion del passage de los Israelitas á Tartaria, impugnala con vàlidas razones. Hace patente, el que nunca los Israelitas estuvieron en estado de emprehender la Conquista de la Scytia, ni tampoco de echar de ella à los Scytas, ò Tartaros. Estos Pueblos han sido siempre Idolatras, hasta quando admitieron la Religion de Mahoma, de donde sacaron el uso de la Circuncision, y otras practicas, comunes á los Judios, y à los Mahometanos. Los nombres de Eutalites, ò Ephtalites, y Danos, nada prueban en quanto mira á las Tribus de Neptalí, y de Dàn, sino que tengan estas pruebas otros fundamentos, que las confirmen. Verdaderamente, no intentàra yo negar, que algunos Israelitas hayan passado à Tartaria, pues era el tránsito muy facil; y como fuera muy extraordinario el que de todos los Paìses del Mundo, no huviera sino el de Tartaria, adonde los Israelitas no huvieran penetrado; assi tambien fuera algo imprudente afirmar, que alli se hallan, y perseveran, aun ahora, las diez Tribus, ò la mayor parte de ella s; y pretender que alli subsisten enteras, poderosas, y dominantes, es querer engañarse, y correr trás las sombras. z Besnag. ibid.

El transito de Tartaria à China es facil: hay quien piensa, que muchas familias de las diez Tribus, passaron la muralla, que sepàra estos dos Imperios, y que se establecieron en China. El Padre Ricci assegura, que encontrò alli algunas Synagogas de Judios, que tomaban el nombre de Israelitas, ignorando el de Judios, lo que hace juzgar, que se creen originarios de las diez Tribus, y no de la Tribu de Judà. Tienen un libro de Leyes, escrito desde mas de seiscientos años, sin puntos vocales. Un Hebrèo, que conversò con el mencionado Padre Ricci, le dixo, que en Hamcher, Cabeza de la Provincia de Chequiam, havia gran numero de Synagogas, y muchas familias de Israelitas. Este Judio no sabia leer en lengua Hebrayca, cuyo estudio havia dexado desde muy joven; pero tenia un hermano, que lo entendia perfectamente, y este havia sido hecho Gefe de la Synagoga. Tenia tambien algun conocimiento de las Historias del Viejo Testamento, y sobre todo, de las de Abraham, de Esthèr, y de Judith. El Padre Ricci, haviendole dicho, que una cierta Imagen de la Virgen era Lia, muger de Ja-

cob,

cob, hincòſe de rodillas el Judio para adorarla. Otro Jeſuíta llamado Gozani, *a* certifica haver viſto otra Synagoga en la Provincia de Honan en China, y es de parecer, que havia Judios en eſte País antes de la Venida de Chriſto. Conocen eſtos à Eſdras, y à Jeſu, hijo de Sidrach, (probablemente el Autor del Eccleſiaſtico) y ſiguen en ſus Comentarios el mèthodo de los Talmudiſtas. Todos eſtos caractères no convienen à los Iſraelitas de las diez Tribus, que paſſaron de Tartaria á China, ſino mejor á los Judios del Reyno de Perſia, recien venidos à eſſas tierras.

a Diario de los Eruditos, año 1707. Mayo.

Veeſe una Carta muy prolija de los Judios de Cochin à la Synagoga de Amſterdán, *b* en la qual afirman, que ſe refugiaron à Indias, quando los Romanos conquiſtaron la Tierra Santa. Dicen, que han tenido en China ſetenta y dos Reyes en el eſpacio de mil años, y que al cabo de eſte tiempo, haviendoſe encendido la diſcordia, por la embidia de dos hermanos, que diſputaban por la Corona, fueron ſujetados por los Principes vecinos, y que de eſte modo han quedado obedeciendo à los Reyes de el Païs. Que la fidelidad inviolable, que han guardado ſiempre à eſtos Principes, les mereciò muchas ſeñales, y pruebas de ſu eſtimacion, y confianza; y que el año de 1640. Samuel, uno de ſus hermanos, muriò ſiendo Governador de Cochin, y dexò el Govierno à otro del miſmo nombre, y de la miſma Religion.

b Baſnag. tom. 5. lib. 7. c. 33.

Manaſsè Ben-Iſraèl, perſuadido de que havia en China gran numero de Iſraelitas, aplicabales un lugar de Iſaías, *c* que dice: *Que los Hebrèos han de bolver à ſu Païs, de la Tierra de los Sinios*: lo que interpreta del País *de los Chinos*: pero no pudo eſte Autor ignorar, que la voz Hebrèa *Sin*, ſignifica *lodo*; y Bocharto probò muy claramente, que la Ciudad de Damieta ſe llamaba *Sin*, à cauſa de ſu ſitio, de donde ſe le dió tambien el nombre de *Peluſa*, derivado de la voz Griega *pelos*, que ſignifica *lodo*. Todas las razones, y los hechos arriba referidos, prueban à la verdad, que hay en China algunas Synagogas de Judios, y de Iſraelitas; pero pudieraſe acaſo concluir de alli, que las diez Tribus, ò la mayor parte de ellas, ſe hayan eſtablecido en ella? Lo miſmo ſe havria de decir de Perſia, de Alemania, y de las Provincias del Imperio del Turco, adonde ſe hallan Iſraelitas, y Synagogas en mucha mayor cantidad que en China. Veamos ahora, ſi lo que imaginan de ſu paſſage à la America tenga mas firmes, y vàlidos fundamentos.

c 49. 12.

El Rabino Manaſsè, citado yà, no es èl ſolo, ni el primero, que haya intentado probar, que los Iſraelitas poblaron una gran parte de

de la America. Grocio, *d* reconoce, que fuè esta la opinion de muchos Autores; à saber, que los Israelitas de las diez Tribus havian passado de Media à Tartaria, y de Tartaria à la America. Establecian su parecer sobre algunas costumbres, observadas por los Americanos, las quales venian (segun se lo persuadian) del mismo Judaismo; pero Grocio, en vez de confirmar esta pretension, la reprueba, haciendo evidente su insubsistencia, y sutilidad. Montesini, en su Relacion à Manasse, narra, que ha visto à muchos Israelitas escondidos detràs de las Montañas Cordilleras, que se estienden al rededor del Chili, en America. Añade ademàs, que haviendo penetrado mas adentro del Pais, llegò à la orilla de un Rio, adonde à una cierta señal que hizo, acudieron luego unos hombres, que pronunciaban en Hebréo estas palabras del Deuteronomio: *e Escucha (ò Israèl!) el Señor nuestro Dios, es el solo Señor.* Decian, que sus padres eran Abraham, Isaac, y Jacob, y que descendian de ellos por Rubèn: Que havian sido llevados à estas Regiones por una particular, y milagrosa proteccion de Dios: Que despues de haver sido cruelmente perseguidos de los Indios, havian estos, en pena de su inhumanidad, caido en poder de los Españoles: Que haviendoles declarado tres veces la guerra los enemigos del Pueblo de Dios, à la instancia de los Magos, tantas havian sido vencidos: En fin, que algunos Magos, escapados del peligro, havian confessado, que el Dios de Israèl era el solo verdadero Dios, y que al cabo de los siglos, esta Nacion señorearàtodo el Mundo. La Relacion de Montesini, la qual, segun las apariencias, es una mera fabula, no dexó de engañar à Manasse; y como en las circunstancias favorables dà gusto el jactarse, y aun muchas veces el engañarse, sobre aquella fabula compuso èl su Tratado de la *Esperanza de Israèl*, en el qual pone, como principio cierto, que la Asia, y la America, eran un mismo continente, que lo dividió Dios por el Estrecho de Aniano, y que los Judios havian passado à la America antes que se hiciera esta division, y se havian fortificado, para defenderse contra los antiguos moradores del Pais. Halla este Autor en la Escritura con que autorizar su opinion. Isaías *f* profetiza, *que las Islas tendràn confianza en el Señor*; y en otro lugar, *g que las Islas aguardaràn la Ley del Señor.* La Isla, dice, que ha de tener confianza en el Señor, y aguardar su Ley, designa la America.

d Del origen de los Americ.

e Cap. 6. 4.

f Cap. 51. 5.

g 42. 4.

El Cavallero Pen, en su Carta, sobre el estado presente de las possessiones de los Ingleses en la America, persuadese tambien haver en-

encontrado allí à unos Judios. Dice, que tienen los roſtros (particularmente los niños) muy parecidos con los de los Hebrèos: los ojos pequeños, y negros, ſemejantes à los de los Judios. Cuentan por Lunaciones: ofrecen las primicias de los frutos: celebran un genero de fieſta de los Tabernaculos: ſu Altar (aſsi lo pretenden algunos) eſtà compueſto de doce piedras: traen luto año entero: las mugeres imitan las coſtumbres de las Judias: hablan recio, brevemente, y con energía, por lo qual correſponde ſu lenguage al Idioma de los Hebrèos, pues una palabra dice tanto como tres, y ſabe el que oye ſuplir lo que falta en la diccion. Muchos Autores afirman, que los Mexicanos admiten la Circunciſion: en tiempo paſſado huvo en Mexico Gigantes. Quedales alguna idèa de un Diluvio, cuyas circunſtancias refieren diferentemente. Dicen, que ſe han eſcapado de la Mar, en que dàn à entender el paſſage del Mar Bermejo. En ciertos Lugares del Perù ſe mata un Cordero blanco, cuya ſangre ſe mezcla con harina, y ſe diſtribuye al Pueblo, quien con ella hace una ſeñal en los umbrales de ſus puertas. Algunos de ellos creen la Reſurreccion: conſervan un fuego inextinguible en honra de ſu Dios: celebran el Año del Jubilèo cada cinquenta años, y obſervan el Sabado al ſeptimo dia. Los Caraybas echan voces, y hacen fieſtas à los principios del mes, durante el Novilunio. No comen carne de puerco. Los del Perù ſacrifican Corderos, en que imitan à los ſacrificios pacificos de los Hebrèos. Las mugeres menſtruoſas no tienen comercio con ſus maridos. Los de Machoa ſe bañan para purificarſe, quando han tocado un cadaver; y algunos tienen por Ley el caſarſe con ſus cuñadas, deſpues de muertos ſus hermanos. *h* La muger pone el zapato al pie del nòbio con quien ha caſado. Las recien paridas ſon inmundas. Podràn acaſo todas eſtas ſemejanzas de pràcticas, y de coſtumbres, ſer fortuitas, y caſuales? No probarán al contrario, que los Iſraelitas han penetrado en America por China, por Tartaria, ò con las Flotas de Eſpaña, y de Francia, ſegun diſcurren algunos Rabinos, quienes lo entienden aſsi de un lugar de Abdias, *i* que en el Hebrèo dice, que ſus Padres, deſterrados en Eſpaña, (Sepharad) y en Francia (Sarphat) han de dexar eſſos Reynos, para ir à las Regiones Meridionales, lo qual aplican à la America; y ſobre eſto puede conſultarſe un libro Francès, intitulado: *Conformidad de las coſtumbres de los Indios Orientales con las de los Judios*; y otro libro Inglès de Thomàs de Thorovvgood, y otros muchos, citados por Fabricio, *Bibliogr. Antig.* 1. *part.*

h Deuter. 25. 7.

i Abdias, v. 20.

Pero no tienen fuerza, ni eficacia alguna todas aquellas pruebas.

bas, aunque con tanta apariencia de fundamento ſe ofrezcan; pues no ſolamente en America ſe repàran prácticas ſemejantes à las de los Hebrèos, ſino tambien en otras muchas partes totalmente opueſtas. Para probar lo ſupuelto, ſeria preciſo, que una Nacion entera, una Provincia, ó Comarca, ſe diferenciaſſe enteramente de las otras, por ſus ceremonias, por ſu culto diferente de las demás Naciones, y ſemejante à las pràcticas, y à la Religion de los Iſraelitas; pero porque en algunas partes de America no ſe come carne de puerco, que en otras ſe obſerva el ſeptimo dia, ò porque ſe ſacrifica un Cordero, &c. inferirèmos de todo aquello, que los Americanos ſon Iſraelitas de origen? Tropieza la conſequencia; pues de què Pueblo no ſe havria de concluir lo miſmo, ſi fuera licito, de inferir aſsi lo general de lo particular? Hay acaſo algun ſitio en aquellos vaſtos Paiſes, adonde los nombres de Abrahàm, de Iſaac, y de Jacob ſean conocidos, y adonde la Circunciſion eſtè univerſalmente practicada? Adonde la lengua, y la Eſcritura Hebrayca ſe hayan conſervado, ſi no en todo, à lo menos en parte? Y adonde la celebracion del Sabado ſe haya mantenido de un modo general, y uniforme? Son eſtos por cierto los caractères indelebles de la Nacion Judia, por los quales en todas partes ſe pueda reconocer, y diſtinguir? Siempre ſobervia, aunque deſpreciada, vive apartada de las demàs Naciones: ſabe diſtinguirſe, ſin confundirſe jamàs. Veenſe acaſo ſemejantes caractères en los Pueblos de la America, en los quales ſe ſupone, que ſe encuentran algunos veſtigios de un judaiſmo dudoſo, y equivoco?

No obſtante, no quiſiera yo negar, ni afirmar, que los Hebrèos, aora eſparcidos en todo el Orbe, gente muy codicioſa, continuo moleſtada, y frequentemente obligada á dexar ſus moradas, y domicilios, hayan ſido llevados à la America, ò por caſo fortuito, ó por Decreto de la Providencia, primeramente en muy poca cantidad, y que deſpues, confundidos con los Eſtrangeros, y olvidados de ſu origen, de ſu lengua, y de ſus Leyes, ſe hayan hecho Idòlatras, pues eſtà todo muy incierto.

Enſeña la Eſcritura de una manera muy preciſa, y en muchos lugares, *k* que los Iſraelitas de las diez Tribus bolvieron á Egypto, deſpues de deſtruido el Reyno de Samaria: no havia ſitio adonde con mayor facilidad, y ſeguridad pudieſſen retirarſe.

k Oſſee, c. 8. v. 13. c. 9. v. 3. y c. 11. v. 5.

Era Egypto vecino à Paleſtina, y Sua, Rey de aquel Reyno, debiò favorecer à los Iſraelitas por ſolo el motivo de ſu agradecimiento, pues la aficion, que le havia tenido Oſſee, Rey de Iſraèl,

y la resolucion, que tomò de confederarse con los Egypcios, para sacudir el yugo de la dominacion de los Asyrios, *l* dieron principio à la guerra, que le declarò Salmanasar, la qual le reduxo à los ultimos infortunios. Sin embargo el mismo Profeta, quien dice, que parte de los Israelitas se refugiaron à Egypto, repàra tambien, *m* que el cuerpo de la Nacion fuè llevado à la otra parte del Eufrates en cautiverio; que el mayor numero de los que se retiraron à Egypto, havian perecido miserablemente; *n* y por fin, que los que escaparon de la muerte havian de bolver algun dia à sus propias casas, y moradas. *o* *El Señor bramarà como un Leon, y Israél saldrà à buelo de Egypto como un Ave.* No debèmos, pues, pretender encontrar ahora en Egypto las reliquias de las diez Tribus, aunque todavia muchisimos Judios se hallen aùn en aquel Reyno, y se hayan hallado en mucho mayor numero en tiempo de los Ptolomèos; pero serian aquellos alguna nueva transmigracion, que se hizo despues de muerto Alexandro Magno. Hecateo *p* afirma, que entonces muchos millares de Judios fueron transportados de Judèa à Egypto.

l 4. Reyes, c. 17. v. 4.

m Cap. 5. v. 9. c. 10. v. 6. c. 11. v. 5

n Cap. 9. v. 6.

o Cap. 11. v. 10. 11.

p Josepho contra Apion, lib. 1.

Conviene aora buscar à los Israelitas en Ethiopia, pues hay opinion de que, desde largo tiempo, alli estàn tambien establecidos. Los que son de parecer de que la Reyna de Sabà reynaba en Ethiopia, quando passó à Jerusalèn à visitar al Rey Salomòn, afirman todos, que desde entonces havia Judios en aquellas Regiones. El Rabino Eldad, de la Tribu de Dán, quien escriviò en el nono siglo, segun unos; y segun otros, en el decimotercio *q* certifica, que en tiempo de Jeroboam, la Tribu de Dàn se retirò à Ethiopia, adonde hizo alianza con los Pueblos de este Reyno. Las Tribus de Nephtali, de Gad, y de Asér vinieron despues á las mismas Regiones: añade la Tribu de Moysès, la qual nunca existiò, sino que por ella entienda la Tribu de Leví; pero es constante, y cierto, que esta nunca passò à aquellas tierras; y pruebase invencibilemente por la Escritura, y por toda la Historia de los Judios. Esta Tribu de Moysès, si damos fee al Rabino, era Idólatra, y haviendo abjurado sus errores, aplicòse en edificar sobervios, y sumptuosos Palacios en el Pais adonde se havia retirado. Las Tribus de que acabamos de hablar, tenian en Ethiopia à un Monarcha de su misma Nacion, muy poderoso; pues podia levantar, y entretener un Exercito de 120y. Soldados de à cavallo, y 100y. Infantes. Pero son estos cuentos poco dignos de atencion, ni tampoco merece fee lo que dice el mismo Rabino, á saber, que la Tribu de Isachar estaba dominada de los Persas, y de los Medos: que la Tribu de Zabu-

q Bartio. Bibliot. Rabin. tom. 1.

bulòn ocupaba el País, que ſe eſtiende deſde el Monte Pharàn, haſta el Eufrates: que Rubèn habitaba detrás del Pharàn, y hablaba Arabigo: que Ephraim, y la media Tribu de Manaſsès, ſe havian retirado à los Paíſes mas meridionales; por ultimo, que Simeon, y Judà moraban en el Reyno de Chozàr, adonde componian una Nacion numeroſiſsima, y que veinte y cinco Reynos vecinos les pagaban tributo. Son todas eſtas magnificas quimeras, ſin pruebas, ſin fundamento, ni en la Eſcritura, ni aun en la Hiſtoria profana, y intentar refutarlas, ſeria abuſar de la paciencia de los Lectores. Lo cierto es, que aun ahora hay en Ethiopia muchiſsimos Judios, valientes, y guerreros, y algunos de ellos tan poderoſos, que cerca el medio del decimoſeptimo ſiglo, un individuo de aquella Nacion emprehendiò hacerſe Rey de un pequeño Pais de montañas arduas, y caſi inacceſibles: aſsi lo refieren dos Embaxadores de el Rey de Ethiopia, con quienes habló Monſieur Bernier en la Corte del Rey de Mogol. *r* Con todo eſſo, no hay prueba alguna de que eſtos Judios ſean originarios de las diez Tribus: conſta lo contrario, pues ſe dicen deſcendientes de Judà: de modo, que muy incierto es ſu origen; ademàs, de que es coſa ſegura, que las diez Tribus nunca fueron tranſportadas à Ethiopia por orden de Salmanaſar.

r Bern. viage de Cochemire, t. 4.

Benjamin de Tudela coloca determinadamente las Tribus de Rubèn, de Gad, y de Manaſsès en Cebar, diſtante tres jornadas de Tilimaſſa, tràs del qual dice, que hay un deſierto horroroſo, de diez y ocho jornadas de camino. Y ſegun èl, las Tribus de Dàn, de Zabulòn, de Aſsèr, y de Neptalí, habitan cerca del Rio Gozán, en los Montes de Nisbort. Habla tambien de los Montes de Hapthon, adonde ſe havian refugiado parte de los Iſraelitas, hechos eſclavos por Salmanaſar. Crea quien quiſiere à eſte Autor, y vaya à los citados ſitios à buſcar aquellas Tribus; pero es preciſo tenga guia pràctica, y experimentada, que le enſeñe el camino, y que primero procure hallar en los Mapas, y en las Geographias el ſitio de Cebar, y los Montes de Nisbort, y Hapthon.

Olao Rudbeck, hijo del cèlebre Rudbeck, Autor del Atlantico, en ſu *Laponia Iluſtrada*, afirma, que las reliquias de las diez Tribus no ſe han de buſcar en Aſia, ni en Africa, y aun menos en America: mas bien en los extremos del Norte, y en la Laponia ſu Patria: funda ſus congeturas ſobre razones probables, y generales, y ſobre la conformidad de algunas ceremonias de los Judios, con las que obſervan los Lapones. Mas ſi baſtáran ſemejantes fundamentos, no havria País en el mundo adonde no ſe pudieſſen en-

con-

contrar las diez Tribus. Veasse Vvitsio, *dissert.* 2. adonde hace patente, que no se predicó el Evangelio à los Americanos antes de el transito de los Europeos à la America.

Despues de haver buscado en valde à los Israelitas de las diez Tribus en todos los parages, en los quales se nos esperanzaba encontrarlos, y no haviendo hallado hasta ahora sino congeturas mal fundadas, diremos en pocas palabras lo que nos han aprovechado tantas diligencias, y pesquisas.

Las diez Tribus, no subsistiendo enteras, y juntas en parte alguna de la tierra conocida, ninguna de ellas tiene en particular sitio fixo, y cierto, en que podamos decir, que persevere, y subsista de un modo distinguido de las demàs Naciones. Sin embargo, en varios parages, y en diferentes Provincias, es facil reconocer las reliquias de aquel desdichado Pueblo, quien yà no lo es, como lo predixo Isaías. *s* Vive sin Rey, sin Principe, sin Sacrificio, sin Templo, sin Sacerdote, sin Idolo; en fin, no son, ni Judios, ni Idòlatras, segun lo profetizò otro Profeta. *t* Vanamente se jactan de un poder, que nunca han tenido fuera de su Pais. Los Reyes, y Principes, que han elegido, no son sino fingidos, y imaginarios. Quedan aùn aora en el mismo estado en que se hallaron luego despues de su transmigracion, un Pueblo sin cabo, y sin govierno; y si se mantiene, y conserva enmedio de las Naciones estrangeras, y à pesar de las persecuciones, lo debe todo à la suprema voluntad de Dios, quien se dexa mover de misericordia en favor de Israèl, dandonos assi pruebas indubitables de la verdadera Religion, y exemplos del rigor de su justicia, contra los que ofenden à su Divina Magestad, y no obedecen su Ley.

s Cap. 7. v. 8.

t Osee, c. 3. v. 4.

Confundidas, del modo que lo hemos dicho, las diez Tribus con los demàs Pueblos, con algo mayor facilidad se pueden reconocer, y hallar en mayor numero en los sitios adonde fueron llevadas por Salmanasar: esto es, en Asyria, en Media, en Mesopotamia, àcia el Eufrates, y en las Provincias vecinas. Echaron alli profundas raìces, que no han podido arrancar mas de cien reboluciones, durante veinte y quatro siglos. De aquellos Paises, sin duda, se esparcieron fortuitamente por todos los Lugares, adonde hemos reparado algun vestigio del nombre de Israèl; y con todo esso, no quisiera yo afirmar, que todos los Israelitas, que se hallan en aquellas Provincias, sean originarios de las diez Tribus, que componian el Reyno de Samaria; pues es muy probable, que la mayor parte de ellos han descendido de los Judios; y no admite duda el

que

que las Tribus de Judá, y de Benjamin, no bolvieron enteras, y cabales baxo de la conducta de Zorobabél, de Esdras, y de Neemias. Veanse las numeraciones, que hace Esdras, y se verá, que no son suficientes para incluir la muchedumbre de aquellas dos Tribus. Lease tambien la Historia de Esthèr, para saber quanto era, aun entonces, el numero de los Judios, esparcidos por todo el Imperio de Assuero.

Los Historiadores v hacen mencion de una numerosa transmigracion de Judios, que hizo el Rey Artaxerxes Ocho, despues de conquistados Fenicia, y Egypto. Asignóles un sitio cerca del Mar Caspio en Hircania, y en Babylonia. Josepho x afirma, que los Judios de Jerusalèn suplicaron al Rey Alexandro Magno, permitiesse el libre exercicio de su Religion, y de sus Leyes à los de su Nacion, que vivian en Media, y en Babylonia.

v Jorg. Sincel Orof. lib. 13. c. 7.

x Antiq. lib. 11. c. ult.

El permisso que concediò el Rey Cyro à las Tribus de Judà, y de Benjamin de restituirse à su Patria: los beneficios con que favoreciò à los Judios del Oriente el Rey Assuero, marido de Esthèr, durante su felìz, y largo reynado, y mientras era su primer Ministro el virtuoso, y prudente Mardochèo; en fin, todas las ventajas de que gozaron los Hebrèos en su propio Pais, y los privilegios, que los Principes les otorgaron, excitaron sin duda, en la mayor parte de los Israelitas, el deseo de bolver à Palestina. Todos los hombres tienen innata la aficion á su Patria: los Hebrèos mas que otro Pueblo alguno, eran deseosos de la Tierra de Promision. Las prerrogativas concedidas à las Tribus de Judà, y de Benjamin, no se restringian tan precisamente à estas dos, que no pudiessen tambien las otras gozar de ellas, à favor del nombre de las dos primeras, ò de qualquier otro pretexto. Era muy conveniente à la Tribu de Judà el que las demás salliessen del cautiverio, pues á su buelta havian de juntarse con ella, y aumentar de este modo su poder, y sus fuerzas. Ademàs por aquella buelta se apocaba el numero de los Samaritanos, y se disminuian sus fuerzas. Por fin, importaba à la Divina Providencia disponer de tal manera las circunstancias, que las profecias, que havian tan expressamente declarado la buelta de las diez Tribus à su Patria, tuviessen su pleno cumplimiento. Pues cómo Christo huviera podido predicar su Evangelio à todos los Israelitas, si quando vino à Judèa, no huviesse estado alli toda la Nacion junta? Por cierto huviera sido preciso, que el Salvador, quien dice haver sido embiado â salvar las ovejas extraviadas, y errantes de la Casa de Israèl, y passasse à aquellas Provincias remotas, para anun-

y Matth. cap. 10. v. 6.

ciar su Venida à essos desdichados Pueblos, que reposaban en la sombra de la muerte. Acaso no hablaron, y obraron los Apostoles, como persuadidos de que estaba entonces en Judéa toda la Nacion de los Judios? Y por ventura no explicaron las predicciones, que hacen mencion de Ephrain, z de Neptalì, y de Zabulòn, de modo, que suponian, que estas Tribus vivian en las tierras, que havian heredado de sus padres?

z Matth. c. 4. v. 13. 15.

A todo lo propuesto se ponen dos objeciones. Primera: La Escritura no habla de la buelta actual, y efectiva de las diez Tribus. Segunda: Es cosa conocida, que las diez Tribus estàn aùn aora dispersas.

Respondo. Primero: Es verdad, que ningun texto de la Escritura declara formalmente la buelta efectiva, y real de las diez Tribus, ni hace mencion de permision alguna positiva de los Reyes de Caldèa, ò de Persia, de bolver à su patria; pero hay textos expressos de muchos Profetas, *a* que designan esta buelta del mismo modo, y tan claramente como la de la Tribu de Judá. No pretendemos persuadir, que todos los Israelitas de las diez Tribus han buelto à Palestina, como ni tampoco bolvieron todos los de las Tribus de Judà, y de Benjamin, baxo el màndo de Zorobabèl, de Esdras, y de Neemias.

a Osee, c. 2. v. 10. c. 11. v. 10. Ezeq. c. 4. v. 6. c. 37. 38. 39. Amos, cap. 9. v. 14.

Segundo: Pudo hacerse aquella buelta poco à poco, y casi insensiblemente; de manera, que no se haya anotado en los Annales de la Nacion.

Tercero: Pudo hacerse principalmente durante el reynado de Alexandro el Grande, quien, segun lo presume Josepho, *b* permitiò à los Judios se restituyessen à su Patria.

b Lib. 1. cont. Appion.

Quarto: Es cierto, y indisputable, que en tiempo de Christo, y de los Apostoles havia en Judéa Hebrèos de todas las Tribus.

A la segunda objecion respondo, retorciendo el argumento: Consta evidentemente, que despues de difuntos los Reyes Cyro, y Darío, huvo gran numero de Judios de las Tribus de Judà, y de Benjamin en toda Asia, Europa, y Egypto. No bolvieron, pues, estas dos Tribus baxo de Zorobabèl, Esdras, y Neemias. Si nada, ò demasiado prueba este argumento, la razon, que se objeta contra nuestra opinion, no tiene fuerza alguna, pues pueden haver buelto la mayor parte de los Israelitas de las diez Tribus, sin que hayan buelto todos, como lo verèmos en la Dissertacion siguiente.

DIS-

DISSERTACION SEGUNDA.

SOBRE SI LAS DIEZ TRIBUS BOLVIERON de ſu captiverio à la tierra de Iſraèl.

HAviendo el Rey Salomòn acabado con la vida, las diez Tribus ſe ſepararon de la Familia de David, y haviendo abandonado el culto del verdadero Dios, deſamparòlas tambien luego el Señor, y en breve fueron entregadas en poder de ſus enemigos. Los Reyes de Iſraèl, apretados de los de Damaſco, acudieron à los de Aſyria, que los ſocorrieſſen, y eſtos defenſores ſe hicieron dueños de aquellos, que havian implorado ſu ſocorro, y tranſportaronlos en varias Provincias, allende del Eufrates. Diò Teglatphalaſar *a* principio à eſta funeſta revolucion, con haver llevado eſclavas á las Tribus de Rubén, de Gad, y à la media Tribu de Manaſsès, que habitaban de la otra parte del Jordàn, y à toda la Tribu de Neptalì, que moraba en la Galilèa ſuperior. Succediòle Salmanaſar, quien acometiò á las Tribus del Reyno de Samaria, y llevò cautivos á quantos eſcaparon de la muerte. *b*

a 4. Reyes. 15. 29.

b Ibid. c. 22. v. 6. 18. v. 10. 11.

Deſde aquella famoſa tranſmigracion, la Eſcritura, atenta à ſolo lo que mira à la Tribu, y al Reyno de Judà, de donde havia de nacer el Mesìas, ſe olvida de la Hiſtoria de las diez Tribus tan abſolutamente, que ſe ignora lo que ſe han hecho. En vano las hemos buſcado en todas las Provincias del Oriente, y particularmente en los ſitios adonde los libros de los Reyes nos enſeñan, que fueron tranſportadas. En todas partes hemos encontrado Judios, y Iſraelitas, ſin dàr en lo que buſcabamos: eſto es, ſin encontrar á las diez Tribus diſtinguidas, y haciendo un Pueblo particular, y una Republica diſtinta. En ſolo ſu propio Païs no las hemos buſcado: alli, ſin embargo, eſperamos deſcubrirlas.

La Escritura no favorece de manera alguna à nuestra esperanza; y la mayor parte de los Santos Padres, y de los Expositores parecen opuestos à nuestra opinion. En ninguna parte se hace mencion expressa de que las diez Tribus se hayan restituìdo à su Pais. No se puede determinar el tiempo, ni el motivo de su buelta, ni quales fueron sus Cabos, ni quales Principes reynaban entonces. Mandasele à Ossee, que al hijo que le naciò, y que designaba la Casa de Ephraim *c* le dè el nombre *sin misericordia*: llamale sin misericordia, (dice el Señor) *porque no harè yà misericordia alguna à la Casa de Israèl, mas los dexarè en perpetuo olvido.*

c Ossee, c. 1. v. 6.

d Antiq. lib. 11. cap. 5.

Josepho, *d* quien havia visto à su Nacion en el mas lucido, y floreciente estado en que se huviera hallado desde su cautiverio, afirma, que nunca las diez Tribus bolvieron de su destierro, y que en su tiempo se podian aùn reconocer en las Provincias de la otra parte del Eufrates, adonde estaban en tanta cantidad, que no se podian nombrar. S. Geronymo, *e* explicando el citado lugar de Ossee, declara expressamente, que las diez Tribus nunca salieron de su captividad, y que aun entoùces estaban baxo de la dominacion de los Reyes de Persia; y esta es la opinion de la mayor parte de los Expositores. *f*

e Sobre Ossee, c. 1. v. 6. y sobre Ezeq. c. 10. v. 7.

f Sanct. sobre Ossee.

No obstante podemos á todas aquellas autoridades oponer infinitos lugares de los Profetas, que declaran precisamente la futura buelta de las diez Tribus. El mismo Ossee, *g* despues de haver amenazado, que no hará el Señor misericordia alguna à las diez Tribus, y que se olvidarà eternamente de Ephraim, promete luego, *h que el numero de los hijos de Israèl igualarà las arenas de la mar, que no se podràn nombrar, por ser en tan crecida cantidad, y que en vez de decirseles como antes: No sois mi Pueblo, se les dirà: Sois los hijos del Dios vivo.* Y en otro lugar *i* promete Dios no usarà de todo el rigor de su ira contra Ephraim: *Saldràn à buelo como un Ave del medio de Egypto, y como una paloma del Pais de los Assyrios, y restituirèlos à sus Casas.* Leanse los *versic.* 14. *y* 15. *del cap.* 13. *y el cap.* 14. *vers.* 2. 3. *& seqq.* del mismo Profeta, adonde habla de la buelta del captiverio. Predicela tambien Amòs muy expressamente. *k Sacarè à mi Pueblo de Israèl de su captividad: restablecerán sus Ciudades arruinadas, y bolveràn à habitar en ellas.... Plantarèlos en sus tierras, y no los arrancarè mas de ellas.* Abdias *l* predice à los Idumèos el dominio de los Israelitas, y añade: *Entonces la Casa de Jacob serà como el fuego, y la de Esau como la paja, y esta ha de ser consumida por el fuego que saldrà de Jacob. El Exercito de cautivos de los hijos de Israèl ocuparà todo el Pais de los Cananeos, hasta à Sarepta.*

g Cap. 1. v. 6.

h Cap. 1. v. 10.

i Cap. 11. v. 10. 11.

k Cap. 9. v. 14.

l V. 18. 20.

Isaias

Iſaìas, *m* deſcrivièndo el feliz eſtado, que ha de ſucceder à la captividad de Babylonia, dice: *Que entonces levantarà el Señor el eſtandarte, y recogerà todas las reliquias de ſu Pueblo, eſparcido por todas partes: que congregarà los fugitivos de Iſraèl, y los deſterrados de Judà de los quatro angulos del Orbe: que el òdio de Ephraim, y los enemigos de Judà perecerán: que Ephraim no tendrà mas zelos contra Judà, y que Judá no peleará mas contra Ephraim:* todo lo qual ſignifica, que Iſraèl, y Judà, reſtituìdos de ſu captiverio, no haràn ſino un ſolo Pueblo, y viviràn con tanta union, y conformidad, como quando al ſalir de Egypto era una miſma Nacion. m Cap. 11. v. 13.

Lo miſmo quiſo el Señor enſeñar à Ezequièl, mandandole tomaſſe dos pedazos de leña, *n* y eſcrivieſſe en el uno: *A Judà, y à los hijos de Iſraèl ſus aliados*; y en el otro: *A Joſeph, y à toda la Caſa de Iſraèl*; y deſpues juntaſſe aquellos dos pedazos, de modo, que de ambos ſe hiciera uno ſolo, para deſignar la futura reunion de las diez Tribus con la de Judà. El miſmo Profeta *o* promete à Samaria, y à Judà ſu reſtablecimiento. En otro lugar *p* dice: *Que deſpues de vencido, y muerto Gog, librarà à los hijos de Jacob de ſu captiverio, y apiadaràſe de la Caſa de Iſraèl.* En fin, para declarar mas expreſſamente *q* la futura buelta de todas las Tribus, hace nuevos repartimientos en todo el País de Canaan, aſsignando à cada Tribu ſu porcion, como lo havia practicado Joſuè, quando huvo conquiſtado la Tierra de Promiſsion. n Cap. 17. v. 16. 19. o Cap. 16. v. 55. p Cap. 39. v. 25. q Cap. 48.

No pudo Iſaías explicar mas claramente aquella buelta. *r Entonces* (habla del tiempo de la ruina del ultimo enemigo de ſu Pueblo: eſto es, de Cambyſes) *vos, ò hijos de Iſraèl, os juntareis de uno en uno: ſonarà la trompeta, y recogeràn ſe los que eran perdidos en la Tierra de los Aſyrios; y los que havian ſido deſterrados à Egypto, bolveràn todos à Jeruſalen, y allì adoraràn al Señor en ſu Monte Santo.* r Cap. 27. v. 12. 13.

Jeremias *s* explicaſe ſobre la buelta de Ephraim, con expreſsiones muy poco diferentes de las de Iſaías. *Alegraos, ò Jacob, echad voces penetrantes, y decid: ſalvad, Señor, à vueſtro Pueblo, las reliquias de Iſraèl. Sacarèlos (dice el Señor) de la tierra del Aquilòn, y congregarè los de los extremos del Orbe.... los llevarè por medio de los torrentes de agua, por camino derecho, y marcharàn ſin tropezar, porque ſoy el Padre de Iſraèl, y porque Ephraim es mi Primogenito.* Y en otro lugar: *t La Caſa de Judà irà à juntarſe con la Caſa de Iſraèl, y bolveràn ambas de la tierra del Aquilòn, à la tierra, que dì à ſus Padres.* Todo lo qual cumpliòſe puntualmente, quando haviendo Eſdras alcanzado del Rey Artaxerxes *v* la licencia de bolver à Judèa, juntó à quantos s Cap. 31. v. 7. &c. t Cap. 3. v. 18. v 1. Eſdr. c. 7. v. 28.

Judios, Israelitas, y Sacerdotes pudo recoger, haviendo embiado à buscarlos hasta los Montes Caspios, para que fuera mayor el numero de ellos.

x Cap. 16. v. 14. El mismo Jeremias dice: x *Vendrà el tiempo, en que no se dirà yà mas: Viva el Señor, que ha sacado à los hijos de Israèl de la tierra de Egypto; pero bien: viva el Señor, que ha librado à los hijos de Israèl de la tierra de Aquilòn, y de todos los Paises, por los quales los havia esparcido.* Y en otro lugar: y *Vendrà el tiempo en que Rabaat, Cabeza de los Ammonitas estarà amontonada debaxo de sus ruinas, y los hijos de Israèl se haràn dueños de los Pueblos, que havian usurpado su Pais.* En fin, promete: z *Que los hijos de Judà, y de Israèl bolveràn juntos, y derramaràn lagrimas de alegria, y convertiràn se al Señor, Dios de sus Padres. Que restablecerà à Israèl en sus antiguas habitaciones: que vivirà en Basàn, y en el Carmelo, en los montes de Ephraim, y de Galaad. Que entonces se buscaràn la iniquidad de Israèl, y el pecado de Judá, y no se hallaràn, porque todo se les ha perdonado el Señor.*

y Cap. 49. v. 2.

z Cap. 1. 4. c. 19. 20.

Zacharias describe con magnificas, y pomposas expresiones la buelta de Judà, y de Ephraim, y el restablecimiento de Jerusalèn: a *Estarà Judà como un arco tendido, y Ephraim como un carcax lleno de saetas. b Afianzarè la Casa de Judà, y salvarè la Casa de Joseph. Convertirèlos, porque me apiadarè de ellos, y seràn quales eran antes que yo los desamparasse.... Congregarèlos, porque los he rescatado, y los multiplicarè, como antes lo eran, &c.*

a Cap. 9. v. 13.

b Cap. 10. v. 6. 10.

Tobias, c particularmente inspirado de Dios, durante el captiverio de Israèl, assegura, que todos los captivos han de ser librados, y colmados de las bendiciones del Señor. *Todos seràn benditos, y se convertiràn al Señor.* Y en el cap. sig. *La palabra del Señor no ha caìdo: Nuestros hermanos, que han sido esparcidos lexos de la tierra de Israèl, bolveràn à ella.*

c Cap. 13. v. 12. 17.

Azarias, hijo de Obed, Profeta del Señor, hablando à Asa, Rey de Judà, y à todo su Exercito, les dixo: d *Muchos dias estarà Israèl sin verdadero Dios, sin Sacerdote que le enseñe, y sin Ley. Pero quando en su extrema angustia se havrà convertido al Señor, Dios de Israèl, y lo buscarà, entonces le hallarà.*

d 2. Chron. c. 15. v. 1. 2. 3. 4.

Micheas, despues de haver profetizado la captividad de las diez Tribus, predice su buelta del modo siguiente: e *Os congregarè todo, (ò Jacob!) juntarè en uno à las reliquias de Israèl: conducirè à mi Pueblo, como se conduce el rebaño de ovejas al aprisco. Tanta serà la multitud de los hombres, que causaràn tumulto. Estarà su Pastòr à su Cabeza, enseñandoles el camino. Passaràn por la puerta, y entraràn por ella.*

e Cap. 2. v. 12.

Su

Su Rey paſſarà delante de ellos, y el Señor eſtarà à ſu cabeza.

Fuera, pues, muy dificil hallar en el Viejo Teſtamento ſuceſſo alguno (ſi ſe exceptùa la Venida del Meſias, y ſu reynado) mas circunſtanciado, mas clara, y expreſſamente ſeñalado, que la buelta de las diez Tribus. Sin embargo, no baſta haver referido las Profecias, que prometen aquella buelta, ſi no ſe prueba la puntual, y preciſa execucion de ellas. Pues pudieraſe objetar, que todas aquellas predicciones fueron condicionales, y que las diez Tribus por ſus delitos, impidieron invenciblemente el que ſe cumplieſſen perfectamente: Que ſolo un muy poco numero de los mas juſtos, y perfectos Iſraelitas de eſſas Tribus ſe aprovecharon de las promeſſas de los Profetas, porque la mayor parte de ellos no ſe hicieron dignos de ellas. Y en fin, que aquellas Profecias no han de cumplirſe en toda ſu plenitud, ſino al cabo de los ſiglos, quando haviendoſe las Naciones unido à la verdadera Igleſia, Dios les quitarà el velo, que les encubre la verdad, para que ella ſe les haga patente. Por cierto no querèmos negar ſe convierta Iſraèl â Dios algun dia, *y reconozca à aquel, à quien hiriò con la lanza*; pero aſſeguramos, que ſe viò una figura de aquel ſuceſſo en la buelta real, y en la libertad efectiva de las diez Tribus antes de la Venida de Chriſto, lo que luego probarèmos.

No hablamos aqui de aquellos Iſraelitas, que deſpues del ciſma de Jeroboam, dexaron ſu Partido para ligarſe con Roboam, Rey de Judà, y con las dos Tribus, que ſe havian mantenido fieles à Dios; *f* pues convenimos en que ſe incorporaron con ellas, ſiguieron la miſma fortuna, y que haviendo ſido llevados captivos con ellas, recobraron tambien en el miſmo tiempo ſu libertad del Rey Cyro. Sabemos ademàs, que deſtruido el Reyno de Samaria, muchos Iſraèlitas bolvieron à unirſe con Judà: *g* otros quedaron en ſu Païs confundidos con los Cuthèos, y demás Pueblos, allà tranſmigrados de la otra parte del Eufrates. *h*

f 2.Chron.c. 11. v. 13. y c. 15. v. 9.

g Ibid. c. 30. v. 5. 11. c. 34. v. 6.

h 4.Reg.c.17 v. 24.

No obſtante reconocemos, que todo aquello no baſta para demoſtrar el pleno cumplimiento de las predicciones de los Profetas; y que aunque fuera cierto, que algunos pocos de las Tribus de Ephraim, de Manaſsès, de Aſsèr, y de las demàs, ſe huvieran juntado con Judà, y Benjamín al ſalir de Babylonia, todavia las predicciones referidas eſtarian aún para cumplirſe en el ſentido literal, y no ſe podria eſperar ſu cabal execucion, ſino al acabarſe el Mundo, y haſta la total converſion de los Judios. Pretendèmos algo mas, y intentamos probar, que la mayor parte de las diez Tribus habitaron en la Tierra de Promiſsion, deſpues de la captividad de Babylonia.

Los Libros de Eſdras, de las Chronicas, y de los Machabèos, (los ſolos monumentos, que ſe puedan conſultar ſobre el tiempo que ſucediò à la captividad de Babylonia) nos ſubminiſtran vàlidas pruebas de lo propueſto. Leeſe en las Chronicas *i* la numeracion de los de Ephraim, y de Manaſsès, que ſe eſtablecieron en Jeruſalèn con los de Judà, y de Benjamin. Eſdras, en la numeracion de los que bolvieron con Zorobabèl, hace mencion de algunos, que havian buelto de Elàm, y de Megbis, *k* Ciudades, ò Provincias de Perſia. Conoceſe el País de Elàm, y el nombre de Megabiſa eſtà tambien conocido en la Hiſtoria de los Perſas. Otros bolvieron de Thelmela, *l* y de Thelharſa, ſituadas, ſegun lo diſcurrimos, ácia Capadocia. Otros de Adèm, y de Emèr, quizà de las Provincias de Edèm, y de Armenia. Eſdras combidò à los que habitaban cerca de los Montes Caſpios, à bolver con èl. *m* Todos aquellos Lugares no eran de los adonde las Tribus de Judà, y de Benjamin havian ſido conducidas; pero eſtàn comprehendidos en las Provincias adonde fueron llevadas las diez Tribus, como ſe puede vèr, cotejando à Eſdras con el quarto Libro de los Reyes. *n* Eſdras tambien hace mencion de unos Iſraelitas, que antes de ſu tranſmigracion havian morado en Nebo, y en Pahar-Moab, ſituadas de la otra parte del Jordán. *o* Por ultimo, quando ſe tomò muestra de los que havian buelto de captiverio, no ſe les pidiò prueba alguna de que deſcendian de Judà, ò de Benjamin; pero baſtóles averiguar, que eran originarios de Iſraèl. *p* En fin, concluye Eſdras ſu numeracion en eſta forma: *Todo Iſraèl habitò en ſus propias Ciudades.* Y en la primera Paſqua, que ſe celebrò deſpues de la buelta del captiverio, en favor de los hijos de Iſraèl, ſacrificaronſe doce Cabrones para toda la Caſa de Iſraél, conforme al numero de las doce Tribus; *q* y quando Eſdras llegò à Babylonia, immolaronſe en la miſma conformidad doce Becerros, correſpondientes à todas las Tribus.

Pues por què aquellos doce Cabrones, y doce Becerros, ſi no eſtaban todavia las doce Tribus en ſu Païs, y ſi diez de ellas moraban aún allende del Eufrates? En el tiempo de Neemias *r* los Levitas confeſſaban à las diez Tribus. Y en tiempo de los Machabèos, todo el País de Galilèa, de Phenicia, de Judèa, y los Montes de Galaad eſtaban llenos de Judios, y de Iſraelitas, à cuyo ſocorro acudiò Judas Machabèo con ſus hermanos, para librarlos de la opreſsion de ſus enemigos, que los havian embeſtido. *s*

Quando ſe tratò de hacer la cèlebre Verſion de los Setenta, ſe eligieron ſeis hombres de cada Tribu, que fueron embiados à Egyp-

i 1.Chron.c. 9. v.3. 4.

k 1. Eſdr. c. 11.v.7. 30. 31.

l Ibid. 54.

m Cap. 8. v. 15. 17.

n 4.Reyes 17 v. 6.

o 1. Eſdr.c.2. v. 29.

p Ibid. 59.

q Cap.6.v.16 17. & c. 8. 35.

r 2.Eſdr.cap. 11. v. 29.

s 1. Mach. c. 8. v.9. 13.

to

to para la execucion de tanta tarèa. *t* San Mathèo *v* habla de las Tribus de Zabulòn, y de Neptalí, que vieron la luz, que Chriſto les comunicò por ſu predicacion. Y el Apoſtol San Pablo *x* en ſu harenga declára, que fuè acuſado por haver inſinuado la eſperanza que tenia à la felicidad de que havian de gozar las doce Tribus, y à la qual, con perpetuo ardor, aſpiraban.

t Ariſtèo Hiſtor. &c. Joſeph. Antiq. v Cap. 4. 15. x Act. c. 26. v. 7.

Pues en què tiempo aconteciò la buelta de las diez Tribus? La comun opinion dice, que la licencia, que Cyro concedió à la Tribu de Judá de bolver à Paleſtina, fuè reſtringida à ſola eſta Tribu, como una prerrogativa eſpecial, y un efecto milagroſo de la proteccion de Dios. Reconocemos, y confeſſamos aquella proteccion, y providencia, ſiempre atenta al bien, y à la ſalvacion de los Judios: ſin embargo, tenemos por cierto, que Cyro permitiò, caſi en el miſmo tiempo, bolvieſſen à ſu Païs todos los que havian ſido llevados eſclavos por Nabucodonoſor. Los Moabitas, los Amonitas, los Egypcios, los Phenicios, y los demàs, que havia eſte Principe traſladado à los Païſes eſtrangeros, alcanzaron, aſsi como los Judios, la licencia de reſtituirſe à ſu patria. Aſsi, en el miſmo tiempo, que las Tribus de Judà, y de Benjamin llegaron de Babylonia à Judèa, pudieron tambien venir alli Iſraelitas de las otras Tribus, aunque no haga de ello mencion individual la Eſcritura. La Chronica de los Samaritanos refiere, *y* que al año 35. del Pontificado de Abdelo, los Iſraelitas bolvieron del cautiverio con el permiſo del Rey Sauredio. Era ſu nùmero de treſcientos mil, con ſus familias, debaxo del màndo de Ado, hijo de Simon. Puede ſer que eſtè exagerado el nùmero, y la narracion poco fiel. Seria veriſimilmente aquel Sauredio, el miſmo que Aſſaradon, ò quizà Darìo. Pero no darèmos à eſta autoridad mayor fé de la que merece. Aſsi como las Tribus de Judà, de Benjamín, y de Levì no bolvieron, ſino por porciones, y en diferentes tiempos, y que aun muchos ſe quedaron en Caldèa, deſpues de los Reynados de Darío, hijo de Hiſtaſpes, de Artaxerxes, y de Alexandro, quienes havian tanto favorecido à la Nacion: del miſmo modo las diez Tribus bolvieron tambien en diferentes veces, y caſi inſenſiblemente; de manera, que la Hiſtoria no havrà notado exactamente el tiempo de ſu buelta.

y Año 3905

Con todo eſſo, baſtantes, y muy probables veſtigios de aquel ſuceſſo dexan los Profetas, y Joſepho. Iſaìas, deſpues de haver deſignado preciſa, y claramente la buelta de los Judios, y la deſtruccion de Babylonia en el *cap.* 26. refiere en el *cap. ſig.* todo quanto ha de ſuceder à los de ſu Nacion, librada de ſu captiverio. Deſcribe

la ruìna de su Perseguidor, y lo que harà el Señor para vengar la sangre derramada en Jerusalèn, y su Viña desolada, y disipada. En fin, concluye, que el Señor afligirà todo el Paìs de entre el Eufrates, y el Nilo; *y entonces todo Israèl se congregarà uno à uno.* Fixamos el cumplimiento de este vaticinio à la muerte de Cambyses, y al principio de Darìo, hijo de Histaspes, quien revocò la prohibicion de continuar el Templo, y concediò la licencia de restablecer las murallas de Jerusalén.

Ezequièl, despues de descrita la derrota de Gog, y de su Exercito, z declara: *Que entonces la Casa de Jacob bolverà de su captividad, y que el Señor se compadecerá de Israèl; y que quando Israèl habitarà sin miedo en su Paìs, y se havrà retirado del medio de las Naciones, y de la tierra de sus enemigos, entonces sentirà con confusion, y dolor todo el peso de su iniquidad passada.* Y en otro lugar *a* al mismo Profeta le manda Dios se acueste sobre el lado izquierdo 390. dias, para expressar la duracion de la iniquidad de Israèl, y despues 40. dias en el lado derecho, para señalar el tiempo de la iniquidad de Judà, correspondiendo el nùmero de dias á tantos años. Segun unos, la voz *iniquidad* se entiende de la pena de iniquidad, conforme al estilo de la Escritura; y segun otros designa la duracion de los delitos, y de la idolatria de los Israelitas.

z Cap. 39. v. 25.

a Cap. 4. v. 5. 6.

Varían mucho los pareceres en asignar el principio, y el fin de aquellos 390. años de la iniquidad de la Casa de Jacob, y de los 40. de la iniquidad de Judà; pero casi todos convienen en que este numero de años designa el tiempo de su opresion, y la duracion de su castigo. San Geronymo *b* empezò los 390. años desde la captividad, reynando en Israèl Phacee, quando Theglatphalasàr vino á Galiléa, y à la tierra de Galaad, y llevò captivas à las Tribus, que alli encontrò, *c* hasta el ultimo año de Darío Mnemòn, quien reynò 40. años, y restituyò à todos los Judios en su primera libertad, baxo de Mardochèo, y de Esthèr. O de otro modo pone el principio de los 390. años, desde la opresion de los Israelitas por Phul de Assyria, reynando Manahem, *d* hasta el año veinte de Assuero, quando aconteciò la Historia de Amàn, y de Mardochèo, quien procurò à los Israelitas una muy amplia libertad. En quanto à los 40. años de la iniquidad de Judà, empiezalos de la primera captividad de los Judios, reynando Jeconias, hasta el fin del ultimo captiverio, que acaba en el primer año de Cyro. Segun nuestra Chronologìa contamos 43. ò 44. años desde la captividad de Jeconias, hasta la muerte de Balthasar.

b Sobre Ezequièl, c. 4.

c 4. Reyes, c. 25. v. 29.

d Ibid. v. 19.

Los

Los Judios (aſsi lo refiere el miſmo San Geronymo) eran perſuadidos de que deſde el ſegundo año de Veſpaſiano, quando fuè arruinado el Templo, havian de quedar 430. años en la opreſsion, como ſus Padres havian ſido detenidos 430. años en Egypto. Juntan los 390. años de la iniquidad de Iſraèl, con los 40. de la de Judà, de los quales forman el numero de aquellos 430. años. Pues deſde mucho tiempo ſe acabò aquella cantidad de años, ſin que todavia ſe repàre mudanza alguna en el infeliz eſtado de los Judios. Su Nacion no ha gozado deſde entonces de mayor libertad, que antes que ſe cumplieſſen.

Los exemplares de los Setenta no concuerdan en el numero de dias, que havia de paſſar el Profeta acoſtado ſobre ſu lado izquierdo. Leìan unos en el *verſ.* 4. *del cap.* 4. de Ezequièl: *Dormirás ciento, y cinquenta dias ſobre tu lado izquierdo*; ℣. 5. *y llevarás la iniquidad de Iſraèl ciento y noventa dias.* Aſsi leyeron Theodoreto, y la Edicion Romana. Otros no ponen ſino uno de aquellos dos numeros de dias; y otros en fin eran en todo conformes al Hebrèo, que ſiguiò nueſtra Vulgata, contando 390. Sin embargo de tantas variaciones, allegaſe mucho Theodoreto al parecer de San Geronymo, arriba declarado. Empieza los 150. años de Iſraèl deſde el año quinto de la captividad de Jeconias, haſta el año nono de Artaxerxes, quien deſpidiò á Neemias, permitiendole reſtablecieſſe los muros de Jeruſalèn. Maldonado, con poca diferencia, pienſa lo miſmo.

Los que entienden eſte lugar la *iniquidad*, *&c.* de la duracion de las prevaricaciones de Iſraèl, fijan ſu principio muy diferentemente. Los Rabinos *e* hacenlas principiar deſde Abimelec, hijo de Gedeon, y omitiendo los Reynados de Samuèl, de Saùl, de David, y de Salomòn, durante los quales no idolatrò Iſraèl, continuadas deſde Jeroboam, haſta el año nono de Oſſee, quando el Reyno de Iſraèl diò con ſu ruina. Otros *f* por el nombre *Iſraèl* entienden las diez Tribus, deſde Jeroboam, haſta Oſſee; y deſde entonces haſta la toma de Jeruſalèn, las reliquias de las miſmas Tribus, confundidas con Judà, y Benjamin. Y pretenden, que eſte intervalo comprehende 390. años, durante el qual perſeverò la iniquidad de Iſraèl, ſea en las diez Tribus ſeparadamente, ſea en las miſmas, confundidas con Judà, y eſta es la mas comun opinion.

e Kimhi Rab. Salom. &c.

f Prado, Sanct. Cornel. Tirin.

No obſtante, yerra eſſencialmente aquel parecer, confundiendo la duracion de las iniquidades de Iſraèl, con las de Judà, aunque

la

la Profecia procure distinguirlas. Userio no cayò en este yerro, aunque siga casi el mismo systèma. *g* Asigna el principio de los 390. años à la separacion de las diez Tribus, y los acaba al año 23. de Nabucodonosor, el quarto despues de la ruina de Jerusalèn, quando Nabuzardàn hizo esclavos à quantos Israelitas, y Judios quedaban en el País, y los transfiriò à Babylonia, *h* dexando assi la Judéa desierta. En el mismo año se termina el quarenteximo de la iniquidad de Judà, cuyo principio se toma desde el año 18. de Josìas, *i* y en el qual se renovò la alianza con el Señor. *k*

g Anno 3030 à 3420.

h Jerem. c. 52. v. 3.

i Anno 3380 hasta 3420.

k 4. Reg. c. 23. v. 1.2. Chron. c. 34. v. 29.

Todo el contexto de la narracion de Ezequièl persuade, que quiere distinguir la duracion del castigo de las diez Tribus del de Judà. Es el mas claro, y verisimil sentido de la voz *iniquidad*, en su texto: Habla el Profeta de un sucesso futuro, y remoto. El castigo de las diez Tribus debe comenzar de su ultima captividad, hasta la toma de Samaria, reynando Ossee. Assi como el castigo de Judá empieza de la toma de Jerusalèn, baxo de Sedecias. De alli hasta el reynado de Darìo el Medo en Babylonia, cuentanse quarenta años poco mas, ó menos. Este Principe favoreciò à los Judios; y puede fixarse à este tiempo la expiacion solemne de su iniquidad. Desde el assalto de Samaria por Salmanasàr el año del Mundo 3283. si añado 390. años, hallarè precisamente el 3673. el mismo en que Alexandro venciò à este ultimo Darío, y se apoderò de toda la Asia. Pues nos parece, que puede propiamente aplicarse à este año el fin del captiverio de las diez Tribus. Hemos visto arriba, que era probable, que Cyro havia puesto en libertad, y despedido à los Pueblos, que Nabucodonosor havia llevado de su Païs à tierras estrangeras; y convenimos facilmente en que Alexandro no restringiò la libertad, que concediò à los Pueblos captivos, aquellos solos, que lo eran desde un cierto tiempo; pero que la estendiò á todos generalmente, y que aun por un Decreto especial, y particular, permitió à los Israelitas, que aficionaba bolviessen á sus Provincias.

Josepho *l* apoya nuestra congetura con decir, que aquel Conquistador, haviendo determinado restablecer el Templo de Belo, que estaba en Babylonia, empleó en esta obra à sus Soldados, con otros muchos Pueblos. Los Judios solos rehusaron ocuparse en aquel trabajo, no siendoles licito adorar à los Idolos, ni contribuir à su culto. El Principe, irritado de su repugnancia, les hizo grandes venaciones. En fin, bolviòse mas benigno, dexólos quietos, y con-

l Lib. 1. contra Appion.

concedióles la licencia de bolver à su País; adonde, llegados que fueron, derribaron quantos Templos, y Altares de Idolos encontraron. El mismo Autor refiere, *m* que despues de rendida la Ciudad de Tyro, haviendo Alexandro passado á Jerusalèn, colmó de beneficios, y favores à todos los Judios, y particularmente prometióles, que permitiria à los Hebrèos, que habitaban en Babylonia, y en Media, viviessen conforme à sus Leyes: lo qual executò sin duda, quando huvo conquistado aquellas Provincias, despues de vencido Darío, como lo hemos referido. Y no puede limitarse aquel beneficio à los Judios solos, pues lo promete tambien à los que moraban en Babylonia, y à los que havian sido trasladados à Media, *n* los quales no eran otros sino Israelitas de las diez Tribus.

m Antiq. lib. 11. c. ult.

n 4. Reyes, c. 17. v. 6. y 18. v. 2.

Muerto Alexandro Magno, poblóse mas, y mas la Judèa, no solo de Israelitas, y Judios, que bolvian de allà del Eufrates, sino tambien de los que havian sido esparcidos por las otras partes del Orbe, de donde havia Dios prometido sacarlos. Enseña Josepho, *o* que Ptolomèo Philadelpho, Rey de Egypto, haviendo procurado trasladar la Ley de los Judios de Hebrèo à Griego, rescató veinte mil Hebrèos cautivos en Egypto, y despidiòlos libres â Judèa. No se contentò con libertar à los que havian sido hechos esclavos en las ultimas guerras de Egypto contra Syria; pero comprehendiò en aquella libertad à todos los que havian sido vendidos antes, ó hechos captivos de qualquier modo. Los Profetas Zacharias, y Ossee havian declarado expressamente la buelta de los Israelitas de Egypto; *p* y el primero dice, de un modo muy preciso, que aquella buelta se executò despues de los Machabèos.

o Antiq. lib. 12. c. 2.

p Zach. cap. 10. v. 10. Ossee, cap. 11. v. 2.

Por fin, aunque la opinion, que nos hemos esforzado comprobar en esta Disertacion parezca algo singular, y muy distante de lo que comunmente sienten los Expositores, no dexa de tener muy ilustres defensores entre los Santos Padres, y Comentadores. Theodoreto *q* certificò en varias ocasiones, que tenia por cierta la buelta de la mayor parte de las diez Tribus, con las de Judà, y Benjamin; y que despues del captiverio, las diez Tribus, confundidas con Judà, havian hecho un solo Pueblo. Sanctio, Cornelio Alapide, *r* Grocio, *s* y otros muchisimos, no se apartan mucho de aquella opinion. San Cyrilo de Alexandria adoptala expressamente en varios lugares, como tambien Theodoreto, y Theophilato sobre el cap. 3. de Ossee.

q Sobre Ezeq. c. 4. v. 6. y sobre Jerem. c. 1. v. 3

r Sobre Jerem. c. 3. v. 18. y c. 31. v. 9. sobre Ezeq. c. 4. v. 6. Ossee, c. 1. v. 2. y Zach. c. 8.

s Cap. 6. v. 531

Finalmente, no dudo, que aquellos 390. dias de la iniquidad de

de Iſraél, y los 40. de la de Judà, tengan dos objetos. El primero, la duracion de la captividad de Judà, y de Iſraèl. El ſegundo, la duracion del Cerco de Jeruſalèn. Ezequiél deſcansò ſobre el lado izquierdo 390. dias, y 40. ſobre ſu lado derecho, en todo 430. dias. El Aſſedio de Jeruſalèn empezò el año nono de Sedecias, *t* y durò haſta el undecimo de ſu Reynado. Pero no debemos creer, que continuò el Aſſedio tres años ſin interrupcion alguna; pues es cierto, que la huvo baſtantemente larga, mientras marchò Nabucodonoſor contra el Rey de Egypto, quien havia venido á ſocorrer à Sedecias. *v*

t 4. Reyes c. 25. v. 1. 2.

v Jerem. c. 27. v. 3. &c.

Los 430. dias no deſignan ſino el tiempo en que eſtuvo Jeruſalèn cercada de foſos, y de lineas de circunvalacion; de manera, que no pudiendo el Pueblo ſalir de la Ciudad, padeciò una extrema hambre. El Aſſedio comenzò el dia primero del decimo mes del año nono de Sedecias. Rindiòſe la Ciudad el nono dia del quarto mes del año undecimo del reynado del miſmo Principe. Todo lo qual compone el numero de 19. meſes, ò 570. dias, de los quales, quitando 140. dias, ò quatro meſes, y 20. dias, por el tiempo que durò la Expedicion de Nabucodonoſor contra el Rey de Egypto, reſtan 430. dias.

***

FIN.

INDICE

DE LOS CONCEPTOS, Y SENTENCIAS MAS NOTABLES del segundo tomo de la Monarchia Hebrèa.

LIBRO TERCERO.

A

Achàz. Fuè impìo, y malvado, reynó diez y seis años, y muriò à los treinta y seis de su edad. Pag. 80.

Acierto. La felicidad del acierto le nace al Rey de la exacta observancia de la verdadera Religion. 86.

Aduladores. Los Palaciegos suelen perturbar la voluntad del Principe. 19.

Ambicion. Athalía, por la ambicion de reynar, dió muerte à todos sus nietos. 7.

Amasias. Reserva con disimulo el justo furor contra los traydores, que dieron la muerte à su Padre. 25. Tenia veinte y cinco años quando empezò à reynar. 26. Muriò violentamente de cinquenta y quatro, y veinte y nueve de reynado. 37.

Amòn. Fuè mas malo, que su Padre Manasès, porque este fuè malo, y penitente, y Amòn solo malo. 134. Sus mismos criados à quien mas favorecia, le dieron alevosamente la muerte. 138.

Amor Divino. Al hombre ama tres veces Dios, por ser su hechura, su imagen, y por bueno. 168.

Antidoto. Siempre nace junto al veneno. 8.

Arrepentimiento. En nosotros ha de nacer, pero el principal autor de èl es Dios, que es quien le excita. 136.

Athalìa. Fué madre de Ochosías; muerto su hijo, se levantó con el Reyno. 7. Trasladò los preciosos adornos del Sagrado Templo al de Baalim. 14. Su infelìz muerte. 13.

Azarias, por otro nombre *Ozias.* Su primer nombre se interpreta *auxilio*, y el segundo *fortaleza de Dios.* 38. Tenia diez y seis años quando empezò à reynar. 40. Tuvo por Ayo, y Director al Profeta Zacharias. Ibid.

B

Bueno. Vive el bueno en la memoria de los Mortales, y en essa vive el malo: aquel como en triunfo, èste en abominacion. 156. y sig.

C

Carlos Primero, Rey de España, que se llamó despues Quinto: era de los mas esforzados Principes de su siglo, y supo moderar el valor con la prudencia. 35.

Castigo. Entre las horrendas severidades del castigo, debe obstentar benignidad el Principe. 27. No debe castigar el Rey à quien ha ofendido á la persona, sí à quien agraviò al Rey. Ibid. Dilata Dios el castigo para mas fatal estrago del delinquente. 37.

Cavallos. Varias opiniones sobre unos Cavallos, que se llamaban del Sol, que estaban en la entrada del Templo. 143.

Constantino Emperador. En honra del Santo Profeta Jeremias, adornó con una sobervia fabrica la Carcel en que estuvo. 193.

Corazon. El que llama de piedra la Sagrada Escritura no es mas que una voluntad insensible al auxilio, ciega, pesada, y sin sentido, como es la piedra. 176.

Corona. Cansa alguna vez posseida, y nunca padece los oprobios de despreciada. 7. Marco Aurelio, que contra su Diadema proferia tantas injurias, la conservò hasta el Sepulcro. Ibid.

Costumbre. Dexar una inveterada costumbre, es acto de fortaleza. 138.

Crimen. Al de lesa Magestad no ha

hallado la Ley condigna pena. 26.
Culpas. Las de los Reyes ſon mas graves, que ellas miſmas, ſi ſe conſideran en un hombre privado. 135.

D

Demonio. Moſtrando Eduardo Tercero de Inglaterra à uno ſus Theſoros, para que le deleytaſſe una gran ſuma de dinero, recogida de un injuſto tributo, viò aquel, en gyro de ella, ſaltando, y como regocijado al Demonio. 166.
Diadema. El con que ſe coronaban los Reyes de Judà ſe guardaba en el Templo, y ſe llamaba ſantificacion, porque debe ſantificar al hombre el dominio. 11.
Dichas. Imagina el hombre deberſe à sí las dichas, y felicidades, y al acaſo atribuye las deſgracias. 159.
Dignidades. Todas ſon de Dios, por eſſo ſe han de tratar como encomendadas, no como propias. 73.
Dios. Se dexa hallar de quien le buſca, y no puede huir de quien le ama. 41. No ayuda Dios à quien le olvida, y ofende. Ibid.
Director. Siendo el Director Santo, y Sàbio, no cabe error en el que ſe acoge à ſu direccion. 40. y ſig.
Diſpoſiciones. Las erradas como nos adulan. 9.
Dolor de pecados. El verdadero es el acto mas fuerte, y expreſsivo, que tiene que hacer el hombre. 137.

E

Educacion. El acto del querer mas propio del Padre es la perfecta educacion, y el aviſo al irſe formando el ánimo del hijo en los primeros eſperezos de la edad. 57.
Eliacim. Ocupò el Trono desluſtrado, y ſin el explendor con que conſtituyò el Sólio David. 161. Necao, à cuyo favor viſtiò la Pùrpura, le obligó à que olvidaſſe ſu propio nombre, y tomaſſe el de Joakim, como marca de inferioridad. Ibid. Era impío, tyrano, injuſto, avaro, laſcivo, y ſobre todo Idólatra. 162. Muriò à manos de unos Ladrones, fuera las puertas de Jeruſalèn, deſpues de haver reynado once años. 172.
Enemigos. El mas eficàz modo de inſtar contra nueſtros enemigos, es el perdonarlos. 21. Dios toma à ſu cuenta nueſtro agravio, para que tema mas el que ofende. Ibid.
Eſcandaloſo. Queſtion es bien reñida, ſi es mas malo el eſcandaloſo, ò el hypocrita. 136.
Eſperanza. Quien en Dios eſpera, funda sòlida ſu eſperanza, lo contrario todo es engaño, ò de nueſtra vanidad, ò de nueſtro delirio. 85. Nada hay mas dificil, que ſaber eſperar en Dios. 137.
Eſtado. Dios aprueba por ſu ſuma rectitud todas las proporciones del eſtado, y dignidad, que permitiò al hombre. 73.
Evangelio. El que reprehende al Rey con la doctrina del Evangelio, no habla con la Mageſtad, ſino con el hombre. 22.
Exemplo. El que debe dar exemplo por ſu autoridad, ò ſu oficio, añade à ſu pecado conſequencias, que le hacen mayor. 136. Mas execrable delito es hacer prevaricar à otros con el mal exemplo, que pecar por propia interna flaqueza. 125. y ſig.
Exemplar Principe. Mucho perſuade el exemplo del Principe à los Vaſſallos en el Divino Culto. 153.
Ezequias. Deſde los preliminares del Trono diò ſeñas de ſu Religion, quitando de raiz la ocaſion à la Idolatria. 83. Oracion que hizo Ezequias à los Sacerdotes, y Levitas en la plazuela del Templo, alentandolos al Culto del Dios verdadero, y deſvìo de la Idolatria. 86. La explicacion de la Oracion, que compuſo, convalecido de ſu enfermedad. 111.

Fuè hombre entendido, y erudito. Ibid. Mandó reſtaurar la fuente de Siloe, cuya cèlebre piſcina duró haſta los tiempos de Chriſto, donde mandó lavar los ojos del Ciego que iluminò. 117. Reynò veinte y nueve años, y viviò cinquenta y ſeis. Ibid.

F

Felicidad. No debe buſcarla el hombre como premio, ſino como gracia. 47.

Fidelidad. Es una conſtante verdad de el ànimo, con un conſentimiento firme à lo prometido. 180. Es virtud, y ſi intervino juramento, es un contrato, que tiene por fiador à Dios. Ibid.

Furor. Cómo explica Dios ſu furor. 23.

G

Galaad. Es un Monte, cabeza, y principio del Libano, donde ſe celebrò la confederacion de Jacob con Labán. 164.

Gracia. Obra, y ſe hace eficaz quando halla diſpoſiciones en la naturaleza. 132.

Govierno. La parte mas dificil de governar es hacerſe obedecer. 15.

H

Higos. Su ſubſtancia quan util, y en què dolencia. 106. Con ella curó Iſaías la llaga de Ezequias. Ibid.

Hombre. Es un labyrinto texido de engaños, y cautelas. 25. Tiene en ſu memoria un archivo, y en ſu corazon muchos ſenos. Ibid.

Hueſſos. Fuè empeño del Rey Joſias quemar los hueſſos de los pèrfidos Idólatras, queriendolos perſeguir aun mas allà de la vida. 141.

Humildad. Es la forma, que dà sèr à la felicidad, la ſobervia la aniquila. 47. La virtud mas dificil, que tiene que practicar el Principe es la humildad; dentro de sí puede ſer humilde, y ſobervio: eſto es vicio, aquello es virtud. 73.

I

Idèas. Las depravadas, ſuelelas ſubvertir Dios, como lo executó en Athalí a, que ideò eſtirpar la Caſa de Jorám. 8.

Idolatria. No quedò Templo, ni Boſque dedicado al errado culto, que ſe libraſſe de la ayrada mano de Joſías. 147.

Igleſia. Ni la liſonja, ni el temor, ni la autoridad, ó poder de un Rey pueden hacer deſcaecer la obligacion, que tiene de defender la Igleſia. 48. Deſgraciado es el Principe, que en la Igleſia no le guarda à Dios ſus fueros. Ibid.

Inmundicia. Con termino de inmundicia ſe entienden los Idolos quando ſe ſirven con torpeza. 135.

Impiedad. A medida de la impiedad iguala Dios el caſtigo. 129.

Ingratitud. Es villano vicio, que irrita al bienhechor, aunque ſea Dios. 115. Quien cree que toda ſu fortuna la debe à sì miſmo, por neceſsidad es ingrato à Dios. 47.

Infiel. Quien es infiel à Dios, lo ha de ſer tambien à los hombres. 180.

Iniquos. De eſtos ſe ſuele valer un Principe Tyrano. 11.

Joachàz. En vez de buſcar à Dios en ſu govierno, le deſprecia, idolatrando como ſus pèſimos anteceſſores. 159. Còmo le llama en ſus Profecias Ezequièl. Ibid. Deſpues de tres meſes de reynado fué preſo, y vencido de Nechao, Rey Egypcio, y en èl diò fin la ſoberanía de la Caſa de David. 159. y 160.

Joachin. Llamale Jeremias *Jechonias.* 173. Tenia diez y ocho años quando le coronaron. Ibid.

Joas. Su coronacion en el Templo, con aclamacion del Pueblo. 12. Deſtruyò las Aras de Baal: Diò muerte al iniquo Sacerdote de eſte Idolo, reſtituyò al Templo de Dios los precioſos adornos, que le robò Athalìa, y colocó en el de Baalim. Manda, que los Levitas depoſiten en el Sacro Erario las ofrendas, que

se debian al Templo: las limosnas de los Peregrinos. 13. y 14. Su ingratitud à Dios. 19. Mandó apedrear al Profeta Zacharias, porque le predicaba verdades. Ibid. Muere de muerte violenta à manos de una traycion, y fuè juzgado indigno del Sepulcro de los Reyes. 24.

Josabà. Fuè muger del Sumo Sacerdote Joyada, y hermana de Ochosias, robó à Joas de la Casa de Ochosias, y le escondiò en uno de los mas secretos retretes del Templo. 8.

Josias. Se interpreta *Dòn de Dios, y Fuego de Dios*: trescientos veinte y siete años antes que naciesse, vaticinó un Profeta, que naceria en la Casa de David un Principe llamado Josias, el qual havia de quemar los huessos de los Idolatras. 139. Significa Josias *Hostia para Dios*, por què? 140. Al duodecimo año de su reynado mandò con rigurosas ordenes echar de todo el Reyno los Idolos. 142. Mandò quemar los vanos instrumentos con que se sacrificaba à las fabulosas Deidades. Ibid. Muriò en Maggedo de una saeta en la batalla que le dió el Rey Egypcio, à los treinta y nueve años de su edad, y treinta y uno de su Reynado. 155. y sig.

Joathàm. Hizole feliz Rey su Padre con su desgracia, y su madre con su educacion. 53. Dicese de este Rey, que no le faltaba virtud alguna, por lo que se interpreta perfecto, ó inmaculado, reynò diez y seis años. 56.

Justo. Los Justos afligidos con trabajos son felices, porque yà passaron por el crysól sus constancias. 90.

Justicia. Cosa alguna autoriza mas al Principe que la justicia, y mas si es contra los Magnates de su Imperio. 26. Apartase de Dios el que se desvìa de la justicia. 163.

Isaìas. Fuè sepultado junto à la fuente de Siloe, de cuya agua le dieron los Angeles antes de empezarle à atormentar, haviendosela negado los Sayones. 127. y sig.

L.

Ley. El Libro de la Ley se daba en manos al Rey quando se coronaba, por què? 12. El descuido de su observancia es la forma de exponerlas à la irrision. 15. Por què no se publica Ley sin pena. Ib. Si no pone cuidado el Principe en la execucion de la Ley, son perjudiciales sus providencias. Ibid. Su inobservancia de quanto sentimiento fuè para Josias. 149. Los castigos de quien la olvida. 150. Como invigiló el Rey Josias para su exacta observancia. 152. El castigo del que la desprecia. 50.

Libertad. Dios la dexa para lo malo, porque se construya el merito: El Principe debe quitarla, porque su inspeccion es solo cumplimiento de la Ley. 32. El Rey es el que menos libertad goza, porque no es de sì mismo, sino de sus vassallos. 35.

Libro. Sobre uno que se hallò en las Arcas del Templo en el reynado de Josìas se proponen varias opiniones. 149. Horrorizòse el Rey Josías con los castigos, que el Libro amenazaba al transgressor de la Ley. 150.

M.

Maldad. Quando no tuviera mas pena, que el ódio de Dios, horrorizaria al menos advertido, porque Dios conserva amando, y aborreciendo destruye. 67. y sig.

Manasès. Puso igual diligencia para el errado culto de los mentidos Idolos, que su padre Ezequias para la observancia de la verdadera Religion. 117. Tanto se adelantó su malicia, que venciò la edad. Ibid. Mandò partir à Isaìas con una sierra de madera, empezando por la cabeza. 126. Fuè llevado cautivo à Ba-

bylonia, y encerrado en un gran vaso de bronce con respiraderos. 128. Oracion que hizo en Babylonia á Dios, como arrepentido de sus maldades. 130. Murió, despues de 55. años de Trono, y fuè sepultado en el jardin de su casa. 134.

Memoria. La del hombre es un archivo. 24.

Merodach. Era nombre generico à todos los Reyes de Babylonia. 113.

Merito. La fatàl senda por donde se pierden los dichosos, los sabios, y muchos que fueron Santos, es, por creer hay en ellos algun merito para el bien de que gozan. 47. Solo merece el hombre quando no conoce su merito. Ibid.

Muerte. Es infalible, por lo que cada dia se debe respetar como ultimo en nuestra vigilancia. 104. La del bueno la permite Dios, para que no le estorve la execucion de su justo decreto contra el malo. 156.

Musach. Era termino propio de las cosas que havia en el Templo, y en Hebrèo significa cubierto, ó techo. 77. Otras opiniones. Ibid.

N

Noble. Debe el Principe perdonar menos al Noble, que al Plebeyo, por què? 26.

Nombre. Los Principes vencedores mudaban el nombre à los tributarios, por què? 161. y sig.

O

Obediencia. Los primores de la de Amasías en despedir de sus Tropas los cien mil Israelitas, que le mandò Dios. 29.

Ofensa. La que parece venganza en la mano del Soberano, es castigo; porque puso en èl Dios la balanza de la justicia. 25. y sig.

P

Pelèa. No es lo mismo pelear en nombre del Rey, que pelear por el Rey. 43.

Penitencia. La dilatada es peligrosa, porque el tiempo hace mas robusta la malicia. 137

Phase. Era una fiesta, que celebraban los Hebrèos à los 14. del mes primero del

Permision. El que permite lo que debe prohibir, delinque. 33.

Piedra. Aquella en que fortificandose los Idumèos, y despues fueron de ella precipitados, se llamò *Jectchèl*, que significa expectacion de Dios. 31.

Principe. El presidio mayor del Principe es el amor del subdito. 10. El que fuè tyrano usurpador del Sòlio, no puede ser acreedor de èl. Ibid. Ninguna cosa autoriza mas al Principe, que la justicia. 26. Ha de distinguir grados el Principe quando honra; pero no quando castiga. 26. Peca el Principe que su honra desperdicia, y en trage de humildad se envilece. 73. El Principe, que no es justo, es tyrano. 163.

Prudencia. La humana tiene precisas declinaciones, aun quedandose prudencia. 30

R

Rey. El Rey se debe assemejar quanto es posible á Dios. 11. Disputar sobre la legitimidad del Rey podia ser licito antes del juramento: prestado el homenage, toda disputa es especie de sedicion. 12. Aunque la persona del Rey debe perdonar los agravios, pero no el Rey. 26. El Reyno no està hecho para el Rey, bien sí el Rey para el Reyno. 35. Humillese á Dios el Rey, y será exaltado: crea, que no merece lo que goza, y que es gracia la distincion de su persona de todos los demàs mortales. 74. Los Reyes nunca han de confessar las declinaciones de su poder, y sus fuerzas. Ibid.

Reyes de Judà. Callanse en la Escritura las Madres de los Reyes de Israèl, y se nombran las de los de Judà, por què? 26.

Reyno. Nunca mas opresso, y desolado un Reyno, que quando el que le governa còvierte el cuidado á su propio interès. 9.

Reprehension. Al que siendo obligado no reprehende los defectos, le es indispensable el castigo. 51. y sig.

Roma. Al undecimo año del govierno de Joathàn en 12. de Abril, Romulo abriò las zanjas, y echó los fundamentos de la Ciudad de Roma. 55.

Robuſtèz. Falſo es el valor fundado en la humana robuſtéz, ò induſtria, ſolo la gracia es la fuente de las virtudes. 89.

Reſignacion. La reſignacion en la voluntad de Dios, obliga mucho à ſu Divina Mageſtad para proſperar al reſignado. 177. y ſig.

S

Santificacion. Su ſignificacion en la Eſcritura. 164.

Secreto. Muy poco ſaben guardarlo las mugeres: la vanidad de ſaberle, alguna vez ſuele ſer perniciosa. 9.

Sedecias. Tio de Joaquin, llamabaſe *Mathanias*, y le mudò el nombre el ſobervio Rey de Babylonia, como nota de eſclavitud, quando le colocò en el Trono. Sedecias ſe interpreta: *mi juſticia es Dios.* 179. y ſig.

Sepulcro. Aquel del Profeta, que predixo en tiempo de Jeroboam, que naceria Josías, viòſe con una ſeñal, ò inſcripcion, de la qual diſcurren algunos, que fueſſe la de la Cruz: otros, que el nombre de *Jehova*: aun ſe dixo, que de eſte ſepulcro nacieron ciertas yervas, hermoſas, fragrantes, y medicinales. 146. y ſig.

Serpiente. Aquella de bronce, que havia fundido, y elevado Moysès, la mandò hacer pedazos Ezequias para quitar la ocaſion à la idolatria. 83.

Sacerdotes. Caſtigo de quien no venèra el ſagrado eſtado Sacerdotal. 49.

Siclo. Era una moneda, que equivale á quatro reales de plata, y à un florin de Brabante. 191.

Sombra. En ſu nacimiento, y muerte es grande, y en ſu conſiſtencia es chica. 110.

Sueño, què ſea? 122. y ſig. Hablar Dios en ſueños, no es ſoñar. 123. Cinco maneras de ſueños. Ib. Hypocrates congeturaba el temperamento del hombre de los ſueños. 124.

T

Temor. El temor de la infelicidad es el contrapeſo à las dichas. 36.

Templo. Es como un parenteſis del mundo, donde quiere, y admite la Divinidad los cultos. 48. Todo el ambito de la tierra concediò Dios al hombre, y ſolo reſerva para sí el corto recinto de los Templos. Ibid. Su juriſdiccion no debe profanar el Principe; porque el que otropella ſu inmunidad, á Dios reſiſte. Ibid.

Tibieza. Quien eſtà de acuerdo con la tibieza de ſu obligacion, y en no querer las virtudes, deſcaece de ellas. 54.

Tyrano. El fin regular del tyrano. 13.

Tributos. Es defecto de muchos Principes abultar la idèa ſobre ſu propio Erario, agotando los agenos. 166. No eſta en el arbitrio del Principe, ſino de la neceſsidad la impoſicion de muchos tributos. Ibid.

Trono. El que ocupa con juſticia el Trono, es acreedor del obſequio, y obediencia. 12.

V

Vanidad, quan abominada de Dios. 114. y ſig.

Vaſſallo. El vaſſallo ha de ſer fiel al Rey, ſin hacer mencion de ſu nõbre, y apellido. 12.

Vencedor. Importa para reportar la gloria de vencedores fiar en el Divino auxilio. 31.

Vida. Los vicios aceleran los periodos de la vida. 139.

Virtudes. La de la Fè, y Eſperanza preciſan la Omnipotencia al milagro. 96.

Uncion. Ungianſe los Reyes para darles á entender quan divino es el miniſterio de reynar. 12.

Z

Zacharias. El Profeta Zacarias muriò apedreado, por orden de Joàs, Rey de Judà; la formidable imprecacion, que hizo contra el Rey. 19. y 20.

LI-

LIBRO QUARTO.

A

Acaròn. Idolo, que tenia la figura de una Mosca, y se representaba en èl el vicio de la lascivia. Pag. 292.

Alma. La enagenada en divinidades, trata con humildades al cuerpo. 293.

Ambicion. Nada hace mas sordos à los Principes, que la ambicion. 207. Suele hacer traydores el abominable vicio de la ambicion. 211. Es hydropica, por què? 283.

Amenazas. Las despreciadas se hacen infalible tragedia: el que de ellas no hace caso, descuida de su seguridad, y aumenta el riesgo. 353.

Amor. Formase de desemejanzas: si de el amor verdadero es solo trono el entendimiento, su primer constitutivo serà el conocer. 340.

Amri. Reynò 6. años en Samaria, despues de haver reynado otros 6. en Thersa. 252.

Animo. Los animos los firma la crianza, y los primeros exercicios en que se ocupò la naturaleza. 229.

Armas. En las Cortes solo se tratan las armas como gala, y adorno, y alguna vez como traycion. 242.

Arrepentimiento. El arrepentimiento desarma el enojo de Dios. 285.

B

Beneficio. No quedar à deber el beneficio es sobervia. 312.

Bendicion. Es muy dilatada la ethymologia de la voz bendicion. 317.

Bien. El hacer bien es grande usura, porque nunca acaba Dios de pagar. 209. Aspirar al bien por la infame senda del mal, es sacar al objeto de la alta prerrogativa de ser bien. 227.

Blasfemia. Quan grave delito sea. 282.

C

Capa. El Profeta Abias, à la presencia del Rey Jeroboam, dividiò su nueva capa en doce listas: lo mysterioso de aquesta division. 208.

Carro. Carro de Israèl llamò à Elias Elisèo, afirmando con tal nombre, que era la seguridad de Israél, y ruina de la Idolatria. 299.

Castidad. Viòse symbolizado este voto en lo que obrò Elisèo quando quiso seguir à Elìas. 273.

Castigo. De la dilacion del castigo, que merece el desconocido al beneficio, es peor cada dia, aunque no sea mas malo. 214.

Cetro. Infeliz es el Cetro, que pende de la ciega aclamacion de una Plebe. 240.

Còecho. El coecho no es siempre licito, si es contra la persona del Principe. 357.

Compañia. Ser malo el que se criò entre buenos, es vulgar deslìz de la naturaleza: ser bueno el que entre malos, es prodigio. 290.

Corona. Fuè màxima del impìo Machiabelo, que era la Corona disculpa de la mayor traycion, y que para ella era licita la tyranìa. 227. Tan sagrada era una Corona, que se guardaba en el Templo. 242.

Corazon. Su disposicion para la gracia. 310. El humano, que es uno, siendo de dos, es de nadie. 342.

Corte. Las propiedades ajustadas de un hombre de Corte. 206. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegò al fin, y donde se agoran los caudales de la paciencia para empezar. 207. y sig.

Creer. Mas se puede culpar un ànimo en lo que cree, que en lo que miente. 301.

Culpa. Uno de los mas nocivos efectos de la culpa es quitar los alientos á sacudir el pesado yugo, que al pecador impone. 221.

D

Defensor. Si los vassallos no imaginan al Principe su defensor, le aborrecen, y le tienen por inutil tyrano. 363.

Dios. A Dios no se debe acudir con

preguntas, ſino con ruegos. 291.
Deſventuras. No ſon las deſventuras las que abaten el ànimo del hombre, ſino ſu natural remiſsion. 338.
Duda. Nos moleſta mas lo que dudamos, que lo que padecemos. 222.
Domeſtico. No ha padecido en el mundo Principe alguno ſangrientos efectos de la traycion, que no haya ſido, ſi no convencida, executada por los mas familiares, ò domeſticos. 241.

E

Ela. En odio de la verdad, que Jehù contra ſu padre Baaſa havia proferido, le mandó matar. 237. Meditando Zambri ocupar el Solio, dió à Ela la muerte. 239.
Elias el Profeta. Su primer nombre fuè *Jaberſehit*, cuyo Padre era *Sabaacha*. 255. El rapto de Elias ſucedió á 20. de Julio, à los 3139. años de la Creacion del mundo, y 56. de ſu edad. 299. y ſig. Diceſe de èl, que morirà martyr del rigor del Anti-Chriſto, y que ſolo 40. horas tendrà juriſdiccion en èl la muerte. 300.
Eliseo. Interpretaſe *Salud de Dios*. 304.
Enemigo. Nueſtro mayor enemigo ſomos noſotros miſmos, quando à la culpa nos vendemos. 283. y ſig.
Eſcogidos. Con ſus Eſcogidos ſe deleyta Dios, apurandolos en varias maneras de cryſoles. 268.
Exemplo. Si ſe dexa malo à los ſucceſſores, ſe perpetùa hereditario. 224.

F

Familia. El exterminio de la familia es caſtigo: alguna vez dilatarla es pena. 223.
Favor. Todo lo aventura el que ſe publica digno del favor, ſi le manifieſta voluntario. 310. El favor en los Tribunales ſe roza con la injuſticia. 324. y ſig.
Felicidad. De la eterna nadie ſe puede aſegurar, aunque ſe reconozca inocente. 236.
Fortificacion. Las fortificaciones ſon la llave de los Imperios. 232.

G

Govierno. Son las mutaciones de govierno rieſgo de las paſſadas providencias, las mas veces ruina. 289.
Gracia. De la gracia es ſymbolo el aceyte, por què? 310.
Gula. La explendidèz, el fauſto, y la vanidad fomentan la gula. 238.

H

Hijo. El ultimo que cierra à la fecundidad el periodo, ſe ſuele querer mas, por què? 221. Alguna vez concede Dios dilatados hijos para multiplicar deſaſtres. 330. y ſig.
Hombre. Nada es el hombre, ſi no es mas elevado ſu eſpiritu, que ſu cuna. 206.
Humildad. Còmo premia, y magnifica Dios la humildad. 299.

I

Idolatria. Es metaforico adulterio, porque apartada de ſu Eſpoſo, que es Dios, el alma reconoce como tal una eſtatua inſenſible. 329.
Idolos. Aquellos de oro dedicados à la Dioſa Apis, que mandó fundir Jeroboam, donde ſe colocaron. 212.
Jeroboam. Tuvo todo ſu sèr de Salomòn, y en vez de ſerle agradecido, fuèle traydor. 207. Era un vil hombre, y idèa de la ingratitud, de la infelicidad, y de la demencia. 213.
Jezzabèl. Fuè precipitada de un balcòn por orden de Jehù. 330. Su nombre ſe interpreta *Eſtiercol*. Ibid.
Imperio. La mas evidente ſeñal de la declinacion de los Imperios es el deſorden de los vaſſallos. 354. Mudar los Imperios frequentemente dueño, es ocaſion de ſus deſtruiciones. 360.
Igualdad. Querer medir igualdades con el que manda, es fomentar inquietudes, y alguna vez atrevimientos. 228.
Impio. La vida del impío mancha, no ſolo el

el terſo candòr del papèl en que ſe eſcriven ſus hechos, pero aun la mente donde ſe recogen las eſpecies de ſus maldades. 223.

Ingrato. Para que no quede alguno de la profapia del que fuè ingrato, introduce Dios alguna maxima, como miniſtro de ſu ira. 229.

Iniquidad. El mayor enemigo que contra sì tiene el hombre es ſu iniquidad. 538. y ſig.

Inſubſiſtencia. Uno de los mayores caſtigos, que dà Dios à los mortales, es la propia inſubſiſtencia. 245.

Interès. La integridad de la Juſticia perece à manos del interès. 219.

Joràm. Muriò à manos de Jehù, deſpues de haver reynado doce años. 326.

Junipero. Planta, ſus propriedades. 269.

E.

Ley. Obſervar una Ley con todas las circunſtancias de ſu Eſtatuto, aunque ſea falſa, y errada, indica mejor armonìa en el animo, que obſervar ninguna. 251. y ſig.

Liſonja. Quanto puede la liſonja. 213.

Loco. Con el termino de loco llama à los Santos el mundo, porque no viven baxo las deſordenadas reglas de la malicia. 327.

M.

Mageſtad. No es mas, que una razon formal, que infunde reſpeto à proporcion de lo que aquella ſe mantiene, y la afabilidad la hace grata. 239.

Maldad. Maldades hay, que enamoran los ànimos perverſos; eſtas ſe debian recatar del conocimiento por lo que perſuaden. 223.

Malo. Nunca ſabe eſtàr deſcanſado el malo, porque el pecado es interna inquietud, que aborrece al ſoſsiego. 225.

Mando. El mando es eſclavitud. 208.

Mano. A Jeroboam caſtigò Dios con hacerſe le paraſſe yerta la mano, que eſtendiò à ſus Miniſtros con ademàn de imperio, para que dieran la muerte al Profeta, que embiò Dios à predicarle. 214.

Miniſtro. La demaſiada grandeza del Miniſtro fomenta inſolentes los deſignios. 207. El Miniſtro, que uſando del favor de ſu Soberano, manda abſoluto, gloriandoſe reſtaurador de la Monarquia, la deſtruye. 360.

Monarchia. La infeliz Monarquìa que adora dos Reyes, es victima de sì miſma. 246.

Muerte. En los afanes de la muerte ſe buelve à vivir como tormento lo que ſe viò con ſatisfaccion. 236. La del impìo no es ſueño, ni deſcanſo. 252. Seneca dice, que no tenia la muerte de malo mas que el precederla temores: ſus congoxas ſon mas terribles en la aprehenſion, que en el golpe. 291. Vulgar es en el mundo darle varias cauſas à la muerte, porque ignoramos en la phyſica, y en la moral diſpoſicion de un hombre lo que la acelèra. 300. y ſig. Es loable prevenir en la vida los formidables adornos de la muerte. 310. Con la muerte del Principe ſe ſuele alterar el govierno. 360.

Mundo. Llama el mundo con neceſsidades de atenderle, y es engaño. 314.

Multiplicacion. Lo que alcanzàremos con trabajo, y fatiga en lo moral, ſerà lo que multiplicarà Dios largamente. 311.

N.

Noble. Mucha falta es para ocupar el Trono la falta de la Nobleza, y de la Sangre: ſer Rey es lo mas, y no puede dexar de ſer impropiedad erigir eſſa eſtatua de lo menos. 228.

O.

Obediencia. El voto de la obediencia le obſervò Eliſèo con Elias. 273. La baſa de los Sòlios es la obediencia. 354.

Obra buena. Qualquiera obra buena implora la extraordinaria piedad de Dios. 285.

Oracion. No eſtar con Dios, y atrevernos à implorarle, es infame linage de plegaria. 337.

P.

Palaciegos. Son vigilantes linces del ànimo del Soberano, y le ſubminiſtran materiales à ſu ſatisfaccion. 261.

Parnopeo. Era un Idolo, que teniá la figura de moſquito. 292.

Paz. Dios ſolo es paz, y tranquilidad. 270.

Pecado. Pecar con la voluntad es flaqueza: con el entendimiento es pertinacia. 224.

y sig. Es insoportable la gravedad del pecado. 334.

Pena. Los excessos de una pena declinan alguna vez en furor. 299.

Penitencia. La penitencia desarma el enojo de Dios. 285.

Phacee. Le diò la muerte Ossee, hijo de Ela. 364.

Perfecciones. Las morales no estàn vinculadas à la sangre. 228. y sig.

Piel. Toda la gala que vestia Elias fue una piel, que segun la opinion de algunos, era la de aquel cordero, que sacrificò Abraham en vez de su hijo Isaac, conservada milagrosamente para Elias. 293.

Principes. Los desgraciados passan con facilidad à aborrecidos. 226. El Principe en caso de eleccion ha de seguir la empressa mas grata à los Pueblos. 232.

Presencia. La del Principe es el medio mas eficàz del sossiego, y destierro de sediciones. 233. La del Rey alienta al vassallo, porque mira un gran compañero en sus trabajos. 234.

Profecia. Es una inspiracion Divina de las cosas distantes, y todavia embueltas en lo futuro. 347. Cinco modos de Profecias. Ibid.

Profeta. Quien fuesse aquel Profeta, que embiò Dios à Jeroboam. 213.

R

Raton. El Idolo llamado Sminteo tenia figura de ratòn. 292.

Razon de estado. Delira el Principe, quando desordenada su voluntad tiene por Idolo la razon de estado, no la razon. 211. y sig.

Remedio. Acusar nuestro màl à aquel de quien no podèmos esperar el remedio, no es discrecion. 314.

Rey. Desconfiar el Rey del vassallo es agraviarle, fiarse demasiado de èl, es exponerse, zelar sus dudas afectando confianza, es un embarazo politico, que impide para todo. 226. Rozarse mucho con el vassallo el Rey, es aventurarse. 239.

Reyno. Dios entregò los Reynos à los Soberanos para regirlos, y conservarlos. 250.

Riquezas. Crian insolentes, pero sin ellas pereceria la Republica: conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio. 358. y sig. Las mal adquiridas lo que fructifican. 329.

S

Samaria. Tuvo su denominacion Samaria de *Somar* su dueño. 249.

Sentidos. Como engañan al ànimo. 301.

T

Tibieza. La pena de nuestra tibieza qual sea. 310.

Tyrano. La primer màxima del Tyrano es fundar en lo inexorable su seguridad. 356.

Traydor, y traycion. Quien funda su derecho à la Corona en una traycion, es de todos aborrecido. 242. y sig. Las trayciones hacen justas las crueldades. 248. La ambicion suele hacer traydores. 211.

V

Vanidad. Sitiada està de los mismos que en forma de cortejo la obsequian. 208.

Vassallos. Nunca son mas poderosos, que quando mandan en los caudales del Rey. 207. No es buen arte de reynar hacer muy poderosos los vassallos, permitiendoles mas dominio, que el que debe tener quien naciò para servir. Ibid. El vassallo fia su seguridad al Rey, por esso rinde su obediencia, y su tributo. 363.

Verdad. Oir una verdad puede producir una enmienda: despreciarla, es bàrbara pertinacia: castigarla como delito, es tyranìa. 237. y 238.

Vicio. El vicio en su exceso nunca puede hallar sossiego. 239.

Virtud. Tiene la virtud, y santidad sus indicios evidentes. 311. Una de las grandes prerrogativas de la virtud, es, que la amen los malos, aunque la teman. 340.

Votos. De los tres substanciales votos de Religion diò exacto exemplo Elisèo. 273.

Z

Zacarias. Governò seis meses, y le diò la muerte Sellùm, hijo de Jabès. 353.

Zambri. Atacando por los quatro àngulos de su Palacio fuego, se diò à sì mismo, y à toda su familia la muerte. 243.

